

80
AÑOS

Celebramos la
fidelidad de Dios

Devocionales

Iglesia Nueva Vida

PRÓLOGO

*"Reconoce, por lo tanto, que el Señor tu Dios es verdaderamente Dios.
Él es Dios fiel, quien cumple su pacto por mil generaciones
y derrama su amor inagotable sobre quienes lo aman y obedecen sus mandatos."*

Deuteronomio 7:9 (NTV)

Corría el mes de marzo del año 2020, cuando la sombra de una pandemia amenazaba con llegar a nuestro país. Eso motivó al gobierno a tomar la extrema medida del aislamiento social, la famosa “cuarentena”, que nos obligó a estar encerrados por meses en nuestras casas, y que el templo estuviese cerrado para reunir a la iglesia.

A partir de esta situación, nos vimos obligados a convocarnos virtualmente por semanas, que luego se convirtieron en meses. Uno de los cambios que esta modalidad produjo, fue que cada jueves, para la reunión de oración, distintos hermanos y hermanas se ocupaban de preparar la reflexión para compartirla antes de orar. En marzo de 2022 volvimos a tener la reunión de oración de manera presencial, y continuamos hasta la fecha alternando quienes comparten el devocional.

Todo este material quedó guardado, y nos pareció que sería muy bueno poder recopilarlo y ponerlo a disposición de la iglesia como una manera más de celebrar la fidelidad de Dios en todos estos años.

Al leer este “libro de devocionales” que llega a tus manos de manera digital, estarás viendo el reflejo de cinco años de vida en la iglesia Nueva Vida. Aquí no solo encontrarás todos los devocionales de este tiempo, sino que también contiene resúmenes de diferentes prédicas de reuniones dominicales, de jóvenes, adolescentes y mujeres. También se incluyen algunas de las clases para niños, en la pandemia, así como extractos de algunos de los programas de streaming que aparecieron en ese momento (“Quedate en casa”, “La Perinola” y “Casi feliz”).

Es nuestro deseo que, al leer cada una de las páginas de este libro, puedas percibir cómo la fidelidad de Dios estuvo presente en cada momento que nos tocó vivir como iglesia en estos últimos años.

Que El Señor pueda volver a utilizar cada pensamiento o reflexión para una mayor comprensión de nuestra parte, de quién es Él y cuánto nos ama. Que El Señor es verdaderamente Dios. Dios fiel, y que en cada generación que pasó por Nueva Vida pudo obrar con poder, como lo sigue haciendo hasta hoy.

Nuestro agradecimiento a cada uno de los que colaboraron para llevar adelante esta idea y darle la forma para poder leerla. Es nuestro anhelo que todo lo que encuentres en estos escritos sea un instrumento útil para celebrar una vez más la fidelidad de nuestro Dios. A Él sea la gloria en la iglesia por los siglos de los siglos. Amén.

Walter Romanenghi
Pastor Iglesia Nueva Vida

PREFACIO

La realidad de lo espiritual en la comunidad de Nueva Vida

Todos los antecedentes históricos de la humanidad registran, en todos los tiempos, la búsqueda de plenitud espiritual. Así como en otros tiempos, lo ocurrido en los últimos años ha delineado las realidades del presente en cuanto a estos anhelos y búsquedas.

El impacto de la pandemia, (y el siglo XXI desde su inicio), trajo profundos cambios en todas las variables de vida, sean individuales, sociales, culturales. Incluida la vida de la iglesia. El sentido egoísta prevaleciente desde lo cotidiano, personal y social, cauteriza las conciencias y anula en cada persona la percepción de su ser como realidad espiritual.

Tan negativa situación genera en nuestros días crisis de todo tipo, comenzando desde lo individual, familiar, relacional (en todos los órdenes) produciendo una profunda insatisfacción de vida generada por inexistentes certezas desde lo íntimo y espiritual. Como se indica al comienzo, las religiones, culturas u otros estilos de vida, se esfuerzan para determinar, a su entender, cuáles deben ser los enfoques de dinámicas para superar todos aquellos condicionantes para alcanzar “espiritualidad”. Pero sin mayor éxito.

También por estos días el sufrido vacío de vida espiritual se visibiliza desde la filosofía y la literatura, en la búsqueda de respuestas procurando mayor profundidad de sus estructurados razonamientos y conclusiones. Así como transformar vanos patrones de pensamiento en las personas y el entorno social.

Aún desde la ciencia médica se enfatiza tal realidad, y se la enfoca desde lo académico en diversas universidades, al reconocer que no puede ser alcanzada la total plenitud de sanidad de vida si no se la enfoca desde sus aspectos comprometidos: lo psicológico, neurológico, inmunológico, endocrinológico, social y espiritual.

La actitud de indiferencia a la inestabilidad espiritual en que el ser humano convive produce distanciamiento de unos a otros, anulando el profundo sentido de pertenencia a la comunidad, en lo familiar y social. Por eso, a modo de paráfrasis del Salmo 90:12, pienso que: **La búsqueda de sentido espiritual de vida para cada día resulta ser la mayor sabiduría.**

Por eso celebro la iniciativa de la Iglesia Nueva Vida, que nos invita a conocer la realidad espiritual compartida por tantas personas de distintos contextos y edades, pero que confluyen en una vivencia espiritual y relacional con el Creador que se ve reflejada en cada uno de estos breves devocionales.

He tenido el gusto de conocer la iglesia Nueva Vida, y a varios de quienes escriben, y quiero sumarme a esta celebración por los ochenta años de vida de tan querida congregación y la fidelidad de Dios en medio de los tiempos.

Invito a cada uno de los lectores a disfrutar de estas reflexiones, sabiendo que, de una forma u otra, nos ayudarán en la búsqueda personal de Dios, que será la más sabia decisión en cada uno de nosotros. Que Dios les bendiga al transitar por las páginas de estos años de Nueva Vida.

Pastor José O. Rivero

80
AÑOS

Celebramos la
fidelidad de Dios

AÑO
20
20

1 - Construye una cerca en la cima

“Pero ¿Qué piensan de lo siguiente? Un hombre con dos hijos le dijo al mayor: “Hijo, ve a trabajar al viñedo hoy”. El hijo le respondió: “No, no iré”, pero más tarde cambió de idea y fue. Entonces el padre le dijo al otro hijo: “Ve tú”, y él le dijo: “Sí, señor, iré”; pero no fue.» ¿Cuál de los dos obedeció al padre?” (Mateo 21:28-32, NTV).

Todos opinaban que el acantilado era peligroso. ¡Pero era tan agradable a la vista caminar por el borde! Aunque al hacerlo habían resbalado tanto nobles como campesinos. Así que decidieron que se diera una solución.

Surgieron dos proyectos muy diferentes. Algunos dijeron: “¡que se ponga una cerca en el borde del acantilado!”. Otros: “¡que haya una ambulancia en el valle!”.

Ganaron los que sugerían una ambulancia. Se llenaron de compasión por aquellos que resbalaban por el temible acantilado.

Los habitantes hicieron un gran esfuerzo para poner una ambulancia en el valle. Una persona muy sabia dio su opinión: “Me maravilla ver cómo la gente da más importancia a reparar las consecuencias, que a detener la causa de los accidentes. Detengamos esta tragedia en su origen. Unamos fuerzas y cerquemos el acantilado. ¡Así no habrá necesidad de ambulancia en el valle!”.

“¿Deshacernos de la ambulancia?”, dijeron algunos, “¡Jamás! Seguiremos cuidando a las víctimas”.

Finalmente, algunos sensatos reconocieron que era mejor “prevenir que curar” y pusieron un sólido cerco al acantilado que está sobre el valle¹.

En la actualidad hay niños en peligro de caer al precipicio. Hay familias destruidas por el pecado como resultado de vivir lejos de Dios y de no conocer su gran amor.

Muchos cristianos han sido llamados a trabajar con estas vidas destruidas para tratar de construir un hospital espiritual donde puedan ser tratadas y remendadas a través de la obra de Cristo. ¡Gloria sea al Señor por lo que Él puede hacer!

La iglesia necesita de esta tarea hoy. Dios ha llamado a algunas personas a vivir en el fondo del precipicio y tratar con esas vidas rotas.

A otros, Dios nos llama a ir arriba del precipicio, donde en lugar de construir un hospital, podamos construir una cerca. De esta manera, podremos prevenir a los niños de caer en el precipicio y alcanzarlos con el mensaje salvador del evangelio, antes de que el pecado haya dejado marcas muy fuertes en su vida.

Construir un cerco en la cima del precipicio es evangelizar a los niños y edificarlos para que lleven vidas fuertes en el Señor. Ocúpate en construir el cerco.

Gladys Vega de Borda

7-3-2020

¹ Doherty, Sam. ¿Por qué evangelizar a los niños?

2 - El orden trae bendición

Ezequías fue un rey joven, pero con un corazón decidido a agradar a Dios. En 2º Reyes 18:3 leemos que: “Ezequías hizo lo que agrada al Señor, pues en todo siguió el ejemplo de su antepasado David”.

Esto nos recuerda que también nosotros tenemos un ejemplo perfecto en Jesús. Como dice 1º Pedro 2:21: “Precisamente a eso han sido llamados: a seguir las huellas de Cristo, que, padeciendo por ustedes, les dejó un modelo que imitar” (BLPH).

Pero para ordenar nuestra vida, muchas veces el primer paso es quitar lo que estorba. Ezequías no dudó en destruir todo lo que alejaba al pueblo de Dios, incluso cosas que habían tenido un buen propósito en el pasado, como la serpiente de bronce, pero que se habían convertido en ídolos.

“Quitó los altares paganos, destrozó las piedras sagradas y quebró las imágenes de la diosa Asera. Además, destruyó la serpiente de bronce que Moisés había hecho, pues los israelitas todavía le quemaban incienso, y la llamaban Nehustán. Ezequías puso su confianza en el Señor, Dios de Israel. No hubo otro como él entre todos los reyes de Judá, ni antes ni después. Se mantuvo fiel al Señor y no se apartó de él, sino que cumplió los mandamientos que el Señor había dado a Moisés” (2º Reyes 18:4-6).

A veces en nuestra vida también hay cosas o personas, que ocupan un lugar que le pertenece a Dios: rencores, orgullo, tristeza, relaciones o hábitos que nos distraen. Como dice Filipenses 3:13, debemos olvidar el pasado y avanzar hacia lo que Dios tiene por delante.

Ordenar también es reparar lo roto, como lo hizo Ezequías con el templo. Es momento de revisar nuestro corazón, rendirnos a Dios y, como dice Josué 24:15, decidir a quién vamos a servir: a lo que el mundo nos ofrece o al Señor.

Ezequías puso su confianza en Dios, y por eso tuvo éxito. Jeremías 17:7 dice que quien confía en el Señor es como un árbol junto al río: firme, verde y fructífero aún en la sequía. Aunque no podamos tenerlo todo bajo control, sabemos que Dios sí lo tiene. Finalmente, Ezequías se mantuvo fiel, y Dios estuvo con él. Su ejemplo nos muestra que el orden no sólo se trata de limpieza exterior, sino de fidelidad interior.

Hoy es un buen día para examinar nuestro corazón, tomar decisiones, y poner nuestras vidas en orden. Porque cuando ponemos a Dios en primer lugar, el orden trae bendición.

Rodrigo Mantay²

14-3-2020

² Prédica para la reunión de jóvenes Nueva Vida.

3 - Quédense quietos

A nivel local recién estamos dando los primeros pasos para enfrentar esta crisis de salud mundial. Esto nos tiene que hacer reflexionar acerca de dónde estamos parados como cristianos, como iglesia, como comunidad de fe; es nuestro tiempo.

El salmo 46:1-2 nos enseña: “*Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia. Por eso, no temeremos aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar*” (NVI).

Estas cosas sucederán, las pasadas y las porvenir. Seguramente esto es parte del comienzo, y no está en nosotros conocer el tiempo exacto del final, pero sí sabemos quién es nuestra ayuda, dónde refugiarnos, qué armamento montar, qué mano tomar, qué rostro buscar.

El salmo 46:10-11 nos instruye: “*Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. ¡Yo seré exaltado entre las naciones! ¡Yo seré enaltecido en la tierra!*” (NVI).

Señor nuestro, en el nombre de Jesús te pedimos que nos guíes a estar quietos, a saber esperar y confiar en ti. Te reconocemos en medio de la tormenta, exaltamos tu nombre. La tierra, tarde o temprano, reconocerá que tú eres Dios, el Dios que adoramos, nuestro Dios.

Leandro Baduna

19-3-2020

4 - Provocándonos a saber ser prójimos

En el evangelio de Lucas (capítulo 10:25-37) nos encontramos con el relato de la Parábola del Buen Samaritano. En el relato que nos presenta el evangelio encontramos cuatro preguntas claves.

La historia comienza cuando un intérprete de la ley se levanta para probar a Jesús, preguntándole: "*¿Haciendo, qué cosas heredaré la vida eterna?*".

Jesús le responde con otra pregunta: "*¿Qué está escrito en la Ley?*"

La respuesta del religioso fue: "*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y a tu prójimo como a ti mismo*".

Jesús lo felicitó por su respuesta correcta y añadió "*Si haces esto, vivirás.*" "*¿Y quién es mi prójimo?*" fue la pregunta con la que quiso justificarse aquel hombre. Esto provocó la narración de la parábola por parte de Jesús.

La parábola describe a un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó, y cae en manos de ladrones que lo despojan y lo dejan medio muerto. Luego aparecen un sacerdote y un levita que pasan de largo al ver al hombre herido. Y es un samaritano, que era despreciado por los judíos, el que, al verlo, "*fue movido a misericordia*".

Éste se acerca al herido, venda sus heridas, le echa aceite y vino, lo pone sobre su propia cabalgadura, lo lleva a un mesón, cuida de él y al día siguiente paga dos denarios al mesonero, prometiendo cubrir cualquier gasto adicional a su regreso.

Al final de la parábola, Jesús pregunta al intérprete de la ley: "*¿Cuál de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?*". Su respuesta fue "*El que usó de misericordia*".

Jesús termina diciéndole "*Ve y haz tú lo mismo*" provocándolo a saber ser prójimo.

El desafío es que la palabra de Dios nos movilice a ayudar, dar y servir al prójimo, incluso corriendo riesgos, como hizo el samaritano.

Si bien la misericordia es una cualidad de Dios, esta narración de Jesús nos provoca a llevar acciones de prójimos, permitiendo que la misericordia movilice nuestros corazones y nos acerque a la necesidad de quienes nos rodean.

¿Cómo es tu actitud frente a las demás personas? ¿Cómo es tu proximidad a la necesidad de la gente?

Te invito a que sensibilices tu corazón para que la misericordia del cielo que ha llegado a tu vida te impulse a ayudar a otros. Que, como el samaritano, tomemos la actitud de provocarnos a saber ser prójimos.

José Luis Cavazza³

21-3-2020

³ Prédica para la reunión de jóvenes Nueva Vida.

5 - ¡Mi ayuda viene del Señor!

Muchas veces en su vida, David, el autor del salmo 121, se encontró en situaciones donde sus enemigos lo perseguían, lo rodeaban, le tendían trampas. Seguramente, en una de esas persecuciones, David quedó encerrado en un oscuro valle entre altas montañas, y allí exclamó: “¿De dónde vendrá mi socorro?”. Es una pregunta que todos nos hacemos hoy.

¿Quién puede ayudarnos? Sin dudar, David responde en su poema: “*¡Mi ayuda viene del Señor!*”. ¿Por qué tenía esta confianza? (veamos cómo sigue el salmo):

- Él es el Creador del cielo y la tierra.
- Él se ocupa de que nuestros pies no resbalen.
- El que nos cuida nunca duerme.
- El Señor es quien nos cuida.
- Él es nuestra sombra protectora.
- El Señor nos protegerá de todo mal. Él protege nuestra vida.
- El Señor te cuidará en el hogar y en el camino, desde ahora y para siempre (v. 8).

Señor, hoy oramos juntos, poniendo toda nuestra confianza en que nuestra ayuda viene de ti. Tú guardarás nuestros hogares y protegerás nuestra vida. Te agradecemos por todos tus cuidados.

Nos dice la Biblia en Job 37:7: “Así todos se quedan en sus casas y reconocen el poder de Dios” (TLA). Dios ha permitido este tiempo para que reconozcamos su poder y pongamos nuestra confianza en su ayuda.

Walter Romanenghi
26-3-2020

6 - Díos de nuevas oportunidades

“¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión” (Salmo 19:12-13, RVR1960).

Encierro, reflexión, introspección, reordenar prioridades son palabras familiares de este tiempo.

David en el salmo que leímos, pide ser liberado de los errores que le son ocultos y que la soberbia no se enseñoree de él. Me pregunto: ¿quién quiere tener errores que no los ve, pero que Dios y tal vez los demás sí los ven? ¿O tener otro señor que no sea Dios y no ser consciente de ello?

Todos estamos buscando aferrarnos a algo o a alguien. Sin percatarnos, en medio del trajín diario, podemos caer en una vorágine que impide ver con claridad pequeñas cosas. Naturalizamos otras tantas. Nos vamos amoldando al sistema “ya que estamos inmersos en él” decimos. Así, sin darnos cuenta, nos anestesiemos. Se cree en Dios, pero se vive alejado de Él.

El Dios soberano, Padre amoroso, de alguna manera capta la atención de todos para llamar, al incrédulo a conocerlo y a sus hijos a la reflexión, al arrepentimiento, a la santificación, a caminar con integridad de corazón. Un Dios de nuevas oportunidades.

Para alcanzar sus promesas, para experimentar esas nuevas oportunidades de Dios, hay principios que deben ser respetados. Veamos juntos 2º Crónicas 7:14. Allí tenemos un orden de prioridades: humillarnos y admitir nuestros pecados; orar pidiendo perdón; buscar su rostro; cambiar de conducta. Entonces, Dios nos oirá y hará.

Aprovechemos este tiempo para buscar más del Señor y sus nuevas oportunidades. Tengamos presente en nuestro tiempo de oración Jeremías 29:11-13, que dice: *“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”*.

Sandra Iturria Vallejos Prato
2-4-2020

7 - Nuevos Tiempos

"Porque estoy desanimado? ¿Por qué está tan triste mi corazón? Pondré mi esperanza en Dios, nuevamente lo alabaré, mi Salvador". (Salmo 42:5)

Este tiempo de pandemia y aislamiento que nos ha separado es temporal. Y Dios está a nuestro lado fortaleciendo a cada uno. Pronto habrá un reencuentro.

Pienso que esta cuarentena puede ser un período de utilidad para nuestra vida, un tiempo de preparación para vivir un nuevo tiempo. Este aislamiento me obligó a estar quieto y ha sido importante para encontrarme con el Señor. En la Biblia vemos tiempos de aislamiento o soledad.

Noé y el arca: un tiempo difícil de encierro que, sin embargo, los preparó para un nuevo tiempo de gobernar y poblar la tierra, cumpliendo el propósito de Dios.

El pueblo de Israel en Egipto. Años de esclavitud y aflicción, hasta que Dios los escuchó y los liberó, llevándolos a una tierra que fluía leche y miel. Enseñando que, aunque el sufrimiento sea largo, Dios está obrando.

Hay que cuidar el corazón de la sobrecarga de información y de las "malas informaciones" que circulan, animándonos a mantener el enfoque en que este tiempo es de preparación. La cuarentena es vista como un período para estar listos, ya que, una vez terminado este aislamiento, muchos corazones se acercarán a Dios.

Hoy, por primera vez en la historia de la iglesia, participaremos juntos de manera virtual, de la Santa Cena. Pensaba que aquellos días previos a la crucifixión de Jesús, fueron como una especie de "cuarentena" para los apóstoles. Por la incertidumbre de los rumores que escuchan y sentirse aislados.

Durante la última cena, Jesús se humilló para lavar los pies de sus discípulos, sentando un precedente de humildad y comunión. (Juan 13:1-17) Este acto definió lo que sería Su Iglesia y el vínculo entre ellos. La gracia de Jesús se extendió a todos, incluso a Judas, con la esperanza de su retorno.

La conversación con Pedro, donde Jesús le dice "lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; más lo entenderás después", subraya que este acto de humildad era fundamental, y es un símbolo de absoluta comunión para la iglesia.

Es un acto de amor y humildad, donde el que lava y el que permite ser lavado establecen un vínculo superior, y consolidan la importancia de la comunión para que el mundo crea (Juan 13:35; 17:20-21 y 1 Juan 1:5-7).

Que este nuevo tiempo de la iglesia en medio de una pandemia, comience con el clamor personal, tal como el salmista al inicio.

Aunque no entendemos todo, Jesús sigue siendo el Señor de nuestras vidas.

José Luis Cavazza⁴

5-4-2020



⁴ Cavazza, J. L. (5 de abril de 2020). Nuevos tiempos [Video 13]. YouTube.
<https://youtu.be/h-bKT8rT-J0?feature=shared&t=778>

8 - ¿Y después qué?

Una frase desde la que reflexioné: "Si no sales de esta cuarentena con un libro leído, una habilidad nueva, un negocio nuevo o más conocimiento que antes, nunca te faltó tiempo, solo disciplina". Pensé en los encierros bíblicos: algunos con formas de barcos, de pozos, de cárceles, de islas. ¿Cómo egresaron de esos momentos?

- José, como gobernador de Egipto.
- Noé, con una familia fortalecida para gestionar el nuevo mundo.
- La pequeña familia de Israel, luego de 400 años de esclavitud, como un pueblo de millares camino a Canaán.
- Daniel, como gobernador de Babilonia.
- Juan el Bautista, su cárcel y decapitación fueron la confirmación final de su propósito: el apogeo de Jesús en la tierra.
- Pedro, luego de salir milagrosamente de la cárcel, alienta, promueve y fortalece la oración unida de la iglesia naciente.
- Pablo y Silas perfeccionan su oración y adoración, y salvan las vidas de la familia de un carcelero, y de todos los presos allí presentes.
- Juan recibe la revelación y escribe Apocalipsis, la esperanza del llamado a ser iglesia viva y proclamadora de salvación: ¡Cristo venció y vuelve pronto!

¡Que el silencio de la cuarentena no te aturda ni te distraiga!

"...el reino de Dios avanza a pesar de sus enemigos. Sólo la gente valiente y decidida logra formar parte de él... Pero recuerden que la sabiduría de Dios se prueba por sus resultados" (Mateo 11:12, 19).

¿En qué invierto mi tiempo hoy para la salida de esta cuarentena? ¿Noticias, TV, redes, dormir...?

Antes de orar, recordemos las palabras del apóstol Pablo en Efesios 5:15-16: "No vivan ya como necios, sino como sabios. Aprovechen bien el tiempo, porque los días son malos". Oremos y propongámonos ser la mejor versión de nosotros mismos e invertir en ser un mejor hijo, hermano, padre, esposo, vecino, pastor, maestro, músico, trabajador.

Pablo Puches

9-4-2020

9 - Declaraciones de Jesús

A través de Jesús, podemos conocer cómo es nuestro Padre realmente. Toda la Escritura deja entrever la fe de Jesús para que aprendamos a vivir de la misma manera y podamos tener una relación con el Padre lo más semejante posible a la que tenían ellos. He guardado en mi corazón tres bellas declaraciones que hizo Jesús:

- “*Te he dado a conocer a los que me diste de este mundo. Siempre fueron tuyos*” (*Juan 17: 6*). Esta declaración de Jesús le da sentido a nuestra existencia. Incluso antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió en Cristo para que seamos santos e intachables a sus ojos (*Efesios 1:4*). Me conmueve el amor de Dios porque nos amó y nos eligió antes de que todas las cosas fueran creadas y, en Cristo, nos ha bendecido con toda clase de bendición. El amor del Padre es tan incommensurable, que no logramos comprenderlo; pero es lo más certero del hombre. Siempre fuimos suyos. Somos amados por Dios. Su amor nunca cambió, ni lo hará y nada nos separará de Él.
- “*Jesús miró al cielo y dijo: «Padre, gracias por haberme oído. Tú siempre me oyes...»*” (*Juan 11:41*). La fe nace frente a la duda, a lo que es humanamente imposible, lo incierto. Nace cuando no tenemos el control de nuestras vidas ni de lo que sucederá mañana.
- La oración, nacida de la fe en Dios, es lo que desata el poder y la gracia de Dios para hacer lo imposible, posible y para darnos lo que es conforme a su voluntad.
- “*Pero se acerca el tiempo —de hecho, ya ha llegado— cuando ustedes serán dispersados, cada uno se irá por su lado y me dejarán solo. Sin embargo, no estoy solo, porque el Padre está conmigo*” (*Juan 16:32*). Jesús tenía la seguridad de que, aun cuando los suyos lo abandonaran, el Padre estaría con él. Él también nos prometió que estaría con nosotros hasta el fin del mundo.

Gracias a Jesús también podemos declarar con plena certeza las mismas verdades. Las incertidumbres de la vida son las que dan a la fe la oportunidad de manifestarse. Podemos estar atravesando muchas circunstancias que nos hacen dudar y tener miedo, pero en medio de todo eso, y aun sin tener la seguridad de cómo Dios obrará, sabemos que Él lo hará.

Por la fe, podemos declarar que Dios es nuestro Padre, un Padre que es bueno y siempre nos ha amado. ¡Siempre fuimos suyos! Por la fe oramos porque sabemos que nuestro Padre nos escucha. Por la fe andamos porque sabemos que el Padre siempre estará con nosotros.

Ivana Balastegui Molina
16-4-2020

10 - No se inquieten por nada

"Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias" (Filipenses 4:5-6).

Pablo inicia el capítulo expresando en palabras el gran amor y deseo de ver a los hermanos de Filipos. En este contexto ruega que se pongan de acuerdo dos personas; que sean de un mismo sentir en el Señor; que vivan en paz; que se regocijen en el Señor siempre.

El verdadero gozo del Señor sana toda discordia y llena de su amor. Muestra a continuación un modo de relación diferente al acostumbrado, una expresión hacia nuestro entorno que debe caracterizarnos: que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. Esta característica describe a una persona que es paciente, de mente tranquila, que deja en manos de Dios todo lo que le preocupa, consciente de que la venida de Jesús está mucho más cercana, y todo lo demás carece de valor.

También escribe: *"No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias"*. Nos hace ver la actitud interior de esta persona a la que nada, nada, nada la altera o preocupa. Más bien, debemos ir con todas nuestras peticiones a Dios en oración, con insistencia, agradeciendo de antemano su segura y oportuna respuesta. Así tendremos la cura para toda angustia o inquietud.

Y entonces, sólo entonces, tendremos el resultado: *"Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús"* (Filipenses 4:7). Algo que nosotros y toda la humanidad necesitamos.

Unamos en este tiempo nuestro clamor en oración desde cada hogar, para que juntos obtengamos su paz y podamos compartirla.

Gladys Vega de Borda

23-4-2020

11 - El Espíritu Santo nos ayuda a orar

“...el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. Por ejemplo, nosotros no sabemos qué quiere Dios que le pidamos en oración, pero el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y el Padre, quien conoce cada corazón, sabe lo que el Espíritu dice, porque el Espíritu intercede por nosotros, los creyentes, en armonía con la voluntad de Dios.” (Romanos 8:26 y 27).

Me sentí reflejada por momentos en esta imagen. Seguramente más de uno de nosotros nos hemos preguntado cuál es la voluntad de Dios en este tiempo para el mundo, para la iglesia, para nuestra vida y hemos procurado entender sus propósitos y seguramente hay cosas que aún no vemos con claridad.

Podríamos especular sobre muchos motivos por lo que estamos viviendo tanta incertidumbre, pero más debemos ocuparnos en el encargo que Cristo nos hizo como iglesia: predicar el evangelio de Dios que nos ama y da esperanza; ayudar, de manera práctica a las personas que nos rodean; velar, estar atentos a las señales de los tiempos; mantener nuestra mirada en Jesús; buscar momentos de intimidad con nuestro Dios, para escuchar su voz.

Nos acerquemos, pues, con confianza ante el trono de nuestro Dios. Oremos juntos para seguir sosteniendo nuestra misión como Iglesia.

Juan 5:14 dice: “*Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad Él nos oye*”.

¡Qué hermoso saber que Dios nos ha dado un Ayudador que, conociendo la voluntad del Padre, intercede por nosotros!

Alejandra Castro

30-4-2020

12 - La rutina de lo sobrenatural

"He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí." (Gálatas 2:20).

Muchas veces solemos ver los campamentos, reuniones de jóvenes y domingos, como momentos donde Dios se revela a nuestras vidas y nos transforma, en contraste con la vida diaria de lunes a viernes, donde nos manejan las preocupaciones, miedos, y muchas veces nuestros pecados.

Si de algo sirvió esta cuarentena, fue para mostrar esas cositas que tienen lugar en nuestro corazón, y no le dábamos atención.

Dejame decirte algo. Jesús murió y resucitó por vos y por mí para que pudiéramos vivir la plenitud de su amor, libertad y restauración.

Si Jesús hizo que Pablo, el “más religioso y pecador de todos” (Gálatas 1:13-16) fuera transformado a la imagen de Cristo, viviendo en la libertad y propósito del Padre, pensar que estamos destinados a una vida de rutina, sin disfrutar la plenitud del amor de Jesús, es la mayor mentira de todas.

Te invito a que, así como el obrero que vendió todo para comprar el tesoro en el campo (Mateo 13:44), hoy le entregues a Jesús todas esas cosas de la rutina diaria que te impiden vivirlo y disfrutarlo.

Te invito a que creas que moriste al pecado con Jesús, y que ahora vivís de la mano de aquél que murió y resucitó por vos, quien con su poder venció todo pecado y sigue llevando salvación; aquel que cambia nuestras rutinas ordinarias, en un día a día de caminar en la fe del hijo de Dios.

“Esta ayuda que es un servicio sagrado no sólo suple las necesidades de los santos, sino que también redunda en abundantes acciones de gracias a Dios.” (2 Corintios 9:12).

Así como Pablo exhortó a los creyentes en Corinto, que podamos compartir de nuestras riquezas materiales y espirituales a aquellos en falta, para suplir necesidades y redundar en acción de gracias a Dios; que así podamos vivir en plenitud la rutina de lo sobrenatural de Jesús.

Alan Romanenghi

7-5-2020

13 - El Espíritu nos guía

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad: porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13).

Hoy podemos afirmar con toda certeza que el Espíritu Santo nos guía y gracias a Él somos capaces de encontrar la verdad, discernir entre el bien y el mal, tener convencimiento de pecado y más.

Por eso, con esta reflexión quiero animarnos a buscar en oración la guía del Espíritu para encontrar la Verdad en todo su esplendor; que a pesar de que el entorno nos parezca dificultoso, sepamos aprovechar las oportunidades que este nos provee.

Hoy nos encontramos resguardados en nuestros hogares, pero aún allí podemos encontrar la Verdad de Dios para nuestras vidas (Juan 14:6).

La cuarentena en la que nos encontramos sumergidos es una gran posibilidad para seguir forjando una relación con nuestras familias o aquellos con los que estemos compartiendo; tenemos en nuestras manos la oportunidad de ahondar en las profundidades del otro, conocerlo aún más, sanar aquellas dolencias que le causamos, preguntarle sus anhelos.

En nosotros se encuentra la chance de construir una relación sólida y guiada por Dios (Juan 17:21).

Por eso, nos aliento a que oremos incansablemente para que el Espíritu nos conduzca a encontrar la verdadera relación que Dios quiere que tengamos con los demás (Juan 17:23); el tiempo ya no es excusa para justificar la superficialidad, dependerá enteramente de nuestras decisiones construir un nuevo vínculo.

Padres y madres, hijos e hijas, esposos y esposas, hermanos y hermanas: nos animo a que le pidamos a Papá que nos guíe a saber cómo llevarnos entre nosotros; nos invito a que estemos dispuestos a que el Espíritu nos moldee y construyamos así la relación que verdaderamente Dios quiere para cada uno.

Mateo Moyano

14-5-2020

14 - La parábola de la fogata

“El orgullo del joven es su fuerza; el del anciano, su experiencia” (Proverbios 20:29, TLA).

La iglesia de Cristo puede compararse con una gran fogata.

Todo comienza con una chispa —el Espíritu Santo— que prende rápidamente las ramas más delgadas. Estas simbolizan a los creyentes nuevos, llenos de entusiasmo, pasión y deseo de servir. Pero su fervor, como la madera delgada, suele durar poco si no se alimenta. Es allí donde se hace necesario, para continuar el fuego, agregar las ramas más gruesas. Estas ramas más gruesas son los creyentes con más tiempo en el camino, que tienen la madurez necesaria para sostener el fuego. Su apoyo y guía fortalecen a los más jóvenes y preparan el terreno para que los “troncos”, es decir, aquellos de mayor experiencia y sabiduría espiritual, también se enciendan.

Los creyentes más antiguos pueden tardar más en involucrarse activamente, pero cuando lo hacen, su compromiso es profundo y duradero. Su fuego es el que mantiene la llama encendida por largo tiempo.

Este ejemplo nos muestra que el mover del Espíritu en una congregación necesita de todos: del entusiasmo del nuevo, la madurez del que ya ha caminado, y la sabiduría del que ha perseverado por años. Cuando todos trabajan juntos en unidad, el fuego del Espíritu no solo se enciende, sino que se mantiene y crece.

Recordemos que “joven” o “viejo” en este contexto no habla necesariamente de edad, sino del tiempo y profundidad de la relación con Cristo. Todos somos parte esencial de esta fogata espiritual.

Como dice Jeremías 31:13: *“...los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo”*. No permitamos que el fuego se apague. Aviva tu llama, ánimate a ser parte del mover de Dios. Él quiere encender algo poderoso en su iglesia... y tú eres parte clave para que eso suceda.

Señor Jesús, gracias por hacerme parte de tu iglesia. Hoy te pido que enciendas mi corazón con el fuego de tu Espíritu. Ayúdame a estar dispuesto, sin importar en qué etapa espiritual me encuentre. Que pueda animar, fortalecer y unirme a otros, para que tu mover no se apague, sino que crezca con poder. Amén.

Leandro Flores⁵

17-5-2020



⁵ Flores, L. (17 de mayo de 2020). La parábola de la fogata [Video 13]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Bs8K-7qdT4U>

15 - En el desierto hay esperanza

“Pero luego volveré a conquistarla, la llevaré al desierto, y allí le hablaré tiernamente”
(Oseas 2:14, NTV).

En la Biblia podemos encontrar muchas experiencias y, sobre todo, preciosas formas de ver cómo el poder de Dios actuaba. Podemos ver cómo Jesús caminaba en medio de nosotros y aún cómo el Espíritu Santo sigue obrando en cada vida.

Pero de la misma manera también existen experiencias que son probadas en el desierto, y de las cuales a ninguno nos gusta pasar. En esos momentos no encontramos luz, sino oscuridad; no podemos disfrutar del gozo, sino del quebranto; y muchas veces no hay claridad de pensamiento, sino confusión.

¿Cuál es la razón de estas experiencias? ¿Por qué son necesarias? ¿Acaso Dios es excesivamente severo con nosotros para permitirnos vivir tales cosas?

El desierto es imprescindible en el caminar de un cristiano. Allí no tenemos a nadie sino a Dios; no hay ningún alimento, sino su palabra; no hay recursos humanos en los cuales podamos confiar. Es donde nos encontramos cara a cara con Él y desaparece todo lo que hemos construido o creído acerca de nosotros mismos. Se acaban las palabras, no hay nada a nuestro alrededor y solo estamos Dios y yo.

Es allí donde todos los vanos sueños de grandeza se esfuman; toda justicia propia se destruye; las pretensiones humanas se vuelven polvo. Pero también es ahí donde Dios quiere entrar y trabajar profundamente en nuestros corazones: quitar los pecados que nunca pudimos dejar y arrancar aquellas durezas que nos persiguieron siempre.

Muchas veces en nuestras oraciones pedimos repetitivamente que el Señor transforme vidas, que cambie nuestra nación, nuestro barrio, etc.; pero no muchas veces estamos dispuestos a que primero trabaje en nosotros para que, luego, Él pueda hacer una obra más amplia con nosotros en nuestro entorno.

Previo al versículo del principio, Dios se muestra molesto por la infidelidad de su pueblo, pero nos trae esperanza el saber que trabajará en nosotros porque nos ama de una manera única. Es allí donde nuevamente nos va a enamorar, para que no olvidemos que el que comenzó la buena obra, la terminará fielmente por amor hasta el día de la venida de Cristo (Filipenses 1:6).

Habiendo entendido esto... ¿Estás preparado para una experiencia única con Dios?

Wilton Benitez

21-5-2020

16 - ¿Qué haría Jesús?

"Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de Él" (Colosenses 3:17).

"Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo" (Colosenses 3:23).

En ambos pasajes se repite la expresión "todo lo que hagan". El verso 17 se refiere a hacer las cosas en el nombre de Jesús, mientras que el 23 habla de hacerlas para el Señor, como siervos.

De acuerdo al primer versículo, debo tratar a mi vecino como si yo fuera Jesús. Pero según el segundo versículo, debo tratar a mi vecino como si él fuera Jesús.

Una buena representación gráfica de ambos versículos puede ser el meme de Spiderman⁶: cuando me comporto con una persona en el nombre del Señor, debo darle el respeto y la atención que Jesús le hubiera dado. A su vez, de acuerdo con el segundo versículo, debo darle el respeto y la atención que le daría a Jesús.

En toda relación, Jesús juega ambos papeles: debo tratar a mi prójimo como si yo fuera Cristo, y debo tratarlo como si él fuera Cristo mismo.

No pensemos únicamente en nuestros problemas, necesidades y deseos. Aprendamos a considerar a las personas como Él las consideró y aprendamos a tratar a las personas como Él las trató: amar a los niños como Él lo hizo; mostrar compasión a aquellos que lo necesitan, como Él lo mostró; honrar a las mujeres como Él las honró; servir como Él, que no vino para ser servido, sino para servir.

Nos preguntemos día a día: ¿qué haría Jesús?

Noelia Romanenghi Fernández

28-5-2020

⁶

<https://www.infobae.com/resizer/v2/DUYH77IB5VBGVELJHZOAQOOYKI.jpg?auth=f47c07ba765822b38c959b53085689a9d95a00b7d1fca6eb62068dde21bf5885&smart=true&width=992&height=559&quality=85>

17 - Un maestro de calidad no se logra por casualidad

"Enseña estas cosas a los hermanos, y serás un buen servidor de Cristo Jesús, un servidor alimentado con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido. Por eso mismo trabajamos y luchamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos, especialmente de los que creen. Estas cosas tienes que mandar y enseñar. Evita que te desprecien por ser joven; más bien debes ser un ejemplo para los creyentes en tu modo de hablar y de portarte, y en amor, fe y pureza de vida. Mientras llego, dedícate a leer en público las Escrituras, a animar a los hermanos y a instruirlos. No descuides los dones que tienes y que Dios te concedió. Ten cuidado de ti mismo y de lo que enseñas a otros, y sigue firme en todo. Si lo haces así, te salvarás a ti mismo y salvarás también a los que te escuchan" (1º Timoteo 4:6-16, DHH).

Cuando el apóstol Pablo le escribe a Timoteo y le advierte sobre las falsas enseñanzas, le da directivas claras y también, aliento para la tarea que le encomienda.

Un servidor, debe ser *alimentado con la Palabra y la buena enseñanza*. El devocional y lectura de la Biblia deben estar presentes cada día en la vida del maestro para nutrirse y así poder compartir luego con los niños.

Trabajamos y luchamos porque hemos puesto nuestra esperanza en Dios. Ese es el motor que nos mueve, la esperanza que tenemos en Dios, de una vida eterna a través de la salvación por medio de Jesucristo.

Quien enseña, debe ser *ejemplo en su modo de hablar, de portarse, en su amor, fe y pureza de vida*. Enseñar es mucho más que una lectura rápida del material: es la vida misma del maestro, que se entrega en oración, lectura de la Palabra y preparación de la clase, pensando en cada uno de sus alumnos. Ellos, al ver a Jesús reflejado en su maestro, desearán ser como Él.

Dedícate a leer la escritura, animar a los hermanos e instruirlos. No descuides los dones que tienes. El desafío de cada maestro es desarrollar su don y que sus clases sean de excelencia. Se trata de aprender de los que tienen más experiencia, de tomar cursos y talleres que amplíen su panorama, de leer libros, y también de tomar el desafío de emplear la tecnología al servicio de la enseñanza.

Termina este pasaje con una promesa maravillosa: *"Si haces así, te salvarás a ti mismo y salvarás también a los que te escuchan"*.

Que Dios nos guíe en estos tiempos difíciles, para que seamos canales de salvación y bendición.

Elizabeth (Pupi) Romanenghi Besso⁷
1-6-2020

⁷ Devocional para los maestros en tiempo de pandemia.

18 - Más allá de las noticias

Hoy nos toca una vez más estar en comunión unos con otros a través de la tecnología, con la certeza y la paz que nos da el Espíritu Santo. Como en toda reunión de oración, Dios está con nosotros, porque de seguro somos más de dos reunidos en su nombre para leer la Palabra y orar. Nuestro Padre celestial se agrada de que sus hijos le busquen para tener comunión, y a nosotros nos llena de gozo esta oportunidad de agradecerle por todo lo que de Él recibimos.

Vivimos tiempos donde la humanidad está preocupada y temerosa ante la invasión de un virus, enemigo invisible que se ha expandido por todo el mundo sembrando muerte, obligando a las sociedades de todo el planeta a refugiarse en sus hogares, mientras crece la incertidumbre de las cosas por venir, sus modelos económicos, sus reglas y modelos de vida.

Es en esos tiempos cuando los cristianos, aferrados a la fe en Jesucristo, descansamos en las promesas de Dios y debemos ser luz e instrumentos de esperanza para aquellos que no conocen la gracia de Dios. Nuestra obediencia de quedarnos en casa nos ha llevado a intensificar el ejercicio de la poderosa arma del cristiano: nuestras oraciones, que se han de elevar hacia el trono de Dios para hallar su pronto auxilio en la tribulación.

Pero más allá de las noticias que pudieran traer desalientos, aquí en Peredo 142 existe un motivo especial para sentirnos gozosos y darle las gracias a Dios. Este motivo especial nos transporta hacia el 10 de junio de 1945, cuando se comenzó a contar los años de lo que hoy es la Iglesia Nueva Vida.

Buscando en el calendario de los aniversarios, podemos ver que el cumpleaños 75 lleva como nombre alternativo *alabastro*, que es una especie de mármol, bello y delicado, y nos hace pensar en el pasaje de hoy. Cuando Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso, mientras Él estaba sentado a la mesa, aquella mujer rompió el frasco de alabastro y derramó perfume de nardo puro sobre su cabeza. Un perfume muy caro, tanto así como el salario de todo un año de trabajo en ese tiempo.

Si bien podemos interpretar la acción de la mujer como un acto de quebrantarse ungiendo al Mesías, al Cristo, al Hijo de Dios, también podemos tomar esta misma figura para ilustrar cuando nuestra iglesia se quebrantó ante el amor de Dios, como muestra de que estaba dispuesta a entregar lo mejor de sí para servirle y caminar en nueva vida. Desde entonces, cuál olor fragante de nardo puro, su vida congregacional es aroma de Cristo para Dios (2º Corintios 2:15).

Así que, hermanos, aunque los vientos soplen fuerte, y más allá de las malas noticias, nuestra iglesia, a través de los años, continúa fiel y firme, sujetada a Cristo, cabeza y novio de la misma. Oremos hoy por nuestra iglesia, para mantenernos firmes en la misión que el Señor nos ha dado.

Francisco Monjes
4-6-2020

19 - La oración en momentos difíciles

Al despertar luego de estar en coma, no tenía movilidad; andaba en sillas de ruedas en el hospital. Recuerdo muy claramente la oración de mi abuela una noche. ¡Oró tanto al Señor para que yo saliera caminando del hospital! Me sacaba a pasear por el hospital con la silla de ruedas y seguía orando, hasta que me dieron el alta. ¿Y qué creen? ¿Cómo salí de ese hospital? Salí caminando. ¡Gloria a Dios!

¿Qué es orar? Orar es hablar con Dios. Es una forma de mandar un mensaje instantáneo a quien todo lo sabe, a quien todo lo soporta, porque Él es amor.

Un versículo muy bueno es 1º Tesalonicenses 5:16-18: “*Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús*”.

Colosenses 4:2 dice: “*Dedíquense a la oración; perseveren en ella con agradecimiento*”. En los versículos de arriba, se nos anima a dedicarnos a orar y ser constantes; a no desalentarnos. Se nos anima a orar siempre, con gozo y con gratitud. Es tiempo de buscar su obra en nosotros.

Qué momentos difíciles y duros estamos viviendo. En medio de una pandemia, solamente podemos arrodillarnos y pedir a Dios el fin de este enemigo invisible.

¡Qué cosa más linda es cuando Dios te habla y te dice que todo va a salir bien, que ya pensó cada detalle!

Así como pensó, al sacarme de aquella silla de ruedas, no quiere que nos quedemos quietos, Él quiere que salgamos de nosotros y compartamos un: ¡Dios te ama!

Ora por tus vecinos, tus amigos, tus familiares, por todos los que te rodean. Pidamos por todo lo que es bueno para ellos: “*Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo*” (Juan 14:13, La Biblia de las Américas).

Sin embargo, estamos acá, en esta curva de la vida, en la cual todo puede ocurrir. Y es en esos momentos difíciles donde solo Él es soberano para obrar a nuestro favor. Él quiere ver a todos sus hijos unidos orando.

¡Vamos, hermanos, oremos! ¡Clamemos a nuestro Rey! Perseveremos en orar con agradecimiento. Más que nunca, la oración en tiempos difíciles.

Maximiliano Tejerina
11-6-20

20 - Un antídoto a la ansiedad

En medio de la incertidumbre que vivimos, sentimos la necesidad de anticiparnos a lo que vendrá. Pero al imaginar el futuro, muchas veces en lugar de paz encontramos ansiedad. ¿A qué verdades podemos aferrarnos para atravesar estos tiempos inciertos? ¿Tenemos un antídoto para la ansiedad?

Tal vez antes de mirar adelante, debamos mirar atrás. Muchas veces, la culpa por errores y fracasos del pasado nubla nuestra visión; nos impide fijar los ojos en Jesús y en la esperanza que tenemos en Él. No olvidemos que Dios ya nos perdonó y nos libertó. Ni siquiera se acuerda de nuestros pecados (Isaías 43:25). También puede ser que heridas o consecuencias de malas decisiones, propias o ajenas, nos hagan sentir estancados. Pero Jesús, en su muerte y resurrección, venció el poder del pecado y la muerte, redimió nuestro pasado, ¡nos hizo nueva creación! (2º Corintios 5:17).

Sin embargo, aunque mirar atrás sin culpa trae paz, el futuro sigue generando ansiedad. Jesús lo sabe. En el Sermón del monte, nos enseña a enfocarnos en el hoy; a mirar a nuestro alrededor; a mirar su creación, las flores, los pájaros (Mateo 6:25-34).

El Dios creador que sostiene el universo es un Padre bueno que nos provee y nos cuida. Jesús nos invita *hoy* a pedir nuestro pan de cada día. No pedimos hoy el pan de mañana. No ignoramos las circunstancias que nos tocan vivir, pero confiados en su provisión, buscamos el reino de Dios y su justicia en medio de ellas.

Esto no significa que no miremos hacia adelante. Hemos sido creados a imagen y semejanza de un Dios con planes y proyectos. Al deleitarnos en Él, podemos estar confiados que Él satisfará nuestros más profundos anhelos (Salmo 37:4-9).

¡No necesitamos encajar a Dios en nuestros planes puesto que, en su bondad, Dios quiso hacernos parte de los suyos!

Vamos a equivocarnos. Van a venir los problemas. Sin embargo, no perdamos el tiempo con lo que quedó atrás; fijemos la mirada en Jesús y corramos con perseverancia la carrera. “*No, amados hermanos, no lo he logrado, pero me concentro únicamente en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así avanzo hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús*” (Filipenses 3:13-14, NTV).

Queridos hermanos, oremos (tanto pidiendo, como agradeciendo) por las circunstancias concretas de cada día, por más pequeñas que parezcan. Y dejemos en Él toda ansiedad.

Eric Romanenghi⁸

14-6-2020



⁸ Romanenghi, E. (14 de junio de 2020). Un antídoto a la ansiedad [Video 17]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=9z9IdUDsfmQ>

21 - Vamos a disfrutar la Iglesia

El Salmo 69:9 dice: “*El amor que siento por tu templo me quema como fuego, por eso me siento ofendido cuando te ofenden a ti*” (TLA). Quiero hablar de seis cosas que van a hacer que disfrutemos el congregarnos.

En primer lugar, las relaciones significativas. Hechos 2:42 - 44, 46 dice: “*Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión fraternal, a participar juntos en las comidas (entre ellas la Cena del Señor), y a la oración (...) los apóstoles realizaban muchas señales milagrosas y maravillas. Todos los creyentes se reunían en un mismo lugar y compartían todo lo que tenían (...) Adoraban juntos en el templo cada día, se reunían en casas para la Cena del Señor y compartían sus comidas con gran gozo y generosidad*” (NTV). Las relaciones son el pegamento que mantiene a las personas en la Iglesia.

Segundo, ser discipulados, ser formados. Eso nos lleva a disfrutar de la Iglesia. En Mateo 28:19 dice: “*Vayan y hagan discípulos de todas las naciones*”.

Tercero, ser servidores en la casa del Señor: los voluntarios son los que más disfrutan de la Iglesia. Es importante servir en la casa del Señor. Salmo 84:10 (b) dice: “*Prefiero ser portero en la casa de mi Dios que vivir la buena vida en la casa de los perversos*”.

En cuarto lugar, volver al primer amor. Muchas de las multitudes que seguían a Cristo disfrutaban de eso, pero algunos estaban tan ocupados en el servicio que dejaron de disfrutar de su presencia. Hay que volver hacer las cosas que uno hacía en el principio por amor, para no caer en la rutina. Recomiendo leer Apocalipsis 2:2-4.

En quinto lugar, tenemos que soñar con una Iglesia alegre: algo importante en la Iglesia es la música. El salmo 33:3 dice: “*Entónenle un cántico nuevo de alabanza, toquen el arpa con destreza y canten con alegría*”.

Por último, la columna de la Iglesia es la oración. No vamos a la Iglesia a escuchar a uno orar, sino a toda la Iglesia. La persona que dirige en oración, inspira a los otros para orar en unidad.

Soñemos con lo mejor para la Iglesia y oremos para seguir creciendo como familia en la fe. A Dios se le da lo mejor, y si queremos disfrutar tenemos que tomar esa decisión y determinarlo: “voy a disfrutar de la Iglesia”.

Francisco Miquel
18-6-2020

22 - Qué buena es la oración

Dice Eclesiastés 7:2: “Vale más ir a un funeral que a un festival. Pues la muerte es el fin de todo hombre, y los que viven debieran tenerlo presente”. En Eclesiastés 7:4 leemos: “El sabio tiene presente la muerte; el necio solo piensa en la diversión”. Para ser sincero, a veces pienso en la muerte. Y le pido al Señor por las personas que todavía no lo conocen. Creo que todos tenemos amigos o conocidos los cuales, o no quisieron recibir la buena noticia o no la han podido escuchar todavía. Creo que todos oramos por ellos. Sobre todo, en medio de esta pandemia que, de un día para el otro, puede cobrarse la vida de muchas personas. A pesar de esto, debemos pedirle a Dios su paz y estar tranquilos porque nuestra vida está escondida en Cristo Jesús (Colosenses 3:3).

Hace un tiempo me tuve que juntar con un conocido, Daniel, que es factor de riesgo (por su avanzada edad y problemas de salud), para trabajar en un proyecto. Él vino un día de marzo desde Buenos aires, antes de la cuarentena (para volver ese día). En ese mismo colectivo resultó haber una persona con probables síntomas de Covid-19, aunque de la empresa de ómnibus se hicieron los desentendidos. Nosotros debíamos aprovechar ese día para trabajar. La verdad es que después de unas horas, por la preocupación, este hombre no quiso que siguiéramos trabajando. Él estaba preocupado por su vida, y también por la mía.

Si te tengo que describir ese momento, por mi parte sentía paz (por haber orado y saber que Jesús estaba conmigo, ya que me había encomendado a Él, en ese momento, y semanas antes al ver lo que sucedía en el resto del mundo).

El Señor me hizo reflexionar acerca de la vida. ¿Qué pasaría si esa fuera la última oportunidad para que alguien le hablara a Daniel de Jesús? También oré dentro de mí, para que él pudiera conocer a Cristo, y me animé a compartirle acerca de Jesús. No sabía muy bien cómo hacerlo, así que fui sincero. En esa paz, le pude hablar. Le dije que por mi vida no se preocupara ya que, desde que había recibido a Jesús como mi Señor y Salvador, esta había cambiado. Y que Jesucristo tiene el control de mi vida (Juan 10:28-30; 1º Juan 5:11).

Luego le dije: “Si no te hablo de esto y te pasa algo, me voy a lamentar el haber dejado pasar esta oportunidad”. Hablamos de la vida después de la muerte, de que hay dos lugares en la eternidad, pero que la buena noticia es que Jesús vino para darnos vida eterna. Le pregunté si quería recibir a Cristo. Me contestó: “¿Y por qué no?”. Oramos para que Jesús perdonara sus pecados, para que lo recibiera como su Señor y Salvador, y encomendarnos a Dios. Al terminar la oración, él estaba contento y pudo volver tranquilo a su casa. Gracias a Dios, los dos estamos bien.

Hoy quisiera invitarte a orar por todos aquellos que aún no han recibido a Cristo, para que puedan ser salvos y alcancen la vida eterna. Oremos para aprovechar cada oportunidad que tengamos de compartir el mensaje de Jesús.

Lautaro Vitale
25-6-2020

23 - Rendirme ante Dios es el mejor plan

Si pienso en estos meses, que me permiten reflexionar profundamente, me pregunto: ¿Aproveché este tiempo? ¿Aprendí? ¿Voy a sacar definitivamente de mi vida lo que me hace mal? ¿Voy a seguir disfrutando cada día como si no hubiera más? ¿Voy a decir más "te amo" sin miedo a la respuesta? ¿Voy a tener más filtros o seré aún más directa? ¿Abrazaré más? ¿Me voy a concentrar en lo que importa y dejar de distraerme? ¿Seré un buen ejemplo? ¿Voy a despedir para siempre lo que o quien me hiere? ¿Seguiré haciendo lo que hacía o daré un golpe de timón? ¿Iré en pos del diseño de Dios para mi vida? ¿Entenderé finalmente que no controlo nada y que rendirme ante Dios es el mejor plan?

Cuando Jesús *habita* en nuestro corazón, vivimos una vida en constante comunión con el Padre y es entonces y sólo entonces cuando Él puede tomar el control absoluto de todo lo que nos rodea. Hay muchos pasajes en la Biblia que nos hablan de esto, pero Jeremías 29:12-13, tan conocido, tan recitado, tan intenso y tan real nos deja muy claro que: "*En esos días, cuando oren, los escucharé. Si me buscan de todo corazón, podrán encontrarme*".

Esos días son estos días. Son todos los días, son las infinitas posibilidades que tenemos de acercarnos confiadamente al trono de la gracia buscando el oportuno socorro, sabiendo que ahí estará nuestro Amado con sus brazos abiertos esperando a que corramos a Él.

Son días para entender que nuestra vida fue perfectamente diseñada por Dios, y ser conscientes de que tenemos el poder de administrarlos, transitando sus caminos donde su voluntad es buena agradable y perfecta. De esa manera podemos, como dice Colosenses 4:2, "*orar con una mente alerta y un corazón agradecido*".

Una relación íntima con Jesús nos lleva a imitarlo y a conocer cada vez más al Padre. Aprovechamos este tiempo para rendirnos ante Dios. Que sea ese nuestro mejor plan para afrontar estos días.

Dejemos de buscar o de preocuparnos por las cosas de este mundo, para intimar con quien intercede por vos y por mí, siendo su gracia todo lo que necesitamos y su paz la que nos hace libres.

Oremos unos por otros, para que en estos días podamos conocer más y más a nuestro Señor Jesús en su presencia.

Noly Pascual Vila
2-7-2020

24 - Una invitación al silencio como forma de oración

Desde chiquita, mi definición preferida sobre orar ha sido “hablar con Dios”. Luego, a medida que fui creciendo, esta definición pasó a constituir un hecho, una creencia y algo que practico, casi sin darme cuenta. La oración surge en distintos momentos del día, al ir en un auto, en mi dormitorio, en la iglesia, cuando me encuentro pasando una situación difícil, al leer un mensaje en el grupo de mujeres, porque alguien necesita ser cubierto o cubierta en oración.

El problema es que siempre se ha tratado de ‘hablar’. Los que me conocen saben que esto no es un problema para mí. Es más, lejos de costarme, hasta he pecado monopolizando conversaciones. Cuando hablamos, salvo que lo hagamos a las paredes (que lo he hecho también), presuponemos un oyente, alguien que nos escucha, que nos hace devoluciones francas, personas que nos aman y que quieren participar. Imagino que Dios es una de esas personas. Él no habla a menudo con voz audible, lo hace a nuestro espíritu. Pero, ¿cómo podremos escucharlo si no hacemos silencio, si no pausamos, o callamos nuestros pensamientos? Esto que parece obvio, es difícil de hacer, pero es necesario. Hay distintas prácticas que han caído en desuso, como la llamada oración contemplativa o centrante, a través de la que acudimos a Dios sólo para estar con Él, para rendir nuestras vidas a Él, en silencio, donde el único motivo que nos convoca es el de consentir su presencia y acción en nosotros/as.

La Biblia en distintos proverbios habla sobre el valor del silencio en las personas, por ejemplo, Proverbios 17:27-28: “*El que retiene sus palabras tiene conocimiento, y el de espíritu sereno es hombre entendido. Aun el necio, cuando calla, es tenido por sabio, cuando cierra los labios, por prudente*”. En Job 13:5 leemos: “*;Quién diera que guardarais completo silencio y se convirtiera esto en vuestra sabiduría!*”.

De manera que, lo que quisiera en esta oportunidad, es invitarnos a callar delante del Señor como una práctica cotidiana, a invertir nuestro tiempo en no hacer nada delante de su presencia. Les anticipo que no es fácil. No estamos acostumbrados en occidente a hacerlo de manera habitual, pero el Señor lo hacía, todo el tiempo. Como dice Lucas 5:16: “*Pero con frecuencia Él se retiraba a lugares solitarios y oraba*”. Que podamos imitarlo en esto también.

Cecilia Castro
9-7-2020

25 - ¡Sí! Dios escucha nuestra oración

“Elías era un hombre con debilidades como las nuestras. Con fervor oró que no lloviera y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio” (Santiago 5: 17). Este es un pasaje que más de una vez me alentó a orar, ya que varias veces pensé: ¿Por qué oro? ¿Estaré orando bien? ¿Dios escuchará mi oración? ¿Le será de su agrado? ¿Tendrá presente mi oración?

Al leer el texto bíblico de la carta de Santiago, me recuerda que Elías tenía debilidades y que era un hombre de carne y hueso, tal cual soy yo. Esta comprensión me ayudó a aplicar la oración a mi vida y hacer como dice allí: orar con fervor, recordándome a quién estoy orando: a mi Dios, a mi Papá, a aquel que me ama eternamente.

Fue así que elegí creer que Dios se interesa por mi oración y me escucha. Al decidir por el camino de la oración, me refiero a llevar una vida de oración constante. Descubrí que tenía fortaleza en momentos difíciles; paz en medio de la inseguridad; consuelo en medio del dolor; plenitud en momentos de gratitud; ligereza cuando estaba cansada; confianza y seguridad ante la incertidumbre; y canto, alegría y enamoramiento al reconocer y alabar el nombre de Dios.

Tras experimentar estos frutos, la oración se volvió una necesidad para mí. Ahora sé que Dios sí escucha mi oración y la tuya también, y que, para Él es importante cada una de nuestras palabras.

Además, creo y confío en que Dios sí responde. Él sí lo hace y a su tiempo. En este día, te invito a que también puedas tener la certeza de que ¡Dios sí te escucha cuandooras! Y que puedas orar con absoluta confianza a nuestro Dios. Por eso, y mucho más, ja Él sea la gloria!

Rocío Torres
16-7-2020

26 - *Mi Dios proveerá a través de su Hijo*

Leemos en Filipenses 4:19: “*Mi Dios, suplirá todo lo que les falte conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús*”. Éste es uno de los tantos cheques del banco de la fe. Dios suplirá toda necesidad, así que no se preocupen por nada. (Recomiendo leer Filipenses 4:6). ¿Pueden ver el mundo del revés en el que se nos invita a caminar?

En cada situación debiéramos ir a orar. Es el motor de cada cosa con la cuál contamos. No podemos tomarnos el atrevimiento de pensar que lo que hoy tenemos pueda ser fruto de nuestro esfuerzo y de nuestro intelecto solamente. Oramos porque por medio de Cristo, el Padre trae a nuestra vida toda riqueza. Dios suple a sus hijos. Dios cuida de sus pequeños celosamente. “*Sacad el mejor vestido, y vestidle, poned un anillo en sus manos y calzado en sus pies, traed el becerro gordo y celebremos*” (Lucas 15:22-24).

¿Por qué hemos de preocuparnos, entonces? Después de eso, ¿se atreven a deprimirse? ¡Qué locura es la incredulidad! ¡Qué evidente equivocación es dudar del amor de Dios! Él verdaderamente escuchará y satisfará toda necesidad en plenitud y abundancia. De verdad, lo va a hacer. Soy testigo de que Él da y de que da en abundancia, no sólo material, sino también espiritual: pasión, hambre de su presencia, amor hacia el perdido. Él es el manantial del que brotan las aguas vivas, capaz de saciar nuestra alma sedienta.

Él no siempre te dará lo que quieras, pero te dará lo que necesitas. Serás enriquecido “en Cristo Jesús”. No vas a ver suplidias tus necesidades obrando y trabajando duramente, como si fueras tu propio salvador, sino mediante la fe en Cristo. Dios no da nada a los hombres por vía de gracia, excepto a través de Su Hijo. Quienes más busquen a Jesús gustarán con más frecuencia de su abundancia, pues todas las bendiciones llegan a través de Él.

Mi consejo, para mí mismo y para ustedes es que permanezcamos en Él. Jesús es el camino por el que nos llega la bendición. Siempre lo mejor será que permanezcamos en Él. Finalmente, quería concluir leyendo Filipenses 3:8: “*Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús*”. Tengo a Cristo, he aprendido y lo tengo todo.

Señor, ¿He de perder mi vida? Ya la he entregado. ¿Voy a perder todos mis ahorros? Ya lo estimé como perdida. ¿He de quedarme sólo? Ya lo contemplé como perdida, pero aun así te tengo a ti. Tú, Señor, eres mi ganancia y no hay nada fuera de ti que me haga perder el sueño.

Que contemplemos Su gloria a través de nuestras debilidades. Que sea Cristo, y solamente Cristo, nuestro deseo más ferviente en esta cuarentena.

Marcos Cisterna
23-7-2020

27 - Confiado y avanzando en tiempos difíciles

En este tiempo tan especial que nos toca transitar muchas veces nos podemos sentir desanimados, con diversos temores y sin rumbo. Sin embargo, encontramos en la Biblia, tres características de Dios que nos llevan a confiar en Él en medio de toda situación.

Dios proveedor

El rey David, aun siendo anciano, reconoció que Dios no desampara a ninguno de sus hijos. Nos dice en el Salmo 37:25: “*Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan.*”

El mismo Señor Jesús, al hablar de la oración y la provisión de Dios, nos dice: “*Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.*» “*¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!*” (Mateo 7:7-11) . Él ha prometido cuidar de nosotros, por ello debemos confiar en Él.

Dios que nos desafía

Antes que preocuparnos Dios nos llama a confiar y avanzar en lo que Él ha puesto delante de nosotros. El mismo Señor nos dice en Mateo 6:34: “*Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal*”... “*Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [las que necesitamos] os serán añadidas*” (Mateo 6:33). En este tiempo difícil aún surgen oportunidades de crecer, estudiar su palabra y servir. Incluso vemos cómo nacen o comienzan nuevos ministerios (Zoom, Streaming, edición de videos...) que hace meses eran impensados. En este tiempo, no te preocupes sino confía. No te quedes; crece.

Dios que reconcilia

Todos los que hemos experimentado la paz de Dios en nuestro corazón debemos desecharla y compartirla para aquellos que todavía no lo conocen. Pablo dice en Romanos 5:1: “*Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*” y en 1º Timoteo 2:1-4 leemos: “*... hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres... Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*”. En este tiempo centrémonos no solo en nuestras necesidades o en las de los que están cercanos a nosotros, sino también en aquellos que no conocen a Dios todavía.

Dios te bendiga y este breve mensaje nos ayude a confiar en la provisión de Dios, a desafiarnos a crecer en medio de esta crisis y a no dejar de orar por quienes todavía no conocen la verdad.

Marcos Ugarte
30-7-2020

28 - El Señor Jesús como ejemplo en la oración

Alguien dijo: "El ejemplo no es la mejor forma de enseñar; es la única". Si bien hay muchas formas de enseñanza, tenemos en nuestro Señor Jesús el mejor ejemplo en todos los órdenes de la vida. Él vivía lo que enseñaba. Solo a Él le caben las palabras "modelo ejemplar". Dice Hebreos 12:2: "Puestos los ojos en Jesús...", el apóstol Pablo en 1º Corintios 11:1 dice: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo".

Con respecto a la oración, (hablar con el Padre), en los evangelios nos relata que el Señor Jesús dedicaba mucho tiempo a la oración. Era un hábito en su vida y nos enseña con su ejemplo personal. Veamos tres situaciones que nuestro Señor, con su ejemplo personal, nos enseña, para que lo imitemos como nos indica el apóstol Pablo.

1. En Marcos 1:12, 35 - 46, se nos relata que antes de comenzar su ministerio, antes de enseñar y cuando terminaba, pasaba mucho tiempo orando. Un ejemplo para encender, pedir dirección, para que nuestro Dios apruebe lo que vamos a hacer y cuando termina la tarea.

2. Lucas 6:12 nos dice: "*En aquellos días Él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios*". Debía tomar una decisión importante como elegir a los doce apóstoles. Vemos la importancia de este asunto porque pasó toda la noche orando. Hay decisiones y situaciones en las que se necesita de mucha oración y ayuno, como le dijo nuestro Señor Jesús a sus apóstoles en Mateo 17: 21.

3. Lucas 22: 39 - 46. En los momentos culminantes y difíciles antes de la cruz, no se puso a orar porque la situación se había puesto fea. Lo hizo porque ya era un hábito, un estilo de vida que necesitaba estar en comunicación con el Padre. En el libro de Daniel 6:12 se nos relata que el autor al haber una situación difícil, se puso a orar, como solía hacerlo; ya era una costumbre.

Como conclusión, el Señor Jesús nos dice en Juan 13:15: "Porque ejemplo os he dado...". Cuanto más cerca estemos de Él, por medio de la oración; de la lectura de su palabra; de la comunión con los hermanos; dejando que su Santo Espíritu nos guíe; tomando al Señor como modelo ejemplar lo vamos a reflejar en nuestras vidas.

Miguel Herrera
6-8-2020

29 - Fieles en toda circunstancia

En Lucas 1:5-25 encontramos el anuncio del nacimiento de Juan el bautista. Podemos ver claramente que era una respuesta de oración. Se lee en el versículo 13: “pero el ángel le dijo: - No tengas miedo, Zacarías. Dios ha oído tu oración. Tu esposa, Elisabet, te dará un hijo, y lo llamarás Juan”.

Evidentemente era una oración constante debido a que “No tenían hijos porque Elisabet no podía quedar embarazada y los dos ya eran muy ancianos” (versículo 7). ¡Qué maravilloso saber que esa respuesta fue mucho más de lo que anhelaban, porque no solo fue un milagro, sino que también fue el privilegio de ser padres de quien prepararía el camino para el Señor Jesús!

La llegada de Juan manifestaba la gracia de Dios, pero aun si Juan no hubiese llegado a ellos, la gracia de Dios se manifestaba de todas formas en sus vidas, en su matrimonio porque la gracia de Dios también implica consuelo; implica paz.

Lo interesante de esta historia es que, aun antes de que su oración fuese respondida y a pesar de lo que estaban viviendo en ese momento, (lo que implicaba no tener hijos en esa época) juntos permanecieron fieles a Dios.

“Zacarias y Elisabet eran justos a los ojos de Dios y cuidadosos en obedecer todos los mandamientos y las ordenanzas del Señor” (versículo 6). La vida de este matrimonio es un verdadero ejemplo para nosotros porque fueron justos e irreproscibles, fieles a pesar de su circunstancia, esperaban en Dios.

Hoy nosotros también al igual que ellos debemos permanecer constantes en oración, y dando gracias a Dios en todo. En Romanos 12:12 leemos: “Alérgrense por la esperanza segura que tenemos. Tengan paciencia en las dificultades y sigan orando”. Según 1º Tesalonicenses 5:18: “Sean agraciados en toda circunstancia, pues esta es la voluntad de Dios para ustedes, los que pertenecen a Cristo Jesús”.

Independientemente de cuál sea la respuesta de Dios a nuestras oraciones, debemos confiar en que su voluntad siempre es buena, agradable y perfecta para nuestras vidas. Siempre hay gracia de Dios disponible para el que cree.

Antonella Trujillo
13-8-2020

30 - La iglesia que ora unida

"Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andres, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hechos 1:13-14).

Así comienza la era de la iglesia después que el Señor Jesús asciende al cielo. Estos hermanos amados tenían en sus corazones el deseo ferviente de juntarse y, unidos, orar y clamar al Señor. Mucho hay para hablar al respecto y mucho hay para tener en cuenta en el poder de la oración en conjunto. El Señor Jesús nos dijo: *"Otra vez os digo, que, si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mateo 18:19-20).

Esta afirmación del Señor es la clave. Nos está diciendo: *"Yo estoy en medio de ustedes, estoy escuchándolos"*. Hermanos, la iglesia que ora y clama unida tiene esto a su favor, Dios está en medio de la oración. Dios quiere que su pueblo, en unidad, hable con Él. ¿Por qué? Porque hay un común acuerdo de todos los que amamos al Señor, de que, a través de nuestra fe y de nuestra confianza, podremos hablar y clamar a Dios, sabiendo que obtendremos las peticiones de nuestro corazón. Dios siempre estará observando esta actitud en su iglesia, una iglesia que ora unida.

Ahora bien, es condición que nuestra relación como hermanos miembros del cuerpo de Cristo esté fundada en el amor. Como dice el evangelio de Juan 13:35: *"En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros"*. ¿Cómo vería Dios nuestra oración y clamor unánime si no tuviésemos amor los unos con los otros?

Hermanos, el conocernos, visitarnos, perdonarnos, abrazarnos, reírnos, llorar, estudiar, compartir, predicar, enseñar, dar y muchas otras virtudes más, nos hace aceptos al momento de orar y clamar a Dios.

Los animo y me animo a mí mismo a que juntos podamos llevar esto a cabo. Los invito a que oremos en un mismo sentir, confiando en que El Señor está en medio de nosotros y en plena comunión unos con otros.

Ariel Maldonado
20-8-2020

31 - Fe que bendice a otros

Los invito a leer Marcos 7:24-30: “Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de Él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama”.

Lo que más me llamó la atención de este pasaje fue que la mujer tuvo que pasar por obstáculos para llegar a Jesús. Primero, Jesús la ignora. Después, los discípulos le piden a Jesús que la eche. Por último, Jesús le dice: “Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos”.

Me pongo a pensar: ¿qué habría hecho yo ante la falta de atención o el rechazo de algunas personas como los discípulos a esta mujer? ¿Hubiera permanecido en el clamor o me habría ofendido o enojado ante la indiferencia?

Sin embargo, ella siguió clamando a pesar de todo y Jesús se detuvo ante la fe de esta madre. Le dice: “Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija”. ¡Qué hermoso es ver que solo con fe el Señor se detiene a escuchar tu clamor! También podemos ver que con la fe de la madre, la hija fue librada de los demonios.

Esto me volvió a animar a orar por los demás porque por nuestra fe el Padre cambia nuestra vida. No importa qué enfermedades o angustias padecemos, ¡Él nos libera de todo esto! Pero no solo cambia nuestra vida, sino también la de los demás.

Como en este caso, en el cual la hija fue liberada por la fe de su madre, podemos ser instrumento de bendiciones para los demás, no solo con nuestras acciones, sino también con nuestras oraciones, para que se rompan cadenas en la vida de nuestros hermanos.

A raíz de esto me puse a pensar: ¿cuántas veces fuimos bendecidos por el Señor con un trabajo, con un examen aprobado... sin esperarlo? Hoy me doy cuenta de que seguramente más allá del amor del Señor para nosotros, quizás hubo clamor de tus familiares, líderes, hermanos o de todos aquellos que intercedieron ante el Padre por nosotros.

Esto nos tiene que animar a orar (o a seguir orando si ya lo hacen) unos por los otros y para que aquellos que aún no aceptan a Cristo como Salvador, lo puedan hacer.

Eliseo Figueroa
27-8-2020

32 - Orar entregando nuestros recursos en las manos de Dios

La Biblia, en Juan 6:1-15, cuenta la historia en la que Jesús se encontraba en una colina y una multitud lo seguía. Con tanta gente, había un pequeño problema: era casi imposible poder alimentarlos a todos.

Uno de sus discípulos comentó: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?" (versículo 9). Bien. Cinco panes y dos pescados, suena realmente a muy poca comida para alimentar a la multitud, pero puestos en las manos de Jesús fue suficiente.

Esta historia es realmente alentadora para mí porque muchas veces fijé mi mirada en aquello que me faltaba para llegar a hacer algo, en vez de ver lo que podía hacer con lo que tenía a mi alcance. Seguramente te pasó de sentirte mal por no poder ser de bendición a mucha gente por falta de recursos, tiempo... Te desalentó ver el vaso medio vacío en vez de verlo medio lleno.

En este día, quiero alentarte a que puedas detenerte por un segundo a pensar sobre qué cosas hay en tu mano hoy para ser de bendición a la multitud que te rodea. Con *multitud*, no me refiero a miles de personas, sino a aquel que tengas cerca tuyo: un familiar, un vecino, un amigo, a nuestra iglesia... Quiero animarte a que los panes y peces que tengas en tu mano, aunque parezcan pocos, los pongas en las manos de Dios para ser de bendición.

Quizás hoy las condiciones no estén dadas para que podamos brindar ayuda de la misma manera que antes de la pandemia, pero este es el tiempo para ser creativos y encontrar una nueva manera de hacerlo.

En este día, nos ponemos de acuerdo para orar juntos. Así que, quiero animarte primeramente a que le podamos entregar aquello que tenemos en nuestras manos (tiempo, dinero, talentos) a Dios para que Él lo pueda usar. Pidamos también que nos dé la inteligencia para encontrar la manera de ser de bendición a nuestro prójimo, ya sea que nos toque quedarnos en casa, intercediendo por los demás, o si nos toca salir a la calle para ser el brazo de acción de Dios y la iglesia. Es tiempo de permanecer activos para poder llevar la bendición de Dios a los demás.

Rodrigo Mantay
3-9-2020

33 - En tiempos de pruebas, no cesemos de orar

En estos tiempos de pandemia muchas cosas en nuestras vidas dieron un giro de 180 grados, que me imagino que a muchos nos generó angustia, cansancio, impotencia e incertidumbre. ¿Por qué pasará? ¿Qué espera Dios de nosotros ante esto? Pero, ¿qué hacemos mientras tanto? ¿Cómo lo vamos enfrentando?

En Santiago 5:17-18 podemos leer que “*Elías era un hombre con debilidades como las nuestras. Con fervor oró que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y medio. Volvió a orar, y el cielo dio su lluvia y la tierra produjo sus frutos*”.

Elías, aparte de ser uno de los grandes profetas, también fue un hijo de Dios como nosotros con constantes frustraciones y debilidades que debía enfrentar diariamente, como ahora nosotros debemos enfrentar estos tiempos tan difíciles. ¿Saben cuál fue el gran secreto que tuvo Elías para atravesar por todo eso? La oración. ¿Y saben qué hizo Elías mientras esperaba por las promesas de Dios en sus tiempos de pruebas? Oró.

El papel que juega la oración en la vida de Elias era muy importante. Él conocía muy bien el poder que ella tenía y no cesaba de orar en tiempos de pruebas. Era consciente de sus limitaciones como humano, y por medio de la oración se relacionaba con el poder de Dios. Se aferraba a sus promesas y persistía en el tiempo, hasta que esas promesas se hacían realidad.

El accionar de Elías nos tiene que desafiar y animar a que nuestras vidas sean constantemente entregadas a la oración y que, por medio de ella, estemos vigilantes y confiados, buscando la fortaleza del Padre y la esperanza de que Dios obrará para el bien de cada uno de sus hijos.

No cesemos de orar en estos momentos de prueba e incertidumbre. Abracemos la idea de que Dios nos escucha y que cumplirá con sus promesas de acuerdo con su voluntad. Recordemos que la oración del justo puede mucho.

“*Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús*” (1º Tesalonicenses 5:16-18).

Micaela Barrio Palacios

10-9-2020

34 - ¿Es el amor mi meta más alta?

Cuando leía la Biblia y encontraba los mandamientos sobre el amor, entendía dos cosas: amar al prójimo... y amar a nuestros enemigos. Jesús nos enseñó a amar incluso a quienes nos odian.

Pero en este tiempo descubrí que hay un tercer tipo de amor.

Un amor que no es ni al desconocido, ni al enemigo. Es el amor hacia alguien cercano, como un amigo, un familiar, un compañero de trabajo, un hermano de la iglesia, etc., alguien con quien tengo un vínculo, pero que me decepciona. Que no hace lo que yo esperaba y, aun así, tengo que convivir con eso.

A veces en silencio... cargando el dolor de la herida sin decir nada. Porque no es que el otro haya obrado mal, simplemente tiene un criterio diferente al mío, y debo respetarlo, aunque lo que haya hecho no me guste y me confronte con mi propio ego.

Pensaba en 1 Corintios 13, ese capítulo tan hermoso que habla del amor. Pablo dice: "Si no tengo amor, no soy nada." Nada.

Y eso me hizo pensar en todo lo que uno se propone en la vida como estudiar, formar una familia, tener logros profesionales, etc., pero rara vez nos proponemos que nuestra meta más alta será el amor.

Pablo es claro: Si no hay amor, todo pierde valor.

¡Qué difícil es amar a quienes están cerca y no cumplen nuestras expectativas!

Pero Pablo insiste: el amor debe estar por encima de todo. En el versículo anterior, 1 Corintios 12:31, dice: "*Déjenme mostrarles una manera de vida que supera a todas las demás.*" Y en el siguiente capítulo, 1 Corintios 14:1, agrega: "*Que el amor sea su meta más alta.*"

Y ahí me detuve. Me pregunté: ¿Es el amor mi meta más alta? ¿Amo realmente a esa persona que me irrita? ¿Llevo un registro de las ofensas que me hizo? ¿Estoy exigiendo que las cosas se hagan a mi manera?

Pablo dice: "*El amor es paciente y bondadoso. El amor no es celoso ni fanfarrón ni orgulloso ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita ni lleva un registro de las ofensas recibidas. No se alegra de la injusticia, sino que se alegra cuando la verdad triunfa. El amor nunca se da por vencido, jamás pierde la fe, siempre tiene esperanzas y se mantiene firme en toda circunstancia.*"

Y también pensé en esto frente a las redes sociales: ¿Una publicación mía puede dañar el amor que tengo por otra persona? ¿Vale la pena levantar una barrera por una opinión? No quiero que nada —ni una ideología, ni un enojo, nada— sea más fuerte que el amor que Dios me manda a tener.

Por eso, hoy te pregunto lo mismo que me pregunté yo: ¿Es el amor tu meta más alta?

Carolina Romanenghi Flores⁹

12-9-2020

⁹ Romanenghi, C. (Invitada). (12 de septiembre de 2020). Quedate en casa (Nº 24) [Episodio de Podcast]. En *Quedate en casa*. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=dUmZH4bS7tU>



35 - Víctimas y victimarios

En este día queremos orar por aquellas víctimas de la trata de personas, y también orar por sus victimarios.

Llamamos víctima a toda aquella persona que sufre un daño o un perjuicio a causa de determinada acción o suceso.

Veamos lo que el profeta Habacuc le dice a Dios: “*Son tan puros tus ojos que no puedes ver el mal; no te es posible contemplar el sufrimiento. ¿Por qué entonces toleras a los traidores? ¿Por qué guardas silencio mientras los impíos se tragan a los justos?*” (Habacuc 2:13)

Hay veces que nos sentimos como Habacuc. Vemos a Dios y no entendemos por qué permite la injusticia, o si es tan bueno que ignora el dolor del mundo.

La realidad es que el corazón de Dios se desgarra por aquellos que sufren. Somos su creación, su imagen y su deleite, Él no es indiferente ante aquellos que profanan su gloria en sus hijos. La ofensa contra cualquiera de nosotros es una ofensa contra Él mismo. (Ezequiel 34:16)

Dios se pone al hombro la libertad y sanidad de cada oveja débil, herida, extraviada. Él no solo busca su libertad en este mundo herido y roto, sino que promete una eternidad en la que habrá consuelo, libre de toda herida.

A su vez, nos da a nosotros, su iglesia, la hermosa tarea de llevar su justicia, su refugio y libertad a los oprimidos, con la promesa que, al hacerlo, Él va a sanar y glorificarse. Actuemos, avancemos, oremos. Él se glorifica, Él trae libertad (Isaías 58:6-9).

Por otra parte, se concibe como victimario a aquella persona que le infinge un daño o perjuicio a otra en un momento determinado.

Muchas veces reaccionamos ante aquellos que dañan, con juicio y condenación. Esto parece lo justo, porque de otra forma sería legitimar la ofensa. Tristemente, incluso aplicando la justicia humana, muchas veces no se hace justicia.

Dios nos habla de otra cosa. Él nos creó a cada uno de nosotros a su imagen y semejanza para llevar su gloria y reflejarlo en cada paso; todos fallamos y profanamos esta gloria. Todos.

Jesús en la cruz fue molido por nuestras iniquidades y traspasado por nuestras rebeliones, y por su sacrificio justificará a muchos (Isaías 53:4-12).

Jesús tiene el poder de perdonar pecados y, como consecuencia, llevarnos a reflejar su gloria en todo. La verdadera justicia está en que aquellos que dañan se encuentren con la cruz, y sean realmente transformados, para, en vez de destruir, llevar la sanidad y gloria de Dios.

La justicia de este mundo es incapaz de terminar con la injusticia. La justicia de Dios trae verdadera paz y libertad. Restaurando victimarios Dios no hace oídos sordos a las víctimas. Dios los lleva a conocer amor, perdón y libertad, y como consecuencia, terminar con la cadena de destrucción.

Oremos por su plena restauración, para que corazones rotos sean transformados.

Alan Romanenghi
17-9-2020

36 - Dónde está puesta nuestra confianza

"Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo" (2º Corintios 10:4-5).

Los pensamientos muchas veces son un reflejo de lo que estamos viviendo, de lo que hay en el corazón. Muestran dónde está puesta la confianza y a veces, nos juegan en contra si nuestra confianza no está puesta en el lugar correcto. Nosotros podemos decidir qué hacer con ellos: creer en esos argumentos o sujetar esos pensamientos a la verdad de Cristo. ¿Cómo? *"poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo"*.

Pablo dice en Romanos 12: 2: *"No se amolden a la conducta de este mundo; al contrario, sean personas diferentes en cuanto a su conducta y forma de pensar. Así aprenderán lo que Dios quiere, lo que es bueno, agradable y perfecto"*. Ante un acontecimiento, podemos decidir cómo reaccionar y qué valoración le daremos en nuestras vidas. Ante cada acontecimiento, podrán surgir miles de argumentos. Nosotros elegimos lo que vamos a tomar como "la verdad" y actuaremos conforme a esa verdad.

En mi caso particular, cuando comprendí que el Padre lo único que pide es mi vida humillada para que Cristo se manifieste, dije: "sí, nunca seré suficiente. Cristo en mi vida es suficiente". A ese acontecimiento (mi falla) le di la valoración que le correspondía según mis creencias porque esa es mi realidad. Así, sujeté ese pensamiento a la obediencia de Cristo y no dejé que socavara mi fe.

Si sabemos quiénes somos en Dios y lo que se espera de nosotros, ya no importa qué pensamientos negativos nos sobrevengan. Los vamos a poder detectar y eliminar de nuestras mentes. Esto ocurre si sabemos quiénes somos en Dios. Significa que nuestra confianza está puesta en Él y no en el acontecimiento o en lo que mis pensamientos puedan decir sobre ese acontecimiento.

Sin embargo, esto requiere tiempo. ¿Cuánto tiempo pasamos con nuestro Padre en la soledad, a puerta cerrada? ¿Cuánto tiempo le dedicamos al noticiero, a las novelas, a las películas, a los videojuegos? ¿Con qué estamos llenando nuestras mentes y nuestros corazones? ¿Nos estamos conectando con lo eterno o simplemente vemos el tiempo pasar? Después de meditar en estas preguntas, podremos responder finalmente: ¿Dónde está puesta nuestra confianza?

Pablo nos explica en 2º Corintios 10:4 que nuestras armas no tienen que ver con el conocimiento ni con las capacidades que tenemos. Tienen que ver con cuánto le creamos a aquel que es digno de confianza por sobre todo pensamiento y por sobre toda circunstancia.

Laura Heritier¹⁰

19-9-2020

¹⁰ Heritier, L. (Anfitriona). (19 de septiembre de 2020). Con el mate en la mano (Nº 7) [Episodio de Podcast]. En *La Perinola*. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=pEzZolfi3Vw>



37 - Oraciones singulares

“El día que el Señor les dio a los israelitas la victoria sobre los amorreos, Josué oró al Señor delante de todo el pueblo de Israel y dijo: «Que el sol se detenga sobre Gabaón y la luna, sobre el valle de Ajalón». Entonces el sol se detuvo y la luna se quedó en su sitio hasta que la nación de Israel terminó de derrotar a sus enemigos. ¿Acaso no está registrado ese suceso en El libro de Jaser? El sol se detuvo en medio del cielo y no se ocultó como en un día normal. Jamás, ni antes ni después, hubo un día como ese, cuando el Señor contestó semejante oración. ¡Sin duda, ese día el Señor peleó por Israel!” (Josué 10:12-14, NTV).

La victoria del pueblo de Israel contra Jerusalén y sus aliados es otra evidencia de que Dios estaba con ellos. La fama de Josué y su ejército se había esparcido por toda la región a tal punto que los grandes reinados hacían alianza para derrotar a Israel. En el versículo 8, Dios le asegura a Josué que ya tiene la victoria y que ninguno de ellos podrá hacerle frente. Más allá de esto, el ejército de Israel no se quedó quieto esperando la victoria, sino que, por el contrario, salió a la batalla confiando en la palabra dada por Dios.

El versículo 12 dice: “*Josué oró al Señor*” y al instante, en el versículo 13 obtiene la respuesta: “*el sol se detuvo y la luna se quedó en su sitio*”. Con cuánta fe y sin dudar hizo esta oración Josué, que al mismo momento fue contestada, y a tal punto que nunca más hubo un día así, cuando el Señor contestó semejante oración. Esta historia demuestra cómo Dios está atento a las oraciones y a los ruegos de sus hijos, como dice en el salmo 34:15: “*Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos*”. A Dios le gusta que le hablamos, que pidamos y que abramos nuestro corazón a Él. Vayamos al trono de la Gracia a encontrar socorro ante nuestras debilidades, frustraciones, nuestros miedos o distintas circunstancias que tengamos que enfrentar, porque es un Dios que se alegra con nuestras victorias.

Oremos con fe pidiendo en su nombre según sea su voluntad para nuestras vidas. Tomemos el desafío de orar como lo hizo Josué a tal punto que no haya una oración semejante ni antes ni después; el desafío de creer que aquel ejército enemigo, aquel sol, aquella luna o esa circunstancia adversa se sujetan a la voz de Dios a favor de sus hijos. ¡Él nos dará la victoria! ¡Sin duda el Señor pelea por su pueblo!

Débora Puches Arévalo
24-9-2020

38 - La paternidad de Dios

"recuerden que en otro tiempo estaban sin Cristo... Vivían en este mundo, sin Dios y sin esperanza. Pero ahora, unidos a Cristo Jesús por la sangre que Él derramó, ustedes que antes estaban lejos están cerca" (Efesios 2:12-13).

Existe una corriente filosófica que sostiene que el hombre es una creación de Dios arrojada al mundo por su Creador. Entonces, el hombre pasa a estar solo y sin Dios en el mundo. Es un poco desalentadora esta postura, ¿no?

Quien propuso estas ideas no estaba del todo errado. En su carta a los Efesios, Pablo dice: *"recuerden que en otro tiempo estaban sin Cristo... Vivían en este mundo, sin Dios y sin esperanza"*. La humanidad tiene incorporada una mentalidad de rechazo causada por la muerte espiritual desde que fuimos expulsados de la presencia de Dios en el Edén, la cual era nuestra seguridad y nuestra cobertura. Su presencia suplía amor, identidad, seguridad y propósito.

Sin embargo, en la misma carta a los Efesios, Pablo continúa diciendo: *"Pero ahora, unidos a Cristo Jesús por la sangre que él derramó, ustedes que antes estaban lejos están cerca"*. Y, en su carta a los Gálatas, Pablo afirma: *"por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios"*.

Solo al revestirnos de Cristo, por su fe, recibimos el Espíritu de adopción. El Espíritu de adopción es el Espíritu de Cristo mismo, la vida de Cristo en nosotros. Ya no estamos solos y sin Dios en el mundo, sino que pasamos a formar parte de la familia de Dios porque recibimos al Espíritu del Hijo, que nos hace percibir a nuestro Creador como nuestro Padre celestial.

El Espíritu de adopción genera en nosotros una nueva identidad. No somos extraños ni estamos alejados de Dios. El Espíritu de adopción transforma nuestra percepción acerca de quiénes somos y acerca de quién es Dios. El Espíritu de adopción nos hace comprender que Él es nuestro Padre que nos ama, nos desea y nos cubre a pesar de todo. Volvemos a estar bajo esa cobertura que nos suple de amor, identidad, seguridad y propósito que habíamos perdido al principio.

¿Cómo sé si recibí el Espíritu de adopción? Quizás seas alguien que creyó en Cristo y en lo que hizo por vos, pero aún estás "mendigando" el amor de Dios. En tu corazón, no te sentís verdaderamente amado o entendés que Dios es tu padre pero no es realmente una realidad en tu vida. Te animo a pedirle a Dios en humildad, que te revele quién es Él y quién sos vos. Las Escrituras dicen que Dios no rechaza al corazón contrito y humillado.

Sea cual fuere tu situación, Él te ama y anhela que vuelvas a su corazón.

Laura Heritier¹¹

26-9-2020

¹¹ Heritier, L. (Anfitriona). (26 de septiembre de 2020). Con el mate en la mano (Nº 8) [Episodio de Podcast]. En *La Perinola*. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=xJFuqBwLBWU>



39 - El poder de la oración en unidad

Los invito a que leamos Eclesiastés 4:12: “*Uno solo puede ser vencido, pero dos se defienden mejor. Es que la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente*” (PDT). En este pasaje, Salomón resalta el valor de la unidad para enfrentar a los enemigos, pero también expresa la importancia de esa cuerda de tres hilos, en la cual, además de dos unidos, es clave ese tercer hilo que hace resistente a la cuerda.

La unidad física refleja la unidad espiritual. Leemos en Deuteronomio 32:30: “*¿Cómo es que uno solo hizo huir a mil? ¿Y cómo es que dos pusieron en fuga a diez mil? ¡Tan solo porque El Señor, su protector, decidió entregarlos al enemigo!*” (DHH). La unidad de dos personas hace que Dios entregue en sus manos a los enemigos. La unidad física es más que algo físico: es poder en el mundo espiritual. Dios en el Edén dijo que el hombre y su mujer serían una sola carne. Pero lo más importante no era la unidad física, sino la unidad espiritual. Nunca permitas que Satanás rompa tu unidad espiritual con las personas que se transforman en los aliados para tu vida.

La unidad te hace avanzar. Dios quiere una Iglesia de oración para que puedan ver cómo sus proyectos avanzan, aun en medio de situaciones difíciles. Los hijos de Dios deben unirse en oración para que se levanten hombres y mujeres espirituales que impacten a otros y a las naciones. “[Jesús] dijo entonces a sus discípulos: “Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla” (Mateo 9:37-38, DHH).

Lo que pidamos en unidad tiene respuestas sobrenaturales. Es lo que Jesús les enseñó a sus discípulos, tal como lo registra Mateo 18: 19-20: “*Esto les digo: Si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra para pedir algo en oración, mi Padre que está en el cielo se lo dará. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*” (DHH).

Sigamos clamando en unidad y experimentemos el poder de la oración, unidos.

Olga Ríos Shimamoto
1-10-2020

40 - El perdón: justicia de Dios

"Porque tal como juzguen se les juzgará, y con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes" (Mateo 7:2).

En este peregrinaje de la vida hacia la madurez en Cristo, el rol del cristiano es activo. No esperes a que un ángel caiga del cielo, toque tu mente o tu corazón y diga: "Listo, ya estás preparado. Eres libre para comenzar a vivir la vida que Dios manda". No funciona así. El Espíritu Santo es una especie de hábil chef que trabaja con los elementos que tenga a su disposición: él va a trabajar con tu voluntad y con todas aquellas cosas que voluntariamente entreguemos. Nunca te va a forzar. Dios no obliga a nadie a entregar nada. El Espíritu Santo nos ayuda; no hace el trabajo por nosotros. El perdón es una herramienta muy útil para que podamos entregarle más áreas de nuestra vida y llegar a madurar en Cristo.

En cierto momento, Jesús explicó a sus discípulos que debemos perdonar hasta "setenta veces siete" y les contó una historia sobre un funcionario que le debía mucho dinero a su rey. El funcionario le rogó que perdonara su deuda. El rey se compadeció de él y así fue que perdonó la deuda. Más tarde, el mismo funcionario se encontró con un compañero que le debía una pequeña cantidad de dinero y le rogó que se la perdonara. El funcionario no lo hizo y lo envió a la cárcel hasta que hubiera pagado toda la deuda. Cuando el rey se enteró de esto, se enojó mucho y ordenó castigarlo hasta que pagara todo lo que le debía.

Perdonar no es olvidar ni tampoco se trata de un hecho único y aislado, sino que tiene que ver con una proactividad por parte de la persona, una decisión de perdonar.

Perdonar es renunciar a mi derecho de tener razón (renuncio a mi derecho de reclamar la culpa del otro) y dejar que se ejecute la justicia de Dios sobre esa situación. Entonces, si mi medida es el perdón (decidir cambiar mi percepción sobre la situación un día a la vez) para que Dios actúe, Él me perdonará también cuando yo misma haga algo que no le agrada. Sin embargo, si elijo no perdonar (porque ese es mi derecho y Dios no me lo prohíbe), se me medirá con la misma vara. Si no perdono y luego hago algo que ofende a Dios, caerá sobre mí el peso de la ley. Por cuanto no perdoné, entonces a mí tampoco se me perdonará.

Te desafío a que en esta semana pienses en algo o en alguien quizás que te genera rencor, ira, tristeza, odio y apliques este principio. Ejercita tu mente para bendecir en lugar de maldecir. Y ten en cuenta de que se trata de un proceso. Es un día a la vez.

Laura Heritier¹²

3-10-2020



¹² Heritier, L. (Anfitriona). (3 de octubre de 2020). Con el mate en la mano (Nº 9) [Episodio de Podcast]. En *La Perinola*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=j8to-_E5I1Q

41 - La oración y sus privilegios

Uno de los regalos que obtenemos cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador y Señor, es el Espíritu Santo. El apóstol Pablo en Romanos 8:16, nos afirma que el Espíritu Santo se une a nuestro espíritu y da testimonio de que somos sus hijos. También nos asegura que, como tales, tenemos derecho a todos los beneficios, por ser sus herederos.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, hay innumerables promesas para cuando estamos tristes, preocupados o enfermos. Sus promesas nos hacen vivir confiados y tenemos la certeza de que Dios tiene los oídos atentos a nuestras súplicas. La oración es un privilegio que tenemos los hijos de Dios.

¡Toda su palabra es verdad! Muchas veces, en diferentes ocasiones o pruebas, nos damos cuenta de que no podemos encontrar las palabras exactas para decirle a Dios lo que necesitamos, anhelamos o sentimos. Es allí que en el versículo 26 y 27 de Romanos 8, cita lo siguiente: “*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos*”.

Si necesitamos o sentimos algo, el Espíritu ya lo sabe con anterioridad, y si no encontramos las palabras exactas para hablarle a Dios, Él se encarga de ser nuestro intercesor y traductor sin necesidad de utilizar nuestras palabras.

Si nosotros, los hijos de Dios, entendiéramos realmente lo que tiene lugar cuando oramos, clamariámos al Señor con muchísima más frecuencia y obtendríamos mejores resultados. La oración del cristiano no consiste simplemente en palabras dichas al vacío. El Espíritu Santo está con nosotros para guiarnos cuando presentamos nuestras peticiones. Es parte de la Santa Trinidad. Por lo tanto, conoce íntimamente al Padre y su voluntad.

Así que, los motivo a seguir orando y suplicando, aunque no encuentren palabras, pues sabemos que el Espíritu no dejará de ser nuestro apoyo y nuestra compañía incondicional. Dios siempre estará dispuesto a escucharnos sin importar el día y la hora. Los animo a nunca dejar de buscar a Dios, sin importar la situación que se atraviese.

Graciela Vega Salguero

8-10-2020

42 - Dame tu corazón

“Dame, hijo mío, tu corazón, y observen tus ojos mis caminos” (Proverbios 23:26).

Existe en nosotros una naturaleza vieja, inservible, un hombre caído y contaminado. Es imposible siquiera pensar en acercarse a Dios con dicha naturaleza. Resulta que el corazón (que es engañoso y no lo conocemos) es el centro de la voluntad. Allí se gestan nuestros deseos, nuestras ganas de hacer cosas o de dejar de hacer cosas. Es una especie de motor de la vida, que impulsa a nuestra mente a concretar esos deseos. Sabiendo esto: ¿queremos invitar a Cristo a nuestro corazón o queremos entregar nuestro corazón a Cristo? Son dos cosas diferentes.

El centro del plan de Dios nunca fue el hombre. El centro de todo el plan es Cristo. Dios quiere reconciliar en Cristo todas las cosas, incluida la humanidad. Dios no envió a su Hijo al mundo a morir para cumplir los deseos de tu corazón o hacerte mejor persona, o hacerte feliz. Dios lo envió para que podamos volver a presentarnos como sacrificio ante Él. Sin Cristo, eso es imposible. Dios nos creó para habitar en Cristo. Nada de lo que hagamos sirve si Cristo no “resucita” en nosotros y nosotros en Cristo. Solo de esa manera, Dios nos puede ver y podemos acercarnos a Él. Cristo es el agua pura. Si la cantimplora está llena de agua sucia, no habrá lugar para el agua limpia. Por eso es que Dios nos pide que entreguemos nuestro corazón, que aprendamos a morir en la cruz con Cristo.

¿Cómo se hace? Entregando el corazón, los deseos, la voluntad; presentándonos con todas nuestras miserias, humillando nuestras vidas ante Dios porque solo así podremos verlo (de ahí que se repita tantas veces en las Escrituras: “dejemos de lado la soberbia”). No se trata de lo buenos que podamos ser, de las buenas acciones que podamos realizar. Se trata de presentarnos como sacrificio vivo para que Cristo construya de cero una casa espiritual en nosotros y sea Él quien habite en nosotros. Él nos va a llenar de los sueños y propósitos del Padre.

Como efecto colateral, sí, quizás nos volvamos mejores personas y aumente nuestra confianza, pero ese no es el propósito final. El propósito final es ser Cristo en la tierra porque Cristo habita en mí y en Él me muevo y en Él vivo, y Él es quien ahora impulsa mi voluntad, que es su voluntad.

¿Seguiremos alimentando nuestras creencias de justicia, de lo que es bueno, nuestra vieja naturaleza? ¿O entregaremos todo eso que parece bueno y le pediremos a Dios que Cristo crezca en nosotros?

Laura Heritier¹³

10-10-2020

¹³ Heritier, L. (Anfitriona). (10 de octubre de 2020). Con el mate en la mano (Nº 10) [Episodio de Podcast]. En *La Perinola*. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=asiljoccxgl>



43 - En unidad y obediencia

La vida es una sucesión de momentos felices y situaciones de tristeza, de dolor, de incertidumbre.

Es en estos momentos de prueba, en los que aflora nuestra debilidad y, como Ana, la madre de Samuel, reconocemos que “*nadie será fuerte por su propia fuerza*” (1º Samuel 2:9b). Tenemos conciencia de nuestra necesidad y sabemos que sólo Dios puede satisfacerla. El Señor nos invita a ir a Él, cuando estamos “*trabajados y cargados*” (Mateo 11:28), cuando los problemas requieren una respuesta sobrenatural. Él nos ofrece la suficiencia de su gracia y, como a Pablo, nos dice que su “*poder se perfecciona en la debilidad*” (2º Corintios 12:8 a). Pero es también en estas circunstancias, cuando la noción de la Iglesia como cuerpo, adquiere mayor visibilidad y comprensión. Si dos o tres se reúnen y se ponen de acuerdo, en el nombre del Señor, lo que pidieren será hecho (Mateo 18:19,20) ¡Cuánto más si la Iglesia en unidad se acerca al trono de la gracia, uniendo su voluntad a la del Padre!

Dios nos revelará su propósito, y caminaremos en obediencia por los senderos que Él nos trazó. “La oración no es para cambiar los planes de Dios”, decía Lutero. “Es para confiar y descansar en su soberana voluntad”. Y sabemos que la voluntad de Dios siempre es “*buenas, agradable y perfecta*”, aunque no coincida con la nuestra (Romanos 12:2).

En la carta a los Hebreos, se nos dice que el Señor padeció tentaciones, burlas y desprecio. Aun siendo Dios, decidió someterse a la voluntad del Padre y por su obediencia, fue perfeccionado. ¿Qué mayor guía para nosotros, como cuerpo de Cristo, que seguir el ejemplo de su ministerio? Jesús se mantenía en comunicación con el Padre y seguía su dirección en todo lo que decía y hacía. Como lo expresa Juan 8:26 y 29: “*El que me envió es verdadero, y yo, lo que he oído de Él, esto hablo al mundo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada*”.

Que, como cuerpo de Cristo, en unidad y amor, seamos capaces de vivir en obediencia, y orar en el propósito de Dios, sabiendo que su respuesta, será para gloria de Dios y la edificación de nuestras vidas.

Norma Nosetti
15-10-2020

44 - Firmes, anclados en Cristo

"Mantengamos firmes, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió" (Hebreos 10:23).

Este es un versículo de gran relevancia en momentos de incertidumbre como los que estamos viviendo. Los invito a enfocarnos en tres aspectos fundamentales de la firmeza, extraídos de la carta a los Hebreos.

La carta fue dirigida a creyentes judíos convertidos al cristianismo. Estos cristianos tenían un bagaje cultural y religioso muy arraigado en las tradiciones y liturgias del templo. Además, enfrentaban persecución y hostilidad social, lo que complicaba aún más su caminar cristiano, y les llevaba a considerar regresar a prácticas judías tradicionales. La carta fue inspirada por el Espíritu Santo para ofrecerles orientación y enfatiza la necesidad de mantener firmeza en la fe, a pesar de las dificultades.

Hebreos nos presenta tres aspectos esenciales para sostenernos en momentos de crisis.

Primero, reconocer quién es Jesús es clave para encontrar firmeza. Hebreos 1:1-3 revela su supremacía. Dios nos ha hablado por medio del Hijo, quien tiene toda autoridad, sustenta el universo con su poder y se sentó a la diestra de la Majestad de Dios. Este conocimiento nos recuerda que Jesús tiene control total, incluso en medio de nuestras crisis personales, económicas o de salud global.

El segundo aspecto es la dinámica de firmeza. La *"profesión de nuestra esperanza"* implica vivirla con actividad y compromiso; una firmeza activa. No se trata de una actitud rígida, sino de movimiento y acción. La firmeza cristiana no es pasiva; se demuestra en acciones concretas de amor y servicio (Hebreos 13:1).

Hebreos 10:24 nos anima a *"considerarnos unos a otros para estimular el amor y las buenas obras"*, al promover la participación en una comunidad fuerte y activa, que refuerza nuestra fe y nos permite ser un pilar de firmeza también para los demás.

Tercero, es importante la firmeza en la palabra de Dios. Nuestra seguridad y estabilidad no deben fundamentarse en nuestras ideas, sino en la promesa escrita de Dios, porque *"fiel es el que prometió"*. Sus promesas actúan como un ancla segura para el alma, que abarca nuestras emociones, pensamientos y decisiones (Hebreos 6:19).

Dios hizo un pacto en el que su fidelidad es absoluta y podemos confiar plenamente en Él. Esto nos ayuda a mantener la calma y la confianza en medio de las tormentas. Jesús enseñó que construir sobre la roca, es decir, en su palabra, garantiza una vida firme y sólida que resiste cualquier tempestad.

Que los días difíciles te encuentren firme y anclado en Cristo.

Andrés Sereno¹⁴

18-10-2020



¹⁴ Sereno, A. (18 de octubre de 2020). Prédica [Video 33]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=k9XkCnPINWc&t=613s>

45 - Nuestro agradecimiento en la oración

En el salmo 145:18, la Palabra nos dice: “Tú Señor, estás cerca de quienes te invocan, de quienes te invocan con sinceridad” (RVC). En la Biblia encontramos muchos pasajes que nos invitan a acudir al Señor en oración. ¡El Señor está atento, pendiente y expectante de la oración de sus hijos! En el libro de Hebreos 4:16, se nos dice que podemos acercarnos al trono de la gracia, confiada y sinceramente, a través de la obra de Cristo en la cruz a nuestro favor. ¡Qué privilegio que tenemos al saber que nos podemos acercar a Dios y, además, saber que Él también está cerca de los que le invocan en oración!

Por otra parte, el apóstol Pablo en 1º Tesalonicenses 5:18 nos dice que “Demos gracias a Dios en todo, porque ésta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús”. Y también en Filipenses 4:6 expresa: “No se preocupen por nada. Que sus peticiones sean conocidas delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”.

Generalmente nos sucede y aún más en este tiempo de tanta necesidad, que solemos llevar todas nuestras peticiones al Señor. Eso a Él le agrada, pero también le agrada nuestro agradecimiento y nuestra acción de gracias. Debemos hacer del agradecimiento un hábito permanente y constante en nuestra vida.

David en sus salmos no dejaba de alabar, dar gloria y gracias al Señor. En el salmo 104:1 dice: “¡Bendice, alma mía, al Señor! ¡Cuán grande eres, Señor mi Dios!”. Y concluye: “¡Bendice, alma mía, al Señor! ¡Aleluya!”. Es uno de los tantos ejemplos en los que el salmista aun en las pruebas más difíciles se decidía, se determinaba a alabar, engrandecer y agradecer el obrar del Señor en cada detalle de su vida, su creación; y asombrarse de su Señor.

Nosotros, ¿cómo desarrollamos nuestro agradecimiento a Él? Por ejemplo, junto con los motivos de oración y peticiones de cada día, también podemos recordar cada respuesta de Dios para expresarle nuestra gratitud. No seamos olvidadizos a la hora de agradecer todo lo que el Señor hace en el área de nuestra salud, en su provisión material, en lo emocional (cómo guarda nuestros corazones del temor y la ansiedad de estos tiempos) y sobre todo en lo espiritual (su presencia en nosotros).

Comencemos cada día agradecidos por su misericordia y, a la noche, por su fidelidad. ¡No olvidemos ninguno de sus beneficios!

Adriana Abad Romanenghi
29-10-2020

46 - Orando en santidad y unidad

Quería compartirles una reflexión en la que hace un tiempo vengo meditando. Es sobre la historia de Balaam que se encuentra a partir de Números 22. ¡Quizás tiene más fama su burra por haber sido más sabia que él!

Había un rey moabita llamado Balac, que quería destruir al pueblo de Israel y “contrató” a un profeta para que los maldijera (Números 22:5-6). El pueblo de Israel, no tenía idea de que esta batalla espiritual se estaba dando a su alrededor, lo que me lleva a pensar en ¡cuántas veces ignoramos lo que pasa a nuestro alrededor en los ámbitos espirituales! Balac había prometido recompensarlo, pero por más que Balaam intentó maldecir al pueblo tres veces, ¡de su boca solo salía bendición! Finalmente comprendió que el Señor estaba decidido a bendecir a Israel (Números 24:1). “*¡Mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo!*” (1º Juan 4:4). Dios protegió al pueblo de Israel de los planes enemigos y cambió la maldición por bendición.

Sin embargo, esta victoria, que pasó desapercibida por el pueblo de Dios, duró muy poco. El capítulo 25 muestra cómo las mujeres moabitas sedujeron a algunos hombres y los llevaron a participar del culto a sus dioses. Esto acarreó el enojo del Señor contra el pueblo (versículo 3). Así, Balaam logró que el pueblo se alejara del Señor. En Números 31:16 dice que, por su consejo, los israelitas fueron seducidos a la idolatría, que los destruyó por dentro.

Dios mandó una plaga que se cobró 24.000 hombres, hasta que se detuvo cuando el celo de Finees por la santidad de su pueblo alejó el enojo de Dios. El Señor le dijo a Moisés que Finees tuvo el mismo celo que Él (Números 25:10-13).

Esta historia me guía a reflexionar en dos puntos. En primer lugar, ¿tengo celo por cuidar mi santidad y la de los que me rodean? Esto me lleva al salmo 139: “*Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan. Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna*” (Salmo 139:23-24). Por último, cuando el pueblo (o la iglesia, o la familia) está unido y en santidad, nada ni nadie nos puede destruir. ¡Jesús oró para que seamos uno!: “*Hazlos santos con tu verdad... Te pido que sean uno*” (Juan 17:17, 21).

Analía Busse Cavazza

5-11-2020

47 - Vivir a Cristo

Muchas veces me pregunté: ¿cómo serán esas reuniones que se hacen en lugares donde no gozan de libertad de culto? Nosotros, los argentinos, diríamos: “¡qué reuniones tan apagadas!” ¿Cómo serán las alabanzas casi en silencio? ¿Y escuchar la palabra tan bajito que casi no podría oír?

Hasta estos días, se encontraban cerradas las puertas de casi todos los templos. Podría decir que estábamos acostumbrados a una forma de culto que aprendimos por años y años. Y hoy, de repente, se me cayó la estructura. Con esto me siento confrontada a mirarme hacia adentro y pensar: ¿qué tengo dentro de mí para dar?

Imagino al Señor mirándonos y diciéndonos: “¡Pueblo mío! Estoy permitiendo este tiempo para que sean más dependientes de mí y no de las estructuras. ¡Ustedes son mi Iglesia, no los templos! No se limiten. ¡Avancen!”

Entonces digo: Iglesia no es solamente un grupo de personas que se reúnen en un templo. De lo contrario, hace ocho meses hubiésemos dejado de llamarnos Iglesia. ¡Iglesia es un grupo de personas que vive a Cristo! Que ya no espera el domingo para adorar a Dios, sino que con todo el corazón lo hace en su diario vivir: mientras está cocinando, limpiando el auto, haciendo una compra, yendo al médico... Simplemente adoran a Dios donde ya no existen los protocolos que nos limitan. Raro, ¿no?

¡Ya no suena tan espiritual! Parece que si no es de manera formal no es correcto. ¡Deléitate en el Señor en todo el día y de la manera más natural! De esta manera, al sentarte a leer su palabra, ésta ya no será una simple lectura. Será una lectura tan sabrosa como nunca. Cuando te sientes a orar muchas veces te quedarás callado o callada meditando en silencio y dirás: “¡qué hermoso momento!”.

Hermanos, ¡adelante! ¡Vivir a Cristo sin protocolos es lo más maravilloso! “Porque para mí el vivir es Cristo” (Filipenses 1:21). “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí” (Gálatas 2:20).

Vanesa Varela Baduna

19-11-2020

48 - Crisis

En la profecía de Joel podemos ver que la nación de Israel enfrentaba varias dificultades: una plaga, “...En toda su historia, ¿había sucedido antes algo semejante? ...Después de que la oruga devoró las cosechas, ¡el pulgón acabó con lo que quedaba! Luego vino el saltamontes y llegó también la langosta” (Joel 1:1-4); una sequía, “... ¡Señor, ayúdanos! El fuego ha devorado los pastos del desierto y las llamas han consumido todos los árboles. Hasta los animales salvajes claman a ti porque los arroyos se secaron, y el fuego ha devorado los pastos del desierto” (Joel 1:18-20); la amenaza de un ejército invasor: “... De repente, como el amanecer se extiende sobre las montañas, aparece un ejército grande y poderoso. Nunca antes se había visto algo semejante, ni volverá a verse jamás” (Joel 2:2-9).

Como se puede apreciar, es una situación muy difícil provocada por ellos mismos, por sus malas decisiones. Deliberadamente desobedecieron los mandatos de Dios. Debemos comprender que el origen de las crisis puede ser terrenal o celestial. Son situaciones difíciles que aparecen en nuestra vida, algunas provocadas por nosotros. Otras, planeadas por Dios con el propósito de enseñarnos y llevarnos a nuevos niveles de fe, de unción, de revelación, de ministerio.

Como resultado de las crisis, nuestro corazón debe asimilar la enseñanza divina y debe ser sensible a la voz del Señor. Para ello, tengamos en cuenta los siguientes consejos frente a una crisis: Pide a Dios un corazón enseñable: “El corazón entendido va tras el conocimiento” (Proverbios 15:14). No desistas: “La salvación de los justos viene del Señor; Él es su fortaleza en tiempos de angustia” (Salmo 37:39-40). Mejor deja que Dios actúe: “Quédate quieto en la presencia del Señor, y espera con paciencia a que Él actúe” (Salmo 37:7). Deja que Dios te muestre qué es lo que quiere hacer: “Por la mañana hazme saber de tu gran amor, porque en Ti he puesto mi confianza. Señálame el camino que debo seguir, porque a Ti elevo mi alma. Señor, líbrame de mis enemigos, porque en Ti busco refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Que tu buen Espíritu me guíe por un terreno sin obstáculos” (Salmo 143:8-10).

No sé cuál es la situación que estás pasando, pero de una cosa estoy seguro: “Para los que aman a Dios todas las cosas los ayudan a bien” (Romanos 8:28); “Encomienda al Señor tu camino; confía en Él, y Él actuará” (Salmo 37:5).

Rodrigo Mantay¹⁵
21-11-2020

¹⁵ Prédica para la reunión de jóvenes Nueva Vida.

49 - Enséñanos a orar

Basado en la lectura de Lucas 11:1-13

En Lucas 11:1, uno de los discípulos le pide a Jesús: "Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos".

Los discípulos habían sido enviados de dos en dos a diferentes ciudades. Su misión era sanar enfermos y proclamar que el reino de Dios se había acercado. Luego de haber regresado asombrados y con gozo por el poder de Jesús, querían conocer cómo el Señor se relacionaba con el Padre.

Jesús les propone el ejemplo de una persona que tocó la puerta de su amigo a medianoche para pedirle un favor. Debido a su importunidad, el amigo le dio lo que necesitaba.

Importunidad tiene que ver con la persistencia, una solicitud insistente.

Jesús continúa diciendo en Lucas 11:9: "*Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad a la puerta, y se os abrirá.*"

Estas tres acciones, pedir, buscar, llamar, implican una actitud perseverante, constante. Ser persistentes en la oración se trata de una relación de padre-hijo. Nos presentamos al trono de la Gracia porque conocemos a nuestro Padre, quien nos quiere bendecir con toda bendición espiritual para andar en las buenas obras preparadas por Él de antemano. Nos alineamos a sus deseos porque fuimos creados en Cristo Jesús y desde esa posición pedimos, buscamos y llamamos.

Jesús termina el relato con estas palabras:

"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:13).

A veces no sabemos exactamente qué es lo que Dios quiere. Sin embargo, sí tenemos la certeza de que su voluntad es que todos se acerquen a la cruz para entrar en un nuevo nivel de relación (siempre creciente) con Él a través de Jesucristo. Pablo dice que "... por medio de Él [Cristo], los unos y los otros tenemos derecho a entrar por un mismo Espíritu al Padre" (Efesios 2:18).

Seamos persistentes, esforzados, valientes para acercarnos a nuestro Padre. Pidamos, busquemos, llamemos. Hagamos todo lo que sea necesario para que el reino de Dios crezca en nosotros y bendiga a nuestro prójimo con las Buenas Nuevas de Jesucristo.

Laura Heritier¹⁶
26-11-2020

¹⁶ Heritier, L. (Anfitriona). (26 de noviembre de 2020). Con el mate en la mano [Episodio de Podcast]. En *La Perinola*. YouTube.

50 - Nuestro mejor ejemplo

Trato siempre, en cada cosa que hago, de seguir el ejemplo de Jesús. Qué mejor ejemplo para nuestro andar diario que la vida de Jesús, quien caminaba por todos lados; quien miraba a los demás siempre y primeramente con amor, antes de juzgarlos, a pesar de lo que hubieran hecho, o de quien fuesen; el que, a pesar de las dificultades que podían presentarse, tenía bien en claro en quién confiaba y quién iba con Él. Sabía descansar en el Padre.

En Jesús veo ejemplos de cómo debo vivir, de cómo debo tratar a los demás, mirar a los demás, amar a los demás, entre muchas otras cosas. La oración no es la excepción. A veces Jesús oraba solo; otras, acompañado. Oraba antes de comer, al sanar a alguien, agradeciendo. En toda ocasión, Jesús nunca se olvidaba de la oración. Conocía y sabía de la importancia y del poder que ella tenía.

En Filipenses 4:6-7 (NTV), el autor dice: “*No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que Él ha hecho. Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras viven en Cristo Jesús*”.

Tengo pruebas, y cero dudas, de que la oración es algo hermoso que puede obrar cosas impresionantes en nuestras vidas, y en la vida de los demás. Además, nos colma de esa paz tan linda, tan llena de Dios, que nos hace descansar y confiar plenamente en Él. Sea lo que fuere lo que estemos pasando, descansar y confiar en Dios va a ser siempre la mejor opción. ¿En quién más podemos descansar, sino en el que sabe mejor que nadie cómo hacer las cosas?

Algo que me encanta hacer es escribir mis oraciones; contarle a Papá cómo fue mi día; darle gracias por estar en cada detalle; escribir mis luchas, mis alegrías y tristezas y dejarlas en sus manos. Muchas veces le escribo cosas a Dios que nunca pensé que hubiese podido expresar. Es algo que me trae mucha paz. Se los recomiendo.

Quiero animarles a que juntos podamos orar y tomar de ejemplo a Jesús en cada área de nuestra vida; descansar en Él; llenarnos de su paz y depositar nuestra confianza en el que sabe con creces lo que hace.

Nahuel Monzón
3-12-2020

51 - Volver a empezar

"Entonces regresó a la casa de su padre, y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de que me llamen tu hijo". Sin embargo, su padre dijo a los sirvientes: "Rápido, traigan la mejor túnica que haya en la casa y vístalno. Consigan un anillo para su dedo y sandalias para sus pies. Maten el ternero que hemos engordado. Tenemos que celebrar con un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ahora ha vuelto a la vida; estaba perdido y ahora ha sido encontrado" (Lucas 15.20-24).

"Sabe Dios que nunca es tarde para volver a empezar". Sin querer, Alejandro Lerner escribió y cantó una gran verdad que hoy me gustaría compartirles. A pocas semanas de terminar este año tan particular, pensaba en aquellas cosas que hemos vivido y cuáles han sido nuestras elecciones como respuesta a todo ello. Creo que hubo dos grandes decisiones: por un lado, el permanecer cerca de Dios y por otro, el alejarnos gradualmente de Él.

Les confieso que muchas veces a lo largo del año tomé el segundo camino, que por momentos parecía más fácil y llevadero, y dejaba que mi corazón se endureciera en cierta manera (totalmente lo contrario al nuevo corazón que Dios me dio al adoptarme como hijo).

Pero esto no tiene un final triste. Cuando mis ojos sólo veían oscuridad, ahí estaba Él tocando la puerta de mi corazón; llamándome; recordándome que me esperaba con los brazos abiertos; que volviera a permanecer en Él; que en sus manos estaba mi vida y aunque yo no viera la salida, Él ya la tenía.

Ahí todo vuelve a empezar y realmente nunca es tarde. Él está esperando por cada uno de nosotros. En su infinito amor y misericordia, nos permitió transitar todo este tiempo, esta pandemia. Nunca nos soltó la mano. ¿Cómo puedo seguir sin volver a Él? ¿Cómo puedo seguir sin agradecerle?

Deseo invitarlos a que juntos, como familia, como iglesia, como un solo cuerpo unido por Cristo, agradecemos a nuestro Padre por permitirnos llegar a este día, a pesar de las situaciones difíciles que cada uno ha vivido. Hasta aquí nos ha acompañado Dios y lo seguirá haciendo. Su amor nunca falla. Aquellos que, como yo, en distintas oportunidades de este año eligieron el segundo camino y les ha costado permanecer en Él, recuerden que Papá todos los días nos elige. Espera por nosotros y aunque estamos terminando el año, siempre se puede volver a empezar.

Cristian Prato
10-12-2020

52 - Preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz

La unidad es una manifestación indispensable de una iglesia instruida por el Espíritu Santo. En 1º Corintios 1:10, Pablo les rogaba que no hubiera divisiones, sino que estuvieran perfectamente unidos en un mismo pensamiento y propósito; en Filipenses 2:2: “...poniéndose de acuerdo de todo corazón entre ustedes, amándose unos a otros y trabajando juntos con un mismo pensamiento y un mismo propósito.”; “...son todos uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).

En un mundo donde normalmente reina la división, es donde la iglesia debe destacar. La unidad debe llevarnos a un amor como el de Cristo. Jesús dijo: “En esto conocerán todos que son mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros” (Juan 13:35).

La unidad, en consecuencia, no significa que todos seamos iguales, sino que honremos nuestras diferencias y trabajemos juntos a pesar de ellas. Necesitamos asimilar que la unidad es vital, porque la verdadera iglesia es el “cuerpo de Cristo” (1º Corintios 12:27). Si hay división, esencialmente deja de ser un cuerpo y se convierte en un grupo desarticulado de individuos.

Jesús oró fervorosamente: “No te pido solo por estos discípulos, sino también por todos los que creerán en mí por el mensaje de ellos. Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno (...) Y que ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”.

Esto significa que nuestra unidad debe arraigarse en la propia unidad de Cristo con el Padre. Una iglesia unida, como consecuencia, refleja lo que dice Efesios 4:16: “...Y cada parte, al cumplir con su función específica, ayuda a que las demás se desarrollen, y entonces todo el cuerpo crece y está sano y lleno de amor.”

Queríamos animarles a que este siga siendo nuestro sentir. Por encima de todo, practicar el amor, que es el vínculo de la unidad.

En unas semanas, con Nadia y Nachito, nos toca adentrarnos a una nueva aventura en otro lugar. No queríamos dejar pasar la oportunidad de hacerles llegar nuestro agradecimiento a cada uno de ustedes por todos estos años compartidos, por el amor y el cariño recibidos, por bendecir nuestras vidas y ayudarnos a crecer, y por darnos el privilegio de servir a la iglesia.

Rubén y Nadia Perrone

17-12-2020

53 - Ser familia de Dios

En la Escuela Bíblica cantamos una canción que dice:

*"Hay alguien en el cielo que se llama Dios,
quería tener una familia grande y pensó
llenarla con los chicos que creen en Jesús;
yo soy de esa familia y también podés ser vos".*

Navidad tiene que ser para los hijos de Dios un encuentro con nuestra identidad de ser familia de Dios.

Es saber que Jesús es Emmanuel: "DIOS CON NOSOTROS", que vino a este mundo para que la imagen de esa familia de Nazaret exprese, como si fuera una foto, el deseo del Padre: estar con sus hijos.

Formamos parte de un plan maravilloso de Dios, que no es solamente ser Iglesia, sino ser su familia, lo que nos transforma en nuestra más profunda condición: de haber sido enemigos de Dios, pasamos a ser sus Hijos, coherederos con Cristo.

Esto no sucede porque Dios haya visto algo bueno en nosotros, ni porque seamos dignos, sino por pura compasión. En el relato del evangelio de Lucas se nos presenta a Juan el Bautista. "Juan" significa "el Señor es misericordioso", y así fue llamado el primo de Jesús que prepararía el camino para Él.

"Jesús" significa "el Señor salva". Hoy volvemos una vez más la vista a ese pesebre, en el que Dios nos estaba mostrando que recorrería todas las distancias para llegar a nosotros, para estar CON nosotros y para hacernos suyos.

"Dios nos ama tanto, que desde el cielo nos envió un Salvador, como si fuera el sol de un nuevo día. Él salvará a los que viven en peligro de muerte. Será como una luz que alumbría en la oscuridad, y guiará nuestros pasos por el camino de la paz". (Lucas 1:78 y 79)

Unámonos en oración y adoración a nuestro Señor, por su obra de inmenso amor por nosotros. Por enviar a su Hijo e invitarnos a ser familia de Dios.

¡FELIZ NAVIDAD!

Carolina Romanenghi Flores
23-12-2020

54 - En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo

Sueños, proyectos, metas, objetivos, lo que habías planeado para el 2020; se detuvo por un momento, y el mundo se frenó a causa de una pandemia. Nos encontramos en casa, tal vez solos o con la familia. Tuvimos que aprender cosas nuevas, cómo ser productivos nada más y nada menos que en la comodidad de tu hogar. Vaya que el 2020 no fue lo que habíamos planificado. Ni en sueños nos imaginamos vivir lo que nos tocó vivir.

Y es así como, en medio de la pandemia, en medio de una crisis mundial, en medio de una crisis emocional, la distancia, la soledad, el desánimo, el cansancio y la ausencia de un abrazo se hicieron presentes. Pero Él estuvo ahí, levantándonos, dándonos ánimo, y diciendo: “*Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el Señor—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza*” (Jeremías 29:11).

Cuando el mundo piensa lo malo, cuando para algunos el 2020 fue horrible, en medio de esta crisis, Dios se muestra, provee y nos da esperanza. Es el tiempo de seguir, porque el tiempo no para. Hoy concluye este año, pero lo que Dios prometió continúa, sigue, está ahí. Te animo a que continúes tras ese propósito que Dios diseñó para tu vida. Este virus es inevitable. Esta crisis, también, mas Él te dice: “no importa lo que se aproxime, yo estaré contigo, abriendo caminos en medio de la tempestad, haciendo milagros en tu vida y usándote para bendecir a muchos”.

Una cosa queremos, Señor: estar contigo todos los días de nuestra vida.

¿Estás listo para continuar? ¡Es ahora!

La posición de ser llamados hijos, ninguna crisis o pandemia la puede quitar.

No importa lo que se aproxime. Lo que importa es el estado en el que estés cuando las dificultades lleguen.

Oremos para que, en medio de esta pandemia, Dios active propósitos y seamos luz en medio de la oscuridad.

Brian Rojas

30-12-2020

AÑO
20
21

55 - Nuevo año, mismo fiel amor de Dios

Le damos la bienvenida a un año nuevo, un año más de vida que Dios nos regala. Sabemos que el año que despedimos trajo con él aflicciones en el mundo: la pérdida de un ser querido, el detrimento de la salud de nuestros allegados o simplemente aquellos asuntos íntimos y las necesidades que solo conocés vos y el Padre.

Atravesamos batallas difíciles... pero en medio de eso, Dios nos ha mostrado su gracia, amor, compasión, bondad y fidelidad. Nos guió a dar gracias por la generosidad de la gente que tenemos a nuestro alrededor que nos hizo llegar su amor ante las circunstancias que cada uno atravesó. Su palabra dice: "*¡Den Gracias al Señor, porque Él es bueno! Su fiel amor perdura para siempre*" (Salmo 107:1, NTV).

Dios fue, es y seguirá siendo nuestro mayor sustento en todo lo que venga. Reflexionemos y oremos sobre el año que pasó. Por más que haya sido difícil, preguntémonos qué aprendimos y qué podemos mejorar.

La Palabra de Dios dice que todo ayuda para bien. El Señor nos estuvo preparando y aún continúa haciéndolo. Que toda esa enseñanza que estuvo hablando, podamos traerla a este nuevo año, caminando con fe hacia el propósito que Dios tiene para cada uno. Sigamos apoyándonos unos a otros. Presentemos en oración al Padre, el único capaz de darnos su paz inigualable, toda preocupación, los pensamientos malos que quieran invadir nuestras mentes. En 1º de Tesalonicenses 5:16-18 (NTV), el autor dice: "*Estén siempre alegres. Nunca dejen de orar. Sean agradecidos en toda circunstancia, pues esta es la voluntad de Dios para ustedes, los que pertenecen a Cristo Jesús*".

No sabemos lo que pasará a lo largo de este año, pero sí contamos con una esperanza eterna, y con los ojos puestos en las cosas eternas para que podamos transitar el 2021 en la voluntad del Padre. Encomendemos nuestras metas y nuestros planes primero a Él, quien tiene lo mejor para nosotros. Presentemos siempre una actitud de gratitud al Señor. Clamemos para que todo corazón que esté lejos pueda volver a Él. Oremos, y actuemos para que el mundo conozca del amor de Jesús y así, caminar todos juntos en libertad.

Luciana Retamozo
7-1-2021

56 - Comenzar el año con cambios

"Tu relación con Dios en la tierra determinará el tipo de relación que tendrás con Él en la eternidad".

En éste último tiempo sentía que vivía en función automática y sin parar, sin disfrutar, sin darle importancia a cada cosa que hacía. Sentía que seguía a la masa. Hace un tiempo escuché a un evangelista decir que debíamos movilizarnos, incomodarnos, salir de la comodidad en la que nos encontramos.

Por ende, antes de finalizar el año me di cuenta de que quería cambiar eso, que "debía cambiarlo". Y me propuse comenzar el año 2021 con cambios. No quiero ser igual a lo que era. Tampoco quiero ser como los demás. Quiero que Jesús se vea reflejado en cada cosa que haga. Sin embargo, para ello debo darle verdadera importancia a mi relación con Dios, porque cuando me encuentre cara a cara con Él, quiero poder decirle lo que hice para Él y por Él. No quiero llegar con las manos vacías.

En Efesios 5:14, el autor dice: "...Despiértate, tú que duermes; levántate de los muertos, y Cristo te dará luz". Y, en el versículo 17 agrega: "No actúen sin pensar, más bien procuren entender lo que el Señor quiere que hagan". Me propongo, y les propongo, en este comienzo de año, establecer metas espirituales, metas que nos acerquen y nos ayuden a que nuestra relación con Dios crezca y alcance otros niveles. Sigamos cada día buscando en profundidad, la intimidad con el Padre.

Esto me lleva a preguntar: ¿qué deberíamos dejar de hacer y qué deberíamos comenzar a hacer hoy? Oremos para que Dios nos guíe a responder estas preguntas y nos fortalezca para comenzar este año con cambios.

Carla Prato
14-1-2021

57 - ¿Hay algo imposible para Dios?

Hay cosas a nuestro alrededor que aumentan nuestra fe en Dios, ya sea por algo que vimos, leemos, escuchamos... En mi caso, fue una parte de una miniserie (Chernobyl 2019) que está basada en hechos reales. No es una serie cristiana. Tampoco sabemos si las personas involucradas eran cristianas. Lo único que sabemos de esta miniserie es que se recrean varios hechos que sucedieron en Chernóbil en 1986.

El fragmento que me llamó la atención fue la historia de tres hombres que se ofrecieron a sacar el agua que había dentro de la planta nuclear para evitar una explosión mayor de la que había sucedido. Sin embargo, la radiación del lugar era tan alta que, según los científicos, estos hombres morirían dentro de ocho días.

Vemos cómo entran a la planta, cumplen su misión y salen. Luego de eso, no sabemos más nada de ellos. A lo largo de la serie vemos cómo las personas que estuvieron en la planta nuclear (al igual que estos hombres) mueren o tienen enfermedades relacionadas con la radiación. Solo al final de la serie, cuando se explica cuál fue el fin de cada persona, se menciona a los tres voluntarios que todos daban por muertos. En realidad, solo uno de ellos murió en el 2005. No se explica cómo es que siguen vivos. Son la excepción a la regla. No fue mérito de ellos. No fue mérito de los científicos ni de los médicos.

¿Cómo se explica algo así? En Jeremías 32:27, Dios dice: "Yo soy el Señor, Dios de toda la humanidad. ¿Hay algo imposible para mí?". En estas cosas puedo ver a Dios. Mientras muchos lo subestiman, hay una gran cantidad de historias como esta, como en el libro de Daniel 3, y también en la vida cotidiana. Las personas no lo pueden explicar, pero para mí es un reflejo del poder de Dios.

Creo que hay que dar gracias a Dios en todo: dar gracias si estamos sanos y si estamos enfermos también; y debemos tener fe en que no hay nada imposible para Dios.

Cristel Shimamoto Ríos
21-1-2021

58 - Buscando la presencia de Dios

Antes de comenzar esta reflexión te hago unas preguntas: ¿cuál es tu prioridad en las primeras horas al despertar? ¿A qué le das importancia primero?

Comenzaremos con la siguiente lectura: Levítico 11:31-33. (Si te es posible, lee todo el capítulo para entrar en contexto).

"Estos [lista de animales que Dios mandó al pueblo de Israel que no se podían comer]... cualquiera que los tocare, cuando estuvieren muertos será inmundo... y todo aquello sobre que cayere algo de ellos después de muertos, será inmundo... Toda vasija de barro dentro de la cual cayere será inmunda, así como todo lo que estuviere en ella, y quebraréis la vasija".

Este último versículo me llevó a pensar mucho. Tan solo porque cayera un animal inmundo en la vasija (por ejemplo, un insecto alado que anduviera sobre cuatro patas, entre otros animales, según el versículo 20), dicha vasija se debería quebrar. Pensaba: "¡con lo que implica hacer una vasija! ¡El trabajo y el tiempo que conlleva su elaboración! Si bien no estamos en la antigüedad ni tampoco en el contexto, podemos sacar enseñanzas con la figura de la vasija. Muchas veces somos esa vasija (o vaso) que necesita ser quebrada cuando algo cae en nuestras vidas (situaciones, decisiones, desaciertos o correcciones). Por eso, pensemos en lo que el Espíritu dice a los creyentes fieles de la iglesia en Tiatira "...y las regirás con vara de hierro y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; ..." (Apocalipsis 2:27).

Para eso necesitamos estar día a día en su presencia, para que cuando vengan esos momentos no tan agradables (quiebres), estemos fortalecidos y no perdamos la fe. Hay un texto que dice "*Cuando mi mente se llenó de dudas, tu consuelo renovó mi esperanza y mi alegría*" (Salmo 94:19, NTV). Es muy importante buscar esa presencia de Dios.

Entrégale esa prioridad a Dios cada mañana, y antes de leer su palabra, ora y dile: "ayúdame a entrar en tu presencia, amado Dios". Luego de leer, ora nuevamente y comprobarás lo hermoso que se siente: ¡un gozo inigualable! Es ahí donde el Espíritu de Dios obra en nuestra vida mostrando su voluntad: "*Si he hallado gracias en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino*" (Éxodo 33:13).

Nancy Morán Herrera
28-1-2021

59 - Tiempo finito versus tiempo infinito

En estos tiempos de pandemia donde se escuchan noticias de muerte todos los días, nos damos cuenta de cuán corta es nuestra vida, y nos hace tener presente el hecho de que hoy estamos, pero mañana puede que no. Sin embargo, sabemos que viviremos una eternidad llena de gozo junto a Dios. Y sobre esto quiero compartirles hoy.

Pensaba en lo bien que se siente cuando vamos a la casa de alguien que conocemos y podemos sentirnos en confianza, pero se hace incómodo cuando vas a un lugar donde no conocés a nadie. Solemos esforzarnos mucho para conocer a nuestros seres queridos con los cuales pasaremos largos años en la tierra.

Pero ¿cuánto nos esforzamos por conocer a Dios con quién pasaremos una eternidad? ¿Cuánto tiempo dedicamos para conectarnos con Él en oración, en leer su palabra y en compartir con nuestros hermanos?

Sí, con nuestros hermanos también, porque todos tenemos una parte de Dios, porque fuimos creados a su imagen y semejanza. Así como nos parecemos a nuestros padres terrenales, Dios también depositó su ADN en nosotros: “*Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen*” (Génesis 1:27 a). Por eso, para conocerlo más a Él también debemos estar unidos al cuerpo y conocernos unos a otros.

Qué bueno es que como familia de fe podamos seguir apartando esta hora para conocernos más, saber qué es lo que está atravesando nuestro hermano, y juntos llevar nuestras cargas a Dios, teniendo siempre presente que Jesús nos enseñó en Mateo 18: 19-20: “*También les digo lo siguiente: si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra con respecto a cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en el cielo la hará. Pues donde se reúnen dos o tres en mi nombre, yo estoy allí entre ellos*”.

Para cerrar, les dejo esta pregunta: ¿cómo queremos entrar a nuestra casa eterna? ¿Confiados porque conocemos a quién nos espera, o con miedo sin saber cómo comportarnos para agradar a nuestro Padre? Aprovechamos nuestro tiempo para conocer más de nuestro Padre celestial.

Sol Vogel
4-2-2021

60 - Oración que reconoce el poder de Dios

“Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría. Venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios. Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos. pueblo suyo somos y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracia” (Salmo 100: 1-4).

Doy gracias a Dios por el privilegio de poder servir en la escuela bíblica aunque para todos ha sido un desafío en estos tiempos de aislamiento social. En particular, me sentí como si estuviera en el “equipo de Barcelona”, porque estuvieron a mi lado hermanos fieles que confiaban en que el Señor estaba con nosotros para guiarnos en la noble tarea de servir a los más pequeños. Juntos resistimos a todos los obstáculos que se nos presentaron. Nos sentimos felices, gozosos por haber cumplido como obreros que no tienen de qué avergonzarse. Toda la honra y la gloria sean para Dios quien nos eligió para formar parte de este equipo de la escuela bíblica.

Gracias al Señor se sumaron familias que, con sus niños, alabaron a Dios en plena pandemia. El desafío es seguir firmes en este 2021 confiando en las promesas de nuestro Señor de que nunca nos dejará solos.

¿Saben? Nuestro adversario no descansa en sus maldades, pero nosotros tampoco bajamos la guardia porque nos mantenemos en comunión con nuestro amado Padre celestial a través de la oración.

Nada satánico nos detendrá, aunque nos lleguen noticias de que a lo largo del mundo hay niños maltratados; abandonados; abortados; utilizados para desactivar bombas en las guerras; manipulados para inculcarles ideologías de género con el único fin de querer desviarnos de la naturaleza que Dios les ha dado ya desde el vientre de sus madres.

Las buenas noticias del evangelio nos dicen que en Cristo somos más que vencedores (Romanos 8:37). Es así que ni las puertas del Hades podrán contra la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, porque Dios está con nosotros. Nada ni nadie podrá resistirle porque Él es más grande que todos, porque el tres veces santo es el único merecedor de toda la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

“Así que animémonos unos a otros, cuánto más cuando veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:25). ¡Aleluya! Bendito sea el nombre de nuestro Señor que pronto vendrá por su iglesia.

Martín Monjes
11-2-2021

61 - Febrero: mes del amor

"El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él" (1º Juan 4:16). Muchas veces me pregunto si realmente practicamos ese amor, ya que la Biblia nos manda a permanecer en amor. Pero, ¿realmente lo entendemos?

Según la Real Academia Española el significado de amor es: *sentimiento de vivo afecto e inclinación hacia una persona, o cosa a la que se desea todo lo bueno.*

He visto en este último tiempo a personas que tienen miedo de infectarse de COVID-19. Esto hace que se llenen de temor y entren en pánico. Estas acciones terminan en evitar recibir ayuda o brindar ayuda a otros, porque el miedo los superó.

También existen personas que observan la necesidad del prójimo, pero prefieren mirar para el otro lado. Aún peor, están los que conocen hechos de injusticia, y por no entrometerse, callan mientras saben que la otra persona está sufriendo (las violaciones y la violencia de género, por ejemplo).

Al analizar las diversas situaciones que vivimos, recordé que Jesús nos advirtió diciendo que el amor de muchos se enfriará (Mateo 24:12). Si como cristianos no extendemos la mano a nuestro prójimo, ya sea dando una palabra, una oración, una visita, una ayuda, nuestro amor hacia el otro se enfriá.

La Biblia nos manda a no cansarnos de hacer el bien. Tengamos más empatía por el otro. Que un virus no te frene. Dios cuida de sus hijos (1º Pedro 5:7) . Hagámonos un tiempo para visitar a un hermano; orar por él; compartir una palabra; ver qué necesidad tiene; mandarle un mensajito preguntando cómo está.

Hay muchas maneras de mostrar el amor hacia el otro y ¿qué es más lindo sentir que otro se preocupe por uno y sentir ese amor? Mateo 22:39 dice: *"Ama a tu prójimo como a ti mismo".* En 1º Corintios 13:13, el autor expresa: *"Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor".*

Claudia Trejo Bravo

18-2-2021

62 - Tiempo al tiempo

Tengo que hacer una confesión: lo poco que va de este año se me está haciendo eterno. Dios me viene trayendo una y otra vez a mi cabeza un momento de hace unos años, cuando un amigo se acercó y me dijo: "Dios dice que ordenes tus prioridades". Si bien reflexioné en su momento, nunca terminé de encontrarle la vuelta hasta que este año Papá se explicó mejor: "Ordená tus prioridades; poneme primero en tu día".

La revelación fue impactante. Primero, porque me encanta dormir. Segundo, porque mi vida era bastante nocturna. Tercero, porque significaba hacer un cambio radical en mi rutina, la cual funcionaba bastante bien.

Y tengo que ser sincero, es de las cosas más difíciles que hice en mi vida. No me gusta y "la peleo" como un campeón para no volverme a dormir. Sin embargo, estoy seguro de que está valiendo la pena, no solo porque mi día rinde más, sino porque me ayuda a entender un poco más de la importancia que Dios le da al tiempo.

La Biblia habla del tiempo. Es increíble la manera en la que cada hecho de la Biblia pasa, como si estuviera perfectamente cronometrado. El tiempo es valioso, quizás sea lo más valioso que tenemos.

Cuando me puse a reflexionar y decidí buscar lo que la Biblia dice sobre el tiempo, me encontré con esto: "*¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida?*" (Mateo 6:27). "*Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios, aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos*" (Efesios 5:15-16).

¡Más claro, imposible! ¡A Dios le importa nuestro tiempo! ¡Es un bien más, uno del que somos responsables y sobre el cual vamos a rendir cuentas!

Ojo, esto no es un llamado a ser productivos, madrugadores ni mucho menos. Es simplemente un pequeño recordatorio de que hay un factor llamado *tiempo* del cual somos responsables y al cual deberíamos dedicarle "tiempo" para reflexionar.

Rindámolo ante Papá. Pidamos por la sabiduría para saber manejarlo bien. ¡Sometamos el tiempo al control del que sabe cronometrar a la perfección!

"Enséñanos a contar de tal modo nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría" (Salmo 90:12).

Franco Mercado
25-2-2021

63 - Noticias valiosas

Les voy a contar una historia del pueblo de Israel cuando los sirios sitiaron la ciudad de Samaria e Israel estaba muriendo de hambre. Se encuentra en 2º Reyes 7:3-10 (NVI).

“Cuatro hombres que padecían de lepra se hallaban a la entrada de la ciudad. —¿Qué ganamos con quedarnos aquí sentados, esperando la muerte? —se dijeron unos a otros—. No ganamos nada con entrar en la ciudad. Allí nos moriremos de hambre con todos los demás, pero, si nos quedamos aquí, nos sucederá lo mismo. Vayamos, pues, al campamento de los sirios, para rendirnos. Si nos perdonan la vida, viviremos; y, si nos matan, de todos modos moriremos. Al anochecer se pusieron en camino, pero, cuando llegaron a las afueras del campamento sirio, ¡ya no había nadie allí! [...] entraron en una de las tiendas de campaña. Después de comer y beber, se llevaron de allí plata, oro y ropa, y fueron a esconderlo todo. Luego regresaron, entraron en otra tienda, y también de allí tomaron varios objetos y los escondieron.

Entonces se dijeron unos a otros: —Esto no está bien. Hoy es un día de buenas noticias, y no las estamos dando a conocer. Si esperamos hasta que amanezca, resultaremos culpables. Vayamos ahora mismo al palacio y demos aviso. Así que fueron a la ciudad y llamaron a los centinelas. Les dijeron: «Fuimos al campamento de los sirios y ya no había nadie allí. Solo se oía a los caballos y asnos, que estaban atados. Y las tiendas las dejaron tal como estaban».

Los cuatro hombres con lepra llegaron para dar la noticia de esperanza, pero ¿eran creíbles sus palabras? Cualquiera podría haber desconfiado de alguien marginado en la cultura, como lo era un leproso que intentaba entrar en una ciudad. La diferencia se encuentra en que los leprosos seguramente venían con vestidos, capas, tesoros y caballos que habían saqueado del campamento sirio y que los volvía creíbles.

Muchas veces, la buena noticia no sólo se transmite con lo que podamos decir, sino con lo que somos, con nuestras acciones, demostrando que vivimos lo que decimos. ¡Esa es la verdadera importancia de ser testigo de Jesús: el vivirlo día a día!

Por otro lado, los leprosos pudieron quedarse con las riquezas para ellos y dejar al resto del pueblo en la pobreza. Pero, consideraron que compartir la buena noticia era mucho más valioso que cualquier tesoro.

Creo firmemente que el ser testigo de Jesús y darlo a conocer es un paso fundamental para avanzar como hijos y como Iglesia. Oremos para que cada uno de nosotros seamos testigos de la Buena Noticia.

Tomás Cavazza

4-3-2021

64 - ¡Avancemos orando!

“El Señor le respondió: —Yo mismo iré contigo, Moisés, y te daré descanso; todo te saldrá bien. Entonces Moisés dijo: —Si tú mismo no vienes con nosotros, no nos hagas salir de este lugar. ¿Cómo se sabrá que me miras con agrado—a mí y a tu pueblo—si no vienes con nosotros? Pues tu presencia con nosotros es la que nos separa—a tu pueblo y a mí—de todos los demás pueblos de la tierra.

El Señor contestó a Moisés: —Ciertamente haré lo que me pides, porque te miro con agrado y te conozco por tu nombre” (Éxodo 33:14-17, NTV).

En esta nueva semana que nos reunimos me gustaría recordar esta escena tan conocida y a la vez profunda, que experimentó Moisés. Poder analizar y llevar a nuestro corazón el profundo anhelo del personaje bíblico, renovará nuestra relación con Dios, tanto personalmente y como cuerpo de Cristo. Me emociona y me llama la atención cómo Moisés tenía una convicción tan fuerte sobre su necesidad de la presencia de Dios. No importaban ni la tierra prometida ni sus beneficios si la presencia del Señor no estaba con ellos.

Como cuerpo, como iglesia, necesitamos vivir de esa manera, y orar para que la presencia del Padre nos inunde a cada momento. No sabemos exactamente qué tendremos que hacer durante todo el año, si tendremos que cambiar formas de trabajar, estructuras edilicias o estructuras que venimos trayendo hace años. Pero más allá de eso, sí sabemos que debemos clamar y orar para que Dios sea el que llene todo y le de plenitud a la iglesia, para, de esa forma, poder vivir en su voluntad, en cada paso.

Trayendo esta historia a las enseñanzas de Jesús en Mateo 6:33: “*Por lo tanto, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas*”. Allí podemos ver cómo se replica esta forma de relacionarnos con el Padre. Jesús establece prioridades donde siempre es más importante buscar la presencia del Señor, su guía, su voluntad y su justicia, para que después sea Él el encargado de añadir todo lo que necesitamos como iglesia. Para avanzar, necesitamos orar en unidad y que su presencia nos guíe en todo.

Valentín Moyano
11-3-2021

65 - La oración y la fe

¿Alguna vez al orar sentiste que le hablabas a la pared? ¿Sientes que Dios no te escucha porque no eres capaz de escuchar su voz audible? ¿Dudaste de su existencia solamente porque no eras capaz de sentir ni escuchar nada o porque no respondía tus peticiones?

Si es así, no soy el único que ha sentido eso, pero Dios está en todas partes aun en el silbido que escuchamos cuando estamos en una pieza en silencio. El Profeta Elías lo encontró en un silbido apacible: "Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. Cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz" (1º Reyes 19:11-13).

Sabiendo esto: ¿quién crees que ha estado escuchando todo lo que dijiste cuando orabas y solo se sentía un silbido? ¿Quieres saber qué se necesita para que Dios tenga en cuenta tus peticiones? Lo que se necesita es orar con fe y tener la certeza de que Él te escucha.

Dejando el ejemplo de Elías de lado, quiero que veamos lo que Jesús nos enseña en Marcos 11:22-25 acerca de la oración con fe. También, consideremos la actitud de vida que debemos tener para que nos responda, como nos habla Isaías 58:5-9. Así que, ya no tenemos excusa de que Dios no está ahí. ¿Y qué es la oración sin la fe?

¡Dios no sólo habla a los oídos, también habla a los corazones! ¡Así que no te sientas mal de no escuchar nada! (Recomiendo ver Oseas 2:14: "Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón"). Debemos orar con fe. Avancemos orando.

Ariel Rojas Zayas
18-3-2021

66 - Una invitación a toda la tierra

*"Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.
Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo.
Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.
Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza;
Alabadle, bendecid su nombre.
Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,
Y su verdad por todas las generaciones" (Salmo 100.1-5).*

El escritor de este salmo, nos invita, más aún exhorta a: cantar, servir, venir, reconocer, entrar, alabar, bendecir a nuestro Dios.

Todas acciones que cada cristiano nacido de nuevo, debe vivir y practicar en la vida diaria.

También es una invitación a toda la tierra, a conocer a Dios y alabar lo que Él es. Y al reconocer lo que es, agradecerle, por su bondad y misericordia.

Junto a cada acción se expresan comportamientos que deben observarse en nuestras vidas: cantar alegres a Dios, servir con alegría, venir a su presencia con regocijo, reconocer que Jehová es Dios, nuestro creador, entrar con acción de gracias, por sus atrios con alabanza, alabar, bendecir su Nombre.

Una adoración hacia Dios, que nos manda sea continua, un servicio más allá de las puertas del templo. Y trasciende tanto los tiempos, que Dios aún desea que su pueblo, se llegue a Él de esta manera, con "gratitud, alabanza y regocijo".

Sea estando reunidos en la congregación o solos en nuestro trabajo, hogar, nuestro servicio es expresar júbilo y alegría.

El pueblo de Dios tiene innumerables razones para hacerlo, aunque a veces la cotidianidad nos hace olvidarlas; el salmista recuerda que Jehová es Dios porque "Él es quien nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos, somos su pueblo y ovejas de su prado". Jesús es nuestro Pastor y los creyentes somos su pueblo y ovejas de su prado.

Intensificando la invitación en el texto en una acción concreta, "Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza". Él nos da las razones para tenerlas siempre presentes: "Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones".

Esta acción de gracia y alabanza nos mantendrá en la perspectiva correcta: Nuestro Dios es el Señor soberano, sobre toda la tierra.

Estas acciones son la actitud del creyente en todo momento, ya que así expresamos nuestro amor al Señor.

"Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:18).

Gladys Vega de Borda
25-3-2021

67 - Adoremos al Maestro y Señor

Un jueves por la noche hace casi dos mil años, se dio esta situación relatada en el evangelio de Juan, capítulo 13. Solo seleccionamos algunos versículos.

"Antes de la celebración de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su momento para dejar este mundo y regresar a su Padre. Había amado a sus discípulos durante el ministerio que realizó en la tierra y ahora los amó hasta el final. Era la hora de cenar, y el diablo ya había incitado a Judas, hijo de Simón Iscariote, para que tricionara a Jesús. Jesús sabía que el Padre le había dado autoridad sobre todas las cosas y que había venido de Dios y regresaría a Dios. Así que se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ató una toalla a la cintura y echó agua en un recipiente. Luego comenzó a lavarles los pies a los discípulos... Después de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, se sentó y preguntó: —¿Entienden lo que acabo de hacer? Ustedes me llaman 'Maestro' y 'Señor' y tienen razón, porque es lo que soy... Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes" (Juan 13:1-5, 12-13, 15).

En este pasaje del evangelio vemos toda la grandeza del amor y la entrega de nuestro Señor Jesucristo. Jesús es aquel que ama hasta el final. Ama a aquel que sabía que lo iba a traicionar. Ama a los que luego huirían y lo dejarían solo. Amor y humildad para arrodillarse delante de sus discípulos y lavar sus pies. Aquel quien tenía autoridad sobre todas las cosas, estaba dispuesto a darse a sí mismo para que tuviésemos esperanza y vida.

Aquel que es Maestro y Señor te invita a seguir su ejemplo, y a vivir como Él lo hizo. En este día adoraremos a Jesús por su amor infinito. Por su entrega. Por limpiarnos y perdonarnos. Por darnos la vida. Por ser Señor y Maestro, y enseñarnos el camino.

Te invito a hacer memoria de Él en este día y rendirle toda adoración y honor con todo nuestro corazón. ¡Adoremos al Maestro y Señor con nuestra voz y en unidad!

Walter Romanenghi
1-4-2021

68 - Heme aquí, envíame a mí

En la parábola del hijo pródigo, en Lucas 15:11-23, podemos ver reflejado cómo muchas personas van en busca de lo que el mundo puede ofrecer, que a los ojos humanos parece sumamente atractivo. El mundo promete éxito, placer. "Si hacés lo que querés, está bien". Surgen el feminismo con su lema del empoderamiento de la mujer, ESI y cuántas otras cosas que se prestan a confusión, aun en el ámbito cristiano. Sin embargo, hay más índice de depresión, suicidio, embarazos no deseados, familias destruidas, y mucho más. El enemigo nos tiende una trampa, ya que él vino a *hurtar y matar y destruir*, pero el pasaje continúa diciendo que "*Jesús vino para que tengamos vida y vida en abundancia*".

El hijo pródigo tuvo hambre (necesidad). Lejos de Dios, nuestro Padre, la vida se torna difícil y dura. Este, al ver su necesidad, se arrepintió y tomó la decisión de volver a la casa de su padre, que lo esperó con los brazos abiertos. Así es como el Señor espera a cada uno de los que no le conocen o de aquellos que se apartaron de sus caminos. Nos recibe, nos limpia, nos cura las heridas y nos abraza con su amor y misericordia, nos da nuevas vestiduras: "*Este mi hijo muerto era y ha revivido; se había perdido y es hallado*" (Lucas 15:24).

¡Qué gran esperanza! Este es el tiempo de acercarnos más a Dios como pueblo de Cristo, para alcanzar a los perdidos y a aquellos que se alejaron de Él, porque Jesús murió por vos, por mí y por aquellos que todavía no le conocen.

En Romanos 10:14-15 dice: "*¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?* Como está escrito: *¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!*".

Frente a la necesidad que a diario observamos, respondamos a su llamado como el profeta Isaías diciendo: "*Heme aquí, envíame a mí*" (Isaías 6:8).

Gracias, Señor, por tu amor y tu perdón, porque un día alguien nos habló de Ti y hoy estamos en tus caminos.

Eduardo y Angie Maldonado

8-4-2021

69 - Una suma de resultado perfecto

"Pero ustedes, queridos amigos, deben edificarse unos a otros en su más santísima fe, orar en el poder del Espíritu Santo y esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, quien les dará vida eterna. De esta manera, se mantendrán seguros en el amor de Dios" (Judas 20-21).

Este pasaje nos da tres elementos claves para permanecer seguros en el amor de Dios. "Deben edificarse unos a otros en su más santísima fe". Nuestra conversión es el inicio de nuestra carrera hacia la meta, y debemos ir creciendo en el conocimiento de nuestro Dios, por medio de su palabra. Debemos ser partícipes activos en nuestra edificación. Debemos profundizar en nuestra fe, ya que tenemos la responsabilidad y el mandato de edificarnos unos a otros. Debo tomar el compromiso de edificar mi vida, para poder edificar al prójimo.

"Orar en el poder del Espíritu Santo". Pensemos: ¿cuál es la diferencia entre una oración conducida por nuestra pasión y una que es efectuada en el Espíritu? La oración en el Espíritu es una oración donde Él es el protagonista, es decir, el que impulsa las peticiones y expresiones hacia Dios es el mismo Señor. La oración en el Espíritu es la acción de ser guiados por el Espíritu a compartir con Dios aquello que el Señor mismo quiere que le digamos (Romanos 8:26).

"Esperar la misericordia de nuestro señor Jesucristo, quien les dará vida eterna". Este es el tercer ingrediente. Es la espera de la misericordia de nuestro Señor que resultará en vida eterna. Cristo vino para darnos vida y vida en abundancia.

Judas nos exhorta a una actitud de espera, para nada pasiva; por el contrario, muy activa. Nada hay en nosotros que nos haga merecedores de su gracia y su misericordia. Sin embargo, por su entrega, podemos esperar expectantes la manifestación de su infinita misericordia y su bondad. Espera, que recibirán su premio de vida eterna, si es que le hemos reconocido como nuestro Salvador y Señor.

El resultado es que "de esta manera, se mantendrán seguros en el amor de Dios". Judas nos ha presentado, como dijimos, tres elementos claves para permanecer seguros en el amor de Dios. Una suma de resultado perfecto.

En medio de las luchas, los contratiempos, los golpes y las tristezas propias de nuestro peregrinaje, su bondad se convertirá en una certeza *absoluta*. Podemos creer, sin titubear, que nuestro Padre celestial es bueno, que su misericordia es para siempre, y que nos ha bendecido (Efesios 1:1-14).

Gladys Vega de Borda¹⁷
10-4-2021

¹⁷ Prédica para la reunión de mujeres Nueva Vida.

70 - Los amigos del campeón

El conocido boxeador, Maravilla Martínez, cuenta que al día siguiente de salir campeón del mundo, recibió alrededor de mil llamadas de felicitaciones. Al tiempo, en otra pelea le tocó perder, y en esa oportunidad solo recibió la llamada de su madre y de un amigo. Esta historia refleja el accionar de los famosos “amigos del campeón”. Cuando todos los flashes te apuntan y estás atravesando un buen momento, están cerca de ti. Sin embargo, cuando llega la época mala, de crisis, simplemente desaparecen.

La Biblia, en Marcos 2:1-12, nos cuenta la historia de cuatro personas que tenían a un amigo que la estaba pasando realmente mal, ya que se encontraba paralítico y tendido en una camilla. Pero estos amigos no lo dejaron solo, en la mala, sino que lo cargaron y lo llevaron hasta donde estaba Jesús para que lo sanara.

Al llegar al lugar, había tanta gente que no podían acercarse, así que decidieron subirse a la azotea, romper el techo y bajar la camilla enfrente de Jesús para que Éste hiciera el milagro. El mismo Jesús sorprendido al ver la fe de esos cuatro amigos de fierro procedió a sanarlo. *“Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ‘Hijo, tus pecados te son perdonados’”* (Marcos 2:5). Es parte de nuestra naturaleza humana estar más predispuestos a compartir un momento grato entre amigos, como por ejemplo una “juntada”, un asado, un viajecito, y de estar menos predispuestos cuando se trata de algo que requiera mayor esfuerzo como ayudar en una tarea, pintar el departamento, acompañar al amigo cuando está pasando alguna necesidad, o cuando está atravesando una enfermedad.

Entonces la pregunta que quiero dejarles sobre la mesa para reflexionar en este día es: ¿qué tipo de amigos somos? ¿Un amigo que está presente sólo cuando las cosas marchan bien, o uno como los amigos del paralítico, quienes, cuando llegó la enfermedad, no se borraron, sino que estuvieron ahí para acompañarlo, cargarlo y hacer lo ilógico para llevarlo hasta Jesús para que pudiera ser sanado? La Biblia nos dice: *“En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia”* (Prov. 17:17); *“... y amigos hay más unidos que un hermano”* (Proverbios 18:24b).

Seamos de esos amigos que están cerca cuando nadie más quiere estarlo.

Rodrigo Mantay¹⁸
14-4-2021

¹⁸ Mantay, R. (Anfitrión). (14 de abril de 2021). Casi Feliz (Nº 1) [Episodio de Podcast].

En Casi feliz. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=FiZjEFbTAbY>



71 - *Dios es con nosotros*

Nací en un hogar cristiano, en una atmósfera que me rodeaba de Cristo. Nací al lado del templo. Jugaba en el patio de la iglesia. Pasaba horas en ensayos de coro, música cristiana, escuchando cada sermón de domingo, sabiendo desde muy chico en mi niñez que Dios habita en medio de nosotros; que Él habita en mí; que Él es Emanuel; que su Espíritu Santo habita en su Iglesia.

Hoy después de mucho tiempo, al pasar temporadas de altos y bajos, puedo decir que Dios es 'con nosotros' y que Dios 'es conmigo'.

En Juan 14:15-19, el autor nos dice: "*Si me aman, obedezcan mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre, y Él les dará otro Abogado Defensor, quien estará con ustedes para siempre. Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirla porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora Él vive con ustedes y después estará en ustedes. No los abandonaré como a huérfanos; vendré a ustedes. Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán. Dado que yo vivo, ustedes también vivirán*" (NTV).

Hoy veo que el Padre está en nosotros, que no somos huérfanos, sino que tenemos guía, ayuda, conducción y lugar seguro. Pero, como decía Pablo, lo que tengo que hacer, eso no hago.

En este tiempo de muerte, de dolor, vemos que a los muertos los contamos como dinero, y que el espíritu de oscuridad nos rodea, y que nuestro templo (nuestra alma) no está en uso. Hemos focalizado nuestra mirada y nuestro espíritu en esta pandemia y hemos cerrado la morada del Espíritu Santo de Dios. Así, dejamos que se llene de polvo, de duda, de desesperación, de desconfianza, de miedo y aún de esperanza en una vacuna.

Dejemos de preocuparnos en qué hacer para no contagiarnos. Cerremos la puerta de nuestra alma al miedo para que habite su Espíritu, ese Consolador que nos prometió Jesús si nosotros le amamos y obedecemos sus mandamientos.

No dejemos que la muerte llegue a nuestro espíritu, porque según el versículo 17, "el Espíritu Santo... guía a toda verdad". El mundo no le vio y nosotros somos los testigos del Padre para que lo demos a conocer.

No dejemos que el encierro sea más prudente que la comunión con los hermanos y sobre todo, con el Padre. Confiamos en que Dios es 'con nosotros'.

Pablo Centeno

15-4-2021

72 - El poder del Evangelio

"Pues no me avergüenzo de la Buena Noticia acerca de Cristo, porque es poder de Dios en acción para salvar a todos los que creen, a los judíos primero y también a los gentiles" (Romanos 1:16).

El evangelio (la buena noticia) tiene poder para liberarnos de la esclavitud del pecado y de los vicios. Es poderoso para santificarnos, fortalecernos y animarnos. Y por sobre todo, tiene poder para salvarnos.

¿Qué es el evangelio y por qué es tan importante para los cristianos?

Es la revelación del eterno plan salvador. El plan de Dios siempre ha sido el de rescatar a los pecadores y salvarlos (Hechos 4:12; Juan 3:16).

Es la revelación del poder salvador. El evangelio revela el poder de Dios para salvar (Romanos 1:16-17). Nadie más podría salvarnos de nuestros pecados. El evangelio revela que solo en Jesús podemos ser salvos. (Mateo 1:20-21).

Solamente Dios podía pagar la deuda del ser humano. Jesús tomó nuestro lugar; fue nuestro sustituto. Dios amó al que lo odiaba. Salvó al que se había rebelado. Murió para dar vida. Amó aun cuando fue rechazado.

El evangelio no se trata de ti, se trata de Él (Jesús). No se trata de lo que tú digas o pienses, sino de lo que Él ha hecho. En las palabras de Pablo: *"Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados"* (Efesios 2:1).

Es la revelación del propósito transformador. El evangelio revela que solo Dios transforma vidas.

Todos lo hemos intentado alguna vez. Queremos ser felices con cosas materiales, pero el ser humano fue creado para ser feliz solo en Dios. Romanos 5:1 dice: *"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo"*. El texto nos lleva a pensar que solamente en Dios podemos tener paz.

Finalmente, reconocemos y celebramos que en Cristo *"somos una nueva criatura"*. (2º Corintios 5:17).

En conclusión, el evangelio demuestra que Dios nos salva, no porque tenga que salvarnos, sino porque desea salvarnos.

Jesús no murió en nuestro lugar solamente porque alguien tenía que pagar nuestra deuda. Jesús murió en nuestro lugar porque nadie podía pagarla.

La paz que viene de Dios se debe a que, finalmente, el ser humano puede funcionar de nuevo. Ese es el diseño de Dios para nosotros: ser felices con Él.

El evangelio es el poder de Dios para darnos salvación.

Víctor Hugo Shimamoto¹⁹

18-4-2021



¹⁹ Shimamoto, V. H. (18 de abril de 2021). Predica [Video 59]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=EKKLh3EzvTg>

73 - Buscar a Dios de todo corazón

Hace poco estaba leyendo 2º Crónicas 25. En resumen, relata la historia del rey Amasías de Jerusalén. Él en un comienzo hacía lo que agradaba al Señor. Estaba por pelear en una batalla y contrató más soldados de los que tenía, pero Dios le dijo que no eran necesarios ya que la victoria no estaba con los nuevos soldados, sino que, si iba con la cantidad que ya tenía, Dios le iba a dar la victoria.

Al ganar el rey Amasías la batalla con pocos soldados, éste se enalteció, olvidando que la victoria había sido dada por Dios. Entonces, el rey se llevó consigo los dioses de su oponente en la guerra y los adoró. Cegado por el éxito, hizo muchas cosas que lo llevaron a desviarse de la voluntad de Dios.

Quería resaltar el versículo 2, que dice cómo era el rey en un comienzo: “Amasías hizo lo que agrada al Señor, aunque no de todo corazón” (2º Crónicas 25:2, NVI). ¿Cuántas veces nos ha pasado que hacemos esto?

En lo personal, pasé muchos años de mi vida viviendo una vida cristiana sólo con actos que hacía por costumbre porque me lo habían enseñado en mi casa, pero no estaba buscando al Cristo del que hablaba la verdadera vida cristiana.

Me pasaba aprendiendo de memoria versículos como Deuteronomio 6:5 (“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas”), y terminaba siendo como el Rey Amasías, que ante cualquier éxito en el mundo mi corazón se alejaba de Dios y hacía mi propia voluntad.

Así que hoy los invito a buscar a Dios de todo corazón, y aunque en la vida tengamos momentos duros, o que la victoria esté muy cerca de nuestro alcance, nunca olvidemos nuestra posición como hijos de Dios, busquémoslo cada día y sigámoslo de todo corazón.

Martina Cavazza

22-4-2021

74 - Orando unos por otros

“¿Alguno de ustedes está pasando por dificultades? Que ore. ¿Alguno está feliz? Que cante alabanzas” (Santiago 5:13, NTV).

Recuerdo que, de niña, en casa con mis papás, solíamos reunirnos como familia una vez a la semana. En esas reuniones solíamos leer una porción de la Biblia, y cada uno compartía algún motivo de oración o algún problema que estuviera atravesando. Esto hacía que la relación con mi familia se fortaleciera. Me daba seguridad de saber que contaba con las oraciones de ellos y nos ayudaba a atravesar juntos, de la mano de Dios, las diferentes situaciones, buenas o malas, que pasábamos como familia.

Santiago 5:16 nos dice: “Confiesense los pecados unos a otros y oren los unos por los otros, para que sean sanados. La oración ferviente de una persona justa tiene mucho poder y da resultados maravillosos”. Muchas veces pasamos por situaciones difíciles (problemas, pecados, enfermedades) y cometemos el error de guardarlos para nosotros mismos tratando de solucionarlos a nuestra manera.

Este versículo nos enseña que debemos orar los unos por los otros. En lo personal, creo que la iglesia es una familia. No hay mejor lugar para poder depositar nuestras cargas, dolencias y aun nuestras victorias que entre los hermanos.

También nos anima a estar atentos a la necesidad del otro, a prestar el oído, acompañar físicamente, y en oración, a nuestros hermanos, mientras recordamos siempre que la oración del justo tiene poder.

Hoy los animo a pensar en las personas que tienen alrededor, en los hermanos de la iglesia, y los animo a reflexionar. ¿Estoy atento a las necesidades del otro? ¿Los demás pueden contar conmigo en un momento de dificultad?

Orar los unos por los otros nos ayuda a dejar de lado nuestro egoísmo, a crecer juntos, mientras nos fortalecemos como familia y avanzamos en el camino de la fe.

Dámaris Conte Benítez

29-4-2021

75 - Me cansé de mendigar

Los invito a leer el relato bíblico que se encuentra en el evangelio de Marcos 10:46-52. Bartimeo era un ciego que cada día se sentaba junto al camino a mendigar. Estaba atrapado en una rutina de supervivencia.

¿Cuántas veces nosotros también mendigamos? No solo dinero, sino amor, atención, reconocimiento, mejores oportunidades o un milagro. Y cuando el cansancio llega, ¿abandonamos o seguimos firmes esperando nuestra oportunidad?

Un día, Bartimeo escuchó que Jesús pasaba cerca y no dudó: comenzó a gritar con fuerza, reconociendo quién era Jesús y lo que podía hacer. Lo llamaba “Hijo de David”. Sabía que solo Él podía sanarlo. Aunque muchos quisieron callarlo, gritó aún más fuerte. Bartimeo se cansó de mendigar. Quiso cambiar su historia. Jesús lo escuchó. Se detuvo. Lo llamó. Hoy, como entonces, Jesús también te está llamando. Él está a la puerta. Solo hay que abrirlle. Bartimeo se levantó de un salto y dejó su abrigo, símbolo de su antigua vida. Para seguir a Jesús, hay cosas que necesitamos soltar: enojo, mentiras, malas costumbres... y dejar que el Espíritu Santo renueve nuestros pensamientos y actitudes. Cuando Jesús le preguntó qué quería, Bartimeo no dudó: “¡Quiero ver!”. Y Jesús lo sanó. Solo Él puede cambiar nuestra historia desde la raíz. Nadie más. Tal vez ya probaste de todo. Quiero invitarte a que pruebes con Jesús.

Bartimeo no sólo fue sanado. Él comenzó de nuevo. Siguió a Jesús, mientras otros alababan a Dios al ver lo que había pasado. No recibió su milagro y se fue: permaneció con el dador del milagro.

Al igual que aquel hombre, podemos dejar de sobrevivir como mendigos y salir de nuestra situación. Podemos acudir con fe a Jesús y seguirle.

Para terminar, quiero dejarles dos versículos que fueron claves para mí y que deseo compartir con ustedes, como un recordatorio de que Dios siempre está atento y dispuesto a responder cuando lo buscamos con fe: “*Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que, si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye*” (1º Juan 5:14, NVI); “*Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos, atentos a sus oraciones*”. (Salmo 34:15, NVI).

Rodrigo Mantay²⁰

1-5-2021

²⁰ Prédica para la reunión de jóvenes Nueva Vida.

76 - Avancemos sin detenernos

Hace un tiempo atrás empecé un curso con la esperanza de avanzar en el idioma de mi familia paterna. Pero el primer día y las primeras palabras que escuché fueron estas: "Guten Abend! Wie geht es dir?"

Tenía compañeros que contestaban a esta pregunta, pero yo me sentía totalmente descolocado y paralizado, sobre todo cuando llegó el momento de hacerme la pregunta a mí. Me detuve. El silencio fue interminable, pero la profesora me explicó: "¡Buenas tardes! ¿Cómo estás?".

El primer día de clase quedó atrás y hoy con esfuerzo pongo la mirada en el horizonte y en una meta que quiero alcanzar, y a la que aún me queda mucho camino para recorrer. Es que no fue ni es fácil, tal como lo expresa Pablo: "*Hermanos, no considero haber llegado ya a la meta, pero esto sí es lo que hago: me olvido del pasado y me esfuerzo por alcanzar lo que está adelante. Sigo hacia la meta para ganar el premio que Dios me ofreció cuando me llamó por medio de Jesucristo*" (Filipenses 3:13-14).

De igual manera, esta nueva realidad que vivimos hoy nos hace sentir estresados, agotados, desanimados. No sabemos cómo avanzar. Estamos paralizados añorando el pasado. En cierto modo nos sentimos así porque el cambio ha sido brusco y no nos acostumbramos... Pero no todo está perdido. No nos desanimemos, porque corremos con una ventaja, si se quiere, y la tenemos que aprovechar.

"*Así también, cuando vean suceder todo esto, sabrán que el tiempo está cerca, a la puerta*" (Mateo 24:33). Con esta palabra me di cuenta de que Mateo exponía de la misma boca de Jesús los tiempos que íbamos a vivir. Es una bendición poder saberlo y actuar en consecuencia. Esta palabra no quedó como un simple relleno de la Biblia, sino que nos advierte de las cosas que sucederán para que nos preparemos y para preparar la iglesia y extender su palabra en estos tiempos.

Así, podemos diseñar las estrategias para avanzar, porque es necesario hacerlo, y lo debemos hacer a través de la oración. De lo contrario, seguramente avanzaremos, pero como lo hace este mundo: siendo encaminados por la vorágine de quienes no saben el rumbo que quieren tomar para sus vidas. Avancemos orando. Avancemos sin detenernos.

Cristian Javier Gerhauser

6-5-2021

77 - Mirando a Jesús

"Por lo tanto, también nosotros, que tenemos tan grande nube de testigos a nuestro alrededor, liberémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumador de la fe" (Hebreos 12:1-2).

El domingo pensaba en Bartimeo. Bartimeo dejó a un lado su capa, se levantó de un salto y se acercó a Jesús. ¿Tenemos capas? ¿Pesos que nos impiden correr? ¿Pecados para abandonar? ¿Hábitos que dejar? En Hebreos 12 el escritor nos llama a quitarnos todo peso que nos impide correr y el pecado que nos hace tropezar.

Bartimeo dejó su capa para correr al Maestro. Y se me venían a la cabeza tantos hombres y mujeres que han dejado "capas" para seguir al Señor.

En Hebreos 11:24 vemos que Moisés "rehusó llamarse hijo de la hija del faraón", y en el versículo 27 "Fue por la fe que Moisés salió de la tierra de Egipto sin temer el enojo del rey. Siguió firme en su camino porque tenía los ojos puestos en el Invisible".

Pablo también dejó su vieja manera de vivir para seguir a Jesús y decía: "olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta" (Filipenses 3:13-14).

Algunos los llaman "héroes de la fe". A mí me gusta pensar que fueron gente común y corriente como vos y como yo, con defectos, con luchas, que también erraban, pero que se animaron a creerle a Dios; a caminar en la certeza de que obedecían a su llamado; que sabían que el que estaba en ellos es mayor que el que está en el mundo; que el que prometió cumple y es fiel. Me propongo y te propongo buscar en oración lo que el Espíritu nos quiera hablar, nos llame a abandonar, nos impulse a avanzar.

Levantemos nuestra mirada para poner los ojos en Jesús y dejando lo que queda atrás, corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. No nos cansemos ni nos demos por vencidos. Avancemos hacia la meta con perseverancia. Busquemos la santidad. Estemos atentos hoy a su voz.

Érica Busse Grawitz Sereno
13-5-2021

78 - Fe con F de “foco”

La incertidumbre puede definirse como la falta de seguridad, de confianza o de certeza sobre algo, especialmente cuando crea inquietud.

A ese “algo” le pueden poner el nombre que deseen tal como salud, ministerio, finanzas, trabajo, servicio... La incertidumbre nos hace perder tiempo; nos genera ansiedad; nos preocupa y, sobre todo, nos desenfoca de lo principal y esencial.

La Biblia relata en Éxodo la historia de Moisés y cómo Dios le asigna la tarea de sacar al pueblo de Israel de Egipto, en donde estaban esclavizados. Como parte de la historia, el capítulo 14 muestra que los israelitas estaban siendo perseguidos por el ejército de Egipto a través del desierto.

Cuando el pueblo de Israel vio al ejército cerca, tuvieron mucho miedo y le reclamaron a Moisés por qué los habían sacado de Egipto. Le decían: *“¡Déjanos en paz! ¡Preferimos servir a los egipcios! ¡Mejor nos hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto!”* (Éxodo 14:12).

Ante esta situación Moisés les indica que no tengan miedo y que en ese momento iban a ser testigos de la salvación que el Señor realizaría a favor de ellos.

Moisés estaba siendo presionado por el pueblo, perseguido por un ejército y con un mar por delante. Sin embargo, supo mantenerse firme y avanzar conforme a lo que Dios le había encomendado. Sabía qué hacer y cómo hacerlo porque estaba enfocado y atento a las instrucciones de Dios. Hebreos 11:27 y 29 nos dice acerca de Moisés lo siguiente: *“Por la Fe salió de Egipto sin tenerle miedo a la ira del rey, pues se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible... Por la Fe el pueblo cruzó el Mar Rojo como por tierra seca; pero, cuando los egipcios intentaron cruzarlo, se ahogaron”*.

Hoy quiero invitar a ustedes y a mí misma, a ser un pueblo que avance con fe, apoyándonos en oración los unos a los otros, y enfocados en lo que Dios nos muestra, nos habla, nos enseña, independientemente de qué pasa alrededor.

Silvana Elizondo Prato
20-5-2021

79 - Orar sin cesar

Quiero compartirles una historia del libro de Hechos, donde la Iglesia está en un tiempo de crecimiento. Está extendiéndose en muchas partes del mundo. Sin embargo, hay mucha persecución. Los invito a leer Hechos 12:1-19. Reflexionaremos en algunos versículos.

Hechos 12:7-5. Pedro estaba siendo custodiado por 16 soldados. Pensaban ejecutarlo frente a todos después de la pascua. Pero veamos el versículo 5: “*Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él*”. Desde el punto de vista humano era imposible sacar a Pedro de la cárcel, pero la Iglesia se reunió para orar sin cesar por él.

Quizás no siempre podamos hacer muchas cosas por todas las necesidades de nuestros hermanos, pero sí hay algo que podemos hacer y tiene poder. Es *orar* (Santiago 5:16).

Hechos 12:6. Pedro estaba en la cárcel custodiado por soldados. Posiblemente, al día siguiente lo matarían. Pero esa noche pudo dormir. Me pregunto y quizás ustedes se preguntarán también: ¿cómo podría Pedro dormir si estaba pasando por tal situación?

Una de las respuestas es que Pedro confiaba en Dios. Sabía que si el Señor lo liberaba, o que si moría, todo sería la voluntad de Dios. Por otro lado, la Iglesia oraba por Pedro, y quizás en algunas de esas oraciones pedían a Dios que le diera paz y fortaleza a Pedro.

Hechos 12:7. En los momentos más oscuros, dolorosos, de aflicciones, de enfermedad que muchas veces podemos atravesar, la luz de Cristo ilumina nuestra vida.

Hechos 12:8-11. Lo que era imposible humanamente, Dios lo hizo posible. Hay problemas en nuestra vida que, aunque parece difícil enfrentarlos y resolverlos, Dios puede darnos la victoria únicamente con su Poder.

Hechos 12:12-19 . Muchas veces oramos, pero sin confiar de todo corazón en que lo que estamos pidiendo, el Señor nos lo contestara. Al orar, tenemos que estar seguros de que lo que pedimos será contestado por Dios, pues la fe es el ingrediente principal de nuestras oraciones.

Los invito a que como Iglesia podamos reunirnos y unirnos en oración para orar por nuestros hermanos y por aquellos que están pasando por persecución.

Elizabeth Sánchez Tejerina
27-5-2021

80 - Nuestra misión

“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”
(Mateo 28:19-20).

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

Lo que Dios desea es que las personas de todas las naciones sean redimidas y tengan una relación eterna con Él.

En varios versículos de la Biblia podemos ver el amor incondicional y sacrificado de Dios hacia su obra maestra (Efesios 2:10), los que hemos sido salvos por la fe. Y, además, nos ha encomendado *la gran comisión* de orar, amar y proclamar las buenas nuevas. Esto nos debe llevar a pensar: ¿estamos cumpliendo esa misión? ¿Nos estamos viendo como participantes de la misión, o como espectadores?

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9: 36-38). “La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

Tenemos que ver con los ojos de Jesús. Debemos tener compasión, pasión y amor por las almas que están perdidas. Tenemos que orar con la misma meta de que su palabra sea predicada hasta lo último de la tierra. Dejémonos usar y seamos embajadores de Dios. Los animo a involucrarnos y comprometernos en cumplir el propósito de Dios para las naciones: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Lucas 20:21).

Quisiera terminar con esta frase que me gustó mucho: “La victoria está asegurada. Lo único que queda es determinar cómo vamos a involucrarnos”. ¡Avancemos en oración para proclamar las buenas nuevas!

Milca Mansilla
3-6-2021

81 - Nuestro lugar seguro y de aliento

El salmo 23, tan conocido y predicado por todos y enseñado a los niños y a las niñas en las clases bíblicas a través de los tiempos, sigue siendo un mensaje poderoso para la iglesia ahora y en cualquier lugar del mundo.

Personalmente las palabras del salmista con las que comienza en el versículo primero, me llenan de paz. Esta es una declaración impresionante: "El Señor es mi Pastor". David está diciendo con toda confianza que sabe cuál es su lugar seguro y quien es el que le ama. Él pertenece al Señor, al rebaño, a la familia de Dios. Ésta es una de las grandes necesidades que tenemos como seres humanos y casi toda nuestra vida gira alrededor de encontrar ese lugar en el que seremos amados y aceptados. Es el sentido de pertenencia que nos ayuda desde la infancia para crecer y formarnos en todos los aspectos de nuestra vida.

Seguirá luego explicando el porqué de esa seguridad, de ese amor y de esa confianza, de ese lugar seguro que encuentra con el Señor a su lado.

En tiempos extraños, como el que estamos atravesando, cuando nuestra familia, y este rebaño al que pertenecemos y todo lo que tenemos se ve amenazado, debemos recordar que Jesús sigue siendo el buen Pastor y nuestro amigo. Las situaciones pueden fluctuar, las actividades y la forma de vivir pueden cambiar, pero el Señor prometió seguir a nuestro lado. Seguimos estando en el lugar seguro que está bajo el cuidado de nuestro Pastor.

El rebaño es de Cristo y nuestro valor no se mide por las actividades que hagamos, sino, en cómo nos ve el Señor. Él nos da aliento...y ese aliento se fundamenta en el amor que nos demostró. A veces, confundimos aliento con elogios y ¿sabes qué? Hay una gran diferencia. El elogio va dirigido a quién y cómo es la persona: si eres guapo, bueno, inteligente o rápido. El aliento va dirigido a animarnos aún cuando no nos sintamos capaces, o estemos sin fuerzas. Va dirigido a cómo nos ve Jesús y a las habilidades que Él nos ayuda a desarrollar.

Él nos unge con perfume. Nos conforta. Calma nuestra ansiedad y llena nuestra alma, nuestras emociones y pensamientos. Él sana nuestro corazón y nuestra vida. Está a nuestro lado cuando atravesamos ese valle de sombra de muerte. No debemos olvidar que también hay una salida. Hay un después y un mañana, aunque no los veamos en este momento porque la oscuridad es muy grande. Jesús es y siempre será nuestro lugar seguro y de aliento, acudamos a Él en todo tiempo.

Cecilia Bruno Pérez-Ares

10-6-2021

82 - Creyendo en mis desiertos

La historia bíblica del pueblo de Israel en el desierto, que relata el libro de Éxodo, nos deja incontables enseñanzas. Se trata de un pueblo esclavo que es puesto en dirección a una libertad muy ansiada, pero no sin antes pasar por un camino de aprendizaje —múltiples aprendizajes—.

En este camino pudieron ver cómo Dios no hizo solo uno, sino muchos milagros y dio muestras de su poder, su fidelidad y su amor. Sin embargo, el pueblo recayó una y otra vez en los mismos cuestionamientos y reclamos.

Nuestro crecimiento de la vida con Cristo es un ida y vuelta en distintos desiertos, donde somos formados y capacitados, donde, tal vez en medio de la queja, Él muestra su poder, y a pesar de la reincidencia en debilidades, nos da su perdón y amor.

Israel no dudaba solo de Dios. Dudaba de que ese desierto fuera el camino de la libertad, de que fuera la dirección correcta.

Pensaba por un momento: si el pueblo hubiera creído fielmente desde las primeras muestras de poder en ese éxodo, tan solo por las maravillas del poder que Dios mostró, tal vez el viaje por el desierto hubiese sido con otro entusiasmo, con otra convicción.

Nuestras vidas son constantes desiertos en los que Dios nos instala para poder madurar y mostrar su gloria. Es importante creer en esos desiertos, creer que estás ahí para llegar a ese lugar prometido.

El libro de 2º Corintios 12:10 dice: *“Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”*.

Hoy, vos y yo nos encontramos en diversos desiertos. Y como cuerpo de Cristo, como Iglesia, necesitamos creer que este es el sendero que Dios quiere para poder sacar lo mejor de nosotros, al margen de que no veamos el final del camino.

Te invito a que podamos seguir avanzando, a seguir confiando en su palabra, porque Él va a cumplir con su provisión, con su propósito. Solamente nos pide ser fieles a Él y creer en su palabra.

Juan 16:33: *“Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo”*. ¡Sigamos adelante! ¡Avancemos!

Mario Fernández
17-6-2021

83 - Sigan... ¡llenen todas las vasijas!

Había una vez una mujer cuyo esposo había fallecido. No tenía comida. No tenía dinero. Y tenía muchos problemas.

¡Tun! ¡Tun, tun! Sonó la puerta; otro problema aparecía.

—¡Deme el dinero que me debe! —dijo el hombre con exigencia.

—¡No tengo dinero! —respondió la mujer.

—O me da el dinero, o me llevo a sus hijos —dijo el hombre muy molesto. Y se fue.

En cualquier momento, el mundo en que vivimos puede cambiar. Nuestra familia, el trabajo de los padres, o donde vivimos puede cambiar.

La señora estaba muy preocupada y triste. No sabía qué podía hacer. De pronto recordó a Eliseo, el amigo de Dios. Eliseo era profeta del verdadero Dios. Él contaba a las personas el mensaje de Dios. Les decía cuánto los amaba y les enseñaba que debían conocerlo y obedecer su palabra. El nombre Eliseo significa: *Solo Dios puede salvar*. Así que, salió corriendo a buscarlo. Cuando llegó a su casa, le dijo:

—Usted conocía a mi esposo. Él debía dinero a un hombre; pero está muerto, y yo no tengo dinero para pagarle. Él va a quitarme a mis hijos, si no lo hago —.

—¿Qué puedo hacer por ti? —preguntó Eliseo— Dime lo que tienes en tu casa. —Solo un poquito de aceite —contestó la mujer.

—Ve —dijo Eliseo— y pide prestadas a tus vecinos vasijas vacías. No le pidas algunas; pídeles muchas. Pídeles todas las que te puedan prestar. Luego, entra en tu casa.

Encierrate con tus hijos. Comienza a echar aceite en todas las vasijas. Y cuando se llene una, ponla aparte. *Y sigan... ¡llenen todas las vasijas!* La mujer solo tenía un poquito de aceite. Eso no sería suficiente para llenar todas esas vasijas.

A pesar de lo raro que todo parecía, ella no objetó la orden. Creía que Dios haría un milagro. Así que, salió a pedir a sus vecinas estas vasijas. Lo hizo porque confiaba en Dios, quien era el único que podía salvar su vida y la de sus hijos.

Tal como les dijo Eliseo, tomaron prestadas todas las vasijas que pudieron. Se fueron a la casa y cerraron la puerta, como ordenó Eliseo. La mujer comenzó a echar aceite en una de las vasijas prestadas. El chorro de aceite siguió saliendo y saliendo hasta que se llenó la vasija. Entonces llenó otra, y otra y otra... Sus hijos tomaban las vasijas llenas, las ponían aparte, y traían más vasijas. Mientras más aceite echaba, más aceite salía.

Aunque no había nada más que un poquito de aceite, el verdadero Dios es todopoderoso. Él hizo el milagro y el aceite salió, y salió. Con lo poco que ella tenía Dios proveyó en abundancia. Su fe la llevó a buscar muchas vasijas para que Dios produjera el milagro.

Por fin, sus hijos le dijeron: —Mamá, ya no hay más vasijas vacías. Entonces dejó de salir el aceite. La mujer fue y se lo contó a Eliseo. Se preguntaba qué harían con todo el aceite. —Ve y vende el aceite —le dijo Eliseo—. Pagale al hombre lo que le debes. Luego, usa el resto para ti y tus hijos.

Aquella mujer aprendió que Dios es el Dios verdadero. A Él debemos recurrir cuando tenemos necesidad y problemas. Al igual que la viuda, conocemos y tenemos algo muy valioso: al Dios Poderoso que nos ama y nos protege.

Gladys Vega de Borda²¹

19-6-2021

²¹ Lección basada en 2º Reyes 4:1-7, realizada por Zoom para niños de la Escuela Bíblica.

84 - Mirada hacia adentro

“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7:21-23).

Así como el estornudo es un síntoma que indica que uno está resfriado, también en nuestra vida hay actitudes, pensamientos e intenciones, que muchas veces indican que en el corazón hay cosas más profundas que están mal.

No hay que contrarrestar este signo sino erradicar la enfermedad. Lo mismo sucede con estas conductas. No son el problema en sí, y en vano dedicamos tiempo y energía para tratar de cambiar. Forzar un comportamiento correcto de afuera hacia adentro es religión. Tenemos que entender que *Dios trabaja de adentro hacia afuera*. Lo primero que tenemos que hacer es reconocer que existen esos síntomas y que por lo tanto hay una enfermedad. Una vez identificada la enfermedad tenemos que confesar nuestros pecados a Dios.

Juan 14:13 dice: “*Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo*”.

Tenemos que pedir a nuestro Padre que nos ayude a sanar aquellas heridas que nos hicieron mal. Saquemos toda raíz de amargura que tenemos en nuestro corazón. Dejemos que Dios vaya obrando en nuestras vidas de adentro hacia afuera. Si dejamos todas estas cosas en las manos de Dios, vamos a lograr cambios en nuestras vidas, y esos cambios van a bendecir a la Iglesia.

Romanos 12:5: “*Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros*”.

Recordemos que el apóstol Pablo nos dijo que somos un mismo cuerpo en Cristo. Una iglesia sana y humillada ante Dios va a ser una iglesia unida que avanza hacia los nuevos desafíos que el Padre nos va poniendo por delante.

¡Oremos por la salud espiritual de cada uno de los miembros de la iglesia Nueva Vida!

Gabriel Bravo
24-6-2021

85 - ¡Vive con entusiasmo!

Dios había puesto sus planes en el corazón de Nehemías para que reconstruyera las murallas de Jerusalén que yacían en ruinas. Luego dijo a los líderes y al pueblo: “¡Reconstruyamos la muralla de Jerusalén y pongamos fin a esta desgracia!”. Les contó cómo la mano bondadosa de Dios había estado con él, y todos contestaron: “¡Sí, reconstruyamos la muralla!”. Entonces, todos unidos en propósito, comenzaron a reconstruir la muralla. El relato del capítulo 3 de Nehemías detalla cómo se dividieron la tarea. Me llamó la atención lo que dice de Baruc: “*Junto a él estaba Baruc, hijo de Zabai, quien reparó con entusiasmo una sección adicional, desde el ángulo hasta la puerta de la casa de Eliasib, el sumo sacerdote*” (Nehemías 3:20). La palabra *entusiasmo* proviene del griego y su significado es «Dios está dentro de ti».

Según el diccionario, el entusiasmo es un estado de ánimo que se considera como de «exaltación» o fervor ante un hecho o una situación de la vida. El entusiasmo es considerado una fuerza que proviene desde adentro del cuerpo, que hace que una persona sienta el deseo de realizar actividades, estar alegre por ello e incentivado al mismo tiempo. Se dice que el entusiasmo no se produce por hacer bien las cosas, sino que es todo lo contrario: el entusiasmo nos hace hacer las cosas bien. El entusiasmo o el gran fervor podría decirse que es un fuego que arde dentro de nosotros y que nos impulsa a hacer las cosas, superar adversidades y avanzar en la vida.

A lo largo de toda la Biblia, podemos ver hombres y mujeres entusiastas, fervorosos, esforzados, valientes, firmes en sus convicciones, llenos de fe, constantes servidores... De Apolos dice: “*Había recibido enseñanza en el camino del Señor y les enseñó a otros acerca de Jesús con espíritu entusiasta y con precisión...*” (Hechos 18:25). Caleb, a pesar de que había visto lo mismo que los demás espías, vino a Moisés con un informe cargado de entusiasmo y fe. Más aún, a pesar de todas las adversidades que tuvo que pasar, no perdió ese espíritu, y siendo ya anciano, junto con Josué llegaron a la tierra que Dios les había prometido y recibieron su porción.

¿Qué los hace ser así? Es Dios en ellos, como un fuego ardiente en su interior. Es la seguridad que nace de conocer a Dios. Son sus promesas, su palabra.

A lo largo de nuestras vidas podemos seguir haciendo muchas cosas, pero sin entusiasmo, sin sentir ese fervor o ese fuego ardiendo en nuestro interior. Si sientes que tu fuego interior se está apagando, ¡avívalo! Dice el Salmo 119:36: “*Dame entusiasmo por tus leyes*”, o en otras palabras, le dice: que mi corazón anhele buscarlas y seguirlas. Si reconoces que ya no te entusiasma leer la Palabra, servir al Señor, estar en comunión y tantas otras cosas... busca a Dios y pídele que haga enardecer tu corazón con fervor hacia Él y su obra.

Ivana Balastegui Molina

1-7-2021

86 - No es lo mismo SER que ESTAR

El capítulo 1 de Daniel nos presenta una escena impactante: jóvenes del pueblo de Dios llevados cautivos a Babilonia. Esta situación no escapaba al plan de Dios. Él mismo permitió que su pueblo fuera entregado al rey de Babilonia, como consecuencia de una larga historia de desobediencia.

A pesar de las muchas advertencias, Israel no se arrepintió, y el Señor usó a Babilonia como instrumento de corrección. Aun así, Dios nunca perdió el control. Seguía siendo soberano, incluso en medio del exilio.

Babilonia representa hoy al sistema mundo. Vivimos en un sistema económico y social que muchas veces nos opprime, que no está diseñado para cuidarnos, y que nos empuja a consumir, actuar y hablar como todos, incluso cuando eso va en contra de nuestra fe. Sin embargo, como dice la Palabra, estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Dios nos llama a vivir en medio de este sistema con propósito y fidelidad.

“Luego el rey ordenó a Aspenaz, jefe del Estado Mayor, que trajera al palacio a algunos de los jóvenes de la familia real de Judá y de otras familias nobles, que habían sido llevados a Babilonia como cautivos. «Selecciona solo a jóvenes sanos, fuertes y bien parecidos—le dijo—. Asegúrate de que sean instruidos en todas las ramas del saber, que estén dotados de conocimiento y de buen juicio y que sean aptos para servir en el palacio real. Enseña a estos jóvenes el idioma y la literatura de Babilonia». El rey les asignó una ración diaria de la comida y del vino que provenían de su propia cocina. Debían recibir entrenamiento por tres años y después entrarían al servicio real. Daniel, Ananías, Misael y Azarías fueron cuatro de los jóvenes seleccionados, todos de la tribu de Judá... Sin embargo, Daniel estaba decidido a no contaminarse con la comida y el vino dados por el rey” (Daniel 1:3-8).

Daniel, Ananías, Misael y Azarías. No sólo tenían preparación, sino que eran íntegros, sensatos y firmes en su fe. A pesar de estar inmersos en una cultura totalmente distinta, no se contaminaron con la comida ni con las costumbres del sistema. Este llamado también es para nosotros. La sabiduría, la sensatez y el buen juicio se adquieren a través de la Palabra de Dios y de la llenura del Espíritu Santo.

Dios sigue usando las circunstancias para transformarnos. Así como el exilio fue un tiempo de purificación para Israel, nuestras crisis pueden ser espacios donde Dios trabaja en lo profundo.

Él quiere darnos un nuevo corazón, tierno y receptivo, uno que lo honre en medio del mundo en el que vivimos. Y cuando nos sintamos desanimados recordemos que Jesús ya oró por nosotros en Juan 17:15-17: *“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”*

Carolina Romanenghi Flores²²

3-7-2021

²² Prédica para la reunión de jóvenes Nueva Vida.

87 - *Equipos de relevo*

De la lectura bíblica de 1º Corintios 12:12-27 quiero resaltar los siguientes textos: “*Así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo, porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu... Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;... De manera que, si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular*” (versículos 12-13, 22, 26-27).

Hace diez meses, un cálculo renal me lastimó el uréter. He pasado por cinco operaciones y doy fe de que cuando el uréter no funciona bien, afecta a otros órganos. Y todo el cuerpo se ve alterado porque está dolorido y averiado.

En estas semanas hemos sufrido el dolor de la enfermedad y sus consecuencias. Y nos afecta a todos de alguna manera. En la Iglesia, que es el *Cuerpo de Cristo*, vos y yo somos parte vital. Debemos saber y entender que es un organismo vivo y como tal debe crecer y funcionar coordinadamente en cada una de sus partes.

Este año, la palabra que nos motiva es *Avancemos*, que básicamente nos inspira para que cada uno en su rol dentro del cuerpo, bien organizados, podamos crecer.

La pregunta que me hago es: ¿estamos todos ocupando el lugar correcto para que el cuerpo esté bien concatenado y en condiciones de crecer y superar los momentos de dificultad o dolor?

Los apóstoles en los inicios de la primera Iglesia, vivían un tiempo precioso y de gran crecimiento. Pero en un momento se dieron cuenta de que necesitaban delegar y formar equipos de trabajo (Hechos 6:1-7) para seguir creciendo y cumpliendo la gran comisión que Jesús mismo les había encomendado.

Para que la Iglesia esté saludable, se necesita que cada uno de nosotros ocupe su lugar y, juntos, seguir cumpliendo la comisión asignada por el Señor. Para que avancemos. Para continuar creciendo.

Todos tenemos cosas que mejorar y pecados que confesar y arrepentirnos, como una condición necesaria para un funcionamiento saludable de la iglesia.

Todos nos necesitamos. A vos también te necesitamos para poder avanzar. Una vida que se pone en manos del Señor y responde a su llamado, es vital para sembrar y cosechar. “*La mies es mucha y los obreros pocos*” (Mateo 9:37).

Estas palabras son una invitación a que ocupes tu lugar, te capacites y seas parte del crecimiento de nuestra hermosa Iglesia. Y te invito a orar por colaboradores en las distintas áreas de servicio de la Iglesia, mientras todos vamos cumpliendo el llamado a predicar el evangelio de Jesucristo.

José Luis Cavazza
8-7-2021

88 - Veo, veo ¿Qué ves?

“Veo, veo
¿Qué ves?”

Esta canción la cantó Lucía, mi hija de dos años, durante dos semanas. No significaba mucho. Pero Dios llamó mi atención cuando leí las palabras de Jesús: “*La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz*” (Mateo 6:22). Entonces, la pregunta ¿qué ves? cobró otro sentido, y con total sinceridad comencé a pensar: ¿qué ven mis ojos naturales y espirituales? ¿Qué escucho? ¿Qué hago con mis manos? ¿A dónde van mis pies?

Este tiempo estoy aprendiendo que las tinieblas no me dejan ver el pecado. No me dejan ver los procesos de cambio. No me dejan avanzar.

¿Es algo obvio? ¡Sí!

¿Es algo que vivo siempre? ¡No!

¿Por qué ganan terreno las tinieblas? Porque me alejo de la luz. Me alejo de Cristo. Jesús nos advierte: “*Mira pues, no suceda que la luz que hay en ti, sea tinieblas*” (Lucas 11:35). Es decir que ¡puedo estar en tinieblas pensando que estoy en la luz!

Por eso, es importante tener en claro que lo que veo con mis ojos (naturales y espirituales) puede alumbrar mi vida o llenarla de tinieblas (Juan 1:4-9).

Si la búsqueda de Cristo disminuye, la luz se va apagando porque la luz es Él. Entonces, las tinieblas llenan mi cuerpo y mi mente (casi de manera imperceptible). Doy lugar al desorden, la ansiedad, los pensamientos catastróficos, el rencor, y muchos otros aspectos que directamente no podemos ver.

Recuerdo las palabras de Jesús: “*Supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla?*” (Lucas 15:8). En contraposición a las tinieblas, la luz nos ordena. Nos permite caminar con soltura. Nos abre el entendimiento. Encontramos lo que tiene valor para Dios. Avanzamos.

Finalmente, cito al apóstol Pablo cuando dice: “*Mi oración es que los ojos de su corazón les sean iluminados, para que sepan cuál es la esperanza de Su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos*” (Efesios 1:18).

Veo, veo.

¿Qué ves?

Veo a Cristo.

Belén Nieves Heritier

15-7-2021

89 - La espera desespera

“Respóndeme pronto, oh Jehová, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienven a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma” (Salmo 143:7-8).

En este capítulo leemos que el salmista, en medio de un momento difícil donde sus enemigos lo atacaban, ruega a Dios que le muestre el camino que debe seguir.

Es uno de los tantos versículos que me hablan de esperar en Dios, algo que parece simple, pero que a veces nos lleva a la desesperación. Estamos acostumbrados a lo inmediato, y muchas veces queremos que Dios nos conteste nuestras peticiones al instante, y cuando esto no sucede, nos frustramos. Nos llenamos de angustia.

En la Biblia podemos ver que Dios pasó por la prueba de la espera a muchos de sus hijos. Algunos ejemplos son Abraham que esperó por su hijo Isaac; José que tuvo que esperar mucho tiempo hasta ver cumplido sus sueños; el pueblo de Israel que también tuvo que esperar bastante hasta tomar posesión de la tierra prometida.

La espera es el tiempo de batalla de la fe del cristiano para orar y buscar que el Señor nos fortalezca para no rendirnos y no cansarnos.

Esperar no es quedarse mirando al vacío a ver qué pasa. Es hacer lo que tengas que hacer mientras Dios hace lo que solo Él debe hacer.

Los tiempos de espera son períodos que Él usa para hacernos creer, perfeccionarnos. Nos prepara para recibir las bendiciones que quiere darnos y glorificarse en nuestra vida.

Hoy quiero recordarles que el Señor quiere desarrollar en nosotros la perseverancia y la fe necesaria para servirle con gratitud y fidelidad.

No dejemos que nuestro corazón se llene de angustia, sino que, como dice 1º Pedro 5:7: *“Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque Él cuida de ustedes”*.

Johana Pereira

22-7-2021

90 - Nuestra oración en medio de las pruebas

En el Salmo 61:1-2 encontramos la siguiente declaración del salmista David: “*Oye, oh Dios, mi clamor; A mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo.*”

Nadie piensa que nunca en la vida vamos a atravesar dificultades. Todos sabemos que tarde o temprano sufriremos alguna experiencia difícil. Pero, en el fondo de nuestro ser, no tenemos la suficiente conciencia de que el porvenir podría ser más doloroso o devastador de lo que pensamos. Muchas experiencias puede que sean atravesadas con el favor del Señor de acuerdo con lo que esperamos, pero muchas otras, no. Dios obra de maneras inexplicables que nuestro pequeño pensamiento no puede comprender. De una forma u otra, el Señor obra de acuerdo con su perfecta voluntad.

Este salmo es una oración que David hace desde el fondo de su corazón. Esta oración agonizante del salmista nos llena de esperanza. Nos enseña a orar en medio de la prueba y a encontrar un refugio inigualable en Dios. Es difícil orar cuando nos encontramos en situaciones muy dolorosas, pero la persona que ha depositado su fe en Cristo, por gracia puede hacerlo. Y ya no será una víctima de la desesperación; encontrará un bálsamo para su alma.

Las tribulaciones nos acercan a Dios y Él, en su misericordia, responde llevándonos a esa roca más alta, a ese refugio único que es Cristo. A través de la oración, nuestra fe crece, y más aún, en medio de las pruebas. Esto hace que cada día sea más dulce estar en su presencia y reconforta nuestra alma.

No hay ninguna circunstancia en donde la oración hacia Cristo no esté disponible. Cuando Dios permita que las pruebas lleguen, refugiémonos en la roca, depositemos nuestra confianza en el Señor para deleitarnos en Él.

Así, lograremos acudir en oración a esa roca segura como lo hizo el salmista, a tal punto que, al atravesar las pruebas, “y nuestro corazón desmayare”, nuestra fe sea fortalecida, y el nombre del Señor sea alabado y glorificado.

Laura Heimsath Melgar

29-7-2021

91 - Orar unidos nos ayuda a avanzar

Meditando en estos últimos temas que se estuvieron tratando de *avanzar unidos o avanzar orando*, en lo primero que pensé fue en la historia de Daniel.

Para introducir un poco en la historia, Daniel era un chico de Jerusalén, que después de una invasión por parte del rey Nabucodonosor de Babilonia, fue llevado junto a otros jóvenes, entre ellos Ananías, Misael y Azarías, para aprender sobre esa cultura y servir al rey.

Me acordé del versículo de Daniel 2:17-18: “*Luego se fue a su casa e informó de todo a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías, para que pidieran ayuda al Dios del cielo*”. En contexto, el rey había tenido un sueño y quería que algún sabio le dijera (sin saberlo) qué había soñado y que lo interpretara. Nadie podía cumplir lo pedido, por lo que el rey quería matar a todos los sabios. En ese entonces, Daniel y sus compañeros eran considerados “sabios” o personas muy inteligentes, por lo que también los iban a matar.

Si leemos en Daniel 6:10, podemos ver que Daniel oraba tres veces todos los días. Sin embargo, cuando se enteró de las órdenes del rey, lo primero que hizo fue ir a pedir ayuda en oración a sus amigos. Después de eso, Dios le reveló el sueño del rey y su significado. Al final del libro, vemos cómo la gracia de Dios llega a otros reyes a través de Daniel.

Pensando en ese momento y en lo que debe haber sentido Daniel cuando se enteró de que posiblemente los iban a matar, veo a una persona angustiada y con miedo que fue a buscar la ayuda de Dios con su gente.

El *avanzar unidos* no se refiere solo a que vamos a poder salir de situaciones difíciles. Es también para un propósito mucho mayor. Y siempre va a ser más fácil seguir el camino que Dios nos tiene preparado si vamos en unidad.

Para finalizar, les comparto el texto de Eclesiastés 4:12 que nos dice: “*Uno solo puede ser vencido, pero dos podrán resistir. Y, además, la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente*”. Los invito a que oremos unidos apoyándonos mutuamente.

Rocío Herrera
5-8-2021

92 - El valor de orar juntos

Cuando nos reunimos a orar, aunque sea de manera virtual como en este tiempo, tenemos la certeza de que el Señor está en medio nuestro, tal como lo prometió en Mateo 18:19-20: “*Si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra con respecto a cualquier cosa que pidan, mi Padre que está en el cielo la hará. Pues donde se reúnen dos o tres en mi nombre, yo estoy allí entre ellos.*”

Por lo menos dos personas en acuerdo, y el Señor presente junto a ellos activa el poder de nuestro Padre en los cielos. En ese encuentro, cada uno —incluido Dios— tiene una participación importante al orar, lo cual hará que nuestra fe sea edificada.

Te invito a que tomemos el salmo 91 como guía para entender lo que sucede al orar juntos. Solo utilizaremos algunos versículos.

a. Lo que yo digo acerca de mi convicción de fe en el Señor. “*Los que viven al amparo del Altísimo encontrarán descanso a la sombra del Todopoderoso. Declaro lo siguiente acerca del Señor: Solo él es mi refugio, mi lugar seguro; él es mi Dios y en él confío*” (versículos 1-2). Al orar, expresas con palabras tu fe y tu confianza en el Señor. Recuerdas dónde estás parado y quién es el Dios en quien confías.

b. Lo que uno a otro comparte para motivar la fe en Dios. “*Si haces al Señor tu refugio y al Altísimo tu resguardo, ningún mal te conquistará; ninguna plaga se acercará a tu hogar*” (versículos 9-10). Cuando estás orando, tu fe bendice al otro, al pronunciar promesas que Dios ha dejado para quienes buscan de Él.

c. Lo que el Espíritu Santo habla a nuestros corazones. “*El Señor dice: «Rescataré a los que me aman; protegeré a los que confían en mi nombre. Cuando me llamen, yo les responderé; estaré con ellos en medio de las dificultades. Los rescataré y los honraré. Los recompensaré con una larga vida y les daré mi salvación»*” (versículos 14-16). Al orar juntos, Dios habla a nuestros corazones al recordarnos que Él está a nuestro lado en medio de las dificultades, que responde a nuestro clamor y que en Él tenemos salvación y esperanza.

¡No dejemos de orar juntos! Siempre tu fe, nuestra fe, será edificada porque Jesús estará en medio.

Walter Romanenghi
12-8-2021

93 - Necesariamente perseverantes

“Cierta día, Jesús les contó una historia a sus discípulos para mostrarles que siempre debían orar y nunca darse por vencidos. «Había un juez en cierta ciudad —dijo—, que no tenía temor de Dios ni se preocupaba por la gente. Una viuda de esa ciudad acudía a él repetidas veces para decirle: “Hágame justicia en este conflicto con mi enemigo”.

Durante un tiempo, el juez no le hizo caso, hasta que finalmente se dijo a sí mismo: “No temo a Dios ni me importa la gente, pero esta mujer me está volviendo loco. Me ocuparé de que reciba justicia, ¡porque me está agotando con sus constantes peticiones!”.

Entonces el Señor dijo: «Aprendan una lección de este juez injusto. Si hasta él dio un veredicto justo al final, ¿acaso no creen que Dios hará justicia a su pueblo escogido que clama a él día y noche? ¿Seguirá aplazando su respuesta? Les digo, ¡él pronto les hará justicia! Pero cuando el Hijo del Hombre regrese, ¿a cuántas personas con fe encontrará en la tierra?»” (Lucas 18:1-8).

Jesús les remarcó a sus discípulos la *necesidad* de orar. Es más, dedicó un momento para enseñarles que era sumamente necesario orar siempre y nunca darse por vencido. Me asombra la constancia, la perseverancia, la tenacidad que tenía la mujer al ir diariamente delante del juez a pedir justicia; a rogar que supliera su necesidad. Me gusta imaginar que en algún momento se cruzó algún pensamiento de dejar de ir a pedir justicia, de darlo por perdido, o que lo hiciera otro en su lugar.

La Biblia no relata si eso ocurrió, pero al imaginarlo, me hace sentir que no está tan lejos de nosotros. Cuántas veces el desánimo, el agotamiento emocional, los pensamientos incorrectos, o nuestro entorno, invadieron nuestra mente, y dejamos de ir delante de nuestro Juez.

A diferencia de la viuda, tenemos no solo un Juez, sino un Padre amoroso, misericordioso, tierno que nos conoce y que desea que hablemos constantemente con Él, que seamos perseverantes en nuestro diálogo con Él. ¡Perseverancia es firmeza y constancia en la manera de ser o de obrar! Me puse a pensar si realmente soy perseverante en mi charla con Dios, si soy tenaz como esa mujer que fue cada momento del día a llevar su petición. Que, a diferencia de esa mujer, yo no tenga que esperar a tener una necesidad externa (salud, económica, familiar) para tener la *necesidad* de hablar con Él siempre. Dios espera que mi única necesidad sea hablar con Él, cultivar mi relación con Él; que sea capaz de callar el ruido que hay a mi alrededor. Espera que deje la desesperanza a un lado y corra a pasar tiempo con Él, para que mi fe pueda crecer, mi conocimiento de quién es y lo que Él puede hacer sea cada día más firme.

Jesús termina preguntando: *¿hallaré fe en la tierra?* Nuestra fe y confianza crecen cuando tenemos una relación constante con Dios. Mi invitación hoy es que podamos ser perseverantes e intencionales en nuestra relación con Él.

Florencia Barneix Román
19-8-2021

94 - Estad quietos y descansad

La Palabra de Dios nos dice en el Salmo 46:10: “*Estad quietos y conoced que yo soy Dios*”. La palabra *quietud* es una palabra que ha perdido su significado.

Hoy, todo se mueve muy rápido, en todos los aspectos de la vida. Todo cambia a mucha velocidad y es difícil estar quieto.

La Biblia, además nos declara: “*En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza*” (Isaías 30:15). Sí, es en esos momentos de quietud, de parar y estar a solas con Dios, donde todo vuelve a tener sentido.

La quietud es esencial para recibir instrucción. Hay que aprender a estar a solas con Dios para oír su voz, para averiguar y recibir las instrucciones de Dios en la quietud a que Él nos convocó.

Sea cual fuere la situación o circunstancia que estás pasando, tienes que aprender a aquietar tu alma en la presencia de Dios. La quietud es el momento y lugar para hacer un alto, y considerar las maravillas de Dios. “*Escucha esto Job: detente y considera las maravillas de Dios*” (Job 37:14). Se nos instruye a detenernos, estar quietos, tener paciencia, escuchar, y considerar las maravillas de Dios.

Necesitamos de la quietud para meditar cómo está nuestro corazón delante de Dios. El salmista David nos dice: “*Examíname, Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos*” (Salmo 139:23); “*Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad*” (Salmo 4:4).

Además de estar quietos para conocer más de nuestro Dios, nuestro creador nos invita a descansar. La Biblia nos enseña acerca de lo importante que es descansar físicamente. El descanso es una necesidad humana; es un principio bíblico. Sin el descanso adecuado, el cuerpo humano se desgasta y el alma envejece.

Dios descansó el séptimo día después de crear todas las cosas, y al igual que Él, nosotros debemos descansar (Génesis 2:3; Éxodo 20:8-11).

Debido a que nuestro cuerpo es importante, nuestro Padre celestial desea que lo cuidemos bien (1º Corintios 6:19-20).

También es importante nuestro descanso espiritual. La presencia de Dios irá con nosotros y nos dará descanso (Éxodo 33:14). El verdadero descanso lo encontramos en Dios (Salmo 116:7).

¿Cómo hallar descanso para el alma? Viniendo a Jesús: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*” (Mateo 11:28-30). Dios nos llama a estar quietos y descansar en Él.

No permitamos que el ruido que nos rodea y la abundancia de responsabilidades nos roben el silencio y la quietud que Dios quiere que tengamos con Él.

Víctor Hugo Shimamoto

22-8-2021

95 - La oración nos lleva a reconocer a Dios como nuestro Pastor

“Jehová es mi pastor, nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma, Me guiará por sendas de justicia por amor a su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23:1-4).

Este salmo es un lindo poema que habla sobre cómo Dios se relaciona con aquel que le entrega su vida a Él. También nos ayuda a entender que Dios está en control y no fallará. En sus palabras, los creyentes hemos encontrado aliento y confianza para afrontar las pruebas. El Señor nos promete que si confiamos en Él como nuestro pastor, nada nos va a faltar, tanto lo material como lo espiritual.

Nos promete descanso, un descanso diferente, el descanso del alma. En Él está el perfecto descanso, aquel que no se ve pero se siente.

El Señor quiere que nos mantengamos quietos y reposados para poder escuchar su voz. A veces, en nuestra vida agitada, no podemos escucharlo por no reposar en Él.

Es el único que puede confortar nuestra alma. Nos dará nuevas fuerzas en momentos de angustia, de enfermedad, de tristeza.

Nos guiará por sendas de justicia. Nos llevará por caminos rectos haciendo honor a su nombre.

Nuestro buen Dios nos promete estar con nosotros. Esa es la razón poderosa por la cual no debemos temer. También es la razón por la cual debemos de buscar su presencia continuamente en oración.

Podemos estar en las peores de las situaciones. Solo debemos buscarnos y Él estará ahí cerca para darnos valor y confianza.

La bondad y el amor del Señor nos acompañan todos los días de nuestra vida. Sigamos buscando más de Él y manteniéndonos unidos en oración, para que más personas puedan acercarse al Señor, y disfrutar de todas estas promesas que Él nos regala.

Jorge y Marcela Andrade
26-8-2021

96 - Aferrémonos a Él

"Por eso te aconsejo que compres de mí lo que de veras te hará rico. Porque lo que yo doy es de mucho valor, como el oro que se refina en el fuego. Si no quieres pasar la vergüenza de estar desnudo, acepta la ropa blanca que yo te doy, para que te cubras con ella, y las gotas medicinales para tus ojos. Sólo así podrás ver.

Yo reprendo y corrijo a los que amo. Por eso, vuélvete a Dios y obedécelo completamente. Yo estoy a tu puerta, y llamo; si oyés mi voz y me abres, entraré en tu casa y cenaré contigo. Los que triunfen sobre las dificultades y mantengan su confianza en mí reinarán conmigo, así como yo he triunfado y ahora reino con mi Padre.

Si tienes oídos, pon atención a lo que el Espíritu de Dios les dice a las iglesias" (Apocalipsis 3:18-22).

Creo, ya es tiempo de que nos afiancemos en su camino, que nos vistamos de todo su poder y que el mundo no nos atemorice. Es tiempo de tomarnos de su mano, y mantenernos unidos, orando y cuidándonos en su amor. Es tiempo de volvernos a Dios, obedecerlo, permitirle que nos corrija, que abra nuestros ojos, y que nos vista de santidad.

También nos dice que está a la puerta de nuestro corazón. Creo que es tiempo de estar con Él de todo corazón y dejar los grises a un lado.

Estamos atravesando momentos complicados y debemos aferrarnos a Él y confiar plenamente en que nuestro Padre tiene el control de todo. A pesar de que muchas veces no entendamos el porqué, Dios sabe el porqué de todas las cosas.

Hermanos, quiero animarlos a que Dios sea todo para nosotros, que lo primero y lo último que busquemos en el día sea estar en su presencia todos los días de nuestra vida. ¡Aferrémonos a Él!

Podrán venir tormentas, pruebas y dificultades, pero si Él está con nosotros, podemos estar seguros de que vamos a pasárlas y de que saldremos victoriosos de ellas.

Daniel Monzón

2-9-2021

97 - Aprendiendo a ser hijos

"...Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19).

Una tarea que parece bastante pesada, pero en simples palabras es tratar de vivir a Cristo donde estemos y poder comunicar de su amor. Es vivirlo en todos los aspectos de nuestra vida y que no sea solamente un momento a la semana.

Pero, para comunicar de Papá, primero hay que revisar cómo vivimos a Cristo, cómo lo vemos o conocemos. Por ejemplo: si creemos en un Dios que solo nos reconoce por nuestros méritos, y que, con estos vamos a conseguir premios o ser salvos, entonces a la hora de presentarlo a los demás vamos a llevar una idea de un Dios meritocrático.

O si creemos en un Dios castigador, eso vamos a dar a conocer. Simplemente tenemos que ver qué idea o concepto tenemos de Dios y cómo lo estamos viviendo, porque eso vamos a mostrar. En Romanos 8:15-17 dice textualmente: "Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡Abba! ¡Padre!». El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios." Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria". Que el Espíritu Santo revele a nuestro espíritu el ser hijos.

Dios te ama, no por tus buenas acciones sino porque sos hijo y Él murió por vos y por todos. Entonces, cuando nuestra identidad de hijos nos es revelada, dejamos de hacer las cosas para ser aceptados. Por el contrario, empezamos a hacerlas para que nuestra relación con Papá crezca y prevalezca. El sacrificio de Cristo bastó para ser perdonados y justificados (1º Corintios 6:11). Disfrutemos de su casa. No somos "invitados". ¡Somos hijos!

Mientras tengamos la oportunidad de vivir cada día en este mundo, aprovechemos la misericordia de Papá. Que realmente podamos entender que estamos en la casa de Papá. Disfrutemos de vivir a Jesús. Disfrutemos de orar y hablar con nuestro Padre. Y con esa identidad de hijos llevemos y compartamos el amor de nuestro Papá en todo momento y en cualquier lugar que nos toque estar.

Florencia Nieva
9-9-2021

98 - Que todos los pueblos te alaben

Quisiera compartirles hoy un salmo que nos habla acerca de buscar el camino de Dios, su salvación y su alabanza, extendiéndose por toda la tierra.

El salmo comienza con las palabras de bendición que el sumo sacerdote de Israel pronunciaría sobre el pueblo en Números 6:24-26: “*Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros*”.

El salmista pide esta bendición, no por un motivo egoísta, sino para la gloria de Dios y por las multitudes que perecen, tal como seguimos leyendo: “*Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación*” (Salmo 67:2).

Este versículo nos recuerda el pasaje de Mateo donde se nos entrega la Gran Comisión. No se trata solamente de que su palabra sea conocida sino de hacer discípulos. Y aquí el salmista amplía su mirada más allá de Israel, extendiéndose a toda la tierra.

Pensemos, ¿cómo es nuestro clamor? ¿Es egoísta o le pedimos a Dios que nos bendiga, pero no solo para nuestro bien, sino para su gloria y para que otros lleguen a conocerle? Debemos pedir que su camino sea conocido en toda la tierra y su salvación entre las naciones.

Este salmo es principalmente una oración hacia Dios. El salmista le pide a Dios que atraiga a las naciones hacia sí mismo. Cuando oramos así, oramos de acuerdo al corazón de Dios, quien desea que nadie perezca sino que todos lleguen al arrepentimiento (2º Pedro 3:9).

Luego el salmista va un poco más profundo: “*Todos los pueblos te alaben*”. No se trata solamente de que la tierra conozca el camino de Dios, y que las naciones conozcan de su salvación, sino de que todos los pueblos le alaben a Él. Hemos sido creados para darle gloria y alabanza. ¿Tenemos el mismo corazón de Dios por todos los pueblos?

Luego se nos habla de lo por venir: “*Alégrese y gócense las naciones, porque juzgarás los pueblos con equidad, y pastorearás las naciones en la tierra*” (Salmo 67:4). Cristo regresará y juzgará los pueblos con equidad y pastoreará las naciones de la tierra. Él volverá, y esto nos debería emocionar aún más sobre extender a las naciones el camino, la salvación de Dios y la alabanza a Dios. El hecho de saber que Jesús vuelve pronto nos debe hacer más apasionados por el evangelismo y las misiones.

El salmo concluye diciendo: “*Entonces la tierra dará sus cosechas y Dios, nuestro Dios, nos bendecirá en abundancia*” (Salmo 67:6). Cuando la tierra conozca el camino de Dios, su salvación y lo alabe, entonces esta dará su fruto. Cuando compartamos el corazón y la visión de Dios para el mundo, seremos bendecidos. Oremos para que Dios ponga en nosotros un corazón para interceder por todas las naciones.

Alejandra Castro

16-9-2021

99 - Porque alguien estuvo para nosotros, nosotros estamos hoy acá

“No dejen de poner en práctica todo lo que aprendieron y recibieron de mí, todo lo que oyeron de mis labios y vieron que hice. Entonces el Dios de paz estará con ustedes” (Filipenses 4:9).

Mi nombre es Bruno, hijo del pastor José Luis Cavazza, y colabro como sonidista en la Iglesia.

Algunas personas pueden pensar que, porque somos hijos de pastores, estamos en los lugares de servicio que ocupamos. Pero les quiero contar algo primero sobre alguien que estuvo ahí para mí. Eso permitió que hoy esté acá con ustedes.

En mi vida hubo personas importantes dentro de la iglesia, que me ayudaron y me guiaron en los caminos de Dios. Sin ellos, quizás yo no estaría aquí. Una de las etapas más importantes fue con mis líderes de adolescentes: personas como Ale (“Chaco”), los pastores Benjamín e Ivana, sin las cuales no sé si podría hoy estar compartiendo esto con ustedes. Si el mismo Ale no me hubiese enseñado a ser sonidista, tampoco podría estar sirviendo en la iglesia como lo hago hoy.

Pero todo esto va más allá de mí, porque para cada una de las personas que estuvieron ahí para mí, hubo alguien que “estuvo ahí” para ellos, seguramente.

Así como en el pasado, si el misionero Carlos Yoder²³ no hubiese venido a Argentina, la iglesia sería diferente de lo que es en la actualidad. Todo es gracias a que hubo personas que estuvieron dispuestas para otros.

Hoy somos nosotros los que estamos y la pregunta que les hago es: *¿estamos para otras personas como otras personas estuvieron para nosotros?* Es una pregunta muy difícil y desafiante, pero la clave de este interrogante no es algo que solo uno pueda responder. Se responde mediante la unidad de la iglesia y al orar unos por otros.

Cuando la iglesia cumple su rol como tal, en ese momento nos apoyamos entre todos al tomar diferentes roles, para que la iglesia siga creciendo y que más personas puedan conocer la verdad del evangelio.

Hoy te animo a que, si querés ser parte del servicio en la iglesia, si querés “estar ahí para alguien”, hables con alguno de los líderes o pastores y que no solo seamos espectadores sino participantes para la buena causa que es Cristo Jesús.

Oremos para poder estar al lado de quienes lo necesitan.

Bruno Cavazza
23-9-2021

²³ Carlos Yoder fue el misionero fundador de la iglesia de los Hermanos en Argentina.

100 - El poder de la oración

"Orad sin cesar" (1º Tesalonicenses 5:17).

La oración en la vida del creyente en Cristo es una marca de fe, de creer en el único y verdadero Dios, de hablar con Él en todo momento y mostrar humildad ante su presencia (Lucas 18:1-8). En la Biblia, en el Antiguo Testamento los hombres rogaban a dioses falsos y les pedían que los escucharan mediante vanas repeticiones (Mateo 6:7). Sólo cuando oramos a Dios recibimos respuesta, ya que Él sabe lo que necesitamos, pero quiere que nosotros se lo pidamos, que hablemos con Él (Mateo 7:7).

Una de las más grandes barreras que tiene el creyente hacia Dios es la falta de oración. Los fracasos en nuestra vida son producto de querernos independizar como lo hicieron Adán y Eva.

La oración contestada es el resultado de una vida de oración en el creyente dentro de la voluntad de Dios (Salmo 69:13). Es la solución cuando queremos tener la plenitud de gozo en el Señor y la llenura del Espíritu Santo (Juan 16:24). ¡Dios puede cumplir su promesa en nosotros! (Juan 15:11). Para Nehemías, el gozo del Señor era su fortaleza (Nehemías 8:10b). Las pruebas o las tribulaciones no harán que perdamos el gozo del Señor, ya que la oración es nuestra fortaleza y desarrolla en nosotros el confiar en Dios (Romanos 5:3; Hechos 4:23-31).

La oración es la solución para tener un avivamiento.

La oración es el camino para apartarnos de todo pecado, dejar de tener un frío corazón y regresar a nuestro primer amor, al Único y verdadero camino hacia un avivamiento personal duradero (2º Crónicas 7:14).

La oración trae sabiduría en el momento en que tengamos que tomar una decisión importante en nuestras vidas o en el momento en que debamos hablar en una difícil situación (2º Crónicas 1:11; 1º Reyes 4:29).

La oración trae descanso en los tiempos difíciles o tiempos de peligro. Confiamos en que Dios oirá nuestra oración en su preciosa y agradable voluntad, y en su tiempo nos hará saber su respuesta. Sólo es necesario reposar en Él y esperar (Salmo 5:3). La oración es la respiración, la consigna, el consuelo, la fortaleza y el honor del cristiano.

La oración es más que palabras. Nuestro vocabulario no impresiona a Dios. Dios mira el corazón (1º Samuel 16:7).

La oración requiere algo de mí. Desde el principio de la creación, Dios quiso tener comunión con sus hijos. La oración es una forma muy efectiva de interactuar con el Padre.

La oración siempre es escuchada. No límites a Dios en tu visión de su respuesta. Eso es lo que produce nuestra frustración.

Víctor Hugo Shimamoto
30-9-2021

101 - El valor de orar por nuestros pastores

El apóstol Pablo les pide a los creyentes en Roma, lo siguiente: “*Mis amados hermanos, les pido encarecidamente en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que se unan a mi lucha orando a Dios por mí. Háganlo por el amor que me tienen, ese amor que el Espíritu Santo les ha dado*” (Romanos 15:30, NTV).

Pensando en estas palabras del apóstol, quiero también invitar a la iglesia a tener un momento especial para orar por el ministerio pastoral que sirve en Nueva Vida. Y, si es posible, quiero invitarlos a tomarlo como un compromiso diario, sabiendo la importancia y el valor de orar por los pastores.

Los pastores necesitamos que la iglesia se una a nuestra lucha, que clame por sabiduría y discernimiento para cada decisión por tomar; para cada palabra de consejo por dar; para guiar a la congregación en la voluntad de Dios.

La tarea pastoral encuentra muchos desafíos en este tiempo, y muchos ataques de satanás tratando de derribar ministerios y frenar el avance de las iglesias. Por ello, es sumamente importante orar por protección frente a todo embate del enemigo; por fortaleza frente a las tentaciones; por salud, cuidado de la familia, provisión y sustento.

También será de mucho valor que puedan orar contra el desaliento que muchas veces se produce en el ministerio. Los pastores en más de una oportunidad nos debemos enfrentar a las críticas, las comparaciones, las disensiones y los miembros que dejan la congregación. En esos momentos, siempre es bueno saber que hay quienes te sostienen en oración frente a todo desaliento.

Por último, no dejen de orar por la tarea ministerial, la enseñanza y la predicación de la Palabra, la visitación y la consejería, las oportunidades para la evangelización, etc. Orar por el ministerio pastoral resultará en bendición para la iglesia misma, para avanzar y crecer en el proyecto de Dios para Nueva Vida.

Walter Romanenghi
7-10-2021

102 - ¿Quién es mi prójimo?

¿Quién es mi prójimo? “No sé su nombre”, dice en esencia Jesús. “Es cualquier persona que está junto a ti. Es el que se encuentra necesitado junto al camino de la vida. No es judío ni gentil; no es ruso ni americano; no es blanco ni negro. Es un hombre —cualquier hombre necesitado— en uno de los numerosos caminos del Jericó de la vida”. Jesús define al prójimo, por consiguiente, no como una fórmula teológica, sino como una situación vital. ¿En qué consistirá la bondad del buen samaritano? El samaritano era bueno porque hacía de la preocupación por los demás la primera ley de su vida. Según Martin Luther King, en nuestra búsqueda para convertir el amor fraternal en una realidad, tenemos para guarnos, además del ejemplo estimulante del buen samaritano, la vida magnánima de Cristo.

El significado de la vida consiste en amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Tu amor por Dios será expresado por el amor a otras personas. Para Jesús, el amor es acción. Es una elección que busca el bienestar de las personas que están en necesidad sin esperar nada a cambio. Jesús constantemente se acercaba a personas pobres, necesitadas y olvidadas, para ayudarlas y servirlas, lo que evidenciaba su amor ágape.

Ninguna acción —por buena que esta sea o aparente ser— sin amor y una actitud correcta, ante Dios no tiene ningún valor. De nada sirve “decidir” que obraremos bien a favor de los demás si no lo hacemos con amor.

El apóstol Pablo nos dice: “Así que no nos cansemos de hacer el bien. A su tiempo cosecharemos numerosas bendiciones si no nos damos por vencidos. Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos el bien a todos, en especial a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:9-10).

Matthew Henry sostiene que mientras tenemos vida terrena, tenemos tiempo, pero no siempre tenemos oportunidades de hacer el bien, por lo que no deberíamos dejar escapar ninguna de esas oportunidades, las cuales nunca vuelven. Podrán venir otras, ya similares, ya diferentes, y de ellas se nos pedirá cuentas. “Recuerden que es pecado saber lo que se debe hacer y luego no hacerlo” (Santiago 4:17).

Hay que hacer el bien a todos, pero en especial a nuestros hermanos en la fe, pues ellos son nuestros prójimos.

El que riega a otros con su generosidad, también él será regado con abundantes bendiciones del Señor. “El alma generosa será prosperada, y el que riega será también regado” (Proverbios 11:25).

Que el amor ágape nos impulse como iglesia a amar a nuestros próximos, para reflejar así a Dios en nosotros.

Benjamín Molina

14-10-2021

103 - Por amor a Israel

"Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. Oh Jerusalén, yo he puesto centinelas en tus murallas; ellos orarán continuamente, de día y de noche. No descansen, ustedes que dirigen sus oraciones al SEÑOR. No le den descanso al SEÑOR hasta que termine su obra, hasta que haga de Jerusalén el orgullo de toda la tierra" (Isaías 62:1, 6-7).

El corazón de Dios siente celo, amor y pasión por su pueblo. Como sus hijos, necesitamos desarrollar esa pasión por Israel. Cuanto más cerca estemos del Señor, más amaremos lo que Él ama y seremos apasionados por lo que Él siente pasión. Y mientras más comprensión tengamos como iglesia de los últimos tiempos, también entenderemos mejor los planes de Dios para Israel.

Su palabra nos dice que el Señor no descansará hasta que Israel sea restaurado plenamente, y nosotros, como su iglesia, somos parte vital de ese plan.

En Efesios, vemos que el propósito de Dios fue reconciliar a ambos pueblos en uno solo, en perfecta unidad, para que el mundo crea. Por eso tenemos que orar y predicarles para que se cumpla la voluntad de Dios (Efesios 2:13-18).

Pablo explica en Romanos que Dios no rechazó a Israel (Romanos 11:1-2).

En su plan, Dios decidió endurecerlos por amor al mundo. La caída de Israel no es total ni final. Es parte del plan de Dios: *"Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino salvación a los gentiles, para provocarlos a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defeción la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?"* (Romanos 11:11-12). Israel será restaurado, y su restauración traerá un avivamiento a todo el mundo. ¿Cómo va a traer Dios arrepentimiento y salvación a Israel? La fuerza de Israel será abatida debido a los juicios de Dios (Deuteronomio 32:36). El testimonio de la iglesia en los últimos tiempos los provocará a celos (Romanos 11:11, 25). Las oraciones de los cristianos en el mundo claman para que Dios salve a Israel.

Por lo tanto, pidamos al Señor que nos dé sabiduría y entendimiento de este tiempo de la historia, de su plan para con su pueblo y de nuestra parte como iglesia en Él.

"Oren por la paz de Jerusalén; que todos los que aman a esta ciudad prosperen" (Salmo 122:6).

Alejandra Castro
21-10-2021

104 - En los brazos del buen Pastor

"Alimentará su rebaño como un pastor, llevará en sus brazos los corderos y los mantendrá cerca de su corazón. Guiará con delicadeza a las ovejas con cría" (Isaías 40:11).

La Palabra de Dios está repleta de imágenes que muestran a Jesús el Hijo de Dios, como un buen pastor.

El buen Pastor no sólo los guía a delicados pastos y los alimenta, sino también cuida a los más pequeños y débiles. Los lleva en sus brazos cerca de su corazón y les brinda todo su amor. En este versículo, encontramos un pastor dispuesto a ayudarnos, que nos ofrece toda clase de cuidados y su ayuda en tiempos difíciles. Trabaja de manera especial con cada uno. Esta pandemia ha dejado muchas secuelas y los niños han sido los más afectados. Sabemos que Jesús asumió el compromiso de cuidar de todo su rebaño, al asegurar para sus ovejas el alimento necesario para seguir creciendo sanamente.

Nuestro Dios es misericordioso y compasivo con las viudas y huérfanos (Salmo 146:9). Él conoce cada una de sus debilidades y está presto a oír el clamor de sus hijos para ayudarles. El Señor Jesús nos ama a todos con la misma intensidad y brinda su inmensa ternura hacia los más indefensos. Dice: *"Yo cuidaré de ti, no dejaré que nada te suceda"*. Hay muchos niños que están expuestos al maltrato, al abandono, a la separación de sus padres. Ellos necesitan de Jesús. Él los guiará con delicadeza. Los ayudará en lo que sea necesario. Su intención es darle a cada uno de ellos la oportunidad para que no se extravíen. ¡Así es el cuidado de nuestro amoroso Padre celestial en tiempos de profunda crisis! Es por eso que todos los que servimos al Señor en la escuela bíblica, sentimos una verdadera carga en el Señor por cada uno de ellos.

Es nuestro anhelo que nos acompañen en oración por los niños que vienen cada domingo, por los que se quedaron en el camino a causa de la pandemia y por todos los niños que podemos evangelizar.

Graciela Vega Salguero

28-10-2021

105 - La excelencia en el servicio

Como sabemos muy bien, para todas las personas que servimos en nuestra congregación local, la excelencia es una herramienta que no debe faltar. Siempre sumada al buen trato, la cordialidad y todos los frutos del Espíritu Santo que debemos impartir en todo momento, y más aún cuando estamos sirviendo.

La excelencia en nuestro servicio es fundamental para que el engranaje del reloj suizo no falle (Si se permite la metáfora).

En el libro de Colosenses 3:23 se nos enseña: “*Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor Jesucristo y no a la gente*” (TLA).

Esto requiere, en numerosas ocasiones, tener dominio propio y descansar nuestras aflicciones en el Señor, quien tiene la capacidad para llenarnos de gozo en los momentos difíciles. Pero más profundo todavía es, cuando impartimos excelencia en nuestro servicio, que no es otra cosa que una *calidad superior* (según la RAE).

En 1º de Pedro 1:3 leemos: “*Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia*” (RVR60).

Si Dios nos llama a un reino de excelencia, ¿cómo no servirle con la mejor calidad posible?

Hay una forma práctica de aplicar esto, y tiene que ver con desarrollar una capacidad de adelantarse un paso a las circunstancias que nos toca vivir en el momento del servicio.

En otras palabras, tenemos que ser unos “adelantados”, en los momentos cruciales, en nuestra preparación, en la gestión de recursos y demás. Si logramos eso, con la ayuda de nuestro Señor, el engranaje de nuestro servicio va a funcionar cada vez mejor.

Oremos y esforcémonos para que todo lo que hagamos sea con excelencia para Dios.

Leandro A. Flores

4-11-2021

106 - Espejos de gran valor

"También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del Tabernáculo de reunión" (Éxodo 38:8, RV60).

Cuando Dios ordenó a Moisés construir el Tabernáculo (Éxodo 25:8) entre el mobiliario que tenían que realizar estaba la fuente de bronce (Éxodo 30:17-19).

Ésta cumpliría la función de purificación sacerdotal (lavamiento de manos y pies) antes de entrar a ministrar en el lugar Santo al Señor.

La Biblia nos relata que en la entrada del Tabernáculo se encontraban *algunas mujeres* apartadas para la adoración y el servicio del Eterno, hábiles también para hacer telas e hilos de gran belleza para la casa de Dios.

En este tiempo los espejos de las mujeres eran de bronce pulido y de alto costo. Ellas decidieron ofrendarlos para la construcción del Tabernáculo y sus implementos, donde la presencia de Dios habitaría hasta que Israel llegara a la tierra prometida, Canaán.

Pasados muchos años, Dios envía a su Hijo Jesucristo a este mundo. Él es nuestro Sumo Sacerdote que hoy intercede por nosotros ante el Padre y nos guía por medio de su palabra, hoy, *la Biblia*.

La Palabra de Dios es la Fuente de bronce del Tabernáculo donde nos reflejamos y vemos el interior de nuestras vidas, donde nos examinamos para purificarnos mientras transitamos el camino a la Eternidad (como podemos leer en Hebreos 4:12 y Santiago 1:23-24).

Que así como aquellas mujeres en la antigüedad, Dios siga viendo en la Iglesia Nueva Vida hijos con el corazón dispuesto a dar lo mejor para el servicio y que nuestros dones y talentos sigan siendo para la extensión de su Reino.

Elba Molina
11-11-2021

107 - Piedra libre

Jonás no era un nuevo creyente. Era un profeta, alguien que conocía la voz de Dios. Y aun así, cuando recibió una orden clara: "Levántate y ve a Nínive", decidió hacer lo contrario. En lugar de obedecer, huyó en dirección opuesta, hacia Tarsis. ¿Por qué? Porque a veces lo que Dios nos pide no es fácil ni cómodo. A veces, como Jonás, queremos evitar personas, situaciones o lugares que nos confrontan.

Lo interesante es que Jonás no ignoró a Dios por falta de conocimiento, sino por desobediencia. Y esto también nos puede pasar a nosotros. Sabemos lo que Dios quiere, pero cuando no nos gusta, tomamos otro rumbo. Tal vez tu "Tarsis" no sea una ciudad literal, pero sí puede ser una excusa, una distracción, un estilo de vida que usas para evitar lo que Dios te está llamando a hacer.

Pero no se puede huir de Dios. Él no se rinde fácilmente con nosotros. Mientras Jonás dormía en el barco, tranquilo en su desobediencia, Dios envió una tormenta. A veces, Dios permite tormentas en nuestra vida no para destruirnos, sino para despertarnos. ¿Estás enfrentando algo que parece caos? Pregunta si no será Dios tratando de llamar tu atención.

Jonás fue lanzado al mar y tragado por un gran pez. Y allí, en lo más profundo, tuvo tiempo para reflexionar. Oró. Se arrepintió. A veces necesitamos tocar fondo para mirar hacia arriba. Dios escuchó su oración y le dio una segunda oportunidad. Y esta vez, Jonás obedeció. Fue a Nínive, predicó el mensaje, y toda la ciudad se arrepintió. ¡Un avivamiento total! Pero sorprendentemente, Jonás se enojó. ¿Por qué? Porque no quería que Dios perdonara a sus enemigos. Aquí vemos lo que había en su corazón: resentimiento, orgullo, falta de misericordia.

Dios usó una planta para enseñarle una lección. Jonás se alegró por la planta que lo protegía del sol, pero se molestó cuando Dios la quitó. Entonces Dios le dijo: "Tú te compadeces de una planta, ¿y yo no voy a compadecerme de toda una ciudad con miles de personas que no saben distinguir entre su derecha y su izquierda?".

El mensaje es claro: Dios ama incluso a quienes nosotros juzgamos. Su misericordia es más grande que nuestro criterio. Él nos llama a obedecer, a perdonar, a amar, incluso cuando no lo entendemos del todo.

No importa cuánto corras: Dios te seguirá. No para castigarte, sino para redimirte. Como en el juego de la escondida: puedes intentar ocultarte, pero Dios siempre te ve. Y cuando te encuentra, no dice "te atrapé", dice "te perdonó".

Hoy Dios te llama. ¿Seguirás huyendo o te levantarás y obedecerás? Él tiene una misión para ti, y también una misericordia que alcanza incluso a tu Nínive.

Benjamín Molina

²⁴21-11-2021

²⁴ Molina, B. (21 de noviembre de 2021). Piedra libre [Video 90]. Iglesia Nueva Vida. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=lvNI_GnrqJE



108 - Un servidor joven y entusiasmado

Se acerca fin de año y, como en todos los demás ámbitos de la vida, en el ministerio de Jóvenes Nueva Vida comienzan los momentos de evaluación: ¿cómo nos fue? ¿Qué hicimos? ¿En qué debemos mejorar? De acuerdo con la visión de la iglesia para este año: ¿Avanzamos?

“*Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu*” (Romanos 12:11, NVI). En otras versiones menciona el servir con entusiasmo, con alegría. ¿Qué tal si le sumamos una pregunta a la evaluación de fin de año?: ¿Servimos con entusiasmo?

Entendemos que parte crucial de la diligencia y del entusiasmo en el servicio, es la sabiduría en cada pensamiento y en cada decisión, como así también el estar unidos como cuerpo orando los unos por los otros.

Y ¿qué es la verdadera sabiduría sino el temor del Señor? (Job 28:28). La Biblia nos enseña en Santiago 1:5 que, si a alguno de nosotros le falta sabiduría, se la pida a Dios y él nos la dará.

No hay otra forma de pedirla que no sea mediante la oración, una oración con fe y sin dudar. Además, confiamos en que Dios oye todas nuestras oraciones y podemos estar seguros de que ya tenemos lo que hemos pedido (1º Juan 5:15).

A cada joven que forma parte del ministerio y a los que vendrán les recordamos lo que dice Deuteronomio 10:12: “... ¿qué te pide el Señor tu Dios? Simplemente que le temas y andes en todos sus caminos, que lo ames y le sirvas con todo tu corazón y con toda tu alma”.

Si bien fue un año con muchos desafíos (pero siempre con entusiasmo) desde el ministerio de jóvenes entendemos que la respuesta a la pregunta inicial es: sí, avanzamos.

Ese resultado no es producto de nuestro esfuerzo o de nuestra capacidad, sino que requerimos en cada decisión de la sabiduría que proviene de Dios: “Porque el Señor da la sabiduría; conocimiento y ciencia brotan de sus labios” (Proverbios 2:6).

Que la sabiduría que proviene de Dios nos alcance y nos permita tomar las mejores decisiones como equipo, ministerio e Iglesia y que cada cosa que hagamos para Él ¡sea con entusiasmo!

Silvana Elizondo Prato
25-11-2021

109 - Misericordia

Hoy, quisiera que hablemos sobre la misericordia: gran don o cualidad que todos necesitamos en nuestras vidas para hacer extender el evangelio. Hay muchas definiciones, pero voy a referirme a la que más me gusta, que es etimológica. En latín, *misere*, significa miseria, necesidad, y *cordis*, corazón. Es decir, que tener misericordia, es *poner las miserias o necesidades [de los otros] en nuestros corazones*. Suena muy romántico, pero déjenme bajarlo a la realidad.

Para ser misericordiosos, debemos poder compadecernos de los sufrimientos y desventuras ajenas. Se hace necesario sentir el dolor del otro como propio, la angustia por la que otro atraviesa, como nuestra. Y creo que esto lejos de ser fácil, incomoda y, además, nos cuesta. Para desarrollar esta disposición en nuestros corazones, necesitamos observar a nuestro alrededor, y para poder hacerlo, requerimos de intencionalidad, tiempo y, primordialmente —y quizás lo más difícil—, salir de nosotros mismos.

Para extender misericordia a nuestros prójimos, necesitamos ofrecer amabilidad, asistencia, perdón, reconciliación. Ofrecemos amabilidad al ser empáticos y al reconocer la necesidad del otro. Salimos de la pena, porque esta nos lleva a repartir "curitas". En cambio, la empatía nos ayuda a ofrecer el tipo de ayuda que anhelaríamos recibir: un tratamiento.

Se trata de algo que nos saque de la condición actual, que nos mueva desde las arenas movedizas de la vida, a la roca, a Cristo... Algo que nos corra de un alivio con fecha de vencimiento, y que nos permita ser parte del proceso de transformación del otro.

Y otra vez pienso en el tiempo. Porque hay que dar tiempo estos días en donde nos pedimos "perdón" cuando los mensajes de ánimo que nos mandamos entre nosotros son de tres minutos, o cuando nos estamos acostumbrando a escuchar todo en velocidad "1.5" o "2.0".

Y otra vez pienso en la incomodidad. Cuando el samaritano bueno se detuvo y se hizo eco de la necesidad del medio muerto que se encontraba en el camino, observó, se frenó, se agachó, lo curó, lo cargó en su burro, y llevó al malherido a un lugar de seguridad, a un pequeño hotel de la zona. Antes de continuar su viaje, habló con el encargado, y le dijo: "*Cuídeme bien a este hombre. Si el dinero que le dejo no alcanza para todos los gastos, a mi regreso yo le pagaré lo que falte*" (Lucas 10:35).

Si podemos pensar en esto como posibilidad, es porque Dios es nuestro Padre misericordioso y la fuente de todo consuelo. Él nos ha consolado para que ofrezcamos el mismo consuelo que Dios nos ha dado a nosotros (2º Corintios 1:3-4). Estoy convencida de que, para estar en Justicia Urbana²⁵, la misericordia es un don que se necesita. Pero también, es una gracia que, como miembros, necesitamos recibir.

Hoy, al orar, cárguennos en sus corazones. Creo que, para todos los presentes, este ha sido un año difícil, con pruebas y desafíos. A pesar de tener algo más de experiencia que en 2020 respecto de la pandemia, seguimos aprendiendo, adaptándonos y recogiendo lo que ésta va dejando en el camino. Muchas estadísticas suben y no son números o titulares. Son vidas. Y nosotros, humanos. Oren por cada miembro del grupo.

Cecilia Castro



²⁵ [Justicia Urbana](#) es una organización sin fines de lucro que se dedica a hablar sobre la trata de personas y sus delitos conexos.

110 - Parte de un propósito eterno

Podemos decir que a lo largo del año nos encontramos con momentos de alegría, pero también con diferentes desafíos, en los cuales debimos recurrir a Dios en busca de sabiduría.

Entendemos que el trabajo en el ministerio de adolescentes va mucho más allá de lo que hoy vemos y podemos imaginar, pues confiamos en que Dios tiene un propósito para cada uno de ellos, y como dice en Filipenses 1:6, Él irá perfeccionando la buena obra que ha comenzado.

Qué privilegio tan grande es ser parte de la obra de Dios y contemplar la manera en la que Él se manifiesta en la vida de cada adolescente.

1º Timoteo 4:12 (NTV) dice: “*No permitas que nadie te subestime por ser joven. Sé un ejemplo para todos los creyentes en lo que dices, en la forma en la que vives, en tu amor, tu fe y tu pureza*”. Esta fue la palabra con la que desafiamos y animamos a los adolescentes a servir. Fue así que con amor y entusiasmo llevamos a cabo una hermosa reunión para las mujeres de la iglesia en el mes de septiembre.

Otro momento que también disfrutamos fue el campamento, donde además de juegos y comida muy rica, pudimos aprender juntos a la luz de la Palabra, conocer mejor a los adolescentes y también saber más acerca de las necesidades que existen en el grupo. ¡Realmente vimos a Dios en cada detalle!

Pensando en Colosenses 1:9-10, recordamos que desde que comenzamos en el ministerio, ellos estuvieron presentes en nuestras oraciones en todo momento, y durante el último encuentro pudimos orar con cada uno de nuestros adolescentes de manera personal y compartir un momento muy especial juntos.

Gracias a Dios por su fidelidad en todo momento y también a quienes de una u otra manera fueron parte, porque estamos convencidos que, como Iglesia, somos parte de un propósito eterno.

Antonella Trujillo

9-12-2021

111 - ¿Qué es la oración intercesora?

La oración intercesora es el acto de orar en favor de otros. Cristo es señalado en el Nuevo Testamento como el intercesor fundamental. Es por ello que toda oración cristiana se convierte en intercesora, puesto que es ofrecida a Dios por Cristo y a través de Cristo.

Jesús cerró la brecha entre Dios y nosotros cuando Él murió en la cruz. Por esta causa, ahora podemos interceder en oración a favor de otros cristianos, o por los perdidos, pidiendo a Dios que les conceda sus peticiones de acuerdo con su voluntad. “*Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*” (1º Timoteo 2:5).

Los cristianos debemos venir ante Dios intercediendo por otros con un corazón contrito y una actitud de arrepentimiento, reconociendo nuestra propia insignificancia. La verdadera oración intercesora busca no sólo conocer la voluntad de Dios y ver que se cumpla, sino verla cumplida, sin importar si nos beneficia y sin importar lo que nos cueste. La verdadera oración de intercesión busca la gloria de Dios, no la nuestra.

La Biblia es clara en que todos los cristianos son llamados a ser intercesores. Todos los cristianos tenemos al Espíritu Santo en nuestros corazones y, así como Él intercede por nosotros de acuerdo con la voluntad de Dios (Romanos 8:26-27), nosotros debemos interceder unos por otros. Esto no es un privilegio limitado a una exclusiva élite de cristianos. Este es un mandato para todos. De hecho, el no ofrecer intercesión por otros es pecado. “*Así que, lejos sea de mí que pequeño yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros*” (1º Samuel 12:23).

Ciertamente Pedro y Pablo, al pedir a otros que intercedieran por ellos, no limitaban su petición a aquellos con un llamado especial a la intercesión: “*Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él*” (Hechos 12:5). Nótese que era toda la iglesia la que oraba por él, no sólo aquellos con el don de la intercesión.

Dios llama a todos los cristianos a ser intercesores. Es el deseo de Dios que cada creyente sea activo en la oración de intercesión. Qué maravilloso y exaltado privilegio tenemos en ser capaces de venir confiadamente ante el trono del Dios todopoderoso con nuestras oraciones y peticiones.

Víctor Hugo Shimamoto

16-12-2021

112 - Que nunca olvide tu bondad

"Que todo lo que soy alabe al SEÑOR; con todo el corazón alabaré su santo nombre. Que todo lo que soy alabe al SEÑOR; que nunca olvide todas las cosas buenas que hace por mí. Él perdona todos mis pecados y sana todas mis enfermedades. Me redime de la muerte y me corona de amor y tiernas misericordias. Colma mi vida de cosas buenas; ¡mi juventud se renueva como la del águila!" (Salmo 103:1-5).

El salmista habla con su propio interior. Le ordena a su alma que traiga a la memoria todos los beneficios que ha recibido de la mano de Dios y le alabe. Qué bueno es hacer memoria de todas las cosas buenas que Dios hizo por nosotros para no olvidarlas, para agradecerlas y compartir las como testimonio de la bondad de Dios, pues como dijo Agustín de Hipona: "Si olvidas, callarás".

Cuando atravesamos momentos difíciles, recordar la fidelidad de Dios en nuestras vidas nos ayuda a perseverar y esperar en el Señor, pues de la misma manera que nos sostuvo en otro tiempo lo hará hoy y siempre.

En Cristo hemos sido bendecidos con toda bendición del Cielo porque estamos unidos a Él. Él es quien perdona todos nuestros pecados. Borra de nosotros lo que nos priva de toda bendición. Dios lo eligió para salvarnos mucho antes de que comenzara el mundo. Dios decidió "*acercarnos a sí mismo por medio de Jesucristo. Eso es precisamente lo que él quería hacer, y le dio gran gusto hacerlo*" (Efesios 1:5).

Es Cristo quien sanó todas nuestras enfermedades y quitó nuestras dolencias. Nos redimió de la muerte, pues su sacrificio y su victoria en el Calvario nos dieron una vida nueva y aseguró nuestra redención eterna.

En Cristo, Dios nos corona de amor y tiernas misericordias que nos confieren honra y dignidad. Todas esas bendiciones que se renuevan cada mañana nos recuerdan que somos amados y favorecidos por el Padre. Son favores filiales que el Padre le confiere solo a los hijos. El Dios del Cielo se ocupa de ti y de nosotros. Él es quien colma de bienes nuestras vidas. Su bondad y su amor inagotable nos perseguirán todos los días de nuestras vidas.

Por todas las bendiciones que hemos recibido, por todas las que ya preparaste de antemano para nosotros, por todo lo que permites en nuestras vidas... ¡Gracias, Padre!

Benjamín e Ivana Molina

23-12-2021

113 - Agradecer lo que no hemos recibido

El jueves pasado fuimos motivados a no olvidar ninguna de aquellas bendiciones de Dios para nosotros. Y disfrutamos de un momento muy especial de acción de gracias. Para la reflexión de hoy, quiero compartirles un breve fragmento del libro *Pequeña teología de la lentitud* de José T. Mendonça. Allí encontré lo siguiente: "Lo más común es agradecer lo que nos ha sido dado. No nos faltan motivos para el agradecimiento. Hay una gran cantidad de cosas que dependen de nuestro esfuerzo y nuestro talento, y que hemos podido conseguir a lo largo del tiempo.

Pero también nuestras vidas son el receptáculo del don de Dios. De su gracia recibimos la vida, su cuidado, su amor, la salud, sus provisiones y una lista interminable de bendiciones. También hemos recibido apoyo, ayuda, acompañamiento, guía, instrucción, y cuántas cosas más de otras personas. Bien haríamos en reconocer y en agradecer cuánto de lo que somos a aquellos que estuvieron a nuestro lado en distintos momentos de la vida.

Recuerdo que alguien escribió: "*Me gusta agradecerle a Dios todo cuanto me da. Es siempre tanto, que no tengo palabras para describirlo. Pero siento que debo agradecerle también lo que no me da, las cosas buenas que no he tenido, e incluso las que tanto he pedido y deseado y no he llegado a disfrutar. El hecho de que no me haya concedido alguna de ellas me ha obligado a descubrir en mí fuerzas insospechadas y, en cierto modo, me ha permitido ser yo*". Hay mucha verdad en ello. Aunque exige una transformación radical de nuestra actitud interior. Mientras no le agradezcamos a Dios, a la vida y a los demás lo que no nos han dado, parece que nuestra oración queda incompleta.

Podemos fácilmente seguir adelante alimentando el resentimiento por lo que no nos ha sido dado, comparándonos con otras personas y considerándonos injustamente tratados, lamentando la dureza de lo que en cada etapa no corresponde a lo que habíamos imaginado. O podemos mirar lo que no nos ha sido dado como la oportunidad para iniciar un camino de perfección".

Al terminar este año, los invito a que también podamos agradecer a Dios por aquellas cosas que no recibimos, siguiendo la enseñanza del apóstol Pablo: "*Sean agradecidos en toda circunstancia, pues esta es la voluntad de Dios para ustedes, los que pertenecen a Cristo Jesús*" (1º Tesalonicenses 5:18). Una actitud de agradecimiento, en toda circunstancia, abrirá las puertas a nuevas oportunidades.

Walter Romanenghi

30-12-2021

AÑO
20
22

114 - Dios nos salva y nos sana

Orar es hablar con Dios. Es dialogar con Dios. Orar también es cantar alabanzas a Dios. Oramos cuando estamos tristes, cuando estamos alegres, cuando estamos tranquilos, cuando estamos preocupados. De todo esto encontramos muchos ejemplos en el libro de los Salmos. David, el cantor de Israel, autor de hermosos salmos, cuya influencia espiritual se perpetúa en las páginas de las Sagradas Escrituras, nos ayuda a reflexionar lo siguiente. En el Salmo 41, se presenta ante Dios con sus aflicciones y nos muestra su absoluta confianza en el cuidado que tiene el Señor con aquellos que le aman y lo buscan. Leamos el Salmo 41:1-4. Dios bendice a los que cuidan de los pobres. El Señor los guardará y les dará vida. Serán bienaventurados en la tierra y no los entregará a la voluntad de sus enemigos. David abre su corazón y clama buscando amparo y protección de Dios. Entiende muy bien que en el amor y en la misericordia de Dios encontrará salvación, sanidad y el consuelo que necesita. Cuando se enfermen, Dios les dará fuerzas y les devolverá la salud. David le pide a Dios: "Tenme compasión pues he pecado contra ti".

Más allá de lo que está pasando, el mundo no quiere darse por enterado de que está enfermo. Ignora la verdadera pandemia que transita desde que el hombre decidió no hacerle caso a Dios y cada día que pasa, la humanidad agoniza en sus delitos y pecados. Cuando nos referimos a "mundo", estamos hablando de quienes, rechazando la gracia de Dios, viven conforme a la potestad del principio del aire (Efesios 2:2) cuyo sistema se opone a la verdad de Dios. David desde su aflicción y su dolor clama por los enfermos (condición en la que también él se encontraba).

Si bien la Iglesia de Jesucristo pudo haber sido "perjudicada" por las medidas protocolares sanitarias tomadas por los gobernantes, nuestro amado Padre celestial escuchó el clamor de nuestras oraciones y la movilizó. La ubicó en plataformas digitales de difusión masiva. El Señor, en su gran amor, la guardó, la sustentó. Salvó y sanó a su iglesia. No permitió que nada ni nadie detuviera su misión de ir por todo el mundo y predicar el evangelio, de tener compasión por los pobres y enfermos, por los niños y ancianos, las mujeres y los hombres.

Así que, hermanos, el Señor nos exhorta a regocijarnos porque ya hemos sido bendecidos por las riquezas de su reino desde el día en que creímos en Él y nos espera un gran banquete cuando estemos con Dios en las bodas del Cordero.

No nos cansemos de hacer el bien, porque si seguimos haciéndolo, Dios nos premiará a su debido tiempo (Gálatas 6:9). Aferrémonos sabiamente a Dios.

Hermanos, son tiempos de reflexión, de cambiar conforme a la voluntad y a los propósitos de Dios. Son tiempos de mantenernos firmes en la fe, sabiendo que Dios está con nosotros y que no nos soltará de su mano. Es tiempo de avanzar ante las adversidades porque el Señor peleará por nosotros.

Francisco Monjes
6-1-2022

115 - El manto

El Evangelio de Juan (13:1-17) relata cómo Jesús lava los pies de sus discípulos. Es el ejemplo más concreto y práctico que nos muestra la identidad en Cristo y la acción de despojarse de uno mismo para servir y amar hasta el fin.

Jesús, sabiendo que su hora había llegado, y que tenía todo en sus manos, amó a los suyos hasta el fin. Se levantó, se quitó su manto y comenzó a lavar los pies de sus discípulos. Este manto no era necesariamente una insignia de realeza, sino que podría haber sido su *talit* o abrigo, una prenda significativa que los judíos usaban para orar y que les recordaba los mandamientos de Dios. Jesús se despojó de este manto para asumir una posición de servicio y mostró que no se podía lavar los pies con un manto puesto. Jesús sabía que venía del Padre y que al Padre volvía, y que Él era lo que Dios había dicho: “*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*”. Por ello, no tuvo problema en hacer lo que debía y se despojó una vez más.

Cuando le preguntaron a Juan el Bautista: “*¿Tú quién eres?*”, él tenía una respuesta clara: “*Yo soy la voz que clama en el desierto*”. Entendía su misión. Sabía quién era y por ello, se dedicó a preparar el camino del Señor, predicando arrepentimiento y bautizando con agua. Bartimeo, el ciego de Jericó (Marcos 10:46-52), al oír que Jesús pasaba, clamó por misericordia. Cuando Jesús lo llamó, Bartimeo arrojó su manto, se levantó y fue a Jesús. Esta acción de tirar el manto simboliza despojarse de la vieja vida y de las circunstancias que nos atan, y encontrarse con el amor de Cristo.

El manto, según la ley, era inembargable y representaba propiedad, abrigo y la propia vida; sólo podía ser entregado voluntariamente.

“*Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciendo obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre*” (Filipenses 2:5-9).

El ejemplo de Jesús, al dejar su deidad para tomar forma de siervo, es el fundamento de nuestra propia identidad.

Que el Espíritu Santo nos guíe a saber de qué cosas debemos despojarnos y qué manto debemos entregar voluntariamente.

José Luis Cavazza

269-1-2022

²⁶ Cavazza, J. (9 de enero de 2022). El manto [Video 97]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=2xayINDbZ4E>



116 - Hechos, datos, noticias, información

“Entonces el rey de Siria ordenó:

—Vayan y averigüen dónde está Eliseo, para mandar a capturarlo.

Cuando le avisaron al rey que Eliseo estaba en Dotán, envió allí carros, caballos y un gran ejército. Llegaron de noche y rodearon el pueblo.

A la mañana siguiente, el sirviente del profeta se despertó temprano. Cuando salió afuera y vio un ejército con carros y caballos que rodeaba la ciudad, le dijo a Eliseo:

—¡Maestro! ¿Qué vamos a hacer?

Eliseo le respondió:

—No tengas miedo. ¡Son más los que están con nosotros que los que están con ellos!

Luego Eliseo oró y dijo: «Dios, te ruego que lo ayudes a darse cuenta de lo que sucede». Entonces Dios ayudó al sirviente, y este vio que la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego que rodeaban a Eliseo” (2º Reyes 6:13-17).

Diariamente, los medios de comunicación presentan los hechos como noticias y agregan: “Acá tenés toda la información”.

En realidad, eso que llaman información son solo acotadas miradas que exponen y presentan según criterios ideológicos o comerciales, según les marquen la línea editorial y sus accionistas.

Un hecho (noticia) es solo un dato, pero no es información.

Te invito a que oremos en base en la información y la evidencia de las promesas de Dios sobre sus hijos, y con base en su fidelidad.

Reflexionemos juntos y traigamos hoy una promesa de Dios.

Pablo Puches

13-1-2022

117 - Diligentes en el servicio

El servir a Dios es un honor y un privilegio. Dios llama, ordena, prepara y capacita a todos aquellos que sirven con un corazón sincero y humilde. Jesús llamó, eligió, preparó y capacitó a doce hombres para continuar con el proyecto de salvación de su creación. Es un proyecto que hoy sigue avanzando. Te invito a leer y a considerar la historia bíblica de 1º Reyes 17:8-24.

Dios le dijo a Elías: “Levántate vete a Sarepta y mora allí” (versículo 9). Cuando una orden viene de Dios, tenemos que obedecerla. Si Dios te da un ministerio, o una tarea, ¿estás dispuesto a cumplir y servirle de la mejor manera posible? ¿Qué actitud tomarías?

Debemos reconocer que servir a Dios es un privilegio y un honor. Hay diferentes formas de servir, pero hay un solo Señor que nos llama a su servicio (1º Corintios 12:4-7). En la historia de Elías podemos ver que su obediencia a Dios y su disposición a servirlo redundaron en bendición para la viuda y su hijo (versículos 15-16).

Muchas veces, nuestra diligencia en el servicio es premiada con palabras como “Lo estás haciendo bien” y nos motiva a servir con amor, con alegría, con ganas. Sin embargo, ¿qué sucede cuando se baja el telón?

Cuando la viuda le reclamó al profeta Elías por la enfermedad y la muerte de su hijo (versículos 17-18), las palabras de la viuda le golpearon tan fuerte que tuvo que ordenar sus ideas y su forma de ser. Necesitaba reaccionar y levantarse de nuevo espiritualmente. Cuando algo así sucede con nosotros y nos sentimos cuestionados en nuestro servicio, nuestras actitudes van a mostrar cómo está nuestro corazón.

El diablo trabaja en tu mente y tu corazón para hacerte creer que nadie valora tu trabajo. Permitimos que el enojo, el resentimiento, la amargura y la falta de perdón maten nuestro ministerio poco a poco. Y el resultado es: “No sirvo más a Dios en mi iglesia”. ¿Por qué pensamos así? ¿Qué debemos hacer?

En el caso de Elías, el profeta clamó, oró, tomó al niño y buscó a Dios. Y sucedió el milagro por la bondad y la gracia de Dios (versículos 19-23).

Somos nosotros mismos quienes debemos elegir cómo servir con diligencia a Dios. O nos quedamos como estamos, con desánimo, reclamos y enojo; o clamamos a Dios con ayuno, oración y adoración, para que Él sea glorificado y para que toda mentira y toda obra satánica sean desbaratadas.

Si eres diligente en el servicio, Jesús ve tu corazón, y renueva tus fuerzas. Él te dice: “¡Levántate!”.

Víctor Hugo Shimamoto

²⁷16-1-2022

²⁷ Shimamoto, V. H. (16 de enero de 2022). Diligentes en el servicio [Video 98]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=WREBdi6aPUY>



118 - La oración eficaz del justo

Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10b). El Señor sigue hablando hoy, principalmente a sus hijos. Y ¡vaya si no está llamando nuestra atención! ¿Estamos viviendo esa vida abundante que vino a darnos? Él quiere que nos detengamos, observemos, escudriñemos, no sólo leyendo su palabra, meditando en ella, pensando en lo leído y en cómo podemos cambiar para vivir como a Dios le agrada. También quiere que lo hagamos permitiendo que su palabra nos escudriñe, nos corrija, nos enderece, nos enseñe y nos guíe.

Para ello, debemos conocernos, conocer nuestro interior. ¿Nos conocemos? Si nuestra respuesta es sí, meditemos en el Salmo 19.12-13.

Normalmente confesamos nuestros pecados conscientes, pero, ¿qué pasa con los inconscientes, los que nos son ocultos, que no podemos reconocer? ¿Qué sucede con aquellos que son parte de nuestro temperamento, de nuestra personalidad y de nuestro carácter, y que subliminalmente se enseñorean de nosotros? Si no los confesamos, permanecen en nuestro ser y en nuestro hacer. Nadie puede confesar un pecado que no reconoce.

Aunque tengamos una vida de oración regular o buena, ¿qué pasa con aquellos que mantenemos como pecados inconscientes y ocultos en nuestro ser y hacer? ¿Qué pasa con nuestras oraciones? En Santiago 5:16 nos habla de la oración eficaz del justo. Esa oración eficaz florece cuando no hay inmundicia en nuestro ser, nuestro carácter, nuestro estilo de vida y de liderazgo, en nuestra comunión diaria con Dios.

No nos engañemos. El hecho de que entremos en comunión con Dios no es sinónimo de que salgamos limpios. Saldremos limpios siempre y cuando nos humillemos, reconoczamos nuestros pecados, los confesemos y nos arrepintamos profunda y sinceramente. ¡Esta es la única receta creada por Dios para tener una vida limpia y abundante!

¿Podemos tener comunión con Dios todos los días, el tiempo que queramos y seguir sucios o en pecado? Claro que sí. Tengamos cuidado de que, sin saberlo ¡nos convirtamos en religiosos! Pero nuestro Padre celestial, Dios misericordioso, quiere que entremos en su secreto, que vivamos todos los días en su aposento alto. Quiere que crezcamos constante y sostenidamente, prendidos de su mano (2º Corintios 3.16-18).

Que nuestras oraciones sean eficaces, comenzando por nosotros mismos.

Sandra Iturria Vallejos Prato

20-1-2022

119 - Recalculando... ¿Hacia dónde me dirijo?

Vivimos en tiempos que muchas veces nos dejan perplejos. A veces, hasta parece que la realidad supera la fantasía. Son tiempos difíciles, de cambios en la sociedad actual, donde la incertidumbre crea un ambiente de preocupación.

En medio de estas tormentas, nos refugiamos en la presencia de Dios y nos aferramos a su palabra, que es eternamente pertinente y permanece constante a través de las crisis. Su palabra no pasará. Significa que ninguna crisis la torna obsoleta, ni está por encima de su poder.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:1-2).

¿Cómo saber hacia dónde nos dirigimos?

Este pasaje nos anima a presentarnos a Dios. La presentación es voluntaria y el sacrificio vivo como culto racional es lo que genera en nuestro interior entrar en contacto con el amor de Dios.

En Romanos 12:1-2, Pablo nos insta a no amoldarnos a este mundo y a ofrecer nuestros cuerpos como sacrificios vivos. Esto significa un compromiso constante y activo hacia Dios. Implica una resistencia continua contra la presión de los valores temporales.

El llamado a la transformación, en este pasaje, sugiere que el cambio no es estático, sino un proceso dinámico que requiere un esfuerzo consciente y una renovación constante de la mente en cada momento de nuestra vida.

Requiere de una respuesta responsable. Es claro que la responsabilidad de esta transformación recae en cada uno de nosotros. Es algo más que esperar que Dios actúe sobre nosotros; es activar los cambios. Y esto no es una carga, sino una respuesta a la misericordia de Dios. Entender la profundidad del amor y la misericordia de Dios es vital para que nuestro estilo de vida refleje los valores del reino.

La misericordia de Dios es el motor de los cambios en nuestra vida. El contacto con la misericordia de Dios se traduce en acciones diarias, en la manera en que manejamos nuestras relaciones y en nuestras elecciones de vida.

Esto, sin dudas, tiene un impacto en la comunidad. Fomenta relaciones auténticas y colaborativas en el cuerpo de Cristo, incluso en un mundo cambiante y a menudo caótico. Si estás tomando decisiones en tu vida, asegurate de estar conectado a la misericordia de Dios.

Andrés Sereno

²⁸23-1-2022



²⁸ Sereno, A. (23 de enero de 2022). Recalculando... ¿Hacia dónde me dirijo? [Video 99]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=n_sptkM3a38

120 - Corramos la carrera que tenemos por delante

¿A quién le gusta el deporte? Creo que a muchos. Hay zapatillas preparadas para diferentes ocasiones. De acuerdo a la práctica deportiva, será el rendimiento. De lo contrario, pueden dañarnos o producir lesiones. ¿Qué tipos de zapatillas usaste? Cuando era joven practiqué atletismo durante tres años en la disciplina de salto en largo. Eran muchas horas de preparación hasta llegar a los torneos. Una vez mi entrenadora me consiguió unas zapatillas con clavos. Estas tienen sus particularidades:

- Ayudan a la velocidad.
- No se puede correr en asfalto. Son para correr en lugares de tierra, suelos específicos, porque se clavan y dan buen agarre, lo que permite aumentar la velocidad.
- Dan mayor impulso y ayudan a traccionar mejor.

Con estas zapatillas, más la fuerza que tenían mis piernas por la preparación, logré clasificar obteniendo el primer puesto en un provincial. Luego dejé, y por mucho tiempo mis piernas conservaron esas fuerzas. Quedaron en mi recuerdo esas zapatillas con clavos. En nuestra vida, necesitamos recursos que nos ayuden a dar ciertos impulsos. ¿Necesitás algún elemento con clavos para que te dé el impulso?

Hay alguien que ni siquiera se podría comparar. Es mucho más. Leamos Mateo 26:39: “*Él (Jesús) se adelantó un poco más y se inclinó rostro en tierra mientras oraba: ¡Padre mío! Si es posible, que pase de mí esta copa de sufrimiento. Sin embargo, quiero que se haga tu voluntad, no la mía.*”

Pensá en que el Señor estuvo en la circunstancia más difícil de su vida, ni más ni menos que ver de cerca la muerte. Sin embargo, había algo que lo impulsaba a recibir esos clavos en las manos y en los pies: su amor hacia nosotros, sabiendo que después de ese dolor habría gozo, su resurrección y la salvación de la humanidad. Sin ese propósito, no estaríamos aquí ni tendríamos consuelo en momentos difíciles. Por eso, pensá en los clavos que recibió Cristo por vos y te dará el impulso para agradecer por todo lo que hizo. Además, seguirá sosteniéndote en lo que sigue adelante, como dice el apóstol Pablo: *prosigo a la meta.*

Nosotros podemos armarnos de clavos (recursos) para impulsarnos, como la oración, la lectura de su palabra y el estar un momento con el Señor, servir... Son muchos los recursos que nos impulsan a tomar fuerzas y seguir la carrera. Incluso cuando por circunstancias difíciles no tenemos las fuerzas, esas reservas nos ayudan a sostenernos en momentos no gratos.

“*Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestra tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios*” (Hebreos 12:1-2).

Recordá que los clavos de las zapatillas necesitan tierra firme y blanda, y no un terreno de asfalto. Prepará tu corazón en su presencia cada día, para permitir escucharlo: “*Dejen todas sus preocupaciones a Dios, porque él se interesa por ustedes*” (1º Pedro 5:7).

Nancy Morán Herrera
27-1-2022

121 - ¿No valen ustedes mucho más que las aves?

Cuántas veces nos hemos sentido desvalorizados por nosotros mismos y creemos que Dios tiene esos mismos pensamientos sobre nosotros. Creemos equivocadamente que Dios no nos valora y que nos ha dado tantas oportunidades como nosotros *no* daríamos a nuestro prójimo. Ponemos un “basta” en sus pensamientos. Pero no es así. Jeremías 31:3 dice: “*El Señor se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia*”. A la verdad, Dios nos es infinitamente misericordioso y su amor es inagotable.

“Confío en Dios pero...”. El confiar en Dios deviene de no tener una alternativa razonable. ¿Debemos confiar en nosotros mismos o en otros que son pecadores, impredecibles, que tienen un límite en sabiduría, y que con frecuencia hacen malas elecciones y decisiones influenciadas por la emoción? O ¿confiamos en el sabio, omnisciente, todopoderoso, clemente, misericordioso y amoroso Dios que tiene buenas intenciones para nosotros? La elección debería ser obvia, pero muchas veces fracasamos en confiar en Dios porque no lo conocemos. Como ya se ha dicho, no podemos esperar a confiar en alguien que es un extraño para nosotros, pero esto se remedia fácilmente. Dios no se ha hecho difícil de encontrar o de conocer. Todo lo que necesitamos saber acerca de Él, Dios lo plasmó en su palabra, en la Biblia para nosotros.

Conocer en intimidad a Dios es confiar en Él. Pasar tiempo en oración y leyendo su palabra construirá en nosotros una relación estable y de confianza. El tiempo valioso y escaso es lo que nos impide muchas veces dedicar ese momento a Dios y por ende, no terminamos de entender lo que Él quiere de nosotros. Sin embargo, David sí lo entendió cuando oró diciendo: “*Pues tú no quieres ofrendas ni holocaustos; yo te los daría, pero no es lo que te agrada. Las ofrendas a Dios son un espíritu quebrantado; ¡tú no desprecias, oh Dios, un corazón hecho pedazos!*” (Salmo 51:16-17).

Pensemos y reflexionemos en oración: “*Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?*” (Mateo 6:26). Hoy al orar, recordemos cuánto valor tenemos para Dios.

Cristian Gerhauser
3-2-2022

122 - La alegría viene

Hoy quiero compartir un mensaje que tiene mucho que ver con los tiempos que estamos viviendo. Muchos están necesitando alegría, esperanza y dirección. Y quiero decirte que la alegría del Señor viene pronto. Pero también quiero preguntarte: ¿cómo estás viviendo tu fe? ¿Estás feliz, fortalecido, agradecido? Si no es así, este mensaje es para vos.

Quiero hablarte de Felipe, no el apóstol, sino aquel hombre mencionado en Hechos 6 y 8. Cuando los apóstoles estaban abrumados con el trabajo de la iglesia, decidieron escoger a siete hombres llenos del Espíritu Santo para encargarse de tareas importantes. Felipe fue uno de ellos, un hombre de buen testimonio, lleno del Espíritu y sabiduría. Más adelante fue conocido como *el evangelista*.

Felipe fue a Samaria y predicó a Cristo con poder. Dice Hechos 8 que las multitudes escuchaban con atención, se sanaban los enfermos, se liberaban los oprimidos, y hubo gran gozo en la ciudad. ¡Cómo no iba a haber gozo, si el evangelio estaba transformando vidas! Felipe obedecía, predicaba, servía, sanaba. Era incansable. Y sin embargo, cuando estaba en su mejor momento, el Señor le dijo por medio de un ángel: “*Ve por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza*”.

No fue fácil. No estaba cómodo. No tenía sentido humanamente. Felipe podría haber dicho: “Señor, acabo de servirte con todo en Samaria, ¿por qué ahora al desierto?”. Pero no lo hizo. Obedeció.

Y ahí se encontró con un eunuco etíope que volvía de adorar en Jerusalén. Este hombre poderoso leía al profeta Isaías, pero no entendía lo que leía. Felipe se le acercó y le preguntó: “*¿Entiendes lo que lees?*”. El etíope le respondió: “*¿Cómo voy a entender, si nadie me lo explica?*”. Entonces, Felipe le explicó las Escrituras y le habló de Jesús. El etíope creyó, se bautizó, y llevó el evangelio a su nación.

Felipe me enseña algo fundamental: no podemos bajar los brazos. A veces sentimos cansancio en el servicio, en el liderazgo, en nuestras tareas en la iglesia. Pero el llamado de Dios no se toma vacaciones. Si Dios puso un talento, un ministerio, una palabra en tu vida, no la descuides. Tal vez hoy sientas que estás en un “desierto”, sin entender el propósito. Pero en ese lugar incómodo, Dios puede usar tu vida para alcanzar a alguien clave, como ese eunuco. No pongas excusas. No creas que ya hiciste suficiente. No pienses que otros lo harán mejor. Dios quiere usarte a vos, ahí donde estás. Quizás te perdiste una reunión o estuviste alejado un tiempo. Volvé. No dejes que pasen semanas sin buscar a Dios, sin congregarte, sin servir.

Hay personas que, como el etíope, están leyendo sin entender. Necesitan que alguien les explique; que alguien, como Felipe, les hable de Jesús; que alguien obedezca, aun cuando el camino sea difícil. Que esta palabra te anime a seguir, a no rendirte, a obedecer como Felipe. Dios todavía quiere usarte.

Benjamín Molina

²⁹6-2-2022

²⁹ Molina, B. (6 de febrero de 2022). La alegría viene [Video 101]. Iglesia Nueva Vida. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=glVrkz9A838&t=25s>



123 - Sin tiempo para el tiempo

Desde hace unos meses me veo en un conflicto: de tener toda la libertad del mundo para administrarme, para coordinar situaciones, responsabilidades, encuentros y momentos de ocio, mi vida viene a dar un giro importante, donde me encuentro rodeado de responsabilidades. La lista de cosas para hacer no disminuye, sino que crece. En resumidas cuentas, me veo sobrepasado por el tiempo.

Entre todo esto, decido intentar reorganizar mi vida. ¿Cómo puedo hacer para mantenerme avanzando? ¿Qué hago para no abandonar los proyectos que tengo?

Con los reacomodos también surgen nuevos miedos, nuevas ansiedades, nuevas preocupaciones: ¿Y si ya no puedo dedicarme a mis pasatiempos como antes? ¿Y si no me queda tiempo para tener vida social? ¿Y si de ahora en más mi vida se basa solo en trabajar?

Este trajín de pensamientos ocupó mi cabeza todo el tiempo del día que me quedaba. Literalmente, me vi en jaque, ya que tenía que sacrificar algo: planes, juntadas, proyectos o incluso horas de sueño. Estuve semanas buscándole la vuelta y sinceramente lo sigo haciendo. Sin embargo, en un momento de estos, donde el pánico atacaba, Dios me tira "la posta": "Si no llegas a hacer todo, priorizá lo importante". ¡Eso era! Tal vez no me llevaba automáticamente a la paz definitiva, ¡pero era un comienzo! "*Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría*" (Salmo 90:12) ¡Es cierto! El versículo no dice "enséñanos a ser productivos para que alcancemos a hacer más cosas en nuestros días". Dice "enséñanos a contarlos" y ¿para qué? ¡Para traer al corazón sabiduría! En otras palabras, "enséñanos a manejar nuestros tiempos, a ser inteligentes, para que realmente valga la pena". La Biblia entera es una sucesión de *timings* perfectos, cosas justas en los momentos adecuados. El mismo Jesús hizo de todo y aun así tuvo tiempo para ir a pescar y juntarse a cenar con sus amigos. El más "crack" de todos los tiempos fue y es el mejor haciendo que cada momento valga la pena y se asegura de que cada cosa que pase, cada situación que viva, sea por una razón.

¡Dejemos que Él se empiece a hacer cargo! Pidámole instrucción, que nos enseñe a contar nuestros días y a manejar nuestro tiempo. No nos dejemos dominar por la rutina. Estemos dispuestos a que Él ponga en nuestro corazón sus deseos, sus sueños. ¡No nos conformemos!

Rindámosle nuestro tiempo, nuestros horarios, nuestras responsabilidades, la familia, los proyectos, el ocio, ¡hasta nuestro servicio! Empecemos a escuchar y aprender su manera de hacer las cosas para que podamos aportar al plan que tiene para nuestro entorno, nuestra iglesia, nuestra vida, para que tampoco hagamos cosas de más, sino que seamos efectivos y todo lo que hagamos sea bendecido. ¿Cuál es la manera? Rodillas al suelo, que si le pedimos, Él contesta.

Franco Mercado
10-2-2022

124 - El comienzo de una nueva vida

El día de hoy los invito a leer la historia de Rahab en Josué, capítulo 2. Realizaremos una mirada profunda sobre el perdón, el amor incondicional de Dios hacia nosotros, y sobre cómo juzgamos a otros. Esto impacta en nuestro compromiso con el Señor, y el servicio dentro de la iglesia.

Cada uno de nosotros es pecador redimido por la sangre de Jesucristo. Ocupamos un lugar único en la iglesia con dones y capacidades. La nueva vida que Dios nos da debe ser disfrutada. Debe salir de la “trinchera” y avanzar en el servicio en unidad y en amor. Tenemos ejemplo en Jesús, quien se despojó de su manto, se levantó para servir lavando los pies de sus discípulos. Todo lo que Él era lo usó para enseñar y servir.

Vemos a dos espías, enviados por Josué a Jericó, que se alojaron en la casa de Rahab, una prostituta. La casa de Rahab era su “negocio”, mal visto por todos. Ella protegió a los espías y demostró una fe naciente al reconocer a Jehová como Dios, luego de haber oído de sus maravillas.

Esta fe por el oír fue clave. Rahab pidió por la salvación de su familia. La señal del acuerdo fue atar un cordón de grana (rojo) a su ventana. Lo asombroso es que ató el cordón inmediatamente, semanas antes del ataque. Esto simbolizaba el cese de su negocio de prostitución y el inicio de su transformación.

¿Cómo recibiríamos a una Rahab hoy en nuestra iglesia? Cuando fui a predicar en la cárcel, el Espíritu Santo me confrontó con mis propios prejuicios al ver la profunda adoración de los presos convertidos. Confieso que fui a dar una palabra y terminé pidiendo perdón al Señor por mi propia falta de comprensión del alcance de la redención.

Rahab es una imagen clara de lo que Dios puede hacer al transformar una vida, incluso la de alguien considerado “lo más desecharo”. Dios está cerca, listo para dar esperanza a quienes confían en Él, sin importar cuán bajo se haya caído, o si uno se siente sin dignidad, o invisible. *“En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados. Queridos amigos, ya que Dios nos amó tanto, sin duda nosotros también debemos amarnos unos a otros”* (1º Juan 4:10-11).

La historia de Rahab nos muestra que ella, la ramera, fue considerada por Dios al punto de ser parte de la genealogía de Jesucristo.

Cualquiera sea tu situación, el Señor te dice que eres único, amado, perdonado, y que tu misión es amar y servir a los demás. La clave es atar ese “cordón rojo” en la ventana de tu corazón, lo cual simboliza una transformación inmediata y el comienzo de una nueva vida.

José Luis Cavazza
3013-2-2022

³⁰ Cavazza, J. L. (13 de febrero de 2022). El oscuro y asombroso mundo de la prostitución [Video 102]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=IZBGo0M53P4>



125 - Perdón infinito

Anteriormente, vimos la historia de Rahab, la ramera de Jericó. Ella experimentó una transformación radical de su vida. Cambió a quién serviría y dejó su “negocio” ese mismo día. Comenzó así una nueva vida.

Quiero compartirte mi testimonio. Nací en un hogar dónde se conocía a Cristo. Mi abuela, mi madre y mis tíos fueron parte de los primeros creyentes en Nueva Vida. Me trajeron a la Escuelita Bíblica desde chiquito. Me esforcé; estudié; me gradué en la universidad; trabajé sirviendo al Señor con la música, la administración y pastoreando a los jóvenes. Logré todos los objetivos que me propuse. Fue una vida que todos verían como “exitosa” académicamente, espiritualmente y profesionalmente. A pesar de mi aparente bienestar, un golpe personal (un juicio) trastornó mi vida. Casi pierdo todo lo logrado y me pregunté: “¿Dónde estaba Dios cuando lo necesitaba?”. Después de llorar mucho, me di cuenta de que *amaba poco porque se me había perdonado poco*.

Otro testimonio radicalmente opuesto es el de Ariel. Desde los 5 años, se crió en la delincuencia. Robaba y consumía drogas. Pasó años en prisión y fue prófugo de la justicia. No creía en Dios. Sin embargo, Dios tocó su vida. Su transformación fue inesperada: a través de una canción de rap, la oración constante de su madre, y el apoyo incondicional de una iglesia.

Ariel sostiene que uno no puede salir de las drogas o la delincuencia por sí mismo, sino por el poder de Dios que lo “quebró”. Ahora, Ariel, a quien “se le perdonó mucho, ama mucho” y busca servir a otros como él.

Vamos a conectar ambos testimonios con la historia de la mujer pecadora que ungíó los pies de Jesús en casa de Simón el fariseo (Lucas 7:36-50). Jesús reprendió a Simón por su falta de honra, mientras que la mujer pecadora (probablemente una prostituta), mostró inmensa devoción y arrepentimiento. “*Al que mucho se le perdona, mucho ama; y al que poco se le perdona, poco ama*” (versículo 47).

La iglesia a menudo perdona poco y juzga. Así, olvida que todos hemos “prostituido valores” al desviarnos de los mandamientos de Dios, al cambiar los mandamientos de Dios por la opinión de nuestros ojos y lo que siente nuestro corazón.

La conclusión es un llamado a la iglesia a ser fiel al Señor y a no prostituir los principios y enseñanzas de la Biblia; a amar y perdonar con la medida de Cristo.

La misión de la iglesia es cuidar a los creyentes y hacer discípulos en todas las naciones. Rahab, la ramera, está en la genealogía de Jesús. Dios transforma vidas, y la iglesia debe ser un lugar donde se abraza a los “quebrados” sin juzgar, porque la dignidad y la justificación viene de Cristo y su perdón es infinito.

José Luis Cavazza

³¹20-2-2022

³¹ Cavazza, J. L. (20 de febrero de 2022). El oscuro y asombroso mundo de la prostitución (segunda parte) [Video 103]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=kFKE37Tdr6c>



126 - ¡Qué te hace caer de rodillas?

Según el relato de Hechos 16:27-31, el carcelero en su desesperación (pensando que los presos se habían escapado) para evitar la vergüenza y la muerte a manos de sus camaradas decide quitarse la vida. Es en ese momento que sucede lo que ya conocemos del pasaje. Cae de rodillas ante Pablo y Silas preguntando, “¿Qué debo hacer para ser salvo?”.

“*Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos*” (Mateo 5:3). ¿Quiénes son los pobres en espíritu? Es la persona que se quiebra y reconoce que está arruinado espiritualmente.

“*El Señor está cerca de los que tienen quebrantado el corazón; él rescata a los de espíritu destrozado*” (Salmo 34:18). “*Él sana a los quebrantados de corazón, y venga sus heridas*” (Salmo 147:3). En los evangelios tenemos varios ejemplos de los pobres en espíritu o quebrantados: la parábola del fariseo y el publicano que no quería ni siquiera levantar su mirada al cielo, la mujer que lavó los pies del Señor Jesús con sus lágrimas.

Cuántas personas se entregan a Cristo en momentos que están quebrados espiritualmente, caen de rodillas ante Dios pidiendo perdón de sus pecados, o preguntando como el carcelero: ¿qué debo hacer para ser salvo? Ahora pregunto: ¿qué es lo te hace caer de rodillas?

Como hijos de Dios, tenemos distintas situaciones que nos hacen exclamar como los discípulos en ese pequeño barco: “¡Sálvanos, Señor!”. Solos no podemos resolverlas y nos llevan a caer de rodillas ante nuestro Señor. ¿Cuál es tu caso? ¿Una adicción, una enfermedad, un rechazo, decepciones, un problema familiar, tu carácter?

No sé cuál es el motivo que te lleva a caer de rodillas. Algunas situaciones necesitan ayuda profesional. Otras, ayuda espiritual, acompañamiento. No obstante, de lo que sí podemos estar seguros es que tenemos la firme promesa que nuestro Señor vino a sanar a los quebrantados de corazón, a aquellos que caen de rodillas ante su presencia y reconocen la pobreza y la debilidad espiritual, y que solo con su ayuda pueden salir.

“*Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque él cuida de ustedes*” (1º Pedro 5:7, NTV).

Miguel Herrera
24-2-2022

127 - Nueva temporada

Si leemos en Salmo 27:14 (NTV), allí David nos dice: “*Espera con paciencia al Señor. Sé valiente y esforzado; sí, espera al Señor con paciencia*”.

Esperar en Dios no es una tarea fácil. En la Biblia podemos ver a personajes que fueron pacientes, como por ejemplo José, quien tuvo que esperar mucho tiempo hasta ver cumplidos sus sueños. Y otros, en cambio, como Saúl, que no supo esperar en Dios. Se precipitó. No obedeció y perdió su reinado para siempre. (1º Samuel 10:8; 13:8-10).

El 2020 fue una temporada donde el denominador común fue el de quedarse en casa. De una u otra forma, nuestras vidas cambiaron: cambiaron las formas de estudiar, trabajar... Incluso cambiaron las formas de relacionarnos entre los hermanos de la iglesia y quizás, también con Dios.

Eclesiastés 3:1 nos dice: “*Hay una temporada para todo, un tiempo para cada actividad bajo el cielo*”. Creo que cada uno debe sacar sus propias conclusiones de cómo fueron sus temporadas anteriores y realizar los ajustes necesarios para poder comenzar esta nueva temporada. Este 2022 trae consigo un tiempo nuevo.

Como iglesia, cada uno de nosotros, como dice el salmo, debe esperar con paciencia al Señor, pero sin dejar de lado la parte que nos toca a nosotros, es decir, ser valientes y esforzados. Una nueva temporada se avecina, una temporada para escuchar su voz, y así entender cuál es el propósito de Dios para nuestras vidas, y posteriormente acompañarla con acciones concretas para expandir su reino aquí en la tierra.

Una nueva temporada para seguir avanzando comienza. Esta comunidad de fe, que es la iglesia Nueva Vida, tiene las puertas abiertas para que cada uno de ustedes sea parte fundamental de este avance. Necesitamos de vos, pero depende de vos. Es el momento de pasar de la pasividad a la acción y así seguir caminando juntos. ¡Manos a la obra!

Rodrigo Mantay
3-3-2022

128 - *El niño está en peligro*

Tomando como base la lectura bíblica de 2º Reyes 11: 1-12, podemos ver que: *el niño está en peligro* (versículo 1).

Atalía, ante la muerte del rey Ocozías, su hijo, intenta matar a toda la descendencia real para usurpar el trono. Era hija de Acab y la malvada reina Jezabel, y fue de mala influencia para su esposo Jorán y su hijo Ocozías.

Nuestros niños y preadolescentes están en peligro físico, mental y espiritual. Son abandonados, maltratados, abusados y sus vidas marcadas para siempre si no conocen a Jesús. Sus vidas están en peligro al igual que Joás lo estaba. Solo Dios puede protegerlas.

El niño necesita protección (versículo 2). Josaba, su tía, al enterarse del plan malvado de Atalía, tomó a Joás y lo escondió durante seis años, junto a su nodriza en el interior del templo. Alguien debía proteger y guardar a este niño, porque en él se cumplía el plan de Dios, ya que, de su descendencia, vendría el Salvador. Joiada, el sumo sacerdote del templo, era el esposo de Josaba, y allí, en la casa de Dios, el futuro rey encontró seguridad y salvación.

El templo, durante seis años, fue el lugar seguro para Joás. La iglesia debe ser un lugar donde nuestros niños y preadolescentes encuentren resguardo frente a todo el ataque que diariamente reciben de parte de Satanás y la sociedad.

El niño necesita estrategias, medios y recursos (versículos 4 al 11). Joiada, guiado por Dios obró astutamente, ya que convocó a los guardias, capitanes y levitas, y organizó una estrategia para proteger y poner al rey en el trono. Dividió en tercios a la población y los asignó en lugares estratégicos. Todo el pueblo estaría acompañando y cuidando al rey.

Tenemos que unir esfuerzos, ya que necesitamos la colaboración de todos: padres, familia e iglesia, para poder proteger a los niños de los ataques que sufren diariamente. Esto se logra siendo parte del ministerio, orando, apoyando, colaborando directamente, para llegar a esta nueva generación que Dios nos manda a alcanzar.

El niño necesita ser orientado en la palabra de Dios (versículo 12). La Biblia nos dice que la autoridad espiritual, el sumo sacerdote, orientaba al niño en la palabra de Dios. El resultado fue que obró conforme a la voluntad de Dios (2º Reyes 12:2).

Hoy necesitamos hombres y mujeres como Josaba y Joiada: padres, abuelos, tíos u otros que, con paciencia y amor, estén dispuestos a ser usados por Dios en pro de la vida de los niños, evangelizando, enseñando, discipulando, aconsejando y orientando a los niños a través de la palabra de Dios.

Gladys Vega de Borda³²

5-3-2022

³² Devocional para maestros Escuela Bíblica Nueva Vida

129 - Dios cuida de mí

“Cuando vengan los días malos, él me esconderá en su santuario; me ocultará en lo más recóndito de su templo, me pondrá en lo alto de una roca” (Salmo 27:5).

Estamos transitando un tiempo de gran incertidumbre en donde nos preguntamos: ¿Qué está pasando con el mundo? ¿Cuándo pasará este desorden que está dejando la pandemia? Como iglesia del Señor, ¿cuáles son mis responsabilidades para seguir avanzando? La Biblia presenta a Dios como protector de su pueblo de diversas maneras: fortaleza, refugio, escudo, etc.

La providencia protectora de Dios nos muestra que a pesar que pasamos por diferentes situaciones adversas, Él siempre estará a nuestro lado para cuidarnos.

Dios protege a su pueblo en tiempo de tribulación (Salmo 57:1). Es un refugio en la tempestad (Isaías 25:4). Su pueblo está bajo la sombra de su mano (Isaías 5:16). La mejor medicina que tiene el pueblo de Dios en medio de circunstancias inciertas es la fe y la confianza en su cuidado por nosotros.

Dios guarda a los suyos. Es compañero del peregrino (Génesis 28:15). Es el guardián que no duerme (Salmo 121:4). Es el Padre protector (Juan 17:11). La protección del justo está asegurada porque la Palabra de Dios lo declara (Proverbios 30:5).

Dios cuida de tu vida. Se acuerda de nosotros y nos bendice (Salmo 115:12-13). Dios valora y cuida nuestra vida (Lucas 12:7). Él conoce tus preocupaciones (1º Pedro 5:7).

Con toda seguridad puedes decir: “Dios cuida de mí”, pero muchas veces nuestro estado de ánimo no lo refleja. ¿De qué manera dices: “Dios cuida de mí”? Sobre el estado de ánimo, la palabra de Dios nos dice: *“Escucha lo que te mando: Esfuérzate y sé valiente. No temas ni desmayes, que yo soy el Señor tu Dios, y estaré contigo por dondequieras que vayas”* (Josué 1:9). Dios, tu protector, el que te cuida, estará contigo en todo momento: cuando estás feliz, contento y súper bendecido; y cuando estás enfermo, sin trabajo y nadie te visita.

Nuestro estado de ánimo puede subir o bajar en función de las circunstancias. No permitas que tu estado de ánimo te lleve a la enfermedad física o al decaimiento de tu alma. El hombre y la mujer llenos del Espíritu Santo disfrutan del mejor y del más saludable estado de ánimo que se pueda tener en la vida, porque tienen la certeza de que Dios cuida de ellos.

Víctor Hugo Shimamoto

³³6-3-2022

³³ Shimamoto, V. H. (6 de marzo de 2022). Dios cuida de mí [Video 105]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=I-7_3LpE950



130 - Aunque dudaron, le adoraron

"Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña que Jesús les había indicado. Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban. Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:16-20, NVI).

Cuando leemos estos versículos por lo general nos quedamos con la última parte: la gran comisión de Jesús a sus discípulos donde los manda por todo el mundo. Sin embargo, hoy quiero hablar sobre el versículo previo a eso.

Jesús acababa de resucitar y había dicho que se iba a reunir con sus discípulos en Galilea. Cuando se reencuentran, después de que Jesús fue torturado y asesinado, y ven que resucitó, comienzan a adorarle, *aunque algunos dudaban*.

Lo que sucede es que uno no ve a la gente resucitando todos los días, y aún sabiendo que Jesús iba a resucitar, supongo que es lógico que surjan dudas. No obstante, a pesar de las dudas, *los discípulos adoraron*.

Muchas veces esperamos estar al 100%, no tener dudas y tener todo resuelto para acercarnos a Dios, y no es eso lo que nos enseña este versículo.

Las últimas semanas han sido de las más difíciles que me tocaron afrontar. Estuve lleno de cuestionamientos y dudas, e incluso sentía que eso me impedía acercarme a Dios. Pero cuando escuché estos versículos, cambié mi forma de pensar y mi postura frente a las situaciones. Oré y le dije a Dios: "Papá, acá estoy, con más dudas que certezas, pero te voy a adorar de todas formas". Realmente no solo cambió mi forma de acercarme a Dios en estos tiempos difíciles, sino que también cambió mi forma de encarar los problemas.

Y otro punto es que Jesús les encarga una misión a estos discípulos que están dudando, y que de hecho hace unos días atrás lo habían abandonado. Deben llevar la buena noticia a todas las naciones y hacer nuevos discípulos. Con esto podemos ver que además de adorarlo cuando estamos con dudas y problemas, también nos podemos poner manos a la obra y servir en las áreas en las que estemos.

Por último, quiero resaltar la promesa que hace Jesús: Él va a estar con nosotros siempre, hasta el fin del mundo.

Tomás Cavazza
14-3-2022

131 - Espera con paciencia

El primer capítulo del libro de Habacuc comienza con Habacuc desilusionado, cabizbajo, quejándose ante Dios. Observa un pueblo en decadencia, rodeado de violencia, injusticia y corrupción, y no entiende por qué Dios guarda silencio. En el segundo capítulo, el tono cambia: Dios responde a sus preguntas, lo consuela y le da una visión. Finalmente, en el tercer capítulo, Habacuc termina adorando, reconociendo la soberanía y el amor de Dios, y deja una de las oraciones más bellas de la Biblia, que me ha sostenido en tiempos de tristeza, angustia y desesperanza.

En Habacuc 1:2-4 leemos el clamor del profeta: “*¿Hasta cuándo, Jehová, clamaré y no oirás...? ¿Por qué me haces ver iniquidad...?*”. Él no hablaba de una ciudad pagana, sino del pueblo escogido por Dios. Su dolor no era solo por el pecado, sino porque lo veía dentro de la comunidad que debería vivir en santidad. Como pueblo de Dios, muchas veces sentimos esa misma frustración. Vemos injusticia, corrupción, ataques a los valores que la Palabra nos enseña. Habacuc nos enseña que en medio de todo esto, la fe es indispensable. Nos recuerda que “*el justo por la fe vivirá*” (Habacuc 2:4): fe para seguir, para resistir, para confiar aunque no entendamos.

Dios le dice a Habacuc: “*Escribe la visión, hazla clara, para que al verla todos puedan correr tras ella. Aunque tarde, espérala, porque sin duda vendrá*”. Esto me recordó nuestra visión como iglesia: avanzar según los planes de Dios; en amor, unidad y servicio. En tiempos difíciles, es esencial recordar y vivir esta visión. No estamos solos ni perdidos. Tenemos dirección, propósito, y sobre todo, tenemos a un Dios fiel.

En una ocasión, me crucé con un hermano que había dejado de congregarse. Me dijo con sinceridad: “*¿Para qué ir a la iglesia si me va mal igual?*”. Su respuesta me conmovió. Muchos pueden sentirse así. Pero la fe no se trata de que todo nos salga bien, sino de seguir creyendo aunque todo parezca estar en contra. Todos, incluso los hijos de Dios, pasamos por luchas, pruebas, momentos de debilidad. Pero tenemos algo que el mundo no tiene: el sello del Señor sobre nuestras vidas. Como las ovejas del campo, algunas están sucias, pero se sabe a quién pertenecen por su marca. Así también nosotros, por más “sucios” que estemos por el pecado o el dolor, pertenecemos a Jesús.

Y aquí viene esa oración final de Habacuc, tan poderosa y transformadora: “*Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo y los campos no den alimento, aunque las ovejas desaparezcan del redil y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación*”. (Habacuc 3:17-18). ¡Qué declaración de fe! Aunque todo falte, aunque el panorama sea desolador, yo me alegraré en Dios. Esa es la fe que mueve la mano de Dios. Esa es la fe que transforma el lamento en gozo, la tristeza en fortaleza.

Quizás, estás pasando por un momento difícil. Quizás te cuesta ver la salida. Pero Dios no ha terminado contigo. Él sigue obrando, aunque no lo veas. Y si te alejaste, si te sentís lejos, hoy es el día para volver. Las puertas están abiertas. Su amor sigue firme. Él sigue buscándote como el pastor busca a su oveja. Sabés que Dios te ama y que su propósito es darte vida, no condenarte. Hoy, aunque falte todo, alégrate en el Señor. Él es tu salvación.

Benjamín Molina

³⁴20-3-2022



³⁴ Molina, B. (20 de marzo de 2022). *Espera con paciencia* [Video 107]. Iglesia Nueva Vida. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=>

132 - La importancia de la evangelización mundial

"Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y acabe su obra" (Juan 4:34).

En todas las escrituras podemos ver la importancia de la obra misionera, que forma parte integral del plan de redención, manifestada en la persona y la obra salvadora de Cristo. Ahora, si observamos cuál fue el lugar que Cristo le asignó dentro de la actividad que desarrolló durante los cuarenta días luego de resucitar y hasta ascender al Cielo, comprenderemos también la relevancia que tenía para Él.

El primer día de resucitado, según podemos leer en Lucas 24, Jesús tuvo varios encuentros; por ejemplo, con María Magdalena, Juana y María madre de Jacobo, los dos discípulos camino a Emaús, Simón Pedro. Sin embargo, al llegar la noche, se reunió con sus discípulos. Primero, los tranquilizó. Luego, les dio evidencias de que Él mismo era el que había muerto y resucitado, y comió con ellos. Y luego, ¿qué les dijo? Les repitió y explicó nuevamente lo que para Él era de vital importancia: el plan de salvación para el mundo (Lc 24:45-49); la evangelización del mundo (Mr 16:15-16); el plan misionero de Dios para todas las naciones (Mt 28:18-19).

Jesús quería que sus seguidores entendieran el plan de salvación, que antes de morir ya les había anticipado, como vemos en Lucas 24:44: "*Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros*".

Antes les había explicado de su muerte y resurrección; ahora debía ser complementado con la predicación del evangelio a todas las naciones.

Cuando estaba a punto de ascender al cielo, leemos en Hechos 1:8 que Jesús les dijo que recibirían poder cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos, y que ese poder los capacitaría para ser testigos de Él.

Lo que era prioritario para Jesús cuando ascendió al Cielo, ¿no lo será para nosotros, sus discípulos?

Hemos recibido la gracia de Jesús en nuestras propias vidas y el poder para compartir su mensaje a todas las naciones. Oremos para que, como Jesús, nuestra prioridad sea hacer la voluntad del Padre y cumplir su propósito.

Alejandra Castro

24-3-2022

133 - Dios nos ayuda a cumplir con nuestro llamado

En el libro de Éxodo, capítulos 2 al 4, encontramos a Moisés, un hebreo que había crecido en la casa del rey de Egipto. Todo lo que había aprendido era sobre la cultura y las leyes de ese país. Hasta que vio cómo un egipcio maltrataba a un hebreo; entonces, se enojó y lo mató. El rey, al enterarse de lo sucedido, lo busca para matarlo, y Moisés huye. Se refugia en la tierra de Madián. Conoce a un sacerdote, Jetro, y elige una de sus hijas como esposa. Allí se convierte en pastor de ovejas.

Después de muchos días, muere el rey de Egipto. Dios escucha el clamor de su pueblo oprimido por la esclavitud; decide actuar y busca a Moisés.

Mientras Moisés pastorea sus ovejas, el Ángel del Señor se aparece en medio de una zarza y lo llama por su nombre. Él queda maravillado al ver que el fuego no se consume. Y, aunque con miedo, le responde: ¡Heme aquí!

Dios le dice que quiere libertar a su pueblo de la esclavitud del rey de Egipto. Entonces, Moisés respondió: “¿Quién soy yo para que vaya al Faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?”. Dios le dijo: “Ve, porque yo estaré contigo”.

Moisés insiste: “Cuando yo me presente ante Faraón y me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les responderé?”. Y respondió Dios: “YO SOY EL QUE SOY” y dijo: “Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros”.

Moisés sigue poniendo excusas al mandato de Dios.

Muchas veces, nosotros también ponemos excusas. Tenemos miedo o no nos animamos a cumplir con lo que Jesús nos pide en Marcos 16:15: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”*.

Moisés decía que no le creerían, pero Dios le daba señales para demostrar su poder. Y aun así seguía dudando.

“Ay Señor, nunca he sido hombre de fácil palabra, soy tardo en el habla y torpe en la lengua”, argumentó Moisés, y Dios se enojó y le dijo que su hermano Aarón hablaría por él. En todo lo que Dios le pedía a Moisés, también le daba el recurso, la ayuda para que pudiera realizarlo, y la seguridad de que no estaría solo. A nosotros también nos va a ayudar a poder llevar su mensaje.

¿Qué cosa pasará que Dios no pueda ayudarnos a cumplir con el llamado por el cual nos ha salvado? Como dice 1º Tesalonicenses 5:24: “Aquel que los llama es fiel, y cumplirá todo esto”. ¡Dios no va a dejar de ayudarnos a cumplir con su llamado!

Graciela Vega Salguero
31-3-2022

134 - Jesús, nuestro buen socorro

El libro de Hebreos, comienza hablando que por medio de Jesús, todo el universo fue hecho, siendo el Hijo el resplandor de la gloria de Dios (Hebreos 1:2-3).

Sin embargo, un capítulo después (en Hebreos 2:14-17) leemos que Jesús fue hecho como los hombres: siendo semejante a nosotros, padeciendo la muerte, para convertirse en un sumo sacerdote fiel y misericordioso, a fin de perdonar nuestros pecados y socorrer a los que son tentados.

Me llama la atención la manera en que Jesús, siendo tan glorioso, eligió someterse a la voluntad de Dios, humillarse, y en su obediencia traer salvación de manera tan abundante.

Es esta humildad la que me cuesta tanto imitar. En mis deseos, pruebas y batallas, es una lucha poner mis ojos en lo que anhelo, o en cambio, mirar al Padre que sabe lo que es mejor.

1º Pedro 5:6-7 dice así: “*Así que humíllense ante el gran poder de Dios y, a su debido tiempo, él los levantará con honor. Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque él cuida de ustedes*”.

Jesús, nuestro fiel sacerdote, conoce cada necesidad que tenemos y Él tiene la gracia que necesitamos para la aflicción. Es por esta razón que podemos, a través de la oración, buscar a nuestro Padre, y en humildad entregar nuestras vivencias y confiar en que él sabe lo que es mejor. Nuestro Dios cuida de nosotros. Él nos levanta con honor.

Luego, en el versículo 10, Pedro nos dice así: “*Después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables*”.

¿Cómo Dios nos levanta con honor? Restaurándonos a su imagen, en su diseño perfecto. Fuertes frente a las tormentas, firmes en su verdad y propósito perfecto, estables a lo largo de los diferentes tiempos que vivimos. Pero para esto, es necesario pasar por el sufrimiento por un poco de tiempo.

Como lo expresó Pablo Puches en su predica hace dos domingos, “los ejércitos del Cielo están a disposición de nuestro Padre para cuidarnos”.

Hoy nos acerquemos con humildad, creyendo que Él tiene un plan mejor, y disfrutemos en Jesús de la gracia que tanto necesitamos, descansando en el Padre que cuida de nosotros (Hebreos 4:15-16).

Alan Romanenghi
7-4-2022

135 - Cadena de favores

En la película *Cadena de favores* (2000), un estudiante, Trevor McKinney, inspirado por su profesor de estudios sociales, crea la iniciativa *Cadena de favores*: ayudar a tres personas sin esperar nada a cambio, quienes deben hacer lo mismo por otros. El filme relata cómo su idea se expande e impacta vidas.

La carta a Filemón nos habla de una verdadera *cadena de favores*, potenciada por la gracia de Dios en acción. La carta nos presenta a tres personajes principales: Pablo, prisionero en Roma por causa de Cristo, pero aún así predicando y enseñando; Filemón, un creyente amado de Colosas, colaborador de Pablo de quien se destaca su fe y amor por el Señor Jesús y por los santos; Onésimo, esclavo de Filemón. Había huido, posiblemente tras haber dañado o robado a su amo, y llegó hasta Roma, donde se convirtió a Cristo. Pablo lo llama “*mi hijo Onésimo a quien engendré en mis prisiones*”.

La carta es la petición de Pablo a Filemón respecto a Onésimo:

- Transformado por la gracia. Onésimo, cuyo nombre significa *útil*, había sido “inútil” para Filemón en el pasado. Pero ahora, transformado por el evangelio, Pablo dice que “*es útil*”. Dios es experto en hacer de lo inútil algo útil. No importa nuestro pasado, la gracia de Dios puede transformarnos en instrumentos valiosos para su Reino.
- Recepción como hermano. Pablo le pide a Filemón: “*recíbelo como a mí mismo*”. Y va más allá: “*quizás para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado*”. El evangelio derriba las barreras sociales (Gálatas 3:28).
- La cadena de gracia (favor). Pablo ejemplifica la gracia que pide. Intercede por Onésimo, y se ofrece a pagar cualquier deuda: “*si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta. Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré*”. Al hacerlo, le recuerda sutilmente a Filemón la gracia que él mismo recibió a través de Pablo: “*por no decirte que aun tú mismo te me debes también*”. La gracia recibida de Dios debe fluir hacia otros.

¿Cómo impacta el evangelio nuestras relaciones, especialmente las rotas o difíciles?

¿Estamos permitiendo que el estatus social, las heridas pasadas o los prejuicios definan cómo tratamos a otros creyentes?

La “cadena de favores” de Dios comienza con su gracia inmerecida hacia nosotros. ¿Estamos nosotros continuando esa cadena, extendiendo perdón, aceptación y amor genuino a los demás?

Marcos Ugarte

³⁵10-4-2022

³⁵ Ugarte, M. (10 de abril de 2022). Cadena de favores [Video 110]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=nIO66E-R2fY>



136 - Somos ciudadanos del Cielo

“En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, donde vive el Señor Jesucristo; y esperamos con mucho anhelo que él regrese como nuestro Salvador. Él tomará nuestro débil cuerpo mortal y lo transformará en un cuerpo glorioso, igual al de él. Lo hará valiéndose del mismo poder con el que pondrá todas las cosas bajo su dominio” (Filipenses 3:20-21, NTV).

Nuestro hogar está en el cielo. Solo estamos de pasada en este mundo (—pero no de vacaciones—). Tenemos una misión.

La tierra está llena de vistas y experiencias que nos quitan el aliento. Atardeceres sensacionales, sierras majestuosas, seres queridos y amigos que nos acompañan en este paso por este mundo. Somos llevados a tantas cosas acá, y aun así la tierra es nuestra residencia temporal y no el lugar en el que viviremos para siempre. En algún momento, todos partiremos de esta tierra a nuestra ciudadanía como seguidores de Cristo que está en el cielo.

Así que, cuando las cosas no van como queremos y experimentamos decepción a causa de personas en el aquí y el ahora, podemos llenar nuestra mente con esperanza al recordar esta verdad. Somos ciudadanos del cielo y no de la tierra. Cuando el dolor es muy grande y nos preguntamos si podremos soportarlo, solo necesitamos recordar que este problema es temporal. Somos ciudadanos del cielo y no de la tierra.

La Biblia dice que nuestra vida es una niebla que aparece por un ratito y después nos vamos. Nuestra corta existencia en forma humana es diminuta comparada con la eternidad en el cielo, pues este es para siempre.

“¿Cómo saben qué será de su vida el día de mañana? La vida de ustedes es como la neblina del amanecer: aparece un rato y luego se esfuma” (Santiago 4:14, NTV). Por eso, hermanas y hermanos, vivamos con esa esperanza, que Dios ha preparado algo grande para aquellos que le aman.

Pero Apocalipsis 21 nos da un gran vistazo del cielo cuando Juan comparte su relato de lo que vio. Esto es lo que dice acerca del cielo: es una ciudad santa. Dios vivirá con nosotros. Seremos su pueblo. Él secará toda lágrima. No habrá muerte, ni pesar, ni llanto, ni dolor. Jesús hará todo nuevo. La ciudad santa brilla con la gloria de Dios. No hay templo porque Dios es nuestro templo. No hay sol ni luna porque la gloria de Dios lo ilumina. Ningún mal será permitido.

Por eso, vivamos comprometidos en vivir una vida santa. Con poca queja y más alegría, amor y esperanza. En el mundo tendremos aflicciones, pero Él nos invita a confiar porque venció la muerte. No olvidemos nunca que somos ciudadanos del cielo y no de la tierra.

Pablo Centeno
14-4-2022

137 - ¡Vuelvan al Señor y vivan!

Amós fue un profeta que se dedicaba a la ganadería y al cultivo de sicomoros, tal como lo refleja él en su libro (Amós 7:14). Fue uno de los primeros en criticar la corrupción social, el primero en anunciar la destrucción del país y el primero, entre los profetas menores, cuyos sermones quedaron escritos en la Biblia.

Aunque el peligro Asirio no parecía inminente, Amós tuvo visiones de parte de Dios que le anunciaban la destrucción de Israel. El profeta intercedió y Dios revocó el castigo dos veces (Amós 7:1-6). Así, nos muestra el valor de interceder ante Dios a favor de nuestra nación.

En la tercera visión, Dios utiliza una plomada de albañil para juzgar la conducta del pueblo, pero esta vez no tiene planes de revocar el castigo. Anteriormente, en la nación de Israel, hubo castigo y destrucción a grupos pequeños o personas específicas. Era la primera vez que se anunciaba la destrucción de todo el reino de Israel (Amós 7:7-9).

Amós provenía del reino del sur, de Judá. Aunque gran parte de su mensaje lo proclamó en territorio del norte, Israel. En su libro menciona varias ciudades y naciones vecinas, cada una con su problemática, lo cual muestra el conocimiento de la región.

La inspiración de Amós venía de Dios, y la idea que él tenía era que los israelitas cambiaran para bien, pero la mayoría no lo hacía. Amós estaba convencido de que, buscando a Dios, las cosas serían diferentes para Israel y Judá.

Amós fue testigo de la perversión que reinaba en el país. La mentira, la indiferencia ante el sufrimiento ajeno, y la hipocresía religiosa habían carcomido la sociedad. Lo más llamativo es que profetizó la destrucción cuando la sociedad solo podía ver prosperidad económica. Dios le permitió ver donde nadie veía. Su mensaje apuntaba a que era necesario hacer justicia social y buscar a Dios. “¡Vuelvan a buscar al SEÑOR y vivan!” (Amós 5:6-9).

Para finalizar, la profecía de Amós es utilizada en el tiempo de los apóstoles. En Hechos 15:15-18, Jacobo cita al profeta Amós (Amós 9:11-12).

Todo esto nos recuerda el valor y la importancia de la oración intercesora por nuestra sociedad y del llamado a volverse a Dios para obtener vida eterna.

Ariel Rojas Sayas
28-4-2022

138 - Desánimo

“¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío” (Salmo 42:5).

En este versículo del salmo podemos ver cómo el rey David se siente desanimado. El desánimo es un instrumento que el enemigo utiliza para neutralizar nuestra vida y nuestro crecimiento espiritual, y paralizar nuestro servicio a Dios.

El silencio o la falta de respuestas a nuestras oraciones o nuestros problemas cotidianos, y las circunstancias de la vida, muchas veces nos llevan a desenfocarnos de la palabra de Dios y de sus promesas. Como cristianos, podemos estar luchando con el desánimo. Pero vemos también lo que David dice en el mismo versículo: “*Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío*”. Nos anima a esperar en Dios porque David conocía a Dios, y todas las cosas que Él hizo a su favor, aún cuando nadie lo tenía en cuenta.

En 1º Samuel 17:34-36 leemos que: “*David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente*”.

Así también nosotros tenemos que traer a nuestra memoria y a nuestras almas, las veces que sí nos ayudó y los milagros que hizo en nuestras vidas y en nuestro alrededor. Debemos ordenar a nuestra alma que no se olvide.

Y sigue diciendo: “*porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío*”. No va a ser para siempre lo que nos ocasiona desánimo. Sigamos alabando a Dios en ese proceso mientras luchamos para vencer.

No solo el rey David se sintió así. También nuestro Señor: “*Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo*” (Mateo 26:38).

Dios nos dejó las herramientas en su palabra para combatir al enemigo. Recomiendo leer Efesios 6: 10-18 y 2º Corintios 10:4- 5.

Te animo a que las usemos y las memoricemos para también ayudar a nuestros hermanos que están pasando por ese proceso y animarlos a seguir adelante.

Para finalizar, quiero mencionar las palabras de Jesús en su oración: “*No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal*” (Juan 17:15).

Ariel Painefil
5-5-2022

139 - ¿Por qué y para qué?

“¿Por qué debo andar triste y perseguido por mis enemigos?” (Salmo 43:2).

Yendo al punto, ¿cómo oramos y vivimos? ¿Apocados?, ¿encogidos?, ¿pusilánimes? Te invito entonces a cambiar nuestra presencia en el día a día, vestirnos de realeza, y a caminar la vida con la frente en alto. ¡Dios es nuestro Dios!

Todo lo que hagamos comunica, aun nuestro tono de voz y nuestra presencia diaria: ¿Somos hijos del Rey o hijos de las circunstancias?

Ya escucho que me dicen: “Bueno, Pablo, pero no todos somos iguales, ni tenemos los mismos problemas ni la misma manera de enfrentarlos”.

Justamente por esas formas y maneras distintas es que necesitamos ser iguales en esto. Se trata de predicar con nuestra voz y también con nuestras formas ante la vida. Si no, hacemos que el evangelio no parezca tan “aquellos buenas nuevas”.

¿Con quién irías a una guerra? ¿Con un general que transmite valentía, seguridad y objetivos claros? ¿O con uno que es apocado, encogido y que está librado a lo que suceda? ¿Nueva Vida predica un evangelio según la Biblia nos muestra? ¿De oraciones con un por qué y un para qué, de convicciones sobre promesas que se cumplirían, y de reconocimiento al Padre?

De camino al dique San Roque, por las vías del tren, hay un túnel donde en un momento el trayecto toma una pequeña curva. Allí no llega la luz de la entrada ni de la salida. Y si vas acompañado, no ves a quien tenés al lado caminando, pero sí escuchas su voz.

Oremos con un propósito al pedir (Salmo 41:11). De día, cuando vemos y somos conscientes, le alabamos y reconocemos como Dios Padre. Y disfrutamos sus muestras de amor (Salmo 42:6, 10-12). De noche, en las dificultades, cuando estamos cegados y no conscientes, Dios nos acompaña y canta. De día vivimos sus muestras de amor, y en las “noches” su canto nos acompaña (Salmo 42:9).

Dios ya sabe qué necesitamos de antemano (Mateo 6:8). Lo que quiere en realidad no es una lista de pedidos, sino un momento de diálogo con un hijo.

¿Por qué y para qué?: Efesios 3:9-21.

Pablo Puches

12-5-2022

140 - Caminar como Jesús

"Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies" (Mt 9:35-38).

Jesús caminó por las ciudades y aldeas, y llevó a sus discípulos consigo. Compartió con ellos no sólo sus enseñanzas, sino también su persona, su carácter, su ser mismo. Revelaba su preocupación por la gente, su identificación con los que sufren. Jesús no se centró en formar una gran estructura religiosa, sino en recorrer toda Galilea predicando, sanando y expulsando demonios, porque Él "no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan".

Jesús vio la condición espiritual de las multitudes y sintió compasión por ellas, y actuó para suplir sus necesidades, tanto físicas como espirituales. Eso es lo que enseñó a sus discípulos. En una oportunidad, cruzó el mar de Galilea con ellos para salvar a una sola persona endemoniada en la tierra de los gadarenos. Aceptar el costo de seguir a Jesús implica compartir los bienes materiales, el dinero, el tiempo, la vida misma, incluso para que una sola persona conozca al Señor.

Por último, al ver esa condición de las multitudes, desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor, es decir, alejadas de Dios, sin el cuidado de aquellos líderes religiosos de la época que no sabían guiar a su pueblo (sacerdotes, fariseos, escribas), Jesús incentivó a sus discípulos a rogar al Padre por más obreros para que no se perdiera la cosecha.

Hoy podemos mirar atrás y ver cómo el evangelio se extendió por todo el mundo por la obediencia de hombres y mujeres fieles al mandato del Señor. Aunque la iglesia perdió el empuje misionero de sus primeros años y su avance sufrió un largo paréntesis, fue en el siglo XVIII, por medio de siervos como Guillermo Carey, Hudson Taylor, Carlos Studd y muchos hombres y mujeres como ellos, que el pueblo de Dios comenzó a despertar y recobrar su dinámica misionera. Y desde entonces ha venido realizando un trabajo extraordinario.

Nada ni nadie puede detener a Jesús y tampoco a su iglesia. Ser sus discípulos significa estar en movimiento con Él, aceptar los riesgos del camino, mirar a nuestro próximo con sus ojos. ¿Qué implica esto para la vida de la iglesia? Isaías 42:4 dice: "no vacilará ni se desanimará hasta implantar la justicia en la tierra. Las costas lejanas esperan su ley".

Jesús nos invita a seguir su caminar hasta las tierras lejanas.

Alejandra Castro

19-5-2022

141 - El kiosco de pizza

En Mateo 21:1-11 tenemos el relato de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. La multitud lo aclamaba con mantos y palmas, esperándolo como un libertador político de la opresión romana, pero se distrajo con las “lucecitas” (la pompa y sus propias expectativas). No comprendió que Jesús venía como el Cordero de Dios para ser sacrificado por sus pecados. El título *El kiosco de pizza* nos ilustra la reacción humana ante las circunstancias adversas. Así como uno pide una pizza con alegría y expectativa, pero se enoja o reclama si llega fría, tarde o desarmada, la gente de la época de Jesús también reaccionaba con desilusión cuando sus expectativas no se cumplían.

Hay dos historias distintas donde se repite el mismo milagro. La primera es la alimentación milagrosa de cinco mil hombres (Marcos 6:30-44). Unos días después, se enfrentan a la misma situación: cuatro mil hombres con hambre (Marcos 8:1-10).

Los discípulos, en su humanidad, volvieron a dudar y a preguntar: “¿De dónde sacaremos pan?”. Esto revela la incredulidad y la dureza de corazón que a menudo nos lleva a preguntar a Dios lo mismo una y otra vez, a pesar de sus respuestas pasadas. Más tarde, en la barca, los discípulos discutieron por la falta de pan, sin entender la advertencia de Jesús sobre la “levadura” de los fariseos: su hipocresía y su búsqueda de señales superficiales (Marcos 8:14-21).

Jesús los reprendió por no entender ni recordar los milagros que había hecho. El problema no era el pan, sino la condición de su corazón y su falta de comprensión sobre el propósito de Jesús: formar carácter en ellos para el servicio; ser como el “pan partido”, es decir, entregarse a servir a las multitudes con compasión.

La iglesia no es un “kiosco de pizza” donde se espera un servicio perfecto y a la medida, sino un cuerpo de personas rotas en proceso de conocer la compasión de Cristo y su sacrificio. *“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”* (Marcos 10:45).

Cuando comprendemos profundamente lo que Cristo hizo por nosotros, nuestra vida es transformada, y amar y servir dejan de ser una opción para convertirse en un desafío. La misión de la iglesia es llevar el “pan partido” (Jesús) a las multitudes y romper con la comodidad; enfocarse en la cruz guardando la unidad, y levantarse mutuamente en fe. Oremos para ser parte de esa misión.

José Luis Cavazza³⁶

22-5-2022

³⁶ Cavazza, J. L. (22 de mayo de 2022). El kiosco de pizza [Video 116]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=_ThiFUf4JqM



142 - No renunciamos a la bendición

“Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob. Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto, fue llamado su nombre Edom. Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura” (Génesis 25:27-34).

Se nos cuenta cómo a Esaú se le fue dada la bendición de la primogenitura y cómo un día volviendo él del campo muy cansado, hambriento y “muerto”, como solemos expresar cuando estamos en una situación refiriendo que no damos más. Él se sintió morir. Sumergido en esta situación de vulnerabilidad, Esaú optó por rendirse y vender su primogenitura por un plato de comida y menospreció la bendición.

Esto me lleva a reflexionar cuántas veces decidimos renunciar a nuestra bendición (ya sea el poder estudiar, tener un trabajo, estar en un ministerio...) por encontrarnos demasiados cansados. Cómo este cansancio nos habrá cegado de la magnitud de la bendición que Dios nos estaba dando.

Por medio de la vida de Esaú, Dios nos enseña que debemos cuidar y atesorar las bendiciones dadas por Él y nos anima a ser esforzados y valientes para lograrlo (Josué 1:9). Todos los días las bendiciones están o vendrán, pero los animo a que podamos ser sabios para que estas nos encuentren firmes para no rendirnos ni descuidarlas. Ante el cansancio, no renunciemos a ninguna bendición, y recordemos las palabras de David: *“Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; él es mi herencia eterna”* (Salmo 73:26).

Oremos hoy dando gracias a Dios por sus bendiciones y pidamos sabiduría para cuidar de las bendiciones que Dios nos da.

Eliseo Figueira
26-5-2022

143 - Por el gozo del Señor

La voluntad es fundamental en la vida de los hombres. Es la capacidad de elegir y hacer algo debido a la motivación y al convencimiento, al esfuerzo o al sentido de responsabilidad. Lo cierto es que a lo largo de nuestras vidas nuestra voluntad puede verse afectada por situaciones difíciles que nos llevan al desánimo. Es una sensación asociada con la tristeza, que incluye cansancio y la idea de que lo que hagamos no merecerá la pena o que no producirá los cambios que esperamos.

El camino hacia la reconstrucción de los muros de Jerusalén había estado repleto de obstáculos. El pueblo tuvo que luchar con rumores, con divisiones, con oposición y con fatiga. En más de una ocasión, habían sentido el fuerte deseo de desistir de la tarea que tenían por delante, la tentación de «tirar la toalla».

Un panorama tan duro es más que propicio para el desánimo, tierra fértil para que el agobio se instale en nuestros corazones y andemos con el semblante triste y abatido. Estas son las respuestas normales del alma a situaciones donde la adversidad parece no tener fin. Jesús mismo, frente a la inminencia de la cruz, comenzó a entristecerse y a angustiarse, confesando: *“Mi alma está destrozada de tanta tristeza, hasta el punto de la muerte. Quédense aquí y vean conmigo”* (Mateo 26:37).

Sin embargo, sabe que estos sentimientos deben ser tratados inmediatamente para no afectar su vida espiritual. Jesús no perdió tiempo en convocar a sus tres amigos para que le acompañaran mientras oraba. Sabía que la tristeza que se instala en forma permanente en nuestras vidas afecta profundamente la manera en que vemos y hacemos las cosas. Nos lleva a actitudes negativas y de desesperanza; nos invita a que dejemos de luchar, porque comenzamos a creer que nuestra situación no tiene arreglo. Nos conduce indefectiblemente hacia el camino de la depresión, porque nadie puede vivir de forma indefinida con falta de esperanza. El hombre desanimado ya está derrotado, porque ha perdido la voluntad de seguir peleando.

Jesús, al igual que Nehemías, sabía que era esencial reavivar el gozo, que es la fortaleza del hombre espiritual. Su agonía en Getsemaní no terminó hasta que lo hubiera recuperado. Debidamente fortalecido *“por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz”* (Hebreos 12:2). El Espíritu le animaba y fortalecía. Este tipo de gozo no es un sentimiento sino una convicción espiritual. Las circunstancias pueden ser adversas en extremo, pero el gozo viene cuando conseguimos sacar nuestros ojos de las cosas que se ven, y ponerlos firmemente en las cosas que no se ven (2º Corintios 4:18).

Que seamos llenos del Espíritu y nos dejemos guiar por él, aferrados a las promesas del Señor. Que el Espíritu nos anime y fortalezca para seguir adelante y no darnos por vencidos. Que nuestra mirada siempre esté puesta en el Señor y en las cosas del Reino. Dios nunca nos abandona.

Ivana Balastegui Molina

2-6-2022

144 - Clama a voz en cuello

En Lucas 17:11-19 leemos la historia de diez hombres que vivían una situación desesperante: tenían lepra. Esta enfermedad no solo afectaba físicamente, sino que también implicaba aislamiento total. Eran excluidos de sus hogares, sus familias, su comunidad. Eran obligados a vivir lejos de todos, en soledad y dolor. Pero un día, escucharon que Jesús pasaba cerca y, desde lejos, gritaron: “*Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!*”. No sabían si sería su única oportunidad, pero no se la quisieron perder. Aunque estaban lejos, levantaron la voz con fe.

Jesús no los tocó ni hizo algo espectacular. Solo les dijo: “*Vayan y preséntense ante los sacerdotes*”. Esa era la instrucción que recibía alguien que ya había sido sanado, para ser declarado limpio oficialmente. Ellos no estaban sanos todavía, pero igual obedecieron. Y mientras iban caminando, fueron sanados. No antes. No al instante. Fue en el camino. Esto nos habla de una verdad profunda: a veces, el milagro no llega cuando esperamos ver algo primero, sino cuando decidimos caminar en fe, aun sin ver nada.

Los diez fueron limpiados. Pero solo uno volvió. Y no volvió en silencio: volvió alabando a Dios a viva voz, se arrodilló a los pies de Jesús y le dio gracias. Ese hombre era un samaritano, un extranjero despreciado por los judíos. Jesús entonces preguntó: “*¿No fueron diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Sólo este extranjero volvió para dar gloria a Dios?*”. Y luego le dijo: “*Levántate y vete; tu fe te ha salvado*”.

Aquí hay algo importante. Los diez fueron sanados físicamente, pero solo uno recibió algo más: salvación. Su gratitud lo llevó más lejos. No solo fue sanado por fuera, sino también por dentro. ¿Cuántas veces buscamos a Dios solo por necesidad? Le pedimos ayuda, un milagro, una solución. Pero cuando llega, seguimos con nuestras vidas como si nada. Nos olvidamos de volver a Él. Este texto nos desafía a no ser como los nueve que desaparecieron, sino como el uno que volvió. Nos desafía a ser agradecidos, no solo receptores de bendiciones.

Hoy en día, hay muchas personas que, aunque no tengan lepra, cargan con heridas internas: tristeza, ansiedad, culpa, enojo, desánimo, soledad. Es una especie de lepra del alma. Pero la buena noticia es que Jesús sigue pasando cerca y sigue escuchando cuando alguien clama con fe. No importa cuán lejos estés, ni qué tan roto te sientas. Jesús puede restaurarte. Pero más allá de buscarlo solo por lo que puede hacer, volvamos a Él por quien es.

Que esta historia nos enseñe a vivir con fe, a obedecer incluso cuando no vemos resultados inmediatos, y, sobre todo, a cultivar un corazón agradecido. No te conformes solo con el milagro: buscá también la presencia del que hace milagros. Que no seamos de los que reciben y se van, sino de los que vuelven, adoran y agradecen.

Benjamín Molina
³⁷5-6-2022

³⁷ Molina, B. (5 de junio de 2022). *Clama a voz en cuello* [Video 718]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=o4w7vLBrRO4&t=20s>



145 - *Sigamos orando con el mismo entusiasmo*

“Estamos convencidos de que ustedes están destinados para cosas mejores, las cuales vienen con la salvación. Pues Dios no es injusto. No olvidará con cuánto esfuerzo han trabajado para él y cómo han demostrado su amor por él sirviendo a otros creyentes como todavía lo hacen. Nuestro gran deseo es que sigan amando a los demás mientras tengan vida” (Hebreos 6:9b-11a, NTV).

Aquellos hombres y mujeres de fe, que el 10 de junio de 1945 dieron comienzo a las reuniones en el salón de Peredo 142³⁸, estaban convencidos de que venían cosas mejores de parte de Dios para la Iglesia de los Hermanos que estaba naciendo en la ciudad de Córdoba.

Han pasado 77 años y podemos apreciar con cuánto esfuerzo trabajaron cada uno de aquellos que, con amor a Dios, sirvieron en la que hoy es la Iglesia Nueva Vida.

Se hace difícil mencionar y recordar los nombres de tantas personas a lo largo de estos años. Sin embargo, sabemos que Dios es fiel en reconocer a cada uno de los que con amor y constancia edificaron la obra de Dios en Nueva Córdoba, y otros sectores de la ciudad y la provincia.

Nueva Córdoba es un barrio que con los años cambió de manera notable, y sigue necesitando cada vez más, oír la buena noticia de Cristo.

Hoy, nuestro deseo es seguir avanzando hacia aquellas cosas mejores que están preparadas para quienes aman a Dios. Es por ello que damos gracias al Señor por todos aquellos ejemplos de fe y perseverancia que marcaron nuestro camino.

Agradecemos a nuestro Dios por cada uno de los que hoy asumen con compromiso la misión de amar y servir a los demás, y así hacer realidad el propósito de Dios en Nueva Córdoba.

Nos unimos en oración y clamor para continuar firmes, convencidos de que Dios aún tiene cosas mejores, junto con la salvación para tantas vidas necesitadas que nos rodean.

Como parte de esta celebración aniversario, sigamos orando con el mismo entusiasmo, tal como lo describió el autor de la carta a los Hebreos, según lo expresa la Traducción en lenguaje actual: “Deseamos que sigan con ese mismo entusiasmo hasta el fin, para que reciban todo lo bueno que con tanta paciencia esperan recibir” (Hebreos 6:11, TLA).

Walter Romanenghi
9-6-2022

³⁸ Dirección postal de la iglesia Nueva Vida.

146 - La iglesia está bajo ataque

“No prevalecerá ninguna arma que se forje contra ti, toda lengua que te acuse será refutada. Ésta es la herencia de los siervos del Señor” (Isaías 54:17, NVI). Al leer este pasaje, nos imaginamos una victoria total y absoluta; pero la secuencia de la historia nos muestra que Judá sería atacada por los asirios.

Dios no se olvida de los suyos; incluso en medio de la adversidad y del cautiverio, el Señor preservó el remanente de su pueblo. Dios cumple sus promesas. Por supuesto, entender los días difíciles no es tan sencillo.

En los países donde hay persecución por la fe, los cristianos viven una realidad que les desafía diariamente a recordar y confiar en que ninguna arma forjada prevalecerá contra la iglesia.

Esta es exactamente la situación que viven hoy los cristianos en Nigeria y África Occidental. El Señor defiende a su pueblo y nosotros estamos invitados a ser instrumentos del amor de Dios hacia nuestros hermanos.

No es fácil creer en la victoria cuando las cosas no están bien. La realidad de los cristianos nigerianos y de los países de África Occidental es de persecución, cárcel, casas quemadas, iglesias destruidas, secuestros e incluso asesinatos.

¿Cómo podemos creer que ninguna arma forjada prevalecerá? La afirmación bíblica y la realidad pueden parecer incompatibles o incluso contradictorias; pero en verdad la iglesia sigue creciendo y fortaleciéndose en el Señor.

¿Cómo es posible? En Mateo 16:18, Jesús, al hablar de su iglesia, declara que las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra la iglesia. En el evangelio de Lucas vemos, además, que serían odiados, traicionados, perseguidos, encarcelados; pero todo ello sería una oportunidad para dar testimonio.

¿Cómo podemos explicar el poder que ofrece Dios todopoderoso? Cuando el Espíritu Santo desciende sobre los primeros miembros de la iglesia primitiva, ese poder comienza a actuar. Sin embargo, no hay nada ni nadie con un poder igual o mayor que el Espíritu Santo de Dios que sea capaz de detenerlo.

La iglesia en Nigeria está siendo atacada. Sin embargo, su función no es solo sobrevivir, sino avanzar al igual que la iglesia de los Hechos.

Una iglesia herida, quemada, asolada; sin embargo, una iglesia que sigue creciendo. Uno de los principales factores para ello es la oración.

Por eso, nosotros, como un solo cuerpo, debemos interceder en favor de los cristianos perseguidos. Aunque la persecución contra los cristianos nigerianos es muy violenta, nuestras oraciones son para que la iglesia no solo sobreviva, sino que siga avanzando.

Seamos hoy un instrumento de Dios y una respuesta al clamor de los cristianos perseguidos.

Alejandra Castro

16-6-2022

147 - Somos un Cuerpo

“... somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. [...] teniendo diferentes dones...” (Romanos 12:5-6).

Pablo les escribió a los romanos: “*Nosotros somos las diversas partes de un solo cuerpo... Dios, en su gracia, nos ha dado dones diferentes para hacer bien determinadas cosas*” (Romanos 12:5-6 NTV). Entre estos dones, Pablo mencionó la profecía, el servicio, la enseñanza, la exhortación, la liberalidad, el liderazgo y la misericordia (Romanos 12:7-8).

Cada don debe ejercerse con libertad y para el bien de todos (1º Corintios 12:7). Ningún don es para beneficio personal, para gloriarse, o exhibirse. Dios ha dado los dones para servir a los demás, para bendecir al cuerpo de Cristo y para edificar la vida de los demás.

Los dones deben ser administrados con amor (1º Corintios 13). Sólo así tendrán validez y nos harán mejores personas. Usar los dones con amor trae gozo al que lo usa, y trae bendición a los demás, y la gloria a Dios.

Ese es el plan del Señor para sus hijos: “*Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros*” (Romanos 12:10). El objetivo es cooperar, no competir. Es unir fuerzas, no dividir. Es avanzar, no retroceder. Es servir y edificar al otro. Debemos evitar el mal uso de los dones y el desuso. El mal uso tiene lugar cuando buscamos nuestra gloria o lo usamos para perjudicar a alguien o sobresalir sobre los demás. El desuso es enterrar los dones, no usarlos y perder la oportunidad de ser canales del amor de Dios a los demás.

En el plan de Dios tú cuentas. Dios ha puesto sus ojos en ti para usarte como un canal de su poder, para que pasando a través tuyo pueda llegar a los demás. Tú eres muy especial en el corazón de Dios para su obra.

Sería bueno que todos anhelemos buscar los mejores dones. ¿Cuál es o cuáles son los mejores dones? Los que edifican más a la iglesia. ¿Qué dones edifican más? El de la enseñanza y la predicación, pero mejor, el amor. “*Seguid el amor*” (1º Corintios 14:1). Y debemos anhelar tener por lo menos tres dones más de los que ya tenemos: el de servicio, el de misericordia, y el don de dar. Estos tres dones son muy necesarios en este tiempo.
¡Ten buen ánimo!

Te invito a orar por la unidad de la iglesia y por la edificación del Cuerpo de Cristo por medio de los dones de cada uno de los miembros que la componen.

Víctor Hugo Shimamoto
23-6-2022

148 - Saber qué quiero

¿Y vos qué querés? Posiblemente podamos contestar rápidamente esta pregunta, con lo primero que se nos viene a la cabeza, pero en realidad es una pregunta no tan fácil de responder. Tiene su complejidad, su trampa.

¿Cuántas veces nos encontramos con gente arrepentida por haber hecho cosas que en realidad quería, pero que su final no fue el que ellos pensaban?

Es que muchas veces nuestro corazón nos engaña y pensamos que aquello que deseamos es lo que nos va a satisfacer completamente, pero terminamos decepcionados, y arrepentidos de las decisiones que tomamos en el pasado.

En Santiago 4:1, el hermano de Jesús nos hace una pregunta muy reveladora. “*¿Qué es lo que causa las disputas y las peleas entre ustedes?*”. Luego dice: “*¿Acaso no surgen de los malos deseos que combaten en su interior?*”. El apóstol Pablo en Romanos 7:15 dice: “*Realmente no me entiendo a mí mismo, porque quiero hacer lo que es correcto, pero no lo hago. En cambio, hago lo que odio*”. Pablo reconoce que los deseos de su corazón no lo llevan a buen puerto y blanquea sin ningún tipo de vergüenza que en su interior hay un combate, que hay luchas.

Reconocer que algo dentro de mí está mal, que algo está roto, me acerca a la perspectiva que Dios tiene del hombre.

En Marcos 14:3-9 se nos cuenta la historia de María, que rompió el frasco de alabastro, ese que guardaba para una ocasión especial. No solo tenía un alto precio monetario, sino que, el perfume era una esperanza de gozo para ella.

La lección que nos enseña María es que ella prefirió a Jesús. Él era más importante que cualquier expectativa de gozo que tenía por delante. Él era más caro que cualquier alto precio. María quebró el alabastro. No se guardó nada para otra ocasión ni se dejó a sí misma la oportunidad de volver atrás.

Ella se expuso a las críticas de los que la miraron y la juzgaron como derrochona. Ese día María afectó por completo su entorno. Toda la casa se llenó del aroma del perfume y sobre todo, agradó a Jesús.

Aunque algunos la miraron con desprecio, ella tuvo éxito, porque Jesús lo aprobó y hasta el día de hoy se habla de lo que hizo.

El salmo 16:11 dice: “*Me mostrarás el camino de la vida; me concederás la alegría de tu presencia y el placer de vivir contigo para siempre*”.

¡Que Jesús sea tu más alto valor!

Andrés Sereno

³⁹26-6-2022



³⁹ Sereno, A. (26 de junio de 2022). Saber que quiero [Video 121]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=5H7F7IMuu9w>

149 - El Señorío de Cristo

“Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: ‘Consumado es’. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:30).

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

Al leer estos textos podemos preguntarnos: ¿Qué se había consumado? ¿Qué vino a salvar Cristo?

En el principio de todas las cosas, después de que Dios hubo *creado y formado* la tierra, hizo al hombre (varón y mujer). Y les dio potestad para que *señorearan* la tierra. A causa del pecado (por la desobediencia de Adán y Eva en el huerto del Edén), el hombre perdió su señorío y su lugar en el Paraíso (Edén-Cielo). Es decir, cedió el señorío que tenía por la desobediencia al dudar de Dios.

Jesús viene a restaurar lo que se había perdido. Básicamente, su Señorío. La tierra está bajo el reinado del maligno. Lo que Jesús estaba consumando en la cruz era concretamente su Señorío.

La obra de Cristo consumada en la cruz trae aparejadas muchas consecuencias: Satanás es vencido; se restaura la relación de Dios con el hombre a través de Jesucristo, y Jesús se sienta en el trono a la diestra de Dios Padre.

Recuperar el Señorío es mucho más que perdonar pecados. Es entender que de Él y por Él y para Él son todas las cosas. “*A Él sea la gloria por los siglos. Amén*” (Romanos 11:36).

En nuestra oración agradecemos a Jesús por la obra que consumó a nuestro favor, y una vez más, avancemos en nuestra entrega hacia un mayor señorío de Cristo en nuestras vidas.

José Luis Cavazza

30-6-2022

150 - Sin fe no hay vida

La fe es la llave para acceder a cada uno de los beneficios de Dios. Por ella, hemos llegado a conocer el camino al Padre. Por la fe, podemos apropiarnos de la salvación y la vida eterna. La vida cristiana se vive por fe. “*Porque por fe andamos y no por vista*” (2º Corintios 5:7).

Consideremos las palabras anunciadas por el profeta Habacuc (2:4): “*El insolente no tiene el alma recta, pero el justo vivirá por su fe*”. Este concepto se contraponía a la religiosidad del pueblo de Israel. En el Talmud de los judíos dice: “Toda la Ley fue dada a Moisés en el Sinaí en 613 preceptos”.

David en el Salmo 15:1-5 los reduce a once: “*¿Quién Señor, puede habitar en tu santuario? ¿Quién puede vivir en tu santo monte? Solo el de conducta intachable, que practica la justicia y de corazón dice la verdad; que no calumnia con la lengua, que no le hace mal a su prójimo ni le acarrea desgracias a su vecino; que desprecia al que Dios repreuba, pero honra al que teme al Señor; que cumple lo prometido, aunque salga perjudicado; que presta dinero sin ánimo de lucro, y no acepta sobornos que afecten al inocente. El que así actúa no caerá jamás*”.

Versículo 2: El que tiene temor de Dios y obedece sus mandamientos y no da lugar a ningún reproche. Practica la justicia, y de corazón dice y también practica la verdad.

Versículo 3: No habla mal de nadie. No busca el mal ni ofende a nadie. Es capaz de dominar su lengua.

Versículo 4: Jesús vino a darle verdadero significado a esta expresión. Nosotros, en cumplimiento del nuevo pacto, sellado por su preciosa sangre, somos llamados a amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quienes nos aborrecen (Lucas 6:27-36).

Versículo 5: En la iglesia del primer siglo los hermanos tenían como principio procurar que su palabra empeñada se cumpliera, aunque por ello salieran perjudicados (Santiago 5:12).

Isaías reduce a seis estas demandas (Isaías 33:15). El profeta Miqueas baja a tres las cosas que Dios pide (Miqueas 6:8).

Pero nada de esto se puede alcanzar sin fe. El justo solo vivirá por la fe. Charles H. Spurgeon dijo: “La vida que se recibe por la fe hace al hombre justo”.

Sin fe no hay vida. Sin fe hay personas que caminan rumbo al infierno. El apóstol Pablo enseñó que “*por fe andamos, no por vista*” y, además, “*no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven*” (2º Corintios 4:18).

Cuando la fe se afirma y produce confianza, nace una real seguridad que trae al creyente descanso, reposo en Dios por medio de Jesucristo.

Oremos para que nuestra fe crezca cada día hasta convertirnos en aquel cristiano maduro que solo vive por fe para agradar y dar honra a su Señor porque el justo por su fe vivirá.

Francisco Monjes
7-7-2022

151 - Pelear con las armas del Señor

Cada vez que nos reunimos a orar, estamos tomando un tiempo para hablar con Dios, un tiempo para encontrar la ayuda de Dios frente a la realidad que nos toca vivir, y de la cual no debemos estar ajenos. No ignoremos las armas que Dios ha puesto a nuestro alcance para hacer frente a nuestras batallas de cada día.

Dice el apóstol Pablo en su segunda carta a los Corintios: “*Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas*” (2º Corintios 10:4).

¿Cuáles son esas armas poderosas en Dios?

- La Palabra de Dios: “*Derribando argumentos, especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios*” (2º Corintios 10:5a).
- El Espíritu Santo: “*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles*” (Romanos 8:26).
- La intercesión: “*En cuanto a mí, que el Señor me libre de pecar contra él dejando de rogar por ustedes. Antes bien, les enseñaré a comportarse de manera buena y recta*” (1º Samuel 12:23).
- La oración: “*Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento*” (Colosenses 4:2).

Podemos marcar una diferencia a nuestro alrededor si nos enfocamos en aprovechar aquellas armas que Dios nos ha dejado disponibles para que hagamos uso de ellas.

Cecilia Castro

14-7-2022

152 - Un nuevo encuentro con la verdad

"Y comenzaron desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lucas 24:27, RVR1960).

El mismo día de la resurrección en Jerusalén, Cleofás y su amigo emprendían un viaje a Emaús, un trayecto de once kilómetros. Iban tristes, hablando acerca de la muerte de Jesús hasta que apareció Él en escena, sin que ellos pudieran reconocerlo, ya que Dios mismo se los había impedido.

Jesús les preguntó sobre qué estaban hablando, qué cosas eran las que habían acontecido en Jerusalén. Al decir esto, a lo largo de la conversación buscaba animarlos a revelar sus corazones. Tenían puesta su esperanza en Jesús de Nazaret. Por sus enseñanzas y milagros, esperaban que fuera el Mesías prometido. ¿Qué propósito había en esto? ¿Por qué ellos dijeron que tenían esperanza en que aquel hombre fuera el Mesías (hablando en pasado)? ¿Por qué Dios impidió que lo reconocieran? Sin duda estaba en los planes de Dios que esto pasara para que pudieran tener un encuentro verdadero con Él, ya que solo eran seguidores.

Entonces Jesús les dijo: "¡Qué necios son! Les cuesta tanto creer...". Con paciencia y amor, les volvió a recordar que lo sucedido había sido necesario. Había sido ya profetizado. Pero ellos no terminaban de comprenderlo, pues aún no lo habían reconocido.

Casi al final del camino, le suplicaron que se quedara con ellos. Entonces, los acompañó y, al partir el pan, sus ojos fueron abiertos y lo reconocieron.

Jesús desapareció y uno de ellos comenzó a decir: "¿no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?". Es asombrosa esta pregunta porque, aunque no sabían que era Él, aun cuando no creyeron que había resucitado de entre los muertos, sus corazones ya ardían por la Palabra y por la misma presencia de Jesús caminando entre ellos.

Es asombroso porque, en menos de una hora, estaban de regreso en Jerusalén para anunciar su encuentro cara a cara con Él.

Aquel momento con ellos estaba predestinado; y así, todos nuestros días en la tierra están escritos para que nos encontremos con Él.

Los aliento a que cada día tengamos nuevas experiencias, nuevos encuentros mucho más profundos con el Padre; que nos dejemos transformar mediante su palabra, con la ayuda del Espíritu Santo, quien nos revela su deidad (Juan 15:26). Así también, quienes nos rodean, podrán ver la esperanza viva en nosotros.

Oremos para que Dios nos siga dando pasión por buscarlo mucho más que ayer, y abra nuestros ojos para ver a Jesús tal como es.

Jesica Gutiérrez

21-7-2022

153 - Sueño de libertad

La película *Sueño de libertad* me hizo pensar en tantos personajes bíblicos que vivieron encarcelamientos. Uno de ellos es Pablo, quien, en sus últimos días, escribe desde la cárcel: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2º Timoteo 4:7). Pablo termina sus días entre cuatro paredes, tal vez encadenado, pero lleno de esperanza. Él sabía que su historia no terminaba ahí; le esperaba la corona de justicia. Aunque físicamente estaba preso, era espiritualmente libre.

En contraste, Marcos 5 nos muestra a un hombre también encarcelado, pero no por barrotes, sino por una prisión espiritual. Este endemoniado vivía en los sepulcros, encadenado, herido y sin control de sí mismo. Aunque no estaba en una celda convencional, estaba totalmente cautivo. Vivía en una región llamada Gadara, que significa *lugar amurallado*, lo cual simboliza aún más su condición de encierro.

¿Qué decisiones llevaron a este hombre a terminar así? Seguramente no fue algo que buscó conscientemente. Y, sin embargo, vivía una vida destrozada. Me gusta imaginar que, en momentos de lucidez, él soñaba con ser libre. Soñaba con que alguien viniera a rescatarlo. Y un día, ese alguien llegó: Jesús. La legión de demonios que lo atormentaba no pudo resistir su presencia. En un instante, Jesús lo liberó. Pasó de gritar en los montes a sentarse en paz, vestido y en su juicio cabal.

Ambos casos, el de Pablo y el del endemoniado, hablan de cárceles diferentes: una física y otra espiritual. Pero ambos también nos apuntan a una misma verdad: solo Cristo da libertad real.

Muchos vivimos presos en cárceles invisibles: falta de perdón, orgullo, adicciones, cargas emocionales, incluso el ritmo frenético del trabajo o un desorden ministerial. A veces ni siquiera nos damos cuenta, pero estamos espiritualmente oprimidos. Cristo vino a liberarnos de todo eso. Como dice Lucas 4:18, Jesús fue ungido “*para pregonar libertad a los cautivos y poner en libertad a los oprimidos*”.

La verdadera libertad no es solo conocer la Biblia o asistir a la iglesia. Es vivir como discípulo, no solo como creyente. Es entregar nuestras cadenas, grandes o pequeñas, a Jesús cada día. Juan 8:32 nos recuerda: “*Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*”. No se trata solo de saber la verdad, sino de correr hacia ella, abrazarla y vivirla.

Jesús sigue liberando. Si te sientes atrapado por algo, si hay áreas de tu vida que no están en libertad, corre hacia Cristo. Él no solo abre las puertas de la prisión, sino que rompe las cadenas. Porque Él es el único camino, la única verdad y la única vida que realmente nos hace libres.

Mario Fernández

⁴⁰24-7-2022

⁴⁰ Fernández, M. (24 de julio de 2022). Sueño de libertad [Video 125]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=smc_ochmON8&t=194ls-



154 - Exceso de equipaje

“Exceso de equipaje”. Probablemente sea la frase que nadie quiera escuchar en un aeropuerto cuando está listo para emprender un viaje, pero cuando sucede nos lamentamos y preguntamos: ¿Por qué cargamos tantas cosas? ¿Era realmente necesario todo este equipaje? ¿Qué cosas no deberíamos haber traído?

Esta situación me hizo reflexionar que, así como nos puede pasar en el aeropuerto, también puede pasar en nuestras vidas.

Viajamos con exceso de equipaje. Cargamos con cosas que pensamos que en algún momento pueden servirnos, pero la realidad es que ese momento nunca llegará, sino que ocupan lugar. Son de estorbo. Nos molestan y nos impiden que algo mejor llegue.

Es por ello que en esta oportunidad quiero invitarlos a analizar y reflexionar sobre aquellas cosas que están ocupando un lugar que no corresponde en nuestras vidas y que además no son realmente importantes. Es más, sabemos que son un obstáculo que el Señor nos pide que dejemos de lado.

Pueden ser broncas, rencores, odios, amarguras, tristezas, incluso relaciones interpersonales que no nos ayudan a avanzar, sino que, al contrario, nos detienen. O puede ser cualquier otra cosa que seguramente el Señor nos va a hacer saber que tenemos que dejar de lado, es decir, sacarlo de nuestro equipaje.

Viajamos con una mochila enorme llena de situaciones del pasado que no nos deja disfrutar del presente ni avanzar hacia el futuro. La Biblia nos enseña: “...pero me concentro únicamente en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así avanco hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús” (Filipenses 3:13-14, NTV).

Debemos darnos cuenta de que viajamos con cosas que, en nuestro interior sabemos, no nos sirven, y tenemos que dejarlas para andar livianos. Nos cuesta, pero es muy satisfactorio animarse a dar ese paso de fe que nos libera de toda esa “basura” espiritual. Ese paso que nos permita dejar ese “exceso de equipaje” que nos pesa y así comenzar a viajar más cómodos.

Lo mejor de todo es que no estamos solos. Contamos con la ayuda de Jesús, quien nos anima a correr hacia Él para dejar ese peso extra que cargamos. “Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso” (Mateo 11:28, NTV).

Rodrigo Mantay
28-7-2022

155 - Orar con humildad

Como sabemos y hemos aprendido, existen muchos pecados. Hay personas que cometen más un tipo de pecado que otro, porque todos somos distintos y nuestras luchas también lo son. Pero, hay uno que todos lo hacemos. Es un vicio del que nadie queda exento y es lo opuesto a la humildad. Del pecado que hablamos es el orgullo.

Según la RAE, el orgullo es el exceso de estimación hacia uno mismo y hacia los propios méritos por los cuales una persona se cree superior a los demás.

Muchas veces hemos escuchado que la mentira fue el primer pecado, pero ¿no fue por orgullo que el diablo se hizo diablo?

El problema surge en querer ser más que el resto, por creernos mejores, o que podemos serlo. No pasa por tener algo o ser bueno en algo. Pasa por querer tener más que otro o ser mejor que otro. Pasa por pensar que valemos más que otros por lo que tenemos, hacemos, o por nuestra posición (incluso dentro de la iglesia) y que nos da el derecho a mirar a la gente desde arriba (y esto se puede aplicar en muchísimas áreas). Hay una hermosa historia que retrata esto en la Biblia en Lucas 18:9-14.

“Luego Jesús contó la siguiente historia a algunos que tenían mucha confianza en su propia rectitud y despreciaban a los demás: «Dos hombres fueron al templo a orar. Uno era fariseo, y el otro era un despreciado cobrador de impuestos. El fariseo, de pie, apartado de los demás, hizo la siguiente oración: “Te agradezco, Dios, que no soy como otros: trámosos, pecadores, adulteros. ¡Para nada soy como ese cobrador de impuestos! Ayuno dos veces a la semana y te doy el diezmo de mis ingresos”.

En cambio, el cobrador de impuestos se quedó a la distancia y ni siquiera se atrevía a levantar la mirada al cielo mientras oraba, sino que golpeó su pecho en señal de dolor mientras decía: “Oh Dios, ten compasión de mí, porque soy un pecador”. Les digo que fue este pecador—y no el fariseo—quien regresó a su casa justificado delante de Dios. Pues los que se exaltan a sí mismos serán humillados, y los que se humillan serán exaltados”.

Muchas veces nos jactamos de lo que somos, hacemos o tenemos y vamos en esa posición al Padre en nuestras oraciones. En realidad, Dios busca que vayamos a Él con un corazón humilde y humillado. Desea que no pongamos nuestra identidad en lo terrenal, sino que entendamos nuestra condición de pecadores y que nuestra identidad sea la de ¡hijos de Dios!

Creo firmemente que, para crecer como iglesia, debemos desprendernos de nuestro orgullo y construir en la humildad. No pongamos nuestra mirada en nuestros logros, formas y tradiciones, sino en el corazón del Padre. Y que eso nos lleve a mirar al que tenemos al lado, no como el fariseo que señalaba, sino con los ojos misericordiosos de Jesús.

Tomás Cavazza
4-8-2022

156 - Camino a la santidad

Isaías 6 narra un poderoso encuentro del profeta con Dios. En el año en que murió el rey Uzías, Isaías vio al Señor sentado en un trono alto y sublime. El borde de su manto llenaba el templo, y poderosos serafines le rodeaban proclamando: “*Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria*”. El templo temblaba y se llenaba de humo ante la majestuosa presencia de Dios.

Ante tal visión, Isaías reconoció su indignidad: “*Ay de mí! Estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y habito en medio de un pueblo impuro*”. Sin embargo, uno de los serafines tocó sus labios con un carbón encendido tomado del altar, y le dijo que su culpa había sido quitada y su pecado, perdonado. Luego, Isaías escuchó la voz de Dios preguntando: “*¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?*” Y él respondió: “*Aquí estoy, envíame a mí*”.

Este pasaje nos muestra cómo el camino a la santidad comienza con un encuentro con la santidad de Dios. La reacción natural ante su presencia es el reconocimiento de nuestro pecado. Pero Dios no solo nos confronta, también provee el perdón. Así como Isaías fue limpiado para ser enviado, también nosotros, cuando reconocemos nuestra condición y nos rendimos ante Cristo, recibimos perdón y somos llamados a una vida santa.

La santidad es un llamado para todos los creyentes. 1º Tesalonicenses 5:23 dice: “*Y el Dios de paz os santifique por completo*”. Esta santificación tiene tres dimensiones: pasada, presente y futura. En el pasado, fuimos santificados al creer en Cristo; en el presente, somos llamados a vivir en obediencia y pureza; y en el futuro, seremos completamente santos en su presencia.

La santidad no es opcional ni solo para los líderes o ministros; es el estándar de vida para todo cristiano. Implica apartarse del pecado, cuidar lo que miramos, hablamos y hacemos, y dejar que la Palabra y el Espíritu Santo nos transforme. 2º Corintios 7:1 nos exhorta: “*Limpiémonos de todo lo que contamina cuerpo y espíritu, y perfeccionemos la santidad en el temor de Dios*”.

Isaías 35:8 habla de un camino que será llamado “*Camino de santidad*,” donde nada impuro pasará. Aun el más torpe no se extraviará, porque Dios mismo camina con nosotros. Él es quien nos limpia, nos guía y nos sostiene. Por eso, hoy podemos decir: “*Señor, quiero caminar contigo en santidad*”.

Walter Romanenghi
⁴¹ 7-8-2022

⁴¹ Romanenghi, W. (7 de agosto de 2022). Camino a la santidad [Video 127]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=-gVp_pSKmO8



157 - Avanzar según el plan de Dios

La noche anterior a su crucifixión, Jesús se apartó a orar. Sabía lo que venía. Aquel que tenía todo el poder, por el cual se crearon los cielos y la tierra, al que lo adoraban millares y millares de ángeles, se acercaba al mayor dolor de todos. No solo moriría, sino que también sería humillado, golpeado, escupido, traicionado. Ante este escenario Jesús oró. La Biblia lo relata así: “*Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú*” (Mateo 26:39).

La Palabra dice que tres veces Jesús repitió esta oración antes de ser entregado. Él sabía lo que iba a pasar, y ante tanto dolor, pidió que no fuera así. Sin embargo, puso delante la voluntad de Dios y lo obedeció hasta el final.

Es por su sacrificio, que hoy podemos ser hijos de Dios, ser perdonados, hallar paz y sanidad, saber que nunca vamos a ser abandonados. Todo es porque Jesús buscó la voluntad del Padre y la obedeció.

Hoy, volvamos a esto. Disfrutemos todo el amor y sacrificio de Jesús por nosotros, y recordemos que no hay mejor lugar que en el vivir su voluntad.

Como iglesia tenemos la visión de “avanzar según el plan de Dios”. Busquemos hoy la voluntad de nuestro Padre; que Él nos guíe, nos enseñe su camino y su voluntad. Pidamos un corazón humilde y obediente, para que, cuando no queramos seguir esa voluntad, recordemos a Jesús y sepamos que no hay mejor camino, y aunque de a momentos duela, permanezcamos fieles sabiendo que produce frutos de eternidad. Sigamos avanzando según su plan.

Vivimos en una sociedad dolida, perdida, lejos de nuestro Dios. Aún nosotros muchas veces también lo estamos. Por eso, busquemos de Él, de su redención, de su vida eterna. Así, no solo nos transformará a nosotros, sino también a tantos más mientras caminamos en la voluntad de nuestro Dios.

Alan Romanenghi

11-8-2022

158 - ¿Estás dispuesto a anunciar las buenas nuevas?

"Como el agua fresca al alma sedienta, son las buenas noticias llegadas de un país lejano" (Proverbios 25:25, NVI).

En Sudamérica tenemos un acuífero llamado *Guaraní*. Es una de las reservas subterráneas de agua dulce más grandes del mundo. Qué gran privilegio gozamos si consideramos que hay otros países con gran escasez de agua y hasta llegan a morir de sed.

Nosotros, como hijos de Dios, hemos conocido el agua de vida, que es Jesús, y disfrutamos de esa abundancia. Cuando tenemos sed, vamos a Dios y bebemos de esa agua que sacia hasta lo más profundo de nuestra alma (Juan 4:13-14).

En el mundo hay muchas personas muriendo de sed espiritual. Me pongo a pensar: ¿seré egoísta? ¿Solo estoy saciando mi sed? ¿No estoy dando de esa fuente de agua viva a otras personas que están en el mundo sedientos como en el desierto, sin rumbo, sin esperanza, sin paz, sin amor, sin saber quién es Jesús y sin recibir las buenas noticias?

Podemos pensar que, para compartir el evangelio, es necesario ir a otros países; pero si en nuestro lugar no compartimos, viendo la gran cantidad de almas sedientas de Dios (Juan 7:38), tampoco lo haremos allá.

Los musulmanes son una realidad en América Latina: "Como no estamos yendo a predicar el evangelio a los países que se conocen como cerrados al evangelio, Dios está trayendo a las naciones a nosotros: musulmanes, hindúes, ateos. Él los está trayendo a nosotros".

Seamos personas dispuestas, comprometidas, y tengamos el corazón de Dios para compartir de esa fuente de vida eterna, donde estemos. No tenemos excusas para no alcanzar el amor de Dios a su creación. ¡Seamos parte!

"¿Y cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Romanos 10:14-15, RVR1960).

Los animo a que nos desafíemos como iglesia a creer en Dios, a dejar de pensar que no podemos, que no tenemos fuerzas o que no estamos preparados. Dios está con nosotros, y si comenzamos a caminar por fe, Él abrirá las puertas. El anhelo de Dios es que cumplamos la gran comisión (Mateo 28:19).

Oremos para que Dios toque los corazones de las personas que llevan su palabra, y que quienes la reciben tengan un corazón dispuesto a aceptarla. Heme aquí, envíame a mí, Señor (Isaías 6:7-8).

Milca Mansilla

18-8-2022

159 - El silencio de Dios

“–¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? –volvió a preguntarle el Señor–. No hay en la tierra nadie como él; es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal. Satanás replicó: ¿Y acaso Job te honra sin recibir nada a cambio? (...) Pero extiende la mano y quítale todo lo que posee, ja ver si no te maldice en tu propia cara!” (Job 1:8-11).

Job era un hombre recto, que amaba a Dios y le era fiel, y que tuvo que soportar a Satanás que lo intentaba apartar. Si vamos al capítulo 6, vemos a un Job cansado, que ya no quiere seguir adelante ni entiende qué está pensando: “Si al menos se cumpliera mi pedido y Dios me concediera lo que espero” (Job 6:8); “¿Por qué te ensañas conmigo? ¿Acaso te soy una carga?” (Job 7:20).

Pienso que en esos momentos Job se debe haber sentido solo, con un constante silencio de parte de Dios, a quien le pedía que ya terminara con todo porque no lo soportaba. Sin embargo, Dios le responde recién treinta capítulos más tarde.

Me gusta esta historia porque es un claro ejemplo de perseverancia, no hacia los problemas, sino hacia los silencios de Dios.

Los silencios son incómodos, dan miedo y cuando aparecen nos autoconvencemos de que significan “ausencia”. Pero, ¿qué tal si significan tiempo de reflexión, paciencia o tranquilidad?

“Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas” (Josué 1:9).

Sin importar que sintamos o no su voz, Dios nos promete que nos va a acompañar siempre. La cuestión está en mantenernos fuertes, perseverar y no dejar que los silencios nos aturdan y nos hagan bajar los brazos.

Rocío Herrera

25-8-2022

160 - No tengas miedo

Todos tenemos miedo a algo: a las alturas, a las arañas, a las agujas, a las vacas (aunque, con el precio de la carne, hay que quererlas). Lo importante es reconocer ese miedo, pero no permitir que se quede a vivir en nosotros.

El miedo debe ser como una visita breve, como cuando vas al médico: viene, hace lo suyo y se va. No permitas que se instale. Ya hemos superado muchos miedos y podemos seguir haciéndolo.

En el capítulo 3, versículo 10 de Génesis, se menciona por primera vez la palabra *miedo*. Después de que Adán y Eva comieron del fruto prohibido, se escondieron de Dios. Adán dijo: “Tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí”. Allí comenzó a surgir el miedo, junto con la vergüenza, la culpa, el enojo y otros sentimientos que no existían antes del pecado.

El miedo es una de las armas más poderosas que usa el enemigo. Nos paraliza, nos hace dudar de nuestro valor y de nuestro propósito. Nos hace creer que nada de lo que hagamos prosperará.

Pero como hijos de Dios, tenemos la certeza de que Él está con nosotros. Y con su fuerza, podemos superar cualquier miedo. Cuando confiamos en Dios, no es nuestra fuerza la que nos sostiene, sino la suya.

Isaías 41:10, uno de mis pasajes favoritos, dice:

“No tengas miedo, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré; te sostendré con mi mano derecha victoriosa.”

Este versículo no promete que no sentiremos miedo, sino que, cuando lo sintamos, no estaremos solos. Dios está con nosotros. Él hace la diferencia.

En Mateo 14 leemos la historia de Jesús caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo, se asustaron. Pensaron que era un fantasma. Pero Jesús les dijo: “No tengan miedo. Soy yo”.

Pedro entonces pidió caminar hacia Él. Y lo hizo. Caminó sobre el agua. Pero cuando quitó la mirada de Jesús y se concentró en el viento y las olas, se hundió. Jesús lo tomó de la mano y lo rescató.

El miedo no nos hace menos cristianos. Todos, incluso los discípulos, sintieron miedo. Lo importante es a quién miramos cuando el miedo nos invade.

Si hoy estás enfrentando tormentas, si estás atravesando momentos oscuros, recordá: la única manera de vencer el miedo es tener a Dios en tu vida. No hay fuerza humana que alcance. Solo Él puede darte la paz y el consuelo que necesitás.

Jesús es quien hace la diferencia. Él es quien extiende su mano, te toma y te dice: “No temas. Estoy contigo”.

Benjamín Molina
⁴²28-8-2022

⁴² Molina, B. (28 de agosto de 2022). No tengas miedo [Video 130]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=kcuptMAO-VA&t=ls>



161 - Orar y obrar

En la antigüedad, los grandes hombres de Dios, por obra del Espíritu, hablaron con Él, confesaron sus errores, intercedieron por el pueblo, obedecieron sus mandatos y estatutos. Cuando se acercaban a Dios, buscando su guía, sus necesidades personales no ocupaban el centro de sus peticiones. Ellos deseaban entender la voluntad de Dios para obrar en conformidad con ella. Pudieron así ser instrumentos de bendición y de justicia para con sus familias, su pueblo y aun con las naciones vecinas.

En el capítulo 8 de la carta a los Romanos, leemos que él nos conoció, nos hizo conformes a la imagen de su Hijo; nos llamó, nos justificó, nos glorificó. Fuimos alcanzados por su gracia. Quien nos dio a su propio Hijo, dice el apóstol, “*¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*” (Romanos 8:32).

Por la obra redentora de Cristo, el Espíritu Santo mora en nosotros. Dios, por su misericordia y fidelidad a sus promesas, nos escucha y responde. Está atento a nuestras necesidades, aun antes de que pidamos por ellas. Y, en su tiempo perfecto, las satisface.

Pero... ¿qué espera el Señor de nosotros? Que reflejemos su amor, siendo hacedores de la palabra, como dice Santiago, sin hacer acepción de personas. Manifestemos nuestra fe por obras, orando por otros (Santiago 5:16), visitando a los enfermos (Mateo 25:36), alentando telefónicamente a alguien (1º Tesalonicenses 5:11), llevando las cargas de los necesitados (Gálatas 6:2), edificando a otros en su palabra (Romanos 14:19), ofrendando (Hechos 20:35).

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). La práctica de estas buenas obras debe ser la regla de nuestra vida. No lasharemos con nuestras propias fuerzas, ni para nuestro beneficio, sino, en obediencia a Él, y por su gracia. Pidamos al Señor que nos revele cuáles son. Podremos así manifestar nuestra fe, en donde quiera que nos movamos, para bendecir a otros y llevar gloria al nombre de Dios.

Norma Nosetti

1-9-2022

162 - Majestad

"Su Majestad" es un título otorgado a emperadores y reyes poderosos. Indica reconocer la grandeza o superioridad de una persona.

También se aplica a Dios, reconociéndolo como el soberano, con potestad sobre todo. Al cantar "*Tuyo es el Reino, tuyo es el poder, tuya es la gloria*", estamos reconociendo la majestad de Dios, lo cual es un compromiso y una declaración consciente.

Vamos a ilustrar la majestad de Dios:

Dios, en Su majestad y soberanía, creó y ordenó todo. Desde antes de la fundación del mundo, decidió compartir Su reino y deidad con el hombre, creado a Su imagen y semejanza.

El plan de Dios era que el hombre disfrutara de su majestad en una relación cara a cara. Sin embargo, la serpiente tentó a Eva, generando duda y desconfianza en la palabra de Dios. Lo que llevó a la caída en el pecado de toda la humanidad.

Desde el principio, Dios ya tenía un plan para redimir al hombre: Jesucristo. Efesios 1:4-5 enseña que "*Dios nos escogió en Cristo antes de la creación, ... nos predestinó para ser sus hijos según el puro afecto de su voluntad*". Este plan perfecto, sería consumado por Cristo.

Jesús cumplió este plan en la cruz, diciendo "*consumado es*", y al resucitar, ascendió al Padre y "*se sentó a la diestra de la majestad en las alturas*" (Hebreos 1:3). Esto afirma su reinado y autoridad.

Dios sigue en el trono. La duda genera miedos e incertidumbre, llevándonos a tomar decisiones que nos alejan del plan de Dios. Confiar en Dios es una lección de vida que implica descansar en Él, sabiendo que Él ya lo hizo todo.

El Salmo 95 refuerza la majestad de Dios como Creador y como nuestro Hacedor, pero también advierte contra la duda y la desconfianza que endurecen el corazón.

Hoy, al celebrar la Cena del Señor, nos expresemos con gozo y en adoración, reconociendo la majestad de Dios, y que nos ama, y ya pagó el precio para que seamos sus hijos.

El pan partido representa el cuerpo de Jesús, entregado por nosotros, y el vino, el nuevo pacto en Su sangre. No se trata de nuestros méritos, sino que Jesús, quien ya pagó el precio, viene a nosotros. La acción de ir a buscar la copa de la comunión, simboliza la decisión personal de recibir a Cristo, de reconocer quién se sienta en el trono de tu corazón.

Adoremos a Dios reconociendo su majestad, y permitiendo que Él gobierne nuestras vidas, aún con imperfecciones y dudas.

José Luis Cavazza⁴³

4-9-2022

⁴³ Cavazza, J. L. (4 de septiembre de 2022). *Majestad* [Video131]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.

https://www.youtube.com/live/hwYFX5Xtt_c?feature=shared&t=2088



163 - Y Dios dijo: yo estaré contigo

“...Así como estuve con Moisés, también estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré”
(Josué 1:5).

Cuando el Padre, desde el principio, pensó y nos diseñó, lo hizo con el fin de que pudiéramos ser parte de sus propósitos eternos. De tal manera que hemos sido invitados a poder disfrutar de su compañía, en todo tiempo.

La duda, la falta de fe, nuestros temores... pueden ser los causantes diarios que nos distraen de conocer y disfrutar de su presencia y su compañía. Dios jamás nos creó con el fin de andar solos en esta vida. En la Biblia hay un sinfín de momentos en los que el Padre se revela a su creación en distintas formas: por medio de un árbol, por medio de sueños, por medio de un animal, por medio de su Hijo. Esto evidencia que Él siempre buscó un acercamiento intencional con nosotros, pero los muchos afanes de la vida a menudo nos impiden disfrutar de esa hermosa experiencia. Por eso es que el Señor siempre busca estar cerca de nosotros, al recordarnos su promesa de que estará con nosotros hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).

No sé qué es lo que te aleja hoy de su cuidado, pero quiero que siempre tengas presente que Dios está contigo y nunca te abandonará. Te propongo que cada día busques y disfrutes encontrarte con Él.

Siempre es bueno acercarnos para decirle y demostrarle cuánto lo necesitamos. Hoy es el momento. Yo, en ti y tú, en mí. Ese es el pacto.

Wilton Benítez

8-9-2022

164 - Cultura de redimidos

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tito 2:11-14).

La cultura es un conjunto de comportamientos que distinguen a una sociedad o a un grupo de personas. Este versículo está lleno de cultura y nos informa que la gracia de Dios moldea nuestros comportamientos y los transforma en esa sal, en esa luz que necesita nuestra sociedad.

Desde una perspectiva de tiempo, podemos ver que la gracia de Dios toca pasado, presente y futuro. *En el pasado*, "...se ha manifestado...". Ya ocurrió. No hace falta más ni nuevas manifestaciones de la gracia. Jesús es todo y suficiente. Esa gracia es para salvación de todos los hombres. *En el presente*, "...enseñándonos que...". Veamos lo que nos enseña hoy: "Renunciando". Hay cosas que los hijos de Dios dejan atrás. Vamos renunciando a lo que nos hacía mal. Pero recordemos que estamos en el presente por lo cual, es un proceso que se repite. Vamos renunciando mientras avanzamos. Nos exhorta a vivir de una manera:

- Sobria: Distinguimos rápidamente a las personas que viven sobriamente, el carácter templado, el buen criterio, los reflejos activos, todo lo contrario a la ebriedad. Refleja la relación conmigo mismo.
- Justa: La gracia, el perdón, el amor al enemigo y la milla extra son marcas inconfundibles de la cultura de la gracia. Refleja la relación con los demás.
- Piadosa: La piedad es la forma en la que nos relacionamos con Dios. Nuestra devoción, nuestra adoración y la alabanza es para Dios. Nos inclinamos ante Él, y esto nos distingue en medio de una sociedad que se inclina ante falsos dioses, los cuales fabrica y descarta permanentemente. Refleja la Relación con DIOS.

El autor también menciona la gracia de Dios *hacia el futuro*: "aguardando la manifestación gloriosa de Jesús". La esperanza es otra marca que distingue al pueblo de Dios. Miramos al futuro con esperanza: un futuro glorioso, un futuro de paz. Esta esperanza es también, así como la gracia, una inspiración para anhelar esa pureza que, gracias a Jesús, está ahora a nuestro alcance.

Oremos para que nuestra vida refleje la transformación que hace en nosotros la gracia de Dios, y podamos ser de influencia positiva para aquellos con quienes nos toca compartir este tiempo.

Andrés Sereno⁴⁴

10-9-2022

⁴⁴ Prédica para la reunión de jóvenes Nueva Vida.

165 - La misión de Jesús, nuestra misión

Hoy hablaremos acerca de la India, un país con un rápido crecimiento en su economía en los últimos años, pero que aún mantiene altos índices de pobreza, con una estructura social de castas, con un alto porcentaje de la población que no llega siquiera a entrar en esa división, y por lo tanto se los denomina los intocables, y con más de 300 millones de dioses a los cuales adoran.

En Lucas 4:17-19, Jesús declaró: "*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar la libertad de los presos y la vista de los ciegos, a liberar a los oprimidos, a proclamar el año del favor del Señor*".

El Espíritu del Señor ungido y comisionó a Jesús para predicar el evangelio a los pobres. Los ricos aquí no tienen preeminencia sobre los pobres, como era bajo la ley, que ordenaba sacrificios tan costosos para la expiación del pecado, muy gravosos para los más humildes.

Cristo ofrece el perdón de pecados y la salvación a todos, en los mismos términos, sin dinero y sin precio; por gracia. ¡Esas eran las buenas nuevas que vino a anunciar! Así lo leemos en Isaías 55:1: "*¡Vengan a las aguas todos los que tengan sed! ¡Vengan a comprar y a comer los que no tengan dinero! Vengan, compren vino y leche sin pago alguno*". Y en Romanos 2:11 dice: "*Pues no hay distinción de personas delante de Dios*".

Jesús continúa declarando su misión: proclamar la libertad de los presos y la vista de los ciegos, liberar a los oprimidos. Vemos en India una nación oprimida por el enemigo, cautiva por sus creencias en ídolos creados por el hombre que no pueden dar respuesta a sus necesidades más profundas.

Oremos como lo hizo Jesús en Juan 17:3: "*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado*".

No olvidemos que el Señor nos comisionó también a nosotros para llevar las buenas nuevas a todo el mundo, para compartir la luz con aquellos que están en oscuridad.

Alejandra Castro

15-9-2022

166 - Protegiendo sus corazones

Hace unos años, nos enseñaron a callar y escuchar la voz de Dios. Me acuerdo que en esa época estaba con este sentimiento de “no estar haciendo lo suficiente”. Una de las primeras veces que practicamos el silencio, vino esta frase a la cabeza: *Tu oración le está dando paz a alguien.*

Ahora que ya pasó un tiempo, pienso: ¿cuántas veces a la semana oro por alguien que está en situación de vulnerabilidad, sabiendo que a pesar de todo el sufrimiento, el maltrato y el odio, con mi oración puedo dar paz y tranquilidad a su vida?

En Mateo 25:21 dice: "...en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré" (NVI). Dios nos dice: "en lo poco has sido fiel". Orar por alguien y que esa oración llegue al corazón de quien lo necesita es muchísimo más de ese poco que Dios nos pide.

"*Defiendan la causa del huérfano y del desvalido; al pobre y al oprimido háganles justicia*" (Salmo 82:3).

Quizás no podamos protegerlos de forma física, pero sí podemos intentar proteger sus corazones. Hoy y ahora, lo que está a mi alcance es orar.

Rocío Herrera

22-9-2022

167 - Lodebar vs. Libertad

Esta mañana no quiero simplemente confrontar dos términos, sino más bien hablarte de una transición: el paso de un lugar a otro. En 2º Samuel 9 encontramos una historia que muchos conocemos, la de David y Mefiboset. David, movido por un deseo profundo puesto por Dios, pregunta si aún queda alguien de la casa de Saúl a quien él pueda bendecir por amor a Jonatán. Le informan que hay un hijo de Jonatán, llamado Mefiboset, que no puede caminar y vive en un lugar llamado Lodebar.

Lodebar no es solo un nombre curioso. Significa *sin palabra* o *sin cosa*. Era un lugar estéril, olvidado, sin esperanza, donde habitaban personas en desventaja, quizás como Mefiboset, con heridas visibles o invisibles. Hoy no tenemos que ir muy lejos para encontrar personas así: las vemos a diario, quebradas, desanimadas, atrapadas en su propio Lodebar.

Cuando David manda llamar a Mefiboset, le dice: “*No tengas miedo, en memoria de tu padre Jonatán voy a devolverte lo que te pertenece y desde ahora comerás en mi mesa*”. Este acto no fue solo de misericordia, sino de restauración. Dios usó a David para levantar a alguien que había sido olvidado, y devolverle la dignidad.

Tal vez hoy te sientes como Mefiboset, viviendo en un lugar estéril, emocional o espiritualmente roto, con heridas que otros no ven. Pero hay una mesa preparada para ti, una mesa donde tu condición deja de notarse, donde Dios te ve como un hijo. En esa mesa no importa el pasado ni las limitaciones; importa quién te invitó.

Mefiboset dijo: “*Un perro muerto como yo...*”. ¡Qué fuerte manera de verse a sí mismo! A veces también nosotros nos menospreciamos, consumimos lo que contamina, nos alejamos de lo que da vida. Pero Dios no nos ve así. Él nos llama a salir de ese lugar de oscuridad y a sentarnos a su mesa como hijos amados.

Quizás no te identifiques con Mefiboset, sino con David. Tal vez hoy Dios te está llamando a buscar a otros que viven en Lodebar; a ser voz, puente, luz; a impactar con tu testimonio, a orar, a actuar. Hay muchos que necesitan ser llevados desde la desesperanza hacia la mesa del Rey.

El Rey te llama. ¿Desde dónde estás respondiendo hoy?

Cecilia Castro⁴⁵

25-9-2022

⁴⁵ Castro, C. (9 de octubre de 2022). *Lodebar vs. Libertad* [Video 134]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=91-gnACBAw>



168 - Acerquémonos

"Por lo tanto, ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos" (Hebreos 4:14-16).

¡Qué hermosa invitación! Una invitación a acercarse con confianza al trono de la gracia. En el trono está el rey que reina. No es como otros reyes.

La reina Ester se acercaba a un trono donde había un rey que podía o no, extenderle misericordia. Si se acercaba sin ser llamada, podía morir.

Mi rey no es así. Voy a Él para recibir misericordia. Puedo acercarme con confianza. Sé que me escucha. Inclina su oído a mi clamor. Sé que me ama bien.

Voy para hallar la gracia que me ayude en el momento que más la necesite.

Es un rey bueno, generoso; es mi padre. Encuentro gracia que no merezco. Aun habiéndome portado muy mal, me recibe.

"Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!" (Mateo 7:11).

En el trono de gracia está un rey que me espera, que anhela verme volver de mis lejanías, que espera abrazarme aunque apeste, que me consuela si quiero su consuelo, que se alegra conmigo si soy capaz de entrar en su gozo.

Estoy invitado a entrar a un lugar de aceptación, como estoy, como soy, aunque al estar ahí me va transformando.

Estamos invitados. ¿Vamos a acercarnos?

Erica Busse Grawitz Sereno

29-9-2022

169 - Paz sobrenatural

En los tiempos actuales es muy frecuente encontrarnos con problemas de estrés emocional, situaciones que arrastran a las personas a sentimientos de temor, ansiedad, angustia. Pensamientos de miedo, de duda e incredulidad pretenden avasallar las mentes de aquellos que, a diario, batallan contra las circunstancias complicadas de nuestra sociedad.

Es increíble leer el consejo que el apóstol Pablo brindó a los creyentes de Filipos, hace casi 2000 años: “*No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho. Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras viven en Cristo Jesús. Y ahora, amados hermanos, una cosa más para terminar. Concéntrense en todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo bello y todo lo admirable. Piensen en cosas excelentes y dignas de alabanza*” (Filipenses 4:6-8, NTV).

Indudablemente los motivos de preocupación o ansiedad de aquellos tiempos habrán sido diferentes a los actuales, pero el consejo de Pablo sigue siendo igual de efectivo. Frente a esta batalla que afecta nuestra mente y nuestros sentimientos, la afirmación de las Escrituras es terminante: “No se preocupen por nada”.

¿Cuál es el camino que nos indica el apóstol? “*Oren por todo, y díganle a Dios lo que necesitan con actitud de agradecimiento*”. La oración es el único camino hacia la paz interior. Solo llevando nuestras cargas al Señor seremos libres de la presión que ejercen sobre nosotros todo tipo de preocupaciones. Suplicar y orar al Señor dándole gracias, tiene como resultado experimentar una paz sobrenatural.

La promesa es que quienes buscan a Dios en oración y le entregan sus angustias y temores verán cómo su mente y corazón son llenados por esa paz de Dios que supera todo lo que podemos entender.

Te animo a que no permitas que nada te quite el sueño. Llévate a Dios todas tus preocupaciones. Que puedas experimentar esa paz sobrenatural cada día.

Finalmente, el versículo 8 nos enseña cómo mantener esa paz: “filtrar” nuestros pensamientos; concentrarnos en todo aquello que es verdadero, honorable, justo, puro, bello, admirable y digno de alabanza. Así, mantendremos nuestra mente llena de esa paz sobrenatural.

Walter Romanenghi
6-10-2022

170 - No está a la venta

Nabot tenía una viña. A simple vista, parecía una propiedad pequeña, insignificante, justo al lado del palacio del rey Acab. Pero para Nabot, esa viña no era una simple parcela de tierra. Era una herencia. Era historia. Era un legado de parte de Dios. Cuando Acab, el rey de Israel, se acercó con una oferta atractiva: “*dame tu viña y te daré otra mejor, o si prefieres, te pagaré su valor en dinero*”, Nabot respondió con una frase que sacudió el corazón del sistema corrupto: “*Guárdeme Jehová de darte la heredad de mis padres*”. En otras palabras, Nabot dijo: “No vendo lo que Dios me dio”.

Este pasaje nos enseña que el mundo —representado por Acab— siempre va a querer comprar lo que es sagrado. No te va a ofrecer algo malo a cambio, sino algo que aparentemente es mejor: una tierra más fértil, más grande, o dinero. Pero el enemigo no quiere comprarte lo que es inútil, quiere lo que Dios te dio. Quiere tu viña. Quiere tu pureza, tu llamado, tu identidad, tu fidelidad, tu verdad. Quiere tu corazón. Y ante esa propuesta, Dios nos llama a tener la valentía de Nabot y decir: “No. Esto no está en venta”.

Hoy, muchos están vendiendo lo que Dios les dio. Cambian el mensaje por popularidad. Cambian la integridad por aceptación. Cambian la presencia por espectáculo. Pero hay una generación —y oro que tú seas parte de ella— que se para firme y dice: “No voy a negociar mi herencia espiritual. No voy a entregar lo que Dios me confió. No me interesa cuánto ofrezcas. Esto es de Dios, y punto”.

Nabot entendía que lo suyo no era suyo; era de Dios. No actuó con orgullo ni terquedad, sino con convicción. Él sabía que lo recibido era parte del pacto de Dios con su pueblo. No estaba hablando sólo de tierra, sino de propósito, identidad y fidelidad.

Pero cuando no vendes, el sistema se enfurece. Acab se fue triste y enojado. Entonces, aparece Jezabel, la figura de manipulación, corrupción y abuso de poder. Ella orquesta la destrucción de Nabot. Lo acusan falsamente, lo condenan injustamente y lo matan injustamente. Todo porque no quiso vender lo que Dios le dio.

Querido hermano, si entregas ciertas cosas, el mundo te aplaudirá. Pero si decides guardarlas, prepárate: serás rechazado, atacado, ridiculizado o incluso eliminado. Sin embargo, vale la pena permanecer fiel.

Nabot murió, pero murió con la conciencia limpia. Su cuerpo cayó, pero su viña permaneció. Él fue sepultado, pero su legado se levantó como testimonio. Y lo que el mundo no sabe es que Dios vio todo. Dios levantó a Elías y declaró juicio contra Acab y Jezabel. El cielo toma nota cuando alguien guarda su herencia con integridad.

Tal vez hoy estás en una encrucijada. Estás siendo tentado a vender, a negociar, a ceder. Pero Dios te dice: “¡No lo hagas! ¡No vendas lo que yo te di! Tu viña es valiosa; tu herencia es santa; tu propósito es eterno”.

Prefiere perder oportunidades antes que perder tu integridad. Prefiere quedarte solo antes que traicionar tu llamado. Prefiere morir con tu viña intacta que vivir con las manos manchadas por haberla vendido.

Hoy te invito a declarar con firmeza: “No vendo mi viña. No vendo mi llamado. No vendo lo que Dios me dio”. Porque todo lo que viene de Dios, es sagrado. Y lo sagrado, no se negocia.

Wilton Benítez⁴⁶

9-10-2022



⁴⁶ Benítez, W. (9 de octubre de 2022). *No está a la venta* [Video136]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=0pU6RASwMG4>

171 - ¿Cómo están tus raíces?

"Bendito el hombre que confía en el Señor y pone su confianza en él. Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme que llegue el calor, y sus hojas están siempre verdes. En época de sequía no se angustia, y nunca deja de dar frutos" (Jeremías 17:7-8).

Los que tenemos plantas sabemos que, cuando hacemos cambios de maceta, estas crecen más, porque sus raíces ahora tienen más espacio para crecer; por ende, también crece la planta. Pero, ¿qué simboliza la raíz en nuestra vida?

Es nuestra intimidad, nuestra comunicación, nuestro estudio de la Palabra de Dios. Cuando no tenemos constancia en orar, leer, guardar y meditar en la Palabra del Padre, somos como el helecho, una planta que tiene raíz muy débil, que no puede ser expuesta al sol porque se marchita.

Jeremías nos invita a poner nuestra confianza en el Señor; pero, ¿cómo vamos a poner nuestra confianza en alguien que no conocemos? La única forma de dejarnos guiar por el Padre es buscándolo constantemente, en los silencios, aun cuando pensemos que no nos escucha, aun cuando nos sintamos débiles, incluso cuando estemos desanimados.

Busquemos estar plantados en el río de la confianza, para que cuando lleguen las adversidades, los problemas, nada nos mueva de Él.

No tengamos miedo a la poda de Dios, porque así nuestra raíz (confianza) crecerá cada día. Dios nos irá revelando, por medio de su Espíritu y su palabra, qué otra área de nuestra vida debemos entregar y necesitamos cambiar.

Jhasmin Mego
13-10-2022

172 - No detengamos la verdad

En estos meses hemos estado conociendo acerca de las principales religiones del mundo, y aprendimos sobre el hinduismo y sus creencias. El objetivo final de las prácticas y devociones de la religión hindú es el perfeccionarse hasta poder salir del ciclo de reencarnaciones, y así alcanzar la liberación. Los hindúes enfatizan mucho el hecho de que el hinduismo no es una religión, sino más un estilo de vida, y una virtud esencial es mantener la verdad en todo.

Aunque desarrollan una gran búsqueda de lo espiritual, y lo vemos en su devoción y adoración a tantos dioses, permanecen cegados en su entendimiento.

Por la Palabra sabemos que hay un solo camino para poder llegar a ser verdaderamente libres. Juan 8:31-32 nos dice: “...Si ustedes se mantienen fieles a mi palabra, serán de veras mis discípulos; conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (NVI). Y en Juan 14:6 “Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí” (NVI).

Jesús es la verdad, el único camino al Padre, ¡el único que puede hacernos libres!

A nosotros, su iglesia, a la que Dios en su gran misericordia se ha revelado, nos insta a practicar la verdad, como dice Juan en su tercera carta: “Nada me produce más alegría que oír que mis hijos practican la verdad.” (NVI). Juan se alegraba de que sus discípulos anduvieran en la verdad. Esto nos habla de caminar de una manera real y genuina, sin ninguna falsedad y sin ocultar nada.

Así también, en Juan 3:21 se nos insta a vivir conforme a la verdad: “Pero el que vive conforme a la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.” (NVI). Esas obras son fruto de la obediencia a Dios, hechas en su voluntad y que por ello, glorifican a Dios.

Permaneciendo en Cristo, viviendo una vida auténtica, haciendo las obras que él preparó de antemano para nosotros, podremos impactar la vida de otros para que puedan conocer al único Dios verdadero.

Pero también, en Romanos 1:18 leemos: “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (NVI).

Si pensamos en el significado de justicia, vemos que se trata de un principio moral que inclina a obrar y juzgar respetando la verdad y dando a cada uno lo que le corresponde.

Como iglesia, ¿estamos actuando con justicia, dándole a Dios la honra que se merece, dando a conocer al mundo la verdad, o la estamos deteniendo?

Honremos a Dios practicando la verdad y llevando su mensaje a todo rincón del mundo para que todos lleguen al conocimiento de la única verdad.

Alejandra Castro
20-10-2022

173 - La ansiedad destruye mi fe

La ansiedad es más que una emoción; es una respuesta natural del cuerpo ante situaciones que percibimos como amenazas.

En su justa medida puede ayudarnos a estar alertas y enfrentar desafíos. Pero cuando se convierte en una constante, cuando comienza a gobernar nuestros pensamientos, nuestras emociones y decisiones, deja de ser útil y empieza a destruir nuestra fe.

La ansiedad crónica nace del deseo de tener control sobre todo: el futuro, las finanzas, la salud, los hijos, el ministerio. Y cuando nos damos cuenta de que no podemos controlar nada de eso, nos frustramos. Nos llenamos de pensamientos catastróficos; nos levantamos cansados aunque hayamos dormido; nos irritamos por cosas pequeñas, y dejamos de orar, de leer la Palabra, de disfrutar la vida.

En ese estado, Satanás aprovecha para sembrar mentiras en nuestra mente y alejarnos de Dios. Filipenses 4:6-7 nos da una respuesta clara: “*Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús*”.

La solución no es ignorar el problema, sino entregárselo a Dios con una actitud de confianza y gratitud.

Es entonces cuando la paz que sobrepasa todo entendimiento guarda nuestro corazón. Muchas veces creemos que el dinero, el éxito o la estabilidad nos darán seguridad. Pero esas cosas cambian, y no podemos controlarlas. Solo Dios permanece.

Por eso, 1º Pedro 5:7 nos recuerda: “*Pongan todas sus preocupaciones en las manos de Dios, porque Él cuida de ustedes*”.

Jesús mismo lo enseñó: “*Miren las aves... no siembran ni cosechan, y Dios las alimenta*” (Lucas 12:24). ¿Cómo no va a cuidar de vos? La ansiedad aparece cuando nuestra mirada está en lo que falta, y no en aquel que todo lo puede.

Si estás agotado por pensar tanto, por querer resolverlo todo, escuchá a Jesús: “*Vengan a mí todos los que están cansados y cargados, y yo les daré descanso*” (Mateo 11:28). No se trata de dejar de pensar, sino de llenar la mente con nuevos pensamientos: la Palabra de Dios. Ella tiene poder para renovar tu mente y darte libertad.

La ansiedad se alimenta del desagradocimiento. Pero si eres agradecido, si reconoces lo que Dios ya hizo en tu vida, la ansiedad pierde su fuerza.

En este día confía en que Dios cuida de ti, en todo. Deja tu ansiedad en sus manos.

Gabriel Bravo

⁴⁷23-10-2022

⁴⁷ Bravo, G. (23 de octubre de 2022). La ansiedad destruye mi fe [Video 138]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=4XZAgCZaTGE>



174 - El refugio del justo

"En Jehová he confiado; ¿cómo decís a mi alma, que escape al monte cual ave? Porque he aquí, los malos tienden el arco, disponen sus saetas sobre la cuerda, para asaetear en oculto a los rectos de corazón. Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo? Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres." (Salmo 11:1-4, RVR 1960).

Cuando observas un ave en algún lugar o predio, ¿no te sientes atraído a tocarla? Para los que nos gustan los animales, sí. Nos gustaría hacerle cariño, pero ¿qué sucede si lo querés hacer? Obviamente no lo permiten. Huyen y vuelan para alejarse. Se sienten amenazadas. En el salmo 11:1 dice: *"En Jehová he confiado; ¿cómo decís a mi alma, que escape al monte cual ave?"*.

En este versículo pareciera que hubiese una antítesis entre la parte a y la b. El salmista se preguntaba si "Jehová es mi protección. Entonces ¿por qué me dicen que vuela como un ave hacia las montañas para ponerme a salvo?". Por un lado, dice "es mi protección". Por otro, "que me escape".

Continuamos leyendo el versículo 2: *"Porque he aquí, los malos tienden el arco, disponen sus saetas [flechas] sobre las cuerdas, para asaetear en oculto a los rectos de corazón"*. Aquí nos vamos a detener en quiénes son "los malos". En nuestra vida estamos rodeados de personas de cualquier índole. Creo que, si sabemos que alguien es malo, evitamos relacionarnos. Sin embargo, en este caso el "malo" o el "malvado" no es aquel con quien no elegimos estar. Hay alguien que continuamente juega un rol desafiante: el gran maligno, el padre de mentira, el que se viste de ángel de luz, el que anda rodeando la tierra buscando a quien devorar. No solamente está solo sino que tiene sus legiones. Está al acecho con su arco, preparándose continuamente para disparar desde lo más oculto. Usa nuestras debilidades o la de las personas que nos rodean para apuntarnos y voltearnos. Por eso dice el salmista: *"¡Vuela como un ave al monte o montaña para ponerte a salvo!"*.

Según el verso 4, Jehová tiene en el Cielo su trono. Sus ojos ven. Sus párpados examinan a los hijos de los hombres. Recordemos dos de los tantos atributos de Dios: es *omnisciente y omnipresente*. Él lo sabe todo. El enemigo, no.

Cada vez que sientas que las cosas no salen como quisieras, vuela inmediatamente a la montaña de Dios. Él te va a ayudar y te va a sostener. Cada vez que sientas que otros te ofenden, piensa que no es la persona. Es el enemigo que aprovechó alguna brecha para valerse. Recuerda siempre que el enemigo vino a destruir. No te dejes engañar. Cada vez que pases por circunstancias difíciles o estés débil piensa en esta porción: *"Vuela como un ave a la montaña"*. Otro salmo dice *"Él es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones"*. ¡Vuela a la montaña!

Nancy Morán Herrera
27-10-2022

175 - Es necesario morir

Una noche, solo y quizás con miedo, Nicodemo, quien era un experto en la Palabra, fue a ver a Jesús y el Señor le dice algo clave: “te es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:1-8). Quizás por un momento quiero pensar que Nicodemo podría ser alguno de nosotros. Tal vez, muy instruidos en la Palabra, asistimos cada domingo a la iglesia, aun servimos... Sin embargo, no hemos nacido de nuevo.

Tal vez, como Nicodemo, le preguntaste al Señor cómo hacerlo, cómo nacer de nuevo. Enseguida se me viene a la cabeza una canción que dice: “...No basta solo con decir/ No es suficiente solo con querer hacer/ Es necesario morir...”.

Morir es entregar nuestras decisiones a Jesús, nuestros sueños, nuestras metas. En cortas palabras, entregar tu vida. Si alguno quiere ir en pos de Él, es necesario negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirlo. En síntesis, es necesario morir. Si no nacemos de nuevo somos como “zombies”. Estamos en la tierra. Parecemos vivos pero estamos muertos por dentro.

Al entregar cada día mi vida a Cristo, el Señor forja en nosotros su carácter, su esencia. La única manera de saber que estamos muriendo y naciendo de nuevo a esa vida que Jesús quiere son los frutos del Espíritu: “Ustedes saben, dice la palabra, que el grano de trigo no produce nada, a menos que caiga en la tierra y muera. Y si muere, da una cosecha abundante” (Juan 12:24).

Morir es hacer la voluntad del Padre y obedecer sus mandamientos. ¿Es Jesús, para vos, el tesoro por el cual vale perderlo todo? Si Jesús no es tu deleite, te es necesario nacer de nuevo.

Una iglesia que nace de nuevo es una iglesia que muestra el carácter de Jesús. Es una iglesia que restaura, que perdona, que bendice a los que maldicen, que ora por los que le roban y persiguen. “Somos la sal de este mundo”.

“Que sean uno dice el Señor, Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo crea” (Juan 17:21).

Cuando Jesús te llama, te está invitando a renunciar a tu comodidad. Te está llamando a morir para nacer de nuevo. “Si consideran que su vida en este mundo no es importante y me obedecen, entonces tendrán vida eterna”, dice Jesús. No hay otro evangelio. Que nuestra oración de hoy sea: “Señor quiero menguar para que crezcas tú. Haz mi carácter igual que el tuyo, y que, con mis hermanos seamos uno, para que el mundo crea”.

Dante Ríos Medina

3-11-2022

176 - Todo es en Él, por Él y para Él

En Efesios 1:15-23, el apóstol Pablo nos ofrece una poderosa oración por la iglesia, que revela no solo su gratitud por la fe y el amor de los creyentes, sino también su anhelo profundo de que crezcan en el conocimiento de Cristo. Pablo no se conforma con que tengan fe; él desea que sus ojos sean alumbrados, que tengan espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Jesucristo. Él entiende que conocer a Cristo no es un asunto académico, sino una experiencia viva que transforma todo nuestro ser.

Pablo ora para que los creyentes comprendan tres cosas fundamentales: la esperanza a la que han sido llamados, las riquezas de la gloria de su herencia, y la supereminente grandeza de su poder. Todo esto está centrado en Cristo, quien fue resucitado, exaltado, y puesto como cabeza de la iglesia. Todo en el propósito eterno de Dios gira en torno a Cristo: fue escogido desde antes de la fundación del mundo, es la imagen del Dios invisible, y es quien llena todo en todo.

A lo largo de la historia bíblica —desde el comienzo, el arca de Noé, el tabernáculo, los profetas y hasta el Apocalipsis— todo apunta a Cristo. Él es la causa, el centro y la meta. Pablo lo entendía con claridad: crecer espiritualmente no es aprender más doctrina ni acumular años en la iglesia, sino ver a Cristo manifestado en nosotros, transformándonos, sacándonos de nuestras comodidades, y llevándonos de gloria en gloria. La palabra de Dios produce movimiento: Abraham salió, Jesús caminó, los discípulos fueron enviados. No estamos llamados a la quietud espiritual.

Hoy, muchas veces reducimos a Cristo a nuestras estructuras, nuestros programas y nuestras actividades. Lo encasillamos en una reunión o lo limitamos a nuestros pensamientos. Pero Cristo es infinito, glorioso, y su intención es formarse en nosotros. Él es nuestra herencia, no un simple acceso al Cielo ni una bendición pasajera.

Por eso, debemos volver a la centralidad de Cristo. No es solo asistir a una iglesia, tener un cargo o conocer una dinámica: es permitir que nuestros ojos sean abiertos, que nuestro corazón se rinda, y que Cristo sea exaltado en todo. Si nuestros pensamientos, nuestras metas o nuestras decisiones no están centrados en Él, entonces estamos fuera del propósito de Dios.

Todo es de Él, por Él y para Él. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

David Hoogendoor

⁴⁸6-11-2022

⁴⁸ Hoogendoor, D. (6 de noviembre de 2022). *Todo es en Él, por Él y para Él* [Video 140]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=vwLcafP-i6M>



177 - Orando con la ayuda del Espíritu Santo

Dios siempre ha considerado la oración, lo que hablamos con Él y lo que decimos a otros, algo fundamental y determinante en nuestra vida. De tal forma ha sido así que, en el tiempo de la torre de Babel, los que edificaban hablaban un mismo idioma, y Dios decidió confundir el lenguaje de aquellos hombres para detener sus intenciones.

La oración, como sabemos, es lo que nos comunica con el Padre, pero ¿pedimos bien? ¿Será la voluntad de Dios lo que estoy pidiendo?

¿No será mejor que le demos lugar a nuestro amigo el Espíritu Santo para que ore por nosotros conforme a la voluntad del Padre, ya que Él sabe el pasado, el presente y el futuro de nuestras vidas? Veamos lo que dice Romanos 8:26-27: “*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos*”.

Si creemos en Cristo y estamos en Él, como dice la Escritura, el Espíritu Santo está en nosotros, y es Él ahora quien vive e intercede por nosotros. El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad.

A partir de esta nueva etapa en Cristo entramos en conocimiento de lo espiritual y de las cosas que Dios tiene preparadas para nosotros, pero para ello necesitamos vivir una vida en el Espíritu y llena del Espíritu.

Esto nos lleva a entender que nuestro cuerpo, que es *templo del Espíritu Santo*, tiene que ser cuidado, restaurado, purificado, edificado. Debemos crecer y madurar en nuestra fe y en nuestra relación con el Espíritu para mantenernos firmes: “*¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?*” (1º Corintios 6:19).

Queridos hermanos, cuidemos nuestra comunión con el Espíritu Santo para que nos ayude y nos guíe a orar como conviene, y que nos llene de poder para manifestar y edificar el Reino de Dios aquí en la tierra.

Emir Buiges
10-11-2022

178 - ¿Conoces realmente a Dios?

Cuando nacemos, no sabemos nada sobre la vida. Lo que aprendemos depende en gran parte de lo que nos enseñan y de la educación. Pero, ¿será eso suficiente para conocer a Dios? En Romanos 1, Pablo dice que la humanidad conoce la verdad acerca de Dios porque Él mismo la ha hecho evidente. Desde la creación del mundo, los cielos y la tierra revelan a simple vista su eterno poder y su naturaleza divina. Nadie tiene excusa para no conocerlo.

Una experiencia cotidiana me hizo reflexionar sobre esto. Al caminar por la calle, vi una vereda reparada con cemento fresco. Antes de que secara, alguien escribió: "Jesús te ama". Ese sencillo mensaje mostraba que quien lo escribió había conocido el amor de Dios y quería que otros también lo conocieran.

Esto me llevó a hacer una pregunta clave: ¿realmente conocemos a Dios? Pablo oraba constantemente por ello. En Efesios 1:17-18 pide a Dios que dé sabiduría espiritual para crecer en el conocimiento de Él. Lo mismo expresa en Colosenses 1 y Filipenses 3:8, donde dice que todo lo considera basura comparado con el infinito valor de conocer a Cristo.

Conocer a Dios no se trata de asistir a reuniones o cumplir tareas religiosas. Se trata de tener una relación personal con Él, experimentar su poder, y aún compartir sus sufrimientos, como dice Pablo en Filipenses 3:10. Conocer a Dios es experimentar su vida en nosotros, su poder que resucita y transforma, y su amor que perdona.

En Lucas 15 vemos una historia que ilustra esto. El hijo menor, aunque vuelve a casa, no conocía realmente a su padre. Cree que debe trabajar como un jornalero para ser aceptado. Pero el padre lo abraza y celebra su regreso. Ese abrazo representa el amor del Padre celestial, que no se gana; solo se recibe.

Por otro lado, el hijo mayor, que siempre estuvo en casa, tampoco conocía a su padre. Vivía como si fuera un sirviente, no como un hijo con herencia. Esto nos muestra que es posible estar cerca físicamente, pero lejos en el corazón.

Conocer a Dios es abrirnos a su amor. No se trata de religiosidad o de esfuerzo humano. Oseas 6:6 dice: "Quiero que me conozcan, más que ofrendas quemadas". Dios anhela relación, no ritual. ¿Has experimentado su abrazo? Si no es así, hoy puedes volver a Él. No hay nada más importante que conocer a Cristo, crecer en Él y dejar que su amor transforme tu vida.

Walter Romanenghi

⁴⁹13-11-2022

⁴⁹ Romanenghi, W. (13 de noviembre de 2022). ¿Conoces realmente a Dios? [Video 141]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=RqlP-IOTPTI>



179 - Al judío primeramente...

Hoy, menos del dos por ciento de los judíos del mundo creen que Jesús es el Mesías de Israel. Por ello, la evangelización de los judíos es una parte esencial de la evangelización mundial.

Por diferentes razones, muchos cristianos no lo ven como una necesidad. Pero aun cuando existan distintas opiniones al respecto, las Escrituras dan los fundamentos en Juan 14:6 y Hechos 4:12: la salvación es para todas las naciones y se encuentra solo en Cristo, y también es una prioridad. Jesús lo enfatizó en su ministerio cuando dijo que vino primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mateo 15:24), y luego este patrón de difusión del evangelio fue demostrado por el ministerio inicial de los discípulos (Mateo 10:5-6) y también por el ministerio del apóstol Pablo. En sus viajes misioneros, en cada ciudad, fue primero a los judíos y luego a los gentiles (Romanos 1:16).

Dios usó al pueblo judío para darnos el camino de la salvación, y luego Pablo anticipó que la conversión de los judíos a Cristo tendría un impacto vivificante en toda la Iglesia (Romanos 11:12) y traerá el regreso del Señor (Romanos 11:25-26). La Biblia nos enseña que el pueblo judío se volverá a Jesús en los últimos días, y solo entonces el Señor regresará. Es por eso que llegar al pueblo judío debe convertirse en una prioridad si de verdad anhelamos ver a nuestro Creador.

Nuestra intercesión por su salvación afecta, consecuentemente, la reconciliación del mundo entero con Dios. Por lo tanto, tenemos una gran responsabilidad como Iglesia para compartir de Cristo con el pueblo judío. ¿Y cuál es esa responsabilidad?

- Evangelizar al pueblo judío. Somos responsables de proclamar el evangelio al judío primeramente (Romanos 1:16), pero no solamente a ellos. El amor de Dios es para con todo aquel que crea en Él.
- Compartir cosas materiales y suplir sus necesidades, especialmente con los creyentes judíos. Romanos 15:25-27 enseña que, debido a que los gentiles se han convertido en partícipes de las bendiciones espirituales, debemos también nosotros suministrarles los materiales.
- Orar por el pueblo judío. Debemos orar por ellos (Salmo 122:6). A aquellos que oren por la paz de Jerusalén se les promete bendiciones no disponibles por otros medios. La forma de orar por la paz de Jerusalén es orar por la salvación del pueblo judío (Isaías 62:1-7; Romanos 10:1).

¿Nos comprometemos? No dejaré de orar por ella hasta que su justicia resplandezca como el amanecer y su salvación arda como una antorcha encendida.

Misiones SIM⁵⁰

17-11-2022



⁵⁰ Misiones SIM (20 de enero de 2020). *Al judío primero.*
<https://misionessim.org/blog/2020-01/al-judio-primerito/>

180 - El mensaje de Jesús nos anima a seguir

"Dios la ha vestido de lino fino, limpio y brillante. Ese lino fino representa el bien que hace el pueblo de Dios." El ángel me dijo: «Escribe esto: Benditos sean todos los que han sido invitados a la cena de bodas del Cordero.» Y luego añadió: «Esto lo dice Dios, y él no miente.» Entonces me arrodillé a los pies del ángel, para adorarlo, pero él me dijo: «¡No lo hagas! Adora a Dios, pues yo también le sirvo, igual que tú y que todos los que siguen confiando en el mensaje que les dio Jesús.» Porque el mensaje que Jesús enseñó es lo que anima a la gente a seguir anunciándolo" (Apocalipsis 19:8-10).

En el transcurso de mi vida, he sido testigo de varias maneras de esperar la venida de Cristo por parte de los cristianos, o así llamados: unos viven como si nunca fuera a volver. Otros esperan su venida como el medio y el momento de escapar de un mundo y de una vida que no les funcionó; viven del pasado; critican el presente, y no están preparados para un futuro. Por último, otros viven sabiendo que Cristo volverá en algún momento, pero el día a día y la agenda de esta vida los asfixia. No pueden ser conscientes y actuantes del plan divino.

Dios, nuestro Padre, tiene un plan en marcha. Él nos llama a ser actores protagónicos. A través de la iglesia Nueva Vida podemos ser parte del avance de ese plan.

¿Qué es ese bien que hace el pueblo de Dios? Confiar en el mensaje de Jesucristo, y seguir anunciándolo frente a toda persecución u oposición. Hemos sido invitados a ser titulares de una gran gala y de una vida eterna. El mensaje es el que anima a la gente a seguir anunciándolo.

A veces, la iglesia es similar a un equipo donde no todos entran, o lo hacen cuando quieren, y en donde quieren; donde las agendas y los objetivos no están alineados; donde decimos pertenecer, pero no permanecemos. ¿Está en Cristo nuestra agenda de vida y nuestros planes próximos?

Por último, un gran desafío en la iglesia es que los recambios no sean sustituir, sino sumar a las nuevas generaciones y coexistir con las anteriores; servirnos unos a otros, dispuestos a aprender unos de otros, y caminar juntos.

Esta coexistencia se trata de que los hermanos mayores acompañen a las nuevas generaciones con consejos, acciones y oraciones, pero entendiendo que la manera de hacer las cosas hoy, es otra. Y por el lado de los jóvenes, se trata de escuchar, aprender, acompañar, abrazar, enseñar, servir y orar juntos.

La iglesia avanza a cumplir con la misión. Vamos a la conquista. Seamos conscientes del desafío y de la oportunidad de servicio que tenemos por delante.

Pablo Puches⁵¹

20-11-2022



⁵¹ Puches, P. (20 de noviembre de 2022). Lábarum. Camino a lo inevitable [Video 142]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=F9M5zs7gK1o>

181 - Perseverar en la oración siempre

"También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que, viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:1-8).

Lo primero que vemos del texto, es que Jesús menciona esta parábola con la finalidad de enseñarnos que tenemos que perseverar en la oración siempre. Nos dice que en todo tiempo debemos seguir orando a nuestro Dios.

La parábola describe a un juez que no tenía respeto ni por Dios ni por los hombres. También se menciona a una viuda que iba reiteradas veces para pedir que hiciera justicia a su causa. En un primer momento, este juez injusto se niega a cumplir con lo que tiene que hacer, es decir, impartir justicia. Pero ese juez malvado, luego de reflexionar, dijo que haría justicia al caso de la viuda porque no quería que le agotara la paciencia. Finalmente, Jesús hace dos preguntas reflexivas sobre si Dios no hará justicia a sus hijos. En el último versículo indica que, de una manera pronta obtendremos la justicia por parte de Dios.

Otra enseñanza es el hecho de que Dios, que nos ama, estará atento a nuestras oraciones y súplicas.

Es normal que, en nuestro diario vivir, tendamos a dejar de orar por cosas por las que no vemos resultados inmediatos, pero Jesús nos enseña a seguir orando.

En el libro *No desperdices tu vida*, el autor menciona que una esposa estuvo orando toda su vida por su marido inconverso. Luego de 40 años de oración y él con sus más de 60 años, se entregó a Cristo. En otros pasajes bíblicos, vemos cómo hombres y mujeres oraron a Dios y no obtuvieron la respuesta de manera inmediata, sino que debieron esperar varios años.

Aunque no obtengamos una solución, una respuesta o el deseo cumplido, tenemos que seguir orando a Dios, tal cual lo hizo la viuda, con la diferencia que cuando oramos, no lo hacemos a un juez injusto, sino a nuestro Padre del Cielo que dio a su hijo para que tengamos vida eterna.

Fernando Flaczek

24-11-2022

182 - Un nuevo amanecer

Llega el final del año y por momentos nos puede parecer que las metas, los planes y los sueños que teníamos, perdieron fuerzas. Quizás algunas cosas no fueron como esperábamos. Pero, en medio de todo ello, debemos recordar que Dios no falla y que tampoco se equivoca. En el plan que Él diseñó para tu vida y para la mía estaba este tiempo. Y hoy más que nunca despertar cada nuevo día representa una nueva oportunidad. El profeta Jeremías dejó escrito en Lamentaciones 3:22-23: “*porque nunca decayeron sus misericordias, nuevas son cada mañana. ¡Grande es tu fidelidad!*”.

Al leer que cada mañana se renuevan sus misericordias, entiendo lo que *cada día* Dios me da a mí. Pero debo pensar también *cada día* lo que yo debo darle a Él: buscar cada día relacionarme con el Padre, tal como Jesús lo hacía por medio de la oración. “*Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba*” (Marcos 1:35); y también, meditar en su palabra. Al estar en comunión con Él, cerca de su corazón, al ritmo de sus latidos, aprovecho esa nueva oportunidad que Él me da, que no merezco y tanto necesito.

No obstante, el verdadero secreto de la nueva oportunidad no está en lo que yo pueda hacer, sino en lo que Él es. Su misericordia se renueva cada día, y porque Él es fiel, aún a pesar de mi infidelidad, de mi falta de disciplina y de mis fracasos es que Él me da una nueva oportunidad para amar más y mejor a Dios y a los que me rodean; para realizar las buenas obras que Él preparó de antemano para que ande en ellas: “*pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas*” (Efesios 2:10).

Oremos a fin de que cada nuevo amanecer sea una nueva oportunidad para que el plan de Dios en nuestras vidas se cumpla más y más.

Antonella Trujillo
1-12-2022

183 - Aprobado por Dios

“Y una voz del cielo decía: *Este es mi hijo amado, estoy muy complacido con él*” (Mateo 3: 16-17).

A menudo confundimos bendición con aprobación. Creemos que si todo va bien es porque Dios está aprobando nuestra conducta y no siempre es así. Tenemos un ejemplo en Sansón. Obtuvo muchos triunfos. Derrotó varias veces a los filisteos, pero simultáneamente anduvo en caminos que Dios no aprobaba.

La bendición de Dios es una gracia, no un premio. El Señor Jesús lo explica en Mateo 5:45: “*El Padre... hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos*”. El Señor Jesús fue aprobado por Dios desde el Cielo. Para que esto sucediera, cumplió con las demandas de su Padre, obedeció y fue bautizado. Siempre buscó la aprobación de Dios, no la de los hombres.

Cuando buscamos la aprobación humana tenemos algunas dificultades, porque a algunos, nada les conforma y su aprobación depende de la simpatía que nos tengan.

Cuando Dios aprobó a su Hijo amado, primero *el cielo se abrió*. Siempre que Dios nos apruebe tendremos el cielo abierto y su oído estará atento a nuestros ruegos. Podrá vernos sin dificultad y nosotros podremos mirar su rostro.

Segundo, *el Espíritu descendió*. La presencia de Dios se hizo visible en la vida de Jesús. Nada hace más atractiva la vida de un cristiano que la presencia de Dios en él. Se puede tener mucho conocimiento de la Biblia, tener muchos dones, ser muy carismático y muy activo en la iglesia, pero si no se evidencia la presencia de Dios, algo anda mal. Si los demás no pueden ver a Dios en nuestras vidas, seremos un metal que resuena o un platillo que hace ruido. Hasta el sonido que demos será desagradable.

Tercero, *se oyó una voz del cielo*. Cuando Dios habla, lo hace para decir algo importante. Lo importante aquí era que el Señor Jesús estaba siendo aprobado desde el cielo. “Dios estaba sonriendo cuando vio al Señor Jesús”.

No confundamos bendición con aprobación.

Miguel Herrera
8-12-2022

184 - Guerreros valientes

En 1780, en Gran Bretaña, la Revolución Industrial provocó que muchos niños tuvieran que ser empleados en fábricas, con jornadas laborales de doce horas. El sábado era parte de la semana de trabajo regular.

Estos niños se encontraban en un ambiente totalmente hostil, de abandono. Dejaron de ser niños para convertirse en trabajadores.

En ese tiempo en la ciudad de Gloucester, Inglaterra, el editor de un diario observó la opresión que estaban viviendo y la vida delictiva que muchos de ellos ya estaban llevando. Este hombre era Robert Raikes, quien recibió distintos pedidos por los vecinos de la ciudad para que denunciara públicamente los hechos que estaban sucediendo y expusiera a los padres de dichos niños.

Sin embargo, él vio que eso no era lo que se debía hacer. Dios le hizo comprender la verdadera condición moral y espiritual de estos niños. Con su ayuda, abrió una escuela dominical donde no solamente se les enseñó a leer y a escribir, sino principalmente la enseñanza de la Palabra de Dios.

Él se entregó a la causa de formar a estos pequeños que se encontraban desamparados y sin rumbo, para transformar sus vidas y potenciarlos en el propósito que Dios tenía para ellos. Se convirtió en el padre y el maestro que esa niñez necesitaba.

El Salmo 127:4 dice: “*Como flechas en manos del guerrero son los hijos*”. El salmista habla de una relación no solo biológica, sino también espiritual. Hoy quiero invitarte a que te conviertas en un padre espiritual que marca a nuestra niñez con la Palabra de Dios; que intercede por nuestros pequeños, por aquellos que aún no tienen voz o que fueron silenciados por situaciones a las que fueron expuestos en donde sus derechos, su integridad, su niñez fueron totalmente desvalorizados.

De la misma manera en que Robert se paró en la brecha y decidió marcar la diferencia por una generación que se perdía, Dios quiere usarnos a nosotros como guerreros valientes para darle una dirección a esas pequeñas flechas que se encuentran a nuestras manos. Quiere convertirnos en guerreros valientes que tallan la flecha; guerreros valientes que direccionan la flecha; guerreros valientes que cuidan la flecha; y desafiarnos a meditar en que *la niñez de hoy es la iglesia de hoy*.

Oremos por los niños y por el ministerio hacia la niñez de la Iglesia Nueva Vida y su escuela bíblica.

Florencia Barneix Román
15-12-2022

185 - La navidad es Jesús

Estamos a unos pocos días del 25 de diciembre donde todos los cristianos conmemoramos el nacimiento de Jesús el Hijo de Dios, quien fue engendrado por obra y gracia del Espíritu Santo. La navidad es la exaltación del momento histórico en la cual Dios vino a la tierra en la persona de su amado Hijo Jesucristo para reconciliar consigo mismo al hombre. La deuda de nuestros pecados fue saldada, porque ese niño nacido en Belén, a sus 33 años fue sentenciado a ser crucificado. Murió en la cruz, fue sepultado y resucitado por Dios al tercer día.

En 2º Corintios 5:14-21 (BLA), leemos: “*El amor de Cristo domina nuestras vidas. Sabemos que él murió por todos y que, por lo tanto, todos hemos muerto. Así que, si Cristo murió por nosotros, ya no debemos vivir más para nosotros mismos, sino para Cristo, que murió y resucitó para darnos vida.*

A partir de ahora, ya no vamos a valorar a los demás desde el punto de vista humano. Y aunque antes valorábamos a Cristo de esa manera, ya no seguiremos valorándolo así. Ahora que estamos unidos a Cristo, somos una nueva creación. Dios ya no tiene en cuenta nuestra antigua manera de vivir, sino que nos ha hecho comenzar una vida nueva. Y todo esto viene de Dios. Antes éramos sus enemigos, pero ahora, por medio de Cristo hemos llegado a ser sus amigos, y nos ha encargado que anunciamos a todo el mundo esta Buena Noticia: Por medio de Cristo, Dios perdona los pecados y hace las paces con todos. Cristo nos envió para que hablemos de parte suya, y Dios mismo les ruega a ustedes que escuchen nuestro mensaje.

Por eso, de parte de Cristo les pedimos: Hagan las paces con Dios. Cristo nunca pecó, pero Dios lo trató como si hubiera pecado, para declararnos inocentes por medio de Cristo”.

La navidad es el amor de Dios puesto en acción. Si Dios no nos hubiera amado primero y tomado la iniciativa de salvarnos, estaríamos todos bajo condenación. La navidad es sentirnos amados y protegidos por Él. La navidad es aprender: aprender a pedir perdón y a saber perdonar, así como Dios lo hizo con nosotros. La navidad es misericordia. Es la mano extendida para ayudar al prójimo. La navidad es el momento oportuno, es el día en que Dios puede salvarnos y salvar a muchos a través de la predicación de su palabra. La navidad es la oportunidad de acercarnos al pesebre y adorar al niño nacido en Belén, y comprender que ese niño al final de su misión, dio su vida por obediencia y amor.

La navidad nos enseña que Jesús nos muestra el poder de su Padre. Es tener el amor de Cristo y ser sus embajadores, los ministros de reconciliación que rogamos en su nombre para que los hombres se reconcilien con Dios.

Navidad es Jesús. A Él sea todo el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

Francisco Monjes
22-12-2022

AÑO
20
23

186 - Cuando las bendiciones se vuelven excusas

En sus enseñanzas Jesús nos reveló el Reino de los cielos a través de paráboles. Las paráboles demuestran una verdad espiritual y moral a través de una comparación. El Reino de Dios es un lugar de amor y vida, de fiesta, de gozo y paz, de abundancia. David lo describe con estas palabras: *“¡Qué precioso es tu amor inagotable, oh Dios! Todos los seres humanos encuentran refugio a la sombra de tus alas. Los alimentas con la abundancia de tu propia casa y les permites beber del río de tus delicias. Pues tú eres la fuente de vida, la luz con la que vemos”* (Salmo 36:7-9).

El pasaje de Lucas 14:15-24 contiene enseñanzas profundas que develan el corazón de Dios y el del hombre. Es una invitación abierta para todos. Dios preparó e invitó a todo el pueblo de Israel a participar de las bendiciones del reino y de los beneficios del evangelio. Pero todos rechazaron la invitación y presentaron sus excusas. Ninguna excusa fue aceptable ante el Señor y provocó su enojo. Jesús expone solo tres de ellas.

Uno dijo: *“Acabo de comprar un campo y debo ir a inspeccionarlo. Por favor, discúlpame”*. ¡Frívola excusa! Alega necesidad o deber de ir como si no pudiera ir a ver el campo al día siguiente. Y lo que evidencia es falta de voluntad: *no quiero*.

Otro dijo: *“Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y quiero ir a probarlas. Por favor, discúlpame”*. ¡Pobre excusa! Este en su excusa evidencia que tenía otro mejor plan. Su interés está en otra cosa: *tengo planes*.

Otro dijo: *“Acabo de casarme, así que no puedo ir”*. ¡Burda excusa! Esta es si se quiere la peor de todas las excusas porque alega imposibilidad cuando no solo él podría haber disfrutado del banquete sino también su esposa: *no puedo*.

Si bien estas excusas pueden resultar a primera vista legítimas, pueden dar ocasión a un adormecimiento del corazón y a que se desvíe de lo primordial. El campo, los animales, la familia son bendiciones de Dios pero pueden volverse excusas ante el llamado de Dios a servirle. No quiero, tengo otros planes, no puedo... siguen siendo nuestras excusas.

Cuando entendamos que el tiempo o la oportunidad han pasado, nos daremos cuenta de nuestro error y nos arrepentiremos. Mientras haya tiempo escuchemos el llamado de Dios a estar con Él y servirle. Examinémonos y prestemos atención a nuestras excusas.

Que el Espíritu de Dios nos revele las verdaderas intenciones de nuestras decisiones y acciones para reconocer que podemos creer que estamos cerca, pero nuestro corazón está lejos del Señor. Que el Espíritu nos conceda don de sabiduría para disfrutar de las bendiciones sin hacerlas lo primordial en nuestras vidas. Dios es todo lo que necesitamos y haber sido hechos sus hijos en Cristo y partícipes activos de su plan, es honra.

Ivana Balastegui Molina
5-1-2023

187 - Agradecer es una decisión

Podemos tener muchas cosas. Podemos compartir con la gente, con los necesitados, dar muestras de caridad con los demás. Se puede decir que hemos aprendido a dar; pero muchas veces, no hemos aprendido a dar las gracias. Y sin gratitud, no es fácil la felicidad, porque sin ser agradecidos, no se puede disfrutar de los bienes recibidos. Sin gratitud no nos damos cuenta de que todo es un regalo, una bendición.

Podemos pensar que todo lo merecemos, que Dios nos debe cosas. En lugar de pensar en lo que ya poseemos, sólo pensamos en lo que todavía nos falta. Por eso, no terminamos nunca de disfrutar de lo mucho que tenemos, o de las bendiciones que el Padre nos da a cada momento, a cada hora.

Recordemos aquellos leprosos que no supieron ser agradecidos, que después de haber sido curados, ya no se acordaron de quién les había devuelto la salud. Solamente uno regresó a dar gracias y, producto de su gratitud y fe, recibió la salvación: "Levántate y vete; tu fe te ha salvado" (Lucas 17:19).

Un versículo que siempre, de muy de chico, me recitaba papá y que aún ahora lo recuerdo es: "Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar" (Habacuc 3:17-19).

Ser agradecido es una decisión, y un acto de fe que nos acerca a Jesús. En este pasaje se nos dice que, aunque falte todo, es una decisión agradecer a Jesús porque Él es la fuente de fortaleza y esperanza. Un corazón agradecido nos acerca a Jesús.

Pablo Centeno
12-1-2023

188 - El ejemplo de Abraham

“...(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;...” (Romanos 4:17-21).

El apóstol Pablo, en estos versículos, nos recuerda que Dios promete a Abraham que sería el Padre de muchas gentes. Él creyó a Dios en esperanza contra esperanza. ¡No dudó! Muchas cosas había en su contra: tenía casi cien años y su esposa Sara era estéril. ¿Cómo podría ser padre de muchas gentes?

Asimismo, creyó en la grandeza y en el poder de Dios, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fuesen. Abraham puso su esperanza en Dios. Quien tiene fe, tiene la seguridad y la convicción de que lo que espera sucederá. La esperanza es proyectarse hacia el futuro para construir un mañana.

Cada año que comienza, nos ponemos metas, objetivos y afirmamos: “¡este año sí lo hago!”. Nuestras fuerzas no son suficientes. Ningún proyecto tiene futuro. Solo con la ayuda de Dios lo podremos realizar. Él está dispuesto a ayudarnos en lo que necesitemos. Solo tenemos que confiar en Él.

Tal vez no nos habla directamente como lo hizo con Abraham, pero nos dejó un tesoro valioso que es su palabra. ¡No solo nos muestra el camino a seguir sino también encontramos innumerables promesas, historias y testimonios de que lo que Dios promete lo cumple!

Por eso, nuestra esperanza tiene que estar puesta en Dios, solo en Él, no en hombres ni gobernantes. La esperanza que está arrraigada a lo terrenal solo nos produce miedo y el miedo hace que lo que queremos no se realice.

Todos tenemos anhelos, como madres, como padres, como pastores, como líderes. En este año 2023 puse mi fe y mi esperanza en Dios, en que mi familia va a volver a los pies de Cristo. Como Iglesia, tenemos el objetivo de la construcción y la reforma del edificio. Dios conoce el corazón de cada uno de los que integramos el cuerpo de Cristo y deseamos que este objetivo se realice poniendo nuestra esperanza en Dios.

Así como la escuela bíblica anhela que muchos niños conozcan a Jesús, todas las áreas de nuestra Iglesia, desean alcanzar a Nueva Córdoba para Cristo. ¡Sigamos el ejemplo de Abraham y pongamos nuestra esperanza en Dios!

Graciela Vega Salguero
19-1-2023

189 - Abdías. Un libro de la Biblia que nos da vida

Abdías es el libro más corto del Antiguo Testamento, solo tiene veintiún versos. Pero, como en cada libro de la Biblia, podemos encontrar palabras que nos dan vida.

Abdías ilustra de forma gráfica la rivalidad que existe entre Edom (descendientes de Esaú) e Israel (descendientes de Jacob, su hermano). La pelea entre estos dos hermanos afectó a sus descendientes por más de mil años. Edom impidió el paso de Israel durante su huida de Egipto, y los pecados de soberbia de Edom ameritan una fuerte sentencia de parte del Señor.

Veamos algunos versículos claves en el libro de Abdías: “*La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová... “Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia... Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza”* (versículos 3-4, 12, 15).

El mensaje de Abdías es definitivo y conciso. El reino de Edom será consumido. Se comportó de manera arrogante, al negarle la ayuda a Israel para enfrentar a sus enemigos. En lugar de pelear con ellos, eligió pelear *contra* ellos.

El libro termina con la liberación de Sión en los últimos días, y también en el verso 21, hay una referencia profética de Cristo y su iglesia: “*Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová”*.

Estos salvadores mencionados son los ministros de la Palabra de Dios, no porque tengan el poder de salvar, sino porque tienen la potestad de predicar el evangelio de la salvación en Cristo, y nos muestran el camino para obtener la salvación.

La presencia de los salvadores y liberadores será más y más evidente a medida que se acerque el tiempo final. Dios está a favor de su pueblo. En tiempos de necesidad tenemos que estar dispuestos a orar y a buscar su ayuda que da vida.

Ariel Rojas
26-1-2023

190 - Unidos, orando por la unidad

En su evangelio, Juan transcribe la oración intercesora de Jesús por sus discípulos. Leamos Juan 17:20-23. Allí encontramos que Jesús oró por nosotros también: “*No te pido solo por estos discípulos, sino también por todos los que creerán en mí por el mensaje de ellos*” (versículo 20). Jesús no sólo intercede por sus discípulos. En esa oración estamos incluidos todos los que hemos creído en el evangelio.

¿Qué pidió Jesús al Padre? “*Te pido que todos sean uno*” (versículo 21); “*Que sean perfectos en unidad*” (versículo 23). La unidad que pidió Jesús tiene el propósito de revelar el amor de Dios al mundo, y que el mundo crea. Esta unidad solo se logra mediante una comunión íntima con Jesús y con el Padre. Como lo expresa el versículo 23: “*Yo en ellos, y tú en mí*”. Es la obra del Espíritu Santo en nosotros.

Por lo tanto, la unidad debe ser un tema central en la vida de la iglesia. Es por eso que el apóstol Pablo les escribe a los efesios pidiéndoles que “*Hagan todo lo posible por mantenerse unidos en el Espíritu y enlazados mediante la paz*” (Efesios 4:3).

Debemos cuidar la unidad que el Espíritu produce en la iglesia; estar atentos a no permitir aquellas actitudes que puedan afectar a esa unidad.

Si Jesús oró por la unidad de los suyos, nosotros también debemos hacerlo por la unidad de los creyentes. Debemos orar para que el amor y la paz de Dios gobiernen nuestras actitudes en la iglesia.

Además, Pablo enseña en la carta a los efesios, que la unidad debe crecer (recomiendo leer Efesios 4:12-13). Una iglesia sana, una iglesia conforme al propósito de Dios debe ser edificada y crecer (versículo 12). Ese proceso de crecimiento “*continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que lleguemos a la plena y completa medida de Cristo*” (versículo 13).

Quisiera resaltar la palabra *todos*. Jesús oró para que *todos* sean uno. Pablo enseña que *todos* deben crecer en la unidad.

Por eso, hoy, debemos orar unos por otros para que *todos* lleguemos a la madurez en la unidad de la fe. Sigamos clamando por una unidad tal de la iglesia, que impacte y atraiga a las personas que están fuera de ella. Unidos, oremos por la unidad.

Walter Romanenghi
2-2-2023

191 - Fórmula para obtener resultados

Al leer 1º Juan 5:13-15, podemos notar que Juan presenta un doble propósito al escribir esta epístola.

Primero, les escribe a “los que creen en el nombre del Hijo de Dios”, es decir, a aquellos que han acudido a Jesús en busca de perdón y salvación.

Segundo, dice: “para que sepan que tienen vida eterna”. Juan confirma a los lectores que aquellos que han creído en el nombre del Hijo de Dios tienen vida eterna, una certeza que genera confianza. Además, Juan relaciona la idea de confianza en Él con la oración. Cuando hablamos con Dios demostramos que creemos en Él, que nos escucha (porque somos sus hijos), que tiene poder y dependemos de Él para que responda nuestra oración. Significa que lo necesitamos, que es socorro y ayuda en las dificultades, y que aceptamos su soberana voluntad.

Esta confianza es producto de creer y de permanecer en Él. Pero, ¿cómo conocemos su voluntad? ¿Cómo oramos conforme a ella?

Debemos permitir que la Palabra de Dios llene nuestra mente, dirija nuestra voluntad y transforme toda nuestra vida.

Pablo dice en Colosenses 3:16: “La palabra de Cristo more en vuestros corazones” y en Efesios 5:18 dice: “Sed llenos del Espíritu”. Si la Palabra de Cristo mora en nosotros y su Espíritu nos llena, empezaremos a orar de una manera consistente con la voluntad de Dios.

Tenemos un Padre celestial que escucha nuestras oraciones, y conforme a su voluntad nos responde, si estamos viviendo en una relación de compañerismo y comunión con Él; si somos conscientes de que no hay pecado en nuestras vidas; si no oramos egoístamente (como también leemos en Santiago). La Palabra nos dice que Él nos oye en cualquier cosa que le pidamos y sabemos que tenemos la respuesta a nuestras peticiones.

Aun así, a veces no alcanzamos a comprender la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta en cada situación de nuestra vida. En esos momentos, nuestra debilidad se manifiesta también en cómo orar.

Hay algo más maravilloso aún, y es que el Espíritu Santo viene en nuestra ayuda. En Romanos 8:26-27, el apóstol presenta al Espíritu divino como alguien que se pone de nuestro lado, y lucha con nosotros y a favor nuestro.

Oremos creyendo en Jesucristo y confiando en la ayuda del Espíritu Santo. Es la fórmula que da resultado.

Gladys Vega de Borda
9-2-2023

192 - Orar unos por otros

Todos conocemos el versículo de Pedro que dice: “*Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque él cuida de ustedes*” (1º Pedro 5:7). Sin embargo, hay una historia que le da más valor.

Hechos 12 nos relata sobre el encarcelamiento de Pedro. Nos cuenta que una vez arrestado Pedro, lo metieron en la cárcel rodeado por dieciséis soldados. El versículo 5 dice: “*Pero, mientras Pedro estaba en la cárcel, la iglesia oraba fervientemente por él*”, y el versículo siguiente nos cuenta que Pedro estaba atado con dos cadenas y dormía en medio de dos soldados.

A pesar de ello, podemos leer después, que un ángel del Señor aparece y lo guía a Pedro fuera de la cárcel, y él se dirige a casa de María donde muchos estaban reunidos orando. Así, vemos que en el momento difícil que vivió, Pedro pudo confiar en el Dios que cuidaba de él y durmió en la celda, y Dios salió a su rescate. Pedro no estaba solo; tenía hermanos que lo acompañaban orando fervientemente por él.

Hay otra historia que me gusta, que es cuando Moisés ve la gloria de Dios en Éxodo 33:15-17: “*Moisés dijo: —Si tú mismo no vienes con nosotros, no nos hagas salir de este lugar. ¿Cómo se sabrá que me miras con agrado —a mí y a tu pueblo— si no vienes con nosotros? Pues tu presencia con nosotros es la que nos separa —a tu pueblo y a mí— de todos los demás pueblos de la tierra.*” El SEÑOR contestó a Moisés: —*Ciertamente haré lo que me pides, porque te miro con agrado y te conozco por tu nombre.*”

Moisés sabía que lo que distinguía a su pueblo del resto era la presencia de Dios, pero también sabía de lo débil del pueblo y la necesidad que tenían de Dios. Moisés intercede por ellos, y Dios cumple su promesa. Él guía a su pueblo en el desierto y aún más, les da un salvador.

Nos desafiamos a orar unos por otros, a orar por la iglesia, por los hermanos en dificultad; llevemos nuestras preocupaciones a Dios.

Así como Dios se encargó de Pedro, Él va a cuidar de nosotros. Así como guió a su pueblo porque los miraba con agrado, así va a ir con nosotros. Oremos los unos por los otros.

Alan Romanenghi
16-2-2023

193 - ¡Despiértame, Señor!

En el año 2022 me di cuenta de que, por obligaciones y tareas, había descuidado y casi ignorado la búsqueda del Señor. Fue entonces cuando recordé las palabras del profeta Isaías: “*Busquen al Señor mientras puedan encontrarlo; llámenlo ahora, mientras está cerca*” (Isaías 55:6, NTV).

En este año 2023, empecé a buscar a Dios, y noté que a mi alrededor solo se habla de corrupción, enfermedades, robos, mucha hipocresía, caos, muertes y más. Leyendo la Palabra de Dios, encontré en Lucas 21:25-28, una descripción de señales antes del fin y me llevó a reflexionar sobre esto: *¡Jesús viene pronto!* Y la verdad se acerca. Estar atentos es cada vez más difícil para los cristianos, donde muchos se están apartando de la fe. Oremos unos por otros para que nuestra fe se mantenga firme.

Para este año 2023, me he propuesto como meta orar por la salvación de personas y compartirles el mensaje de Jesús. Tal como lo expresa Judas 22-23: “*Sean comprensivos con los que dudan. A otros, arrebátenlos del fuego y pónganlos a salvo; y a otros más, ténganles compasión*”. Dios quiere que en este tiempo lo busquemos, que estemos atentos, perseverando en oración, a fin de que se salven los que hoy vemos perdidos.

Si entre nosotros alguno se ha sentido como yo, dormido espiritualmente, hay un llamado de atención en Efesios 5:14: “*Despiértate, tú que duermes; y Cristo te dará luz*”.

Querida Iglesia, me gustaría que oremos por nuestro despertar espiritual, por alumbrar más con la luz de Cristo en Nueva Córdoba, en nuestro trabajo, en el club, en la casa y en donde el Señor nos ponga; por las personas que vendrán a nuestra iglesia y se rindirán a los pies de Jesús. Tenemos una promesa en 1º Corintios 13:12: “*Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido*”.

También, como iglesia, tenemos un anhelo (Ver Apocalipsis 22:20-21): “*Aquel que es el testigo fiel de todas esas cosas dice: «¡Sí, yo vengo pronto!». ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!*”.

Que esta esperanza en el cielo nos mantenga despiertos. ¡Abre nuestros ojos, Señor!

Martín Monjes

23-2-2023

194 - Lo que Jesús nos enseñó de las mujeres

Las Escrituras nos revelan que las mujeres seguían a Jesús dondequiera que fuese y Él permitía que lo hicieran. Nunca las rechazó sino que las dignificó y les dio el lugar que no tenían. Entre los seguidores de Jesús había mujeres activas y firmes.

En el momento en que el Señor Jesús fue apresado, los discípulos tuvieron miedo. Muchos de ellos se alejaron y se escondieron en sus casas por temor a los líderes religiosos. Sin embargo, hubo mujeres valientes que no se escondieron y acompañaron a Jesús en su momento de agonía, hasta la muerte. Fueron ellas las primeras en tener el privilegio de ver a Cristo resucitado y quienes recibieron el encargo de contar las buenas nuevas a los discípulos.

Hubo mujeres a quienes el Señor puso como ejemplo en sus enseñanzas: mujeres llenas de pesadas cargas y culpas; pobres, débiles y pecadoras; solas, tristes y cansadas, a las cuales Jesús amó, perdonó, sanó y transformó.

En la iglesia primitiva las mujeres tuvieron una amplia y preciada participación. Pablo en sus cartas nos habla de mujeres que se congregaban a la orilla del río para orar. Eran mujeres que animaban, lideraban y tenían autoridad para enseñar a otras. Eran mujeres tenaces, osadas y perseverantes, que escuchaban cosas maravillosas de Jesús y creyeron en Él junto con su familia. Eran mujeres con iniciativa, colaboradoras, solidarias y comprometidas, que arriesgaron sus vidas por otros. Fueron dignas de honra en el pueblo de Dios, trabajadoras y esforzadas en la obra del Señor. Eran mujeres que fueron madres para otros; consideradas por sus buenas acciones hacia los demás y su ayuda a los pobres; reconocidas por cumplir un ministerio desempeñando un papel importante dentro de la congregación.

Las mujeres son importantes y valiosas. Jesús lo evidenció en su trato hacia ellas. Como en otros tiempos, aunque de otras maneras, en nuestros días hay mujeres que no son valoradas ni cuidadas. Su persona, disminuida. Su libertad, cercenada. Son explotadas, calladas, violentadas. Tristemente, a veces, estas mujeres las encontramos en nuestra comunidad de fe.

Esto nos lleva a examinarnos y reflexionar en muchas cosas. Como Jesús lo hizo, los hombres de la Iglesia deben valorar, cuidar, honrar y dignificar a la mujer. Como padres, debemos enseñar a nuestros hijos, entre otras cosas, a ser hombres buenos y cabezas de familia para amarlas y servirlas. Como mujeres, debemos amarnos y valorarnos a nosotras mismas de la misma manera en que Dios espera que lo hagamos con los demás.

Ivana Balastegui Molina

2-3-2023

195 - Miedo al fracaso

¿Los creyentes pueden experimentar el fracaso? ¿Tenemos miedo al fracaso?

El desafío de hoy será pensar cómo los miedos impactan en nuestras vidas. El miedo se define como una emoción natural, desagradable e intensa, que surge ante la percepción de un peligro, sea este real o imaginario.

De niño tenía mucho miedo cuando me mandaban a sacar la basura. ¿Cuáles son tus temores? ¿La pérdida de un ser querido, el dolor, la opinión ajena, el miedo a fracasar? El miedo puede actuar como una alarma, pero a menudo nos atrapa y genera desconfianza. Nos altera y atrapa, y nos impide avanzar.

Una vivencia personal fue rendir mi última materia en la universidad. Al reprobar la materia cuatro veces, experimenté la sensación de fracaso. Estaba solo a una materia de mi graduación. El miedo a fracasar pudo haberme neutralizado. *La diferencia entre el fracaso y el éxito es solo cuántas veces lo intentas, nada más.*

Aunque sé que Filipenses 4:13 dice, “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*”, el miedo persiste. Debemos aprender a convivir con el miedo y poner nuestras vidas y situaciones difíciles en Jesús. Debemos confiar en Él, en su palabra.

Ser creyente no garantiza nuestro éxito personal, sino que Dios nos promete fortalecernos para ser testigos y hacer discípulos.

La iglesia, la comunidad de los que han creído, es el plan de Dios. Se trata de un cuerpo de personas a quienes los miedos les afectan, pero donde también los dones y el servicio los impulsan. Batallar las vergüenzas y miedos solos puede ser peligroso; te aísla en tu dolor. Por ello, la Iglesia debe ser una comunidad de encuentro donde puedas tener apoyo para trabajar tus miedos y fracasos con confianza. En Cristo somos libres. Nuestras cadenas y nuestros miedos son echados al fondo del mar, y la dignidad viene de Él.

En la iglesia celebramos la Santa Cena. Es la mesa a la que Jesús invita para que aprendamos a vivir en comunión. No se trata de comer y beber, sino de “hacer memoria de Él”; de ser testigos y agentes de cambio en la sociedad, más allá de lo superficial. En la Palabra de Dios hay vida y esperanza, y nos desafía a la “crucifixión” del yo para experimentar la libertad y el poder en Cristo. En Cristo no hay temor, solo amor. “*En esa clase de amor no hay temor, porque el amor perfecto expulsa todo temor. Si tenemos miedo es por temor al castigo, y esto muestra que no hemos experimentado plenamente el perfecto amor de Dios*” (1º Juan 4:18).

José Luis Cavazza

⁵²5-3-2023



⁵² Cavazza, J. L. (5 de marzo de 2023). Miedo al fracaso [Video 154]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=VgflxILQC00>

196 - Seamos parte de la solución, no del problema

El 8 de marzo fue el día internacional de la mujer, en donde se conmemora la lucha de las mujeres por su participación en la sociedad y su desarrollo íntegro como personas. Este día surge porque un grupo de mujeres mueren quemadas en una fábrica por protestar por sus derechos laborales. Por eso, actualmente se utiliza este día para empoderar a la mujer y hacerla valer más allá de toda discriminación que haya vivido.

En la Biblia, podemos ver ejemplos de mujeres que mostraron su valor a pesar del estilo de vida que llevaban, como es el caso de Rahab, en Josué 2. Esta mujer tenía un trabajo que generaba ciertas críticas. Aun así, ella hizo mucho por el pueblo de Dios. Reconoció el poder de Dios y su grandeza, por lo que arriesgó su vida al ponerse en peligro ante el rey de Jericó para proteger a los espías que debían hacer un reconocimiento de la tierra.

Aunque en la Biblia no se mencione cómo vivían en ese momento las prostitutas, podemos deducir que no debe haber sido muy diferente de cómo viven hoy. Probablemente, sufrían maltratos. Tenían que aceptar trabajar en condiciones inhumanas e, incluso, no tenían a nadie a quien acudir para salir de la situación que atravesaban. Aun así, Rahab, quien quizás no vivía en condiciones como para obrar con gran misericordia, reconociendo la grandeza de Dios, no solo salvó la vida de los espías, sino que también la de su familia. Y gracias a ese acto el pueblo de Israel llegó a la tierra prometida.

Esto nos da el ejemplo a las mujeres de que para Dios, siempre vamos a ser valoradas y dignificadas por Él, sin importar las circunstancias en las que nos encontremos; pero además, tanto hombres como mujeres, debemos amar a nuestros próximos, valorándolos y significándolos.

En Hebreos 11:31, leemos que Rahab recibió a los espías con paz. Ella supo que estos hombres eran enviados por Dios y que no iban en busca de lo que la mayoría de los hombres solicitaban de ella. Nosotros tenemos que representar eso para quienes están en condiciones desfavorables. No debemos conformar el grupo de personas que juzgan y que denigran, sino que debemos ser personas en quienes los otros puedan confiar y encontrar la paz que nos ha sido dada por Dios.

Esto lo podemos hacer ayudando a quienes viven en situaciones de explotación sexual, violencia, abuso u otro tipo de vulnerabilidad. ¿Cómo? A través de la oración, ofreciendo nuestra escucha y brindando atención a quienes la necesitan, conscientes de que algún día podrán llegar a nuestra iglesia, o quizás ya sean parte de ella.

Puede que estemos limitados en muchas cosas, pero sabemos que tenemos de nuestro lado a quien tiene la facultad de traer verdadera libertad. ¡Seamos parte!

Silvina Herrera
9-3-2023

197 - Mantenimiento en la oración

Todos, alguna vez, tuvimos que hacer el *mantenimiento* de algún aparato electrodoméstico, o de alguna instalación en la casa o de nosotros mismos porque lo necesitábamos. Ya sea del hogar, automóvil, el ajuste de algún tornillo, un cambio de aceite, un arreglo de lo que sea, siempre es para que siga en buen estado y funcionando correctamente. Lo mismo sucede cuando acudimos al dentista o realizamos controles médicos. El propósito es un buen mantenimiento para que todo funcione con normalidad.

Ahora me pregunto, ¿estamos todos haciendo *mantenimiento* de la oración diaria? Los invito a que leamos en 1º Tesalonicenses 5:16-18 (RVR 1960): “*Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.*”

Este pasaje es una invitación a mantenernos en oración, ya sea para agradecer, para pedir por otros, para pedir por sabiduría, sanidad, unidad, restauración... Cuántos motivos para orar cada día. No importa si algo nos salió mal o bien, si estamos sanos o enfermos. Hay muchos motivos, pero ese *mantenimiento* de la oración nos hace sentir bien. Nos ayuda a gozar de un buen estado espiritual y nos lleva a tener esa paz que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:6-7).

A lo largo de nuestra vida cristiana, muchas veces tropezaremos con piedras en nuestro camino, atravesaremos tormentas, enfrentaremos problemas, dolencias... Pero, si estamos orando permanentemente, estaremos en buen estado de mantenimiento en la oración, para poder enfrentar diariamente lo que se nos pueda presentar en el camino.

Además, nos mantiene unidos en oración entre hermanos. Asimismo, la oración es clave para mantener una relación íntima con nuestro Padre amado.

Tomemos la decisión de mantenernos firmes y unidos en la oración.

Grace Cristaldo
16-3-2023

198 - Rompiendo barreras

Las mujeres cristianas tenemos un lugar importante en el desarrollo de la obra misionera. Dios nos ha hecho semejantes a Él y con capacidades especiales con las cuales podemos servirle y anunciar su palabra en nuestro entorno.

Un ejemplo de ello lo encontramos en la conocida historia de la mujer samaritana en Juan 4:1-42. Una mujer no muy estable en sus relaciones, pero que tuvo un encuentro transformador con Jesús.

En ese tiempo había muchas barreras para que ellos pudieran encontrarse y tener la conversación que tuvieron. Judíos y samaritanos no se hablaban entre sí y no era bien visto que una mujer mantuviera una conversación con un hombre, pero Jesús rompió esas barreras porque tenía un plan especial para esta mujer, que ella pudiera ver su pecado y creyera en Él.

Luego de haber tenido esta conversación con Jesús, la mujer dejó lo que estaba haciendo para ir a contarle a sus conocidos lo que Él le había dicho y tuvo el valor para hacerlo, aunque era consciente de las barreras que había.

Luego le dijeron a la mujer: «Ahora creemos, no solo por lo que tú nos dijiste, sino porque lo hemos oído en persona. Ahora sabemos que él es realmente el Salvador del mundo». (vs 42)

Después de nuestra familia, nuestro segundo campo de acción es nuestro entorno.

Nuestros vecinos, conocidos, amigos y compañeros de trabajo deben conocer el mensaje de Salvación. La necesidad está cerca de nosotros.

A veces nos avergonzamos por lo que éramos antes de conocer al Señor, pero Dios en su palabra dice que somos hechos nuevas criaturas, y puede usar nuestro testimonio para que otras personas lleguen a Él.

Primero debemos dejar lo que estamos haciendo para ir y compartir la Palabra a los necesitados y no tenemos que ir muy lejos, tal vez nuestros vecinos están esperando escuchar una palabra de aliento, o quizás algún compañero de trabajo que está pasando un mal momento necesita un consejo.

Dejemos ya de pensar en nosotros mismas, en nuestros problemas, en lo que no tenemos.

Hay alguien que espera que le compartamos de Dios y su amor en este mundo tan carente del verdadero amor. Como mujeres tenemos el privilegio de ministrar a otras mujeres que sufren a causa del pecado en sus vidas, seamos sensibles a sus necesidades.

Y segundo tengamos el valor para compartir en nuestro entorno. Quitemos las barreras que nos impiden hacerlo pensando que no podremos, que nos van a rechazar, que no somos dignos si tenemos un pasado muy vergonzoso. Lo podemos hacer de una manera muy práctica, compartiendo a otros el amor de Dios, a través de nuestro modo de vida. A la mujer samaritana no le importaron las barreras, su pasado, o su condición de mujer, ella hizo lo que sentía su corazón y fue y llevó las nuevas a otros y muchos creyeron por lo que ella les había contado.

Alejandra Castro
23-03-2023

199 - Un reino de unidad

“Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:20-21).

En el capítulo 17 de Juan, Jesús nos deja ver lo profundo de su corazón. Esta es una hermosa oración, en la que el Hijo habla con el Padre de los temas más importantes de su misión en la tierra, de su grupo de discípulos, y de la iglesia que él estaba estableciendo.

La oración de Jesús nos propone un tipo de unidad que nos invita a profundizar en la persona de un Dios comunitario. La unidad es uno de los tópicos sobresalientes de la oración. Repasemos lo que pide Jesús al Padre.

En Juan 17:20-21, Jesús ora especialmente por nuestra unidad y la define en términos de amplitud, calidad y propósito.

Luego, en el versículo 22, insiste en la calidad de la unidad “*como nosotros somos uno*” y nos explica que la unidad es una herramienta efectiva para que el mundo crea.

Cuando Jesús ora pidiendo que *sean uno* lo que pide sucede, porque quien está orando es el mismo que dijo “*sea la luz*”. No es una expresión de deseo.

La unidad de la iglesia no es un objetivo; es un hecho. Somos nosotros los que tenemos que entrar en la realidad de esa unidad.

Acá es donde nos atascamos muchas veces, por no entender que a la unidad de la iglesia entra solamente aquel que es de Cristo, que es una nueva criatura.

En Gálatas 3:26-28, Pablo nos explica que nosotros nos hemos puesto a Cristo como si fuera una ropa nueva. La ropa nueva de Cristo supera toda diferencia.

Allí se explica que nuestras diferencias religiosas, nuestras diferencias sociales, y nuestras diferencias de género han sido tapadas por la persona de Cristo.

Entrar en la unidad de la iglesia significa morir y dejar atrás las cosas que nos separaban. Seamos intencionales en detectar en nuestro interior esas cosas por las cuales queremos diferenciarnos de los demás, para dejarlas atrás junto a la cruz de Jesús.

Andrés Sereno

⁵³26-3-2023



⁵³ Sereno, A. (26 de marzo de 2023). Un reino de unidad [Video 157]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Lw6BdO4WVzU>

200 - ¡Avanza! ¡No te detengas!

Sabemos que Dios siempre avanza. Las Escrituras dicen que: “*El que comenzó en tu vida la buena obra, la va a completar*”. Aunque parezca difícil, avanza porque Dios va contigo. El libro de Josué lo podemos definir como un libro de avance. La lectura de hoy se basa en Josué 1:1-9.

Se puede ver cómo Dios fue avanzando con el fin de concretar sus planes. Josué y todo el pueblo tuvieron un tiempo sumamente difícil porque su gran líder Moisés había muerto. Es allí cuando Dios le dijo a Josué que avanzara porque todavía no había terminado el plan. Dios le dijo a Josué que se levantara y pasara el Jordán. Que todavía había más. Ese era el momento de levantarse y tomar posesión de la promesa.

Dios es un Dios de planes y propósitos. Cada uno de nosotros tiene un propósito que nos está moviendo hacia adelante. Dios quiere que avancemos más allá de las circunstancias, de los momentos difíciles, y de las puertas que se cierran. Dios tiene cosas mayores y poderosas para cada uno de nosotros. El Señor te dice que todavía no ha completado todo lo que tiene para tu vida, tu ministerio, tu casa, y todo aquello por lo cual te ha salvado y transformado.

Avanza a pesar de las circunstancias (Josué 1:1). Josué y el pueblo estaban pasando por un tiempo difícil y el Señor les dijo que avanzaran a pesar de los problemas y las circunstancias. “*En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo*” (Juan 16:33). Aunque haya aflicciones, no te caigas. No te desanimes. No te detengas.

Apóyate en las promesas de Dios (Josué 1:3-4). Dios ya les había dado el territorio y la victoria. Tenemos que caminar según los planes y propósitos de Dios. Necesitamos avanzar hacia los planes de Dios esforzándonos, siendo muy valientes (Josué 1:6-7). Si caminas en la vida cristiana esforzándote y confiando en la Palabra de Dios, Él te dará nuevas fuerzas. Cuando estés cansado, Él te va a ayudar a llegar a la meta.

Avanza en obediencia a la Palabra de Dios (Josué 1:8-9). El Señor quiere que tengas respeto por sus mandamientos y consejos.

Aprendamos a rendirnos y a consagrarnos día a día, al propósito que Dios tiene para nuestras vidas. Es tiempo de avanzar y de no mirar atrás, de no bajar los brazos a pesar de las circunstancias. Si una puerta se cierra es porque hay una puerta mayor que está por abrirse.

El Señor es quien nos acompañará en cada paso. ¡Confiamos en Dios y su poder, y veremos su gloria! Es hora de confiar en la Palabra de Dios y avanzar en fe.

Olga Ríos Shimamoto

30-3-2023

201 - Un milagro Dios tiene para mí

Creo firmemente que Dios tiene un milagro para cada uno de nosotros. Como en una serie, la vida se compone de episodios. Ninguno es igual al otro. Mi historia no es como la de mis hermanos. Si hoy estás acá, es porque Dios quiere escribir un final glorioso en tu vida.

Muchas veces no creemos que necesitamos un cambio. Yo también fui esa persona que se sentó en una iglesia por primera vez y pensó: "Estoy bien como estoy". Pero con el tiempo entendí que sí necesitaba algo: un milagro. Todos nacemos con una condición: el pecado. No es que lo aprendimos; ya viene en nuestro ADN. Desde niños decimos "mío" o mentimos sin que nadie nos enseñe. Eso demuestra nuestra naturaleza pecaminosa.

Romanos 3:23 lo dice claro: "*Por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios*". Nadie escapa. Esa separación nos impide tener una relación real con Dios. Pero hay esperanza. Romanos 6:23 agrega: "*La paga del pecado es muerte... mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús*". ¡Ahí está el milagro! Jesús vino a pagar el precio por nosotros. No lo merecíamos, pero Él lo hizo por amor.

El primer gran milagro es Cristo en nuestras vidas. Tal vez hoy estás esperando sanidad, libertad o una respuesta a una oración. Pero lo más importante que podés recibir hoy es a Jesucristo. Él es el milagro que transforma tu historia. No importa cómo llegaste hoy: sucio, cansado, roto, lejos... Jesús no vino a condenarte, sino a salvarte. Él dejó su trono, se hizo hombre, vivió como nosotros y murió en nuestro lugar.

Jesús es asombroso: donde iba dejaba huellas de milagros y restauración. Jesús no es legalista: vino a liberarnos. Y Jesús te ama tal como sos. No se fija en tu pasado, sino en tu propósito. Él quiere abrazarte, restaurarte y escucharte.

Romanos 5:8 lo confirma: "*Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*". Ese es el milagro que puede comenzar hoy en tu vida. No te vayas sin reconocerlo.

Jesús cambió mi historia, y también puede cambiar la tuya. Dios tiene un milagro para vos... y empieza con Jesús.

Wilton Benítez

⁵⁴9-4-2023

⁵⁴ Benítez, W. (9 de abril de 2023). Un milagro, Dios tiene para mí [Video 159]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=_mizhF2gBHk



202 - Orando para que la buena noticia se extienda

Dice la Biblia en el libro de Romanos 10:13-15 lo siguiente: “*Porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: «¡Cuán hermosa es la llegada de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!».*”

El apóstol Pablo les está enseñando que Dios de manera generosa, ofrece su salvación a todos los que invoquen al Señor. Invocar significa llamar, pedir ayuda, confiando y reconociendo que solo en Jesús hay perdón de pecados. Todos los que invocan, todos los que confían en Jesucristo serán salvos. Esa es la maravillosa promesa de la gracia de Dios para toda la humanidad.

En los versículos 14 y 15, Pablo reflexiona sobre la necesidad imperiosa que tienen todas las personas de oír el mensaje de salvación. Para que esto ocurra, tiene que haber cristianos que den a conocer su fe; creyentes que confiesen con su boca que Jesús es el Señor; personas de fe, comprometidas con el Señor, que compartan el mensaje de la Palabra de Dios para que otros oigan, crean e invoquen el nombre de Jesús para alcanzar la salvación.

Dios nos envía a todos a ser embajadores tuyos, para anunciar la buena noticia. Porque, como dice 2º Corintios 6:2, “éste es el momento oportuno; éste es el día de salvación”.

Cada vida que reciba el mensaje de salvación y alcance la paz con Dios, dirá: “¡Qué hermoso es que alguien haya llegado a mi vida anunciando la paz y compartiendo la buena nueva!”.

Oremos para que más y más personas escuchen el mensaje del evangelio. Oremos para que la buena noticia se extienda. Oremos por nosotros, para ser de aquellos que van anunciando la buena noticia por el mundo.

Walter Romanenghi
13-4-2023

203 - La Gran Comisión

Mateo 28:19 nos dice: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Después de resucitar, el Señor dice estas palabras... que mientras fueran por el camino, desde donde se encontraban y hasta lo último de la tierra, se ocuparan de hacer discípulos en todas las naciones.

Y, como seguidores de Cristo, para nosotros esto no es una opción, sino un mandato también.

Hemos sido comisionados a cumplir con aquello que los discípulos de Jesús iniciaron.

La palabra "discípulo" significa "alumno" o "seguidor". En la época de Jesús, los discípulos eran personas que seguían a un maestro para aprender de él y vivir de acuerdo con sus enseñanzas.

De la misma manera, como discípulos de Cristo, hoy tenemos que esforzarnos para ser buenos representantes de sus enseñanzas y compartir con quienes nos rodean lo que hemos aprendido, creído y abrazado.

En el versículo citado, la palabra "naciones", en griego, es "ethne" y hace referencia a grupos étnicos o pueblos. Esta comisión o mandato no es sólo de predicar el evangelio a quienes nos rodean, sino que incluye el hacerlo a todas las culturas y grupos étnicos del mundo, siempre empezando por nuestra Jerusalén. Pues cerca nuestro también tenemos grupos étnicos o culturales, tenemos muchas subculturas conviviendo... Tenemos comunidades aborígenes, y también refugiados y migrantes que están muy cerca, y a quienes tenemos que llegar, sin pensar en un viaje, pero sí en estar preparados.

Si cuando pensamos en la Gran Comisión, lo entendemos como un llamado a compartir el amor de Cristo con el mundo que Él creó, con enseñar su palabra y con el hacer más discípulos, no debemos obviar lo que en ese tiempo implicó: vivencias compartidas, darse al otro, morir a uno mismo. La Gran Comisión nos llama a salir de nuestra zona de confort, involucra sacrificio, no siempre va a ser fácil. Se necesita compromiso, permanecer.

¡Qué privilegio tenemos como discípulos de Cristo! Ayudar a otros a crecer en su fe, enseñándoles las verdades de la Palabra de Dios, animándolos en el orar, en crecer en su palabra.

Vale la pena, ¿verdad? No dejes de tomar tu lugar en este mandato.

Elizabet Sánchez Tejerina
20-4-23

204 - Dios, ¿dónde estás?

Ésta es una de las preguntas más profundas y comunes que las personas, incluso los creyentes, se hacen en momentos de dificultad.

¿Quién me explica el sufrimiento, la guerra, la injusticia o los problemas personales?

Veamos algunos ejemplos bíblicos:

David clama preguntando ¿Por qué estás lejos, oh Jehová, y te escondes en el tiempo de la tribulación? (Salmo 10:1).

Job. Un hombre justo y próspero que lo pierde todo. En su desesperación, Job clama: "¿Quién me diera el saber dónde hallar a Dios?" para presentar sus argumentos y entender el porqué de su sufrimiento.

Incluso Jesús experimentó el silencio y la sensación de abandono. En Getsemaní, ora tres veces: "Padre mío, si es posible, pasa de mí esta copa", sin recibir una respuesta directa o una liberación del sufrimiento inminente. Luego, en la cruz, clama: "Elí, Elí, ¿llama sabactani?" ("Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"). Una realidad de sufrimiento extremo y una percepción de soledad.

Dios no deja de ser Dios ni por mis éxitos ni por mi dolencia.

David encuentra la respuesta a sus preguntas: "pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor" (Salmo 40:1).

Jesús se encuentra con el Padre y culmina su misión, declarando "consumado es". Job, después de sus argumentos y quejas, Dios finalmente le responde desde un torbellino, no con respuestas a sus preguntas, sino con Sus propias preguntas: "¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?" y "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?" (Job 38:2-4). Esto lleva a Job a la humildad y el arrepentimiento, reconociendo la grandeza de Dios:

"De oídas te había oído; más ahora mis ojos te ven; por tanto, me aborreco y me arrepiento". (Job 42:5-6)

La pregunta correcta no es: Dios, ¿dónde estás?, sino que es Dios quién nos pregunta: "¿Dónde estás?".

Así como Dios buscó a Adán después de su pecado preguntándole "¿Dónde estás?", Dios también nos busca a nosotros en medio de nuestras circunstancias.

Mientras esperamos el regreso de Jesús, la pregunta relevante es: ¿Nos encontrará fieles? ¿Dónde estás tú que no respondes a un Dios Padre que te está buscando?

Nunca pierdas el asombro ni dejes de responder a Dios con fidelidad, adoración y arrepentimiento genuino, sin importar la situación personal.

Darle a Dios el lugar de Dios, permitiendo que Su Espíritu Santo realice la obra redentora, trayendo convicción, esperanza y fe.

José Luis Cavazza⁵⁵

23-4-2023



⁵⁵ Cavazza, J. L. (23 de abril de 2023). Dios ¿Dónde estás? [Video 161]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/T02al7OTG8E?feature=shared&t=1746>

205 - ¿Para qué un templo nuevo?

“Me alegré cuando me dijeron: «Vayamos a la casa del Señor»” (Salmo 122:1).

En estos minutos de meditación en la presencia de Dios y disponiendo nuestro espíritu para un tiempo de oración, quisiera que pensemos juntos y, acercándonos al corazón de Dios, nos preguntemos: “¿para qué el templo?”.

Por lo tanto, y ante la pronta inauguración del nuevo templo en nuestra iglesia, pensemos qué nos dice la Palabra de Dios para poder disfrutarlo juntos, agradando a nuestro Señor. Meditaremos en los siguientes textos de las Escrituras: Habacuc 2:20; Salmo 133; Salmo 42:4 y Hechos 2:46,47. Allí podemos ver que Dios mira nuestros corazones y motivaciones:

- Cómo nos preparamos cada domingo para participar de una fiesta en el templo;
- Cómo disfrutamos con alegría el caminar cada domingo hacia el templo;
- Qué es un día en el templo, al encontrarnos con los hermanos y participar juntos del tiempo ante el Señor.
- El privilegio de poder cantar, alabar, recibir la Palabra del Señor, ofrendar y compartir la vida de la iglesia cada domingo;
- Que el nuevo templo no nos haga descuidar “el estar juntos” y durante la semana “en armonía” a pesar de la distancia.
- Que en nuestro corazón no esté solo el ir al templo, sino el disfrutar con los hermanos un tiempo agradable en la presencia de Dios.
- Que Dios, nuestro Señor, nos anime a predicar el evangelio y a gozarnos con nuevos hermanos cada día en el templo.

Por último, que todos podamos continuar congregándonos con la sencillez y la humildad que caracteriza a la iglesia hoy, y que no se apaguen esas cualidades por el orgullo de tener un nuevo templo.

Los invito a que oremos para que cada día de reunión sea una fiesta con todos los hermanos, en la presencia del Señor.

Rodolfo Guzmán

27-4-2023

206 - Lo que el Padre espera de sus hijos

En 1º Juan 2:12-14 (RVC), el apóstol escribe referente a las etapas del crecimiento espiritual dentro de la iglesia de Cristo. Esta carta es la de un padre exhortando a la iglesia en sus primeros tiempos. Allí leemos lo siguiente: “Les escribo a ustedes, hijitos, porque sus pecados les han sido perdonados por su nombre. Les escribo a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno. Les escribo a ustedes, hijitos, porque han conocido al Padre. Les he escrito a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno”.

En las cartas de Juan se hace evidente que, para Dios existen dos familias: los hijos de Dios que andan en la luz y vivirán para siempre y los hijos del diablo, amantes de las tinieblas y de las cosas malas, quienes ya han sido condenados por no haber creído en Jesucristo, el Hijo de Dios. (1º Juan 3:10).

Juan escribe para subrayar la certeza de que sus lectores pertenecen a la familia de Dios, y a su vez nos lleva a identificar tres etapas en el crecimiento espiritual. Cuando dice “Hijitos”, el apóstol se está refiriendo a niños pequeños espirituales, sin importar la edad biológica de sus lectores. Estos hijitos están en la etapa de conocer la revelación de Dios y necesitan ser discipulados.

Los “Jóvenes” son aquellos que caminan hacia la madurez del conocimiento y deben profundizar en La Palabra. Mediante su fe solamente desean llegar a la meta de alcanzar la estatura de su Señor y Salvador Jesucristo.

“Padres” corresponde a los más maduros espiritualmente, porque tienen el conocimiento de Dios y su palabra en plenitud. Esto les da las fuerzas necesarias contra el pecado, contra el error y las artimañas del diablo.

Este mensaje que se dio para la edificación de la iglesia primitiva, aún hoy sigue vigente. Su palabra permanece para siempre. Nuestro desarrollo espiritual nos permitirá crecer en otras áreas, y así utilizar las capacidades que Cristo nos dio para servir.

Debemos orar y animarnos unos a otros, para el desarrollo y la madurez de nuestra vida cristiana, como ya lo venimos haciendo.

Francisco Monjes
4-5-2023

207 - A la batalla con las armas de Dios

La lectura bíblica para hoy es 1º Samuel 17:1-58.

Cuando el Señor quiera usar a alguien para cumplir un servicio espiritual, se encargará de producir todo lo necesario para que se cumplan todos sus propósitos.

Así lo vemos en esta experiencia de David. Peleando la batalla de Dios con armas raras, *David está en el lugar indicado*. David es enviado al lugar donde el Señor le dará una victoria histórica (versículos 12-22). Allí descubrirá que el Padre celestial tiene otro encargo aún mayor.

David llega en el momento preciso. Por la necesidad de hablar con sus hermanos, va al campo de batalla. En ese preciso momento se repite el desafío que durante cuarenta días ha enfrentado a los soldados israelitas (versículos 23-27).

David tiene la experiencia necesaria. Las experiencias del campo le sirven a David como un referente de la protección y del auxilio divino. Tiene la actitud y la fe correcta (versículos 34-37). Ahora que David ha expresado ante el rey su convicción de que el ejército de Dios debe confiar en la victoria que da el Señor, está obligado a demostrarlo. *Si el hijo de Dios deja de verse como un guerrero del ejército victorioso, temblará ante los "Goliats" de la vida.*

Lo visten con la mejor armadura humana disponible (versículo 38). La intención es buena, pero nada conveniente porque las batallas del Señor deben enfrentarse con los recursos y a la manera de Dios.

Desecha la armadura humana y toma lo que sabe usar (versículos 39-40). Echa mano de sus "armas" pastoriles: honda, piedras y báculo. Debemos aprender de todo aquello que puede constituirse en estorbo. Nuestras armas no son carnales sino espirituales y poderosas en Dios, para enfrentar al enemigo (versículos 45-47).

Es imperioso que peleemos nuestras batallas tomando "toda la armadura de Dios". David, insultado y menospreciado, responde con la fe de que la pelea es contra Dios, quien siempre resulta victorioso. David sabe muy bien que las armas y la pericia humanas no pueden derrotar al Dios Omnipotente (versículos 44-51).

¿Qué sueles hacer cuando te enfrentas con la maldad, o cuando sufres el embate de aquellos que se oponen a la obediencia a Dios? ¿Qué haces cuando te faltan recursos para hacer aquello que Dios te pide? ¿De qué armas echas mano cuando te enfrentas a tus "Goliats"? ¿Tomas en cuenta que "las armas de nuestra milicia no son carnales sino poderosas en Dios"? (2º Corintios 10:4).

Oremos unos por otros porque la oración es una de las armas poderosas que Dios nos ha dado.

Víctor Hugo Shimamoto
11-5-2023

208 - Orando por los cristianos que hoy son perseguidos en el mundo

El apóstol Pablo, en sus cartas desde la cárcel en Roma, escribió lo siguiente: “Por anunciar esa buena noticia sufro mucho y estoy en la cárcel; me tienen encadenado, como si fuera yo un criminal. Pero el mensaje de Dios no está encadenado” (2º Timoteo 2:9, TLA).

“Oren también por nosotros, y pídanle a Dios que podamos anunciar libremente el mensaje y explicar el plan secreto de Cristo. Precisamente por anunciarlo estoy ahora preso” (Colosenses 4:3, TLA).

Aunque parezca algo alejado de nuestra realidad, hoy en el mundo hay muchas regiones y muchos países donde la vida de los cristianos corre peligro por causa de su fe en Cristo.

El propósito de este devocional es desafiarlos a apoyar a los cristianos perseguidos en los campos misioneros más difíciles y peligrosos del mundo. Tomando las palabras de la carta a los Hebreos (13:3): “Acuérdense de los presos, como si ustedes mismos estuvieran presos con ellos, y también de los que son maltratados, como si ustedes mismos fueran los que sufren”.

Los cristianos que hacen avanzar el reino de Dios en áreas hostiles y naciones restringidas tienen muchas necesidades y su primera petición es la oración. Nos unimos a creyentes de todo el mundo en oración por nuestros hermanos y hermanas perseguidos en Cristo.

Para finalizar, les invitamos a conocer La Voz de los Mártires (VOM)⁵⁶, una organización misionera interdenominacional sin fines de lucro, que sirve a los cristianos perseguidos alrededor del mundo. VOM fue formada en 1967 por Richard y Sabrina Wurmbrand. La organización se dedica a inspirar a los creyentes a profundizar su compromiso con Cristo y a cumplir con la Gran Comisión sin importar el costo.

Sebastián Jiménez Saint

18-5-2023



⁵⁶ Hacer clic [aquí](#) para conocer más sobre La Voz de los Mártires.

209 - Nuestra fe puesta en el Padre

“Jesús dijo a los discípulos: Tengan fe en Dios. Les digo la verdad, ustedes pueden decir a esta montaña: “Levántate y échate al mar”, y sucederá; pero deben creer de verdad que ocurrirá y no tener ninguna duda en el corazón. Les digo, ustedes pueden orar por cualquier cosa y si creen que la han recibido, será suya” (Marcos 11:22-24).

Cuando leo este pasaje, mi mente se deslumbra. Me parece súper simple y clara la forma en la que Jesús plantea el funcionamiento de la fe. Sin embargo, cuando lo quiero poner en práctica, miro una montaña y le digo “al agua pato”. No pasa nada. En ese momento empiezo a cuestionarme: ¿será que tengo dudas? ¿Será que no tengo la suficiente fe? Leamos el versículo 25: *“Cuando estén orando, primero perdonen a todo aquel contra quien guarden rencor, para que su Padre que está en el cielo también les perdone a ustedes sus pecados”.*

Esta consecución de hechos, el pedir por algo y luego perdonar ofensas, me recuerda a otra cosa: *“Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy el pan de cada día. Perdona nuestras ofensas”.*

¿Será que nuestra fe no es suficiente? ¿O será que Jesús está queriendo enseñarnos algo más? ¿Llevarnos por alguna razón al Padre Nuestro? ¿Y si en realidad Jesús no nos está hablando sobre el tamaño de la fe sino sobre dónde está puesta?

Efectivamente, “enséñanos a orar” (Lucas 11:2) es un “enséñanos a comunicarnos con el Padre”, “enséñanos a entender al Padre”.

Cuando los discípulos intentan entender cómo funciona la fe, Jesús los remite al Padre, a su voluntad. ¡Jesús quiere que nuestra fe esté puesta en el Padre! No en si creemos lo suficiente, no en si lo que ordenamos en el nombre de Jesús pasa. Nuestra fe tiene que estar puesta en la suprema voluntad de Dios.

Nuestra confianza tiene que aprender a verse totalmente cautivada por lo que significa depender de Él. Solo entonces, cuando nuestra voluntad se alinee a la del Cielo, el grano de mostaza estará en la tierra correcta.

Ya no vamos a desmotivarnos porque la montaña no se tiró un “clavado”. Ya no vamos a intentar “orar más fuerte” porque vamos a aprender a ser conscientes de que Dios mismo “maneja los hilos” a su voluntad.

Franco Mercado
25-5-2023

210 - Edificándonos en oración

"Por lo cual, consolaos los unos a los otros, y edificaos los unos a los otros, así como lo hacéis" (1º Tesalonicenses 5:11).

En relación con la edificación de unos a otros, dice 1º Pedro 2:5: “*Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*”.

Edificación es igual a construcción. Para construir una pared, una casa, un edificio, necesitamos distintas herramientas: pala, cuchara, plomada, mezcladora y otras.

Así, para la edificación del cuerpo de Cristo, que es la iglesia, también necesitamos distintas herramientas que nos sirven para una construcción firme y sólida, asentada en el mejor cimiento que es nuestro Señor Jesucristo. “*Porque nadie puede poner otro cimiento que el que ya está puesto: Jesucristo*” (1º Corintios 3:11).

Una herramienta importante es la *oración*. En Efesios 6:18 leemos: “*orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;*”.

Este versículo introduce el carácter general de la vida de oración de un creyente:

- *Toda oración y súplica.* Llama la atención sobre su variedad.
- *En todo tiempo.* Se enfoca en la frecuencia necesaria.
- *En el Espíritu.* Subraya el aspecto de la sumisión necesaria para alinearnos con la voluntad de Dios.
- *Velando.* Significa estar alerta y describe el aspecto práctico de una vida de oración.
- *Toda perseverancia.* Significa ser constante. Recalca la actitud correcta de persistir (durar, mantenerse, insistir).
- *Todos los santos.* Se enfoca en el objeto adecuado de estas oraciones y súplicas.

“*Así que, lejos sea de mí que pequeño contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto*” (1º Samuel 12:23). Los invito a que juntos oremos unos por otros para edificarnos mutuamente.

Miguel Herrera
1-6-2023

211 - La máquina de la iglesia

Cuando un ingeniero desarrolla un sistema o una máquina, esta tiene cierto grado de complejidad. Tiene muchos componentes y cada uno tiene su función. Esta máquina no podría funcionar (al menos no de la forma en la que debería) si uno de estos componentes no está o no tiene ganas de funcionar. Leamos Efesios 4:11-12.

Dios mismo es el ingeniero y la cabeza de la Iglesia (Efesios 4:15-16). A las máquinas nunca se las diseña con componentes de sobra. Todo tiene su función. Así también Dios, que diseñó la iglesia, no la hizo con componentes de más. Vos no estás de sobra en la iglesia. Hay dones que Dios puso en nosotros: estos que mencioné antes y otros más (1º Corintios 12:8-11). Son dones que nos dio el Espíritu Santo para que los pongamos al servicio de la iglesia. En síntesis, la iglesia como máquina necesita de los dones que Dios puso por gracia en vos primero (Efesios 4:1-7).

Hay otro ejemplo en Mateo 25:14-30. Dios, como a estos siervos, nos dio recursos a todos; y aun al que le dio menos, le dio muchísimo. Un talento equivalía a 23,16 kg de plata (unos 6000 denarios). Cada denario equivale al sueldo de un día. Es decir que son 6.000 días de trabajo o 16 años y medio de trabajo.

Este dinero no les pertenecía a los siervos porque solo eran siervos: "Mire, aquí tiene lo que es suyo" (versículo 25). Así también, los recursos que Dios nos dio a administrar no nos pertenecen y debemos utilizarlos para beneficio o extensión del reino (2º Corintios 5:15). Hay dos cosas que podemos hacer con esto: ser fieles como los primeros dos y actuar enseguida (versículo 16; Eclesiastés 11:4-6), sin excusas y muriendo a la comodidad. O también, podemos no interesarnos y no corresponder en absoluto a lo que Dios nos dio, y vivir cómodos sin jugarnos por la causa de Cristo.

Recomiendo leer Efesios 4 en algún momento de la semana. Habla muy profundamente acerca de esto tan lindo como la máquina de la iglesia en servicio. Oremos para que "la máquina" funcione bien.

Mateo Sereno
8-6-2023

212 - Los países más peligrosos para los cristianos

En la actualidad, más de 360 millones de cristianos sufren persecución, es decir, 1 de cada 7 cristianos es perseguido en todo el mundo.

Jesús, dejando Jerusalén, se reúne con sus discípulos para tener un tiempo privado en el Monte de los Olivos, y respondiendo algunas de sus inquietudes sobre el final de los tiempos, les dice:

"Entonces los entregarán a ustedes para que los persigan y los maten, y los odiarán todas las naciones por causa de mi nombre" (Mateo 24:9).

De los doce apóstoles de Jesús, sabemos por la historia, que todos, salvo Juan, murieron martirizados por propagar el evangelio. Como consecuencia de la fidelidad a Jesús, serían perseguidos y maltratados, pero la recompensa sería eterna y segura en Cristo. La persecución nunca debe ser motivo de tristeza, sino de esperanza.

Jesús ya había anunciado: *"Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alérgense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo..."* (Mateo 5:10-12).

Jesús caminó con sus discípulos a través de cada adversidad que se presentaba y cuando oró por ellos, dijo: *"No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo".* (Juan 17:15-18).

La oración común entre los cristianos perseguidos es que, pase lo que pase, puedan mantenerse firmes en la fe. Esta es la realidad de quienes viven en los países más peligrosos para los cristianos. Son entregados por familiares, amigos, miembros de la comunidad y autoridades locales. Muchos son condenados a muerte, perdiendo la vida por amor a Cristo.

El odio parece ser la fuerza impulsora, principalmente de los extremistas de otras religiones, contra los seguidores de la fe cristiana. Pero el apóstol Pablo nos anima a vivir en paz con todos, a no buscar venganza. En medio de todas las adversidades, somos testigos de cómo los cristianos perseguidos ponen en práctica las palabras de Pablo y oran por quienes los persiguen, además de ayudarlos y socorrerlos. Incluso en medio de la persecución extrema, los cristianos pueden experimentar la alegría y paz que sólo Cristo da.

No es fácil comprender que su oración no sea para que termine la persecución ni que disminuya la presión, sino para resistir y ser fieles. Sin embargo, nos enseñan que es posible tener la misma actitud que Cristo Jesús. Apoyemos y formemos parte de quienes oran en favor de nuestros hermanos que viven en los países más peligrosos para los cristianos.

Ministerio de Misiones

15-6-23

213 - Fundamentos para el crecimiento

¿Alguna vez has admirado un edificio imponente o un rascacielos? Su altura y firmeza no son accidentales. Dependen de cimientos profundos y sólidos, estructuras de hormigón y acero diseñadas para dar soporte y estabilidad.

De manera similar, nuestra vida espiritual y la vida de la iglesia necesitan fundamentos inquebrantables para crecer de forma saludable y duradera. Efesios 2:20-22 nos describe esos fundamentos esenciales:

- La Palabra (versículo 20a). Somos “*edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas*”. Esto se refiere a la enseñanza inspirada en la autoridad de la Biblia. Ella es nuestro cimiento estable. ¿Está la Palabra de Cristo morando en abundancia en nosotros, enseñándonos y exhortándonos (Colosenses 3:16)? ¿Es la espada del Espíritu que empuñamos (Efesios 6:17)?
- Cristo, la piedra angular (versículo 20b). El elemento crucial es “*siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo*”. La piedra angular era la primera piedra colocada, la que alineaba y daba cohesión a toda la estructura. ¡Cristo es indispensable! Él es el único fundamento verdadero sobre el cual construir (1º Corintios 3:11). En ningún otro nombre hay salvación (Hechos 4:12). Nuestra fe se basa en las verdades centrales sobre Él: su deidad, su muerte redentora por nuestros pecados, su resurrección victoriosa, su rol como único camino al Padre y su prometido regreso.
- El edificio, la Iglesia creciendo (versículo 21). Sobre este fundamento (la Palabra) y alineados por la piedra angular (Cristo), se levanta el edificio: la Iglesia. Pedro nos llama *piedras vivas edificadas como casa espiritual* (1º Pedro 2:4-5). Pablo describe este edificio como “*bien coordinado*” y menciona que dinámicamente “*va creciendo para ser un templo santo en el Señor*”. Somos una estructura viva, destinada a crecer en santidad y unidad.
- El crecimiento, juntos en el Espíritu (versículo 22). Este crecimiento no es individualista. Somos “*juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu*”. Crecemos juntos, como un cuerpo “*bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente*”, edificándose en amor a medida que cada miembro cumple su función (Efesios 4:15-16). Es el Espíritu Santo quien nos sella (Efesios 1:13) y reparte dones diversos para este crecimiento mutuo (1º Corintios 12:4, 11).

¿Estamos firmemente plantados en la Palabra de Dios y centrados en Jesucristo? ¿Estamos conectados y contribuyendo al crecimiento de la iglesia local, usando los dones que el Espíritu nos ha dado?

Recuerda que los nuevos desafíos requieren cimientos más profundos para poder llegar más lejos. Y oremos para ser una bendición en nuestro entorno (como Nueva Córdoba, o el lugar donde vivimos), mostrando que somos una iglesia que cree en Cristo y sigue su verdad.

Marcos Ugarte
⁵⁷18-6-2023



⁵⁷ Ugarte, M. (18 de junio de 2023). Fundamentos para el crecimiento [Video 168]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=sYxfQxLrxS4>

214 - Reconciliar en amor lo dividido

Al ir más profundo respecto de la palabra *reconciliar*, encontramos los siguientes sinónimos: apaciguar, ser mediador, interceder, perdonar.

Es una palabra que implica un desafío, el cual es para el bien, no solo para uno, sino para los demás. Por ejemplo, con nuestros vínculos, compañeros de estudio, de trabajo, de servicio, amistades.

Muchas veces, el enemigo es astuto y tratará de romper esos vínculos, al hacer todo lo que esté a su alcance para lograrlo. Puede darse el caso de algún ministerio, donde el enemigo busca dividir y sembrar duda e injuria en sus integrantes.

De manera que, es ahí donde tenemos que pedirle a Dios ayuda para no dar lugar a que la amargura pueda sembrarse en nuestros corazones. Tampoco debemos permitir que podamos llegar a mirar a nuestro prójimo con la supuesta idea de que el enemigo nos haya querido inculcar, sino a mirarlos con los ojos de Dios, y comprender que son personas amadas por el Padre, así como también lo es uno.

Para poder hacer frente a esta situación, una de las mejores formas es la comunicación, para corregir en amor y limpiar todo aquello que pueda generar una ruptura. Dios nos quiere unidos, porque esa es la fuerza para poder avanzar todos juntos e ir hacia el objetivo propuesto.

En su palabra nos deja muchas de las cualidades que se deben tener para poder cumplir con esto. “*Sean siempre humildes y amables. Sean pacientes unos con otros y tolérense las faltas por amor*” (Efesios 4:2, NTV). Continúa diciendo: “*Que todo lo que digan sea bueno y útil, a fin de que sus palabras resulten de estímulo para quienes la oigan*” (Efesios 4:29, NTV). Cuando dejamos que el amor de Dios nos inunde, éste actuará a su modo respecto de las formas y los tratos de cómo ser con los demás. Los climas se volverán más armoniosos y agradables. Dios es un reconciliador por excelencia, bueno y compasivo; de la misma forma nosotros debemos ser así con nuestro prójimo.

Un versículo para seguir acompañando esta idea dice: “*Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz*” (Efesios 4:3, NVI).

Luciana Retamozo
22-6-2023

215 - ¡No soy más!

¿Alguna vez has sufrido menosprecio, soledad, depresión, miedo, agonía, sensación de muerte, ataques de pánico, odio, envidia, dudas de tu integridad, difamaciones, inseguridad, desconcierto, incertidumbre? ¿Es correcto o justo que un cristiano pase por todo esto?

Creo que todos, en algún momento y en alguna medida, lo hemos vivido a lo largo de nuestras vidas, y en diferentes procesos o etapas.

Hoy quiero reflexionar sobre la vida de David.

No le tocó fácil. ¡El ser ungido del Señor no lo libró de todas estas sensaciones o sentimientos! Sufrió el menosprecio de sus hermanos, de Nabal, ¡y hasta él mismo se llamó "perro muerto"! Saúl lo persiguió más que a los propios filisteos, los enemigos por excelencia. Fue atacado con lanza varias veces mientras tocaba el arpa, perseguido de día y de noche, saqueado. Se encontraba en inseguridad constante. ¿Cómo se puede vivir así?

David encontró su refugio, no en un lugar, sino en Dios: "¡Mi roca firme, mi refugio, mi lugar seguro, mi fortaleza, mi Salvador, mi protección!". Algunas de las armas de David fueron: la oración: "*Pero en mi angustia clamé al Señor*" (2º Samuel 22:7); la lectura de la Palabra y la obediencia: "*Pues he permanecido en los caminos del Señor; no me he apartado de mi Dios para seguir el mal. He seguido todas sus ordenanzas; nunca he abandonado sus decretos*" (2º Samuel 22:22-23); la alabanza y la adoración: "*¡El Señor vive! ¡Alabanzas a mi Roca! ¡Exaltado sea Dios, la Roca de mi salvación!*" (2º Samuel 22:47).

Cuando pensemos que "no damos más" por las cosas que nos suceden, recordemos acudir y aferrarnos a la oración, las Escrituras y la alabanza a Dios.

Analía Busse Grawitz Cavazza

29-6-2023

216 - Espiritual

La distinción entre el "hombre natural" y el "hombre espiritual".

1º Corintios 2:14 afirma que "*El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente*".

El hombre natural se define como aquel que no tiene interés ni siente necesidad de Cristo, posiblemente porque sus necesidades materiales están resueltas, o su rebeldía le lleva a adorar otras cosas (trabajo, dinero, placeres). No entiende lo espiritual porque el Espíritu Santo aún no ha actuado en su vida para convencerle de pecado. Su sabiduría proviene de este mundo, basada en la autoayuda y fundamentos humanos.

En contraste, el hombre espiritual es un camino, un proceso, no un resultado inmediato. Este proceso comienza con la conversión, el día en que recibe a Cristo. El hombre espiritual vive una "revelación progresiva de la sabiduría espiritual", que es un regalo de la gracia de Dios.

¿Cómo es este proceso de transformación? La santidad no se logra por mérito humano, sino por lo que Jesús hizo en la cruz, y la obra del Espíritu Santo mediante la Palabra.

Pablo lo describe de esta manera: "*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional*". "*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*" (Romanos 12:1-2).

Todo comienza con una disposición a entregarnos, lo cual a menudo confronta nuestra propia voluntad. La cultura, la formación y la racionalidad humana son obstáculos para entender a un Dios que trabaja en lo espiritual, más allá de la lógica.

El camino del hombre espiritual implica una actitud de arrepentimiento permanente y progresivo, que surge al comprender nuestra necesidad, y la misericordia de Dios.

Se trata de "permanecer" en la Vid (Juan 15:4-5). Confiar, descansar y saber en quién se ha creído es lo que permite dar fruto. Este proceso también implica desarrollar carácter para llegar a tener "la mente de Cristo".

La justificación y santidad son un regalo de Jesucristo, que nos hace dignos de estar en Su mesa, la cual se celebra en comunidad, reconociendo el proceso de cada uno, y ejerciendo la misericordia hacia el prójimo. Descansemos en el Señor, quien nos permite vivir con esperanza en su "buena voluntad, agradable y perfecta".

José Luis Cavazza⁵⁸

2-7-2023



⁵⁸ Cavazza, J. L. (2 de julio de 2023). Espiritual [Video 170]. YouTube.
<https://www.youtube.com/live/2VqNof-oVQ8?feature=shared&t=2706>

217 - La promesa se cumplirá

¿Cuánto tiempo estamos dispuestos a esperar por una promesa que nos hicieron? Veamos la historia de Caleb, un hombre que decidió esperar y creer que Dios cumpliría la promesa que le había hecho. "Tú, Caleb, entrarás a la tierra prometida" (Números 14:23-24). En aquel tiempo, Caleb tenía 40 años y su confianza en Dios era total y absoluta. Este guerrero tenía un espíritu diferente. Nada lo detenía porque sabía que Dios estaba con él.

Pasaron 45 años de aquella promesa. Ahora Caleb tenía 85 años con las mismas fuerzas y la misma fe en Dios. Estaba listo para conquistar su porción de tierra. "Y los hijos de la tribu de Judá vinieron a Josué en Gilgal, y Caleb al ver desde lejos el monte Hebrón le recordó a Josué la promesa y le dijo 'DAME ESE MONTE' que subiré y lo conquistaré para mis generaciones, derribando las murallas y matando a todo aquel que se oponga a nosotros" (Josué 14:6-14).

La promesa dada a Caleb y la tribu de Judá llegó después de muchos años, pero Dios cumplió. Seguramente muchos de los que hoy estamos aquí esperamos respuesta de Dios sobre alguna promesa dada por Él. No dejemos de orar. Dios responderá en el momento justo, nunca antes ni después. Sólo tenemos que perseverar y no alejarnos de su voluntad.

"Todas las promesas que ha hecho Dios son «sí» en Cristo. Así que por medio de Cristo respondemos «amén» para la gloria de Dios" (2º Corintios 1:20).

Como Iglesia de Cristo, tenemos una promesa que todos estamos esperando que se cumpla pronto. El apóstol Pedro escribe: "Pero nosotros esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que Dios ha prometido, donde todo será bueno y justo" (2º Pedro 3:13, TLA).

Los cristianos de ese tiempo estaban siendo perseguidos por los romanos, y acosados por falsos maestros. El apóstol les dice: "No se olviden de la promesa hecha por Dios, sigan fieles al Señor luchando con las armas espirituales que son la oración y la Palabra".

Que también nosotros en Nueva Vida, Iglesia de Cristo, podamos perseverar fielmente hasta ver la promesa de Dios cumplida, y tomar posesión de ese Cielo y esa tierra nueva que Dios tiene preparada para su Iglesia. A seguir fieles y constantes esperando ese gran día. La promesa se cumplirá.

Elba Molina
6-7-2023

218 - Un llamado al arrepentimiento

En mayo de 2023 pude participar de una delegación que visitó la nación africana de Malawi. El propósito que nos impulsaba era compartir con todas las personas, en distintos lugares del país, un evento que se llamó “Cruzada Nacional de Arrepentimiento en Malawi”.

En el capítulo 26 del libro de los Hechos, encontramos al apóstol Pablo, prisionero de los judíos en la ciudad de Cesarea. El rey Agripa lo interroga para conocer la defensa de Pablo ante las acusaciones de los judíos. Pablo relata su conversión y el llamado personal que el Señor le hizo para dedicar su vida a Él. Esto lo leemos en Hechos 26:15-20.

Y el Señor me dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Ponte de pie, que me he aparecido a ti porque tú vas a ser ministro y testigo de lo que has visto, y de otras que aún te voy a mostrar. Yo te libraré de tu pueblo y de los no judíos, y quiero que vayas a ellos para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás al poder de Dios; para que, por la fe en mí, reciban el perdón de sus pecados y la herencia de los que han sido santificados. Por eso, rey Agripa, no desobedecí esa visión celestial, sino que comenzando por los que viven en Damasco y en Jerusalén, y siguiendo por los que viven en Judea, sin pasar por alto a los no judíos, les anuncié que debían arrepentirse y volverse a Dios, y demostrar con sus hechos que realmente se habían arrepentido”.

Lo que vivimos en esas dos semanas en Malawi no hizo más que confirmar en nosotros la convicción de que debíamos predicar de la misma forma que lo hizo el apóstol Pablo. Desde los granjeros que viven en el interior del país, hasta las autoridades del palacio de gobierno, todos escucharon este llamado al arrepentimiento. Y la respuesta de miles de personas que se volvieron a Dios nos llevó a glorificar el nombre del Señor.

En estas breves palabras quiero compartirles que el llamado al arrepentimiento sigue siendo el llamado de Dios para nosotros hoy.

Tom Schiefer
13-7-2023

219 - Denles ustedes de comer

“Cuando Jesús salió de la barca, vio a la gran multitud y tuvo compasión de ellos porque eran como ovejas sin pastor. Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas.

Al atardecer, los discípulos se le acercaron y le dijeron: —Este es un lugar alejado y ya se está haciendo tarde. Despide a las multitudes para que puedan ir a las granjas y aldeas cercanas a comprar algo de comer.

Jesús les dijo: —Denles ustedes de comer.

—Con qué? —preguntaron—. ¡Tendríamos que trabajar durante meses para ganar suficiente a fin de comprar comida para toda esta gente!

—¿Cuánto pan tienen? —preguntó—. Vayan y averigüen. Ellos regresaron e informaron: —Tenemos cinco panes y dos pescados.

Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró hacia el cielo y los bendijo. Luego, a medida que partía los panes en trozos, se los daba a sus discípulos para que los distribuyeran entre la gente. También dividió los pescados para que cada persona tuviera su porción. Todos comieron cuanto quisieron” (Marcos 6:34-42).

La alimentación de los cinco mil es uno de los milagros más conocidos de Jesús. Sus discípulos habían sido enviados por Él en misión y, al regresar, le contaron todo lo que habían hecho y enseñado, cómo habían sanado enfermos y echado fuera demonios. Pero debido a que la gente los seguía, salieron en la barca a un lugar tranquilo, porque Jesús quería que descansaran.

Al llegar a la orilla, el Señor vio la gran multitud que se había agolpado y tuvo compasión de ella, porque eran como ovejas sin pastor, sin dirección. Tenían líderes que no los guiaban a la verdad.

Entonces, comenzó a enseñarles muchas cosas. Fue un sermón muy largo. Así que, cuando avanzó la tarde, los discípulos quisieron despedir a la multitud para que fueran a comer, y Jesús les respondió: *“Denles ustedes de comer”*.

No solo aprendemos que Jesús se interesó en sus necesidades espirituales, como en sus necesidades físicas, sino que hizo a los discípulos participantes del milagro. Él quería que ellos entendieran que la solución no consiste en librarse de las personas necesitadas, porque no es la forma en la que Dios hace las cosas, o de encontrar una respuesta humana, sino que Dios tiene el poder para dar respuesta a nuestras necesidades.

Sólo un momento antes, los discípulos habían contado a Jesús los milagros que habían vivido al ser enviados por las aldeas, y ahora se estaban olvidando que Dios podía obrar a través de ellos nuevamente.

Dejemos de enfocarnos en las limitantes y enfoquémonos en el Señor. Hoy, hay muchas personas esperando que les llevemos el pan de vida y Dios quiere hacernos participantes de ese milagro... aquí, y hasta lo último de la tierra.

Ministerio de Misiones

20-7-2023

220 - Una misión que no ha terminado

A veces, como iglesia, nos enfocamos tanto en la estructura, el crecimiento interno o en perfeccionar lo que hacemos que corremos el riesgo de olvidar lo más importante: la misión no ha terminado. Todo lo que se construye, todo lo que se amplía, está buenísimo, pero no es el fin en sí mismo. La verdadera meta es llegar con el evangelio a los que están fuera. Nuestra misión no es solamente disfrutar lo que Cristo nos dio, sino amar y servir, mirando más allá de nuestras puertas. Incluso el sonido debe llegar afuera. Esa frase inspiró este mensaje, *Una misión que no ha terminado*.

En Efesios 4:12-13 leemos que Dios dio dones a su pueblo para prepararlos, servir y fortalecer el cuerpo de Cristo hasta que todos alcancemos la unidad de la fe, el conocimiento del Hijo de Dios y lleguemos a la madurez que refleja a Cristo. Esa es la meta: ser como Él. Pero ¿es posible alcanzarla? Como decía el pastor José Luis Cavazza hace unos domingos, no se trata solo de un fin, sino de un proceso. Nadie puede decir “ya soy perfecto”; todos estamos en camino.

Pablo mismo, en Filipenses 3:12-14, confiesa que no ha alcanzado la perfección, pero sigue adelante. Olvida lo que queda atrás y se enfoca en lo que tiene por delante. Así también nosotros: la iglesia de los 60 no alcanzó la meta, ni la del año 1000 o la del 1500. La misión continúa hasta que Cristo vuelva.

Cada generación tiene su responsabilidad. David, según Hechos 13:36, cumplió la voluntad de Dios en su propia generación. Así también nosotros debemos responder a nuestro tiempo. Fuimos creados con un propósito (Efesios 2:10), y junto con nuestra nueva vida en Cristo recibimos dones para servir. No podemos desentendernos de eso.

La generación actual necesita ser alcanzada. Cada día nacen más personas, y cada día es una nueva oportunidad para predicar a alguien que aún no ha escuchado. Es una misión continua. Pablo, aun desde la cárcel, decía: “*No lo he logrado, pero sigo adelante*”. Como él, debemos estar dispuestos a cambiar, avanzar, usar nuevos recursos, adaptarnos a los tiempos.

Hoy hay herramientas que antes no existían: redes sociales, plataformas digitales, nuevas formas de conexión. Cada cambio social y urbano nos desafía a responder con creatividad y fidelidad. Porque mientras haya una persona sin Cristo, mientras haya una generación que no ha sido alcanzada, la misión no ha terminado.

Walter Romanenghi
⁵⁹23-7-2023

⁵⁹ Romanenghi, W. (23 de julio de 2023). Una misión que no ha terminado [Video 173]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hNCvY03Ujo8>



221 - Señor: ¡danos valentía hoy!

El libro de los Hechos me encanta. Allí encontramos, en los capítulos 1 y 2, el inicio de la iglesia y la venida del Espíritu Santo.

En Hechos 3 se relata la curación de un cojo de nacimiento por medio de Pedro y Juan, y luego, el discurso de Pedro a la multitud curiosa por lo que acababa de ocurrir. Pedro los invitó a mirar a Jesús y los llamó al arrepentimiento.

Luego, como consecuencia del discurso, las autoridades religiosas y los gobernantes, los metieron presos. Y al día siguiente, antes de soltarlos, los amenazaron y les prohibieron seguir haciendo propaganda de Jesús. Al momento de liberarlos, nuevamente los volvieron a amenazar (Hechos 4:18-21).

Es en este contexto y ante estas amenazas, que se juntaron los creyentes. Al oír el relato de los discípulos, se pusieron a orar.

Primero reconocieron la grandeza de Dios: “Oh Señor Soberano, Creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos...” (Hechos 4:24).

Luego, continuaron clamando: “Y ahora, oh Señor, escucha sus amenazas y danos a nosotros, tus siervos, mucho valor al predicar tu palabra. Extiende tu mano con poder sanador; que se hagan señales milagrosas y maravillas por medio del nombre de tu santo siervo Jesús” (Hechos 4:29-39).

El relato bíblico finaliza diciendo: “Después de esta oración, el lugar donde estaban reunidos tembló y todos fueron llenos del Espíritu Santo. Y predicaban con valentía la palabra de Dios” (versículo 31).

Hoy quiero animarlos a hacer esta misma oración, por denuedo, coraje, valentía, determinación, osadía, elocuencia. Estas son todas traducciones de la misma palabra, que tradicionalmente escuchamos como denuedo. También está traducida la oración como no tener miedo de hablar a otros.

¿Podemos unirnos en oración, como aquellos primeros discípulos, para que Dios nos dé valentía? ¿Cuáles son las amenazas o los temores que tenemos hoy? Quizás no son amenazas externas, sino internas. Tal vez son mis propias timideces, el qué dirán, o quizás mi vida no es de testimonio.

Que Dios nos conceda hablar sin temor. Si hay pecados o situaciones que nos trapan, seamos valientes para confesarlas y arrepentirnos. Que Dios avive a su iglesia hoy, que seamos parte de eso. Sin duda, Dios responderá.

Erica Busse Grawitz Sereno

27-7-2023

222 - ¡Levántate y come!

¿Alguna vez te detuviste a escuchar el sonido del viento? Cuando es fuerte, no. Buscaste refugio. Pero, ante un viento tranquilo, seguramente sí, y mucho mejor si estuviste en un lugar alto.

El tema que vamos a abordar habla de un sonido; no exactamente de un viento, sino de un susurro apacible.

Para ubicarnos en el contexto (1º Reyes 18 y 19), el rey Acab, de Israel, tenía 850 profetas de sus dioses. Elías los convocó e hizo lo que Dios indicó: un altar para Dios y otro para los dioses de los profetas.

Dios obró y se manifestó. Ellos invocaron a sus dioses y no sucedió nada. En cambio, con el altar de Elías, Dios envió fuego que quemara aún estando todo mojado. Además, Dios envió lluvia con la gran sequía que había en esas tierras. Esta acción dio pie para que esos profetas fueran muertos. Entonces, viendo de ese contexto, leemos en 1º Reyes 19:1-5 que “*Elías tuvo miedo*”. ¿Qué hizo? Huyó para salvar su vida. Observamos que después de pasar por una tremenda manifestación de Dios, se va al desierto, se deprime. Se nota que le afectó bastante el mensaje que le había mandado la reina Jezabel. Vemos cómo las palabras pueden alentar o destruir. Luego, Elías se esconde en una cueva.

Allí, Dios lo alimenta. Lo que llama la atención es que lo alimenta por segunda vez. Le dice: “*Levántate y come un poco más... el viaje que tienes por delante será demasiado para ti*”. Esto suele suceder en nuestra vida espiritual. No es suficiente con lo que comemos (Palabra y oración). “*Falta un poco más*”, especialmente cuando pasamos por circunstancias difíciles, porque es ahí donde estamos débiles y necesitamos reforzar y continuar. Finalmente, Dios habla a Elías: “*Sal y ponte de pie delante de mí, en la montaña...*”. Hubo viento, terremoto, incendio. Después hubo un suave susurro. Dios le habla: “*¿qué haces aquí?*”. Allí Elías reconoce la voz de Dios.

Hay momentos cuando tenemos oportunidad de recibir el mensaje de Dios, por ejemplo, a través de retiros, congresos, campamentos... Suele sucedernos como a Elías. Después de sentir tantas vivencias lindas, cuando volvemos, tenemos esa fatiga *mental y emocional*. A veces, es necesario *descansar en el Señor* pero también *salir de la cueva*. Y la mejor manera es alimentarnos de Dios y detenernos a escuchar ese susurro de Dios.

Me gustó la frase del predicador Vance Havner que dice: “si no nos sepáramos y descansamos, nos sepáramos”. El cansancio lleva a bajar la retaguardia y correr ese riesgo de desanimarnos, pero... recordemos que el Señor siempre está atento a nosotros. Nos anima de diferentes maneras: “*¡Levántate y come!... Levántate y come un poco más... el viaje que tienes por delante será demasiado para tí*”.

En Salmo 73:26 dice: “*Aunque mi cuerpo y mi corazón desfallecen, tú Dios mío, eres la roca de mi corazón...*”.

Nancy Morán Herrera
3-8-2023

223 - *No quiero acostumbrarme*

El sábado pasado, en la reunión de jóvenes, se nos enseñó sobre el arrepentimiento. En la reflexión de este día, quiero compartirles acerca de una de las cosas de las que más me arrepiento, y es el acostumbrarme.

Me parece que el acostumbramiento nos lleva a perder la capacidad de asombro ante la grandeza de Dios. Nos conduce a la religiosidad y nos quita la actitud de agradecimiento al Señor.

En mi caso, soy cristiano desde pequeño y siempre estuve involucrado en actividades de la iglesia. Me podrían decir: “¡qué bien por siempre asistir!”. El problema es que esto se volvía rutina y no una búsqueda a Dios.

Me acostumbré a la iglesia y hay veces que vengo rutinariamente. Estoy colaborando en el servicio con el sonido, hago lo que todos los domingos hago y me olvido sobre lo que realmente significa estar en ese lugar.

No sé si les pasa, pero los animo a romper la rutina de las cosas de cada semana, y a orar agradeciendo a Dios por cada cosa que vivimos en la iglesia.

Esto también nos pasa en nuestro día a día, al ir a estudiar o trabajar. Como es algo de todos los días, no oramos para agradecer la situación en la que estamos.

Así que, en la semana al ir a trabajar o a alguna actividad, los animo a orar agradeciendo a Dios por las oportunidades que nos da, y por la forma en la que nos bendice en todo. Oremos diciéndole al Señor: “No quiero acostumbrarme”.

“*Y todo lo que hagan, ya sea de palabra o de hecho, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él*” (Colosenses 3:17).

Bruno Cavazza

10-8-2023

224 - Estamos de fiesta

Jesús nos presenta en Mateo 22 y Lucas 14 una poderosa parábola sobre una gran boda, símbolo del Reino de los Cielos. Un rey preparó una fiesta para su hijo e invitó a muchos. Sin embargo, los invitados comenzaron a excusarse: uno tenía que revisar un campo, otro debía probar sus bueyes, y otro se acababa de casar. A simple vista, sus excusas eran razonables: trabajo, inversiones, familia. Nadie estaba mintiendo, pero sí estaban priorizando lo terrenal sobre lo eterno.

El punto central no es la veracidad de las excusas, sino la actitud del corazón. Todos ellos habían aceptado la invitación previamente, pero cuando llegó el momento de responder, fallaron. Esto nos lleva a reflexionar: ¿cuántas veces decimos "sí" a Dios, pero vivimos como si no lo hubiéramos hecho?

El problema no era falta de información, sino indiferencia, distracción y, en algunos casos, rebeldía. Algunos simplemente no entendieron el valor de la invitación. Otros, aún sabiendo lo que implicaba, decidieron no asistir. A veces no es ignorancia, es terquedad. A veces no es desinterés, es orgullo.

En la cultura de la época, al aceptar la invitación a una boda, el anfitrión enviaba también las vestiduras necesarias. Así, nadie podía decir que no estaba preparado. En Mateo 22:11-14, el rey encuentra a un hombre sin ropa de boda y lo expulsa. Esto nos recuerda que no basta con "estar presente" o haber recibido la invitación; debemos estar revestidos de Cristo.

A pesar del rechazo inicial, el rey no canceló la boda. Envío a sus siervos a buscar a otros por calles y caminos. Buenos y malos fueron llamados. Esto muestra la gracia y el deseo de Dios de llenar su casa. Pero también nos deja una advertencia: *muchos son los llamados, pocos los escogidos*.

Hoy, la invitación sigue en pie. Cristo ha preparado un banquete eterno. La pregunta es: ¿estamos respondiendo con fe, esperanza y obediencia? ¿O estamos justificando nuestra ausencia con excusas razonables?

Si has sido indiferente o rebelde, hay esperanza. Vuelve al primer amor. Recuerda cuando no sabías nada y, aun así, Dios te abrazó. Nada en esta vida se compara con lo que Él tiene preparado. Que el Reino venga a tu vida hoy, y que podamos decir como Pablo: "Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia". ¡Amén!

Jean Arévalo Rojas

⁶⁰ 13-8-2023

⁶⁰ Arévalo Rojas, J. (13 de agosto de 2023). Estamos de fiesta [Video 176]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YCpXhXd2H7Q>



225 - Dios ama la sinceridad

A menudo pensé: ¿cómo es que hace la diferencia, exactamente, que nosotros oremos o no? ¿Acaso orar puede cambiar la voluntad del Padre? Bueno, yo pienso que muchas veces orar parece ser algo de mayor valor para nosotros que para Dios mismo. ¿A qué me refiero con esto?

A la hora de orar por algún tema en particular, muchas veces me he encontrado en la situación de decir simplemente: "que sea tu voluntad sobre esto". Pero detrás de eso, había deseos e inclinaciones, cosas que no se las revelaba a Dios, tal vez por el simple hecho de pensar que "la voluntad de Dios para mí siempre va a ser mejor que lo que yo pueda pensar".

Si bien esto es verdad, Dios también quiere mirar dentro de nuestro corazón, cada vez más profundo, no porque Él no sepa qué hay dentro. Más bien, es el primer paso para que Dios empiece a obrar en esa área de nuestra vida.

A veces le pedimos a Dios que llene espacios de nuestra vida; pero, ¿cómo podemos llenar algo sin abrirlo primero? Si hay alguien que tenía muy claro este proceso era David: "*Yo sé que tú amas la verdad en lo íntimo; en lo secreto me has enseñado sabiduría*" (Salmo 51:6, NVI).

El Salmo 51 fue escrito después de que David se viera confrontado por cometer adulterio y, prácticamente, homicidio. Sin embargo, pudo rápidamente a través de este proceso, identificar la raíz de sus pecados. No pidió perdón por adulterio o por homicidio. Él pidió perdón por su rebeldía:

"*Pues reconozco mis rebeliones; día y noche me persiguen*" (Salmo 51:3, NTV). Cuando pude entender esto y me animé a expresarle a Dios con detalle mis deseos, pude experimentar una sensación muy liberadora y a partir de eso, pude ver cómo Dios empezaba a obrar en muchas cosas que tenía guardadas hace tiempo.

Hoy quiero animarnos a que podamos abrazar esta sinceridad y, al orar, abramos nuestro corazón a Dios para que Él pueda hacer su obra.

Lucas Sereno

17-8-2023

226 - La iglesia acompaña el trabajo de los misioneros

"Oren en el Espíritu en todo momento y en toda ocasión. Manténgase alerta y sean persistentes en sus oraciones por todos los creyentes en todas partes. Y oren también por mí. Pídanle a Dios que me dé las palabras adecuadas para poder explicar con valor su misterioso plan: que la buena noticia es para judíos y gentiles por igual. Ahora estoy encadenado, pero sigo predicando este mensaje como embajador de Dios. Así que pidan en oración que yo siga hablando de él con valentía, como debo hacerlo" (Efesios 6:18-20).

El apóstol Pablo reconoció la importancia que tenía la oración de sus hermanos en Cristo y pidió a la iglesia que orara para tener éxito en su ministerio.

Pablo estaba sufriendo en carne propia la oposición del enemigo por anunciar el mensaje del evangelio y pedía, no para ser liberado, sino para tener la valentía de explicar las buenas noticias.

Él era consciente de que necesitaba la ayuda del Espíritu Santo para poder hablar las palabras adecuadas. Sabía que no dependía de su elocuencia, ni de sus habilidades, ni de la confianza que podría tener en sí mismo, sino de Dios.

Otro ejemplo podemos verlo en Hechos 4:23-31 cuando Pedro y Juan, estaban amenazados por las autoridades y recibieron apoyo de la iglesia a través de la oración. La iglesia oró en unanimidad y no fue una oración de maldición contra quienes los perseguían, ni una oración egoísta para que Dios evitara la persecución de los mensajeros, sino que pidieron tener la osadía de continuar anunciando la Palabra. Podemos ver que la respuesta a esa oración fue inmediata:

"Cuando hubieronorado, el lugar en el que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con denuedo la palabra de Dios" (Hechos 4:31).

Así como Pablo, Pedro, Juan y quienes predicaban la Palabra, en ese momento necesitaban la intercesión de la iglesia, nuestros misioneros también la necesitan de igual forma.

La iglesia tiene la responsabilidad de interceder por sus misioneros. Es importante que como discípulos nos unamos junto con la iglesia local en compromiso de orar por los obreros en todas partes del mundo, por el trabajo que realizan, por las personas con quienes se vinculan y por la nación a la que están sirviendo, teniendo la firme convicción de que Dios guía su camino.

Antonella Trujillo
24-8-2023

227 - ¿Gigantes o langostas?

El miedo es una fuerza poderosa: puede paralizarnos, distorsionar la realidad y contagiar a quienes nos rodean. En Números 13 y 14 encontramos un claro ejemplo de esto. El pueblo de Israel, recién salido de Egipto y camino a la tierra prometida, fue enviado a explorar Canaán. Moisés, con su trasfondo egipcio y conocimientos militares, envió doce espías a reconocer la tierra. Todos eran líderes de sus tribus, entre ellos Josué y Caleb.

La tierra era fértil, tal como Dios lo había prometido. Trajeron un enorme racimo de uvas como prueba. Pero diez de los espías regresaron con un mensaje de temor: “*El pueblo que habita la tierra es fuerte... vimos allí gigantes... y nosotros éramos, a nuestro parecer, como langostas*”. El miedo se propagó rápidamente y la nación entera cayó en desesperación. Lloraron, desearon regresar a Egipto y hasta hablaron de apedrear a Moisés, Aarón, Josué y Caleb.

Sin embargo, Josué y Caleb dieron un mensaje distinto. Rompieron sus vestidos y hablaron con valentía: “*La tierra es buena. Si Jehová se agrada de nosotros, Él nos dará esa tierra... no temáis al pueblo, porque nosotros los comeremos como pan. Con nosotros está Jehová*”. Pero el pueblo ya estaba contaminado por el miedo y no quiso escuchar.

El miedo, cuando no se confronta con fe, se convierte en una cadena que impide avanzar. ¿Cuántas veces nos enfrentamos a desafíos y, como esos espías, los vemos como gigantes invencibles? ¿Cuántas veces sentimos que somos pequeños e incapaces? La pregunta no es cuán grande es el enemigo, sino cuán grande es nuestro Dios.

Más adelante, Moisés intercede por el pueblo. Aunque merecían juicio, Dios responde con misericordia: “*Yo lo he perdonado conforme a tu dicho*”. Este acto nos recuerda a Jesucristo, nuestro intercesor ante el Padre. Así como Moisés medió por Israel, Jesús intercede por nosotros. Por su sacrificio, podemos ser perdonados, restaurados y libres del miedo.

¿Estás viendo tus problemas como gigantes o como langostas? ¿Estás dejando que el miedo defina tu camino o estás confiando en que Dios va contigo? La fe no ignora la realidad, pero la ve a través de los ojos de Dios. Hoy, como Josué y Caleb, podemos decir: “*Con nosotros está Jehová. No temamos*”.

Miguel Herrera⁶¹
27-8-2023

⁶¹ Herrera, M. (27 de agosto de 2023). Gigantes o langostas [Video 178]. Iglesia Nueva Vida. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=V4njPFd0POs>



228 - La oración es escuchar la voz de Dios

Quiero compartir en esta reflexión ideas que surgieron a partir de la lectura del libro *Los problemas, la presencia de Dios y la oración*, escrito por Michael Wells.

El autor nos enseña cómo aprender a disfrutar de la presencia de Dios dentro de nosotros. Nos invita a considerar un aspecto olvidado de la oración, que es escuchar. ¿Qué hemos de escuchar? Hemos de escuchar la voz de Jesús en forma clara y completa.

En Juan 10:27 leemos: “*mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen*”. Esta es una afirmación absoluta por parte de Jesús.

Para oír la voz de Dios, necesitamos comenzar por permanecer en su palabra. Para ello, debemos:

- apartar un tiempo y un lugar donde podamos estar tranquilos;
- permanecer en silencio, con actitud humilde, con dependencia total; concentrar nuestra atención en Cristo;
- estar atentos a nuestro Padre que nos guiará al verdadero alimento que viene del cielo;
- presentarnos ante el gran proveedor y rendir todas nuestras necesidades. Al hacer esto, nuestro espíritu comenzará a percibir al Padre amoroso;
- ejercitar la mente para poner nuestra atención en Cristo y no en el trabajo, los problemas o los sucesos del pasado.

Al acercarnos a la Palabra de Dios, no debemos preocuparnos por la cantidad leída. Una palabra de Dios puesta en el corazón es más valiosa que mil palabras aprendidas de memoria. ¿Qué debemos hacer cuando no es posible tener un momento silencioso? ¿Cómo podemos adorarlo mientras trabajamos, viajamos o realizamos tareas en el hogar? El autor recomienda escribir una pequeña porción bíblica y llevarla en un papel para leerla en cualquier momento del día.

Tanto en la oración privada como en la pública, solo Dios debe ocupar nuestra mente y nuestro corazón. Por lo tanto, tengamos en cuenta Mateo 6:7: “*y al orar, no repitas palabras inútiles como hacen los paganos, que se imaginan que cuanto más hablen, más caso les hará Dios...*”. Es suficiente acudir a Dios con un suspiro de deseo en el corazón, y en nuestros labios las palabras *hágase tu voluntad* (Mateo 6:9-10).

Solo cuando se le da a Dios el lugar que le corresponde, todo lo demás pasa a ocupar el lugar que le corresponde.

La oración nunca debe intentar forzar la voluntad de Dios a nuestros deseos, sino que siempre debe ser un intento de someter nuestra voluntad a la de Dios.

Jesús nos enseña en la oración modelo a presentar la totalidad de la vida a la totalidad de Dios, y a traer la totalidad de Dios a la totalidad de la vida.

Oremos atentos para escuchar la voz de Dios.

Victoria Bertossi
31-8-2023

229 - Y haré de ti...

“El Señor le había dicho a Abram: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti” (Génesis 12:1-3).

Abraham quedó sorprendido y preocupado cuando Dios le habló. ¿Por qué eligió Dios a Abraham? ¿Cómo reaccionó? ¿Cuánto tiempo pasó para que Abraham procese y acepte la palabra de Dios? Son detalles que no los aclara el relato bíblico. Lo que sí sabemos es que Dios le pidió a Abraham que dejase su casa y su familia para ir a un país lejano y extraño.

Y que él escuchó y obedeció. Si usted hubiese estado en el lugar de Abraham, ¿qué hubiera respondido?

El proyecto de Dios es salvar a su creación. Y para que este proyecto se lleve a cabo, es la iglesia la que está llamada a escuchar y obedecer el mandato de Dios (Mateo 28:18-20). Cuando Dios determina algo... Lo cumple.

En la historia de Abraham, lo hizo con Sara al darles el hijo prometido (Génesis 18:1-15). Allí leemos “*¿Hay alguna cosa difícil para Dios?*” (vs 14).

A menudo obedecer a Dios es una lucha interna, porque significa que debemos entregarle algo que verdaderamente amamos. No es fácil, ni es algo que nos sale de forma natural.

Aún había una prueba más por delante (Génesis 22:1-18). “Dios nos refina por medio de circunstancias difíciles. Y cuando somos probados, nos podemos quejar, o podemos ver cómo Dios está forjando nuestro carácter. El propósito de Dios, mediante las pruebas, es fortalecer nuestro carácter, e incrementar nuestra consagración a Él” (vs 12).

Cuando le damos a Dios lo que Él nos pide, nos devuelve mucho más de lo que podemos haber soñado (vs 16-17).

Dios cumplió su promesa de hacer de Abraham una gran nación. Se cumplió la promesa que en él serían benditas todas las naciones de la tierra.

El Señor también tiene planes para tu vida, Él también te dice “*haré de ti...*” El cumplirá su propósito en tu vida, pero hace falta que seas un seguidor de Jesús que escucha y obedece a su llamado.

¿Eres un discípulo que está dispuesto a comprometerse a caminar haciendo la voluntad de Dios?

Víctor Hugo Shimamoto⁶²
3-9-2023

⁶² Shimamoto, V. H. (3 de septiembre de 2023). Y haré de ti... [Video 179]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=iOf6TxqNyal>



230 - La Biblia nos enseña a orar

Si no fuera por la Biblia, no sabríamos casi nada del significado de la oración. Es más, si no fuera por las Escrituras, no sabríamos quién es Dios, que nos ama, que nos escucha, y que ¡podemos hablar con Él!

Dios se ha revelado a la humanidad de muchas maneras, pero ninguna es tan importante como la Biblia. Allí es donde encontramos la historia de nuestros problemas sin Dios, y también hallamos la historia del amor de Dios y su plan para traernos la salvación y rescatarnos.

Cuánta gratitud le debemos al Señor por este libro maravilloso que ha sido instrumento para transformar nuestras vidas y enseñarnos el camino hacia Dios.

En la Biblia encontramos aquella primera oración de un corazón quebrantado acercándose a Dios: “*Ten misericordia de mí, oh Dios, debido a tu amor inagotable; a causa de tu gran compasión, borra la mancha de mis pecados*” (Salmo 51:1-2).

También hallamos la oración de aquel que busca la ayuda del Señor cuando se encuentra en problemas: “*Respóndeme cuando clamo a ti, oh Dios, tú que me declaras inocente. Libérame de mis problemas; ten misericordia de mí y escucha mi oración*” (Salmo 4:1).

La Palabra de Dios también nos enseña que podemos acudir a nuestro Padre para pedirle que nos guíe: “*Guíame por el camino correcto, oh Señor, o mis enemigos me conquistarán; allana tu camino para que yo lo siga*” (Salmo 5:8); “*Guíame, Señor, por tu camino; dirígeme por la senda de rectitud*” (Salmo 27:11).

En las Sagradas Escrituras podemos leer plegarias de corazones desesperados; oraciones en forma de cánticos de gratitud; el clamor de un pueblo arrepentido (Nehemías 9:2); la búsqueda de valentía para predicar de aquellos primeros discípulos (Hechos 4:24-31); la oración intercesora de nuestro Señor (Juan 17); la oración de Pablo por las iglesias (Efesios 3:14-19) y el llamado a orar unos por otros, porque “*La oración ferviente de una persona justa tiene mucho poder y da resultados maravillosos*” (Santiago 5:16).

Más allá de aquella oración modelo que Jesús dejó a sus discípulos, en toda la Biblia encontramos oraciones que podemos hacerlas nuestras, y que sean nuestra guía para una comunión íntima con Dios cada vez mayor.

Walter Romanenghi
7-9-2023

231 - La oración: ¿funciona?

¿Cuántos en algún momento de nuestras vidas sentimos que oramos pero parece que todo sigue igual y que no tenemos respuesta de Dios? El rey David le preguntó a Dios en el salmo 13: “*¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?*”. ¡Él sentía que Dios no lo escuchaba, que no le respondía! Habacuc hizo la misma pregunta: “*¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?*” (Habacuc 1:2). Muchas veces nos sentimos así. ¡Pero no es verdad! ¡Él siempre nos escucha!

La oración es la fuente de poder. Es el arma más poderosa que tenemos los hijos de Dios para cada circunstancia de nuestras vidas. Dios nos comunica su corazón por medio de su palabra y nosotros le comunicamos el nuestro por medio de la oración.

En Hebreos 4:16, nos invita a “*acerarnos al trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro*”. En Jeremías 33:3, nos dice: “*Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*”.

La oración es ordenada por Dios, para nuestro beneficio y debe tener ese ingrediente tan importante que es la fe. Santiago 1:6 dice que debemos pedir con fe no dudando nada. Fe y oración van juntas.

La oración es oída por Dios. Elías oró para que no lloviese y no llovió por tres años y medio. Luego, oró y volvió a llover y la tierra dio su fruto (Santiago 5:17). Sansón, un hombre tan poderoso, parecía invencible; pero lejos de Dios, fue un juguete para sus enemigos. Sin embargo, oró por última vez a Dios pidiéndole fuerza y Él le respondió y murió más gente que en toda su vida (Jueces 16:28).

La oración es oída por Dios pero no siempre es contestada como uno desea. El apóstol Pablo fue un gran ejemplo de oración. Oraba por los hermanos, por su amor, por su crecimiento, por la unidad, por la fe, y con gratitud. Era un hombre de fe y dependía del Señor. Sin embargo, le pidió a Dios que le quitara el aguijón en la carne, y no le fue concedido. La voluntad de Dios para su vida era que aprendiera a apoyarse en su gracia y que ella fuera suficiente, lo cual el apóstol aceptó sin cuestionamientos.

Dios sabe lo que es mejor para cada uno de nosotros y en eso debemos confiar. Mis oraciones a Dios muchas veces fueron contestadas como yo esperaba. Otras veces tuve que esperar, y otras, Él me dijo: “no”, pero algo tengo por seguro, ¡Él siempre escucha!

“*Deléitate asimismo en Jehová y él te concederá las peticiones de tu corazón*” (Salmo 37:4). Llevemos todo a Dios en oración. ¿Saben por qué? ¡Porque sí, funciona!

Walter Oyola
14-9-2023

232 - Consejos de una Madre

"Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso" (Proverbios 31:8-9).

En este fragmento de la Biblia, la madre de un rey aconseja a su hijo sobre distintos temas a fin de que este pueda reinar con justicia.

Uno de los consejos que ella le ofrece, es el de ayudar a aquellas personas que se ven completamente desvalidas e indefensas. Se cita el ejemplo de un mudo, y la madre exhorta a su hijo a que levante la voz por él. Es obvio que una persona muda no puede hablar por sí misma, es por esto que se le pide a este rey que use lo que tiene en beneficio de aquellos que se ven impedidos, imposibilitados.

No solamente debemos ayudar a los mudos sino también a todas aquellas personas que, por distintas circunstancias y situaciones, se encuentran indefensas en esta vida.

Esta sabia madre, insta a su hijo a que defienda la causa del pobre y menesteroso. Aquí no le está diciendo que defienda a los pobres por el simple hecho de ser pobres, ya que, en otras partes de los proverbios, se nos hace específicamente esa aclaración, que se tienen que defender las causas justas.

Lo que se le está enseñando a este rey, es que considere, y que esté atento, a los pobres y menesterosos porque en dicho tiempo, eran personas que no podían valerse por sí mismas, no tenían casa donde dormir, no les alcanzaba el alimento diario y sus condiciones sociales eran mucho menos favorables de las que nos podemos imaginar en nuestros días.

Pero, aunque pase el tiempo y la ciencia aumente, hoy podemos ver que siguen existiendo pobres y menesterosos en todos los lugares, y de distintas maneras.

Es por eso que este fragmento nos exhorta a ayudar a dichas personas; y, aunque estos consejos fueron dados a un rey, en esta noche, podemos hacerlos propios, para que pensemos posibilidades y actuemos en consecuencia, para cambiar la suerte de nuestros próximos.

Fernando Flaczek⁶³

21-09-2023

⁶³ Reunión de oración previa a "Domingo de Libertad", organizada por Justicia Urbana.

233 - La Palabra de Dios transforma

"Sin duda, la palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12).

Sabemos que la Escritura es la Palabra de Dios, es la que cada día nos guía, nos enseña, nos transforma; es la voz de Dios, hablando a nuestro corazón.

Es medicina para nuestro cuerpo, es refugio, es poderosa, nos corrige, nos da identidad, nos quebranta, nos da sabiduría, nos hace libres, nos transforma, nos fortalece, es la verdad, es esperanza, nos da paz, es alimento. Cuando meditamos en ella nos guía a una verdadera relación con Dios.

¿Somos conscientes de la bendición que significa tener acceso a la Biblia en nuestro propio idioma, incluso en diferentes formatos? ¿Agradecemos a Dios por el hermoso tesoro que puso en nuestras manos y corazones?

Hoy en día, no todos tienen acceso a la Palabra de Dios, o está restringida la Verdad, por eso es importante que sea traducida a todas las lenguas. Dios desea que los pueblos no alcanzados, puedan recibir las Buenas Nuevas en el idioma que entienden claramente, es decir, el idioma de su corazón y que la Palabra pueda transformar sus vidas, como lo hizo con las nuestras.

Nos preguntemos: ¿Sé que todavía hay etnias que no tienen la Biblia en su propio idioma? ¿Voy a orar todos los días? ¿Voy a ser parte del anhelo de Dios? ¿Voy a seguir dejando mi Biblia de adorno? ¿Voy a menospreciar la Palabra de Dios, cuando muchos necesitan de ella?

Oremos como iglesia, para que la Palabra de Dios llegue a todo el mundo, sea traducida. Y veremos cumplida esta promesa de Apocalipsis:
"Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropa blanca, y con palmas en la mano" (Apocalipsis 9:1).

Milca Mansilla

28-9-2025

234 - *No te preocupes, confiá*

Cuando pensaba en algunos motivos de oración, se me venían a la cabeza algunas preguntas: ¿Cuándo fue la última vez que le agradecieron a Dios porque Él está en control? ¿Cuándo fue la última vez que agradecieron porque algo no salió de la manera en que querían? ¿Cuándo fue la última vez que agradecieron porque no saben lo que se viene? Esta última nos confronta un poco más, porque, no sé ustedes, pero a mí me gustaría saber. Soy impaciente. Quiero que todo se arregle ya. Quiero buscarle el lado bueno al desastre que me está pasando. Quiero ver si lo que hago vale la pena y si va a dar fruto.

Ahora, si mirás hacia el pasado, ¿no te pasó que en algún momento decías “¡¿por qué me pasa esto?!” y después tuviste la oportunidad de usar eso para algo bueno, para el servicio, para ayudar a alguien?

Juan 13 nos presenta a Jesús lavando los pies de sus seguidores. En la cabeza de Pedro había cuestionamientos hacia su maestro. Pero la respuesta de Jesús fue: “Ahora no entiendes lo que hago, pero algún día lo entenderás” (versículo 13).

La respuesta fue un confiá. No fue una explicación de lo que estaba pasando. Les dejó el pasaje de Mateo 6:26-34 que siempre es aliento en mi vida: “Miren los pájaros. No plantan ni cosechan ni guardan comida en graneros, porque el Padre celestial los alimenta. ¿Y no son ustedes para él mucho más valiosos que ellos? ¿Acaso con todas sus preocupaciones pueden añadir un solo momento a su vida? ¿Y por qué preocuparse por la ropa? Miren cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni cosen su ropa; sin embargo, ni Salomón con toda su gloria se vistió tan hermoso como ellos. Si Dios cuida de manera tan maravillosa a las flores silvestres que hoy están y mañana se echan al fuego, tengan por seguro que cuidará de ustedes. ¿Por qué tienen tan poca fe? Así que no se preocupen por todo eso diciendo: ¿Qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿qué ropa nos pondremos? Esas cosas dominan el pensamiento de los incrédulos, pero su Padre celestial ya conoce todas sus necesidades. Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten. Así que, no se preocupen por el mañana, porque el día de mañana traerá sus propias preocupaciones. Los problemas del día de hoy son suficientes por hoy”.

Los invito a reflexionar con algunas preguntas disparadoras: ¿en qué áreas me cuesta confiar en el Señor? ¿Qué quiero entregarle hoy? ¿Tengo algún testimonio para compartir sobre la confianza en Dios?

Oremos confiando todas nuestras preocupaciones al Señor.

Martina Cavazza

5-10-2023

235 - Es posible reiniciar con Dios

"Así que bajé a la casa del alfarero y vi que estaba trabajando en el torno. Estaba haciendo una vasija de barro, pero se le dañó, así que empezó de nuevo con el mismo barro e hizo otra vasija que le quedó tal como quería. Y me llegó este mensaje del SEÑOR. Pueblo de Israel, ¿es que no puedo yo hacer contigo lo mismo que hizo el alfarero con el barro? Ustedes, pueblo de Israel, son en mis manos como el barro en las manos del alfarero, dice el SEÑOR" (Jeremías 18:3-6, PDT).

Esta historia relata la manera en la cual Dios, como el alfarero, y nosotros como el barro, estamos siendo constantemente moldeados por él.

Pero, ¿qué ocurre cuando ese barro al cual le está dando forma tiende a ponerse muy duro o presenta en alguna parte algo que le está impidiendo continuar con el diseño que el alfarero le quiere dar?

Muchas veces en nuestras vidas, eso que le impide trabajar a Dios en nosotros es nuestro corazón terco, nuestro orgullo, nuestra desobediencia, nuestra manera de querer resolver las cosas a nuestra forma. Es como si le quisieramos escapar a lo que es necesario reparar y reconstruir en nosotros. Y Dios sabe lo que debemos corregir.

Pero la buena noticia en esto es la comparación que Jeremías hace del alfarero con Dios. Así como el alfarero no desechó ese barro en el que encontró una impureza, sino que lo reutilizó para poder iniciar de nuevo, con más tiempo, con más paciencia y con amor, optó por darle nuevamente la forma única y especial que había pensado desde un inicio.

Es agradable pensar esto porque de esa misma forma Dios nos da un reinicio nuevo, siempre y cuando lo dejemos entrar por completo a nuestros corazones, y dejemos que Él obré en nuestra vida como desea hacerlo. Algunas reparaciones van a doler más que otras, pero sabemos que con este reinicio, Él va a poder seguir moldeando esa obra y esa creación tan exclusiva como auténtica, que ideó desde un comienzo.

"Estoy convencido de que Dios empezó una buena obra entre ustedes y la continuará hasta completarla el día en que Jesucristo regrese" (Filipenses 1:6, PDT).

Luciana Retamozo

12-10-2023

236 - Una esperanza viva

"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos" (1º Pedro 1:3).

El mundo de la política se debate hoy entre dos paradigmas. Unos defienden la libertad como mayor valor mientras que otros defienden la igualdad como mayor valor.

Cada una de las partes deposita sus esperanzas en los valores de uno u otro sistema. Sin embargo, ambas partes ven chocar sus ideales contra el mismo problema: el hombre. El ser humano no ha podido superar sus miserias. Sea cual sea la bandera de ideales que agita, sus esperanzas terminan siempre frustradas. Desde la caída del hombre en Génesis 3, estamos separados de Dios y no hay otro destino para nosotros que la muerte.

No obstante, ahora que hemos conocido a Jesús, el escenario cambió radicalmente. La palabra de Dios nos explica que nosotros, los hijos de Dios, tenemos una esperanza distinta, es una esperanza viva.

Romanos 13:11-12 nos dice: "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz". Este versículo conecta con nuestra esperanza, porque nos hace mirar el futuro. Está dirigido a todos aquellos que tenemos la esperanza viva de la que habla 1º Pedro 1:3. Podríamos decir que son consejos para portadores de esperanza viva.

En estos consejos encontramos dos acciones importantes. En vista de que el Señor vuelve, desechemos las obras de las tinieblas, como quien decide voluntariamente deshacerse de una ropa vieja. En vista de que el Señor viene, vistámonos de las armas de la luz.

La esperanza que tenemos no es una esperanza estática, sino que es una esperanza activa. No nos deja quietos, solamente esperando, sino que nos pone en movimiento y que transforma nuestro presente.

En 1º Tesalonicenses 5:1-11 habla de esto mismo, y el versículo 8 nos invita a ser sobrios y a protegernos con la coraza de la fe y el amor, y a ponernos el casco de la salvación. Que los tiempos complejos que vivimos nos encuentren sobrios, con nuestros reflejos al cien por ciento, atentos, rápidos, no entretenidos, ni distraídos, porque la noche está avanzada y se acerca el día.

Andrés Sereno

⁶⁴22-10-2023



⁶⁴ Sereno, A. (22 de octubre de 2023). Una esperanza viva [Video 184]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=wDmT66_NsVO

237 - Oramos por Israel y las naciones

"Oirán de guerras y de amenazas de guerras, pero no se dejen llevar por el pánico. Es verdad, esas cosas deben suceder, pero el fin no vendrá inmediatamente después. Una nación entrará en guerra con otra, y un reino con otro reino. Habrá hambres y terremotos en muchas partes del mundo. Sin embargo, todo eso es solo el comienzo de los dolores del parto, luego vendrán más" (Mateo 24:6-8, NTV).

Los dolores de parto de una mujer que está por dar a luz, cuando empiezan son suaves y de poca frecuencia, indicando que el evento inminente se acerca, pero en la medida que el tiempo avanza, se vuelven progresivamente más frecuentes e intensos.

Así es como las guerras, hambres y terremotos se han multiplicado e intensificado, indicándonos que el regreso de Cristo se está acercando. Estas señales nos han sido dadas para que comprendamos en qué momento del plan de Dios estamos, respecto a los tiempos finales.

Y como iglesia que vela, debemos ser entendidos de los tiempos, conocer su palabra y ver cómo se está cumpliendo en el mundo actualmente, y animarnos unos a otros (Hebreos 10:25).

Sin dudas, este es un momento muy difícil en la historia, pero ¿cómo debemos vivirlo?

- Aprendamos lo que Dios dice acerca de los últimos tiempos.
- No tengamos temor. *"Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza, nuestra segura ayuda en momentos de angustia. Por eso, no temeremos, aunque se desmorone la tierra y las montañas se hundan en el fondo del mar... el Señor de los ejércitos está con nosotros... Ha puesto fin a las guerras en todos los confines de la tierra; ... Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios. ¡Seré exaltado entre las naciones!"* (Salmo 46). *"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo"* (Juan 14:27).
- Recordemos que Dios es soberano, Él está en control. Él está trabajando en cada evento, llevando a cabo su gran plan para lograr el regreso de Su Hijo. *"Ahora Dios nos ha dado a conocer su misteriosa voluntad respecto a Cristo, la cual es llevar a cabo su propio buen plan. Y el plan es el siguiente: A su debido tiempo, Dios reunirá todas las cosas y las pondrá bajo la autoridad de Cristo, todas las cosas que están en el cielo y también las que están en la tierra. Es más, dado que estamos unidos a Cristo, hemos recibido una herencia de parte de Dios, porque él nos eligió de antemano y hace que todas las cosas resulten de acuerdo con su plan"* (Efesios 1:9-11, NTV).
- Cumplamos la misión que Dios nos ha dado. *"No te preocupes por tu vida ... buscad primero el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"* (Mateo 6:33).

Ministerio de Misiones
26-10-23

238 - Por más placer

Vivimos en una cultura de inmediatez donde olvidamos con facilidad y buscamos placer constante, muchas veces sin darnos cuenta.

Todo está diseñado para capturar nuestra atención y entregarnos pequeñas dosis de satisfacción que engañan al alma: notificaciones, redes, comida, entretenimiento. Pero el problema no es solo el exceso, sino el daño silencioso que produce en nuestro corazón. Nos volvemos incapaces de esperar, de perseverar, de construir.

La Palabra nos habla de una esperanza futura que requiere esfuerzo. “*Las aflicciones del tiempo presente no se comparan con la gloria venidera*” (Romanos 8:18). Sin embargo, para verla, necesitamos una tierra trabajada, un corazón dispuesto. La parábola del sembrador nos recuerda que no todo terreno da fruto; el crecimiento requiere preparación, constancia y hábitos santos.

Los hábitos dan forma a quienes somos. A veces construimos sin darnos cuenta hábitos de pereza, de auto boicot, de autocompasión. Otros, como Daniel, oran cada día, incluso a riesgo de su vida.

¿Qué hábitos estás formando hoy? No construir el hábito de la oración es construir el hábito de la no-oración. No alimentar el espíritu es dejarlo morir de a poco. Dios no ignora nuestro cuerpo. Le importa nuestra salud integral: cuerpo, mente y alma. El consumo desordenado de tecnología, la falta de sueño, la comida adictiva, incluso la forma en que nos hablamos a nosotros mismos, afecta nuestra relación con Él.

El cerebro cansado y saturado de dopamina no quiere leer la Palabra ni orar, porque ya gastó su energía en lo inmediato.

Aun así, no todo está perdido. La Biblia no evade el valor de la repetición, del hábito. Habla de hombres y mujeres que tenían costumbres espirituales arraigadas: Daniel oraba tres veces al día, aun cuando eso casi le cuesta la vida (Daniel 6:10); la iglesia primitiva se reunía con frecuencia para compartir, orar y aprender (Hechos 2:42); Hebreos 10:25 nos exhorta a no dejar de congregarnos, “*como algunos tienen por costumbre*”. La costumbre, cuando nace del Espíritu, y no de la rutina vacía, es una herramienta de fidelidad.

Desarrollar hábitos santos es una forma de resistir una cultura de gratificación instantánea. No es una cárcel, sino una estructura que sostiene el alma.

La verdadera satisfacción no llega cuando evitamos el dolor o la incomodidad, sino cuando aprendemos a elegir bien. Es entonces cuando el Espíritu empieza a formar en nosotros una identidad nueva, y el placer deja de ser el fin, para convertirse en fruto.

Franco Mercado

⁶⁵29-10-2023

⁶⁵ Mercado, F. (29 de octubre de 2023). Para más placer [Video 185]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=4OKOXSoVfvE&t=2973s>



239 - Tengamos siempre presente nuestro propósito en la tierra

Por medio del Espíritu Santo, Dios nos llama a cada uno con un propósito. En la Biblia, Dios llama a muchos a servir, por ejemplo, David, Jonás, Ester, Débora. Todos ellos dudaron y tuvieron miedo, pero Dios nos da un ejemplo cuando lo levanta a Josué para que sea líder de Israel. Le dice: “*Nadie podrá derrotarte jamás, porque yo te ayudaré, así como ayudé a Moisés. Nunca te fallaré ni te abandonaré. Pero tú debes ser fuerte y valiente, porque serás tú quien guíe al pueblo de Israel para que reciba el territorio que les prometí a sus antepasados. Sólo te pido que seas muy fuerte y valiente. Así podrás obedecer siempre todas las leyes que te dio mi servidor Moisés. No desobedezcas ni una sola de ellas, y te irá bien por dondequieras que vayas. Nunca dejes de leer el libro de la Ley; estúdialo de día y de noche, y ponlo en práctica, para que tengas éxito en todo lo que hagas. Yo te pido que seas fuerte y valiente, que no te desanimes ni tengas miedo, porque yo soy tu Dios, y te ayudaré por dondequieras que vayas*” (Josué 1:5-9).

Quiero hacer mayor énfasis en los versículos 7, 8 y 9. Dios le promete a Josué que, por más dificultades que tenga, Él lo va a proteger. La condición es obedecer lo que dice su palabra. Y, para conocer la bendición que viene por medio de poner en práctica la palabra de Dios, debemos estudiarla.

Hay una frase de Martin Luther King que dice: “Incluso si supiera que mañana va a llegar el fin del mundo, hoy plantaría un manzano”. Como cristianos debemos estar siempre preparados. Como el árbol de manzanos se llena de frutos, nosotros también debemos ser llenos de la Palabra. Tengamos siempre presente nuestro propósito al que nos ha llamado Dios.

Los animo a que, entre todos, podamos ser esos líderes de los que la Biblia habla. Tengamos valentía y fortaleza todos los días para poder estudiar la Palabra, obedecerla, y entenderla, a fin de enseñarla a los que no conocen el amor de Cristo.

Katherine Pitra
12-11-2023

240 - La justicia del Rey

Nuestra concepción humana de justicia a menudo busca la restitución o incluso la venganza, donde se espera un castigo o compensación para equilibrar una injusticia percibida.

Sin embargo, el concepto bíblico de justicia se revela en Efesios 1:3-5, donde se enseña que *"Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo para ser santos y sin mancha, predestinándonos a ser sus hijos según el puro afecto de su voluntad."*

Desde el principio, el plan de Dios fue compartir su eternidad en familia con sus hijos. En este día quiero compartir dos ejemplos de justicia.

En el libro de Ester encontramos que ella entró, sin ser llamada, al patio del rey Asuero. Según la ley de Persia, esa actitud merecía la muerte. Sin embargo, el rey extendió su cetro de oro, justificando la presencia de Ester y salvándole la vida. El cetro era el símbolo de la autoridad y poder del Rey para otorgar justicia. (Ester 4:10-14; 5:1-2)

En la parábola del hijo pródigo vemos que, a pesar que el hijo había ofendido al padre y a la comunidad, el padre, siendo la autoridad, corre a su encuentro y lo abraza antes de que diga una sola palabra (Lucas 15:20). Este abrazo es el equivalente al cetro del rey, restaurando la relación y devolviendo la dignidad al hijo sin mérito alguno de su parte. Esto contrasta con la "justicia" del hermano mayor, que exigía una respuesta basada en el mérito.

Jesús es la "actitud del Padre" para reconciliarse con nosotros, restableciendo la relación a través de su sacrificio. Esto implica que la redención, el perdón y la gracia provienen de la voluntad de Dios, y no de nuestros méritos (Romanos 8:33).

La Justicia del Rey es un banquete. El pan y el vino de la Santa Cena son símbolos de este banquete, posterior a la gracia y la justificación a través de Jesucristo. Al hacer memoria de Jesús, no sólo recordamos su vida, sino que entendemos que Él, al ascender y presentarse ante el Padre después de su crucifixión y resurrección, recibió el cetro divino. En Jesús, la justificación del Padre nos alcanza, y nos invita a su mesa.

"Dios mostró su amor por nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8).

La Justicia del Rey, la justificación, es un regalo, una reconciliación que nos permite vivir con la esperanza de que Dios sigue haciendo nuevas todas las cosas, sin importar los problemas, o nuestro pasado.

José Luis Cavazza⁶⁶
5-11-2023



⁶⁶ Cavazza, J. L. (5 de noviembre de 2023). La justicia del Rey [Video 186]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=2u9RqHJy5IY>

241 - El buen Pastor

Pocas expresiones en la Biblia son tan apropiadas para describir la relación entre Dios y su pueblo.

De la mano de Moisés, Dios guía a Israel como a un rebaño por el desierto rumbo a Canaán (Salmo 77:20). Luego encontramos que, de Belén, Dios tomaría un pastor para ser rey. Y el propio Jesús, que nació en Belén, diría: "Yo soy el buen pastor".

El Salmo 23:1-3 dice: "*Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre*".

Desglosemos el salmo. El salmista comienza con la travesía por el desierto camino a la tierra prometida.

"*Me hará descansar*". El Pastor suple todas las necesidades de las ovejas, ya que solamente descansan cuando están bien alimentadas, relajadas y seguras.

Él las conduce a aguas tranquilas. Aprendí que las ovejas no beben en ríos caudalosos o ruidosos. Ellas tienen miedo, el barullo del agua las asusta.

"*Confortará mi alma*". El verbo aquí significa *arrepentirse*. Si me pierdo, el pastor me viene a buscar. Me lleva de regreso al redil y restaura mi alma.

"*Me guiará por sendas de justicia*". Son aquellas sendas que sólo el buen Pastor conoce, y me llevan por el camino cierto para encontrar agua y pastos. En esa búsqueda de agua y pasto, algunos caminos son peligrosos. Son lugares de sombra de muerte. Allí, el pastor llama a sus ovejas y les dice: "vengan conmigo".

Los valles de sombra de muerte son inevitables. Pero son lugares temporales. La seguridad de la oveja reposa en el pastor. Esta noción de dependencia del pastor nos lleva a la figura pastoral de Dios. Es Él quien guía a su pueblo, la iglesia.

Es allí donde me doy cuenta de que soy oveja del rebaño de Dios; una oveja rescatada por el Señor. No estoy sola, sino que, junto al rebaño, reconozco a Jesús como único guía. La oveja es un animal colectivo. Por eso, decimos que la salvación es personal y el discipulado es comunitario. Somos un cuerpo, y ese cuerpo de Cristo se manifiesta social, cultural y vivencialmente a través de comunidades de fe.

Pretender ser autosuficiente no es el camino para vivir bajo el cuidado del buen Pastor. Los que han creído deben vivir junto al rebaño. ¿Por qué? Porque el Pastor ofrece un cuidado colectivo. El pasto y el agua que Él les consigue es para todo su rebaño. Jesús es mi Buen Pastor, y también nuestro buen Pastor.

Que ese salmo 23 sea verdad en nuestra vida, y, viviendo en comunidad, encontraremos providencia, dirección, protección, cuidado, y seamos instrumentos de Dios para proveer, orientar y acompañar a otros a tener un encuentro personal con el buen Pastor.

Victoria Bertossi
9-11-2023

242 - No hay fruto sin semilla

En el evangelio de Mateo 13:3 -8 se relata una conocida enseñanza de Jesús: “*Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.*”

Cuando el sembrador fue arrojando las semillas, lo hizo por todo el camino, sin detenerse a pensar si estaba tirando en tierra fértil o no. De la misma manera, cuando compartimos el mensaje de salvación, no debemos cuestionar si la persona a la cual estamos evangelizando va a recibir o no, la palabra. Somos portadores de un mensaje de salvación y nuestra obligación es compartirlo. El resto es tarea del Espíritu Santo.

Marcos 16:15 dice: “*Id y predicad el evangelio a toda criatura*”. Nuestra tarea no es comprender los tiempos de Dios. Solo debemos creer en que su palabra nunca vuelve vacía.

En una oportunidad, Jesús les dijo a sus discípulos: “*Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; Y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que sepamos cómo*” (Marcos 4:26-27).

Tenemos la obligación de evangelizar e interceder para que la semilla caiga en tierra fértil, y dé frutos, como lo expresa Lucas 13:6-9: “*Dijo también esta parábola: tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no le halló. Y dijo al viñador: He aquí hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no la hallo; córtala; ¿para qué utilizar también la tierra? Entonces respondiendo le dijo: Señor, déjala este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Y si diere fruto bien, y si no, la cortarás después*”.

De allí el título para esta reflexión: *No hay fruto sin semilla, ni crecimiento sin cuidado*.

El próximo fin de semana tenemos un campamento de adolescentes. Por eso, te pido que estés orando por los chicos que van a asistir. Muchos, aún, no tuvieron un encuentro con Cristo. Necesitamos que estés intercediendo para que el Espíritu dé convencimiento de pecado. ¡A esta batalla la ganamos entre todos, orando unidos!

Claudia Trejo Bravo
16-11-2023

243 - El llamado es a obedecer

La Gran Comisión es la razón de ser de la iglesia y la voluntad de Dios para todo creyente.

Jesús, resucitado con toda su autoridad conferida por el Padre, nos encomendó una misión que viene llevando adelante la iglesia hace 2000 años.

Nosotros debemos continuar en obediencia este mandato porque, “*¿Qué agrada más al Señor: que se le ofrezcan holocaustos y sacrificios o que se obedezca lo que él dice? El obedecer vale más que el sacrificio, y prestar atención, más que la grasa de carneros*” (1º Samuel 15:22).

Tenemos un gran ejemplo de obediencia en Jesús, que se despojó de todo, para hacer la voluntad del Padre (Filipenses 2:8). Imitar su ejemplo implica, poner la voluntad de Dios sobre la nuestra, depositar nuestra confianza en el Señor; una entrega absoluta a Él y su palabra.

Tenemos todo lo que necesitamos en Cristo para proclamar las buenas nuevas del evangelio. ¿Y cómo lo hacemos? Obedecemos la Gran Comisión “haciendo discípulos” (v. 19-20):

- Yendo: trayendo personas a Cristo
- Bautizando: haciéndolos parte de una iglesia local
- Enseñando: llevándolos a la madurez espiritual.

La tarea de “ir a hacer discípulos” no fue dada a un grupo selecto de cristianos con características extraordinarias para realizarla; todo lo contrario, Pablo escribió a la iglesia de Corintios:

“Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse” (1 Corintios 1:27-29).

Es un llamado como iglesia a cumplir esta tarea, para exaltar al que lo es Todo.

Podemos llegar a sentirnos descalificados o no capacitados para compartir el evangelio, pero Cristo nos prometió que estaría con nosotros; solo debemos confiar. La manera en cómo nos sentimos no determina la efectividad de la Palabra de Dios. Dios mismo es quien obrará en nuestra vida y en la de los demás. Nuestra garantía es que Él prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin.

“La gran comisión no es una opción para ser considerada, sino un mandamiento para ser obedecido.” Hudson Taylor.

Pero no olvidemos también que es un gran privilegio que ha sido confiado a la Iglesia, como Pablo le escribió a los Tesalonicenses: “*Fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio*” (1 Tesalonicenses 2:4).

Alejandra Castro
23-11-2023

244 - Elecciones

Caminar con el Señor requiere valentía. Cada día enfrentamos situaciones complejas, y Dios ha puesto en nuestras manos vidas que necesitan ser ministradas. No tratamos con simples personas: tratamos con almas preciosas, amadas por Dios, por quienes Cristo murió. En este caminar, surgen diversos actores y escenarios, como nos muestra la historia de Naamán y Eliseo en 2º Reyes 5.

Naamán era un hombre importante: general del ejército sirio, respetado y valeroso. Pero tenía lepra, una enfermedad sin cura en aquel tiempo. Aunque no conocía al Dios de Israel, Dios ya lo estaba usando para sus propósitos. Esto nos muestra que Dios puede obrar incluso a través de personas que aún no lo conocen, y que nada escapa a su plan perfecto.

En la historia también aparece una joven israelita que fue llevada cautiva y servía en casa de Naamán. A pesar de su situación, no guardó rencor, sino que con compasión le habló a su señora sobre el profeta Eliseo, quien podría sanar a Naamán. Esa actitud revela lo que sucede cuando hay sanidad interior: el corazón se llena de paz, incluso en medio de la adversidad.

Naamán fue en busca de su sanidad, pero esperaba una experiencia espectacular. Quería que Eliseo saliera, orara en voz alta, hiciera algún gesto extraordinario. Sin embargo, Eliseo ni siquiera lo recibió personalmente. Solo le envió un mensaje: "Lávate siete veces en el Jordán". Naamán se enojó. ¿Por qué ese río? ¿No eran mejores los de su tierra?

A veces esperamos que Dios actúe según nuestras expectativas, pero Él obra a su manera, con sencillez. Solo cuando Naamán obedece —a pesar de que no entiende— es sanado. Su carne se vuelve como la de un niño, y más aún: su corazón también es transformado. Reconoce que no hay otro Dios fuera del Dios de Israel. Pide llevar tierra santa consigo, porque ya no ofrecerá sacrificios a otros dioses. Aunque todavía tiene responsabilidades en su reino, su corazón ahora pertenece a Jehová.

Esta historia nos enseña que Dios obra a través de distintos actores, en los lugares y formas más inesperadas. Lo importante no es cómo llegas a su presencia, sino cómo sales de ella. Si llegaste herido, confundido o endurecido, Dios puede tocar tu vida hoy. Lo que Dios busca es un corazón dispuesto a creer, obedecer y confiar. Porque cuando hay propósito, Él acomoda cada pieza para que su voluntad se cumpla.

Daniel Zambrano⁶⁷
26-11-2023

⁶⁷ Zambrano, D. (26 de noviembre de 2023). Elecciones ... [Video 189]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Jyswuzd-FXs>



245 - ¡El valor de la permanencia!

Se cree que Jesús compartió con sus discípulos la enseñanza de Juan 15 luego del encuentro en el Aposento Alto, donde los animó y anticipó su pronta partida. Fue dada en momentos cruciales de su ministerio; sin embargo, Él se esforzó en prepararlos para la misión que debían cumplir luego de su ascensión a los cielos.

Israel no reconoció en Jesús al Mesías prometido, y falló en cumplir el mandato de Dios de llevar fruto: *darlo a conocer al mundo*. Jesús comienza a formar un nuevo pueblo, a través del cual se manifestará con una vinculación diferente. No relacionado con una raza, sino con su Iglesia que depende exclusivamente de la conexión y permanencia en Cristo, *la Vid verdadera*.

Con esta alegoría, Jesús muestra a sus discípulos muchas cosas, entre ellas que Él es la Vid verdadera, ellos son los pámpinos, y en quién “*ellos deben permanecer*” (versículo 4). Su Padre es el labrador que cuida, poda y limpia cada pámpino (es decir, cada cristiano), para que su producción sea efectiva. Esta fecundidad tiene que ver con la meta de la vida cristiana y la misión de la iglesia.

Permanecer significa estar unido a Cristo. Cada hijo de Dios, por la sangre que Jesucristo vertió, ha sido hecho cercano, de modo que nada puede separarlo (Efesios 2:13). Esta relación vital entre la vid y los pámpinos iguala la vinculación que existe entre el creyente y Jesucristo. ¡Unión que trae fruto, mucho fruto y respuesta! Solo por su gracia y poder, “podemos permanecer en él y así él permanece en nosotros” llevando fruto que glorifique a Dios. El versículo 7 dice: “*Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho*”. ¡Permanecer trae respuesta a nuestras oraciones!

La vida de un cristiano, para ser saludable, debe ser una vida de oración incesante. Debe vivir en dependencia continua del Señor, teniendo presente sus palabras: “*Sin mí, nada podéis hacer*”. Esta promesa se da en relación directa con el dar fruto. No podemos apropiarnos de ella para otras cuestiones que no sean para las que fue dada. Los discípulos estaban siendo enviados por Cristo y ellos estaban dispuestos a dar sus vidas por el mundo. Por eso, Él puso a su disposición los tesoros de los cielos.

La única manera de llevar fruto agradable a Dios, de tener respuesta a nuestras oraciones, es *reconociendo el valor de la permanencia en Cristo*. Tener comunión con Dios por medio de la oración es la fuente de poder para permanecer en el camino que Dios trazó por medio de Cristo.

Gladys Vega de Borda

30-11-2023

246 - Espera con fe

Habacuc 2:3 dice: “*Tú espera, aunque parezca tardar, pues llegará en el momento preciso*”. La espera representa una actitud de confianza, paciencia y fe; confianza en Dios y en su palabra, paciencia en que Él la va a cumplir y fe en que, aunque no lo vea, Él lo está haciendo. Este es mi versículo favorito y me ha dado paz en más de una situación. Fue mi foco en momentos de incertidumbre en donde muchas veces le planteamos a Dios: ¿qué quieres que haga? ¿Qué buscas de mí? o simplemente el porqué de varias situaciones. Y, en medio de todas estas preguntas, solo esperamos respuestas. Solo esperamos la solución. Esperamos ver eso por lo que tanto oramos. Nos quedamos quietos y, mientras seguimos con nuestra “rutina diaria”, dejamos en pendiente el asunto o, algunos de nosotros, hacemos todo lo contrario y buscamos resolverlo por nuestra cuenta.

Esta espera (en Habacuc 2:3) es una advertencia que te dice: “no hagas nada; espera en Dios”. Te pregunto, ¿esperás en Dios?

En otra versión dice “*No te desesperes*” (NVB); “*Espera con paciencia*” (NTV). Esto me encanta, porque no se refiere a una espera pasiva. No se trata de quedarme quieto a esperar qué es lo que tengo que hacer. Es esperar hasta que Dios me dé la solución. Espero activamente mientras sigo caminando con Él de la mano día a día. Le sigo sirviendo con un corazón que ama servirle, con la mirada puesta en Jesús, con excelencia; creyendo y confiando en que Dios tiene buenos planes para mí (Jeremías 29:11); que, el que comenzó la buena obra en mí, la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús (Filipenses 1:6); que Él cuida de mí (1º Pedro 5:7); que Él está en control (Isaías 41:4); que su voluntad se cumple en mi vida día a día.

Es un ejercicio de todos los días y una rendición constante de nuestros pensamientos, planes, proyectos, ideas, de nuestra rutina, y de nuestras luchas.

Quiero desafiarte hoy como iglesia, y después, en lo personal, a que puedas decirle a Dios: “Papá, quiero aprender a esperar en vos. Quiero que me enseñes a depender plenamente de vos”.

Marianella Mercado

7-12-2023

247 - Cicatrices que hablan

En el Salmo 22: 1-5,11, leemos lo siguiente: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos cuando gimo por ayuda? Cada día clamo a ti, mi Dios, pero no respondes; cada noche levanto mi voz, pero no encuentro alivio. Sin embargo, tú eres santo; estás entronizado en las alabanzas de Israel. Nuestros antepasados confiaron en ti, y los rescataste.

Clamaron a ti, y los salvaste; confiaron en ti y nunca fueron avergonzados. No te quedes tan lejos de mí, porque se acercan dificultades, y nadie más puede ayudarme”.

A pesar del duro momento que estaba pasando David, él escribió este cántico y dio a conocer la situación por la que estaba pasando su alma. Realmente sentía que Dios lo había desamparado. David, a diferencia de muchos de nosotros, tenía la capacidad de no esconder las cosas que le pasaban. Vemos en él transparencia. Cuando hizo las cosas mal, no las ocultó y cuando hizo las cosas bien, tampoco las encubrió.

No tenemos que esconder lo que realmente somos. Muchas veces, hemos reprimido nuestras emociones. Hemos ocultado las cosas malas que nos pasan. No nos damos cuenta de que, en realidad, nuestras heridas les van a servir a mucha gente. Es ahí a donde quiero llegar.

Todos tenemos cicatrices que nos gustaría borrar. No me estoy refiriendo a heridas físicas, sino a cicatrices en el alma, en el corazón.

En Juan 20:27, vemos cómo las heridas de Jesús sirvieron para que Tomás creyera que Jesús era el que verdaderamente había sido crucificado, pero que hoy tenía victoria. Por eso es que tus problemas, procesos o momentos difíciles van a ser cicatrices para que otros vean que hubo dificultades, pero que en medio de eso, Dios estuvo con vos y que saliste más que vencedor.

Si hay cicatrices en tu vida, no las escondas, porque habrá gente que se preguntará: “¿cómo hiciste para pasar esta situación?”; “¿cómo haces para tener tanta calma en medio de tanta adversidad?”.

Y la respuesta va a ser: “Dios estuvo conmigo. Él me rescató. Me dio su mano. Me dio fuerzas”. De todas las cosas que nos puedan pasar, en todas ellas Dios se va a glorificar (2º Corintios 12:9). Que tus cicatrices sirvan de testimonio para que muchos digan: “Yo quiero conocer a ese Dios que tú tienes”.

Lucas Barrio Palacios
14-12-2023

248 - Tiempo de cambio

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite..." (Isaías 9:6-7a).

El pueblo de Dios había caído en una religiosidad vacía, honrando a Dios con los labios mientras sus corazones estaban lejos de Él, y la injusticia prevalecía. Eran tiempos turbulentos y de peligro inminente para Judá, cuando el profeta Isaías recibió una visión.

A través del ministerio de Isaías, Dios los llamaba al arrepentimiento, a un cambio genuino y les ofrecía limpieza, perdón y restauración (Isaías 1:18). Pero en el corazón de este llamado al cambio, Dios anunció una promesa asombrosa: el nacimiento de un niño.

¿Qué nos enseña esta promesa?

- Es un regalo divino: "*Un niño nos es nacido, hijo nos es dado*". Este no sería un líder ordinario. Su venida es un regalo de Dios mismo, una intervención directa en la historia humana.
- Nos indica los nombres y títulos que revelan su naturaleza:
 - *Admirable Consejero*. Él posee sabiduría divina para guiarnos en cada circunstancia. Es aquel a quien podemos acudir en busca de dirección y entendimiento perfectos.
 - *Dios Fuerte*. No es simplemente un representante de Dios; Él es Dios, con todo el poder y la autoridad divina para actuar, salvar y reinar.
 - *Padre Eterno*. Refleja su cuidado tierno, constante y eterno por su pueblo. Él es la fuente de vida y la provisión perpetua.
 - *Príncipe de Paz*. Él trae la verdadera paz: reconciliación con Dios, paz interior y, finalmente, paz en toda la creación.
- Promete un Reino eterno de paz y justicia: "*Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite*". Su reino será establecido y confirmado "*en juicio y en justicia desde ahora y para siempre*". Esta es una esperanza firme y segura para su pueblo.
- Es el camino hacia la esperanza. Isaías también profetizó que este rey traería la paz a través del sufrimiento. Él sería el siervo sufriente que llevaría nuestras enfermedades, sería herido por nuestras rebeliones y nuestros pecados (Isaías 53:3-6). Su sacrificio traería justificación y salvación (Isaías 53:10-11).

Esta promesa de Isaías sigue siendo nuestro ancla en medio de un mundo turbulento. El niño prometido es Jesús, nuestro Salvador. Él es la respuesta a la necesidad de un verdadero cambio, y la fuente de esperanza infinita.

Él vino a traer buenas nuevas, a sanar corazones quebrantados, a liberar a los cautivos y a proclamar el favor del Señor. Solo necesitas acercarte a aquel que puede cambiarlo todo.

Marcos Ugarte⁶⁸

17-12-2023



⁶⁸ Ugarte, M. (17 de diciembre de 2023). Tiempo de cambio [Video 192]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=7UDemb4A3Jk>

249 - Creados con Propósito

Romanos 11:36 dice lo siguiente: “Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”. En la primera parte del versículo podemos identificar tres rasgos que son comunes entre distintas herramientas o distintos objetos: dueño, fabricante y propósito. Esto mismo también aplica para nosotros, ya que como dice en el versículo, así son todas las cosas. Y a partir de acá vamos a desarrollar estos rasgos:

Dueño: somos de Él (Pertenencia). En 1º Pedro 1:18-19 habla que Dios nos compró a un precio, y ese precio lo pagó Jesús con su sangre al venir a morir por nosotros. Por ende, tenemos que ser consecuentes en nuestras acciones y no despreciar su sacrificio, sino vivir una vida consecuente con lo que él hizo.

Fabricante: hechos por Él (Origen). Vamos al principio en Génesis 1:26 donde Dios dice: “hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Siempre relaciono este versículo con Éxodo 20:4 donde uno de los mandamientos que Dios le da a Moisés es que no deben hacer imágenes de ningún dios (incluyéndose) y mucho menos adorarlas.

En definitiva, creo que, si Dios no quería que hicieramos imágenes suyas, es porque nosotros mismos debemos ser una imagen viva del Dios viviente y debemos reflejar al mundo el amor de Dios.

Propósito: creados para Él (Misión). Una vez que entendimos que Dios nos creó y nos compró, ahora nos preguntamos: ¿cómo hacemos para vivir una vida para Él?

- **Aprender.** Debemos llenarnos de conocimiento de la Palabra de Dios y descubrir los secretos de su palabra en la intimidad con Él.
- **Compartir.** Jesús nos deja una última orden antes de ascender a los cielos que es predicar la buena noticia y hacer discípulos.
- **Agradecer.** “Sean agradecidos en toda circunstancia” (1º Tesalonicenses 5:18).
- **Alabar.** “Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca” (Salmo 34:1).

La mejor parte es que, así como le pertenecemos a Dios, todo le pertenece. Significa que Él tiene el control de todo lo que pasa en tu vida. A veces parece que a Dios solo le gusta presentarse al final del túnel, pero la realidad es que estuvo en todo el recorrido. ¡Solo es cuestión de encontrarlo!

Oremos para vivir conforme al propósito de aquel que nos creó.

Pedro Cavazza

21-12-2023

250 - Un buen momento para agradecer a Dios

Hoy es la última reunión de oración de este año 2023 y es un buen momento para hacer memoria de tantas cosas que hemos vivido durante el año que se va. En cada una de ellas estuvo el Señor.

Es la actitud del rey David expresada en el salmo 103:1-2: “*Alaba, alma mía, al Señor; alabe todo mi ser su santo nombre. Alaba, alma mía, al Señor y no olvides ninguno de sus beneficios*”. Es un agradecimiento expresado en alabanza que brota de lo profundo de nuestro ser, de nuestra alma, nuestra mente y nuestro corazón.

En otra parte de la Biblia, el apóstol Pablo nos enseña: “*Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús*” (1º Tesalonicenses 5:16-18). Es reconocer que el Señor en todo momento estuvo a nuestro lado, ya fueran pruebas o situaciones difíciles, necesidad y complicaciones, como también en cada uno de nuestros éxitos y victorias, alegrías y felicidades. La consigna es *no te olvides*.

La voluntad de Dios para nosotros es que siempre haya alegría, ese gozo que solo el Señor puede darnos; que no dejemos de orar, ya sea en las buenas como en las malas, y que, en toda situación, siempre, siempre, siempre, demos gracias a Dios, que es quien está en control de todo. Es notable cómo la alegría y el dar gracias van unidos al orar sin cesar.

La invitación para hoy es que agradecemos juntos al Señor por cada uno de sus beneficios. Es un buen momento para compartir testimonios de lo que Dios hizo y alabarle juntos; un buen momento para agradecer a Dios por el nuevo año que comienza, porque al recordar todo lo que Él hizo este año, nos da la certeza de que así también estará en cada momento que vendrá de aquí en más.

Walter Romanenghi
28-12-2023

AÑO
20
24

251 - Debemos entender a Dios

Entender a Dios se trata de una relación personal. Por ejemplo, el amor del Padre, revelado en su Hijo, y que se nos dio a conocer por el Espíritu Santo. No es una afirmación teológica, sino una verdadera relación con Dios.

Pero a veces, como si no entendiéramos a Dios, intentamos enfrentar las dificultades y los problemas al aplicar como solución nuestro razonamiento, y no buscamos la dirección de un Padre y Dios que todo lo sabe y todo lo puede. Ante la apariencia de que todo nos salió bien, nos llenamos de un orgullo desmedido, hasta que el Señor nos permite pasar por pruebas para refrescarnos la memoria de quiénes somos y a quién pertenecemos.

Un ejemplo de esto lo encontramos en Lucas 22:34. Jesús mantiene un diálogo con Pedro, donde le hace saber que lo iba a negar tres veces antes de que cantara el gallo. Y Pedro no lo entendió.

Tampoco los discípulos entendieron a Jesús en el diálogo siguiente. En el relato de Lucas 22:38, Jesús afirma: “*;Ustedes no me entienden!*” (Traducción en lenguaje actual). Los discípulos no entendieron que Jesús se refería al cumplimiento de las profecías y su propósito para ir a la cruz. No entendían a Jesús, pese a que ya hacía tres años venían siendo discipulados. Un rato antes, Jesús le había dicho a Pedro: “*Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás*” (Juan 13:7). Lo que Jesús quería era que buscaran ser guiados por el Espíritu Santo (Juan 16:13–14).

No debemos tomar las instrucciones de Dios como algo sin importancia, ni debemos ponernos tristes cuando Él nos reprende, porque Dios corrige y castiga a todo aquel que ama y considera su hijo (Hebreos 12:5-6).

Debemos entender a Dios. Él está con nosotros. Este año 2024, el Señor tiene preparadas grandes bendiciones para cada uno de nosotros. Él hará milagros a nuestro alrededor. Alegrémonos, porque estamos dentro de sus planes para empezar un año de victoria.

Quiere que sirvamos a nuestro prójimo con amor y misericordia. Quiere que crezcamos en el conocimiento de su palabra, que busquemos la guía del Espíritu Santo para que seamos sal y luz ante un mundo que gira y gira contradiciendo los propósitos de Dios.

Debemos entender a Dios. Confiamos en sus promesas. Dios nos cuidará ahora y siempre, por dondequiera que vayamos (Salmo 121:7-8).

Es por todo esto y más que debemos entender a Dios. Él se reveló a toda la humanidad de diversas maneras, pero la mente finita del hombre y su corazón de piedra no quieren entender su santa voluntad, que es agradable y perfecta para los que han creído.

Francisco Monjes
4-1-2024

252 - Saltá de la banca

"Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con la diestra de mi justicia" (Isaías 41:10).

En 2016 vino a mi mente el título de esta reflexión y no entendía mucho, pero Dios en su tiempo, fue dando forma a lo que debía hacer con mi vida. Aún en altos y bajos, con la creencia de que me negaba su amor, con mis miserias, Dios me fue enseñando poco a poco (incluso ahora sigo aprendiendo) que vale la pena confiar y obedecer a su llamado.

En 1º Reyes 19:3-18 encuentro una linda historia que me recuerda a muchos de mis actos. El profeta Elías fue uno de los personajes más interesantes de la Biblia que Dios utilizó durante un momento importante en la historia de Israel para oponerse a un malvado rey y traer avivamiento a la tierra. El ministerio de Elías marcó el comienzo del fin de la adoración a Baal en Israel. Su vida estuvo llena de confusión. A veces, fue valiente y decidido, y otras veces, temeroso y vacilante. Alternadamente, demostró victoria y también, derrota, y después de eso, la recuperación. Elías conoció tanto el poder de Dios, como también la depresión.

Esto me lleva a pensar cuán parecido soy muchas veces a Elías. Reflejo la fe, pero no siempre vivo por la fe. Hablo de amor, pero me olvido de amar. Hablo de perdón y muchas veces, no soy capaz de decir perdón. Aún así, el Señor me ama y como le dijo a Elías, me dice a mí y les dice a ustedes, hermana y hermano: "¿qué estás haciendo, Pablo? Levantate que yo estoy con vos. Ponete de pie y caminá. Saltá de la banca o la silla y hacé mi voluntad porque yo estoy contigo hasta el fin".

Hoy quiero motivarlos a que juntos hagamos dos cosas. Primero, debemos entender más a Dios. Segundo, los animo a que podamos experimentar la unión con Cristo y que Él nos revele el verdadero propósito para cada uno.

Pablo Centeno
11-1-2024

253 - El único camino

El relato del camino a Emaús nos presenta una escena profundamente humana: dos discípulos caminando, decepcionados y tristes, después de la muerte de Jesús. Lo que esperaban no sucedió como creían. Su esperanza parecía haber muerto en la cruz. Pero, en medio de ese dolor, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Aunque no lo reconocieron de inmediato, Él ya estaba presente.

Jesús se hace presente en nuestro dolor, incluso cuando no lo vemos o no lo sentimos. “*Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen*” (versículo 16). En los momentos de tristeza, confusión o desesperanza, Él está más cerca de lo que imaginamos. No siempre se manifiesta como esperamos, pero nunca deja de estar.

Jesús no solo aparece: Él escucha antes de hablar. Les pregunta: “*¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis...?*” (versículo 17). Y los discípulos le responden con el corazón abierto, compartiendo su tristeza, su desilusión y sus dudas. Jesús no los interrumpe ni los reprende de inmediato. Él les da espacio para expresarse. Así también hace con nosotros: es un Dios que escucha. Él no condena nuestras preguntas, sino que camina con nosotros en medio de ellas.

Después de escucharlos, Jesús abre las Escrituras y el corazón. Les explica, comenzando desde Moisés y todos los profetas, todo lo que las Escrituras decían acerca de Él. Lo más impactante es su testimonio posterior: “*¿No ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?*” (versículo 32). Es en la Palabra revelada por el mismo Jesús donde el corazón empieza a arder otra vez. La tristeza se convierte en esperanza, y la oscuridad comienza a disiparse. Cuando Jesús nos enseña la Palabra, no es sólo información lo que recibimos, sino transformación.

Pero el momento de mayor revelación ocurre en la intimidad: cuando llegan a la aldea, le ruegan que se quede con ellos. Jesús se revela en la comunión. Al partir el pan, sus ojos son abiertos y lo reconocen. No fue en un gran milagro, ni en un sermón impresionante, sino en un gesto cotidiano y profundo de comunión. Jesús se manifiesta en los momentos sencillos: cuando le invitamos a quedarse, cuando partimos el pan juntos, cuando compartimos tiempo con Él. En lo cotidiano, Él se da a conocer.

Finalmente, cuando Jesús se revela, todo cambia. Aquellos discípulos que estaban cansados, desanimados y llenos de dudas se levantan inmediatamente y regresan a Jerusalén. El camino de tristeza se convierte en una misión de gozo. Ya no caminan hacia la desesperanza, sino hacia la proclamación. El encuentro con Jesús transforma su dirección, su ánimo y su propósito.

Este pasaje nos recuerda que, aunque nuestros ojos estén velados, Jesús camina a nuestro lado. Él escucha nuestro dolor, nos enseña con su palabra, se revela en la intimidad y transforma nuestra vida. Cuando Jesús camina con nosotros, el corazón vuelve a arder, la esperanza se renueva y encontramos propósito para continuar.

Benjamín Molina⁶⁹
14-1-2024

⁶⁹ Molina, B. (14 de enero de 2024). El único camino [Video 196]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=bBb4TrFls9c&t=3s>



254 - Que, por nuestra fe, Cristo sea exaltado

En Hebreos 11:1 tenemos la definición bíblica de lo que es la fe. En la versión RVC dice: “Ahora bien, tener fe es estar seguro de *lo que se espera*, es estar convencido de *lo que no se ve*” (Hebreos 11:1).

Con esta definición, podemos ver que la fe no tiene que ver con creer o no en un hecho histórico, sino en algo venidero, ya que justamente es la certeza de lo que se espera.

En la carta de Santiago, se habla mucho acerca de la fe y las obras (Santiago 2:14-19).

Ahora bien, el hecho de que la carta a los Hebreos diga que la fe es la certeza de lo que se espera (algo futuro), y que la carta de Santiago afirme que esa misma fe debe llevarnos a hacer buenas obras, nos ayuda a comprender mejor las parábolas de Jesús acerca de su segunda venida.

Las siguientes parábolas tienen en común que pronto llega el Señor y debemos rendir cuentas de lo que hicimos: la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30); la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13); la parábola del mayordomo (Lucas 12:42-46).

Si tuviéramos fe en que Jesús vuelve muy pronto, no nos quedaríamos estáticos ni nos comportaríamos de manera indebida. 1º Pedro 1:7, en la versión NTV, dice: “Estas pruebas demostrarán que su fe es auténtica. Está siendo probada de la misma manera que el fuego prueba y purifica el oro, aunque la fe de ustedes es mucho más preciosa que el mismo oro. Entonces su fe, al permanecer firme en tantas pruebas, les traerá mucha alabanza, gloria y honra en el día que Jesucristo sea revelado a todo el mundo” (1º Pedro 1:7).

La fe que tenemos los creyentes en que Cristo viene pronto debe motivarnos a hacer buenas obras y a esperar a nuestro Señor.

Nuestra fe va a ser probada, así como el oro. Si salimos aprobados, Cristo será exaltado.

Seguramente, a lo largo de este año —ya sea en nuestra vida personal como en la iglesia— nuestra fe será probada. Corramos juntos esta carrera de la fe y dispongámonos, por fe a hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano para nosotros. Que, por nuestra fe, Cristo sea exaltado.

Mateo Sereno

18-4-2024

255 - Carta a Nueva Vida

La carta a los Efesios, escrita por el apóstol Pablo, se divide en dos grandes partes. En los primeros tres capítulos, Pablo explica lo que Jesús hizo por nosotros. Destaca su amor y lo que somos en Cristo. En los últimos tres capítulos, el enfoque cambia hacia las instrucciones para la Iglesia sobre cómo actuar en consecuencia a esa identidad en Cristo.

Estos últimos capítulos se organizan en cuatro puntos claves, que podríamos tomarlos como una carta para nuestra iglesia.

- Sométanse los unos a los otros (Efesios 5:21-33; 6:1-9): Pablo resalta la importancia de las relaciones interpersonales en la Iglesia. Se enfoca especialmente en el ámbito familiar y el laboral. En Efesios 6:7-8a se menciona: "*Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho*". Esto implica que el servicio debe ser realizado de corazón y que debemos estar pendientes de las necesidades del hermano. La clave está en entender que nadie está por encima de otro. Se fomenta así la unidad y el servicio mutuo.
- El estudio de la palabra (Efesios 4:11-16): Según el versículo 12, es importante "*capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo*". Pablo instruye profundizar en el estudio de la palabra, evitar discusiones vacías y centrarse en el conocimiento de Dios. Para esto, es fundamental utilizar herramientas como estudios bíblicos, devocionales y podcasts, además de compartir el aprendizaje con los hermanos en el discipulado.
- Unidad (Efesios 4:1-6a): Los versículos 3 al 6 enfatizan que "*Procuren mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz... hay un solo cuerpo y un solo Espíritu*". Se subraya la centralidad de la unidad para Dios. Jesús también oró específicamente por esta unidad en Juan 17:20-23 y mostró su relevancia para la Iglesia.
- ¿Contra quién es nuestra lucha? (Efesios 6:10-12): El versículo 12 aclara que "*nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes y fuerzas espirituales malignas*". Si en la iglesia perdimos ese foco, comenzamos a buscar enemigos humanos, y luego enemigos entre los hermanos, lo que lleva a la división. En cambio, cuando entendemos cuál es nuestro enemigo, nos unimos por la causa de Cristo y nadie puede frenar a la Iglesia.

Además de leer esta "Carta para Nueva Vida", no olvidemos nuestra misión, y la promesa de que Él va a estar con nosotros hasta el fin del mundo (Mateo 28:19-20).

Tomás Cavazza⁷⁰
21-1-2024

⁷⁰ Cavazza, T. (21 de enero de 2024). Carta a Nueva Vida [Video 197]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=IIIM43mwINs>



256 - *Sacrificarnos para Dios*

En la carta a los Romanos capítulo 12, versículo 1, leemos: “*Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que Él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a Él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo*” (Romanos 12:1, NTV). Aquí comienza una nueva sección de la carta del apóstol Pablo.

Pablo ha concluido una sección que trata sobre la doctrina de la salvación y lo que significa alcanzar el perdón de nuestros pecados y ser justificados para con Dios a través de la fe en Cristo. Ahora comienza a describir la manera en que debemos vivir los que estamos en Cristo.

¿Cómo debemos responder a la gran misericordia que Dios nos ha ofrecido a todos nosotros?

Pablo describe que, así como el pueblo judío ofrecía animales muertos como un sacrificio para Dios, los cristianos deberían ofrecerse a sí mismos como sacrificios vivos para Dios. En otras palabras, la única respuesta racional a la misericordia de Dios, a través de la cual se nos ha ofrecido la vida eterna, es ofrecerle nuestras vidas. Se trata de entregarnos completamente a Él como sacrificio vivo para que Dios use nuestras vidas a fin de cumplir sus propósitos ahora.

Oremos como parte de nuestra entrega a Él y escuchemos su voz que nos guía.

Carlos Fullana

25-1-2024

257 - Adorando con toda mi fe

Este mensaje nació en un momento muy íntimo con Dios. Estaba en mi casa, intentando recordar una canción antigua que me gustaba mucho. No me salía la letra completa, pero mientras la tarareaba, algo se activó en mi corazón. Recordaba que decía: "Te adoraré con todo mi corazón, con toda mi mente, con todas mis fuerzas...". Pero yo sentí que también decía: "con toda mi fe". Aunque la Biblia no contiene esa frase exacta, me quedé pensando: ¿adorar con toda mi fe estaría mal? ¿Sería incorrecto? Y en ese instante, entendí que no lo era.

Comencé a declarar con fe cosas que sabía en mi corazón, pero que necesitaba expresar: "Señor, yo te creo. Creo que vas a obrar. Te adoro con toda mi fe". Y algo se encendió. La adoración con fe no es solo cantar; es declarar, confiar, rendirse. Adorar con toda tu fe es un camino de ida: transforma tu interior y mueve el corazón de Dios.

Recordé el pasaje de Génesis 4, donde Caín y Abel presentan ofrendas al Señor. Dios se agradó más de la de Abel. No sabemos cómo lo supieron, pero Caín se enojó. Dios le habló con ternura y le dijo: "*Hazlo mejor, y lo recibiré con agrado*". Ese principio sigue vigente: cuando adoramos con fe, con entrega sincera, Dios responde. No se queda de brazos cruzados. Él actúa.

Hoy muchos venimos a la iglesia con cargas, problemas no resueltos, heridas. Y a veces pensamos: "¿Cómo voy a cantar si sabés todo lo que hice, Señor?". Pero ese es precisamente el momento de adorar. Entregale ese problema, esa angustia. Decile: "Señor, esto es lo que tengo, esto soy, con fe te lo entrego". Él ya lo sabe. Y quiere trabajar con eso.

La adoración con fe se apoya en tres palabras clave: fe, confianza y esperanza. Hebreos dice que "*sin fe es imposible agradar a Dios*". Apocalipsis promete que "*los que confían en Él recibirán la vida eterna*". Fe es creer; confianza es rendirse a su voluntad; esperanza es saber que lo que hoy duele no durará para siempre.

Adorar con toda tu fe no es solo un acto emocional; es una decisión espiritual. Es mirar a Dios por encima de las circunstancias y decir: "Confío en vos, te adoro, y creo que estás obrando, aunque no lo vea todavía".

Andrés Flores⁷¹

28-1-2024

⁷¹ Flores, L. (28 de enero de 2024). Adorando con toda mi fe [Video 198]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hAlvvstrlqU>



258 - *Mi Dios me escuchará*

Hacia el final de su libro, el profeta Miqueas escribe lo siguiente: “*Yo, por mi parte, pondré la mirada en el Señor, y esperaré en el Dios de mi salvación. ¡Mi Dios habrá de escucharme!*” (Miqueas 7:7, RVC).

Miqueas vivió y predicó su mensaje unos 700 años antes de Cristo, en un contexto social complicado, donde el pueblo de Judá se estaba alejando de Dios y no tenía problema en sumarse a prácticas paganas de sus pueblos vecinos, buscando ayuda en sus falsos dioses.

A pesar de las circunstancias deplorables que lo rodeaban, descriptas en los versículos 1 al 6 del capítulo 7, Miqueas asume una decisión personal frente a esa situación. Con mucha convicción proclama que él va a mirar al Señor.

¿Qué significa poner nuestra mirada en el Señor? Es buscar la ayuda de Dios y poner nuestra confianza en Él. Es comprender que, frente a una realidad adversa, el Señor sigue reinando y es allí donde debemos dirigir nuestros ojos. Miqueas declara que además de mirar al Señor, va a esperar la respuesta de parte de Dios. “*El Dios de mi salvación*”, dice el profeta. Da a entender esa relación personal que existe entre Dios y aquel que ha creído en el Salvador. Dirigir nuestros ojos al Señor es saber que ya hemos sido rescatados, y recordar cada día que mi Dios es quien me ha salvado, y que en Él esperaré siempre el socorro oportuno.

La oración es un mensaje hacia el Cielo, hacia donde está puesta nuestra mirada, siempre esperando la respuesta de parte de Dios. Es una esperanza cierta. Es la certeza de lo que se espera.

La exclamación de Miqueas finaliza con otra convicción personal del profeta. Él sabe y lo cree, que Dios siempre lo va a escuchar.

Además, es una proclama de su fe para que los demás crean que, así como Dios lo escucha a él, puede escuchar a cualquiera que se acerca a Dios con fe sincera.

Nuestra fe y nuestra oración siempre serán un testimonio del poder de Dios a quienes nos rodean.

Walter Romanenghi

1-2-2024

259 - Dando gracias a Dios por su bondad

En el primer libro de Crónicas 29:11 leemos: “*Tuyos, oh Señor, son la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Todo lo que hay en el cielo y en la tierra es tuyo, oh Señor, y este es tu reino. Te adoramos como el que está por sobre todas las cosas*” (NTV).

¿Qué significa este versículo? Expresa la magnificencia y el poder de Dios sobre todas las cosas, en los cielos y en la tierra. Dios es dueño de todo lo que existe. Por lo tanto, toda gloria, la victoria y el honor son suyos. En este texto, el rey David destaca el dominio absoluto de Dios y su supremacía en el universo.

Entonces podríamos preguntarnos: si Dios tiene el poder sobre todas las cosas, ¿por qué no impidió que Eva comiera el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal? ¿Se cuestionaron esto alguna vez? Si Él quería, podría haberlo evitado.

En una de las tantas conferencias del pastor John MacArthur, un niño le pregunta justamente eso: si Dios podría haberlo evitado. Y me puse a pensar que, ciertamente, era una pregunta muy profunda, ¿verdad?

La respuesta del pastor MacArthur fue que Dios permitió que el pecado entrara al mundo para que Él pudiera ser glorificado. Pensemos que, si nunca hubiera habido pecado, nunca habría perdón, misericordia, gracia, compasión, restauración... Hay otra razón: Dios es santo, justo y recto, y permitió la entrada del pecado al mundo para poder mostrar eternamente la magnitud total de sus atributos.

Entonces, volviendo a la oración del rey David, podemos ver cómo él reconoce, al adorar a Dios, todos sus atributos, sus posesiones, su autoridad y su gobierno sobre todo.

Los invito a orar dando gracias al Señor por su bondad, que nos permite conocer todos sus atributos divinos.

Grace Cristaldo

8-2-2024

260 - Gobernando la ira

“Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse, porque el enojo humano no produce la justicia que Dios desea” (Santiago 1:19-20, NVI).

¿Te enojaste esta semana? La ira es una de las emociones más expresadas socialmente. Muchos no quieren enfrentarla, pero está en el centro de los peores conflictos: separaciones de pareja, distanciamiento entre padres e hijos, amistades rotas, divisiones en la iglesia. Hoy, Dios te invita a mirar hacia adentro. Esta palabra no es para tu esposo, tu esposa ni tu jefe. Es para vos.

Decimos frases como “me hiciste enojar” o “me sacaste”, pero la verdad es que nadie tiene el poder de gobernar tus emociones más que vos mismo. La ira no es culpa del otro; es tu reacción ante lo que ocurre. Y eso te hace responsable.

La ira nace de la angustia, ese malestar interno que nos incomoda y nos empuja a buscar una salida. A veces, lo hacemos por caminos equivocados: el enojo, los gritos, el desprecio, o escapismos como el alcohol o la pornografía. La ira puede ser útil, pero cuando no se gestiona bien, destruye.

El gran error es pensar que el otro tiene que cambiar para que yo esté en paz; que, si me respetan, no me voy a enojar. Pero así le damos el control de nuestras emociones a los demás. Jesús nos llama a gobernar nuestras emociones, no a vivir esclavos de las reacciones ajenas. La próxima vez que te enfrentes a alguien enojado, recordá esto: esa persona cree que tiene razón. No está pensando; está reaccionando. En ese momento, el sabio es el que se calla, no el que levanta la voz. Proverbios 15:1 dice: *“La respuesta amable calma el enojo”*. Debemos dejar de vivir esperando que los demás cambien o hagan lo correcto para que nosotros estemos bien. Es hora de hacernos cargo de lo que sentimos.

La paz interior no depende de que el otro pida perdón, actúe como esperamos o repare lo que hizo. La paz llega cuando decidimos no seguir cargando con lo que nos hirió.

Cuando sentimos que se cometió una injusticia —cuando fuimos heridos, despreciados o maltratados—, no siempre hay una solución humana que repare el daño. Encerrar al culpable, gritar lo que sentimos o exigir restitución no calma la angustia.

La única respuesta que sacia verdaderamente esa sed de justicia es el perdón. No porque el otro lo merezca, sino porque nosotros necesitamos ser libres. Tengamos en cuenta el consejo del apóstol Pablo: *“Si se enojan, no pequen. No permitan que el enojo les dure hasta la puesta del sol ni den cabida al diablo”* (Efesios 4:26-27).

Gabriel Bravo
7211-2-2024

⁷² Bravo, G. (11 de febrero de 2024). Gobernando la ira [Video 200]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=_4dAwysEK64



261 - Sal y luz

Estas dos palabras, el Señor las mencionó juntas; ambas están muy conectadas.

Vamos a enfocarnos en la sal. ¿Te has puesto a pensar en todo el uso que podés hacer con un puñado de sal? Desde dar sabor a la comida, usarla en la vida cotidiana y otros tips que te sirven y son de utilidad. “*Sazona con sal todas tus ofrendas de grano, para acordarte del pacto eterno de Dios. Nunca te olvides de poner sal a las ofrendas de grano*” (Levítico 2:13). Los israelitas, cuando llevaban las ofrendas al altar de Dios, tenían que rociar abundantemente con sal para su purificación, tal como se hacía con las heridas, la comida para preservarla o, incluso, para limpiar de toda posible corrupción.

“*Él dijo: Traedme un recipiente nuevo con sal. Cuando se lo llevaron, fue al manantial, echó allí la sal y dijo: Así dice el Señor: Yo purifico esta agua, y ya no causará más muerte ni esterilidad. Y el agua quedó purificada hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo*” (2º Reyes 2:20-22). En la antigüedad usaban la sal para muchos beneficios: preservar; purificar; como antiséptico; cauterizar heridas; como moneda de cambio.

“*La sal es buena, pero si también ha perdido sabor, ¿con qué será salada? No sirve ni para la tierra ni para el estiércol; la arrojan fuera*” (Lucas 14:34-35); “*Ustedes son la sal del mundo*” (Mateo 5:13).

Me sorprendió la explicación de cómo cultivan la sal en las Salinas Grandes de Jujuy. Mediante los estanques —que son perforaciones rectangulares llamados cristalizadores—, sube el agua de las napas y, al evaporarse por efectos del sol, hace que pequeñas partículas se eleven porque son muy livianas. Cuando ya están arriba, se unen con otras. Se cristalizan y se transforman en un volumen más denso que vuelve a unirse, forma capas y baja. Luego, cuando ese estanque ya aumentó su cantidad de sales, se extrae para continuar el proceso.

Esto me hizo pensar mucho. Podría sacar multiplicidad de enseñanzas. Cuando el Señor nos dice “*ustedes son la sal*”, pensé que es algo parecido a lo que escuché a la guía turística. Cada uno de nosotros somos esa pequeña partícula y, para poder ser sal, es necesario entrar cada día a la presencia de Dios. Esta carne nos hunde; nos tira abajo. Es mejor lo contrario: hundirnos, pero en la presencia de Dios, para poder ser elevados, para hacernos grandes y visibles ante el mundo.

“*Alegres son los que me escuchan, y están atentos a mis puertas día tras día, y me esperan afuera de mi casa*” (Proverbios 8:34). Esa espera es ese lapso donde necesito agradecer y confesar, y esa apertura hace que yo pueda deleitarme en su presencia sin ningún impedimento. Es ahí donde siento ese gozo, que estoy con mi Señor, y cuando salgo irradio esa luz que es sal.

Cuando buscamos el temor del Señor, ese sustantivo se activa. Es la base de la sabiduría (Proverbios 9:10). “*El sabio tiene hambre de conocimiento, mientras que el necio se alimenta de basura*” (Proverbios 15:14).

Para poder ser sal, pensá: ¿cuál es tu alimento? Porque esa reserva es lo que vas a dar.

Recuerda, el Señor hizo el sacrificio y te purificó mediante la cruz. Él brilla en nosotros. Que podamos permitir que Cristo proyecte su luz en nosotros y así sea reflejada hacia los demás; que seamos canales que den sabor; que nada reemplace ni opague lo que Él nos regaló para brillar juntos. Seamos la sal del mundo.

Nancy Morán Herrera
15-2-2024

262 - Que lo sagrado no se vuelva común

"El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí, y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia" (1º Samuel 3:1).

Pronto se reanudará el servicio en los diferentes ministerios de la congregación. Esto me llevó a meditar: ¿cuál es la motivación que me impulsa a servir al Señor en este 2024?

¿Será que tengo talento para hacerlo? ¿Por costumbre? ¿Porque estoy con quien me siento bien? ¿O porque amo a Dios y su presencia me impulsa a servirle?

En el Antiguo Testamento, la presencia de Dios era la que movía a los profetas a llevar órdenes o advertencias al pueblo de Dios.

En 1º Samuel 3:1 leemos que Samuel, siendo jovencito, ministraba a Jehová en el templo en presencia de Elí, el sacerdote. Samuel *aprendió* a ministrar a Jehová, pero aún *no conocía* a Jehová. Su servicio en el templo sólo era *costumbre*.

Por otra parte, la presencia de Jehová en Elí se estaba apagando. Sigue diciendo el texto bíblico: "Y *no había visión con frecuencia*". Para Samuel fue un tiempo de actividad en el templo, sin revelación de Dios, hasta que una noche Dios llamó a Samuel varias veces (1º Samuel 3:8). La última vez, ya instruido por Elí, Samuel respondió: "*Habla, Jehová, porque tu siervo oye*". Desde esa noche hasta el final de sus días, Samuel fue lleno de la presencia de Jehová y lo sirvió con entendimiento y temor (1º Samuel 3:19-20). Todo Israel supo que había un profeta fiel y lleno del Espíritu de Jehová.

Solo la presencia de Dios en nuestras vidas nos revela el lugar correcto para servir en la iglesia.

Un pastor muy conocido en sus prédicas dominicales suele usar esta frase: "Que lo sagrado no se vuelva común". Si el Espíritu Santo nos está indicando dónde debemos servir, seguramente seremos de bendición. Separemos el tiempo y las fuerzas para hacerlo de todo corazón y no quedar a mitad de camino.

Si el llamado es verdaderamente de Dios, Él nos sostendrá y nos dará su creatividad. *No permitamos que lo sagrado se vuelva común.*

Y así como Samuel escuchó la voz de Jehová, nosotros un día escucharemos esa voz tan anhelada diciéndonos: "*Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor*" (Mateo 25:21).

Elba E. Molina

22-2-2024

263 - ¡Listo! ¡Preparado! ¡Ya!

Ya sea cuando jugamos o cuando competimos, estos tres términos son los que marcan el inicio de una carrera. Podríamos aplicarlos a nuestra vida como cristianos.

Cuando comenzamos nuestro camino en el Señor, iniciamos una carrera que nos llevará toda la vida en un proceso de tres etapas. Podemos verlas en la conversión del apóstol Pablo. Si leemos en Hechos 9:6, el Señor se presenta a Pablo y este le reconoce diciendo: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Está diciendo: "Estoy listo". Lleno de Dios, en el primer amor, Pablo comienza a predicar, pero necesita estar preparado, ya que no le es fácil. Esta preparación le llevó unos trece años. Compartió junto a los discípulos y aprendió de sus "entrenadores" para esta carrera. Pasado este tiempo, el libro de los Hechos, capítulo 13, nos relata que Pablo se encontraba en la iglesia de Antioquía junto a Bernabé y otros ministros. Es allí donde Dios habló a la iglesia y le indicó que Bernabé y Pablo debían salir. ¡Ahora sí! "Ya" está listo para salir a predicar lo que entendemos como la obra misionera.

Este es un proceso en el que debemos involucrarnos todos, pensando en el inicio del 2024 de nuestra querida Iglesia Nueva Vida; preparándonos en esta carrera, para llevar el evangelio a este sector de Nueva Córdoba.

Pidamos al Señor que nos despierte y podamos encontrar las estrategias a fin de llegar a la comunidad que nos rodea. Oremos para estar listos, preparados y activos en servir al Señor.

Rodolfo Guzmán

29-2-2024

264 - Ser anónimos vs. ser conocidos

La Biblia no explica por qué se mencionan los nombres de algunos personajes y de otros no.

Se desconocen los nombres de los autores de más de cuarenta salmos y los de algunos fieles profetas que cumplieron mandatos importantes.

Sin embargo, es mucho lo que podemos aprender de estos anónimos.

De acuerdo con la Real Academia Española, “anónimo” hace referencia a una persona de nombre desconocido o que se oculta. Es alguien indiferenciado, que no destaca de la generalidad, alguien de incógnito, ignoto, secreto.

Mañana, el mundo celebra el Día Internacional de la Mujer, instituido en 1977 por la Asamblea General de las Naciones Unidas para conmemorar la lucha de la mujer por su participación, en pie de igualdad con el hombre, en la sociedad y en su desarrollo íntegro como persona.

Entonces, en esta víspera, quiero referirme a dos mujeres: una anónima, sin nombre, y otra con nombre y popular.

Vamos con la primera referencia. En el Evangelio de Marcos 14:3-9 leemos acerca de aquella mujer que ungíó a Jesús con un perfume muy costoso y que fue juzgada y reprendida por muchos de los que allí se encontraban.

Pero Jesús dijo: “Les aseguro que, en cualquier parte del mundo donde se predique el evangelio, se contará también, en memoria de esta mujer, lo que ella hizo” (versículo 9).

¡Wow! Ella, una anónima y desconocida, buscó ungir, exaltar al que merece toda la gloria, honra y alabanza. Y Él se encargó de que ella fuera conocida.

Contrariamente al término *anónimo*, la Real Academia Española ofrece los siguientes: conocido, distinguido, acreditado, ilustre, famoso, popular, afamado, célebre, insigne, nombrado, renombrado, notable, prestigioso.

Y pensé, para ilustrar esta oposición, en la virgen María. Aunque ella no se anotó en la galería de la fama, su acto de obediencia le llevó a que también se hablara de ella.

María sí puede ser identificada y de ella también se escribió algo hermoso.

Leemos en Lucas 1:26-35 que Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret con un mensaje para una joven llamada María: “Entonces el ángel le dijo: —No tengas miedo, María, porque Dios te ha dado un gran privilegio. Vas a quedar embarazada, y tendrás un hijo, a quien le pondrás por nombre Jesús. Este niño llegará a ser muy importante, y lo llamarán ‘Hijo del Dios altísimo’. Dios lo hará rey, como hizo con su antepasado David” (versículos 30-32).

María fue una jovencita sencilla que, por su obediencia, se convertiría en la madre del Rey del universo. Con nombres, sin nombres... anónimos o conocidos... *nada* se trata de nosotros.

De manera que hoy, oremos para que ocupemos el lugar que Dios quiera, para hacer lo que Él quiera, en su tiempo, que es perfecto.

Cecilia Castro

7-3-2024

265 - La angustia del alma

Reflexión basada en la lectura de Salmo 42:1-11

Angustia es una condición del alma. Es un sentimiento de desesperación horrible, de impotencia y pensamientos negativos. Puede llegar a ser un continuo estado de tristeza, una actitud que nos dice que nada está bien o que nada vale la pena. Un sentimiento de "a nadie le importo".

En este salmo vemos a un hombre "tocando fondo", profundamente deprimido.

Podemos encontrar tres características del alma angustiada:

La ausencia del agua viva (vs.1). La comunión con Dios es el asunto de mayor placer para el alma, como lo es el agua para el cuerpo. De igual manera es triste y desesperante estar fuera de esa comunión. ¿Ha experimentado su alma este abatimiento?

Sentirse lejos del Señor (vs.2). ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? Esta pregunta revela una lucha personal, pero también un firme deseo de regresar a Dios.

Las nostalgias que atormentan (v.4). El hombre que escribe este salmo está sumido en un gran abatimiento. No era el recuerdo de los placeres de la corte lo que afligía a David, sino el recuerdo de la entrada libre que tenía a la casa de Dios, y su deleite de estar en ella.

También, el salmista describe los sufrimientos del alma angustiada.

Alimento de lágrimas (vs.3). Hay lágrimas de tristeza, rabia, y hasta de despecho; pero también hay lágrimas de alegría y de admiración.

¿Dónde está tu Dios? (vs.3). Cuando un creyente está deprimido, su condición no está para que alguien se burle de él.

¿Qué respuestas hay para el alma angustiada?

Esperar en Dios (vs. 5,11). "*Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.*"

Esperar en Dios es exactamente el camino correcto de regreso. Cualquier otro atajo tomado es invitar a una derrota segura en la vida.

Confiar en sus misericordias (vs.8). Cuando el desánimo se apodere de nosotros, será bueno recordar el gran amor que Dios nos tiene: "*De día mandará el Señor su misericordia...*".

Canto en la noche en lugar de lágrimas (vs.8b). "*Y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida.*" Ninguna medicina cura más rápido el desaliento en un cristiano como el sacrificar alabanzas cuando llegan las oscuras noches de la vida.

Dios, y solo Dios, es quien transforma el abatimiento del alma. El salmista, a lo mejor pasando por una experiencia parecida, pidió a Dios que sacara su alma de la cárcel, así lo dijo: "*Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu nombre*" (Salmo 142:7).

Víctor Hugo Shimamoto⁷³

10-3-2024



⁷³ Shimamoto V. H. (10 de marzo de 2024). La angustia del alma [Video 208]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QFMHOZ9aaY4>

266 - Gratitud, un estilo de vida

"Sean agradecidos en toda circunstancia, pues esta es la voluntad de Dios para ustedes, los que pertenecen a Cristo Jesús" (1º Tesalonicenses 5:18).

Un estudio de neurociencia muestra cómo el ser agradecidos es beneficioso para la salud. A su vez, la gratitud y la angustia no pueden estar al mismo tiempo.

La gratitud reduce el estrés y nos hace más resilientes. ¡Eso me lleva a pensar que la Biblia, hace más de dos mil años, ya nos enseñaba esto!

"Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias" (Salmo 103:1-4).

Este salmo y tantos otros pasajes nos enseñan cómo podemos ordenar a nuestra alma o a nuestra mente a alabar y bendecir, a pensar en las cosas buenas y agradecer.

Filipenses 4:4-14 nos da muchos tips sobre esto.

El perfil de un corazón agradecido no olvida ninguno de los beneficios que Dios le ha dado. Se detiene a contemplar los gestos grandes y pequeños. Agradece en lugar de exigir o demandar.

¿Qué nos roba la gratitud? El orgullo, la amargura, la insatisfacción, reclamar constantemente, creer que los demás están en deuda con nosotros.

¿Cuáles son los beneficios de ser agradecidos? Estamos satisfechos porque aprendemos a vivir con alegría en cualquier circunstancia. Experimentamos menos depresión y manejamos mejor el estrés. Tenemos una mejor actitud porque vemos oportunidades en lugar de obstáculos; aprendemos de cada experiencia; tenemos más capacidad de análisis y somos más plenos y felices. Tenemos relaciones más saludables porque en lugar de exigir y reclamar, reconocemos el esfuerzo de los demás, solicitamos las cosas con amabilidad y somos más compasivos y bondadosos.

¿Cómo ser más agradecidos?

- bajar el ritmo; esto nos permite estar más conscientes de las cosas por las que podemos dar gracias;
- disimular los defectos y admirar las virtudes;
- escribir o decir diariamente por lo menos cinco cosas por las cuales nos sentimos agradecidos;
- decidir ser alguien agradecido hasta que se convierta en nuestro estilo de vida.

¿Damos gracias?

Analía Busse Grawitz Cavazza

14-3-2024

267 - Gracias a Jesús, por el amor que demostró en la cruz

Todas las profecías del Antiguo Testamento se escribieron muchos años antes de que Jesús naciera.

El profeta Isaías, en el capítulo 53:4-5, anticipó minuciosamente su sufrimiento.

Todo fue perfectamente programado, y no solo eso, está documentado en la palabra de Dios: su nacimiento, su linaje, su vida sin pecado y su obra maravillosa en la cruz.

¡Él dejó toda su gloria y se hizo hombre para poder cumplir el propósito de Dios!

Él nos ama tanto que no quería que muriéramos eternamente a causa del pecado, y por eso mandó a Jesús a hacerlo.

Fue azotado, crucificado, coronado de espinas un día viernes a la hora tercera (9 de la mañana).

A la hora novena (15 horas), todo se oscureció. El velo del templo se rasgó y ¡la tierra tembló!

¡Jesús murió! Jesús estaba solo. ¡Su Padre lo había abandonado! Él nunca pecó y Dios lo trató como si lo hubiera hecho.

Todo lo hizo para que fuéramos salvos y libres de la muerte eterna. Cargó sobre sus hombros el pecado de todos nosotros. ¡Cuánto amor demostró allí en la cruz!

No todo termina con su muerte. Dios demostró su poder y gloria. ¡Al tercer día Jesús resucitó! ¡Él vive!

Pronto se celebra la Semana Santa. Muchos lo recuerdan en esa fecha. Nosotros, los hijos de Dios, lo recordamos siempre, y cada primer domingo del mes al participar de los símbolos.

Él está sentado junto al Padre en los cielos. No nos dejó y se fue; nos dejó el Espíritu Santo, el cual nos da convicción de pecado y nos ayuda a darnos cuenta de nuestros errores.

En su palabra, Dios nos dice que va a estar acompañándonos hasta el fin. ¡Nunca nos va a abandonar! ¡Gloria a Dios por ello!

Al ver el sacrificio de Jesús, ¿cómo no vamos a adorarle y agradecerle día a día?

Solo nos resta obedecer y contarles a los demás las buenas nuevas de salvación.

"Tú eres mi Dios. ¡Yo alabo y bendigo tu nombre porque has realizado planes admirables que prometiste desde tiempos antiguos!" (Isaías 25:1, TLA).

Graciela Vega Salguero

21-3-2024

268 - Tan solo cree

La lectura bíblica de hoy es 2º Reyes 4:8-37.

Hay momentos en la vida en que dar un paso de fe parece el inicio de una historia de fracaso. Comenzamos con ilusión, creyendo que Dios va a respaldar nuestras decisiones, pero en lugar de bendición inmediata, enfrentamos pérdida, silencio o dolor. ¿Alguna vez sentiste que Dios guardó silencio justo cuando más necesitabas una respuesta? ¿Te encontraste preguntándote: “¿Para qué creí?”?

La mujer sunamita nos enseña una lección poderosa. Ella decidió bendecir al profeta Eliseo, y como respuesta a su generosidad y fe, recibió la promesa de un hijo, a pesar de su esterilidad y de la edad avanzada de su esposo. Dios cumplió. Sin embargo, tiempo después, el hijo muere repentinamente. Lo que parecía una historia de bendición terminó en dolor.

Sin embargo, esta mujer no se quedó llorando pasivamente. No organizó un funeral. En cambio, se puso en marcha. Fue en busca de Eliseo, porque aún creía que Dios podía hacer un milagro. La fe la impulsó a actuar, incluso cuando la lógica le decía que todo estaba perdido. Su historia nos muestra que la fe no siempre evita la tormenta, pero sí nos sostiene en medio de ella.

Cuántas veces nos paralizamos esperando que Dios actúe, pero sin dar el paso que Él espera de nosotros. Pensamos que es prudencia, pero muchas veces es incredulidad disfrazada. La fe sin acción es fe estéril. La mujer sunamita no sabía cómo, pero sí en quién confiaba. Su obediencia fue la llave que abrió la puerta del milagro.

Dios muchas veces no revela el final. No obstante, nos pide obedecer el primer paso. Nos recuerda las palabras de Jesús a Jairo: “Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente” (Marcos 5:36).

Si todo estuviera claro, no necesitaríamos fe. Dios se glorifica cuando, sin garantías humanas, decidimos creer que Él tiene la última palabra.

Hoy, Dios te llama a salir del estancamiento, a dejar la incredulidad y a volver a confiar. Tal vez diste un paso de fe y te encontraste con dolor. Tal vez oraste y no viste resultados. Pero la historia aún no ha terminado.

Tan solo cree. Cree aunque duela. Cree aunque no entiendas. Cree aunque todo parezca perdido. Porque donde termina tu fuerza, comienza el poder de Dios.

Gabriel Bravo⁷⁴

23-3-2024

⁷⁴ Prédica para la reunión de adolescentes.

269 - La vida me supera

En la vida hay circunstancias por las que sufrimos debido a nuestras propias decisiones, por las decisiones de otros o por voluntad de Dios. Hay batallas que peleamos, que nos debilitan y nos dejan sin fuerzas. Son realidades que vemos y nos duelen. Hay tantos motivos que nos pueden llevar a sentirnos tristes, angustiados, deprimidos, perdidos, agobiados, solos, abandonados como si nuestra vida no le importara a nadie. Estas realidades, estos pensamientos, sentimientos y estas emociones son comunes a todos los hombres incluso en los hijos de Dios. ¡Sí, los hijos de Dios también! Elías, quien en cierto momento se sintió solo, tuvo miedo y pensó que su vida no valía para nada “... estaba tan triste que se quería morir. Le decía a Dios: «¡Dios, ya no aguento más! Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados»” (1º Reyes 19:4).

Se siente como estar en una cueva donde no se vislumbra ni un mínimo haz de luz, sin salida. Estando allí comenzamos a pensar que esto que estamos viviendo nunca se acabará. Y surge una crisis de fe porque los problemas parecen más grandes que las promesas de Dios, y las heridas y el dolor vencen nuestra fe y matan nuestra esperanza.

Si bien todos de alguna u otra manera experimentamos estos *valles de sombra y de muerte*, la diferencia está en atravesarlos solos, sin Dios, o con Dios a nuestro lado. Más allá de que muchas veces hay silencios o no podamos sentir su presencia, lo real y esperanzador es que nunca estamos solos ni lo estaremos porque Dios es nuestro Padre. Es nuestro refugio y nuestra paz cuando sentimos que nuestro corazón desfallece. Son sus brazos los que nos levantan cuando no tenemos fuerzas. Es nuestra alegría, ésa que nos alienta a continuar.

Hoy, te invito a orar por aquellos hermanos que están atravesando pruebas para que Dios envíe a sus ángeles para llenarlos de paz, ánimo y fuerzas; por los que están peleando batallas para que puedan levantar su mirada y ver que no están solos porque el Señor pelea por ellos y les dará la victoria; por los que debido a lo que están viviendo tienen una crisis de fe; por nosotros para que como hermanos podamos cuidarnos y alentarnos en la fe cuando estemos pasando por pruebas; por los que aún no conocen al Señor, para que nuestras vidas sean instrumentos para hablarles de Él y puedan sentir su amor compasivo y misericordioso.

Ivana Balastegui Molina
28-3-2024

270 - Oración por Italia

Hoy queremos compartirles acerca de Europa y más específicamente la nación de Italia. Una nación, que tiene una rica historia de fe. El Libro de Romanos fue escrito por el apóstol Pablo para la Iglesia en Roma, que fue el centro de una intensa persecución para la Iglesia primitiva.

Profundamente arraigada en el catolicismo. Hoy, alrededor del 82% de la población afirma ser cristiana (la mayoría son católicos romanos). Sin embargo, solo el 15% de los católicos italianos practican fielmente su fe, y la mayoría la ve como parte de su identidad cultural más que como una creencia personal. Solo alrededor del 1% de los italianos son cristianos evangélicos.

El materialismo secular, el ocultismo y el satanismo están ganando influencia en todo el país. Muchas regiones siguen sin una iglesia evangélica fuerte; de 105 grupos de personas, 24 permanecen sin ser alcanzados con el Evangelio. Hoy Italia enfrenta muchos desafíos sociales y económicos.

Dentro de este contexto, hay una familia que salió de Córdoba hace un año para radicarse en Belvedere Marítimo, hacia el sur de Italia, con el propósito de llevar el evangelio a esa región.

Sirviendo de una manera biocupacional, los misioneros Guillermo Loforte y Cecilia Guzmán de Loforte, junto a sus tres hijos, tienen el deseo de iniciar una obra evangélica en dicha ciudad.

“Finalmente, amados hermanos, les pedimos que oren por nosotros. Oren para que el mensaje del Señor se difunda rápidamente y sea honrado en todo lugar adonde llegue, así como cuando les llegó a ustedes. Oren, también, para que seamos rescatados de gente perversa y mala, porque no todos son creyentes.” (1º Tesalonicenses 3:1-2)

Siguiendo lo que nos enseña la Biblia queremos orar por la familia Loforte:

- Orar por la familia misionera, por su adaptación, por trabajo y provisión para sus necesidades.
- Orar por los cristianos nominales en toda Italia, para que obtengan un verdadero entendimiento del evangelio.
- Orar por los italianos esclavizados por la tradición o desilusionados con las estructuras de la iglesia para encontrar al Cristo vivo.
- Orar para que el poder de Dios se revele y libere a los perdidos en la oscuridad de las prácticas ocultas, paganas y de la Nueva Era.

Ministerio de misiones

4-4-2024

271 - La vida que no se ve

En 2º Tesalonicenses 1:11-12, el apóstol Pablo eleva una oración por la iglesia, pidiendo a Dios que les ayude a vivir una vida digna de su llamado. Me gusta imaginar a Pablo orando por nosotros, por nuestra iglesia. Él pide que Dios nos dé poder para realizar las buenas obras que la fe nos impulsa a hacer, para que el nombre de Jesús sea honrado por nuestra vida.

Esto nos lleva a preguntarnos: ¿qué significa vivir una vida digna? Hemos dicho antes que es una vida que honra a Dios, una vida obediente, que transcurre en santidad, y que busca hacer la voluntad de Dios más allá de lo exterior. Pero hoy quiero invitarte a reflexionar en algo más profundo: honrar a Dios con lo que no se ve.

En Mateo 6, Jesús advierte a sus discípulos que no hagan sus obras de justicia para ser vistos por los demás. Les habla de dar, orar y ayunar en secreto, sin buscar reconocimiento humano. Lo que cuenta es lo que sucede en lo íntimo, en lo oculto, donde sólo Dios ve. Y eso es lo que Él recompensa.

Jesús señala el peligro de la hipocresía: vivir de apariencias, actuando para que otros vean lo “buena” que es nuestra fe. Esa palabra, *hipócritas*, viene del ámbito teatral: se refiere a alguien que actúa, que usa una máscara. Y en nuestras vidas, muchas veces usamos máscaras: mostramos algo en la iglesia, pero vivimos otra cosa en casa o en la calle. Dios no quiere una fe de fachada. Él mira el corazón.

Las buenas obras no son para ganar mérito o aceptación ante Dios. Efesios 2:10 dice que fuimos creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano. No las hacemos para alcanzar la salvación, sino como resultado de la nueva vida que tenemos en Él. Por eso, no se trata de dejar de hacer obras, orar o dar, sino de revisar con qué motivación lo hacemos. ¿Busco la gloria de Dios o la aprobación de los hombres?

La vida que no se ve, la vida secreta, es la que realmente honra a Dios. Lo que haces cuando nadie te observa; lo que ofreces en secreto; tu oración silenciosa; tu acto de generosidad discreto... todo eso Dios lo ve. Y es allí donde se forja una vida digna del llamado que hemos recibido.

Walter Romanenghi
75-4-2024

⁷⁵ Romanenghi, W. (7 de abril de 2024). La vida que no se ve [Video 208]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=l4LFaitflg>



272 - Esperanza en la oscuridad

"Al día siguiente, la tempestad era todavía fuerte, así que comenzaron a arrojar al mar la carga del barco; y al tercer día, con sus propias manos, arrojaron también los aparejos del barco. Por muchos días no se dejaron ver ni el sol ni las estrellas, y con la gran tempestad que nos azotaba habíamos perdido ya toda esperanza de salvarnos" (Hechos 27:18-20).

Veamos ahora cómo responde Pablo: "Como habíamos pasado mucho tiempo sin comer, Pablo se levantó en medio de todos y dijo: Señores, hubiera sido mejor hacerme caso y no salir de Creta; así habríamos evitado estos daños y perjuicios. Ahora, sin embargo, no se desanimen, porque ninguno de ustedes morirá, aunque el barco sí va a perderse" (Hechos 27:21-22).

¿Por qué pudo Pablo responder de esta manera? Pues nos sigue diciendo el texto que un ángel se apareció en medio de la tormenta: "Pues anoche se me apareció un ángel, enviado por el Dios a quien pertenezco y sirvo" (Hechos 27:23).

Mientras los demás estaban asustados y arrojando los aparejos del barco, Pablo mantuvo su conexión con Dios.

¿Es esta tu actitud en la tormenta? Podemos aprender mucho de Pablo en la tormenta:

- No descuides tu vida y tu alimentación; en los momentos difíciles de nuestras vidas ocurren cambios que nos llevan a descuidarnos.
- Desarrolla una actitud reflexiva: "Señores, hubiera sido mejor hacerme caso y no salir de Creta; así habríamos evitado estos daños y perjuicios". No seas orgulloso y acepta los consejos de Dios.
- Aumenta tu comunión con Dios: "Al decir esto, Pablo tomó en sus manos un pan y dio gracias a Dios delante de todos. Lo partió y comenzó a comer". En medio de la tormenta, procura estar más cerca que nunca de Jesús. No dejes de participar en la comunión con los hermanos y con Cristo; no dejes de asistir a la iglesia.

Toda tormenta tiene una lección. Dios las permite porque siempre hay algo que aprender. Procura estar atento para que puedas reconocer la lección y pasar el examen.

Pablo mantuvo su integridad, su postura y su conexión con Dios. Por hacerlo en medio de la tormenta, recibió la visita de un ángel.

No te desanimes. Esta temporada de vientos violentos no será para siempre. Mantén tus ojos en Dios y verás que al final "todo será como Dios ha dicho".

¡Espera, cree y confía! Dios no te fallará, no importa cuán fuertes sean los vientos y cuán altas las olas. Créelo.

Noheli Alderete Gerhauser

11-4-2024

273 - ¿Buen siervo y fiel?

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo, el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:14-21).

Esta primera parte de una parábola muy conocida siempre me llevó a reflexionar sobre mi desempeño y cómo yo estaba haciendo las cosas. Me preguntaba cuáles son mis talentos. Hoy quiero que le demos otro enfoque. Siempre lo pensamos sobre el individuo, pero ¿cuántas veces nos lo hemos planteado como iglesia? ¿Cuáles son nuestros talentos?

Algunas cosas que cruzaban por mi cabeza eran la estructura, los instrumentos, la capacidad de hacer streaming, el proyector; pero lo más importante son las personas: aquellas que son capaces de generar nuevas ideas y llevarlas a cabo; los que están llenos de talentos y habilidades únicas.

Las iglesias son de las pocas organizaciones con mayor diversidad. Tenemos tantas características tan diferentes: por edad, estudios, situación económica... Esto puede ser una herramienta de división o algo para potenciar la unidad.

Me llama la atención que somos lo más parecido a una familia fuera de la relación de sangre. No hay sistema social que tenga tanta variedad de edad que busque el crecimiento de cada uno de sus miembros, el cuidado del corazón, la integración social y demás. ¿Qué estamos haciendo con estas cualidades? ¿Estamos sirviendo en unidad? ¿Estamos multiplicando los talentos?

“¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10:15).

Nueva Córdoba tiene 45.000 habitantes con tan solo dos iglesias. Menos del 1% de las personas asisten a iglesias; lo cual es menor o igual a las estadísticas de países no alcanzados o incluso donde la iglesia es perseguida. La estadística en Argentina es del 15% de población cristiana. Los habitantes de Nueva Córdoba no suelen salir casi del barrio o de la zona.

Quiero que nos tomemos un segundo para pensar en estas cifras y meditar sobre qué podríamos hacer como iglesia. Si no les hablamos nosotros, ¿quién? ¿Qué dirá el Señor sobre nosotros?

Para cerrar, no olvidemos lo más importante: “*Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres*” (Colosenses 3:23).

Martina Cavazza

18-4-2024

274 - Asombro

En la Biblia vemos algunas historias donde se menciona la idea de *asombro*. El centurión y los soldados que custodiaban a Jesús se asombraron y temieron en gran manera al ver el terremoto y los eventos tras la crucifixión, exclamaron: “*Verdaderamente Éste era hijo de Dios*” (Marcos 15:39). Los discípulos se asombraron enormemente al escuchar a Jesús decir cuán difícil es para un rico entrar al Reino de los Cielos, se preguntaron: “*¿Quién, pues, podrá ser salvo?*” (Marcos 10:24). El Salmo 66:3 declara: “cuán asombrosas son tus obras”.

La definición de la palabra *asombro* es: atónito, espanto, admirable o maravilloso. Hay una historia en Capernaum (Marcos 2:1-12) donde Jesús sana a un paralítico. La casa estaba llena de gente, incluyendo maestros de la ley.

Cuatro amigos, ante la imposibilidad de entrar, abrieron el techo para bajar a su amigo paralítico ante Jesús, quien se sorprendió por la fe de ellos. Jesús, al ver esa fe, le dijo al paralítico: “*Hijo, tus pecados te son perdonados*”. Esto provocó la murmuración de los escribas, que cuestionaban la autoridad de Jesús para perdonar pecados, algo que sólo Dios podía hacer.

Jesús los desafió al preguntar: “*¿Qué es más fácil decir al paralítico?: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda*” (Marcos 2:9). Luego, demostró su autoridad con la sanidad del hombre. La reacción de la multitud fue un asombro tal que glorificó a Dios y dijo: “*Nunca hemos visto tal cosa*”.

¿Qué te asombra más, que Jesús perdone pecados o que haga milagros? Los maestros de la ley se asombraban de los milagros, pero murmuraban por el perdón de los pecados. Jesús enseñó que el verdadero asombro no debe estar en los milagros, sino en el perdón de los pecados. Recordó cómo los setenta discípulos se habían asombrado por expulsar demonios, pero Jesús les dijo que se asombraran de que sus nombres estuvieran escritos en el libro de la vida.

Cuando perdemos el asombro, perdemos la noción de que Jesús es rey. Lo sagrado se vuelve común. Dejamos de dar gloria a Dios. Nos aislamos y el amor se pierde. La congregación no debe perder el asombro por lo cotidiano, por la presencia de Dios en cada día, en los milagros diarios y en la creación. Demos gloria a Dios en cada momento: al despertar, al trabajar, al comer.

El amor de Dios no se compra ni se merece. Es un regalo asombroso que nos transforma. La iglesia debe ser el lugar donde disfrutamos la nueva vida que Cristo nos da, al mismo tiempo que cuidamos que lo santo no se haga común, que esto nos haga perder el asombro por la gracia y nos desenfoquemos del gozo de ser iglesia.

José Luis Cavazza

⁷⁶21-4-2024

⁷⁶ Cavazza, J. L. (21 de abril de 2024). Asombro [Video 210]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=64kHGFBno8c>



275 - Pacientes en la espera

¿Qué es la oración? La oración no es simplemente hablar con Dios; es mucho más profundo. Es la relación que surge de la intimidad con nuestro Padre, resultado de rendirnos a sus pies, reconociendo que no se trata de mí, sino de Él.

No se trata sólo de mis peticiones. Cuando Él nos habla, nos da una revelación clara y precisa de su voluntad, que es buena, agradable y perfecta.

No debemos ver la oración como un número de emergencia. Cuando nos va bien, a veces nos olvidamos de Dios, y cuando pasamos por una dificultad, volvemos a Él.

Tampoco es reclamar a Dios cuando las cosas no salen como uno quiere.

Si miramos atrás, podemos ver todo lo bueno que Él hizo, su bondad. Cada día que vivimos es un milagro. La obra que Jesús hizo en la cruz por nosotros.

Jesús ahora intercede por nosotros delante del Padre. ¡No perdamos el asombro! *El Dios que creó el universo, me conoce por mi nombre y me cuida cada día.*

Por eso la Biblia nos invita a orar:

- “Nunca se cansen de orar” (1º Tesalonicenses 5:17).
- “Oren en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y manténganse atentos, siempre orando por todos los santos” (Efesios 6:18).
- “No dejen nunca de orar” (Romanos 12:12).

¿Cómo hacer que la oración sea parte de mi día a día?

- cambiar mi mentalidad: no verla como una obligación, sino como algo esencial en mi vida para estar en comunión con Dios;
- empezar con gratitud: nosotros estamos aquí por la gracia de Dios; adorarlo por sus maravillas;
- pedir conforme a su voluntad: ¿qué quiere Él para mi vida? *¡Sus planes son más grandes que los nuestros! ¡Él nos sorprende!* (1º Juan 5:14);
- esperar con paciencia: “No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias” (Filipenses 4:6);
- quitar toda ansiedad y preocupaciones. Dejar todo en las manos de Dios y confiar en que Él tiene el control.

Ahora estamos esperando poder terminar la construcción del templo, así que, hermanos, ¡unámonos en oración!

La clave es ser pacientes. En el proceso de espera, debemos entregarle todo nuestro servicio a Dios en el lugar donde nos puso. Mantengámonos firmes en el Señor.

Tal vez, personalmente, también estemos afrontando un tiempo de espera en el cual no podemos ver resultados inmediatos, pero sí sabemos que Dios está obrando. Los animo a que nos mantengamos pacientes en la espera.

Bianca Rojas Ríos

25-4-2024

276 - Dolor que trae restauración

En la sociedad que vivimos nos enfrentamos a diario con situaciones difíciles. Las vemos en los distintos ámbitos donde nos movemos: el trabajo, el estudio, nuestro barrio o incluso nuestra propia familia.

Frente al dolor que nos causan estas realidades, muchas veces pensamos que no podemos hacer algo para cambiarlo, y, en consecuencia, anestesiamos el sufrimiento.

Hoy quiero compartirte una porción de la historia de Ester.

La Biblia cuenta que Ester estaba casada con el rey de Persia. Ella era judía. Un ministro del rey llamado Amán, motivado por odio, llevó al rey a firmar un decreto que ordenaba asesinar a todos los judíos del reino.

Veamos cómo reacciona el pueblo de Dios: “*Cuando Mardoqueo se enteró de todo lo que había ocurrido, se rasgó su ropa, se vistió de tela áspera, se arrojó ceniza y salió por la ciudad llorando a gritos con un amargo lamento*” (Ester 4:1).

Mardoqueo (tío de Ester), al enterarse del decreto real, lloró, sufrió, no ignoró su dolor. Aun cuando era algo tan grande para resolver por sí mismo, cuando la decisión no dependía de él, Mardoqueo no se quedó indiferente. Luego, busca ayuda en Ester y le dice así: “*Si te quedas callada en un momento como este, el alivio y la liberación para los judíos surgirán de algún otro lado, pero tú y tus parientes morirán. ¿Quién sabe si no llegaste a ser reina precisamente para un momento como este?*” (Ester 4:14).

Ester decide presentarse ante el rey, aun sabiendo que podía morir en el intento, para pedir por su pueblo. El rey responde favorablemente. Amán, el responsable del decreto, es juzgado y el pueblo es rescatado.

¿Qué aprendemos de esto? Para poder llevar a Jesús a las personas que nos rodean, es necesario sufrir con ellas, no ignorar su dolor.

La Biblia relata de Nehemías, al escuchar el sufrimiento de su pueblo: “*Cuando oí esto, me senté a llorar. De hecho, durante varios días estuve de duelo, ayuné y oré al Dios del cielo*” (Nehemías 1:4).

Hoy te desafío: cuando sientas el dolor que te rodea, no lo anestesies, no lo ignores... Llévalo al Dios del cielo. Él sabe cómo obrar.

Por la sangre de Jesús, donde las tinieblas destruyeron, Cristo trae vida en abundancia y sanidad. Dios nos guiará a usar los dones y talentos que nos dio para compartir a Jesús con esas vidas.

Hoy nos desafío a ser sensibles al dolor que nos rodea y llevarlo en oración a nuestro Dios, que no sólo sabe cómo restaurar ¡sino que nos hace parte de ese proceso!

¿Quién sabe si no llegamos aquí precisamente para un momento como este?

Alan Romanenghi

2-5-2024

277 - *Mi Padre trabaja, y yo trabajo*

En Juan 5:17, Jesús dijo: “*Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo*”. Esta declaración me llevó a preguntarme: ¿en qué trabaja Dios?

Desde el principio, Dios trabajó en la creación. Génesis 1 dice: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*”. Todo el universo fue creado por Él en seis días, y al séptimo descansó. Pero no porque estuviera cansado, sino porque disfrutó de lo que había hecho. Esto nos invita a reflexionar: ¿estás disfrutando lo que hacés? ¿O te sentís agotado? Jesús mismo dijo: “*Venid a mí los que están trabajados y cargados*”, porque el trabajo, ya sea secular o ministerial, debe traer satisfacción, no solo carga.

Dios creó el universo con perfección y leyes inquebrantables. El sol, la luna, la tierra y sus movimientos funcionan sin mantenimiento humano. Sin embargo, nosotros sí necesitamos mantenimiento, porque hemos quebrado las leyes morales y espirituales de Dios. Romanos 3:23 lo resume: “*Por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios*”.

Desde la caída del hombre, Dios trabaja en restaurar su plan original: formar una familia eterna con Él. Para eso envió a Jesucristo, quien trabajó por nuestra salvación. Romanos 5:8 dice: “*Dios muestra su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros*”. Jesús pagó el precio total en la cruz y resucitó. No debemos pagar nada, solo creer y arrepentirnos. Juan 1:12 dice que a los que le reciben, les da el derecho de ser hijos de Dios.

A partir de ahí comienza un trabajo en equipo: Dios, Jesucristo y nosotros. No hay lugar para la pasividad en el Reino. Mateo 16:18 dice: “*Yo edificaré mi iglesia*”, y lo hace con nosotros, sus obreros. En Mateo 28:18-20, Jesús nos encomienda ir y hacer discípulos. Marcos 16:20 añade que ellos “*salieron y predicaron en todas partes, ayudándolos el Señor*”.

Nuestro trabajo se divide en dos direcciones: hacia afuera (evangelismo, testimonio, servicio) y hacia adentro (discipulado, carácter, unidad). La iglesia necesita obreros, no solo títulos. Testimonios reales tocan más que palabras bonitas. Y el crecimiento espiritual requiere constante transformación, dejando que el Espíritu Santo nos forme a imagen de Cristo.

Trabajamos porque Dios sigue trabajando. La misión continúa “*hasta el fin del mundo*”, cuando Jesús regrese. Que nuestro esfuerzo esté centrado en personas, no solo en actividades. La iglesia avanza cuando todos cumplimos nuestra parte con compromiso, amor y fe.

Willy Romanenghi
77 12-5-2024



⁷⁷ Romanenghi, W. (12 de mayo de 2024). Mi Padre trabaja, y yo trabajo [Video 213]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=FABC4ujNE2k>

278 - Somos lo que adoramos

Dios nos confronta en este tiempo con la forma en que venimos siendo *iglesia*. ¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué nos congregamos? ¿Cuál es el motivo principal? Siempre debemos preguntarnos, examinar nuestra vida; es un indicador de hacia dónde estamos yendo.

Vemos en su palabra que nuestro objetivo individual y colectivo, es adorar o la adoración. Te podés preguntar: ¿para qué o por qué nací? Fuimos creados para adorar al Padre. La esencia del ser humano es adorar por naturaleza. Entonces, ¿a quién estamos adorando?

Hoy nos reunimos para adorar a Dios. Por más que sea algo obvio, no siempre es el motivo principal por el cual estamos acá, ni lo que realmente hacemos en nuestra intimidad. Pasar tiempo con el Padre nos revela quién es Cristo y nos prepara para que nuestra respuesta sea adoración.

Una de las revelaciones más importantes que está en la Biblia, Jesús se la hizo a la mujer samaritana. Leamos Juan 4:19-24. La mujer samaritana reconoce a Jesús como un profeta y le hace la siguiente pregunta: “*¿Dónde se debe adorar a Dios, en Jerusalén o en este monte?*”. Y acá es donde Jesús cambia la forma de adorar. Le dice: “el dónde ya no interesa”. La pregunta ahora es: ¿a quién y cómo adorar?

¿A quién? Al verdadero Dios, revelado en el Antiguo Testamento. Adoramos al que merece adoración. ¡Cuántas personas hoy en día —y desde tiempos antiguos— se inclinan ante otros dioses! Israel se inclinó y rindió sacrificios a otros dioses; su corazón se alejó de Dios.

¿Cómo? En espíritu y en verdad.

Adoración es postrarse ante algo o alguien. Nos debemos inclinar solamente ante Dios. Tal vez tu adoración hoy se volvió una rutina, algo que solamente es exterior (Mateo 15:8-9). Dios no quiere una adoración tan solo con nuestra mente, sino con nuestro corazón, quebrantados en su presencia. Lo exterior refleja lo interior. Debemos traer la atmósfera del Cielo a la tierra.

La Iglesia somos nosotros, que nos reunimos para adorar a Dios, y donde Él se revela. Esto trae vida, cura, restauración. Es donde la gente puede ver algo diferente: es Dios a través de nosotros, dando ese abrazo al que lo necesita, llevando las buenas nuevas de salvación, llevándolo a Él a todo ambiente que necesita reconocer a Cristo y adorar (1º Corintios 3:16).

Somos verdaderos adoradores porque nos volvemos más parecidos a aquel a quien adoramos: Cristo.

Brian Rojas

16-5-2024

279 - Un solo proyecto

"Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer" (Juan 15:5).

Estos son años clave para tu vida. En un periodo de unos diez años, muchas decisiones fundamentales marcan tu rumbo.

La propuesta de la Biblia para nosotros no es una suma de proyectos, sino que tenemos un solo gran proyecto: permanecer en Jesús.

En Juan 15:5, Jesús se presenta como la vid verdadera, y nosotros, como los pámpanos (ramas): si permanecemos en Él, llevaremos fruto; pero separados de Él, nada podemos hacer. Este pasaje responde preguntas profundas de la existencia humana: ¿quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos, y para qué estamos aquí?

La identidad del creyente está anclada en el amor del Padre. 1º Juan 3:1-2 afirma que somos hijos de Dios. Este amor no depende de nuestras obras, sino de su gracia. A menudo, cuesta creer en este amor debido al orgullo (que quiere ganárselo), la incredulidad (por el dolor vivido), o simplemente por falta de tiempo y revelación espiritual.

La certeza de nuestra identidad, como hijos, es afirmada por las tres personas de la Trinidad. El Padre nos llama hijos (2º Corintios 6:18). El Hijo nos llama hermanos (Hebreos 2:11). El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu (Romanos 8:16).

Con esa identidad clara, entendemos que tenemos una misión: llevar fruto. Según Efesios 2:10, fuimos creados en Cristo para buenas obras preparadas de antemano. El fruto no es necesariamente algo espectacular. Es parecernos a Jesús en nuestro entorno, hacer visible lo invisible, abrazar, amar, reflejar el carácter de Cristo.

Sin embargo, hay una tensión: no se puede fructificar si uno está encerrado en sí mismo. Jesús lo expresa en Juan 12:24: el grano debe morir para dar fruto. El egoísmo y el ensimismamiento son barreras para el crecimiento espiritual. Jesús deja bien claro que para ser su discípulo es necesario negarse a uno mismo. Este es el camino del fruto: salir de uno mismo para vivir para los demás, tal como lo hizo Cristo (Filipenses 2:4-8).

En resumen, nuestra vida se trata de un solo proyecto: permanecer en Jesús, vivir como hijos amados de Dios, y llevar el fruto que Él produce en nosotros al entregarse por amor. Que seamos capaces de abandonar nuestros proyectos personales, y anclarnos en Jesús.

Andrés Sereno⁷⁸

18-5-2024

⁷⁸ Prédica para la reunión de jóvenes Nueva Vida.

280 - El inquebrantable amor de Dios

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?” Romanos 8:35-39.

Esta pregunta muestra exactamente el amor inquebrantable de Dios por su pueblo y de quienes han sido justificados por Cristo.

La pregunta que hace Pablo no se refiere a nuestro amor por Cristo, sino al amor de Cristo por nosotros y que absolutamente nada en este mundo, ni fuera de Él, puede separarnos de su amor. ¡Esa es la seguridad y la confianza que tenemos en el amor inquebrantable de Dios!

Pablo enumera algunas situaciones difíciles de la vida cristiana y que él mismo afrontó: tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro y espada. Y seguramente vos también habrás afrontado alguna de ellas. Y si observamos la realidad de los cristianos perseguidos, no es raro que se enfrenten a todo lo anterior a la vez.

Pablo no enumera estos ejemplos inútilmente. Él sabe que muchos hermanos, en tiempos de angustia, peligro o hambre flaquean en su convicción en Cristo y cuestionan el amor de Dios. Tal vez has sido testigo de alguien cercano a vos en esta situación. Sin embargo, la Biblia nos enseña que, aunque suframos y estemos sujetos a todo tipo de adversidades, Dios nunca nos abandona. Sigue amándonos y cuidando de nosotros.

En el versículo 36 Pablo dice: “*Como está escrito, Por tu causa siempre nos llevan a la muerte; ¡nos tratan como a ovejas para el matadero!*”. Finalmente, después de la seguridad del amor inquebrantable de Dios por nosotros, que nos da la garantía de que nunca estaremos solos; es que podemos decir “*por ti afrontamos cada día la muerte*”. Es gracias a su amor más grande por nosotros que soportamos absolutamente todo, incluso la muerte, que podemos mirar con amor a nuestro prójimo y que podemos amar también a nuestros enemigos, porque no hay otro modo de soportar el dolor y perdonar a los que persiguen, si no es a través del gran amor de Dios.

Pablo utiliza la figura de una oveja destinada al matadero. Es imposible no recordar al propio Cristo citado en Isaías 53:7. El sufrimiento forma parte de la vida cristiana, pero no debe verse como una falta de amor de Dios por nosotros. Una oveja definitivamente no vive en seguridad y comodidad continua, disfrutando plenamente de todo lo que se le ofrece, como si no hubiera peligro a su alrededor. Su única seguridad está en Jesús, una seguridad eterna, como expresó Pablo en Rom 14:8: “*Si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Así que, tanto si vivimos como si morimos, pertenecemos al Señor*”.

¿Nos entregamos a la muerte cada día por amor a Jesús? ¿O estamos luchando por mantener nuestra comodidad y no enfrentarnos a ningún tipo de sufrimiento por amor a Cristo?

Los cristianos perseguidos en todo el mundo son llevados como ovejas al matadero todos los días y se enfrentan a todo tipo de adversidades a causa de su fe en Jesús.

Del mismo modo, también nosotros debemos vivir esta vida en la que estamos dispuestos a dejarlo todo por amor a Cristo. La victoria se expresa atravesando el sufrimiento y permaneciendo confiado en el amor inquebrantable de Dios.

Elizabet Sánchez Tejerina
23-5-2024

281 - Desafiados por su misericordia

La historia de Jonás es mucho más que un relato sobre un hombre y un gran pez. Es una profunda revelación del corazón de Dios para con los perdidos. Su plan de misericordia desafía nuestras expectativas y nuestros prejuicios, y nos confronta con nuestra propia respuesta a su llamado.

Un plan de misericordia inesperado. Dios tenía un plan de misericordia que se extendía más allá de Israel y llegaba incluso a Nínive, la capital del cruel imperio asirio, enemigo del pueblo de Israel. Este plan nos recuerda que el amor y la oferta de salvación de Dios son para todas las naciones. La misericordia de Dios no hace acepción de personas (Mateo 28:19).

Un llamado personal y una huida. Dios llamó específicamente a Jonás: "Levántate y vé a Nínive... y pregunta contra ella" (Jonás 1:2). Pero la respuesta de Jonás fue huir en dirección opuesta, hacia Tarsis, "lejos de la presencia de Jehová" (Jonás 1:3). ¿Por qué? Quizás por miedo, por nacionalismo, o porque, como admitió más tarde, conocía el carácter misericordioso de Dios y no quería que Nínive fuera perdonada (Jonás 4:2). Intentó escapar de un llamado que confrontaba su propia teología y sus deseos.

La misericordia persistente de Dios. Aunque Jonás huyó, Dios no lo abandonó. A través de una tormenta y un gran pez, Dios intervino de manera soberana. Incluso en la disciplina, Dios mostró misericordia. Preservó la vida de Jonás y le dio una segunda oportunidad. La oración de Jonás desde el vientre del pez (Jonás 2) es un testimonio de que la salvación pertenece al Señor, quien escucha nuestro clamor aún desde lo más profundo.

Desafiado por su misericordia. Cuando Jonás finalmente obedeció y predicó, ocurrió lo impensable: ¡Nínive se arrepintió masivamente! (Jonás 3:5-10). Sin embargo, en lugar de regocijarse, Jonás se enfureció porque Dios mostró compasión (Jonás 4:1-2). La confrontación final de Dios a Jonás es poderosa: ¿cómo podía Jonás tener lástima de una planta efímera, pero no compartir la compasión de Dios por más de ciento veinte mil personas perdidas? (Jonás 4:10-11).

La historia de Jonás nos desafía hoy a preguntarnos: ¿reconocemos que la misericordia de Dios es para todos, incluso para aquellos que consideramos indignos? ¿Estamos huyendo de algún llamado de Dios porque nos saca de nuestra zona de confort o porque desafía nuestros prejuicios? ¿Nos enojamos cuando Dios muestra misericordia a quienes creemos que no la merecen y olvidamos la inmensa misericordia que hemos recibido nosotros mismos? ¿Compartimos el corazón compasivo de Dios por los perdidos, como lo demostró Cristo al venir "a buscar y a salvar lo que se había perdido"? (Lucas 19:10).

Marcos Ugarte

⁷⁹26-5-2024



⁷⁹ Ugarte, M. (26 de mayo de 2024). Desafiados por su misericordia [Video 215]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=9ChU_T84pIE

282 - El Dios del pacto

Hoy es viernes 24 de mayo, y meditaba: "Mañana no habrá pacto de mayo para la dirigencia política." Según dicen, no dieron los tiempos, o se tomaron mucho tiempo para intentar ponerse de acuerdo... En fin.

Qué bueno es saber que el pacto de Dios con su pueblo no dependió de acuerdos humanos, menos de acuerdos políticos.

"Éste es el pacto que haré con la casa de Israel: Después de aquellos días (dice el Señor), pondré mis leyes en su mente, y las escribiré sobre su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (Hebreos 8:10). *"Por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna"* (Hebreos 9:15).

Qué bueno recordar que tenemos un Dios de pacto, y que cumple sus promesas. Es un Dios que está en su trono y en quien podemos confiar; en quien podemos hallar resguardo.

"¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros" (Romanos 8:34).

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4:16).

Se vienen días difíciles para nuestra nación, pero a la vez desafiantes. Son días donde la gloria de Dios será protagonista. Cuánto deseo, y especialmente oro, que las nuevas generaciones sean portadoras de ese genuino mover de Dios.

"Pues estoy a punto de hacer algo nuevo. ¡Mira, ya he comenzado! ¿No lo ves? Haré un camino a través del desierto; crearé ríos en la tierra árida y baldía" (Isaías 43:19, NTV).

Dios es el gestor por sobre cualquiera de nosotros. Es una ola que nadie detendrá.
¡Aleluya!

¡La llama está encendida! ¡Avivemos el fuego! ¡Oremos por Argentina!

Cristian Terrazas⁸⁰

30-5-2024

⁸⁰ Reflexión tomada con permiso, de un escrito del pastor Cristian Terrazas, de la Iglesia Mensaje en Acción, del barrio de Villa Crespo, CABA.

283 - Dios construye caminos, nos moldea y nos enseña

Los invito a que tomemos el ejemplo de Job, como hombre de fe y perseverancia en medio de la adversidad.

A pesar de perder su riqueza, sus hijos y su salud, Job se mantuvo firme en su fe y no maldijo a Dios. No obstante, buscó entender el propósito de su sufrimiento y se mantuvo fiel a sus creencias. Al final, Dios lo restauró, al darle el doble de lo que había perdido y al bendecirlo con una larga vida llena de prosperidad y felicidad.

La historia de Job nos enseña sobre la soberanía de Dios, la realidad del sufrimiento en la vida de los justos y la importancia de confiar en Dios, incluso cuando no entendemos sus caminos.

Acá, algo importante son sus caminos.

Como un arquitecto de vida, Él hace nuestros caminos, nos entrelaza, intersecta, nos une, amortigua, nos da las herramientas para llegar al final.

"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28).

En cualquier situación que estés pasando, sea buena o mala, todo contribuye a la voluntad de Dios. Los caminos de la vida se interconectan, se potencian; Dios tiene el control.

"Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2º Corintios 4:17-18).

Estos pasajes nos recuerdan a cuando estamos en el ojo del huracán y nuestras propias fuerzas nos deprimen. Con ojos carnales no vemos el contexto.

Las pruebas y dificultades pueden ser oportunidades para crecer en fe y carácter, y a pesar de las pérdidas y desafíos, nuestra esperanza y nuestra fortaleza reside en Dios y en su propósito para nuestras vidas.

Descansar en delicados pastos... ¿hay que ganarse los delicados pastos? ¡Por supuesto que no!

El Señor ya nos invitó. Es solo confiar.

A través de las pruebas y las tribulaciones, he aprendido que nuestra fe no se mide por la ausencia de problemas, sino por nuestra respuesta ante ellos.

Así que, hermanos y hermanas, los animo a mirar más allá de las pruebas temporales y a enfocar sus ojos en lo eterno; a aceptar que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece, y que, a pesar de nuestras debilidades humanas, Él nos está moldeando y utilizando para su gloria.

Maximiliano Tejerina

6-6-2024

284 - En esto debo pensar

Junto con los jóvenes de la iglesia, estamos viendo en los grupos de discipulado, una serie que se llama *De muerte a vida*, en la cual reflexionamos sobre quiénes somos en Cristo cuando decidimos morir a la vieja naturaleza para darle entrada a la vida nueva en Él.

Estamos aprendiendo que Dios, por medio del sacrificio de su Hijo Jesús, no solo desea darnos vida, sino darla en abundancia. Jesús dijo: “*Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*” (Juan 10:10).

El vivir en esta abundancia conlleva experimentar cambios todos los días en el proceso, para así poder ser más como Jesús y mostrarlo a los demás por medio del testimonio de nuestras vidas.

Esta semana pensaba sobre qué cambios debo enfrentar cada día y cómo lo estoy haciendo. Miré mi rutina y pensé en las dificultades. Me pregunté cómo las afronto, con qué pensamientos, y si Dios estaba siendo parte.

Así fue como me hizo ver que, en muchas de las dificultades que atravesaba, lo hacía con la naturaleza del viejo hombre: llena de ansiedad, miedo, angustia y autosuficiencia. Él no solo quiere darme otra naturaleza al vivir en Él, sino que lo quiere hacer en abundancia, es decir, con todo lo que necesito para estar plena (2º Corintios 5:17).

Desde este momento, hay un reemplazo de naturaleza cuando Cristo viene a nuestras vidas y se renuevan nuestra mente y nuestras actitudes. Jesús nos enseña ahora a mirar y pensar en esas dificultades como Él lo haría, al mantener la confianza en aquel que pelea nuestras batallas y al descansar en sus planes.

Podemos pensar ahora como alguien que vive en la nueva naturaleza dada por Dios, tal como nos enseña Filipenses 4:8: “*Finalmente, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo que merece respeto, en todo lo que es justo y bueno; piensen en todo lo que se reconoce como una virtud, y en todo lo que es agradable y merece ser alabado*”.

Quiero alentarlos a orar para que podamos ser renovados en nuestra mente y actitud, recordando quiénes somos en Cristo y quiénes ya dejamos de ser (Efesios 4:22-24); que Dios nos muestre en qué y cómo pensar ante las dificultades. Aceptemos lo que Dios piensa y dice de nosotros: una nueva creación, nacidos de nuevo, del Espíritu, pertenecientes a un real sacerdocio y nación santa. Dejemos que Cristo nos vista de ese nuevo hombre.

Micaela Barrio Palacios

13-6-2024

285 - Religiones

Todos los seres humanos tienen el deseo latente de llenar el vacío de sus corazones. A través de la historia vemos que en los diferentes rincones del mundo se han desarrollado diversos sistemas de creencias con el fin de saciar este anhelo.

Si queremos ayudar a las personas a recibir el único mensaje capaz de transformar sus vidas, es indispensable que primero entendamos de qué manera ellos ven el universo que nos rodea.

Conocer sus creencias nos permitirá ponernos en su lugar y descubrir cuál es la manera más eficaz de ayudarlos a encontrar la salvación en Jesús.

Como cristianos creemos y afirmamos que el único camino a Dios es a través de Jesucristo, pero cuando compartimos con personas de otras religiones, especialmente en una época donde se fomenta mucho la tolerancia, se puede llegar a pensar erróneamente que todos los caminos llevan a Dios, y que no somos nadie para juzgar a otros.

Dios es un Dios trino, eterno, soberano, encarnado en la persona de Jesucristo. Esto sería impensable para un musulmán o para un judío y tiene profundas diferencias para un mormón o testigo de Jehová. Decir que todos los caminos llevan a Dios, hace ofensivo el sacrificio de Jesús, pues la cruz sería innecesaria.

También podemos caer en otro extremo, y aislarnos de a poco del mundo, pero esto va en contra de nuestro llamado, ya que Dios quiere usarnos para llevar su bendición a cada familia de la Tierra. Por lo tanto, aunque no somos de este mundo, tal como dice su palabra, estamos aquí con la finalidad de relacionarnos con gente de diferentes creencias para que ellos puedan conocer la verdad.

Entonces, ¿cómo encontramos el equilibrio entre estos dos extremos peligrosos? Ser tolerantes, no es algo malo, ya que implica una actitud de respeto hacia las opiniones de los demás. Sin embargo, cuando el evangelio está en el centro de nuestra cosmovisión, no sólo habrá respeto ante pensamientos diferentes a los nuestros. Nuestras actitudes diferentes a las del mundo, deben impactar, junto con el mensaje del Dios único y verdadero. Pablo les recuerda a los romanos:

"Bendigan a los que los persiguen. Bendigan, y no maldigan. Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran... No sean altivos en su pensar, sino condescendiendo con los humildes. No sean sabios en su propia opinión. Nunca paguen a nadie mal por mal. Respeten lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto de ustedes dependa, estén en paz con todos los hombres. Amados, nunca tomen venganza ustedes mismos... 'Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber...' No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien" (Romanos 12:14-21).

Por lo tanto, con una actitud de respeto y amor hacia quienes profesan otras religiones, tenemos que compartirles a Cristo, el ÚNICO camino al Padre, reflejando con nuestras palabras y actitudes su amor. Y eso solo nace de un corazón rendido a Él y al obrar de su Espíritu.

Ministerio de misiones
20-6-2024

286 - ¿Somos parte de la gran comisión?

En Mateo 28:19-20 leemos que, después de la resurrección, el Señor Jesús se les aparece a sus once discípulos para darles esta gran tarea, que hoy nos toca a nosotros, como iglesia: el salir y hacer discípulos. Pero para hacer discípulos, primero tenemos que ser discípulos.

En este último tiempo se nos viene marcando mucho el salir a evangelizar como iglesia. ¿O solo me pasa a mí?

"Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso" (Colosenses 4:2-3, RVR1960).

Pablo nos enseña a perseverar en la oración, a aferrarnos a ella y a no soltarnos; a orar para que el Señor nos abra puertas para evangelizar. Y Él nos va a responder, porque es parte de la gran comisión: su mandamiento.

Pero primero, para comenzar con esta tarea, tenemos que orar, leer y estudiar la Biblia a fin de ser guiados por Él, y conocer nuestros fundamentos; estar preparados para dar respuestas bíblicas a las personas por las cuales ya oramos. Es bueno memorizar pasajes, parafrasear la Biblia y explicarla de una forma fácil de entender.

En Lucas 8:38-39 (RVR1960) leemos: *"El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: vuelve a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él".*

Nos enseña sobre un hombre endemoniado que estuvo mucho tiempo en esas condiciones. Y el enfoque que te quiero mostrar de este pasaje es que, quizás, no conocemos mucho la Biblia, pero sí nos acordamos de cómo era nuestra vida antes de conocer al Señor, y podemos dar testimonio de eso.

Este hombre que nos muestra la Biblia no pasó mucho tiempo con el Señor ni con sus discípulos. No se bautizó. Quizás, no leyó las Escrituras, y así y todo evangelizó diez ciudades solo contando su testimonio. Lo que quiero mostrarte es que no tenemos excusas para no evangelizar.

Para finalizar, recordemos estos dos versículos: *"Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!"* (1º Corintios 9:16, RVR1960); *"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo"* (2º Corintios 5:10, RVR1960).

Si estás cumpliendo ya con esta tarea, te animo a que sigas en esa dirección; pronto se verán los frutos. Y si no lo estás haciendo, te aliento a que ores para que Dios ponga esa carga en tu corazón; ora por las personas, para que no se pierdan.

Ariel Painefil

27-6-2024

287 - Dios de iniciativa

En el grupo de discipulado estuvimos viendo que Dios es Dios de iniciativa. Tendemos a pensar que somos nosotros los que buscamos a Dios, pero su palabra nos revela en el Salmo 14:2-3a (NVI) que no hay quien busque a Dios: “*El Señor mira desde los cielos a toda la raza humana; observa para ver si hay alguien realmente sabio, si alguien busca a Dios. Pero no, todos se desviaron....*”.

Cuando creemos que somos los protagonistas de nuestra historia, hacemos nuestros planes, y le pedimos a Dios que bendiga nuestros planes, nos acompañe, nos prospere. Corremos a Dios del centro de nuestra devoción y en vez de seguirlo a Él, esperamos que Él nos siga. En vez de acoplarnos a su proyecto, esperamos que Él se sume a los nuestros. Encontramos algunas imágenes literarias en la Biblia que nos ayudan a entender nuestro rol. Él es el alfarero. Nosotros somos el barro. Él es el sembrador. Nosotros, la tierra donde la semilla es sembrada y produce (o no) fruto. Él es la vid. Nosotros, los pámpanos. Separados de Él, no podemos hacer nada. No podemos dar fruto. Somos llamados a permanecer en Él para así, naturalmente, dar fruto.

Jesús les dijo a sus discípulos: “*No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure*” (Juan 15:16a, NVI).

También leemos en 1º Juan 4:19 (RVR1960): “*Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero*”.

Conocer que Dios es Dios de iniciativa es correr con ventaja. Estaremos ubicados correctamente en nuestro rol. Se trata de Él y no de mí.

David escribió en el Salmo 27:8: “*Mi corazón te ha oído decir: «Ven y conversa conmigo». Y mi corazón responde: «Aquí vengo, Señor»*”.

Hoy te invito a escuchar la voz del Señor diciéndonos: “ven y conversa conmigo”. Seamos sensibles a su voz, moldeables como el barro. Conversemos con Él.

Erica Busse Grawitz Sereno

4-7-2024

288 - El mejor refugio

En 1º Reyes 18 Elías se muestra como un hombre valiente al enfrentar al rey Acab, convocar a todo el pueblo con los profetas de Baal, y luego demostrar el poder de Dios y orar para que se abran los cielos después de una terrible sequía.

¿Cómo llegó un hombre así hasta el abismo? Desde una victoria irrefutable a esconderse en una cueva.

Luego de que Elías ejecutara a los profetas de Baal, Jezabel en vez de arrepentirse, declara guerra al Señor al enviar una carta de amenaza a Elías.

Elías huye a Beerseba a ocultarse. Podemos ver que no consulta al Señor y aparta su vista de las increíbles experiencias vividas como profeta. Se enfoca en las circunstancias. Desde Beerseba, fue al desierto y oró a Dios mostrando su desesperación.

Luego de eso, el relato bíblico indica que el ángel de Dios le proveyó de alimento en dos ocasiones. Con estas dos comidas, fue al monte Horeb. Caminó durante cuarenta días y cuarenta noches. En la cueva, Elías estaba deprimido. Dios le preguntó: "¿Qué haces aquí?" Elías alegó ser un siervo fiel, mientras que los israelitas quebrantaron la ley, y, además, dijo que se había quedado solo.

Luego de eso, vino un viento, un terremoto, un fuego, pero Dios no estaba en ninguno de ellos. Finalmente, un susurro apacible y delicado. Fue entonces cuando Dios le dijo que fuera a la entrada de la cueva, y allí le repitió: "¿Qué haces aquí, Elías?".

En ese momento, Elías recibe tres órdenes: ungir a Hazael como nuevo rey de Siria; ungir a Jehú como nuevo rey de Israel; ungir a Eliseo como su sucesor en la tarea de profeta para Israel. Estas órdenes confrontaron a Elías y le demostraron que Dios estaba por encima de una mujer perversa como Jezabel y un rey débil y reprobado. En todo este proceso, Dios trabajó en la restauración de Elías.

La experiencia del profeta en la cueva nos enseña que, fuera de la voluntad del Señor, los valientes pueden sucumbir al miedo. Los victoriosos pueden ser derrotados. Los fuertes pueden fracasar.

Dios pudo haber desechar a Elías en esa cueva, con su desánimo, y haber levantado otro profeta, porque nadie es indispensable para Él. Pero Dios cumple su propósito a través de nosotros, y a pesar de nosotros.

Donde Elías veía razones para ser desechar, Dios veía motivos para que regresara al trabajo. Donde Elías veía que había quedado solo, Dios veía 7.000 que no se habían inclinado ante Baal. Donde Elías se lamentaba por el pasado y el presente de Israel, Dios ya se estaba ocupando del futuro de su pueblo.

Esto nos enseña que el mejor lugar para refugiarnos no es una cueva, sino dentro de la voluntad de Dios. "*El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso*" (Salmo 91:1).

Ariel Rojas
11-7-2024

289 - Una fe llamada a la acción

El libro de los Hechos es la continuación directa de lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar, como nos dice Lucas en su evangelio. En esta segunda parte, Lucas narra la asombrosa historia de lo que sucedió después de que Jesús hubiera ascendido a los cielos, cómo la iglesia primitiva creció y se extendió (Lucas 1:1-4; Hechos 1:1).

Vemos cómo en sólo tres décadas, ese pequeño grupo de creyentes asustados en Jerusalén se transformó en un movimiento extendido a todo el imperio romano. ¿Cómo fue esto posible?

La clave está en la conexión con Jesús. Juan 15:5 dice: "Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí... dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada". Hechos es el gran ejemplo de discípulos que permanecieron en Cristo y, a pesar de pruebas y persecuciones, pudieron dar mucho fruto.

Reflexionemos sobre las instrucciones y promesas fundamentales que Jesús dio justo antes de ascender (Hechos 1:1-11).

1. La confirmación y la preparación (versículos 1-3). Jesús no dejó dudas. Durante cuarenta días después de resucitar, se presentó vivo con "muchas pruebas convincentes", enseñando sobre el Reino de Dios. Estaba preparando a sus discípulos para la siguiente etapa.
2. La orden de esperar (versículos 4-5). Su primera instrucción no fue "vayan", sino "esperen". Debían quedarse en Jerusalén hasta recibir "la promesa del Padre": el bautismo con el Espíritu Santo. La obra de Dios requiere el poder de Dios.
3. La promesa de poder para la misión (versículo 8). La espera no era pasiva. Era para recibir poder. ¿Para qué? "Y serán mis testigos". El Espíritu Santo sería el motor de la misión, capacitando a los creyentes para dar testimonio de Jesús con audacia y eficacia.
4. El alcance global de la misión (versículo 8). El testimonio debía comenzar localmente (en Jerusalén) y expandirse en círculos concéntricos (en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra).
5. La ascensión y la promesa de su regreso (versículos 9-11). Jesús fue llevado al Cielo. Sin embargo, los ángeles dieron una promesa gloriosa: "Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse". Esta esperanza en el regreso de Cristo impulsa y da sentido a la misión de la Iglesia.

Creer en Cristo y afirmarnos en Él es el primer paso para compartir con otros el mensaje del evangelio, tal como Lucas se lo transmitió a Teófilo.

Somos llamados a la misma dependencia de la Vid, al mismo poder del Espíritu, a la misma misión global, y a la misma esperanza en su regreso.

Señor, ayúdanos a ser testigos tuyos donde estamos, y adonde tú nos lleves.

Marcos Ugarte
⁸¹13-7-2024

⁸¹ Prédica para la reunión de jóvenes Nueva Vida.

290 - ¿Cómo estamos representando a nuestro Rey?

Pablo, en 2º Corintios 5:20 dice que “somos embajadores en nombre de Cristo...”, y describe así su función y la de todos nosotros, como mensajeros que representan en la tierra al Rey del cielo.

Cristo nos comisionó y nos confió el mensaje del evangelio para llevarlo a todas las naciones y hacer discípulos.

1º Tesalonicenses 2:4 dice: “Pues hablamos como mensajeros aprobados por Dios, a quienes se les confió la Buena Noticia. Nuestro propósito es agradar a Dios, no a las personas...”

El embajador, además de ser un mensajero; es también un representante, y el honor y la reputación de su país están en sus manos. Todo lo que hacemos y logramos es para Él. La manera en que nos comportamos, nuestro hablar, y cómo nos mostramos, determinará cómo los demás verán al que nos envió.

Entonces, debemos reflexionar sobre cómo representamos a Cristo, y cómo difundimos su mensaje para comunicarlo de manera clara y eficaz. En ocasiones; cuando queremos anunciar las buenas nuevas a otras personas que no tienen las mismas creencias que nosotros, asumimos que todos conocen lo que creemos o comprenden de la misma manera que nosotros, pero no siempre es así.

Es importante mostrar cómo Cristo nos ha impactado personalmente. Necesitamos la guía del Espíritu Santo para que nos indique de qué maneras podemos mostrarlo sin dañar, sin marcar las diferencias culturales, raciales, sociales o lingüísticas.

Para terminar, recordemos que el anhelo de nuestro Dios es que el mundo se reconcilie con Él.

Por lo tanto, compartamos el evangelio a aquellos que no lo conocen. Esto requerirá esfuerzo, preparación y amor. Procuremos conocer a las personas, conocer sus creencias, y amarlos con el amor de Cristo, y demostrar cómo se ve una vida transformada.

Permitámonos ser instrumentos utilizados por Dios y llevemos su amor a todo lugar para traer gloria a Su nombre y que toda tribu, lengua y nación le adore.

¿Cómo vamos a representar a Cristo ahora, para que el mundo lo conozca?

Milca Mansilla

18-7-2024

291 - Cadenas rotas

Les invito a acompañarme en una lectura conocida por muchos: el relato del endemoniado gadareno, que encontramos en Marcos 5, también en Lucas 8 y Mateo 8. Aunque podríamos sacar muchas enseñanzas de este pasaje —liderazgo, guerra espiritual, principios misioneros—, hoy quiero enfocarme en una sola: la salvación de Cristo que rompe cadenas.

Jesús cruzó el mar de Galilea solo para encontrarse con este hombre. Al poner un pie en tierra, lo recibió un hombre atormentado por una legión de demonios. Vivía entre sepulcros, andaba desnudo, herido, encadenado por otros y por sí mismo. Era temido, marginado y no tenía paz. Pero cuando vio a Jesús, corrió y se postró ante Él.

Jesús, con autoridad, ordenó a los espíritus salir. Los demonios pidieron ser enviados a un hato de cerdos, y al recibir el permiso, entraron en ellos y se precipitaron al mar. El hombre quedó libre. Los que lo conocían lo encontraron sentado, vestido y en su juicio cabal. Un testimonio vivo del poder transformador de Jesús.

Este pasaje habla de cadenas. ¿Qué imagen nos viene? Esclavitud, opresión, carga. En Lucas 4:18, Jesús mismo lee del rollo de Isaías: “*El Espíritu del Señor está sobre mí... me ha enviado... a pregonar libertad a los cautivos...*”. Cristo vino a romper cadenas. Y no hablo solo de las del gadareno. Muchos de nosotros también llegamos al Señor atados: por el pecado, por heridas emocionales, por hábitos destructivos. Algunos, como yo, con cadenas más sutiles, como la comodidad espiritual.

Cuando llegué a Córdoba en 2019, comencé a asistir a la iglesia. Participaba, oraba, saludaba. Pero por dentro, me estaba conformando. Me puse cadenas invisibles hasta que el Espíritu Santo me confrontó. Como dice Juan 16:8, “*Él convence al mundo de pecado, justicia y juicio*”. El pecado que verdaderamente nos condena no es una lista de acciones, sino rechazar a Cristo. Es no aceptar el sacrificio que Él hizo en la cruz.

La salvación es gratuita, pero costó mucho. Es inmerecida, nos limpia de todo pecado y nos hace libres. ¿Qué podemos hacer a cambio? Compartirla. Como el gadareno, que quería seguir a Jesús, pero Él le dijo: “*Vete a tu casa... y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor contigo*” Lucas 8:39.

Cristo aún rompe cadenas hoy. Tú y yo somos llamados a anunciar esa libertad. Tal vez no seas enviado a tierras lejanas, pero sí a tu barrio, a tu familia, a tus amigos. No caigamos en la comodidad espiritual. Recordemos que hay personas a nuestro alrededor que aún están encadenadas, y que la salvación que nos alcanzó a nosotros también puede alcanzarlos a ellos.

Miguel Herrera⁸²

21-7-2024



⁸² Herrera, M. (21 de julio de 2024). Cadenas rotas [Video 223]. Iglesia Nueva Vida. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=llbtjbwSkAU>

292 - La presencia activa de Dios en nuestras vidas

Hoy estudiaremos la vida de Josué y nos enfocaremos en Josué 1:1-18.

Biografía. Josué fue un profeta y líder del pueblo hebreo. Fue el sucesor de Moisés. Era hijo de Nun, de la tribu de Efraín. Nació en Egipto y tenía probablemente la misma edad que Caleb. Fue el comandante de los israelitas en la batalla contra los amalecitas en Refidín. Fue también uno de los doce exploradores enviados por Moisés a la tierra de Canaán. Su nombre original era Oseas y Moisés le puso el nombre de Josué. Conquistó Jericó y fue testigo de los milagros de Dios. La cualidad más destacada que se le atribuyó fue la fidelidad a Dios y el compromiso con Dios.

Llamamiento y misión. La historia del capítulo 1 de Josué se divide en dos partes: el Señor toma la iniciativa (versículos 1-9) y Josué y el pueblo actúan (versículos 10-18). Moisés murió y Dios habla con Josué y le ordena que asuma la responsabilidad que dejó Moisés. La sucesión es natural. Veamos cómo el Señor interviene y señala el rumbo a seguir. Dios ordena: “*levántate y pasa este Jordán, tú y todo el pueblo...*” (versículo 2). Declara: “*yo os he entregado...*” (versículos 3-4); “*nadie te podrá hacer frente...*” (versículo 5). Promete: “*como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni...*” (versículo 5). Ordena: “*esfuérzate y se valiente... tu repartirás...*” (versículo 6). Dios refuerza su orden: “*solamente esfuérzate y sé muy valiente...*” (versículo 7). Luego, advierte: “*nunca se apartará de tu boca este libro de la ley...*” (versículo 8). Refuerza su orden: “*mira que te mando que te esfuerces...*” (versículo 9). Dios alienta: “*no temas ni desmayes...*” (versículo 9). Confirma su promesa: “*Jehová tu Dios estará contigo...*” (versículo 9).

En el liderazgo espiritual todo viene de Dios. No hay alternativa. Es “sí o sí”.

En la segunda parte, Josué asume el liderazgo. Da órdenes precisas (versículos 10-15). El pueblo está pronto a obedecer, pero le pide a Josué una sola condición: “*solamente que Jehová tu Dios esté contigo...*”. ¡Qué importante es la presencia activa de Dios en nuestra vida!

Reflexionemos: ¿te ha llamado Dios para una tarea específica? ¿Cómo has respondido al llamado de Dios? ¿Permites que el Señor intervenga activamente en tu vida y en tu ministerio? ¿Eres una persona dócil?

Gracias Señor, porque sigues usando hombres y mujeres para la ejecución de tus planes. Úsame por y para la gloria de tu nombre. Amén.

Víctor Hugo Shimamoto

25-7-2024

293 - La fe de Cristo

Hay una puerta que podemos atravesar como congregación, y esa puerta la llamaremos fe. Si pudiéramos verla, notaríamos que las palabras son la llave que permite abrir la puerta de la fe y nuestra mente (corazón) son la cerradura. Cuando hablamos palabras de verdad, palabras que vienen del Cielo a nuestra boca, entonces comenzamos a vivir nuestra fe.

Jesús celebró muchas demostraciones de fe: la mujer con flujo de sangre que pensó “*si tan solo toco su manto...*” y fue sanada; el centurión romano, que entendió la autoridad de Jesús y recibió el milagro desde lejos; el leproso agradecido, cuya fe lo impulsó a volver y dar gloria a Dios.

Podemos usar nuestra propia fe o incluso la fe de otros, como ocurrió con el paralítico que fue sanado por la fe de sus amigos. También está la fe que destaca el apóstol Pablo: la de la abuela Loida y la madre Eunice, que fue impartida a Timoteo hasta que él desarrolló su propia fe no fingida.

Pero hay una fe que sobrepasa a todas: la fe de Cristo, como se menciona en Gálatas 2:16: “*Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley*”.

Cristo es la llave por excelencia. Solo a través de su fe tenemos acceso al Padre. Es el autor y consumidor de la fe. Romanos 10:8-10 dice: “*Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación*”. ¿Y por qué Jesús es la llave por excelencia? Porque Él mismo es la Palabra, el Logos, el Verbo (Juan 1).

Ahora bien, ¿qué sucede cuando nuestras palabras no están en Cristo? ¿Qué ocurre cuando usamos nuestras propias llaves, palabras que salen de nuestro corazón? Cuando hablamos palabras que no son verdad, que no vienen del Padre, o que no creemos realmente, esa llave no abrirá la puerta.

Entonces, si las palabras son la llave, los pensamientos son la cerradura. Es necesaria la unidad entre lo que pienso y lo que digo; entre lo que guardo en el corazón y lo que declaro con mi boca. Porque hablo desde lo que hay en mi interior, y la manera en que hablo revela quién soy.

Abrir la puerta de la fe significa presentarnos ante Dios con pensamientos y palabras puestos por el Espíritu Santo.

Hoy podemos orar: “*Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía y redentor mío*” (Salmo 19:14).

Belén Nieves Heritier

⁸³28-7-2024



⁸³ Nieves, B. (28 de julio de 2024). La fe de Cristo [Video 224]. Iglesia Nueva Vida. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QkmS2XtM-Og&t=9s>

294 - La oración, un regalo de Dios

Desde los comienzos de la humanidad, las personas han estado muy preocupadas por saber si podían hablar con Dios. En las diversas culturas de la antigüedad, siempre sus dioses estaban distantes y necesitaban de intermediarios para poder expresar sus peticiones, o recibir el favor divino. Hablar con Dios no era para cualquiera.

En el relato bíblico, vemos en un comienzo que Dios hablaba cara a cara con Adán y Eva, pero el pecado produjo un quiebre en esta relación. A partir de allí, en el Antiguo Testamento, el orar y el hablar con Dios fue solo para unas pocas personas.

Los israelitas le pidieron a Moisés que hablara con Dios: *"Entonces le dijeron a Moisés: ¡Háblanos tú y te escucharemos, pero que no nos hable Dios directamente, porque moriremos!"* (Éxodo 20:19).

El profeta Isaías le explica al pueblo judío dónde radicaba el problema de las oraciones no respondidas: *"Son sus pecados los que los han separado de Dios. A causa de esos pecados, él se alejó y ya no los escuchará"* (Isaías 59:2, NTV).

El orar, el hablar con Dios, debería ser algo natural, hermoso, consecuencia de una comunión íntima con el Señor, tal como lo vivía el salmista David: *"Oré al Señor, y él me respondió; me libró de todos mis temores... El Señor oye a los suyos cuando claman a él por ayuda; los rescata de todas sus dificultades"* (Salmo 34: 4,17).

A consecuencia del pecado y la desobediencia, estamos alejados, separados de Dios. Nuestras oraciones no pueden funcionar en esa condición. Pero una vez más, por su amor y su misericordia, Dios nos regala la posibilidad de volver a hablar con Él. Mediante la salvación provista por el sacrificio de Cristo, por la fe tenemos acceso a la presencia de Dios: *"Gracias a Cristo y a nuestra fe en él, podemos entrar en la presencia de Dios con toda libertad y confianza"* (Efesios 3:12).

En Cristo no solo recibimos el regalo de la salvación, la vida eterna, el perdón de los pecados, la nueva vida; Dios también nos regala la posibilidad de hablar con Él, de orar con libertad y decirle: *"Padre nuestro que estás en los cielos"*.

Como hijos de Dios, aprovechamos al máximo este precioso regalo de la oración.

Walter Romanenghi
1-8-2024

295 - Bendición inmerecida

"Por eso oramos constantemente por ustedes, para que nuestro Dios los considere dignos del llamamiento que les ha hecho, y por su poder cumpla todo propósito de bien y toda obra que realicen por la fe. Oramos así, de modo que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado por medio de ustedes, y ustedes por él, conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo" (2º tesalonicenses 1:11-12, NVI).

La gracia de Dios no solo es el punto de partida de nuestra fe, sino el poder que nos sostiene, transforma y capacita para vivir como hijos del Reino. Pablo ora por los tesalonicenses para que Dios los haga dignos de su llamamiento, no porque hayan ganado ese derecho, sino porque la gracia los puede transformar para vivir de una manera que refleje a Cristo. No se trata de perfección humana, sino de una vida que corresponde al llamado que hemos recibido.

Vivir dignamente del llamado de Dios no significa que lo merezcamos, sino que respondemos con fidelidad a la gracia que nos alcanzó. Pablo ora también para que Dios, con su poder, perfeccione toda buena intención. ¡Cuántas veces queremos hacer el bien pero no lo logramos! Aquí está la clave: nuestras buenas intenciones no se quedarán en sueños frustrados cuando el poder de Dios las respalda. La gracia no solo nos da el deseo de hacer el bien, sino también la fuerza para llevarlo a cabo.

Además, Pablo menciona que estas obras deben ser hechas por fe. La verdadera fe siempre produce fruto. No basta con decir que creemos; esa fe debe impulsarnos a actuar, a servir, a amar, a obedecer. Pero cuidado: no se trata de hacer obras para que nos vean o para sentirnos mejores, sino de acciones que nacen de la confianza en Dios y son sostenidas por su gracia.

Todo esto tiene un propósito mayor: que el nombre de Jesús sea glorificado en nosotros, y nosotros en Él. La gracia nos hace partícipes de la gloria de Cristo. No somos solo perdonados; somos transformados para reflejar su luz. Y esto no sucede por esfuerzo humano, sino, como dice Pablo, "conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo".

La gracia es, sin duda, una bendición inmerecida. No podemos ganarla, comprarla ni alcanzarla por mérito. Es un regalo que lo cambia todo. Nos salva, nos capacita, nos perfecciona, nos impulsa y nos llena de propósito. Nuestra parte es rendirnos a ella, vivir en dependencia de ella y dejar que se manifieste a través de nosotros.

Que esta oración de Pablo también sea la nuestra: que Dios nos haga dignos, que perfeccione nuestras buenas intenciones, que obremos por fe, y que Cristo sea glorificado en nuestra vida. Todo, absolutamente todo, por pura gracia.

Walter Romanenghi⁸⁴
4-8-2024

⁸⁴ Romanenghi, W. (4 de agosto de 2024). Bendición inmerecida [Video 225]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=cVE3_p8dTil



296 - Hijos de luz

“Ustedes son la luz del mundo, una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almad, sino sobre el candelero y alumbría a todos los que están en casa. Así alumbré la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean las obras buenas que hacen y glorifiquen al Padre celestial”
(Mateo 5:14-16).

En los últimos meses, acontecieron sucesos que nos han sacudido como sociedad, a nivel provincial, a nivel país y también a nivel internacional. Algunos son fuertes; otros, no tanto. Otros, cotidianos, cuestionables, que nos hacen pensar y tomar partido de un lado o de otro. Como hijos de luz oramos por todos ellos.

Estos sucesos, de alguna u otra manera nos marcan, ya que somos parte de la sociedad en la que vivimos. En Isaías 55:6-8, se nos habla de que los pensamientos del Señor y sus caminos, son más altos que los nuestros.

Sin tomar a nadie como referente, ni herir ninguna susceptibilidad, me remito a la Palabra del Señor. Allí vemos que nuestra lucha es espiritual (Efesios 6:12).

Asimismo, hay sucesos cotidianos que son “cuestionables”. Para los que no conocen la Palabra de Dios, estos se van infiltrando lentamente en todas las áreas de la vida. Como creyentes, tenemos el discernimiento para analizar los acontecimientos y las situaciones que se van dando.

La fe, la oración y la gracia de Dios son las armas que tenemos los creyentes. Exhorto a todos, grandes y jóvenes, a que usen toda la armadura de Dios.

Que el Señor nos ilumine a cada uno de nosotros, padres y madres a enseñar a nuestros niños, nuestras niñas y nuestros jóvenes a permanecer firmes en la Palabra del Señor, a seguir siendo hijos de luz. Conociendo la verdad del evangelio, reunamos valor para hablar en donde el Señor nos coloque como sus discípulos: en el trabajo, los colegios, las universidades, las reuniones sociales y en cualquier actividad donde el Espíritu Santo nos guíe.

Que El Señor nos use para alumbrar en todo lugar como hijos de luz.

Mercedes Ayala
8-8-2024

297 - Refugiados

El desplazamiento de población ya sea por razones climáticas, bélicas o sociológicas es hoy en día un hecho social muy notorio y requiere una respuesta tanto de la comunidad internacional, como de la iglesia.

Es muy difícil poder imaginarse qué significa ser un refugiado, cuando uno mismo no lo ha experimentado. Guerras, disturbios civiles, persecución racial, política o religiosa que nos hagan temer por nuestra vida; tener que dejar el hogar y todo lo que conocemos; escondernos y viajar durante días o semanas con la incertidumbre de encontrar alguna vez un lugar seguro.

La Palabra de Dios, en algunos casos, es una historia sobre refugiados. Muchos héroes de la fe fueron obligados a huir de persecución en un momento u otro, incluyendo a Jacob, Moisés, Elías.

Incluso el Señor Jesús y su familia debieron emigrar a Egipto.

Recordamos también la historia de David que, al ser perseguido por el rey Saúl para quitarle la vida, huyó a la cueva de Adulam. Allí, en su angustia, clamó a Dios diciendo: "No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida." (Salmo 142:4b) Y Dios lo libró de sus enemigos y pudo exclarar "Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; Salvador mío; de violencia me libraste." (2º Samuel 22:2-3)

¡Qué consolador es para nosotros saber que ya no somos extranjeros ni advenedizos (refugiados), sino que pertenecemos a la familia de Dios, y por lo tanto tenemos todos los derechos de hijos! Nuestra ciudadanía está en los cielos. Así que, mientras estemos en esta morada pasajera, nuestro refugio es nuestro Padre celestial.

Nuestro Dios es un Padre que se preocupa por los vulnerables, entre ellos, los extranjeros y en la Biblia nos enseña sobre cómo ocuparnos de ellos. El instruye a su pueblo a tratarlos como si fuesen uno de ellos, es decir con amor, compasión y justicia.

"*El extranjero que resida con vosotros os será como uno nacido entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto...*" (Levítico 19:34)

Como iglesia, ¿cómo podemos mostrar amor a los refugiados? Al ponernos en su lugar: comprender lo que viven, su dolor, aceptarlos; al hospedar a las personas necesitadas (Romanos 15:7-9); al cuidarlos, proveyéndoles en sus necesidades y hablando a favor de los inmigrantes y refugiados.

Extendamos el amor del Padre a todos los desvalidos y los que sufren y compartamos a quien es nuestro alto refugio y nuestra roca fuerte.

Alejandra Castro
15-8-2024

298 - Relacionándonos con el Padre

La oración es nuestra forma de conexión más directa con Dios, y tiene un sinfín de utilidades en el crecimiento y el desarrollo de nuestra vida como cristianos. La oración suele ser definida como *hablar con Dios*, y esto implica que mientras mejor sea la relación, más nos vamos a conocer y, por ende, nuestra oración se enriquecerá aún más. En una conversación con otras personas, mientras más se conocen entre ellos, van a tener mejores conversaciones o conversaciones más profundas.

Tenemos un Dios que nos conoce de arriba abajo, e incluso mejor que nosotros mismos. Y, si le sumamos que nos ama con amor inagotable, te aseguro que “se muere” por pasar, aunque sea un rato, tiempo con vos.

En la iglesia, en las distintas reuniones, podemos disfrutar de la palabra que se predica en ese momento. Sería como el equivalente a juntarnos con unos amigos en una ronda donde charlamos y Dios está entre nosotros. En ese caso, voy a conocer algunas cosas sobre Dios, y luego regreso a casa sin volver a saber nada hasta la próxima reunión.

Pero, si invito a Dios a juntarnos a solas y charlar un rato de forma diaria, puedo tener la porción de mensaje de la iglesia, y además un espacio donde conocerlo más, donde entregarle todo, y donde Él se encarga de forjar nuestra identidad.

Romanos 8:26-28 nos dice: “Además, el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. Por ejemplo, nosotros no sabemos qué quiere Dios que le pidamos en oración, pero el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y el Padre, quien conoce cada corazón, sabe lo que el Espíritu dice, porque el Espíritu intercede por nosotros, los creyentes, en armonía con la voluntad de Dios. Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos”. Hay ocasiones en las que los cristianos nos la pasamos orando por un tema en particular y pareciera que Dios no nos escucha, o no entendemos, o no nos gusta su respuesta. Pero tenemos esta garantía: que los planes de Dios van a ser de bien para los que lo aman y que hay un propósito detrás de esa petición.

En lo personal, tengo un problema en la piel. Era algo que siempre lo tenía en mis oraciones, a veces, con mucha fe, y otras, con menos. Hasta que un día entendí de parte de Dios, que había un propósito en esto. Me di cuenta de que este problema había desarrollado en mí un hábito de oración. Hoy, estoy bajo tratamiento médico y con la fe en que todo va a mejorar: “Porque yo sé los planes que tengo acerca de ustedes, dice el SEÑOR, planes de bienestar y no de mal, para darles porvenir y esperanza. Entonces me invocarán. Vendrán y orarán a mí, y yo los escucharé. Me buscarán y me hallarán, porque me buscarán con todo su corazón” (Jeremías 29:11-13).

Te invito a que no pierdas la oportunidad de compartir tiempo de oración con Dios y con los hermanos, para relacionarnos cada vez más con Él.

Pedro Cavazza
22-8-2024

299 - Lo que de verdad importa

"En una palabra, no den lugar a que se hable mal del bien que ustedes practican, porque el reino de Dios no es cuestión de comidas o bebidas, sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo. El que de esta manera sirve a Cristo agrada a Dios y es aprobado por sus semejantes" (Romanos 14:16-18).

A veces, frente a algunos temas o situaciones no tan relevantes, queremos hacer prevalecer nuestra opinión, o nuestros derechos, a tal punto que podemos llegar a causar divisiones entre nuestros hermanos o incluso ser de mal testimonio ante el mundo que nos está observando, dando de alguna manera a entender que el evangelio consiste en hacer o dejar de hacer algo.

En conversaciones en el ambiente laboral escuché a menudo que el cristianismo nos hace sentir culpables, o que es una religión con muchas tradiciones a cumplir y me hace reflexionar, sobre lo que están viendo en mí, en los cristianos, o, por el contrario, lo qué no están viendo.

Pablo, en el pasaje de Romanos 14, está dirigiéndose a los creyentes y les advierte del peligro de no usar bien la libertad que tienen en Cristo.

El qué comemos o qué bebemos no es el punto principal de la fe cristiana, como tampoco lo es la manera en que uno u otro expresa su adoración, servicio, generosidad, etc. Lo fundamental en el reino de Dios es la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo. Eso es lo que el mundo debería ver en nosotros, más que conocer nuestras diferencias, divisiones o tradiciones.

La palabra justicia nos habla de que, a causa de la muerte de Jesús por nosotros, somos amados y aceptados por Él. El mundo debería ver que nuestra confianza está en la identidad que tenemos como hijos tuyos. Y la justicia que nos habla de hacer lo correcto, que incluye amar al prójimo y tratar a los demás con bondad.

Además, el mundo debería ver en nosotros paz, que se ve manifestada en la calma que tenemos al atravesar dificultades. No nos perturbamos rápidamente. No nos dejamos llevar fácilmente por aquellas situaciones pequeñas o pasajeras, porque nuestra confianza está puesta en Dios.

Y, por último, debiera verse el gozo. El que nos permite disfrutar la vida y alegrarnos en cada situación que el Señor nos ponga por delante, a pesar de los problemas que puedan surgir, porque ese gozo nace de una relación profunda con Dios. Es fruto del Espíritu Santo obrando en nosotros y es nuestra fortaleza.

Si ponemos en primer lugar nuestros derechos, y nuestra razón, estaremos fuera de sintonía con las prioridades y el corazón de Dios. Pero si servimos a Cristo con un corazón hacia su justicia, paz y gozo, vamos a "agradar a Dios" y ser "aprobado por nuestros semejantes".

Al servir a Cristo de esta manera, nos mantendremos enfocados en lo que realmente importa, mostrando así el amor de Dios al mundo.

Alejandra Castro

29-8-24

300 - ¿Cómo resto mi alma?

"Librense de toda amargura, furia, enojo, palabras ásperas, calumnias y toda clase de mala conducta. Por el contrario, sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdonénse unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo" (Efesios 4:31-32).

Dios desea para sus hijos una completa restauración de espíritu, alma y cuerpo. Cuando el alma no es sanada por Dios, esa situación sin arreglar será un escenario propicio para que el enemigo siga dañando a la persona y a quienes están a su alrededor. Entonces, ¿cómo resto mi alma?

Debo permitirle a Dios que me quite la culpa. El sentimiento de culpa es una emoción alimentada siempre por el recuerdo de una acción, una omisión, o un pensamiento que están fuera de la voluntad de Dios. La culpa nos merma, nos debilita, nos consume, nos desgasta. Es una enfermedad para el alma. Es como dice el salmista: "Mi culpa me abruma; es una carga demasiado pesada para soportar" (Salmo 38:4).

Todos tenemos muchas razones para sentirnos culpables. Es algo que está en nuestra mente. Donde vayamos, la culpa nos va a acompañar. Cada uno de nosotros es responsable de malas decisiones o acciones realizadas. No busquemos excusas.

¿Cómo podemos librarnos y manejar la culpa? Primeramente, no debemos negarla. Tratar de enterrar el pasado no funciona. Cuando piensas que está olvidado, los sentimientos regresan a tu mente. Negar la culpa no alivia a nadie. Tampoco debemos minimizarla. Algunas personas dicen: "Lo que hice no es tan grave, es un 'pecadito'", pero lo recuerdan.

Minimizar la culpa tampoco funciona. Si no sanas las heridas, estas permanecerán en tu alma. Al cabo del tiempo, se asentará en tu mente, dominarán tus emociones y te esclavizarán.

La única solución para la culpa es presentarla ante Dios porque es el único que puede sanarte. Si queremos restaurar nuestra alma, tenemos que traer la culpa al Señor (Romanos 3:23-24). También debemos aprender a perdonar (Efesios 4:32). Si no perdonamos, el dolor sigue en nuestra alma.

Debemos permitirle a Dios que lleve nuestras cargas. Dios es quien transforma el abatimiento de tu alma (Salmo 142:7). La Biblia enseña que, para sanar las heridas, debemos dejar toda amargura, el enojo, la ira, la griteza y la malicia (Efesios 4:31). La única solución es llevar nuestras cargas al Señor y dejarlas en sus manos.

¿Has sufrido alguna herida que aún te afecta? ¿De qué manera has lidiado con ella? ¿Cómo afectó tu vida y tu relación con otros y con Dios? ¿Qué te impide perdonar? "Y nosotros tenemos este mandamiento de él: *El que ama a Dios, ame también a su hermano*" (1º Juan 4:21).

Víctor Hugo Shimamoto

851-9-2024



⁸⁵ Shimamoto, V. H. (1 de septiembre de 2024). ¿Cómo restaurar mi alma? [Video 229]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-q3Bpq4rWIQ>

301 - La mirada

“Que Dios tenga misericordia y nos bendiga; que su rostro nos sonría con favor” (Salmo 67:1). ¡Qué lindo es cuando alguien nos saluda y nos sonríe! Hay personas que pareciera que ya tienen ese don. Aun pasando cosas difíciles, sonrían.

Hay quienes saludan sonrientes, serios, por obligación, por compromiso. Hay distintas clases de miradas al saludar, o al conversar. La mirada dice mucho. Muchas veces, situaciones de la vida que nos abrumen hacen que nuestra mirada se desvíe. Nos distraen. Cambiamos ese gozo por tristeza, sin darnos cuenta de que lo que nos sucede aquí en la tierra es solo pasajero.

El salmo 66:17-20 dice: *“Pues clamé a él por ayuda, lo alabé mientras hablaba. Si no hubiera confesado el pecado de mi corazón, mi Señor no me habría escuchado. Pero Dios escuchó! Él prestó oídos a mi oración. Alaben a Dios, quien no pasó por alto mi oración ni me quitó su amor inagotable”*.

Confesando cada día, tenemos entrada a su misma presencia. Él nos recibe y nos regala su favor inmerecido; nos perdona, nos quita el mal y lo cambia por gozo. Él nos hace sonreír nuevamente. Es más simple de lo que nos imaginamos.

Tenemos a alguien que a pesar de que le ofendemos, su mirada hacia nosotros es diferente. ¡Qué hermoso es saber que Dios nos sonríe con su favor! La sensación y el placer es único, inigualable. No hay otro que nos pueda llenar como Él con esa sonrisa.

“¿En qué momento Dios me sonríe?” Cuando en mi rostro o en tu rostro se puede ver el reflejo de Dios. Ese reflejo es producido por lo que Él hace por nosotros. ¿Te sucedió ver eso, “el reflejo de Dios”, en algunas personas? ¡A mí sí! Y qué bello es ver al Señor en él o en ella.

No todas las personas nos sonríen. En cambio, Dios nos sonríe ¡siempre! ¡¿No es maravilloso saber que Dios está al ciento por ciento?!

Hay una condición para beneficiarnos de ese resultado y es que si confesamos cada día nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos (1º Juan 1:9).

Un autor conocido de la iglesia *Nueva Vida* escribió en una canción: «Mi adoración crece cuando sanas mi alma». Eso me había sucedido. Cuando el Señor iba sanando mi corazón, mi adoración hacia Él iba creciendo. Y es ahí donde aparece esa mirada diferente.

¡Déjate sanar por Él! Vas a ver cómo irá cambiando tu mirada. El Señor nos da su misericordia, nos bendice y sobre todo, *nos sonríe*.

Nancy Morán Herrera
5-9-2024

302 - El miedo de crecer: aceptando la incertidumbre con fe y valor

A medida que crecemos, todos proyectamos una imagen hacia los demás; sin embargo, por dentro podemos sentir cosas muy diferentes. Se supone que con el tiempo nos volvemos más fuertes y seguros, pero no siempre me siento así.

Al empezar la universidad en Córdoba, descubrí un miedo que antes no tenía: hablar en público. De niño disfrutaba exponiendo y defendiendo a mis compañeros; pero ahora, ese temor apareció, especialmente cuando rendí un final importante.

Me di cuenta de que ese miedo no venía del contenido, o de lo que pensaran los demás, sino de sentirme solo, de entender que ahora dependía solo de mí mismo, de mis decisiones y mi fe en Dios. Ya no tenía a mis padres esperando con un abrazo si me iba mal. Ese proceso de ser autosuficiente, de pasar de niño a adulto profesional, fue un choque.

A veces, cuando veo a los niños, pienso en lo valientes que parecen, con menos miedos que los que tengo ahora. Aunque he aprendido a lidiar con ellos, me he enfrentado a muchos más. Crecimos pensando que los adultos no tienen miedo, pero la verdad es que todos enfrentan sus propios temores.

Ser adulto es estar muerto de miedo por dentro, pero proyectar seguridad. Crecer espiritualmente es animarse a los planes que Dios tiene para nosotros. Dios nos dejó una comisión, y no nos dejó detallado el camino.

El camino de la fe del cristiano va a estar lleno de miedos. Dios nunca nos prometió que iba a ser todo lindo. Sin embargo, se deleita cuando nos armamos de valor y emprendemos viaje en ese camino.

No esperemos a ser perfectos para empezar. Nuestros pequeños talentos puestos en obra salvan vidas. Para mi mente serán cinco minutos de vergüenza predicarle a alguien, pero para Dios puede ser un alma más que se salva por una eternidad.

Por ejemplo, Timoteo, que a pesar de que “la tenía difícil” por su contexto, siendo una persona muy joven, se sobrepuso a todas las adversidades y fue un pilar para el desarrollo de la iglesia primitiva. Seguramente, Pablo no hubiera sido tal sin Timoteo.

“Así que sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni sientas pánico frente a ellos, porque el Señor tu Dios, él mismo irá delante de ti. No te fallará ni te abandonará”
(Deuteronomio 31:6).

Lucas Barrio Palacios

12-9-2024

303 - Amar el problema

“(...) así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella” (Efesios 5:25, NVI).

Hay frases, ideas y formas de vivir que repetimos tanto, que se vuelven parte de nosotros, sin que nos demos cuenta. Las asumimos como verdades automáticas, sin revisar de dónde vienen o por qué las creemos. Muchas veces, incluso en la fe, cargamos estructuras que heredamos, costumbres que imitamos, y hábitos que no siempre se alinean con lo que Dios quiere construir en nosotros.

Cuando miramos los comienzos de la iglesia, vemos algo distinto: una comunidad viva, sencilla y poderosa; hombres y mujeres que vivían en comunión, compartían lo que tenían, oraban con fervor, enfrentaban la adversidad con valentía, y daban testimonio con su vida. No eran perfectos, pero estaban consagrados. Su unidad no era uniforme, pero sí real. Y, sobre todo, su compromiso no dependía de la comodidad, sino del amor a Cristo y a su cuerpo: la Iglesia.

Amar a Dios también implica amar el problema. Y la Iglesia, con todas sus complejidades, es muchas veces ese “problema” que cuesta abrazar. Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella. Él es nuestro ejemplo a seguir.

No es difícil amar a Dios en la intimidad, pero sí sostener el amor cuando se traduce en servir, perdonar, tolerar, enseñar y permanecer con otros. Sin embargo, es allí donde se forja el carácter, donde se prueba la fe, donde el fruto empieza a brotar.

No se trata de hacer más cosas ni de decidir con nuestras fuerzas. Se trata de permanecer en Cristo; morir al ego, a las apariencias, a las intenciones torcidas del corazón; obedecer, no por miedo, sino por amor; buscar en la Palabra y dejarse moldear por el Espíritu, que no impone reglas sino que transforma desde adentro.

Lo que nace de la carne termina en frustración; lo que nace del Espíritu da fruto duradero. Incluso en la dificultad, en la traición, en la incomodidad o en el dolor, vale la pena seguir. Porque el que permanece da fruto; porque si no hubiera habido alguien que muriera a sí mismo para reflejar a Jesús, tal vez hoy no estaríamos acá.

Cada uno que decide amar, aun cuando no tiene sentido, está sembrando reconciliación para otros.

Permanecer es morir. Y morir, para vivir para su iglesia, es empezar a vivir de verdad.

Franco Mercado⁸⁶

14-9-2024

⁸⁶ Prédica para la reunión de jóvenes Nueva Vida.

304 - Estoy haciendo una gran obra

En Nehemías 6:3 leemos una declaración poderosa: “*Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.*” Este versículo refleja el compromiso, la visión y la determinación de un hombre que entendía que la tarea que Dios le había confiado era demasiado importante como para distraerse. Nehemías no estaba simplemente reconstruyendo muros; estaba restaurando la dignidad, la identidad y la fe de un pueblo.

Este mensaje es una invitación a recordar que tú también estás haciendo una gran obra. A veces no parece tan evidente: criar a tus hijos, liderar una célula, servir en la iglesia, orar por tu familia, mantenerte firme en medio de la lucha... pero todo eso es parte de la obra de Dios. Y esa obra, como dice Efesios 2:10, fue preparada de antemano para ti: “*Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras.*”

Nehemías tuvo que enfrentar críticas, amenazas, distracciones. Tres veces lo llamaron para hacerlo descender de su tarea, pero él no cedió. Tenía una mano en la herramienta y la otra en la espada. No dejó de construir, ni dejó de estar alerta. Su fuerza venía de Dios, como sucedió en 2º Crónicas 20:12, cuando Josafat declaró: “*No sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti.*” Esa es la clave para resistir: mantener los ojos en Dios.

La Iglesia necesita volver a esa visión. No podemos conformarnos con quedarnos dentro de cuatro paredes. Necesitamos recuperar la pasión por los perdidos. Jesús dijo en Marcos 16:15: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*” ¿Lo estamos haciendo o nos estamos distrayendo con actividades que nos alejan de nuestra misión?

Dios no ha terminado su obra. Filipenses 1:6 nos recuerda que “*el que comenzó la buena obra, la perfeccionará.*” Tal vez tus hijos aún no conocen al Señor, pero tu oración es parte de esa gran obra. Tal vez estás sembrando entre lágrimas, pero la cosecha vendrá. No te detengas. No te distraigas. No te desanimes.

Como dice Isaías 40:31, “*los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas.*” Mantente firme. Dios está contigo. Declara con fe: “*Estoy haciendo una gran obra.*” Y si la obra es de Dios, el resultado está asegurado.

Eli Velázquez

⁸⁷ 15-9-2024

⁸⁷ Velasquez, E. (15 de septiembre de 2024). Estoy haciendo una gran obra [Video 231]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=n8JLPu-ZKmE>



305 - Hasta que Él venga

Mañana comienza el Campamento de Jóvenes y estamos muy expectantes por lo que Dios hablará y hará en nuestras vidas.

El pasaje bíblico que nos acompañará este año será 2º Timoteo 1:6-14. Ésta sería la última de las cartas que Pablo escribiría en esta tierra, y lo haría desde el peor de los lugares y de las situaciones: la prisión.

El elegido en aquel entonces fue Timoteo, su querido discípulo y amigo. Este mensaje no solo impactó en la vida de Timoteo, sino que se volvió universal para todas aquellas personas que, en fe, aceptamos el destino de la carta como propio.

Pablo se expresa aquí con el fin de otorgarle a Timoteo un importante trabajo: llevar a cabo, cueste lo que costare, la tarea de expandir su evangelio, guardando con sumo cuidado, la preciosa verdad que se le confió, hasta la venida del Salvador: “*Mediante el poder del Espíritu Santo, quien vive en nosotros, guarda con sumo cuidado la preciosa verdad que se te confió*” (versículo 14).

Como jóvenes, creemos que Dios nos está llevando a vivir un periodo de transición en nuestra fe, que anhelamos sobre llevar con éxito, al aferrarnos a esta Palabra. Es por ello que comprendemos que Él desea que podamos invertir cada momento de nuestras vidas en prepararnos y llevar su evangelio a cada lugar, mientras lo esperamos.

Por la Palabra, sabemos que estamos transitando el camino que nos acerca cada día más a los últimos tiempos y al regreso de Jesucristo.

Entonces, ¿cómo no tomar cómo propias estas últimas palabras de Pablo, asumiendo que a nosotros también se nos ha confiado una preciosa verdad que debemos guardar? Hoy queremos orar pidiendo:

- que este campamento sea un lugar de oportunidades y restauración para cada joven;
- que Dios nos vuelva a hablar una vez más, encaminándonos en su propósito;
- que nos conquiste de tal manera que, hasta su venida, este sea un intervalo de tiempo en esta tierra bien aprovechado, avivando el fuego que Él un día encendió en nosotros, permaneciendo en Jesús, viviendo en santidad, y siendo sus testigos;
- que cada joven vaya con un corazón predisposto a ser transformado y desafiado a expandir el evangelio. Hasta que Él venga.

Jóvenes Nueva Vida
19-9-2024

306 - Palabra que transforma

En el anochecer del día de resurrección, iban dos discípulos camino a Emaús. Jesús se acercó y caminó al lado de ellos sin que se dieran cuenta de que era Él (Lucas 24:13-34, NTV). “Entonces Jesús los guió por los escritos de Moisés y de todos los profetas, explicándoles lo que las Escrituras decían acerca de él mismo” (versículo 27).

“Entonces se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»” (versículo 32). Cuando leemos las Escrituras, o las escuchamos, o nos las explican, el Espíritu Santo comienza a actuar en nosotros. Cuando Dios nos habla, ¡nuestro corazón comienza a arder! ¡Las Escrituras tienen poder para transformar la vida de las personas!

La Palabra de Dios nos guía a la salvación. “La ley de Jehová es perfecta, convierte el alma. El testimonio de Jehová es fiel, hace sabio al sencillo” (Salmo 19:7, DHH); “Así que la fe viene por oír, es decir, por oír la Buena Noticia acerca de Cristo” (Romanos 10:17). Cada página de la Biblia tiene el poder de ser utilizada por el Espíritu Santo para producir fe en aquellos que han de ser salvos. El oír con fe, cambia las vidas.

La Palabra de Dios tiene poder para darnos nueva vida. “Pues han nacido de nuevo, pero no a una vida que pronto se acabará. Su nueva vida durará para siempre porque proviene de la eterna y viviente palabra de Dios. Y esta palabra es el mensaje de la Buena Noticia que se les ha predicado” (1º Pedro 1:23-25, NTV). La vida cristiana es una nueva vida. No un remiendo de la vieja manera de vivir. Además, la nueva vida que proviene de Dios es vida eterna, vida para siempre. Todo esto es posible por la eterna y viviente palabra de Dios.

La Palabra de Dios nos perfecciona. “Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra” (2º Timoteo 3:16-17).

La Biblia, toda la Escritura, es inspirada por Dios. Por eso tiene poder para perfeccionarnos. Permitamos que la Palabra de Dios transforme nuestras vidas.

Walter Romanenghi
22-9-2024

307 - La Palabra de Dios

Generalmente nos referimos a la Biblia como la Palabra de Dios, pero muchas veces pasamos por alto su importancia. La Biblia es una perfecta narrativa mediante la cual Dios mismo eligió revelarse a nosotros; un relato fiel y verdadero acerca de la historia de Dios, la humanidad y su plan perfecto.

En el Antiguo Testamento, la expresión "así dice el Señor" era recurrente y estaba relacionada con la costumbre de los heraldos (mensajeros) de la antigüedad. Cuando escribían o anunciaban un decreto del rey, decían: "Así dice el Señor". Eso era suficiente para que todos supieran que el siguiente mensaje era realmente la palabra inerrante e infalible de su rey.

Por lo tanto, cuando tenemos la revelación y el conocimiento de que la Biblia es inspirada por Dios, tenemos la plena seguridad de que todo lo que leemos en ella, cada frase de los profetas, cada mandamiento o promesa, es la Palabra infalible de Dios. De principio a fin, la Escritura es la Palabra de Dios.

Por lo cual podemos afirmar que la Biblia es necesaria para el conocimiento de Jesús y del Evangelio. *"Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?"* (Romanos 10:14).

En otras palabras, no es posible creer en Cristo sin haber oído hablar de Él y de Su historia. Por lo tanto, la Biblia es extremadamente necesaria, porque es a través de escuchar el mensaje expreso en ella, que se genera la fe que salva (Romanos 10:17).

Esta es también la razón por la que los hombres piadosos se dedicaron a la educación, la alfabetización y la pedagogía, para que más personas conocieran el mensaje del Evangelio.

Gracias a ese trabajo, nosotros hoy en día tenemos el privilegio de poder acceder a la Palabra de Dios en un lenguaje que conocemos, por lo cual podemos tener comunión con el Padre, no solo mediante la oración, sino también mediante el estudio de su palabra en donde Dios mismo se nos revela.

Demos gracias a Dios por poder leer la Biblia en nuestro idioma, y oremos por todos aquellos que están dedicados a la traducción de las escrituras. Para que cada proyecto de traducción de la Biblia alcance la meta de dar a conocer el plan de Dios en nuevos idiomas.

Ministerio de misiones
26-9-24

308 - Dormir bien

¿Qué es dormir bien? Este es un tema que parece sin importancia para ser tratado en la iglesia, pero hay expresiones bíblicas que nos llevan a que esta cuestión sea considerada a la luz de la Palabra de Dios. Es un tema que hoy preocupa a toda la sociedad. No dormir bien nos causa malestar. Nos pone de mal humor, impacientes durante el día y nos afecta en el cumplimiento en nuestros trabajos y estudios.

El Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades, en su informe del año 2018, señala que el 8% de la población toma pastillas para dormir. Por lo tanto, debemos considerar como una necesidad de vida, el dormir bien. ¿Qué hacer para dormir bien?

En primer lugar, la Palabra de Dios nos ayuda a prepararnos para dormir bien: “*Por eso me acuesto y duermo en paz, porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado*” (Salmo 4:8). Esto implica acostarnos; hacer un resumen del día vivido; prepararnos para el día de mañana; entregar al Señor nuestras cargas y preocupaciones.

El segundo paso es dormir. Ahora sí, en paz: “*No tendrás temor cuando te acuestes; te acostarás y tendrás gratos sueños*” (Proverbio 3:24).

En tercer lugar, despertarnos sabiendo y teniendo la seguridad de que el Señor nos sostiene: “*Yo me acuesto, y duermo y despierto, porque tú, Señor, me sostienes*” (Salmo 3:5).

Debemos tratar con mucha sabiduría el tiempo que le damos al dormir cada día. Para esto, cuando programemos el día, sepamos que el sueño ocupa un lugar importantísimo en la vida del cristiano. La única “pastilla” que nos ofrece el Señor es la pastilla de la paz.

Para terminar, leemos en Juan 14:27, esta promesa del Señor: “*La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo*”. Oremos para llevar nuestras cargas al Señor, y descansar plenamente en la paz que solo Él puede darnos.

Rodolfo Guzmán
3-10-2024

309 - Tu fe en Cristo

Hay momentos en la vida donde lo hemos intentado todo. Hemos buscado ayuda en todas partes: en médicos, en consejos, en recursos, en personas... y nada cambia. ¿Alguna vez has sentido que nada te funciona? Esta mujer estaba en esa situación: llevaba doce años sufriendo. Ya no tenía dinero, ya no tenía fuerzas ni esperanza. Era considerada impura, rechazada por la sociedad y por la religión. No podía entrar al templo. Nadie la podía tocar. Vivía aislada, herida, rota. Pero ese día, todo cambió con un solo toque. Un toque de fe.

La Biblia dice que ella vino por detrás y tocó el borde del manto de Jesús. Había una multitud rodeándolo, todos lo apretaban, pero solo ella lo tocó con fe. Todos estaban cerca, pero solo ella fue transformada. Porque hay una gran diferencia entre estar cerca de Jesús y tocarlo de verdad. Hay quienes lo empujan por costumbre, pero hay quienes lo tocan por necesidad. Ella se abrió paso entre la gente, entre sus temores, entre su debilidad, y extendió su mano. Ella no esperó a que Jesús la llamara: se movió hacia Él.

La fe no es solo creer con la mente: es moverse con el corazón. Es arriesgarse, es romper protocolos, es pasar por encima de los obstáculos para alcanzar a Jesús. La fe verdadera no es pasiva: es una fe que actúa, que se arrastra si es necesario, que no se queda esperando. Esta mujer tenía una fe activa, determinada, desesperada.

Y cuando ella lo tocó, Jesús se detuvo y dijo: “*¿Quién me ha tocado?*”. Pedro y los demás pensaron: “*Maestro, todos te empujan, ¿cómo preguntas eso?*”. Pero Jesús dijo: “*Alguien me ha tocado, porque poder ha salido de mí*”. ¡Qué poderosa declaración! Jesús sabe distinguir un toque de fe entre mil empujones religiosos. Él siente cuando alguien lo busca de verdad. Él se detiene por uno solo que lo toca con todo su corazón.

Y entonces, la mujer se acerca temblando. No solo fue sanada físicamente: fue restaurada emocional y espiritualmente. Jesús no solo le devuelve la salud: le devuelve la dignidad. La llama *hija*. Esa palabra lo cambia todo. Ya no es la mujer del flujo; es la hija restaurada. Jesús no solo quiere sanarte: quiere verte. Quiere devolverte la identidad. Quiere que sepas que no eres invisible.

Cuando Jesús te toca, no solo cambia tu cuerpo: cambia tu historia. En el Antiguo Testamento, una mujer con flujo era impura. Cualquiera que la tocara quedaba contaminado. Pero Jesús no se contagia cuando ella lo toca; al contrario, ella se purifica. Jesús no es repelido por tu dolor ni por tu pecado; Él es atraído por tu fe.

Tal vez hoy tú estás sangrando en silencio. No físicamente, pero sí en el alma. Tal vez llevas años arrastrando una herida, una culpa, una angustia que nadie ve. Pero hoy Jesús está pasando cerca. Y basta un toque de fe. Solo uno. No importa cuántos años lleves sufriendo. No importa cuántas veces hayas fracasado. Hoy puedes extender tu mano y tocarlo. No se trata de tocar una religión, una rutina o una emoción. Se trata de tocarlo a Él. Jesús sigue siendo tocable. Él sigue deteniéndose por los que lo buscan con todo el corazón. Él sigue restaurando identidades. Él sigue devolviendo paz.

Y al final, Jesús le dice: “*Hija, tu fe te ha salvado. Ve en paz*”. Qué hermoso: comenzó como una mujer sin nombre, escondida entre la multitud, pero terminó como una hija reconocida, restaurada y en paz. Hoy, también puedes tocarlo. No con las manos, sino con el corazón. No con palabras bonitas, sino con una fe sincera. Jesús está aquí. ¿Te atreves a tocarlo?

Benjamín Molina
⁸⁸6-10-2024

⁸⁸ Molina, B. (6 de octubre de 2024). Tu fe en Cristo [Video 234]. Iglesia Nueva Vida. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Hcd66Nx9V34&t=19s>

310 - No perdamos nuestro foco en Jesús

Leemos en el evangelio de Lucas capítulo 10, del 38 al 42: "Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Marta, en cambio, se preocupaba con muchos quehaceres y, acercándose, dijo: —Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: —Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria, y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada".

Nunca entendí muy bien por qué siempre se predicó sobre ser como María (más allá de que obviamente ella decidió estar con Jesús) y no ser tanto como Marta, porque según mi experiencia, se necesitan "Martas" para que las Marías puedan estar cómodas escuchando a Jesús. Siempre me sentí más identificada con Marta que con María, y creo que en la iglesia tenemos muchos ejemplos de "Martas" que hacen un millón de cosas para que todos podamos estar cómodos.

Cuando estaba releyendo el pasaje, pensé que en algún lado decía que Marta estaba mal o que era mejor sentarse a escuchar. Sin embargo, me encontré que Jesús decía: "afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria".

Por mucho tiempo creí que el accionar de Marta era lo que estaba mal, hasta que me di cuenta de que Jesús le hablaba de algo mucho más profundo. Si Marta no se quejaba con Jesús, probablemente Él no hubiera dicho nada tampoco. No obstante, Marta perdió el foco de su servicio.

El objetivo de hoy es poder transmitir un poco esto que Dios me viene hablando sobre servir, servirle a Él. Hay cosas que son necesarias; sin embargo, esas cosas suceden porque nosotros decidimos hacerlas. Muchas veces se habla de ser como María, pero no por estar sentados escuchando, sino porque eligió a Jesús por sobre cualquier cosa.

Estoy segura de que Dios no tiene problema con tu servicio. Tiene problema con el foco que le pones a ese servicio. Si te quejas mientras lo haces, si lo haces para que los otros te miren y alaben tu trabajo, o si lo haces para tapar que en realidad hace meses que no te sientas a orar y leer la Biblia.

En 1º Corintios 3:9 dice que somos colaboradores al servicio de Dios y en Marcos 9:35 leemos: "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos". Mateo 9:37 habla de que la mies es mucha y los obreros, pocos.

Creo que en algún punto nos toca dejar de estar sentados y accionar, pero mientras estemos sentados o sirviendo, Dios quiere que sigamos eligiendo esa *única cosa necesaria* y no perder nuestro foco hacia Él.

Oremos para que sea así en nuestras vidas.

Rocío Herrera
10-10-2024

311 - La vida abundante

Jesús dijo a sus seguidores: “*El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*” (Juan 10:10).

La Biblia nos describe de distintas maneras qué es la vida. Es similar a una sombra (1º Crónicas 29:15); o a la flor de la hierba que se seca y se cae (1º Pedro 1:24); o, a la neblina que se aparece por un poco de tiempo (Santiago 4:4).

Hoy, hay muchas personas descontentas con su propia vida. ¿Cuál es el problema? La vida es una oportunidad y, a la vez, una responsabilidad. Estamos tristes cuando no hacemos lo bueno que sabemos hacer.

Pecar contra nuestro prójimo trae inquietud y culpabilidad. Nos sentimos responsables por nuestras acciones.

Muchos no se imaginan la felicidad eterna de los fieles, y prefieren ignorar el juicio final de los malvados e impíos (Romanos 6:23).

Jesús ofrece la vida abundante. La vida abundante está disponible.

“*Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo*” (Juan 16:24). El gozo que Jesús da no se quita tan fácil del corazón del cristiano.

Algunos dicen que el camino del cristiano es demasiado estrecho para gozarse en Él. Pero la satisfacción no se encuentra en seguir la moda o en imitar a otros para ser aprobados. ¡Busca al Señor! Hallarás que es un placer servir al que murió por ti.

El gozo es fruto de la presencia del Espíritu Santo y fluye más profundo que estas cargas. El Hijo de Dios, Jesucristo, ofrece descanso a todos los que tienen cargas (Mateo 11:28); a los que tienen cargas más pesadas de lo que pueden llevar; a los que tienen vidas insatisfechas y a los que carecen de propósito.

Acércate al Señor y dale tu carga de pecado, tu insatisfacción, tu vacío y tu frustración. Pon tu confianza en Él para que tome tu mano y te guíe. Cuando reconoces que necesitas ayuda en tu vida, puedes llegar a Jesús para recibirla. Mientras te sientes independiente y seguro de ti mismo, Él no puede hacer nada por ti. Cuando te rindes a su cuidado, hay esperanza para ti. Jesucristo puede satisfacer el anhelo más profundo de tu alma.

Cuando le pides que te llene de su plenitud, gozarás de la vida abundante. Ríndele tu vida y tu voluntad. En Él encontrarás la vida abundante.

Víctor Hugo Shimamoto

⁸⁹13-10-2024

⁸⁹ Shimamoto, V. H. (13 de octubre de 2024). Una vida abundante [Video 235]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=s7a-1YptDkc>



312 - La fe de Jocabed

Jocabed creció en un asentamiento marginal en Gosén, Egipto. Su nombre significa *El Señor es mi gloria*.

Desde pequeña escuchó las historias familiares de cómo habían llegado a Egipto, Jacob y sus hijos, a causa del hambre que asolaba la tierra que Dios había prometido a Abraham. Jocabed creció atesorando en su corazón, con fe, la promesa que Dios había hecho a Abraham que estarían cuatrocientos años en territorio extranjero, pero que a sus descendientes los haría volver a esa tierra prometida.

Ya, siendo una jovencita, se enamoró y se casó con Amram. Ambos eran de la tribu de Leví, y sabían que el tiempo de la promesa estaba cercano a cumplirse.

Entonces el Rey de Egipto, Faraón, temió que los hebreos se sublevaran en su contra. Y comenzó a oprimirlos cruelmente, y obligarlos a realizar trabajos forzados. Su última orden fue que mataran a los niños varones que les nacieran a los hebreos. ¿Qué harían Jocabed y Amram frente a esta terrible situación? (Éxodo 2:2-3, NVI)

La misma palabra de Dios nos dice que fue un acto de fe, entregar al niño en las manos de Dios arrojándolo al río, flotando en esa cesta. (Hebreos 11:23, NTV)

“Fue por la fe que, cuando nació Moisés, sus padres lo escondieron durante tres meses. Vieron que Dios les había dado un hijo fuera de lo común y no tuvieron temor de desobedecer la orden del rey.”

La fe de Jocabed y Amram los llevó a creerle a Dios. Confiar en sus promesas y Dios los premió. Si terminamos el relato de Éxodo 2:4-10 (NVI) vemos que... ¡Dios le devolvió el niño a Jocabed y tuvo oportunidad de criarlo!

Jocabed aprovechó bien el tiempo que Dios le dio para tener a ese niño en su hogar. Ella sembró en la mente y el corazón del niño Moisés, las promesas y maravillas que Dios había hecho. La fe en Dios de Jocabed cautivó el alma de ese pequeño niño, de tal manera que cuando lo entregaron a la hija de Faraón, Moisés nunca olvidó quién era, y de dónde venía. Moisés ya convertido en un joven adulto se enfrentó a un momento de decisión en su vida. *“Fue por la fe que Moisés, cuando ya fue adulto, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón. Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los placeres momentáneos del pecado. Consideró que era mejor sufrir por causa de Cristo que poseer los tesoros de Egipto, pues tenía la mirada puesta en la gran recompensa que recibiría.”* (Hebreos 11:24-26, NTV) Aquí podemos ver la profunda influencia de una madre creyente en Dios, que transmitió a su hijo una fe incombustible.

Toda madre cristiana debe confiar en aquellos valores de fe que sembró en sus hijos para el tiempo de las decisiones en la vida.

Dios obra de una manera única y poderosa por medio del amor y la fe de una madre.

Walter Romanenghi⁹⁰

20-10-2024



⁹⁰ Romanenghi, W. (20 de octubre de 2024). Jocabed [Video 236]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dqpWvOP4G8s&t=2s>

313 - Derribando obstáculos

"Entonces vinieron a él unos trayendo a un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, quitaron parte del techo de donde él estaba y, a través de la abertura, bajaron la camilla en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: 'Hijo, tus pecados te son perdonados'" (Marcos 2:3-5).

Jesús había comenzado su ministerio público en Capernaum, ciudad a la que se había trasladado a vivir desde Nazaret. En la sinagoga, dejó a todos admirados por su autoridad en la enseñanza de la Palabra y también por su poder para echar fuera espíritus inmundos. Desde Capernaum comenzó un primer viaje de evangelización por toda Galilea, acompañado por sus nuevos discípulos. Éste fue un viaje muy intenso, en el que el Señor visitó muchas sinagogas y presentó sus "creenciales mesiánicas", echó fuera demonios y sanó a los enfermos. Al regresar a Capernaum, ocurre la historia que leímos al inicio. Allí se nos presenta a cuatro amigos que llevaban a un paralítico. Estos sí que demostraron ser amigos de verdad. El Señor elogió su fe, y por su actitud han llegado a ser también un ejemplo para cuantos se esfuerzan en llevar almas a Jesús.

Notemos que estos cuatro hombres perseveraron en su noble empeño de llevar a su amigo hasta los pies de Jesús, luego de superar todos los obstáculos. La fe se manifiesta especialmente en las cosas difíciles. La fe debe ser nuestra respuesta a los obstáculos.

La forma en la que introdujeron al paralítico delante de Jesús no era lo que podríamos decir muy "ortodoxa". ¿Qué pensaría el dueño de la casa cuando viera que la estaban destrozando? ¿O qué pensaría el Señor cuando fue interrumpido de esa manera en su predicación de la Palabra? La fe nos puede llevar a hacer cosas poco convencionales. En cuanto a la construcción de las casas en Israel, hay un detalle que debemos conocer para entender bien el pasaje. En aquel tiempo, normalmente tenían una techumbre plana a la que se subía por medio de una escalera exterior. Esta cubierta estaba formada por vigas que iban de una pared a otra, separadas por un metro entre sí. Este espacio entre las vigas se llenaba de cañizo y de tierra.

Estos cuatro personajes tuvieron ciertas características que hoy nos desafían: *decisión y perseverancia*. Muchas veces, tomar decisiones en nuestra vida es el principio de nuevas bendiciones. No sigamos durmiendo y derribemos el muro de nuestros temores. Debemos perseverar aunque intenten desalentarnos (2º Corintios 4:8-9). No te rindas. Cristo tiene un propósito en tu vida, y con tu vida.

Estos cuatro amigos nos enseñan que podemos romper cualquier obstáculo que nos impida a nosotros, o a otros, tener una relación íntima con Dios. Oremos para derribar esos obstáculos.

Axel Liggardi
24-10-2024

314 - Servir con Él

En Lucas 22:27, la Biblia nos dice: “*Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.*”

Esta porción de la Palabra de Dios tiene como objetivo principal explicar la actitud que Jesús espera de nosotros, sus seguidores. La enseñanza se centra en que la grandeza no se mide en términos de poder, posición social o riqueza, sino en la actitud de servicio hacia los demás.

Jesús se presenta a sí mismo en este versículo como un ejemplo de humildad y servicio, y nos anima a seguir su ejemplo.

Si algo demanda el servicio con Jesús, es diligencia. No seamos perezosos; sirvamos al Señor con espíritu ferviente.

El servicio a Dios debe hacerse con pasión, con entrega total, con el corazón dispuesto, impulsado por el amor y la gratitud por lo que hizo, hace y hará por nosotros. Él entregó todo por nosotros: debemos servirle con todo nuestro ser.

¡Sirvan al Señor con alegría! Entender el servicio con Jesús es entender su gracia.

En la vida siempre elegimos y tomamos decisiones. Hoy, elijo servir con Jesús y ponerme los botines y jugar para Él, en el mismo equipo, como dice Josué 24:15: “*Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.*” ¿Y vos, de qué lado vas a jugar?

Oremos hoy unos por otros, para servir con Jesús de manera diligente, comprometida, con amor y pasión.

Pablo Centeno

7-11-2024

315 - La memoria y el perdón

“Pero después me acuerdo de todo lo que has hecho, oh Señor; recuerdo tus obras maravillosas de tiempos pasados” (Salmo 77:11, NTV).

Todos cargamos heridas del pasado: pérdidas, rechazos, palabras duras, traiciones. La vida nos marca y esas cicatrices emocionales muchas veces se convierten en piedras que nos impiden avanzar. La memoria, ese regalo poderoso de Dios, puede ser una bendición, pero también un campo de batalla.

Recordamos no sólo hechos, sino emociones. Un conflicto actual puede reactivar viejas heridas, como si lo vivido años atrás volviera con la misma fuerza. Las discusiones entre matrimonios, padres e hijos o dentro de la iglesia muchas veces no solo tratan sobre el presente, sino sobre dolores no resueltos del pasado. Y cuando esos procesos quedan abiertos, sin diálogo ni perdón, se normaliza la convivencia, pero no se sana el corazón.

Dice la Biblia en Colosenses 3:13: “*Sean mutuamente tolerantes. Si alguno tiene una queja contra otro, perdónense de la misma manera que Cristo los perdonó*”. La Palabra nos llama a perdonar como Cristo nos perdonó.

El perdón no es olvido, pero sí una decisión consciente de no vivir esclavos del pasado. La típica frase “perdono, pero no olvido” puede encerrar amargura y alimentar el resentimiento. Eso nos detiene emocionalmente, nos desconecta de la bendición y nos hace vivir en modo automático. El perdón es un proceso. Comienza con una decisión, continúa con pasos intencionales y culmina en libertad.

No se trata de justificar el daño recibido, sino de liberarnos de su poder. Dios hace lo sobrenatural, pero a nosotros nos toca gestionar nuestras emociones y elegir el camino de la sanidad.

Jesús, en la cruz, nos dio el mayor ejemplo: “*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*” (Lucas 23:34). Él no permitió que el dolor lo aprisionara, sino que eligió liberar su corazón. Solo cuando recibimos ese perdón de Cristo podemos perdonar verdaderamente a otros. Que en este día puedas avanzar un paso más en el proceso de perdonar a aquellos quienes te han ofendido.

Gabriel Bravo

⁹¹10-11-2024

⁹¹ Bravo, G. (10 de noviembre de 2024). La memoria y el perdón [Video 239]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=9g6oyYdY824&t=1s>



316 - Contentamiento

Por mucho tiempo, muchos años, entendí este término como el conformarse con lo que me toca en la vida, como la capacidad de aceptación de la soberanía de Dios, entendiendo que todo lo que viene de Él es bueno, agradable y perfecto.

El tema es que la aceptación de esta verdad, no necesariamente me producía alegría o me llevaba a tener un corazón agradecido. Quizás la palabra con la que podía asociar el contentamiento, el mío, era “resignación”. Sin embargo, mientras la resignación se define como la entrega voluntaria que uno hace de sí mismo, poniéndose en las manos y voluntad de Dios, en este caso, el contentamiento tiene que ver con tener alegría, con sentirse satisfecho. Y este sentir va muy por encima de las circunstancias que nos toque vivir.

Otra cosa que quiero compartirles es lo que generaba en mí Filipenses 4:13. pasaje ultra conocido, proclamado y muchas veces dado como una “curita” a quienes sufren: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*”. Me costaba muchísimo recibirla, hasta que pude entenderlo de otra manera, con su pretexto o contexto: “*No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad*”.

Resulta que de esto se trata. No de que puedo hacer todas las cosas, sino que, aunque todo me vaya bien o de golpe no; aunque tenga en abundancia o de golpe me muera de hambre, puedo pasar todas estas cosas porque Él me sostiene.

Pero, además, puedo ser feliz en el hecho de que Él sostiene mi espalda. Pablo arranca diciendo que nada nos saque el sueño, sino que dándole las gracias por lo que nos suceda, le dejemos nuestras peticiones a Dios. Nos promete que, haciendo esto, experimentaremos paz abundante, pero también que Él se ocupará de nuestros corazones y de nuestros pensamientos. Y va más allá, indicándonos cómo es que debemos pensar. Tenemos que enfocarnos en todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que se reconoce como una virtud, todo lo que es agradable y merece ser alabado. Aquí no hay lugar para lo malo, ¿verdad? Si pensamos de esta manera, y vivimos de acuerdo con lo que pensamos, Dios estará con nosotros y experimentaremos contentamiento. Alguien supo decir: *El contentamiento es tranquilidad de espíritu*. No se trata de resignación, sino de la confianza que viene de la fe, de ejercitarse nuestra mente, a desechar, a creer y proclamar lo bueno, a deshacernos de lo que no lo es.

Quizás no les cueste esto, pero a mí sí. Por eso, les abro mi corazón, y les pido que hoy oren para que, si son como yo, puedan cambiar su mentalidad, pero si no son como yo, intercedan por los que aún tenemos como campo de batalla, la mente. Quiero contentarme, ser más positiva, ser feliz.

Cecilia Castro
14-11-2024

317 - El poder del sonidista

Este mensaje parte de una necesidad profunda: "Necesito escuchar a Dios". La vida cristiana implica una transformación constante. No se trata de alcanzar algún tipo de estatus y quedarnos allí, sino de un proceso glorioso de crecimiento en el que somos transformados de gloria en gloria.

Los hijos de Dios vamos siendo transformados todo el tiempo a la imagen de Jesús. Por eso, necesito escuchar a Dios todo el tiempo, porque si no lo escucho, el proceso se detiene. En Hechos 17:16-34, Pablo se encuentra en Atenas, rodeado de muchas voces y filosofías, en una ciudad llena de ídolos. Este entorno representa el ruido blanco espiritual: una mezcla de ideas, creencias y filosofías que intentan ahogar la voz de Dios.

En ese entorno, Pablo anuncia un Dios cercano, creador del mundo, que no habita en templos hechos por manos humanas y cuyo deseo es que la humanidad lo busque y lo encuentre, porque *no está lejos de ninguno de nosotros*.

La voz de Dios no es algo del pasado. Como en la creación, cuando dijo: "Sea la luz", Dios sigue hablando hoy.

En Juan 10:2-4, Jesús se describe como el pastor que llama a sus ovejas por su nombre, y ellas le siguen porque reconocen su voz. Escuchar a Dios es esencial para el cristiano, por eso es importante saber cómo está nuestro *oído espiritual*.

Cuando oímos a Dios, siempre escucharemos que nos ama profundamente, como lo expresan 1º Juan 4:9-10 y Efesios 3:18-19. También escucharemos mensajes de libertad (Salmo 32:7-8), guía (Salmo 119:105) y propósito (Efesios 2:10), que nos recuerdan quiénes somos en Él y cuál es nuestra misión.

Sin embargo, hay muchos factores que impiden que escuchemos a Dios: culpabilidad, mentiras del acusador, distracciones, deseos personales, y la falta de silencio.

Este último punto es clave: vivimos en una sociedad saturada de estímulos y nos cuesta hacer silencio para oír la voz de Dios.

Como sonidistas de nuestra propia vida debemos aprender a bajar el volumen de las cosas que suenan más fuerte que la voz de Dios.

Alfred Tomatis descubrió, trabajando con cantantes, que nuestra voz solo puede reproducir lo que el oído es capaz de oír. De la misma manera, nuestra capacidad para hablar con verdad, amor, y poder depende de cuánto podamos escuchar a Dios primero.

Por eso, debemos trabajar en afinar nuestro oído espiritual y eliminar los ruidos que nos alejan de su voz.

Toma el control de tu consola personal y bájale el volumen a las cosas que estorban la voz de Dios, para que así seas capaz de reproducir las frecuencias de amor del Padre y transmitirlas a otros.

Andrés Sereno⁹²

17-11-2024

⁹² Sereno, A. (17 de noviembre de 2024). El poder del sonidista [Video 240]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=GmITPlow-CU>



318 - *Vayamos y hagamos lo mismo*

Un maestro de la ley le pregunta a Jesús qué debe hacer para heredar la vida eterna. Entonces, conversan sobre la enseñanza central del Antiguo Testamento: “*ama a Dios y ama al prójimo como a ti mismo.*” El escriba le pregunta quién es el “prójimo” y Jesús relata la parábola del buen samaritano (Lucas 10: 25-37).

Un hombre es atacado y dejado casi muerto al borde del camino. Un sacerdote pasa por allí, conoce las Escrituras y sabe que Dios desea que cuidemos de quienes están en dificultad, pero cruza al otro lado del camino y finge no ver nada. Poco después, un levita, servidor del templo pasa por allí, pero también decide pasar de largo. Más tarde, viene un samaritano. Aunque no es un judío “de verdad” y se espera que no se detenga. Pero entonces ocurre el giro, como leemos en los versículos 33-35.

Luego Jesús le pregunta al maestro de la ley: “*¿Cuál de los tres actuó como el prójimo del hombre que cayó en manos de los asaltantes?*” Ciertamente, el último hombre. Él no solo prestó los primeros auxilios; hizo mucho más.

Con esta parábola Jesús nos muestra en términos prácticos cómo amar al prójimo, en especial a aquellos que padecen de alguna necesidad y qué valores son importantes para Él.

- El samaritano permite que su corazón sea tocado por el sufrimiento. No se centra en sí mismo, sino que percibe el sufrimiento del hombre herido y demuestra compasión (v. 33).
- El samaritano no solo se deja tocar por el sufrimiento, se detiene y cuida al hombre. Ve el sufrimiento y responde a la situación.
- El samaritano comparte sus recursos. Vierte vino y aceite en las heridas y le da al hombre su montura. Cuida al herido en la posada, además, promete pagar al dueño todo lo necesario para restaurar la salud del hombre.
- El samaritano usa su influencia. Intercede ante el dueño de la posada para asegurarse de que el herido reciba toda la atención necesaria.

Después de contar la parábola, Jesús le dice al maestro de la Ley: “*Ve y haz lo mismo*” (v. 37). Jesús desafía a los oyentes de la parábola y a nosotros a permitir que el sufrimiento del prójimo nos toque, y convertirnos en un “defensor” de ellos.

- Deja que tu corazón sea tocado por el sufrimiento a tu alrededor y del que enfrentan los cristianos por seguir a Jesús. Ora por ellos y mantente abierto al dolor que Dios desea compartir contigo.
- Prepárate para ayudar. Deja que tu compasión sea el motor que te impulse a actuar para ayudar con todo lo que esté a tu alcance.
- Comparte tus recursos. Por ejemplo, apoya a personas que sufren persecución, con tu tiempo, dinero, atención, etc.
- Usa tu influencia. Todos tenemos un ámbito de influencia en el cual podemos levantar nuestra voz y defender lo que es importante para Dios. Piensa en tu esfera de influencia: amigos, familia, iglesia, etc., y motívalos a orar más por los cristianos perseguidos. Usa las redes sociales para dar a conocer su causa.

Tal como Jesús les exhortó, vayamos y hagamos lo mismo que el buen samaritano.

319 - Libres

Después de la muerte del juez Aod, los israelitas volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Dios. Por eso, Él permitió que fueran oprimidos durante veinte años por Jabín, rey de Canaán, cuyo poderoso ejército estaba comandado por Sísara.

En ese tiempo gobernaba Israel una mujer profetisa llamada Débora, quien ejercía liderazgo sobre el pueblo. Ella convocó a Barac y le transmitió la orden del Señor: reunir un ejército para enfrentar a Sísara, con la seguridad de que Dios entregaría al enemigo en sus manos. Barac aceptó, pero pidió que Débora lo acompañara. Ella accedió, aunque le advirtió que la victoria sería atribuida a una mujer.

Durante la batalla, Dios confundió a Sísara y a todo su ejército, permitiendo una gran victoria para Israel. Sísara huyó a pie y buscó refugio en la tienda de Jael, esposa de Heber el ceneo, con quien Jabín estaba en paz.

Jael lo recibió con hospitalidad, lo hizo sentir seguro, lo cubrió y le dio leche. Pero cuando él se quedó dormido, ella tomó una estaca de la tienda y se la clavó en la sien. Luego, cuando Barac llegó a buscarlo, Jael le mostró el cuerpo de Sísara ya muerto.

Esta es una historia que habla de dos mujeres decididas a obedecer a Dios. La primera, Débora, obedeció al declarar lo que el Señor le había mandado: *"Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti?"* (Jueces 4:14).

La segunda, Jael, fue determinante al eliminar al jefe del ejército enemigo. Tuvo la valentía de matar a quien había oprimido e intimidado al pueblo de Dios. Sísara representaba el temor, la angustia, la opresión, etc.

Esta historia pertenece al Antiguo Pacto, y en Cristo las batallas las vivimos de manera diferente. Es necesario morir al pecado, a la iniquidad, a todo aquello que no nos permite vivir plenamente en Dios. A veces, negociamos con nuestros enemigos, cuando Él ya nos ha dicho que debemos cortar de raíz.

Muchas mujeres, al encontrarse con Jesús, pudieron enfrentar sus propias batallas: la mujer encorvada, su enfermedad. La que tocó el manto de Jesús, su tristeza y desesperanza. La prostituta y la mujer adultera, su vergüenza. Marta, la hermana de Lázaro, sus dudas. La hija de Jairo, la muerte. La mujer samaritana, su sed espiritual. Ana, la anciana del templo, la espera de una promesa. La viuda de Naín, el luto por su hijo único.

Cristo nos da la victoria. Él sigue sanando, restaurando, liberando, y llamándonos a vivir como mujeres decididas, valientes, sanas y libres.

Belén Nieves Heritier

23-11-2024⁹³

⁹³ Retiro de mujeres *Como a ti misma*.

320 - ¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra?

Esta es una pregunta que toda persona joven y no tan joven, se ha hecho en más de una oportunidad en su vida. Se nos pueden ocurrir múltiples respuestas, pero en esta reflexión quiero compartirles lo que la Biblia nos enseña al respecto.

Los invito a leer el siguiente pasaje de las Escrituras: “*Pues ustedes han nacido de nuevo, no de simiente perecedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: «todo mortal es como la hierba y toda su gloria como la flor del campo. La hierba se seca y la flor se cae, pero la palabra del Señor permanece para siempre»*” (1º Pedro 1:23-25). Y, además, en el capítulo 2, versículo 2, remata esta idea diciendo: “*Deseen con ansias la leche espiritual pura, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación*”.

Se nos invita a que, así como un recién nacido bebe la leche de su madre, nosotros que nacimos espiritualmente al creer en el mensaje de la Palabra, nos alimentemos de la Palabra misma. El salmo 119:9 dice: “*¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra*”.

El Salmo 119 es el capítulo más largo de toda la Biblia. Es un acróstico del alfabeto hebreo que habla muchísimo sobre el deleite en la Palabra de Dios. En este salmo, podemos encontrar muchas frases de cómo David se deleitaba en ella. No por nada la Biblia dice que David era un rey conforme al corazón de Dios. La Palabra de Dios es viva y eficaz. Penetra en lo más profundo del corazón. Transforma nuestra mente y por lo tanto, nuestro carácter.

Si queremos que Dios nos siga conformando al carácter de Jesús, deseemos la Palabra como niños recién nacidos a la leche. Anhelemos lo no perecedero, lo que permanece para siempre.

Lucas Sereno

28-11-2024

321 - Propósitos

Todo lo que nos pasa, ¿entra en los propósitos de Dios?

¿Alguna vez te sentiste como Jonás? ¿Sentiste estar adentro de algo, no precisamente de un gran pez, de donde te era difícil salir? Me sentí así literalmente, dentro de un colectivo, de un ascensor, pero también de circunstancias.

En Jonás 1 (NTV), él toma una acción contraria a las instrucciones de Dios. Huye de Él, pero ante la circunstancia y la presión de los marineros, Jonás reconoce, manifiesta que teme a Dios y que es su culpa lo que les sucede.

Lo que me llevó a reflexionar fueron las interrogaciones. Los marineros le preguntaron a Jonás: “*¿Cómo puedes dormir en medio de esta situación?*”. Pensá cuando hay circunstancias difíciles en tu vida, cotidiana, laboral, de estudio, económica, social, familiar... Los marineros le dijeron “*levántate y ora...*”.

Otra pregunta que hicieron fue: “*¿Por qué nos ha venido esta tormenta?*”. ¿Cuántas veces nos hicimos esta pregunta?

Los marinos también buscaron auxilio: “*¿Qué debemos hacer para detener esta tormenta?*”. Cuando pasamos por esta brecha y nos preguntamos: “Señor, ¿qué me querés decir con esto? ¿Qué me querés enseñar? ¿Cuál es tu propósito?”, podemos decir como los marineros le dijeron a Jonás: “*levántate y ora...*” y puedo decirte como en Efesios 6:18: “*Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos*”.

¿Qué hubiese sucedido si Jonás obedecía a Dios en primera instancia? Más allá de que Jonás tomó el camino contrario de lo que Dios le indicó, Dios intervino igualmente por el otro camino. Hubo un cambio rotundo en los marineros. Ellos “*se asombraron por el gran poder de Dios...prometieron servirle*” (versículo 16).

Cuando Dios tiene propósito en nuestra vida, Él hace como Él quiere, a tiempo y fuera de tiempo. Cuando hay un propósito, cualquier rumbo que tomemos lo transformará en su voluntad, aunque quizás nos pese. Eso nos hace privilegiados tuyos. Aunque nos vaya mal por la decisión que tomemos, Él nos ayuda a ir por el lugar que nos va a beneficiar luego.

Cuando te sientas encerrado y con incertidumbre, como si estuvieses dentro de un gran pez, sin poder salir, recordá que Dios actuará. Pero antes, ten en cuenta que debes confiar en Dios, reconocer por qué estás ahí, arrepentirte, agradecer porque sabés que Dios te habla. Sea cual fuere la circunstancia, te enseña. Dice en el versículo 17: “*Dios le había provisto*” y así será en vos.

Te dejo el texto de Jonás 2:1. “*En mi aflicción clamé al Señor y él me respondió*”.

Nancy Morán Herrera

5-12-2024

322 - ¡No te olvides!

"Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios" (Salmo 103:1-2).

Muchas películas tienen como argumento principal una amnesia temporal del protagonista. Por lo general, al transcurrir la película el protagonista va recuperando la memoria y vuelve a su vida original.

El Salmo 103 también trata el tema del olvido. Llama a no olvidarnos de nuestro Dios y a recuperar nuestra memoria espiritual.

Comienza diciendo: "Y no olvides ninguno de sus beneficios". ¿Por qué? Porque nuestra naturaleza humana tiende a olvidar la bondad de Dios, especialmente en medio de las pruebas o de la rutina. Algunos de los beneficios que David nos recuerda son los siguientes (Salmo 103:3-5):

- Él perdona todas tus iniquidades. ¡Qué regalo tan inmenso! A pesar de nuestros pecados y fallas (como David mismo experimentó), Dios, en su misericordia, nos ofrece perdón completo a través de Jesús. No nos trata como merecen nuestras transgresiones, sino que aleja nuestros pecados de nosotros.
- Él sana todas tus dolencias. Dios se preocupa por nuestro bienestar integral. Él es nuestro sanador. Es capaz de restaurar no solo nuestro cuerpo, sino también nuestro corazón quebrantado y nuestro espíritu abatido.
- Él rescata del hoyo tu vida. En momentos de desesperación, angustia o peligro, Dios es nuestro rescatador. Como libró a David de sus enemigos y angustias, Él puede sacarnos de las situaciones más oscuras y pone nuestros pies sobre roca firme.
- Él te corona de favores y misericordias. No recibimos lo que merecemos (juicio), sino lo que no merecemos: el favor inmerecido (gracia) y la compasión tierna de Dios. Su amor leal nos rodea como una corona; nos recuerda nuestra posición como hijos amados.
- Él sacia de bien tu boca y te rejuvenece como el águila. Dios no solo nos salva, sino que también nos llena de cosas buenas. Renueva nuestra alegría y la fortaleza espiritual. Transforma nuestro lamento en danza y nos da la vitalidad para seguir adelante.

Recordar todo lo que Dios ha hecho en nosotros nos llena de gratitud y renueva nuestra fe. Dedica un momento a recordar y agradecer a Dios por cada uno de estos beneficios en tu propia vida. ¿Cómo has experimentado su perdón, sanidad, rescate, favor y renovación? Que hoy tu alma bendiga al Señor y que no olvides jamás su inmerecida y siempre presente bondad.

Marcos Ugarte⁹⁴
8-12-2024

⁹⁴ Ugarte, M. (8 de diciembre de 2024). No te olvides ... [Video 243]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dFdhnQ-owPl>



323 - Dios, consolador de todos los corazones

A veces, la vida nos golpea tan fuerte que sentimos que nuestro corazón no puede soportarlo más, que nuestras fuerzas están agotadas y que estamos rotos por dentro. Pero, incluso en medio de ese dolor, Dios nos entrega una promesa de esperanza: “*El Señor está cerca de los que tienen quebrantado el corazón; Él rescata a los de espíritu destrozado*” (Salmo 34:18, NTV).

Este versículo nos recuerda que no estamos solos, que Dios está cerca, ofreciendo su presencia sanadora. Y ¿quién mejor que Él, nuestro Padre amoroso, para darnos el consuelo que tanto anhelamos en los momentos más difíciles de la vida?

Sin embargo, su obra no se detiene ahí. Él no solo nos consuela, sino que tiene un propósito mayor para ese consuelo. En 2º Corintios 1:3-4, dice: “*Dios es nuestro Padre misericordioso y la fuente de todo consuelo. Él nos consuela en todas nuestras dificultades para que podamos consolar a otros. Cuando otros pasen por dificultades, podremos ofrecerles el mismo consuelo que Dios nos ha dado*”.

Así, el consuelo que recibimos de Dios no solo es para nuestra restauración, sino también para ser compartido y llevar el amor que primero recibimos de Él. Transforma nuestro quebranto en fortaleza y nuestras pruebas en un testimonio de su fidelidad, porque el consuelo que viene de Dios fluye hacia los demás y trae ánimo, tal como lo hizo primero en nuestras vidas.

“*Así experimentarán la paz de Dios que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús*” (Filipenses 4:7). Esta paz, que solo proviene de Él, es una paz inigualable, que va más allá de cualquier comprensión humana. Estar cerca de Dios me ha revelado un refugio de gozo y contención. No he encontrado otra fórmula en esta vida que me brinde la serenidad y el consuelo que solo Él puede dar. Jesús, al estar en nuestro corazón, nos permite atravesar lo que venga, con la certeza de que su paz cuidará nuestro corazón y nos dará la calma para seguir adelante confiando en que siempre será nuestro mejor refugio cada día.

Oremos por consuelo del Señor para aquellos corazones que lo necesitan.

Luciana Retamozo

12-12-2024

324 - Fe, paciencia y esperanza

"Espero en el Señor; en Él espera mi alma, y en su palabra tengo mi esperanza" (Salmo 130:5).

En esta vida hay un tiempo para todo. Todo lo que sucede bajo el cielo ocurre de acuerdo a un plan que sólo Dios conoce. En medio de la tristeza nos resulta difícil encontrar el sentido y entender lo bueno de lo que estamos atravesando. Lo cierto es que en ese tiempo es cuando más aprendemos a conocer a Dios y a experimentar su amor. Allí, nuestra fe no solo es probada sino que también es una oportunidad en la que nuestra firmeza y nuestra perseverancia se arraigan más en el Señor y nuestro espíritu es llenado de gozo. Y esto es posible por la fe y la esperanza puestas sólo en Él.

La esperanza nos mueve a correr con paciencia la carrera que tenemos por delante. Paciencia es la virtud de quienes saben sufrir y tolerar las contrariedades y adversidades con fortaleza y sin lamentarse. Esto hace que las personas que tienen paciencia sepan esperar con calma a que las cosas sucedan. La paciencia es fruto del Espíritu en nuestras vidas.

De un tiempo a esta parte estoy atravesando valles, pero Dios nunca me ha dejado ni lo hará. En medio de todo, el Espíritu cada día me enseña a ver las cosas desde otra perspectiva y encontrar al Padre allí. Y le doy gracias por estar conmigo en la cima de la montaña y en los valles también. Le doy gracias por sus enseñanzas. A veces vivimos tan de prisa que no nos percatamos de la obra que Dios está haciendo en nosotros por medio de su Espíritu. Cuántos motivos tenemos para dar gracias a Dios y alabar su nombre.

Un nuevo año trae esperanza y anhelos que se expresan con un "espero que...". Espero que tus anhelos y los míos sean todos en el Señor. Espero que podamos tener experiencias preciosas con Dios. Espero que nuestra fe y nuestra esperanza puestas en Él nos permitan ver cosas que ojo no vio ni oído oyó. Espero que seamos ensanchados en todo sentido para que crezcamos dando lugar a todo lo que Dios tiene preparado para nosotros y para aquellos que se añadirán a esta hermosa familia que somos: la familia Nueva Vida.

Ivana Balastegui Molina

26-12-2024

AÑO
20
25

325 - Seguimos orando

La última hoja del calendario 2024 ya fue quitada. Mirando hacia atrás, podemos ver momentos de victorias y derrotas, de alegrías y tristezas... también oraciones respondidas, y otras que aún están esperando.

Por todo ello, damos gracias a Dios y confiamos en que Él seguirá obrando su perfecta voluntad en todo este nuevo año que comenzamos a transitar.

Este primer jueves del año 2025, podríamos preguntarnos: ¿vale la pena seguir orando?

Me llama la atención cómo el apóstol Pablo oraba por los creyentes de cada una de las congregaciones que Dios había levantado a través de su ministerio.

Un ejemplo de esas oraciones es la que encontramos en 2º Tesalonicenses 1:11: “*Así que seguimos orando por ustedes, pidiéndole a nuestro Dios que los ayude para que vivan una vida digna de su llamado. Que él les dé el poder para llevar a cabo todas las cosas buenas que la fe los mueve a hacer*” (NTV).

Ya habían pasado casi tres años desde que Pablo había visitado Tesalónica. La iglesia que allí se había formado era todo un ejemplo, como lo expresa en los versículos 3 y 4 del mismo capítulo: “*Amados hermanos, no podemos más que agradecerle a Dios por ustedes, porque su fe está floreciendo, y el amor de unos por otros, creciendo. Con orgullo les contamos a las demás iglesias de Dios acerca de la constancia y la fidelidad de ustedes en todas las persecuciones y privaciones que están sufriendo*”.

Podemos ver cómo Pablo agradece a Dios por los hermanos de Tesalónica porque su fe y su amor siguen creciendo, y resalta su constancia y fidelidad.

Sin embargo, junto a Timoteo y Silvano, seguimos orando por ellos.

Esto me hace pensar en la importancia de poder estar juntos orando, y en el valor de orar unos por otros:

- orar unos por otros, pidiendo la ayuda de Dios para cada uno;
- orar unos por otros, para vivir vidas dignas del llamado que Dios nos ha hecho;
- orar unos por otros, para que Dios nos dé poder para servirle;
- orar unos por otros, para llevar a cabo en este 2025 todas aquellas cosas buenas que la fe nos mueve a hacer.

Seguimos orando.

“*Entonces el nombre de nuestro Señor Jesús será honrado por la vida que llevan ustedes, y serán honrados junto con él. Todo esto se hace posible por la gracia de nuestro Dios y Señor, Jesucristo*” (2º Tesalonicenses 1:12).

Walter Romanenghi
2-1-2025

326 - Seis pasos para tomar decisiones sabias

Moisés tuvo que tomar la decisión de enfrentar al faraón. Noé tuvo que tomar la decisión de construir el arca. Abraham tuvo que tomar la decisión de dejar todo lo que tenía e ir hacia lo desconocido. Al igual que estos hombres, nunca te darás cuenta de los planes que Dios tiene para tu vida, hasta que llegue el momento de tomar decisiones y dar un paso de fe.

¿Cuáles son los pasos bíblicos para tomar decisiones sabias?

- Ora por dirección porque “*necio es el que confía en sí mismo; el que actúa con sabiduría se pone a salvo*” (Proverbios 28:26).
- Entérate sobre la realidad. Averigua todo lo que puedes antes de tomar una decisión. Proverbios 13:16 dice: “*El prudente actúa con cordura, pero el necio se jacta de su necedad*” (NVI).
- Pide consejo. Habla con alguien que haya tomado una decisión similar a la que estás a punto de tomar y habla con amigos que conocen tus debilidades. “*La guerra se hace con buena estrategia; la victoria se alcanza con muchos consejeros*” (Proverbios 24:6, NVI).
- Calcula el costo. Cada decisión tiene un precio; te costará tiempo, dinero, energía, reputación, talentos y recursos. Proverbios 20:25 dice: “*No te acorras al hacer una promesa apresurada a Dios y calcular el costo después*” (NTV). Es más importante tomar una sabia decisión que una decisión rápida.
- Prepárate para los problemas. Espera que Dios obre en tu vida, pero también prepárate para los problemas que vienen con cada decisión. Salomón dijo en Proverbios 22:3: “*El hombre prudente ve el peligro y se protege; el imprudente ciegamente avanza y sufre las consecuencias*” (NBV).
- Hazle frente a tus temores. El perfeccionismo paraliza cualquier potencial. Dios ha usado siempre a gente imperfecta en situaciones imperfectas para obtener su voluntad. Eclesiastés 11:4 dice: “*El que mira al viento, no siembra, y el que mira a las nubes, no cosecha*” (DHH).

¿Cuál de estos pasos es el más difícil para ti? Ora y pídele a Dios que te ayude a confiar en Él en cada paso de tu camino de fe.

La Biblia proporciona una guía integral sobre cómo tomar decisiones que cambian la vida. Enfatiza la importancia de buscar la voluntad de Dios a través de la oración, de confiar en su sabiduría, de buscar consejo, de considerar las consecuencias a largo plazo y de alinear nuestras decisiones con los principios bíblicos.

Al basar nuestras decisiones en nuestra relación con Dios y buscar su guía, podemos navegar las complejidades de la vida con confianza y paz.

Víctor Hugo Shimamoto
9-1-2025

327 - Yendo

"Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos" (Mateo 28:19-20).

Los cristianos soñamos con una vida en el Cielo. La eternidad nos da esperanza de vida. Se supone que estamos preparados para ir al Cielo, pero no tenemos mucho apuro. Nos aferramos a vivir aquí en la tierra y eso es lógico, natural, humano, bueno. Sin embargo, la instrucción de Jesús fue que mientras vamos "yendo" (Mateo 28:18-20), mientras vivimos, prediquemos las buenas noticias, haciendo discípulos.

Parece que el tiempo nunca se acaba, que siempre habrá tiempo para predicar. Todos somos misioneros o embajadores en el lugar que nos toque estar cada día de nuestra vida. Evangelizar es consecuencia de nuestro agradecimiento a lo que Dios hizo por nosotros.

"...predicar la Buena Noticia no es algo de lo que pueda jactarme. Estoy obligado por Dios a hacerlo. ¡Qué terrible sería para mí si no predicara la Buena Noticia!" (1º Corintios 9:16). El apóstol Pablo anunciaaba el evangelio porque le era una necesidad impuesta. Tuvo una actitud de siervo humilde acercándose a otros para que éstos alcanzaran la salvación. Anhelaba ser copartícipe del Evangelio.

"Cuando estoy con los que son débiles, me hago débil con ellos, porque deseo llevar a los débiles a Cristo. Sí, con todos trato de encontrar algo que tengamos en común, y hago todo lo posible para salvar a algunos. Hago lo que sea para difundir la Buena Noticia y participar de sus bendiciones" (1º Corintios 9:22-23).

Somos desafiados a vivir "yendo", corriendo la carrera para ganar, poniendo nuestra confianza en el Señor quien obra en la vida de todos y nos da la victoria sobre nuestras pruebas.

¿Falla el mensaje? ¿Falla el mensajero? Tú eres el mensajero. Corre como para ganar. Deja que el Espíritu Santo te sorprenda. Si no corres, no vas a ganar nunca, simplemente porque nunca empezaste.

José Luis Cavazza
16-1-2025

328 - Los desafíos de Josué

El pueblo de Israel había estado errante en el desierto durante 40 años. Todo ese tiempo fueron liderados por Moisés, a quien Dios había usado para liberarlos de la esclavitud en Egipto. El tiempo de Moisés se había cumplido, y ahora la responsabilidad de conducir al pueblo a conquistar la tierra prometida quedaba en manos de Josué. Nada fácil el desafío.

Al sentir el peso abrumador de la tarea que tenía por delante, el Señor le ofreció estas palabras de aliento: “*Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente. No temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas*” (Josué 1:9).

Estas palabras de consuelo pueden aplicarse a todos nosotros, a medida que buscamos vivir la vida cristiana y superar nuestras propias pruebas y desafíos. Parte de esforzarse y ser valientes, significa confiar en el Señor como nuestra verdadera fuente de fortaleza.

En el caso de Josué, él no contaba con todas las respuestas para los desafíos que tenía que enfrentar, pero se le aconsejó seguir adelante, actuando con fe. Al igual que Josué, rara vez tenemos todas las respuestas a nuestras circunstancias personales, pero Dios nos promete que cuando acudamos a Él en busca de guía, tendremos éxito.

Él tiene las respuestas y la fortaleza que necesitamos para afrontar cualquier dificultad que tengamos ante nosotros. Él estuvo con Josué y estará con nosotros.

¿Cómo podemos esforzarnos y ser valientes?

En este caso, esforzarse y ser valiente no requiere de ningún gesto grandioso. Comprende pequeñas decisiones de cada día, que muestran nuestra confianza en Dios: buscar su guía en oración; estudiar su palabra; seguir su ejemplo.

“*Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*” (Mateo 28:20).

La vida puede estar repleta de complicaciones, pesares y decisiones difíciles. Pero aun en medio de las dificultades, el Señor nos aconseja que seamos fuertes y valientes. Siempre permanecerá a nuestro lado.

Carlos Fullana

23-1-2025

329 - La herramienta

Jesús nos dejó muchas enseñanzas y herramientas para nuestro paso por la tierra. Y aunque escuchar la palabra *herramienta* directamente nos lleva a pensar en un trabajo que mayormente es duro y desgasta el cuerpo (sobre todo si es una pala debajo del sol), esta es una que no lastima las manos y además podemos usarla en cualquier obra que realicemos.

La primera vez que me presentaron con ella, me la ofrecieron como un té... té de rodillas. Así de versátil es esta herramienta. Jesús la enseñó con el ejemplo, usándola en todo momento. La podemos encontrar en Mateo 6:9-13: “*Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros ofensores. Y no nos dejes caer en tentación, sino libranos del maligno*” (Mateo 6:9-13).

En estos cinco versículos, nos enseñó puntos claves que necesitamos para nuestro andar diario:

- Padre nuestro: establece identidad y autoridad para vivir en comunidad;
- santificar su nombre: con cada acción que realicemos —hablar, enseñar, cocinar, limpiar, trabajar— vivir en Cristo para que su nombre sea santificado por todos;
- que su reino se establezca: en nuestras vidas, en la familia, en el trabajo, con los amigos, donde sea que nos movamos. que su reino sea representado;
- que se haga su voluntad y no la nuestra: qué más perfecto y único que el deseo de un padre eterno que conoce lo que es mejor para sus hijos!;
- reconocerlo como proveedor: tanto material como espiritual; nuestro pan de vida, el único que sacia la sed del alma;
- perdonar para ser perdonados: reconociendo que somos pecadores, y que día tras día Él perdona nuestras ofensas. Cómo no extender ese perdón a nuestros hermanos;
- que nos libre de la maldad: aceptar su corrección, aun sin entenderla, cuando estemos camino a la tentación.

Esta oración, enseñada a sus discípulos, es la herramienta perpetua que nos regaló Jesús para que nos comuniquemos con nuestro Padre.

Adrián Román

30-1-2020

330 - Apuesta de vida o muerte

El sacerdote francés Michel Scotto relató en cierta oportunidad una alegoría (aunque para él no era una alegoría, sino que se trataba de la realidad).

Él dice que enfrentó al diablo en un juego de apuestas; que se jugó al póker la salvación de un pecador moribundo. Pero el diablo, mucho mejor jugador que él, y además mentiroso, tramposo y engañador, le ganó la partida, llevándose esa alma para sí.

Esta historia, verídica o imaginaria, contiene varias verdades que merecen nuestra reflexión.

En primer lugar, Satanás ciertamente está rondando en busca de las almas de este mundo. El apóstol Pedro dice: *"Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar"* (1º Pedro 5:8). Eso debemos darlo por sentado.

Otra gran verdad que esta historia revela es que Dios también anda en busca de las almas de este mundo. Jesucristo, refiriéndose a sí mismo, dijo: *"Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido"* (Lucas 19:10). Así como Satanás ronda en busca de las almas de este mundo, Cristo también anda en busca del pecador que está perdido.

Lo que la historia no revela es que el destino del alma humana no está a merced de ninguna lotería ilusoria. La salvación eterna del hombre es la promesa de Dios para aquellos que creen en Jesús. Jesús dijo: *"Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna"* (Juan 3:16).

No se trata de un juego de apuestas entre el bien y el mal. El voto determinante lo da el mismo hombre. Cada uno de nosotros debe decidir por cuenta propia si su alma será del diablo o de Dios; si pasará la eternidad en el cielo o en el infierno.

Es nuestra fe en la obra redentora de Cristo la que nos lleva a la vida eterna. No es una apuesta de vida o muerte. Es una decisión. Más vale que nos decidamos por Dios.

Axel Liggardi

6-2-2025

331 - ¿Quién sos?

"Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12).

Saber quién sos en Cristo te ubica en el lugar correcto. Sos hijo de Dios, no por mérito, sino por gracia.

Pero muchas veces nos olvidamos de eso. Nos perdemos entre los afanes, los sueños personales, las preocupaciones, el dinero... y olvidamos nuestra identidad. Así, nos volvemos raquílicos espirituales.

Satanás es astuto: te ofrece reconocimiento, placer, seguridad fuera de Dios. Y sin darte cuenta, perseguís sueños que no glorifican a Dios. Pensás que estás bien porque vas a la iglesia, pero no vivís en plenitud. Jesús no es el centro. Vivís desconectado.

"Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1º Pedro 2:9).

Fuimos escogidos para anunciar las obras de Dios. No estamos aquí para vivir nuestra vida a nuestro modo, sino para predicar, para reflejar a Jesús. El problema es que licuamos ese para en una fe cómoda. Redujimos el cristianismo a una rutina religiosa. Hacemos lo mínimo y pensamos que alcanza.

Mateo 16:24-25 nos confronta: *"Si alguien quiere seguirme, tiene que negarse..."*. Queremos seguir a Jesús, pero sin renunciar a nuestros tesoros. Queremos un Jesús que nos bendiga, pero no uno que nos pida cambio. Y así vivimos una vida vacía, funcional, sin propósito. Ser discípulo no es opcional. No se trata de los pastores; es tarea de todos. Jesús nos llamó a hacer discípulos.

No podés dar lo que no tenés. Pero si tu plenitud está en Cristo, eso se nota, se refleja. Hacer discípulos es la consecuencia natural de haber conocido a Jesús. Efesios 4:16 dice que cada parte del cuerpo tiene una función. Vos tenés una. No fuiste creado solo para sobrevivir, sino para impactar vidas. No sos un utensilio más. Tenés una tarea. Tu identidad básica es ser cristiano, y sobre eso Dios construye un llamado específico.

Gálatas 2:20 nos recuerda que ya no vivimos nosotros; vive Cristo en nosotros. Si no estás en su voluntad, nada te llenará. Podés anestesiar el vacío, pero va a volver. No desperdices tu vida persiguiendo lo temporal. Saber quién sos trae propósito, enfoque y paz. Sos hijo. Sos discípulo. Sos parte del plan de Dios. No lo olvides.

Gabriel Bravo
959-2-2025

⁹⁵ Bravo, G. (9 de febrero de 2025). ¿Quién sos? [Video 251]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=w9nprqWqO2M&t=1219s>



332 - Diez palabras para Argentina

Dios me permitió asistir a un evento en Estados Unidos llamado *Una encrucijada para América*. Si bien las palabras que allí se compartieron eran una proclama para ese país, me parecieron relevantes para todo cristiano en cualquier lugar del mundo.

Regocijarse. “*regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos*” (Lucas 10:20). Esta es la primera palabra porque el arrepentimiento en Argentina empieza con los que se regocijan por lo que son en Cristo.

Remanente. “*En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó*” (Lucas 10:21). El remanente es el pequeño grupo de personas que permanecen fieles a Dios. Nos recuerda que un grupo pequeño (como los doce apóstoles) puede cambiar un barrio, una ciudad, un país y más.

Listos. “*Por tanto, también vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis*” (Mateo 24:44).

Reconocer. ¿Reconocemos la palabra de Dios en nuestras vidas? ¿Reconocemos que la única razón por la que el Señor no volvió es porque no todos han oído el evangelio? ¿Estamos listos para cumplir la gran comisión?

Arrepentimiento. “*«El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!»*” (Marcos 1:15). Es un mensaje que se repite. Dios nos perdona y nos restaura cuando nos arrepentimos.

Volver. El pecado nos aleja de Dios. Nos arrepentimos y tenemos que volver a Él.

Redimidos. Ser redimido se refiere a ser salvado o liberado de una situación de esclavitud o condena, a través de un acto de sacrificio. Hubo un precio por nuestra vida. Jesús nos rescató de la muerte.

Justicia. “*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él*” (2º Corintios 5:21). Jesús hizo justicia en la cruz.

Frutos de arrepentimiento. “*Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento*” (Mateo 3:8). Cuando caminamos en justicia, la gente va a ver el fruto de habernos arrepentido. Es un fruto que viene de la obediencia a Dios.

Avivamiento. Esta palabra puede referirse a la revitalización de algo que ha perdido su energía o vitalidad. Es un camino de arrepentimiento, un proceso de cada día tomar la cruz y seguirlo.

A veces pensamos que los que pueden cambiar a un país son los políticos, y no Cristo a través de su iglesia. Debemos comenzar a movilizarnos; hacer discípulos, bautizar y enseñar. Es lo que Jesús nos comisionó. Y no estamos solos. Jesús termina el mensaje así: “*y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*”.

Martina Cavazza

13-2-2025

333 - Invitar a la mesa

“En lugar de eso, cuando hagas una fiesta, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos” (Lucas 14:13).

Luego de decir eso, Jesús relató la historia de un rey que iba a dar una gran fiesta. A medida que comenzó a enviar las invitaciones, los invitados le respondieron con distintas excusas, que no iban a poder asistir.

Entonces el rey mandó a buscar por la ciudad y traer a su cena a aquellos que fueran pobres, lisiados, ciegos y cojos. Terminó diciendo que los primeros no iban a tener parte en su cena.

O sea, había un rey que quería compartir una gran fiesta. No necesitaba retribuciones o algo a cambio, solamente invitados que respondieran y compartieran con él en la mesa.

Del pasaje, podemos leer que los que respondieron fueron aquellos que reconocían su necesidad.

En otra parte de la Biblia, leemos que Jesús dice que son los enfermos, y no los sanos, los que necesitan un médico.

Nosotros bien sabemos que no hay nadie que no necesite de Jesús. Todos pecamos y todos necesitamos de su perdón y sanidad. Sin embargo, hay una gran diferencia que recae en el reconocer esa necesidad.

En la fiesta, hubo invitados que no reconocieron su necesidad de estar a la mesa del rey, mientras que hubo otros que sí. Ellos fueron los que disfrutaron de un gran manjar.

En la iglesia, los domingos, estamos hablando mucho de la importancia del evangelismo. Reconocemos que Jesús se interesa por los pobres, lisiados, ciegos y cojos; por aquellos que, física, emocional y espiritualmente, lo necesitan; que necesitan de su amor, de su perdón, de su sanidad y reconciliación. Quizá necesitan de una familia, y alguien que, conociendo su carencia, los ame e invite a la fiesta.

Oremos para que el mismo corazón de Jesús, que un día salió a buscarnos para invitarnos a su mesa, se haga carne en nosotros para hacer lo mismo. No vivamos anestesiados, sino pidamos que el Señor nos guíe a reconocer a aquellos necesitados a nuestro alrededor, y nos dé la sabiduría y la valentía para ir a buscarlos.

Oremos para que el Señor abra los ojos de aquellos que están lejos, para responder a la invitación a la mesa que va a cambiar su eternidad para siempre.

Alan Romanenghi
20-2-2025

334 - ¿Por qué lo hago?

En el inicio de este nuevo año 2025 quiero invitarte a revisar nuestras prioridades, nuestras agendas y cuál es nuestro lugar dentro de la iglesia Nueva Vida. Por ello, la pregunta planteada es: ¿por qué lo hago?

¿Por qué sirvo, trabajo, aporto o me esfuerzo dentro de la iglesia Nueva Vida? En la iglesia Nueva Vida hay muchas opciones o espacios de servicio, y cada uno tiene su debida importancia. Desde actos simples como levantar sillas, hasta el cuidado y acompañamiento de jóvenes, trabajamos con visión y valores claros.

El nuevo templo SUM y el Complejo Diquecito no son solo construcciones, sino espacios para alcanzar más vidas con el mensaje de Dios.

Dice el apóstol Pablo en la segunda carta a los corintios, capítulo 5: “*Todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado! Y todo esto es un regalo de Dios, quien nos trajo de vuelta a sí mismo por medio de Cristo. Y Dios nos ha dado la tarea de reconciliar a la gente con él. Pues Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando más en cuenta el pecado de la gente. Y nos dio a nosotros este maravilloso mensaje de reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo; Dios hace su llamado por medio de nosotros. Hablamos en nombre de Cristo cuando les rogamos: «¡Vuelvan a Dios!».*”

Hemos escuchado muchas veces que la iglesia debe salir de sus cuatro paredes. La realidad es que *no* estamos encerrados en la iglesia. Venimos a este lugar para reencontrarnos, fortalecernos y luego salir al mundo a reflejar el amor de Dios. Mi intención en este día no es hacer una convocatoria laboral. Es un llamado a revisar la profundidad de nuestra fe y nuestra conexión con la misión de Dios.

¿Por qué hacemos lo que hacemos? Por amor a las personas que han llegado a Nueva Vida y encontraron la vida que Dios ofrece; por amor a los que aún no conocen el amor de Dios; y por sobre todo, en respuesta al amor de Dios que nos transformó (tal como lo dice el apóstol Pablo en el pasaje anterior).

Como dijo Gabriel Bravo anteriormente: “Podemos ser el antes y el después de muchas personas”. Solo debemos revisar nuestras prioridades y agendas, y estar dispuestos a acudir al llamado del Señor. Y siempre preguntarnos: “¿Por qué lo hago?”.

Pablo Puches
⁹⁶ 23-2-2025

^{⁹⁶} Puches, P. (23 de febrero de 2025). ¿Por qué lo hago? [Video 253]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=B_5MDQnAEIE



335 - Mi lugar

El domingo pasado, un objetivo de la predicación era motivar a que cada uno encuentre su lugar en *Nueva Vida*. Eso, más una frase de la prédica de la semana anterior —para que Dios haga su voluntad en nosotros, es necesario que sea derribada la nuestra—, me llevaron a la reflexión de hoy.

John MacArthur, en su libro *La voluntad de Dios*, plantea cuál es la voluntad de Dios en general y cómo encontramos la voluntad de Dios específica para nuestra vida. Su voluntad, para todos, es que seamos: salvos (2º Pedro 3:9); llenos del Espíritu (Efesios 5:18); santificados (1º Tesalonicenses 4:3-7); sumisos (1º Pedro 2:13-15); sufridos (1º Pedro 3:17; 1º Pedro 4:17-19).

Ahora queda responder cuál es su voluntad para mi vida. Y MacArthur da la respuesta en Salmo 37:4-5: “*Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, confía en él, y él hará*”.

Lo significativo de “*deléitate en el Señor y él concederá los deseos de tu corazón*” no es que, si yo tengo un deseo vano, se me va a cumplir. Es que, cuando yo me deleite en Él, sus deseos para mí van a ser los míos, ya que desearé hacer su voluntad.

Y el versículo cinco nos dice que es importante entregarnos a Dios, ponernos en movimiento en las cosas por las cuales sentimos ese peso, y que Dios, a su tiempo, irá perfeccionando ese camino.

El apóstol Pablo, por ejemplo, sentía un gran peso por los gentiles. Él, en su segundo viaje, cumplió el ministerio que Dios había planeado. Pero Pablo no había terminado; él se estaba moviendo.

En Hechos 16, podemos ver que Pablo se fue al oeste, sin saber específicamente la voluntad de Dios, pero siguió moviéndose. La siguiente provincia fue Asia Menor. Pablo fue, pero el Espíritu Santo se lo prohibió. Se fueron al norte, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. En vez de rendirse, se dirigió al oeste, y tuvo una visión en la que un macedonio le rogaba que los ayudara. Dios siempre quiso que estuvieran en Macedonia, pero probablemente no se los dijo hasta que mostraran una fe y persistencia extra en la obra.

Espero que encuentres tu lugar en la obra de Dios donde te encuentres.

Mateo Sereno
27-2-2025

336 - Mi deber

Hace poco comenzó el mes del Ramadán, el más sagrado para los practicantes del islam. En este, los musulmanes fortalecen su relación con Alá mediante el ayuno y la oración.

Es sorprendente lo radicales que son en apartar treinta días para hacer lo que se les encomendó, para obtener la aprobación de Alá (según ellos). Al ver la gran convicción que expresan, me planteaba esto: ¿estamos siendo radicales e intencionales con nuestra relación con el Señor? ¿Estamos siendo radicales e intencionales con lo que Él nos encomendó? ¿Qué estamos haciendo?

En base a la primera pregunta, como hijos de Dios, tenemos el deber de cultivar nuestra relación con Él, alimentando y nutriendo el espíritu con el cual hemos sido sellados (Efesios 1:13). ¿Por qué? Nuestro mayor deseo y anhelo como hijos, es agradar y alabar al Padre con todo lo que somos y hacemos.

Si no cuidamos y cultivamos nuestra relación con Él, difícilmente podremos hacerlo, pues terminaremos viviendo conforme a lo que nuestra carne quiere, y se generará el efecto contrario (Gálatas 5:16-17). Sin embargo, si vivimos por el Espíritu que mora dentro de nosotros, consecuentemente vamos a lograrlo, y así podremos ver el fruto de su Espíritu reflejado (Gálatas 5:22-23).

Siguiendo con la segunda pregunta, tengamos en cuenta Mateo 28:19-20: “*Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enséñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado*”.

¿Estamos haciendo discípulos? ¿Tenemos al menos un Timoteo? No sólo va para pastores o líderes, sino para todos los hijos de Dios. Es empezar con lo que el Señor nos encomendó en donde estamos; en nuestra comunidad, en nuestra familia, en donde aún la verdad no ha sido conocida. Esto implica entrega, sumisión y obediencia total a la voluntad del Padre.

Concluyendo con la tercera pregunta, la obra del Señor no sólo es trabajo de uno, sino de todos. Es importante que podamos estar en un mismo sentir, unidos, juntos, para concretar la misión de Dios en nuestras vidas (1º Corintios 1:10; Lucas 11:17; Hechos 2).

La iglesia primitiva vivía la expectativa de “Él viene pronto”, preparando y allanando el camino para cuando Cristo volviera. La pregunta es: ¿lo estamos haciendo hoy?

Paulina Reyes
6-3-2025

337 - El fiel amor de nuestro Dios

“Pero el amor del Señor es eterno y siempre está con los que le temen; su justicia está con los hijos de sus hijos, con los que cumplen su pacto y se acuerdan de sus preceptos para ponerlos por obra” (Salmo 103:17-18).

¿Cómo podemos apreciar ese fiel amor del Señor?

El fiel amor de Dios cumple sus promesas (Deuteronomio 7:6-12). Dios había demostrado su fidelidad a su pueblo de muchas formas; sin embargo, este pueblo amado por Dios, había olvidado algunas de sus poderosas intervenciones. Dios conoce lo que sucedió, sucede y sucederá en nuestras vidas, por eso podemos confiar en Él, en su fidelidad. Él sólo desea nuestro bien y nuestra bendición; nadie puede garantizar el futuro, excepto Dios que es eterno y fiel.

El fiel amor de Dios cumple su palabra. En Deuteronomio 7:9-11 vemos que había una sentencia para los que no cumplieran su palabra. Al igual que toda la humanidad, no podemos cumplirla. Dios no puede negarse, ya que es fiel a sí mismo; es parte inherente de su carácter. Él es fiel aunque nosotros seamos infieles. Esta es la base de nuestra esperanza: *el fiel amor de nuestro Dios hace que Él cumpla toda su palabra.*

En la cruz el Hijo Jesucristo fue fiel a la palabra dada al Padre. Y lo hizo por mí, por vos, por la humanidad entera, para que podamos recibir la salvación. Jesucristo es el Cordero, el sacrificio y el sacerdote perfecto y fiel hecho por nosotros maldición (Gálatas 3:13). La cruz es la muestra perfecta y acabada del amor, la fidelidad y la justicia divina; así se cumple su palabra, para darnos salvación. El fiel amor de Dios cumple su plan.

La Biblia dice que Dios espera que nosotros seamos hallados fieles. ¿Cómo podemos serlo? Solamente podemos ser fieles a Él, gracias a la vida de Cristo en nosotros. (2º Timoteo 2:13). Deuteronomio 7:9 nos dice: “Reconoce que Dios es fiel”, y que cumple su pacto con los que le aman y obedecen.

¿Cómo reconocemos o conocemos a Dios?

- Estudiando su palabra aprenderemos que Dios nunca cambia. Así, podremos desarrollar nuestra confianza, conocer su voluntad y ser fieles a Él.
- Hablando diariamente con Él. Él desea nuestra comunión, que debe ser limpia, sin interferencias.
- Aprendiendo a distinguir su voz. Jesús dijo: “Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y me siguen” (Juan 10:27). Necesitamos cultivar la capacidad de escucharlo.
- Alabando a Dios, reuniéndonos con otros hermanos, para juntos alabar y adorar a nuestro Dios. “Fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal” (2º Tesalonicenses 3:3).

Gladys Vega de Borda

979-3-2025



⁹⁷ Vega de Borda, G. (9 de marzo de 2025). El fiel amor de nuestro Dios [Video 255]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=Chfjhfi_s5c

338 - Nuestro prójimo

Mateo relata en su evangelio cómo un fariseo se acercó a Jesús y, para ponerlo a prueba, le preguntó: ¿cuál es el mandamiento más importante en la ley de Moisés? A lo que Jesús respondió: “*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer mandamiento y el más importante, y hay un segundo mandamiento que es igualmente importante: ama a tu prójimo como a ti mismo*” (Mateo 22:35-39).

Asimismo, podemos encontrar que en Lucas 10:30-39, Jesús nos enseña quién es nuestro prójimo y cómo tratarlo.

La parábola del buen samaritano nos invita a ver más allá de las diferencias que podamos tener con los demás, y a obrar siempre con amor y misericordia.

Si nuestro mundo, y más específicamente nuestra comunidad, se enfocara más en las similitudes que tenemos como humanos; si fuera más empática al sufrimiento y más desarrraigada de sus posesiones, tal como nos enseña el buen samaritano; si no se enfocara tanto en las diferencias o en las consecuencias de ayudar al necesitado, nuestro corazón se alinearía más al de Cristo.

El Señor me reafirma esta palabra cuando explica el Reino de los Cielos y su heredad. Es más que explícito en lo que espera de nosotros: “*Por cuanto tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, tuve frío y me diste abrigo, estuve enfermo y me cuidaste, en la cárcel y me visitaste*”. Entonces preguntaremos: “*Señor, ¿en qué momento hemos hecho estas cosas?*” Él nos responderá: “*Por cuanto al más pequeño e insignificante de mis hermanos lo hiciste, a mí me lo hicisteis*” (Mateo 25:35-40).

¿No es acaso una fuerte reafirmación del segundo, e igualmente importante, de los mandamientos?

¿No es acaso para nuestro Padre, igualmente importante que amemos, cuidemos, abriguemos, consolemos y alimentemos a nuestro prójimo, como amarlo a Él? Por lo que me enseña, ese es el mismo sentir. Cumplir un mandamiento sin el otro es, básicamente, no cumplir ninguno.

Si Jesús dice claramente que es igual de importante, Él no se equivoca.

Oremos para tratar a nuestro prójimo tal como Jesús nos enseña.

Paola Zapata Quinto

13-3-2025

339 - Fieles hasta el final

Hoy quiero enfocarme en nuestra fidelidad hacia Él, en cómo ser fieles hasta el fin. Para esto, vamos al Evangelio de Lucas, capítulo 19, versículos 11 al 27. Esta es la parábola de las diez minas. Jesús la cuenta mientras se acercaba a Jerusalén, porque la gente pensaba que el Reino de Dios iba a manifestarse de inmediato. Como hoy, muchos siguen a Jesús solo por lo que Él puede dar, no por lo que Él es. Vivimos en un mundo que quiere resultados inmediatos. Pero el Reino no funciona así.

En la parábola, un hombre noble (Jesús) va a ser coronado rey y deja a sus siervos encargados con una suma de dinero para que negocien hasta su regreso. Cada uno recibió lo mismo. Esto representa los recursos, dones y oportunidades que Dios nos da: nuestro tiempo, nuestro cuerpo, las finanzas, nuestros talentos. ¿Qué estamos haciendo con lo que Él nos confió?

El primer siervo multiplicó diez veces lo recibido; el segundo, cinco. Ambos fueron recompensados. Pero el tercero, por miedo, escondió lo que había recibido. No hizo nada. ¿Qué sueños o propósitos has dejado guardados por temor o comodidad?

Jesús volverá y nos preguntará qué hicimos con lo que nos dio. Tal vez has hecho una lista de planes para este año, pero ¿cuánto de eso proviene de Dios? ¿Le has entregado una hoja en blanco para que Él escriba?

Te invito a rendir tu vida, tus recursos, tus talentos, y decir: “*Ya no se trata de mí, Señor, sino de cumplir tu propósito.*” Seamos como esos siervos fieles, que entendieron que lo que tenían no les pertenecía y lo usaron para el Reino.

Brian Rojas
⁹⁸ 16-3-2025

^{⁹⁸} Rojas, B. (16 de marzo de 2025). Fieles hasta el final [Video 256]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=yk0xWWBAOil&t=21s>



340 - Deseos del corazón vs. los planes del Señor

En el libro de los Salmos, el rey David menciona en el capítulo 37:4-5 (NTV):
"Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón. Entrega al Señor todo lo que haces, confía en él y él te ayudará."

Y así podemos mencionar varios pasajes bíblicos: Salmo 20:4-5, Salmo 38:9-22.

Lo que les quiero compartir, es que estamos constantemente haciendo peticiones cada día de nuestras vidas, ya sea algo personal, familia, amigos, trabajo, familia de la fe, etc. Tantos motivos.

También agradecemos, pero, ¿Qué es lo que realmente Dios quiere para nosotros, o para los que nos rodean? En Proverbios 16:9 (NTV) dice que "*podemos hacer nuestros planes, pero el Señor determina nuestros pasos.*"

Vivimos en un mundo tan acelerado, que queremos todo para ya. Nos gana la ansiedad, la necesidad ya sea espiritual, de sanidad o económica, la falta de tantas cosas. Pero como hijos de Dios primero preguntarle al Señor: ¿Es esto lo que querés para mí? ¿Estoy haciendo correctamente las cosas? ¿Vivo una verdadera vida en Cristo?

En el libro del profeta Jeremías 17:10 (NVI) nos dice: "Yo el Señor sondeo el corazón y examino los pensamientos, para darle a cada uno según sus acciones y según el fruto de sus obras."

Tenemos que pedir primeramente sabiduría al Señor en todo, y orar que sea su voluntad y no la nuestra. Vivir conforme a sus mandatos, tener humildad en nuestros corazones, ser dadivosos, serviciales. Tantas cosas agradables a Él que podemos practicar.

Otro pasaje que me gustó, es el de Jeremías 29:11 (NTV) que dice: "Pues yo sé los planes que tengo para ustedes dice el Señor. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza."

Escuché a una persona sabia decir, Dios nos responde de tres maneras diferentes: nos dice que sí, y nos da lo que queremos. Nos dice que no y nos da algo mejor, o nos hace esperar y nos da algo aún mejor.

Los invito a reflexionar y entregar todo al Señor, saber esperar la voluntad de Dios en nuestras oraciones, a perseverar, y aceptar lo que Él quiere para nosotros.

Grace B. Cristaldo

20-3-25

341 - Ofrenda a Dios

Hay cargas. Por ejemplo: trabajar, hablar de Cristo a mi familia, estudiar. Y qué hablar de lo económico: "no llego, no me alcanza, y encima algo que necesito y uso con frecuencia, se rompe". ¡Cuántas cargas más!

Al saber que el Señor llevará mis cargas, al entregárselas completamente, mi mente no estará ocupada por ellas, y hará que mi mirada esté en Cristo. Cuando eso sucede, todo lo demás se abre. Con toda libertad podré ofrendar, en primer lugar, mi corazón (mi vida) y por añadidura, viene lo material. No tiene sentido traer ofrenda material si mi vida, mi corazón, mi adoración, no ofrenda primero esa entrega total a Él.

Entendí que necesitaba que Él me ayudara a cambiar, a sacar cosas que no estaban bien en mi vida. Para eso, tuvo que hacerme tocar fondo. Tocó lo que más me duele, para poder reaccionar, y en cada situación me humillé de rodillas. Esa humillación y ese quebranto me permitió hacer cambios, quitar orgullos, resentimientos, rencores por lo que me hicieron, malos pensamientos y cuántas cosas más que no recuerdo.

El propósito de Dios, al permitir que sucedan cosas que nos llevan a humillarnos y rendirnos ante Él, es dar lugar a que vaciemos todo lo malo que puede haber en nuestro ser, para presentarnos cada día ante Él, en un camino de transformación *hasta que Él venga*.

Aún falta un tramo, pero debemos estar tranquilos, porque hay cargas que no dependen de nosotros, pero que son necesarias. Son parte de su propósito, aunque no lo entendamos. Pero descansamos en Él. Por eso hay paz, porque Él lleva nuestras cargas.

Podemos decir que la mejor ofrenda a Dios es la entrega total de nuestra vida y eso nos hace descansar en paz, en Él.

"Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo" (Juan 14:27).

Nancy Morán Herrera

27-3-2025

342 - Hay una estrella fugaz en el cielo

Pablo escribe a los colosenses con un llamado poderoso: “*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios*” (Colosenses 3:1).

Este es un llamado urgente a cambiar nuestra perspectiva, nuestra dirección y nuestra identidad. La vida cristiana no comienza en la tierra, sino desde el cielo. Nuestra mirada debe estar en lo alto, porque lo que miras determina hacia dónde vas.

Vivimos en un mundo que nos empuja constantemente a mirar abajo: las preocupaciones, el dinero, la fama, el éxito según los estándares humanos. Pero Pablo nos exhorta a mirar hacia arriba, donde está Cristo. Esta mirada no es solo una inspiración; es una dirección. Es similar a una estrella fugaz: muchos se sorprenden al verla, pocos la siguen. Lo celestial es visto como pasajero para el mundo, pero para nosotros es eterno.

Cristo está sentado a la diestra de Dios. Él es nuestro punto de referencia. En la película “*No mires arriba*”, el mundo ignora la advertencia de algo que viene del cielo. Se burlan, se entretienen, están demasiado ocupados para mirar. ¿No es así también con nosotros, muchas veces? Preferimos la distracción a la revelación. Pero si estamos en Cristo, nuestra atención debe estar en donde Él está.

Nuestra identidad está allí, con Él. Efesios 2:6 dice que hemos sido “*sentados en lugares celestiales con Cristo Jesús*.” Eso cambia todo. No vivimos desde la tierra hacia el cielo, sino desde el cielo hacia la tierra. Por eso Pablo insiste: “*Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra*” (Colosenses 3:2). Nuestra mente necesita ser reprogramada. Si el GPS de nuestra alma está programado con coordenadas terrenales, nunca llegaremos al destino celestial. Jesús dijo que el Reino de los cielos es como un grano de mostaza: pequeño, casi invisible al principio, pero con un crecimiento imparable cuando está en el lugar correcto. Así es nuestra vida cuando miramos hacia arriba: tal vez insignificante a los ojos del mundo, pero cargada de potencial eterno.

¿Por qué mirar arriba? Porque hemos muerto. “*Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*” (Colosenses 3:3). Morir al yo, al orgullo, a los deseos desordenados es el inicio de la verdadera vida. Como una semilla enterrada, nuestra vida está oculta, pero viva. Oculta al sistema de este mundo, pero protegida en Dios.

Lo que no se ve ahora, se manifestará con gloria. Y aquí está la promesa más poderosa: “*Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria*” (Colosenses 3:4). Lo que hoy es invisible, mañana será glorioso. El éxito espiritual no se mide en visibilidad ni en reconocimiento, sino en cuánto de Cristo se está formando en nosotros. Nuestra vida es Cristo. Cuando Él aparezca, todo cobrará sentido. Así que levanta tu mirada. No te dejes atrapar por las luces falsas de este mundo. El mundo grita: “*¡No mires arriba!*”, pero Dios susurra con ternura: “*Pon tu mirada en lo eterno*”. Mira arriba. Vive desde el Cielo. Manifiesta a Cristo.

Leandro Flores
99 30-3-2025

⁹⁹ Flores, L. (30 de marzo de 2025). Hay una estrella fugaz en el cielo [Video 258]. Iglesia Nueva Vida. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=OC7JNYcB_jM&t=15s



343 - Cuando tenga miedo

"Pero cuando tenga miedo, en ti pondré mi confianza" (Salmo 56:3).

Este salmo fue escrito por David en un tiempo de gran tribulación. Estaba lleno de temor debido a que los filisteos lo habían capturado. Se encontraba en grave peligro, pero declaró que su confianza la depositaba sólo en Dios porque creía que lo libraría.

Las distintas circunstancias que atravesamos día a día nos pueden provocar incertidumbre, ansiedad, angustia, miedo. No es fácil como seres humanos no temer por lo que vendrá. El Señor Jesús nos dice: "No se preocupen", y nos motiva a ser perseverantes en la fe pidiendo, buscando y llamando: "*No se cansen de pedir, y Dios les dará; sigan buscando, y encontrarán; llamen a la puerta una y otra vez, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abrirá*". Mateo 7:7-8 nos dice que clamemos a Él pues nos conoce. Conoce nuestras vidas, nuestras familias, nuestras preocupaciones, nuestras cargas, nuestros anhelos. Nada de nosotros le es ajeno porque ciertamente le importamos. Por eso, quiere que descansemos en Él confiando en que su oído está atento cuando le hablamos y sabiendo que su voluntad es buena y agradable para nosotros.

Personalmente, puedo ver el amor de Dios en mi vida y en la de mi familia obrando muchas veces en maneras que nos asombran, actuando en toda circunstancia por pequeña que ésta parezca. Él siempre permanece fiel.

David concluye este salmo así: "*Pues me rescataste de la muerte; no dejaste que mis pies resbalaran. Así que ahora puedo caminar en tu presencia, oh Dios, en tu luz que da vida*" (Salmo 56:13-14). También nos librará y rescatará de nuestras aflicciones. ¡Confíemos en Él!

Hay una alabanza que viene a mi memoria y quiero compartirla con ustedes, una parte de la letra dice: "Él obra en maneras que no podemos entender / Si camino en soledad, Él me guiará / Él hará algo nuevo hoy". Acerquémonos al Señor con el corazón lleno de confianza a través de la oración y de su palabra. Oremos los unos por los otros confiando en su perpetua fidelidad.

Mónica de Cesare Monzón
3-4-2025

344 - Fabricantes de carpas

La obra misionera ha tenido, durante los siglos, algunas dificultades en llevarse adelante: por falta de obreros capacitados, de recursos por parte de la iglesia, de aceptación por la comunidad a alcanzar, entre otros.

En la actualidad, se necesitan decenas de miles de *misioneros a tiempo completo* para realizar la tarea encomendada en nuestra Jerusalén y hasta lo último de la tierra. Sin embargo, creemos que Dios pone en el corazón de muchos cristianos el deseo de servir como *misioneros* a través de sus ocupaciones laborales. Los tales tienen el llamado de llevar el evangelio más allá de las fronteras, donde no existe el testimonio de Cristo.

En Hechos 18:1-4, vemos cómo el apóstol Pablo ejerció su oficio de hacer tiendas juntamente con el desarrollo de su trabajo misionero. Ser un misionero biocupacional fue una ventaja muy grande para alcanzar a personas y entrenarlas para el ministerio.

En sus cartas, Pablo nos explica las razones por las cuales integró su oficio con la estrategia misionera en un solo ministerio global:

- Sostenerse económicamente (1º Tesalonicenses 2:9). Pablo no deseaba ser carga para otros, y mucho menos a aquellos a quienes ministraba.
- No obstaculizar el avance del Evangelio (1º Corintios 9:12). Pablo renunció a los privilegios que legítimamente le pertenecían con el propósito de alcanzar una efectividad mayor en su ministerio. Ni el sostén económico, ni el estilo de vida personal —nada que nos beneficie a nosotros mismos como embajadores— debe poner en peligro la meta de alcanzar el mayor número de personas para Cristo.
- Ser un ejemplo para los nuevos creyentes (2º Tesalonicenses 3:7-10). Un *hacedor de tiendas* sirve de modelo a los nuevos creyentes cuando armoniza su trabajo profesional y su vida personal con el Señor. Para crecer espiritualmente, los creyentes necesitan el ejemplo de personas maduras que muestran una vida santa y agradable a Dios. Nuestro llamado consiste en glorificar a Dios a través de nuestro trabajo.
- Proveer un acceso creativo a los países donde entrar como misionero de oficio religioso y proselitista es prohibido. Como embajadores de Cristo, influenciamos y aprovechamos oportunidades con aquellos con los cuales establecemos contacto en nuestras actividades diarias, y les mostramos la verdad de Dios a través del testimonio de nuestras vidas y palabras. Eso es un discipulado verdadero.

Como expresa Jonathan Lewis en su libro Trabajando tu llamado a las naciones, en el cual nos hemos basado: “El ser misionero biocupacional representa un medio magnífico de compartir el Evangelio de forma natural, contando con el respeto y la confianza de aquellos que trabajan contigo.”

Oremos por aquellos misioneros biocupacionales que están hoy en el campo cumpliendo la misión de Dios.

Ministerio de Misiones

10-4-2025

345 - ¡Sean fructíferos!

Desde el principio de las Escrituras, vemos a un Dios de multiplicación. No es un Dios de escasez ni esterilidad, sino de fecundidad y expansión. En Génesis 17, Dios le dice a Abraham: “*Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.*” Abraham no tenía hijos, su esposa era estéril, pero Dios hablaba de multiplicación. Donde Dios está, la esterilidad se convierte en fertilidad.

La iglesia, como pueblo del pacto, ha sido llamada no solo a crecer, sino a reproducirse espiritualmente. Esta reproducción no ocurre por esfuerzo humano, estrategia o estructuras, aunque pueden ayudar, sino que nace de una sola fuente: la intimidad con Cristo.

Jesús dijo en Juan 15:4-5: “*Permaneced en mí... el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto.*” El fruto es consecuencia de la conexión. Así como en el matrimonio la intimidad produce vida, de igual forma sucede en el espíritu: sólo la intimidad con Cristo produce reproducción espiritual.

Podemos tener ministerios, programas... y aun así no dar fruto eterno. Podemos estar como Abraham antes del pacto: con promesas, pero sin herencia. Como Sara, Raquel o Ana, todas estériles hasta que Dios intervino y hubo una conexión divina que las hizo concebir. Lo mismo aplica a la iglesia.

En Mateo 28, Jesús no solo nos manda a predicar, sino a hacer discípulos. Hacer discípulos no es solo llevar a alguien a Cristo, sino caminar con esa persona, enseñar, formar y mostrarle a obedecer todo lo que Él mandó. Eso solo es posible cuando estamos conectados con Cristo. La reproducción espiritual ocurre cuando un creyente maduro reproduce la vida de Cristo en otros. Es el ciclo del Reino: discípulos que hacen discípulos. Sin intimidad con Jesús, no hay carga por las almas, pasión por discipular ni visión para formar a otros.

La esterilidad espiritual llega cuando la iglesia pierde esa intimidad. Como la higuera que Jesús maldijo: llena de hojas, pero sin fruto. Esa esterilidad no se cura con esfuerzo, sino volviendo a la fuente de vida: la presencia de Cristo.

Volvamos a la intimidad, al primer amor. Volvamos a ese lugar donde el Espíritu nos fecunda con pasión, carga y dirección. Cuando estamos cerca, el fruto es inevitable. Dios no solo quiere una iglesia grande, quiere una iglesia fructífera. No quiere solo miembros, sino discípulos. Él nos dice hoy, como a Abraham: “*Anda delante de mí y sé perfecto... y te multiplicaré en gran manera.*”

Así que pregunto: ¿Estás permaneciendo en Cristo o solo sirviendo a Cristo?

¿Hay fruto espiritual en tu vida? ¿Estás reproduciendo tu fe en otros? Hoy el Espíritu nos llama a volver a la intimidad con Jesús. Y cuando lo hagamos, la esterilidad se romperá, el vientre de la iglesia se abrirá y veremos una multiplicación que solo puede venir del cielo. ¡Que venga la cosecha! ¡Que se levanten hijos! ¡Que seamos una iglesia fértil para la gloria de Dios!

Guillermo Lo Forte¹⁰⁰
13-4-2025



¹⁰⁰ Lo Forte, G. (13 de abril de 2025). Invitado especial [Video 260]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=YNgzzK7drQU>

346 - Un compromiso hasta el final

Era la última noche de Jesús, antes de morir en la cruz. Él sabía que su hora de dejar este mundo había llegado. Por eso quiso celebrar con sus discípulos la cena de pascua. Para Él fue un momento muy especial.

Juan nos relata: “Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasara de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Juan 13:1).

Para Jesús, su compromiso de amor era un compromiso hasta el final. Él eligió ese momento para dejar un ejemplo a los suyos. Es por eso que mientras cenaban se levantó, y lavó los pies de los doce discípulos, y al finalizar les dijo: “¿Entienden lo que acabo de hacer? Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor” y tienen razón, porque es lo que soy. Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” (Juan 13:12-15).

El ejemplo de Jesús va mucho más allá del lavamiento de pies. Él nos dejó un ejemplo de compromiso hasta el final con los suyos, para que, como Él lo hizo, nosotros también sigamos comprometidos con ese ejemplo.

Es un compromiso de amor los unos por los otros. “El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos”, diría Jesús unos minutos más tarde aquella noche” (Juan 13:35).

Es un compromiso de humildad en nuestro trato mutuo, dado que Él siendo Señor y Maestro se arrodilló a lavar los pies de aquellos doce.

Es un compromiso de santidad que nos lleva a entender que, si bien estamos limpios por la obra de Cristo en la cruz, siempre necesitamos ‘lavarnos’ las impurezas de nuestro caminar diario.

Es un compromiso de servicio reflejado en nuestra disposición a lavarnos los pies los unos a los otros. Tal como el Maestro lo hizo con nosotros.

De la manera que Jesús lo hizo, nuestro compromiso con Él no es algo temporal. No es una opción para cuando tengamos tiempo libre; tampoco depende de nuestro humor o nuestras ganas. El ejemplo de Jesús nos lleva a un compromiso hasta el final.

Oremos unos por otros, para que asumamos un compromiso como el de nuestro Señor.

Walter Romanenghi
17-4- 2025

347 - El secreto está en el secreto

Leemos en Daniel 2 que, ante la demanda de Nabucodonosor por un sueño que tuvo, Daniel buscó a sus amigos para orar (versículos 17-18).

Cuando Dios respondió y reveló el sueño, Daniel, después de orar y alabar a Dios, volvió ante Nabucodonosor (versículos 20-24).

Esto muestra cómo Daniel desarrolló su espíritu de sabiduría y humildad, al confiar en Dios, porque lo conocía, lo amaba y creía que Él gobernaba.

Daniel tenía los ojos fijos en quien gobierna desde el Cielo.

Él seguía orando tres veces al día, aunque se lo habían prohibido.

No podríamos orar así si no creemos que Dios es el verdadero determinante de lo que nos sucede.

Nuestra vida de oración revela lo que realmente creemos.

En Jeremías 17:5-8 leemos: “*Malditos son los que ponen su confianza en simples seres humanos, que se apoyan en la fuerza humana y apartan el corazón del Señor. Pero benditos son los que confían en el Señor y han hecho que el Señor sea su esperanza y confianza*”.

El Señor nos desafía a entender que nunca se trató de nuestras condiciones, ni tampoco se trató del contexto en el cual vivimos; siempre se trató de encontrar a Dios en el lugar secreto.

El secreto está en el secreto.

Siempre se trató de que nuestras raíces permanezcan tocando el agua. Siempre se trató de que nuestro corazón se rinda aun cuando no entendamos nada. Siempre se trató de que podamos confiar en el Señor, es decir, descansar, entregar, rendir y comprender que Él sabe lo que hace.

Así es como podemos disfrutar la bendición de Dios. Así es como podemos experimentar la paz que sobrepasa el entendimiento.

Porque entendemos que, el árbol que fue bendito, aun en tiempo de sequía o en épocas desfavorables, lo fue porque sus raíces tocaban el agua.

Así también nosotros debemos saber que nuestras raíces deben tocar el agua, que es el Espíritu Santo.

En Salmo 27:4, el salmista busca la presencia de Dios; es lo más apreciado en su vida. En el versículo 8 dice: “*Mi corazón te ha oído decir: “Ven y conversa conmigo”. Y mi corazón responde: ‘Aquí vengo, Señor’*”.

Dios mismo nos llama a buscar su rostro.

¿Cómo vamos a responder? ¿Lo vamos a buscar entendiendo que Dios está por sobre todo?

Que esta sea la perspectiva con la cual vivimos, actuamos, reaccionamos y oramos.

Gisela Lelles Centeno

24-4-2025

348 - Pedro, Pedro, Pedro

Pedro conoció al Padre en la época de la Ley. Caminó con el Hijo durante la transición del Antiguo al Nuevo Pacto, y fue lleno del Espíritu en el nacimiento de la Iglesia.

Judío devoto, Pedro fue formado bajo el sistema del Antiguo Pacto. Su relación con el Padre estaba mediada por un temor reverente, por el templo, por las fiestas hebreas y por la Ley de Moisés. Amaba a Dios con una fe heredada. Guardaba la Ley, pero sin saberlo aún, estaba a punto de vivir una transformación que cambiaría su vida... y el mundo entero: la revelación del Hijo como Cristo Jesús.

Con Jesús, Pedro viviría lo sobrenatural: presenció resurrecciones y la multiplicación de los panes; vio caminar a su Maestro sobre las aguas; contempló la transfiguración. ¡Cambió su nombre!

Durante los últimos cincuenta días antes de Pentecostés, Pedro atravesó momentos cruciales. Pidió que Jesús lo lavara por completo; cortó la oreja de un joven en el arresto; comió el pan; bebió la copa; intentó orar en Getsemaní —como Jesús le indicó— pero se quedó dormido. Y luego, lo negó tres veces. Pero algo ocurrió, algo que Pedro no podía dimensionar en medio de su amargura: “*Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y los sepulcros se abrieron...*” (Mateo 27:50-52). Tres días después, Jesús resucitó. Pedro corre y ve el sepulcro vacío.

Días después, Jesús espera a sus discípulos en la playa con fuego encendido, pan y peces. Un encuentro íntimo donde Pedro descubre no solo el perdón, sino la mirada restauradora del Hijo. La misión ya no es vivir bajo el Antiguo Pacto. Ahora es apacentar a sus ovejas y proclamar a Cristo resucitado.

Pero aún faltaba algo. “*Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*” (Hechos 1:8). Ese tiempo llegó. “*Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen*” (Hechos 2:4).

El mismo Pedro que había negado a Jesús, ahora predicaba con poder. Bautizaba en agua y estaba lleno del Espíritu. Habló con denuedo a judíos y también a gentiles. Comprendió que el Reino no estaba limitado a Israel, sino que el amor del Padre, revelado en el Hijo y derramado por el Espíritu, era para todos.

Conocía la Ley, pero ya no vivía bajo su yugo. Reconocía las fiestas, pero ahora veía en Cristo su cumplimiento. Entendía el templo, pero ahora él mismo era templo del Espíritu. Su vida fue testimonio de la obra de la Trinidad: “*Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno*” (1º Juan 5:7).

Belén Nieves Heritier¹⁰¹

27-4-2025



¹⁰¹ Nieves, B. (27 de abril de 2025). Pedro, Pedro, Pedro [Video 262]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=2pfe4AMhcFo&t=1489s>

349 - Transformados y libres

¿No les pasó estar seguros de que tienen al Señor, y sin embargo estar luchando con pecados que parecen más grandes que uno?

Jesús pagó tanto por la condena del pecado como por la libertad de este, para hacernos libres en todo sentido. Hay muchos pasajes que afirman esto: Juan 8:34-36; Romanos 5:1; 6:5-14. Está más que probado. Éramos esclavos del pecado y ahora somos libres. Pero, aunque no la sienta, ¿cómo tomo esa libertad para mí?

"Pero, cada vez que alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado. Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y, donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu" (2º Corintios 3:16-18).

En contexto, esto habla de cómo el pueblo de Israel tenía un velo, el cual le impedía ver la gloria completa de Dios. Ahora, este velo solo se quita en Cristo (versículo 14). Luego, pasamos a ser transformados mediante el Espíritu.

Esta palabra, *transformados*, en griego es literalmente "metamorfoseados". Un ejemplo de algo que pasa por una metamorfosis es una oruga que se convierte en mariposa, o un renacuajo que se convierte en una rana. Esta transformación en nosotros se da de gloria en gloria, es decir, progresivamente, así como una metamorfosis.

Otro punto importante de este pasaje es que donde está el Espíritu de Dios, allí hay libertad. Ahora, como hijos de Dios tenemos al Espíritu.

El comentarista bíblico, William MacDonald, dice: "Podemos mantener nuestra cara descubierta confesando y abandonando el pecado, siendo totalmente frances con Dios, y con nosotros mismos. Dejar caer el velo es dejar caer los velos del pecado, del fingimiento, de toda hipocresía, de falsas apariencias".

Primero, entonces, es dejar caer el velo, dejar de fingir, dejar de ocultar. El siguiente paso es mirar como en un espejo la gloria del Señor. El espejo es la palabra de Dios. Al acudir a la Biblia, vemos a Jesús revelado en todo su esplendor. Todavía no lo vemos cara a cara, sino sólo tal como se presenta en la palabra: como espejo. Y observemos que es la gloria del Señor exaltado la que contemplamos.

Está claro entonces que, para ser transformados y libres del pecado, es necesario tener una relación más estrecha con Dios, tanto en nuestra sinceridad como en nuestra búsqueda. No intentemos otra cosa que no sea depender de Él.

Mateo Sereno¹⁰²
3-5-2025

¹⁰² Prédica para la reunión de adolescentes

350 - Un camino de dos vías

La Biblia a menudo nos muestra realidades en tensión: bien y mal, alegría y tristeza, necesidad y abundancia. Sobre esta última, Jesús habla en el Sermón del monte, cuando rompe los paradigmas de una multitud que esperaba libertad material, al decirles: “*Bienaventurados los pobres en espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos*” (Mateo 5:3). ¿Cómo puede alguien pobre ser dichoso, bendecido?

En el Reino de Dios, reconocer nuestra necesidad es el primer paso hacia la bendición. Jesús revela un camino donde la recompensa no necesariamente es material, sino eterna: “les espera una gran recompensa en el Cielo”. Luego, aclara que lo material no debe preocuparnos. Él se encarga. Nos llama a buscar primero su Reino y su justicia y promete que todo lo demás será añadido.

Esto fue particularmente difícil cuando este año tuve que renunciar a mi trabajo. Tomó semanas juntar el valor para confiar en que Dios proveería. Hoy empiezo a ver cómo no solo su provisión fue real, sino también lo mucho que viene trabajando en mí, transformando y formando cosas que hubieran sido imposibles sin dicha obediencia.

Deuteronomio 8:1-20 muestra cómo Dios trató con Israel en el desierto: los hizo pasar “necesidad”. Les probó el corazón, y aun en el medio de la nada nunca les faltó nada. “*Recuerda que durante cuarenta años el Señor tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, para humillarte y ponerte a prueba. Así llegaría a conocer lo que había en tu corazón y vería si cumplirías o no sus mandamientos*” (Deuteronomio 8:2).

Todo esto fue con un propósito: prepararlos para la abundancia sin que se olvidaran del Señor. El pasaje deja en claro que, así como Dios fue fiel con ellos, Dios esperaba fidelidad de su parte: obedecer, temer y caminar en sus caminos.

Así también hoy, Dios quiere bendecirnos, ya sea espiritual o materialmente. No obstante, antes que eso, le interesa trabajar nuestro corazón, lo único trascendente para Él, porque la abundancia sin formación puede llevar al orgullo y al olvido de Dios. Cada escasez, cada retraso, cada prueba (como lo vivido en la construcción del templo de nuestra iglesia: el proceso del techo, los retrasos, la falta de baños) son parte de esa formación divina. No se trata solo de obstáculos, sino de herramientas que Dios usa para humillarnos, moldearnos y prepararnos para administrar su bendición correctamente.

La fidelidad de Dios es constante, pero este es un camino de dos vías. Así como Él no nos ha dejado faltar nada, también espera corazones fieles que lo busquen, lo obedezcan y lo recuerden tanto en la necesidad como en la abundancia, porque su visión está en lo eterno.

Franco Mercado
8-5-2025

351 - Fieles en lo poco

Vivimos en una cultura que valora el impacto inmediato, la visibilidad y el reconocimiento. Pero en el Reino de Dios, lo que cuenta no es la grandeza humana, sino la fidelidad constante, incluso en lo pequeño. Jesús no elogió a los siervos por ser exitosos, sino por ser fieles. “*Bien, buen siervo y fiel... sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré*”(Mateo 25:21).

En la parábola de los talentos, cada siervo recibió algo de su señor, no en igualdad, sino según su capacidad. El que recibió cinco talentos y el que recibió dos, ambos fueron fieles y duplicaron lo recibido. Pero el que recibió uno lo enterró; despreció lo que parecía poco. El problema no fue la cantidad, sino su corazón. Muchos hoy menosprecian lo que Dios ha puesto en sus manos porque lo ven pequeño. Pero Dios mide distinto: Él honra a los que son fieles aun cuando nadie los ve.

Ser fiel en lo poco significa orar cuando nadie te aplaude; servir sin esperar reconocimiento; obedecer cuando es difícil. Es hacer lo correcto, aunque parezca insignificante. Jesús enseñó que el que es fiel en lo poco, también lo será en lo mucho. Lo poco es el campo de entrenamiento de Dios para cosas mayores.

Un ejemplo poderoso es el rey Josías. Comenzó a buscar a Dios a los dieciséis años, en un contexto de idolatría y caos espiritual. A los veinte años comenzó a limpiar la tierra de ídolos. No esperó ser un adulto experimentado; fue fiel desde joven. Su fidelidad en esos primeros pasos preparó el camino para una reforma espiritual que impactó a toda la nación.

Así es como Dios trabaja. Usa lo pequeño. Lo poco en tus manos puede parecer nada, pero en las manos de Dios se vuelve mucho. Moisés tenía solo una vara; una viuda tenía un poco de aceite; un niño tenía cinco panes. Pero con eso, Dios hizo milagros.

Hoy, Dios busca siervos fieles, no famosos: personas que oren, sirvan, amen y trabajen para su Reino aunque nadie los vea. Jesús mismo vivió treinta años en anonimato antes de tres años de ministerio público. Y fue perfecto en su fidelidad.

No menosprecies lo que tienes. No entierres tu talento. Entrégaselo a Dios. Lo que haces con lo poco determinará si estás listo para más. Al final, lo que todos anhelamos oír es: “*Bien, buen siervo y fiel*”.

Walter Romanenghi
10311-5-2025

¹⁰³ Romanenghi, W. (11 de mayo de 2025). Fieles en lo poco [Video 264]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=JdJB8qL61KY>



352 - Morir para vivir: paradoja del Reino

"Les digo la verdad, el grano de trigo, a menos que sea sembrado en la tierra y muera, queda solo. Sin embargo, su muerte producirá muchos granos nuevos, una abundante cosecha de nuevas vidas. Los que aman su vida en este mundo la perderán. Los que no le dan importancia a su vida en este mundo la conservarán por toda la eternidad" (Juan 12:24-25, NTV).

La semilla da lugar a una nueva planta y es fundamental para el ciclo de la vida de esta. Su muerte marca el inicio de un proceso de transformación. A menos que la semilla caiga en tierra y muera, no va a producir fruto, tal como fue necesario que Cristo padeciera y muriera para que se manifestara el poder de su resurrección y pudiera llevar fruto. Podemos ver su sacrificio como la mayor expresión de amor hacia nosotros, sus hijos. A partir de su muerte hay vida. Él renunció a sus privilegios divinos; adoptó la humilde posición de un siervo.

A no ser que como Él estemos dispuestos a renunciar a nuestras posesiones, a arriesgar nuestra reputación, a sacrificar nuestra familia por su causa, no llevaremos fruto, sino que nos quedaremos solos. Renunciar nos lleva a dejar todo por aquel que lo merece todo, a tomar el arado, con la convicción de que Él estará a nuestro lado en cada paso que demos.

¿A qué cosas nos cuesta renunciar? ¿Qué nos está impidiendo dar frutos? Sabemos que el Señor nos ha dado las herramientas para entregarle todo cada día. Por eso, debemos estar dispuestos a buscarlo diariamente en intimidad, oración y meditación en su palabra.

Él nos amó de tal manera que estuvo dispuesto a poner su vida por nosotros. Soportó el camino a la cruz sostenido por el Espíritu en oración. Nosotros también tenemos la oración como la fuente de poder para permanecer en el camino que Dios trazó por medio de Cristo (Juan 15:7). Amy Carmichael afirmó que "cuando nos entregamos a Dios, Él nos da la fuerza y la sabiduría para cumplir su voluntad".

Cuando entendemos que la vida comienza con la muerte, aunque al mundo le cueste entenderlo, finalmente comprendemos que no hemos perdido nada, sino que lo hemos ganado todo.

Milca Mansilla

15-5-2025

353 - Fidelidad a Dios = Bendiciones

"Reconoce, por lo tanto, que el Señor tu Dios es verdaderamente Dios. Él es Dios fiel, quien cumple su pacto por mil generaciones y derrama su amor inagotable sobre quienes lo aman y obedecen sus mandatos." (Deuteronomio 7:9)

Hoy recordamos una verdad fundamental: somos hijos de Dios, no por casualidad, sino por propósito. Dios es fiel, como nos dice 1 Corintios 1:9 y 1 Tesalonicenses 5:24.

Deuteronomio 7:9 nos afirma que Él guarda su pacto con los que le aman y obedecen. Por tanto, ser fiel a Dios implica reconocer su soberanía y caminar conforme a sus principios.

Dios nunca nos pedirá algo imposible. Si Él lo exige, es porque podemos hacerlo. La fidelidad, sin embargo, no depende de nuestras emociones o circunstancias. Ser leal a Dios es mantener firme nuestra confianza en Él aun en tiempos de prueba. Jesús mismo fue fiel hasta la cruz, y nos dejó ese ejemplo.

Cuando somos fieles, cuidamos todo lo que Dios nos ha confiado: nuestra familia, nuestro trabajo, nuestra iglesia. La fidelidad es un principio del Reino de Dios.

El salmo 37 nos recuerda que Dios ordena nuestros pasos, nos sostiene, nos provee y nos cuida. Ser fiel nos conecta con la dirección divina y nos garantiza que no andamos solos.

La fidelidad también implica apartarse del mal: mentira, odio, celos, inmoralidad. Dios ama la rectitud y protege a los suyos. Él bendice nuestra obediencia, proveyendo no solo para nosotros sino para nuestras generaciones. La promesa de heredar la tierra y vivir en ella es para los justos, los fieles.

Nuestra fidelidad se refleja en nuestras palabras y acciones. Lo que hablamos debe edificar, consolar y reflejar sabiduría. La ley de Dios en nuestro corazón nos guía a vivir con integridad.

Ser fiel también nos hace sabios: nos protege del error y da testimonio a otros. Somos cartas abiertas al mundo, y nuestra vida debe reflejar a Cristo.

La fidelidad trae paz. Aun en momentos difíciles, si nos mantenemos leales, Dios nos sustenta.

No debemos actuar con apuro ni en nuestras fuerzas, sino buscar a Dios con sinceridad y constancia. La oración, la lectura de la Palabra y la comunión diaria con Él fortalecen nuestra fidelidad.

Finalmente, ser fiel es engrandecer a Cristo. Como dijo Juan el Bautista: "Es necesario que Él crezca y que yo mengüe." Ser fiel no solo transforma nuestra vida, sino también bendice a otros.

Si somos fieles, Dios cumplirá sus promesas y nos llevará a cumplir su propósito. Dios premia la fidelidad. Si aprendemos a serle leales, nunca estaremos solos.

Víctor Hugo Shimamoto¹⁰⁴

18-5-2025



¹⁰⁴ Shimamoto, V. H. (18 de mayo de 2025). Fidelidad a Dios = Bendiciones [Video 265]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=bhvLYm3Pcw>

354 - La oración y la fidelidad de Dios: un vínculo inquebrantable

En la rutina de la vida, donde a menudo nos encontramos caminando al ritmo de la incertidumbre, enfrentando desafíos que amenazan con abrumarnos, la oración emerge como un puente sagrado que nos conecta con la inquebrantable fidelidad de Dios. Es en la quietud de la oración donde descubrimos que no estamos solos en nuestra vulnerabilidad, sino que somos sostenidos por un Dios cuya fidelidad es un refugio seguro y una fuente constante de fortaleza. *"Pero tu misericordia, Señor, llega a los cielos; ¡Tu fidelidad se extiende hasta las nubes!"* (Salmo 36:5).

La oración es mucho más que una mera súplica; es una íntima comunión con nuestro Creador, un diálogo del corazón donde vertemos nuestras alegrías, nuestras tristezas, nuestros anhelos y temores. En este espacio sagrado, la fidelidad de Dios se revela de dos maneras entrelazadas: en su disposición a escucharnos, y en su promesa de respondernos.

Primeramente, su fidelidad se manifiesta en su oído atento. Jeremías 29:12 nos asegura: *"Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré"*. Esta promesa nos invita a acercarnos a Él con la certeza de que nuestras palabras no se pierden en el vacío, sino que son recibidas por un Dios que nos conoce íntimamente y se preocupa por cada detalle de nuestras vidas. En cada susurro, en cada clamor, Dios está presente, escuchando con un amor incondicional que nunca falla.

Segundo, su fidelidad se demuestra en su respuesta oportuna y perfecta. Mateo 7:7-8 nos anima a perseverar en la oración: *"Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamar, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá"*. Aunque la respuesta a nuestras oraciones puede no siempre alinearse con nuestros tiempos o expectativas, podemos confiar en que Dios, en su infinita sabiduría, responde de la manera que es mejor para nosotros. Su fidelidad no se mide por la inmediatez de la respuesta, sino por la certeza de que Él está obrando para nuestro bien y para su gloria.

Hoy, es el momento de entrelazar la oración con tu confianza en la fidelidad de Dios. Que la oración no sea solo un acto de pedir, sino también un acto de descansar en la fidelidad de aquel que nunca falla.

Al cultivar una vida de oración constante, arraigada en la verdad de la fidelidad de Dios, descubrirás un refugio seguro donde tus temores se disipan, tu esperanza se renueva y tu espíritu se fortalece.

Que cada oración sea un recordatorio de que no estás solo, sino de que estás conectado con un Dios que es fiel en todo momento y en toda circunstancia.

Walter Oyola
22-5-2025

355 - No, no, y no

Muchas veces decimos frases como “No puedo”, “No quiero”, “No me sale”, “No tengo tiempo”, “No es lo mío”. Pero, ¿alguna vez te preguntaste qué tan cierto es todo eso o alguna vez te pusiste a pensar en qué dice Dios acerca de esto? Lo primero que me vino a la mente fue el versículo de 2º Timoteo 1:7: *“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”*. ¿Cuántas veces hiciste estas afirmaciones? ¿Cuántas de estas veces fuiste a la Biblia a pedir la guía del Padre sobre esta situación?

En la vorágine de la vida diaria, es difícil separar un momento, y decir: “Dios, siento que no puedo”, “Dios, necesito tu ayuda”. Humanamente, tendemos a correr e intentar solucionar las cosas por nuestras propias fuerzas.

En Éxodo 18:18, Jetro le da un consejo a Moisés, su yerno, que estaba todo el día solucionando cosas por su propia cuenta: *“Desfallecerás del todo, tú y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. Oye mi voz, yo te aconsejaré, y Dios estará contigo...”*

Muchas veces, cuando estamos ahogados de rutina, no podemos discernir la voluntad de Dios. Por eso, es importante saber buscar el consejo del Espíritu Santo y el de otros. Me gustaría que te preguntes: ¿qué es eso que no estás permitiendo que Dios haga en tu vida por intentar hacerlo en tus fuerzas?

Lucas 12:30-31 dice: *“...pero su Padre ya conoce sus necesidades. Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás, y Él les dará todo lo que necesiten”*. Como iglesia venimos hablando de la fidelidad de Dios hacia nosotros. ¡Qué maravilloso es saber que, a pesar de todo, Dios está con nosotros! Además, Dios pone personas en nuestras vidas para que puedan ayudarnos, siempre y cuando el consejo que recibamos sea de parte de Él.

Para finalizar, leamos Lucas 12:25-26 (NTV): *“¿Acaso con todas sus preocupaciones pueden añadir un solo momento en su vida? Y, si por mucho preocuparse no se logra algo tan pequeño como eso, ¿de qué sirve preocuparse por cosas más grandes?”*.

Los animo a que, en esta semana, cada vez que consideren poner un “no” frente a una situación, vayamos a la Biblia, y veamos qué nos dice el Padre al respecto. Sobre todo, no nos preocupemos por cosas de las que Dios ya se hizo cargo.

Jennifer Pitra
29-5-2025

356 - Crea en mí, oh Dios

Dios es un Dios de temporadas.

Así como en la naturaleza hay distintas estaciones, también en lo espiritual hay tiempos que Dios establece con propósitos específicos.

Pero antes de introducirnos en una nueva etapa, Él trabaja primero en nuestro interior. No podemos entrar en lo nuevo con un corazón viejo ni con una mentalidad desgastada. Para recibir lo que Dios quiere hacer, es necesario ser renovados espiritualmente “dejen que el Espíritu les renueve los pensamientos y las actitudes” (Efesios 4:23).

El Salmo 51 es una profunda oración de arrepentimiento escrita por David después de haber pecado. David no solo confiesa su falta, sino que clama con intensidad por una transformación real. En el versículo 10 dice: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.” La palabra “crea” (heb. bara) es la misma que aparece en Génesis 1:1 cuando Dios crea el universo. No se trata de reparar algo roto, sino de formar algo completamente nuevo.

Pedir perdón a Dios es mucho más que pronunciar palabras. Es un acto profundo de humildad, un regreso al corazón del Padre, y una declaración de que reconocemos nuestra necesidad de Su gracia. El pecado siempre busca alejarnos de Dios, pero la confesión sincera nos devuelve al camino de la gracia y la restauración.

David no pidió un cambio superficial. Él suplicó por un nuevo corazón, y por un espíritu renovado y firme. Sabía que una limpieza interior era solo el inicio.

Un “espíritu recto” habla de integridad, firmeza y perseverancia. David había sido un hombre conforme al corazón de Dios, pero su caída lo había debilitado. Por eso clama: “Renuévame, Señor. Devuélveme el gozo, la firmeza, el deseo de seguirte con pasión.”

La gracia de Dios no cancela a los arrepentidos; los transforma. Aunque David falló, su historia no terminó en derrota, sino en restauración.

Su oración sigue siendo relevante hoy: todos necesitamos un corazón limpio y un espíritu renovado.

Jesús dijo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8). No se trata solo de buena conducta externa, sino de sinceridad interna. Un corazón limpio es uno que ama a Dios sin doblez, que vive arrepentido, sensible a la voz del Espíritu Santo, y que permite que Dios transforme su interior.

La limpieza del corazón precede al mover de Dios.

Por eso oramos: “Padre, perdóname porque he pecado, contra ti he pecado. Señor, crea en mí un corazón limpio y renueva un espíritu firme dentro de mí. Infunde santidad en mí por medio de tu Espíritu. Límpiate, cámbiate. Prepara mi vida para lo nuevo que Tú harás.” Amén.

Ivana Balastegui Molina

5-6-2025

357 - Un hospital para gente rota

El templo es como un hospital, pero no uno común, sino uno para gente rota, y la iglesia es su personal.

No solo estamos dentro del hospital, sino que debemos estar en las calles, en nuestro entorno.

Nosotros hacemos trabajo pre-hospitalario, somos paramédicos, choferes de ambulancias, atentos a la necesidad, realizar primeros auxilios, compensarlos, escucharlos, animarlos, abrazarlos, alentarlos, ayudarlos, acompañarlos, abrigarlos).

En el hospital debemos recibir a todos según sus necesidades. Requiere distintos tipos de atención, comunicarnos en su idioma y entender lo que les pasa.

Esto va a requerir distintos tipos de atenciones, complejidades, especialidades. Enfermeros, limpieza, camilleros, instrumentistas, todos somos necesarios, debemos estar listos, preparados.

Controlamos sus signos vitales, su temperatura, etc. ¿Cómo vienen? Con problemas, angustiados, dolidos, frustrados, tristes, ansiosos, quebrados... Los conocemos.

Debemos presentarles al "Médico de los Médicos", Él sabe lo que están pasando, qué les duele, Él nos conoce. No necesita estudios ni radiografías, nos vio desde antes de nacer... ¡también participó de nuestro parto!

"Oh Señor, has examinado mi corazón y sabes todo acerca de mí. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; conoces mis pensamientos, aun cuando me encuentro lejos... Tú creaste las delicadas partes internas de mi cuerpo y me entretejiste en el vientre de mi madre" (Salmo 139:1,2,13).

Podemos ayudar a desinfectar y vendar heridas, ser instrumentos útiles según las indicaciones del Doctor Supremo (Salmo 147:3).

También va con nosotros a la calle, ¡está en todos lados! *"Buscaré a mis perdidas y las traeré sanas y salvas de regreso a casa. Vendaré a las heridas y fortaleceré a las débiles"* (Ezequiel 34:16).

Las indicaciones para el tratamiento están en su manual: la Biblia, la necesitamos todos; nos indica como es el seguimiento, nuestros chequeos y controles de rutina, nos enseña sobre hábitos saludables y un cambio completo de vida, para eso hay grupos de apoyo: los discipulados.

¿Cómo nos preparamos, cómo los vamos a recibir?

Manteniéndonos firmes en el estudio de la Biblia, en la oración, en la comunión. Es una capacitación y actualización continua (Hechos 2:42).

Mirando la necesidad de los que nos rodean, dando primeros auxilios, recibiéndolos con amor, cuidando de no lastimarlos.

Debemos estar juntos como equipo, unánimes. Cada uno tiene su función y todos son valiosos. Actuar coordinados, sabiendo el rol o don que tiene mi compañero, mi colega, mi hermano.

Acompañarlos, guiarlos a Jesús, que se encuentren con Él, que Él los sane. No somos médicos, somos colaboradores, ¡que seamos hallados fieles!

Que Dios nos use para que la gente conozca a Dios, y sean sanadas por el mejor médico: Cristo.

Analía Busse Grawitz
12-6-25

358 - Amor incondicional

Aunque todos conocemos a María Magdalena, hay detalles de su vida que solemos pasar por alto.

En esta oportunidad, quiero compartir sobre esta mujer que fue transformada, redimida y profundamente fiel al Señor. María no solo fue liberada de siete demonios (Lucas 8:1-3), sino que, tras su encuentro con Jesús, nunca más se separó de Él. Su vida cambió radicalmente: de ser rechazada y menospreciada, pasó a convertirse en una fiel seguidora de Cristo, un verdadero ejemplo de amor incondicional.

Cuando hablamos de fidelidad, solemos pensar en el matrimonio, pero la fidelidad que mostró María Magdalena hacia Jesús fue aún más poderosa. Estuvo con Él cuando muchos lo abandonaron. En los momentos más difíciles —su juicio, su crucifixión y su sepultura— María estuvo presente. No se apartó ni por miedo ni por dolor. Mientras los discípulos se escondían, ella permaneció firme, mostrando lo que significa un corazón agradecido.

Nosotros, en cambio, muchas veces cantamos que somos fieles, pero nuestras acciones reflejan otra cosa. Creemos que podemos engañar a Jesús con una fe superficial, pero Él conoce nuestros corazones. Así como conoció el de María, nos llama por nuestro nombre, como lo hizo con ella en el jardín tras su resurrección (Juan 20:11-18).

Ese llamado es personal, lleno de amor, porque para Él no somos “uno más”, sino hijos e hijas con identidad restaurada.

Es fácil cargar con culpas del pasado, juzgarnos por lo que fuimos o hicimos, pero en Cristo somos nuevas criaturas. Él no quiere una iglesia con manchas grandes o pequeñas; quiere un pueblo limpio, sin arrugas, santo. A veces minimizamos nuestros errores creyendo que no importan, pero incluso las “pequeñas manchas” impiden que la presencia de Dios fluya con plenitud en nuestras vidas.

María Magdalena entendió esto. Por eso lo siguió, lo buscó incluso en la tumba, y fue la primera en verlo resucitado. Su historia nos recuerda que no importa cuán lejos hayamos estado, Jesús nos restaura, nos llama por nuestro nombre y nos invita a una nueva vida.

Hoy, si te sentís como ella —rechazado, cargado o sin esperanza—, recuerda que Jesús te ve, te ama y te llama a caminar con Él.

No cargues más con una mochila que Él ya está dispuesto a levantar. Déjate transformar por su amor fiel, así como lo hizo con María Magdalena.

Benjamín Molina¹⁰⁵

15-6-2025

¹⁰⁵ Molina, B. (15 de junio de 2025). Amor incondicional [Video 269]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/Kr5tYIOYFi0?feature=shared&t=1762>



359 - Por un propósito mayor

"Y todos los que hayan dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o tierras por causa de mí, recibirán cien veces más y heredarán la vida eterna" (Mateo 19:29).

El libro de Mateo comienza con la genealogía de Jesús, mostrándonos la grandeza de Dios al preservarla, tanto en los buenos como en los malos momentos, y hacer que su nombre sea glorificado a través de la llegada del Mesías. A lo largo de la genealogía vemos historias de personas que se vieron obligadas a huir de sus tierras para mantenerse a salvo: pérdidas, sufrimiento, esperanza, dolor, alegría, consuelo. Ninguna de estas historias tiene un fin en sí misma. Todas apuntaban a una historia más grande que sus propias narrativas: el Mesías.

Del mismo modo, todo el sufrimiento que atravesaron no se limitaba a una mera cronología, sino que tenía un propósito mayor: la gloria de Dios.

Cuando miramos a los cristianos perseguidos en todo el mundo, podemos estar seguros que todo el sufrimiento que enfrentan tampoco es un fin en sí mismo, sino que tiene el mismo propósito mayor. La historia de Dios se difunde a través de su pueblo en todo el mundo, en los lugares más peligrosos para ser cristiano, pero también aquí y ahora. ¡Y eso nos incluye a nosotros!

La llegada del Mesías prometido representó una gran amenaza para los poderosos de este mundo. Jesús fue perseguido, aun siendo un bebé, y su familia huyó a Egipto. En la actualidad, muchos buscan matar a los seguidores de Jesús. Por esta razón, constantemente se ven obligados a huir de sus hogares y comunidades, como es el caso de los cristianos en Nigeria, Burkina Faso, Congo, India y Myanmar.

El mensaje del evangelio siempre entra en conflicto con los sistemas vigentes, ya sean políticos, económicos o incluso religiosos. En los países cerrados, este enfrentamiento casi siempre viene acompañado de persecución. Sin embargo, este rechazo no ocurrió solo con el mensaje, sino también con los mensajeros y con el propio Mesías.

¿Qué se puede esperar, entonces, que suceda con sus seguidores? Si persiguieron al maestro, también perseguirán a los discípulos (Juan 15:20).

Hoy, más de 380 millones de cristianos son perseguidos en el mundo precisamente por renunciar a todo para seguir a Jesús. Solo en el último año, más de 4.000 cristianos murieron a causa de su fe.

El mensaje sigue siendo peligroso y la renuncia a la propia vida es un requisito fundamental para aquellos que han sido llamados a proclamarlo. No podemos ser sus seguidores sin amarlo por encima de todas las cosas. Pongamos nuestra seguridad en Jesús, eligiendo lo eterno por sobre lo pasajero. Confiamos en que hay una recompensa gloriosa por dejarlo todo y seguir a Jesús.

Oremos por aquellos desplazados que huyen por su fe en Jesucristo.

Alejandra Castro
19-6-2025

360 - Encontrando fuerza y valentía en Dios

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo a dondequiera que vayas” (Josué 1:9).

La promesa de Dios a Josué no solo fue una fuente de fortaleza y valor, sino también un llamado a superar el miedo.

“No temas ni desmayes” le dice Dios a Josué. Que el miedo no te paralice. Que nada te detenga de hacer lo que sabemos que debemos hacer. Dios promete estar con nosotros. Los invito a reflexionar en este hermoso texto.

Pensemos en la palabra de Dios a Josué para nuestra vida diaria. En nuestras luchas y desafíos del día a día, en el trabajo, en el colegio, cuando estamos con miedo o ansiosos.

Es un recordatorio para ser fuertes y valientes en nuestra fe. Enfrentar los desafíos con coraje y determinación. No olvidar que Dios está con nosotros. Él es nuestra ayuda en todo momento, y en quién podemos poner toda nuestra confianza.

Dios te promete “*No te dejaré, ni te desampararé*”.

¡Qué palabras tan estimulantes en momentos de dificultad! Dios nos da la garantía para alcanzar el éxito, en las batallas diarias de la vida. El Señor no permitirá que fracasemos.

Antes Dios le había dicho a Josué: “*Pasa este Jordán (...) yo les he entregado todo lugar que pisare la planta de vuestro pie*” (Josué 1:2-3).

Solo tú sabes cuál es el Jordán que debes pasar y el lugar que debes conquistar: Puede ser tu vida, tu familia, tu barrio, tu ciudad, y por qué no, tu país. Nuestro valor, y nuestra esperanza de victoria, depende de la obediencia firme en Dios.

Los desafíos que nos esperan en la obra del Señor no son fáciles, pero debemos obedecer la Palabra de Dios y ser constantes en estudiarla.

Esta poderosa promesa nos recuerda que no estamos solos en nuestras batallas. Dios está a nuestro lado dándonos fuerza y coraje en cada momento.

Es posible que no triunfemos según las normas del mundo, pero triunfaremos según los consejos de Dios.

La promesa de que Dios estará con nosotros dondequiera que vayamos es un recordatorio constante de su amor y fidelidad. No importa lo que enfrentemos, podemos tener la seguridad de que Dios está con nosotros.

Así que, levántate, esfuérzate y sé valiente.

Olga Ríos Shimamoto
26-6-2025

361 - ¿Qué significa creer en Jesús?

“Porque hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio así mismo en rescate por todos...” (1º Timoteo 2:5-6).

La pregunta “¿Crees en Jesús?” puede sonar similar a otras como “¿Crees en Santa Claus?” o “¿Crees en los extraterrestres?”.

La verdadera cuestión es: ¿Aceptas que Jesucristo es quien la Biblia afirma que es, y confías en Él como tu Salvador?

Creer en Jesús no se limita a admitir que existió. Implica reconocer que:

- Jesús es Dios encarnado: “*La Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros*” Juan 1:14.
- Jesús murió por nuestros pecados (1 Corintios 15:3; 2 Corintios 5:21).
- Sin Él, estamos perdidos eternamente (Romanos 6:23).
- Jesús es el único camino a la salvación (Juan 14:6; Hechos 4:12).

La fe no es solo creer, es confiar plenamente en Dios.

La fe bíblica no es solamente aceptar ciertos hechos como verdaderos. Es depositar toda nuestra confianza en Jesús. No basta con saber que Él es Salvador; debes apoyarte totalmente en Él para tu salvación.

¿Confías en Jesús como tu único Salvador? ¿Te apoyas en Su sacrificio como el pago total por tus pecados? ¿Crees en Su resurrección como garantía de tu propia vida eterna? ¿Estás creyendo en Jesús desde una fe salvadora?

Si entiendes lo que dice la Biblia acerca de Jesús y te apoyas completamente en Él para tu salvación, entonces estás creyendo bíblicamente en Jesús.

Pero si aún no estás seguro, o sientes que Dios te está llamando, da el siguiente paso: cree y confía en Jesús. Puedes orar a Dios con sinceridad. Aquí tienes un ejemplo de cómo expresar tu fe:

- Dios, reconozco mis pecados. Sé que mi pecado me separa de ti. Comprendo que, si no soy perdonado, estaré eternamente separado de ti. Creo que Jesucristo es mi Salvador, quien murió para pagar completamente por mis pecados y resucitó al tercer día. Pongo mi confianza en Él para tener una relación contigo. Gracias por perdonarme. Gracias por salvarme. Ayúdame a caminar contigo cada día de mi vida.

Creer en Jesús no es solo un reconocimiento intelectual; es una entrega total.

La fe que salva descansa por completo en lo que Cristo hizo en la cruz y en Su victoria sobre la muerte. Esta fe transforma, perdona y reconcilia con Dios.

“*Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte*” (Efesios 2:8-9).

Víctor Hugo Shimamoto¹⁰⁶
29-6-2025

¹⁰⁶ Shimamoto, V. H. (29 de junio de 2025). ¿Qué significa creer en Jesús?

362 - La Fe: Un Pilar Fundamental en la Vida Cristiana

La fe es un concepto profundo y multifacético que juega un papel central en la vida cristiana. En esencia, la fe es la confianza y la seguridad en Dios y en su plan de salvación para la humanidad.

A través de la fe, los creyentes establecen una relación personal con Dios y experimentan su amor y su gracia.

Encontramos una definición de fe en Hebreos 11:1.

"Confiar en Dios es estar totalmente seguro de que uno va a recibir lo que espera. Es estar convencido de que algo existe, aun cuando no se pueda ver" (TLA).

La fe es un tema recurrente en la Biblia, desde la historia de Abraham, quien creyó en la promesa de Dios de una descendencia numerosa (Génesis 15:6), hasta la enseñanza de Jesús sobre la fe como una semilla que debe ser cultivada (Mateo 17:20). En el Nuevo Testamento, la fe es presentada como un requisito fundamental para la salvación:

"Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede gloriarse de nada" (Efesios 2:8-9).

La fe se caracteriza por:

- Confianza: La fe implica confiar en Dios y en su plan, incluso cuando no entendemos o no vemos resultados inmediatos.
- Obediencia: La fe se demuestra a través de la obediencia a la voluntad de Dios y a sus mandamientos.
- Perseverancia: La fe requiere perseverancia y paciencia en medio de las pruebas y las dificultades.

La fe es esencial en la vida cristiana porque:

- Nos conecta con Dios. La fe nos permite establecer una relación personal con Dios y experimentar su amor y su gracia.
- Nos da esperanza. La fe nos permite ver el futuro con confianza, y nos da esperanza en medio de las dificultades.
- La fe nos guía en la toma de decisiones y nos ayuda a discernir la voluntad de Dios.

En resumen, la fe es un pilar fundamental en la vida cristiana que nos permite establecer una relación con Dios y experimentar su amor y su gracia. A través de la fe, podemos confiar en Dios y en su plan, y vivir una vida de obediencia y perseverancia.

Axel Liggardi
3-7-2025

363 - Confiado en medio de la prueba

Los invito a que leamos 2º Samuel 21:15-17 (NTV)

"Una vez más los filisteos estaban en guerra con Israel. Y cuando David y sus hombres estaban en lo más reñido de la pelea, a David se le acabaron las fuerzas y quedó exhausto. Isbi-benob era un descendiente de los gigantes; la punta de bronce de su lanza pesaba más de tres kilos, y estaba armado con una espada nueva. Había acorralado a David y estaba a punto de matarlo. Pero Abisai, hijo de Sarvia, llegó al rescate de David y mató al filisteo. Entonces los hombres de David declararon: «¡No volverás a salir con nosotros a la batalla! ¿Por qué arriesgarnos a que se apague la luz de Israel?».

Luego, David escribe:

"Las olas de la muerte me envolvieron; me arrasó una inundación devastadora. La tumba me envolvió con sus cuerdas; la muerte me tendió una trampa en el camino. Pero en mi angustia, clamé al Señor; sí, clamé a Dios por ayuda. Él me oyó desde su santuario; mi clamor llegó a sus oídos" (2º Samuel 22:5-7).

Es común encontrarnos en situaciones donde las cosas se complican y nos vemos afectados por enfermedades, ansiedades, problemas económicos, adicciones o cualquier situación que parece superarnos, y no sabemos cómo vamos a salir de esta situación, ni cuándo.

Ahora quiero que piensen "fuera de la caja", salgamos del presente que nos tiene preocupados y veamos que este problema, en el futuro tiene fecha de caducidad.

Hay un momento en que vamos a ser liberados de estos problemas y tenemos que tener paz, tranquilidad y confianza en el Señor Jesucristo, porque solo confiando en Él, vamos a ser capaces de superar los problemas o pruebas que nos rodean.

"Les he dicho todo lo anterior para que en mí tengan paz. Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero animense, porque yo he vencido al mundo" (Juan 16:33 NTV).

Tenemos que permanecer firmes en la oración y tener paz, confiando en Dios y en su plan para nosotros. Sabemos que en el Señor está la salida de nuestros problemas y que todo lo que Él permite es para que nosotros salgamos fortalecidos al final de la prueba (1º Corintios 10:13 NTV).

Pedro Cavazza
10-7-2025

364 - En la brecha

"Busqué entre ellos un hombre que levantara el muro y que se pusiera en la brecha delante de mí, intercediendo por la tierra para que yo no la destruyera; pero no lo halle" (Ezequiel 22:30).

¿Cuáles eran las condiciones que provocaron la destrucción de Israel en ese momento? Corrupción, idolatría, opresión de los indefensos, codicia, impureza, tanto de los príncipes, profetas, sacerdotes como del pueblo; condiciones similares a lo que hoy vemos que está sucediendo alrededor del mundo. Y Dios sigue buscando hombres que se presenten ante Él por la tierra.

En la Biblia podemos ver otros dos ejemplos de cómo Dios reveló a sus siervos acerca del juicio que iba a desatar y como ellos respondieron clamando a Dios por misericordia.

En Génesis 18 Dios le anticipa a Abraham que va a traer juicio sobre Sodoma y Gomorra. Y Abraham responde intercediendo por el pueblo: "*¿Destruirás también al justo con el impío? Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad...*" y así insiste seis veces para evitar el juicio de Dios, que finalmente llegó, pero Dios reservó un remanente por amor de su Nombre: "*Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.*"

Luego podemos recordar el pasaje de Éxodo 32 en el que se relata el evento de cómo el pueblo se hizo un becerro de oro, mientras Moisés estaba con el Señor en la cima del monte Sinaí. Y a causa del pecado, Dios anuncia a Moisés que los va a destruir: "*Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: "Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?". "Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo." Y aunque finalmente Dios hirió al pueblo, dejó un remanente.*

¿Dónde está la brecha hoy? La historia se está repitiendo y los principios siguen siendo los mismos. Dios nos advierte a nosotros también del juicio que va a venir sobre todas las naciones en los últimos tiempos. Y, porque es "*Misericordioso y clemente...; lento para la ira, y grande en misericordia*" (Salmo 103:8). está esperando:

- Que nos paremos en la brecha orando para que Él extienda misericordia.
- Que nos presentemos como Iglesia delante de las naciones advirtiéndoles del juicio de Dios, llamando al arrepentimiento y a la reconciliación.

Cuando no se encontró a nadie que se interpusiera entre el pecado y Dios, Jesús vino y se paró en la brecha por nosotros y nos reconcilió con Dios a través de la sangre derramada en la cruz.

Ahora es tiempo de que, como iglesia, intercedamos para que Dios derrame su misericordia ante el juicio inminente y muchos puedan ser salvos. El juicio de Dios, aunque demora mucho tiempo, vendrá.

Alejandra Castro
17-7-2025

365 - El Agradecimiento

Vivimos agotados. Un mundo que corre, una mente ansiosa, y las presiones que nos rodean. Todos viven agitados y apurados, con el resultado físico y mental que es desastroso: una mente y un corazón agotados. ¿Es algo de lo cual podemos escapar?

Jesús nos ofrece algo distinto. Una solución al problema.

Según la Biblia, es posible vivir con fuerzas renovadas, y con paz en el corazón. Esto es posible gracias a un ingrediente especial que le debemos agregar a nuestras oraciones, un ingrediente que lo cambia todo: el agradecimiento.

"No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho. Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús" (Filipenses 4:6-7 NTV).

¿Y por qué agradecer a Dios en nuestras oraciones hace que seamos llenos de su paz? Simple, porque el agradecimiento es poner en práctica la confianza en Dios. *"Tú guardarás en perfecta paz a todos los que confían en ti, a todos los que concentran en ti sus pensamientos"* (Isaías 26:3 NTV).

Al agradecer a Dios, estamos reconociendo su soberanía y control sobre nuestra vida. Y hoy te quiero invitar a agradecer no sólo por las cosas que vemos, sino a agradecer por aquello que no vemos, aquello en lo cual tenemos fe que Dios está actuando.

Es fácil agradecer cuando estamos viendo las cosas resueltas. Pero el agradecimiento que trae paz, el agradecimiento al cual Dios nos desafía hoy, es un agradecimiento que nos recuerda que en todo momento sus promesas se están cumpliendo.

"Den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:18).

Su voluntad se está cumpliendo hoy en tu vida. Si estás triste, agradecele a Dios por estar construyendo en vos un corazón misericordioso por los que lloran.

Si estás ansioso, agradecele a Dios porque Él está al control de todo, y por la paz que Él ofrece. Mi deseo es que esto no quede como una reflexión más, sino como un desafío a hacer del agradecimiento, algo clave en nuestro día a día.

Eleonora Flores
24-7-2025

366 - Preparándonos para la batalla

Tal como Gabriel Bravo nos compartió en un mensaje¹⁰⁷, creo que muchas veces nos encontramos librando batallas en nuestras propias fuerzas. ¿No nos pasa también que, a veces, olvidamos que somos soldados?

Sin embargo, somos parte de un ejército, llamados a estar preparados y armados (Efesios 6:10-18), sabiendo que la victoria la tenemos asegurada, porque somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó (Romanos 8:37). Como dice en Romanos 8:31, “*Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?*”

Pero el enemigo no se queda quieto, una de sus estrategias es infundirnos miedo. Pablo alentaba a los Filipenses: “*Pase lo que pase, compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo. De este modo, ya sea que vaya a verlos o que, estando ausente, sólo tenga noticias de ustedes, sabré que siguen firmes en un mismo propósito, luchando unánimes por la fe del evangelio y sin temor alguno a sus adversarios, lo cual es para ellos señal de destrucción. Para ustedes, en cambio, es señal de salvación, y esto proviene de Dios*” (Filipenses 1:27-28).

Otra estrategia es procurar que nos diluyamos, por ejemplo, estando entretenidos, perdiendo el control propio, cediendo a las tentaciones. Efesios 5:18 nos dice: “*No se embriaguen, pues no se podrán controlar; más bien dejen que el Espíritu Santo los llene y controle.*” Además de ser llenos del Espíritu Santo el apóstol Pablo nos insta a estar conscientes y despertar del sueño (Romanos 13:11-14).

Otra forma en que pierdo la ventaja frente al enemigo es batallando a mi manera, sin discernir la voz de quien manda. Entre lo que Dios dice y lo que yo pienso, ¿qué prevalece?

Debemos recordar a quién pertenecemos. Si soy soldado peleando las batallas del Señor, tengo la victoria asegurada, peleo con armas fuertes en Dios, poderosas para derribar fortalezas.

¿Quién está al mando? Si estoy bajo el mando del Señor, sometido a su autoridad, entonces tengo el poder de resistir. “*Así que humíllense delante de Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes*” (Santiago 4:7).

Anhelo que al llegar al fin de nuestros días cada uno de nosotros podamos decir como Pablo: “*He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe*” (2 Timoteo 4:7).

¡Que el Señor te bendiga!

Erica Busse Grawitz Sereno

31-7-2025



¹⁰⁷ Bravo, G. (27 de julio de 2025). Peligro: oídos abiertos, corazón vulnerable [Video 275]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=3xwHHRLRF-0&t=301s>



Nuestra Fe

"Disfrutamos la nueva vida que Cristo nos dio, amando y sirviendo a Dios y a los demás."

Los pilares en los cuales Nueva Vida se fundamenta:

- **Dios es el centro**

Somos una iglesia que coloca a Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo— en el centro de nuestras vidas. Creemos que la Biblia es Palabra de Dios, fuente de inspiración y guía en cada aspecto de la vida cristiana.

- **Un llamado a la transformación en Cristo**

Invitamos a todas las personas a acercarse a Jesús, experimentar Su amor y gracia, y vivir la transformación que sólo Él puede dar. Nuestra fe, nuestras acciones y nuestro propósito están anclados en Él, reflejando su amor y sus enseñanzas.

- **Nuestra identidad como comunidad evangélica**

Nos identificamos como una comunidad evangélica comprometida con vivir y compartir nuestra fe. Formamos parte de la denominación conocida como la Iglesia de los Hermanos en Argentina, con quienes compartimos visión, principios y valores basados en el Evangelio.

- **Una familia en Cristo**

Somos una comunidad que se caracteriza por ser una gran familia en Cristo. Valoramos a cada integrante, reconociendo su importancia y animándolos a desarrollar los dones que Dios les ha dado, para Su gloria y para la edificación mutua de todos.

Te esperamos en Iglesia Nueva Vida en Peredo 142, B° Nueva Córdoba, Córdoba, en las distintas reuniones y horarios disponibles:

- Reunión de oración - Jueves 20 h
- Adolescentes - Sábados 17 h
- Jóvenes - Sábados 20:30 h
- NV Kids / Reunión General - Domingo 10 h

80
AÑOS

Celebramos la
fidelidad de Dios

Ebenezer

«Hasta aquí nos ayudó el Señor.»

